
Fundamentos de Teología Pentecostal

Edición Revisada y Actualizada
VOLUMEN 1



Guy P. Duffield
Nathaniel M. Van Cleave

Fundamentos de la Teología Pentecostal

Edición Revisados y actualizados

VOLUMEN 1

Guy P. Duffield
Nathaniel M. Van Cleave



FUNDAMENTOS DE TEOLOGÍA PENTECOSTAL

por Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave

Publicado por Foursquare Media

Post Office Box 26092

Los Ángeles, CA 90026

media@foursquare.org

ISBN 979-8-9874463-0-0

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida en forma o por medio alguno, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el permiso previo de los editores, salvo lo que dispone la ley de derechos reservados de Estados Unidos.

Las citas bíblicas cuyas siglas son NVI pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional.

Las citas bíblicas cuyas siglas son RVR pertenecen a la versión Reina Valera-1960.

Las citas bíblicas cuyas siglas son RVR-1995 pertenecen a la versión Reina Valera-1995.

Las citas bíblicas cuyas siglas son RVC pertenecen a la versión Reina Valera Contemporánea.

Las citas bíblicas cuyas siglas son RVA pertenecen a la versión Reina Valera Actualizada-2015.

A menos que se especifique, todas las definiciones del hebreo se han tomado de Brown, Driver, Briggs y Gesenius, *The Old Testament Hebrew Lexicon* (Léxico hebreo del Antiguo Testamento), www.studylight.org/lex/heb/view.cgi?number=2483 (visitada el 8 de enero de 2008).

A menos que se especifique, todas las definiciones del griego se han tomado de Thayer and Smith, *The New Testament Greek Lexicon* (Léxico griego del Nuevo Testamento), www.study-light.org/lex/grk/view.cgi?number=2390 (visitada el 8 de enero de 2008).

A menos que se especifique, todas las definiciones del inglés se han tomado del Merriam Webster's Collegiate Dictionary, 11th ed.

Derechos de autor © 1983, 1987, por L.I.F.E. College en Los Ángeles 2006, 2008, versión revisada y actualizada 2022 Foursquare Media.

Todos los derechos reservados.

PREFACIO A LA REVISIÓN EN INGLÉS

Fundamentos de Teología Pentecostal ha servido como un libro primordial de doctrina para numerosas denominaciones, iglesias, grupos y pastores pentecostales desde su publicación en 1983. El pastor Jack Hayford, presidente de LIFE Bible College, pidió a los autores Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave, que escribieran un libro de texto que sirviera de introducción a la fe cristiana desde una perspectiva pentecostal. El original de este libro fue escrito, cuando ambos autores eran profesores de LIFE Bible College y también habían servido muchos años como pastores en la iglesia local, lo cual aportó discernimiento práctico y teológico a sus escritos. En consecuencia, Fundamentos de Teología Pentecostal es un manual rico en profundidad teológica y sabiduría ministerial.

En el año 2011 se emprendió una revisión concienzuda y en oración de este manual para clarificar y fortalecer el lenguaje del texto existente. La meta no fue alterar verdades doctrinales, sino más bien, resaltar, reforzar y expandir las verdades pentecostales fundamentales contenidas en el texto original. Nuestro deseo sincero fue también proporcionar a los doctores Duffield y Van Cleave una voz fresca para comunicarse con una nueva generación.

Los siguientes son algunos de los cambios que se hicieron en esta revisión de la edición en inglés: todas las citas bíblicas son de la versión New King James, en vez de la versión King James, a menos que se indique lo contrario; el lenguaje está en género neutro cuando corresponde para demostrar respeto tanto a los hombres como a las mujeres en el ministerio; se han añadido o eliminado oraciones o párrafos para una mayor claridad; el orden de los capítulos se ha cambiado junto con los subtítulos; y se han añadido declaraciones y notas a pie de página para clarificar posturas doctrinales. La meta de estos cambios ha sido fortalecer un texto muy respetado.

Es importante señalar la profunda unidad que acompañó a la revisión de este libro. El Comité Doctrinal de la Iglesia Cuadrangular dedicó centenares de horas al proceso de editar y revisar cada frase, párrafo y capítulo. Y después, cada borrador final fue examinado y aprobado por la Junta Directiva de la Iglesia Cuadrangular. Sobre la marcha, muchas personas corrigieron, editaron y aportaron comentarios inestimables para ayudar a hacer de esta, la mejor revisión posible, pero debemos hacer mención especial de Doug y Jennifer Bursch por su labor extraordinaria como editores principales. Mientras preparaban los borradores iniciales, mes tras mes, ellos llevaron a cabo la mayor parte de la ardua labor. Estamos muy agradecidos por su intuición, sensibilidad y profundo respeto al texto original.

Esta ha sido realmente una obra de amor. Nos ha proporcionado gran gozo y profunda satisfacción participar en la elaboración de una revisión que reforzará los cimientos de todo aquel que desee cultivar su teología pentecostal.

Steve Schell, presidente del Comité Doctrinal Cuadrangular
Doug y Jennifer Bursch, editores principales

Miembros del Comité Doctrinal Cuadrangular:

Jim J. Adams, 2011-presente
Robby Booth, 2011-14
Sterling y Wanda Brackett, 2011-presente
Glenn Burris Jr, 2012-presente
Doug Bursch, 2011-presente
Jerry Cook, 2011-14
Jack Hayford, 2011-presente
Harold Helms, 2011-presente
Loren Houlberg, 2011-presente
Jim Machen, 2013-presente
Tony Maupin, 2011-presente
Michael McReynolds, 2013-presente
David Moore, 2011-15
Bruce Norquist, 2011-15
Clayton Robinson, 2013-presente
Joe Volpi, 2012-2014

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

Una serie de ondas arrolladoras de avivamiento ocurrieron en el transcurso del siglo veinte. Se han identificado por lo menos cuatro «tiempos de refrigerio de la presencia del Señor» que han sido manifestados en esta era, y todos tuvieron dos cosas en común: (1) afectaron a todos los ámbitos de la iglesia, impactando a todas las denominaciones en alguna medida; y (2) se caracterizaron especialmente por una conciencia generalizada de la función del Espíritu Santo —la tercera Persona de la Deidad— en la vida y obra de la iglesia.

No es sectario ni egoísta para cualquier pentecostal reconocer el hecho histórico de que el avivamiento que Dios usó para producir esta sucesión de avivamientos lleva su propio nombre, extraído del nacimiento de la iglesia misma: Pentecostés. A principios del siglo pasado, primero en Topeka, Kansas, y después en Azusa Street, Los Ángeles, California, la manifestación del Espíritu Santo resultó en un despertar que todavía hoy sigue afectando a la iglesia por doquier. Lo que Dios hizo a través de Lutero para recuperar el mensaje de salvación, y por medio de Wesley para restablecer el mensaje de santidad y servicio, lo realizó a través del primer avivamiento pentecostal para reactivar el dinamismo de poder y dones del Espíritu Santo a la iglesia. Desde entonces, hay abundante evidencia del hecho que el crecimiento en el evangelismo ha sido compuesto por una respuesta más amplia y cálida hacia el Espíritu Santo y sus obras, a medida que los creyentes en todas partes se abren a los derramamientos temporales del cielo.

Y ahora, este libro aparece en una época crucial, un tiempo de expectación en el que anticipamos un nuevo resurgir de la gracia de Dios por toda la tierra. La renovación de las pasadas dos décadas ha retrocedido como la

mareas, sólo a fin de prepararnos para una nueva y más potente ola de bendición. Con una profunda convicción, creo que este volumen es adecuado a una época de servicio llena del Espíritu en la autoridad del nombre de Jesús. Pero no es sólo lo oportuno de este libro lo que le concede un valor especial, sino su naturaleza única.

Este es un libro extraordinario y digno de atención, por lo que me gozo enormemente que se me haya pedido presentarlo y recomendarlo a la iglesia en general. Comenzó por una sugerencia personal durante los años que serví como presidente de L.I.F.E. Bible College, en Los Ángeles. Tener ahora el manuscrito en mis manos es emocionante, no sólo por la confianza que tengo en su contenido, sino por la certeza de haber recopilado la riqueza de toda una vida de dos eruditos.

Puede ser muy difícil hallar un estudio doctrinal completo y funcional dentro del movimiento pentecostal. Esto no pretende menoscabar la excelente labor que otros autores han realizado ni asume que esta obra sea concluyente y completa. Sin embargo, se percibe una distinción indiscutible en la unión de estos dos notables eruditos y predicadores para crear un texto doctrinal tan útil y exhaustivo como fuente de referencia autorizada. En primer lugar, la reconocida erudición de Guy Duffield y Nathaniel Van Cleave confiere profundidad y minuciosidad a esta obra acreditada por su contenido y su tamaño. Cada autor cuenta con una trayectoria impecable de fidelidad a «la Palabra y la doctrina», en el ministerio público, por más de medio siglo. En segundo lugar, las realidades incommovibles de la Verdad Eterna brotan de sus escritos con poder y pureza confirmados a través de décadas de estudio y ministerio. Ambos son hombres confiables que transmiten la Palabra de Dios con honestidad, y que «por la manifestación de la verdad se encomiendan a toda conciencia humana delante de Dios».

Además, este libro resulta prometedor para todos los obreros cristiano, basado en el hecho de que el ministerio de los autores estuviera marcado por una predicación y una obra pastoral eficaz. Es un libro práctico, que presenta teología sistemática en una forma que es fácilmente adaptable para nutrir al rebaño de Dios. Ambos hombres se distinguieron individualmente como pastores, predicadores, profesores universitarios, conferencistas y escritores. Tal confluencia de instrucción y experiencia fluyendo a través de hombres

de fe y carácter, garantiza las más altas expectativas del lector o estudiante que toma este volumen en sus manos. Tales expectativas serán justificadas y confirmadas.

El título de este volumen ha sido cuidadosamente escogido para indicar que responde a una necesidad específica.

«**Fundamentos**», porque vivimos en una cultura cuya filosofía relativista ha perdido los lazos de unión con todo lo inalterable y lo absoluto. Las realidades «arraigadas y cimentadas» en la revelación divina precisan ser afirmadas, para que esta generación de creyentes esté firmemente plantada y sea edificada «conforme al modelo». La plomada de la Palabra de Dios es la norma a la que debe alinearse toda enseñanza y predicación y a la que este libro se adhiere estrictamente.

«**Teología**», porque, básicamente, lo único que necesitamos, ahora y siempre, se resume en conocer a Dios, y conocerle en términos de **todo** su consejo. Es en ese sentido que los doctores Duffield y Van Cleave nos han servido de manera excepcional. No sólo exponen la riqueza de temas teológicos tradicionales, sino que ofrecen con profundidad y equilibrio un desarrollo de las facetas de Dios como su ser, sus obras y su poder, que han llegado a ser mejor entendidas por la iglesia, en general, en los últimos ochenta años —la obra del Espíritu Santo **en** la iglesia, los dones del Espíritu distribuidos a través de la iglesia, y la vida sanadora de Cristo **en medio** de la iglesia. Estos y otros temas relacionados merecen ser comprendidos y ejercidos en **toda** la iglesia a través de todo el mundo.

«**Pentecostal**», porque toda verdad debe ser vivificada por el Espíritu Santo para ser reproducida y refrescante. E. M. Bounds advirtió que la verdad sin vida es como «letra que mata», la cual, aunque de excelente erudición, viene a ser tan «estéril como un campo sembrado de perlas». En contraste, la calidad inherente en este volumen es el mismo rasgo que habilitó a Pedro para levantarse con un texto de Joel en mano e infundirle relevancia contemporánea. El Espíritu Santo quiere hablar al **presente**, y la vitalidad del Espíritu, aquí manifiesta, hace que las verdades de antaño palpiten con vida.

Por lo tanto, esta teología no es sólo para pentecostales. Su cualidad pentecostal no toma impulso en un movimiento de menos de un siglo, sino en el Espíritu que cayó sobre la iglesia el día de Pentecostés. Encierra verdad para el Cuerpo de Cristo, que causará que la predicación de la Palabra salvadora y la enseñanza de palabras sensatas glorifique a Jesucristo el Señor y edifique a su pueblo.

—Jack W. Hayford
The Church on the Way
Van Nuys, California
10 de agosto de 1983

AGRADECIMIENTOS POR LA PRIMERA EDICIÓN

«Dijo entonces Jesús... Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:31-32).

La realidad de esta escritura quedó repetidamente impresa en mi alma y espíritu a medida que la obra se acercaba a su publicación. Como editora, diversas tareas requirieron mi atención, pero ninguna tan placentera e inspiradora como las repetidas lecturas del manuscrito que necesitaban mi propia confrontación con las verdades de la Palabra de Dios. Como resultado, mis creencias fueron desafiadas y confirmadas, y una vez más fui convencida por el efecto transformador de la Palabra viva.

Todos los que formamos parte de L.I.F.E. Bible College y fuimos invitados a participar en este proyecto, estamos agradecidos a Dios por su gracia para con nosotros en el desarrollo de este esfuerzo. Debemos manifestar un agradecimiento especial a la administración de la institución por su iniciativa y su dirección para seguir adelante con el libro; y especialmente, a la Dra. Dorothy Jean Furlong, quien coordinó y facilitó cada fase del proyecto. Además, damos las gracias al personal que contribuyó con sus habilidades y fiel asistencia a los diversos procesos de preparación del manuscrito para su publicación.

Estamos en deuda con los siguientes pastores y líderes por su repaso de varios capítulos, y por las útiles sugerencias que resultaron de sus respuestas:

Dr. Leslie R. Eno
Dr. Clarence E. Hall
Rev. Jack E. Hamilton
Dr. Jack W. Hayford
Dr. Charles L. Hollis
Dr. Harold W. Jefferies
Rev. Paul McEachern
Rev. Coleman Phillips

Que el Señor reciba la gloria por todo lo que se ha llevado a cabo en el esfuerzo conjunto para proclamar sus verdades.

—Connie R. Kingsbury
Editora

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Según la World Christian Encyclopedia (Enciclopedia cristiana mundial), editada por David B. Barrett, y publicada en 1982 por Oxford University Press, en 1980 había más de 51 millones de cristianos en denominaciones pentecostales extendidas por todo el mundo (Global Table # 9, p. 14) y, además, otros 11 millones dentro de otras distintas denominaciones que adoran en un estilo pentecostal (p. 64).

Se considera que este número ascendía a 10 millones en 1956. Aparentemente este movimiento representa el segmento de mayor crecimiento de la iglesia cristiana en el mundo actual.

Este gran grupo de creyentes cristianos ha experimentado un ministerio significativo de la tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, que no sólo se ha manifestado en la esfera de la bendición y empoderamiento, sino que ha influido en cada fase de sus vidas.

El movimiento pentecostal no se basa meramente en una experiencia inspiradora. Se cimenta en toda la Biblia como Palabra de Dios. Somos un pueblo que cree en la Biblia. Nos suscribimos a «todo el consejo de Dios» (Hechos 20:27). Nuestras bendiciones espirituales están equilibradas por las enseñanzas doctrinales de las Escrituras, para que estemos «firmemente arraigados y sobreedificados en él, confirmados en la fe» (Col. 2:7); «a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Ti. 3:17).

Ha sido un privilegio y un placer compilar las enseñanzas de la Escritura concernientes a las grandes doctrinas de nuestra fe, contenidas en este libro. El deseo sincero de los autores es que esta obra sea un instrumento en manos de Dios para que la familia pentecostal esté bien asentada y cimentada (Col. 1:23) en todo el mundo, y anime a otros a recibir y a disfrutar todas las bendiciones de una vida espiritual abundante en la plenitud del Espíritu Santo.

—Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave
Los Ángeles, California
16 de agosto de 1983

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Esta versión en español es una traducción fidedigna de la revisión y edición en inglés hecha por el comité de doctrina de la Iglesia Cuadrangular. El comité revisor de la versión en español fue responsable de velar que la versión en español sea una traducción fiel del libro en inglés.

Comité Revisor para la versión en español:

Rev. Daniel Prieto, MAR, coordinador del proyecto

Dr. Enrique Zone, EdD, director del comité revisor

Rev. Eliana Caudillo, traducción y edición

Dr. Raymundo N. Díaz

Rev. Juan M. Vallejo, MASL

Rev. Javier Kosacki, MDiv

Rev. Laura Saa, MT

Rev. Obed Sanabria, LT

ABREVIATURAS DE TRADUCCIONES Y VERSIONES DE LA BIBLIA

NVI — Nueva Versión Internacional

RVR — Reina Valera-1960

RVR-1995 — Reina Valera-1995

RVC — Reina Valera Contemporánea

RVA — Reina Valera Actualizada-2015

Citas bíblicas usadas con permiso.

ABREVIATURAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Gn. – Génesis

Éx. – Éxodo

Lv. – Levítico

Nm. – Números

Dt. – Deuteronomio

Jos. – Josué

Jue. – Jueces

Rt – Rut

1 S. – 1 Samuel

2 S. – 2 Samuel

1 R. – 1 Reyes

2 R. – 2 Reyes

1 Cr. – 1 Crónicas

2 Cr. – 2 Crónicas

Esdr. – Esdras

Neh. – Nehemías

Est. – Ester

Job – Job

Sal. – Salmos

Pr. – Proverbios

Ec. – Eclesiastés

Cnt. – Cantar de Cantares

Is. – Isaías

Jer. – Jeremías

Lm. – Lamentaciones

Ez. – Ezequiel

Dn. – Daniel

Os. – Oseas

Jl. – Joel

Am. – Amós

Abd. – Abdías

Jon. – Jonás

Mi. – Miqueas

Nah. – Nahúm

Hab. – Habacuc

Sof. – Sofonías

Hag. – Hageo

Zac. – Zacarías

Mal. – Malaquías

Nuevo Testamento

Mt. – Mateo

Mr. – Marcos

Lc. – Lucas

Jn – Juan

Hch. – Hechos

Ro. – Romanos

1 Co. – 1 Corintios

2 Co. – 2 Corintios

Gá. – Gálatas

Ef. – Efesios

Fil. – Filipenses

Col. – Colosenses

1 Ts. – 1 Tesalonicenses

2 Ts. – 2 Tesalonicenses

1 Ti. – 1 Timoteo

2 Ti. – 2 Timoteo

Tit. – Tito

Flm. – Filemón

He. – Hebreos

Stg. – Santiago

1 P. – 1 Pedro

2 P. – 2 Pedro

1 Jn – 1 Juan

2 Jn – 2 Juan

3 Jn – 3 Juan

Jud. – Judas

Ap. – Apocalipsis

ÍNDICE

PREFACIO A LA REVISIÓN v

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN vii

AGRADECIMIENTOS POR LA PRIMERA EDICIÓN xi

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN xiii

**ABREVIATURA DE TRADUCCIONES Y VERSIONES DE LA
BIBLIA** xvii

ABREVIATURA DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA xviii

CAPÍTULO UNO: LA DOCTRINA DE LAS ESCRITURAS / *BIBLIOLOGÍA*

Introducción 1

I. Los nombres de las Escrituras 2

- A.** La Biblia 2
- B.** Otros nombres 3

II. División de las Escrituras 3

- A.** Los dos testamentos 3
- B.** División del Antiguo Testamento 3
- C.** División del Nuevo Testamento 4
- D.** Capítulos y versículos 5

III. Los escritores de la Biblia 6

IV. El canon de las Escrituras 7

- A.** El canon del Antiguo Testamento 8
- B.** El canon del Nuevo Testamento 11
- C.** Pruebas utilizadas para determinar canonicidad 13
- D.** Escritos excluidos del canon 13

V. La infalibilidad de las Escrituras 15

- A.** Definición de infalibilidad 15
- B.** El testimonio de la infalibilidad 15

VI. La inspiración de las Escrituras 19

- A.** El hecho milagroso de la inspiración 19
- B.** La fuente de inspiración de la Biblia 19
- C.** Diferencia entre inspiración y revelación e iluminación 20
- D.** Teorías en cuanto a la inspiración 20

VII. Los símbolos de las Escrituras 24

VIII. El Espíritu Santo y las Escrituras 24

IX. Cómo llegaron a nosotros las Sagradas Escrituras 26

- A.** Descubrimientos de los escritos antiguos 26
- B.** Instrumentos y materiales de los escritos 27
- C.** Idiomas 28
- D.** Manuscritos 29
- E.** Versiones 32
- F.** Crítica bíblica 35
- G.** Evidencias del texto bíblico 35

X. Las Escrituras en inglés 38

- A.** Traducción de John Wycliffe 38
- B.** Traducción de William Tyndale 38
- C.** Traducciones importantes de los siglos dieciséis y diecisiete 39
- D.** Traducciones modernas 41

CAPÍTULO DOS: LA DOCTRINA DE DIOS / *TEOLOGÍA*

Introducción 45

I. La cognoscibilidad de Dios 46

- A. Más allá de la comprensión humana 46
- B. Cognoscible 46

II. La existencia de Dios 47

- A. El valor de los argumentos en cuanto a la existencia de Dios 47
- B. Argumentos sobre la existencia de Dios 48
- C. Teorías erróneas acerca de Dios 52

III. La naturaleza de Dios 54

- A. Dios es Espíritu 55
- B. Dios es perfecto 56
- C. Dios es personal 57
- D. Dios es uno 58

IV. Los nombres de Dios 58

- A. El nombre personal del Dios de pacto del Antiguo Testamento 59
- B. Otros nombres de Dios en el Antiguo Testamento 62
- C. Nombres de Dios en el Nuevo Testamento 64

V. Los atributos de Dios 65

- A. Atributos absolutos 65
- B. Atributos morales 69

VI. Las obras de Dios 72

- A. Propósito divino 72
- B. Creación 74
- C. Providencia 74

VII. La Trinidad de Dios 77

- A. El concepto de la Trinidad en el Antiguo Testamento 78
- B. El concepto de la Trinidad en el Nuevo Testamento 80

VIII. Dios el Padre 82

IX. Dios el Hijo 83

- A. Su nacimiento virginal 83
- B. Su naturaleza 85
- C. Sus obras 89

X. Dios el Espíritu Santo 98

- A. La deidad del Espíritu Santo 99
- B. La personalidad del Espíritu Santo 101
- C. Nombres adicionales del Espíritu Santo 103
- D. Símbolos del Espíritu Santo 104

CAPÍTULO TRES: LA DOCTRINA DE LA HUMANIDAD / *ANTROPOLOGÍA*

Introducción 107

I. Creados por Dios 109

- A. Los seres humanos no evolucionaron de formas de vida inferiores 109
- B. Los seres humanos existen por creación especial 113

II. El resultado del propósito de Dios 114

- A. El concilio de la Trinidad 114
- B. La obra del propósito creativo de Dios 115

III. Creados a imagen de Dios 116

- A. No es una imagen física 116
- B. Una imagen personal 117
- C. Una imagen moral 117
- D. Una imagen social 118

IV. Creados como seres vivientes 119

- A. Se nos ha dado un cuerpo 119
- B. Se nos ha dado una vida inmaterial 124

- C. Somos almas (seres) vivientes Génesis 2:7 129
- V. **El estado original de los seres humanos** 133
 - A. El estado de conocimiento 133
 - B. El estado moral 133
 - C. El estado psicológico 133
 - D. El estado social 134
 - E. El estado ocupacional 135
 - F. El estado de expectativa de vida 135
- VI. **La Caída** 135
 - A. La prueba de la humanidad 136
 - B. La tentación 139
 - C. El estado caído 141
- VII. **El estado de gracia** 145
 - A. Los creyentes son hechos nuevos en Cristo Jesús 145
 - B. Los creyentes tienen un nuevo potencial a través de Cristo 145
 - C. Los creyentes tienen una nueva naturaleza en Cristo 146
 - D. Los creyentes tienen una nueva vida en Cristo 146
 - E. Los creyentes pueden experimentar renovación constante en Cristo 146
 - F. En Cristo, los creyentes tienen esperanza de una morada celestial eterna 147
 - G. En Cristo, los creyentes tienen victoria sobre la antigua naturaleza 147
 - H. En Cristo, los creyentes reciben la autoridad del reino 147

CAPÍTULO CUATRO: LA DOCTRINA DEL PECADO /

HAMARTIOLOGÍA

Introducción 149

- I. **El problema del pecado** 149
 - A. La fuente del pecado 150
 - B. La libertad para pecar 150

II. El origen del pecado	153
A. El origen del pecado en el universo	153
B. El origen del pecado en la raza humana	155
III. El primer pecado humano	157
A. La necesidad de prueba	157
B. El proceso de la tentación	157
C. Las consecuencias del primer pecado de Adán y Eva	159
D. La maldición causada por el primer pecado	160
IV. La naturaleza del pecado	161
A. Definición de pecado	161
B. El pecado y la ley de Dios	162
C. Expresiones bíblicas para pecado	164
D. El pecado y el mal	165
E. La naturaleza del pecado	165
F. Consideraciones importantes en cuanto al pecado	167
V. La universalidad del pecado	167
VI. La imputación de pecado	168
VII. El pecado original y la depravación	170
A. El significado de depravación	170
B. La consecuencia de la depravación humana	171
VIII. La culpabilidad del pecado	171
A. El pecado en relación con Dios	171
B. Grados de culpabilidad	172
IX. El castigo del pecado	173
A. El significado del castigo	173
B. La naturaleza del castigo	174
X. Conclusión	175

CAPÍTULO CINCO: LA DOCTRINA DE LA SALVACIÓN

/ *SOTERIOLOGÍA*

Introducción 177

- I. La salvación y la muerte de Cristo** 179
 - A. La importancia de la muerte de Cristo 179
 - B. El verdadero significado de la muerte de Cristo 184
 - C. La comunidad por la que Cristo murió 188
 - D. Equivocaciones concernientes a la muerte de Cristo 191
- II. La salvación y la resurrección de Cristo** 192
 - A. La importancia de la resurrección de Cristo 193
 - B. La naturaleza y manera de la resurrección de Cristo 194
 - C. Evidencias de la resurrección de Cristo 198
 - D. Los resultados de la resurrección de Cristo 199
- III. La salvación, la ascensión y glorificación de Cristo** 201
 - A. Su ascensión 201
 - B. Su exaltación 202
 - C. Efectos prácticos de las doctrinas de la ascensión y de la glorificación 203
- IV. La salvación y la soberanía de Dios** 204
- V. La salvación y la necesidad de arrepentimiento y de fe** 207
 - A. Arrepentimiento 207
 - B. Fe 211
- VI. La salvación y el proceso de justificación** 215
 - A. El método de justificación 216
 - B. Elementos involucrados en la justificación 219
- VII. La salvación y el proceso de la regeneración** 221
 - A. Características del nuevo nacimiento 222
 - B. La necesidad del nuevo nacimiento 223

- C. Cómo se produce el nuevo nacimiento 224
- D. Los resultados del nuevo nacimiento 226

VIII. La salvación y la adopción 227

IX. La salvación y el proceso de santificación 230

- A. El significado de la santificación 230
- B. Aspectos de la santificación 231
- C. Medios de santificación 233

X. Salvación y seguridad 236

- A. Elementos de seguridad 236
- B. Resultados de la seguridad 238

XI. La salvación y la seguridad del creyente 238

- A. Las promesas de Dios 239
- B. La responsabilidad de los seres humanos 239
- C. La relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana 240

CAPÍTULO SEIS: LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

/ NEUMATOLOGÍA

Introducción 243

I. La obra del Espíritu Santo 244

- A. El Espíritu en relación con el mundo en general 244
- B. El Espíritu en relación con Jesucristo 246
- C. El Espíritu en relación con los creyentes 251

II. El ministerio del Espíritu Santo como Consolador 262

- A. El Espíritu Santo enseña a los creyentes 265
- B. El Espíritu Santo recuerda su Palabra a los creyentes 268
- C. El Espíritu Santo revela a Jesús 269

III. El fruto del Espíritu Santo 270

- A.** El contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu 273
- B.** Maneras de llevar fruto 275
- C.** ¿Qué significa permanecer en Cristo? 277
- D.** La diferencia entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu 277
- E.** La relación entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu 279
- F.** Características detalladas del fruto del Espíritu 280

IV. El bautismo con el Espíritu Santo 287

- A.** El término bíblico 289
- B.** Definición de bautismo con el Espíritu Santo 290
- C.** El propósito y la necesidad del bautismo con el Espíritu Santo 294
- D.** Quiénes pueden recibir el bautismo con el Espíritu Santo 298
- E.** Condiciones para recibir el bautismo con el Espíritu Santo 300
- F.** Cómo recibir el bautismo con el Espíritu Santo 303
- G.** Formas en que fue recibido el bautismo con el Espíritu Santo en la iglesia del Nuevo Testamento 310
- H.** La evidencia y los resultados de recibir el bautismo con el Espíritu Santo 310
- I.** Llenuras adicionales del Espíritu Santo 318

V. Ofensas en contra del Espíritu Santo 320

- A.** Ofensas cometidas por los incrédulos 320
- B.** Ofensas cometidas por los creyentes 321

VI. Los dones del Espíritu 322

- A.** El trasfondo de los dones espirituales 323
- B.** El vocabulario de los dones espirituales 324
- C.** El propósito de los dones espirituales 326
- D.** Los dones mencionados en 1 Corintios 12 327

- E.** Instrucciones especiales sobre los dones de lenguas y de profecía 340
- F.** Los dones del Espíritu mencionados en Romanos 12 344
- G.** Los dones ministeriales 349
- H.** Otros dones espirituales probables 359
- I.** Dones para capacidades especiales 361
- J.** La importancia del amor 361

VII. Conclusión 362

GUÍA DE ESTUDIO 363

ACERCA DE LOS ESCRITORES 425

Capítulo uno

La doctrina de las Escrituras

Bibliología

INTRODUCCIÓN

Dios se revela a sí mismo. No permanece en silencio. El Señor se complace en darse a conocer a sus hijos. Dios es amor; el amor siempre se comunica, y esa revelación debe proceder de Dios. Los pensamientos de una persona solo pueden ser revelados por la misma persona. De la misma manera, únicamente Dios puede darse a conocer a sí mismo. El Dios de la Biblia es un Dios que habla. Él habló y a su voz se produjo el origen del universo: «Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos; todo el ejército de ellos fue hecho por el soplo de su boca» (Sal. 33:6). Dios ha expresado su voluntad y sus propósitos hablando a hombres y mujeres escogidos, pero la más grande de todas sus revelaciones se ha manifestado en la Persona de Jesucristo, la Palabra Encarnada: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:1, 14 RVR). Hebreos declara: «Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo» (He. 1:1-2).

Dios preservó tales revelaciones de sí mismo en la Biblia. Algunos sostienen que la mejor revelación de Dios se encuentra en la naturaleza. No creen necesaria la revelación especial contenida en la Biblia. Es cierto que, si Dios es el creador de la naturaleza, entonces esta revelará mucho acerca de Quien le dio la existencia (Ro. 1:20). No obstante, la revelación de Dios en la naturaleza es muy limitada. Ciertamente, el Dios que creó el maravilloso mundo y el vasto universo del que la tierra no es más que una parte minúscula debe ser un Dios de gran sabiduría y poder. Pero la revelación de Dios en la naturaleza es incompleta. La naturaleza en sí no puede revelar plenamente el maravilloso amor de Dios, la santidad de Dios, o la gracia de Dios que ha provisto salvación a través del Señor Jesucristo. Es más bien la Palabra escrita, la Biblia, la que mejor revela la evidencia de los grandes planes y propósitos de Dios para la humanidad.

Algunos consideran la Biblia solamente como una colección de historias acerca del esfuerzo humano para hallar a Dios. Si esto fuese así, la Biblia no tendría autoridad ni sentido de revelación divina, sino que simplemente sería un relato de intentos humanos en busca de la verdad que no pueden obtener. La Biblia no es solo la historia de los intentos del hombre por encontrar a Dios, es más bien, el relato del esfuerzo divino por revelarse a sí mismo a cada ser humano. En consecuencia, es de suma importancia que entendamos algo que concierne al origen, formación, autoridad, infalibilidad e inspiración divina de la Biblia. Estos asuntos serán considerados bajo el estudio de la bibliología.

I. Los nombres de las Escrituras

A. La Biblia

La palabra Biblia procede de la palabra griega *biblos*, que significa «libro». «Libro [*biblos*] de la genealogía de Jesucristo...» (Mt. 1:1). Las Escrituras también usan *biblion*, diminutivo de *biblos*, que significa «librito»: «Y se le dio el libro [*biblion*] del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro [*biblion*]...» (Lucas 4:17, RVR). *Biblos* deriva de la palabra dada a la pulpa interior de la caña de papiro sobre cuyos antiguos rollos fueron escritos.

B. Otros nombres

La Biblia también recibe el nombre de Escritura (Mr. 12:10; Mr. 15:28; Lc. 4:21; Jn. 2:22; Jn. 7:38; Jn. 10:35; Ro. 4:3; Gá. 4:30; 2 P. 1:20) y las Escrituras (Mt. 22:29; Mr. 12:24; Lc. 24:27; Jn. 5:39; Hch. 17:11; 1 Co. 15:3-4; 2 P. 3:16). Estos términos significan escritos sagrados. Pablo también usó las santas (o Sagradas) Escrituras (Ro. 1:2; 2 Ti. 3:15) y la palabra (o palabras) de Dios (Ro. 3:2). Uno de los nombres más descriptivos y satisfactorios es la Palabra de Dios (Mr. 7:13; Ro. 10:17; 2 Co. 2:17; 1 Ts. 2:13; He. 4:12).

II. División de las Escrituras

A. Los dos testamentos

La Biblia se divide en dos secciones conocidas como Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. La palabra testamento se tradujo originalmente como «pacto» para dar a entender que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son pactos que Dios hizo con su pueblo. Hay 39 libros en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento.

B. División del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento hebreo se dividía comúnmente en tres secciones:

1. La Ley (*Torá*):

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio

2. Los Profetas (*Nebi'im*):

Primeros profetas: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes

Últimos profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel, los doce (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías)

3. Los Escritos (*Ketubim*):

Libros poéticos: Salmos, Proverbios y Job

Los Cinco Rollos (*Megilloh*): Cantar de Cantares, Rut, Lamentaciones, Ester, Eclesiastés

4. Libros históricos: Daniel, Esdras/Nehemías (combinados), 1 y 2 Crónicas¹

Estas divisiones concuerdan con las palabras de Jesús: «Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lc. 24:44, RVR). El Antiguo Testamento a veces se denomina la Ley y los Profetas (Mt. 5:17; Mt. 11:13, Hch. 13:15) o simplemente la Ley (Juan 10:34; Juan 12:34; Juan 15:25; 1 Co. 14:21).

C. División del Nuevo Testamento

1. Biográfica: Mateo, Marcos, Lucas, Juan

2. Histórica: Hechos

3. Pedagógica: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, y Judas

4. Profética: Apocalipsis

A veces, como alternativa, se sugieren las siguientes divisiones:

Los Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas, Juan

¹ Norman L. Geisler y William E. Nix, en: *From God to Us: How We Got Our Bible*, sugieren este orden (Chicago: Moody Press, 1974) 10. Declaran que su fuente es: *The Holy Scriptures According to the Masoretic Text*, y Rudolf Kittel and Paul Kahle, eds., *Biblia Hebraica* (Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt Stuttgart, 1937).

Los Hechos de los Apóstoles

Las Epístolas de Pablo

Las Epístolas Generales

El libro de Apocalipsis²

D. Capítulos y versículos

Originalmente, la Biblia no estaba dividida en capítulos y versículos. Para facilitar las referencias, estos se añadieron mucho después. Se asumió en una oportunidad que la división en capítulos fue introducida por el cardenal Hugo (fallecido en 1263). Investigaciones posteriores atribuyeron tal división a Stephen Langton, arzobispo de Canterbury, quien falleciera en 1228. El Nuevo Testamento fue publicado por primera vez dividido en versículos por Robert Stephans en 1551. La primera Biblia enteramente dividida en versículos fue la Biblia de Ginebra, publicada en 1560.

Es importante notar que estas divisiones no estaban incluidas en los textos originales y no fueron inspiradas. La mayoría de las divisiones son muy útiles, pero algunas han demostrado ser bastante confusas, especialmente cuando se produce una división en medio de un evento, idea o flujo de pensamiento específico. Las divisiones de los capítulos tienden a sugerir que se está presentando un nuevo tema, aunque con frecuencia no sea este el caso. En consecuencia, a veces es importante ignorar la división de capítulos cuando se analiza el significado del texto. Por ejemplo, cuando se leen Juan 7:53 y Juan 8:1 (RVR) sin la separación de capítulos, es evidente un contraste significativo: “Cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos”.

² Williams Evans, *The Book of Books: What It Is; How to Study It* (Chicago: The Bible Institute Colportage Association, 1902) 95.

III. Los escritores de la Biblia

La Biblia es un libro, pero está compuesto por muchos libros escritos por al menos 40 escritores a lo largo de un periodo de 1.500 años. Muchos de sus escritores nunca se conocieron, sin embargo, la unidad y continuidad de la Biblia son evidentes; es fácil pensar que sólo tiene un autor: Dios mismo.

De los 66 diferentes libros de que consta la Biblia, 55 de sus escritores son bien identificados por la historia y la tradición. Los 11 libros cuyos escritores no son conocidos son Jueces, Rut, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, Ester, Job y Hebreos. Algunos libros, como Génesis, Jueces, 1 y 2 de Reyes, y 1 y 2 de Crónicas, cubren un periodo histórico tan largo que es posible que sean colecciones de registros antiguos compilados y editados por una persona hacia el final del periodo descrito en el libro.

Por ejemplo, Moisés podría ser el compilador del libro de Génesis. Si esto es así, entonces el verdadero número de escritores que han prestado contribución a la Biblia podría ser considerablemente mayor de 40. Salmos y Proverbios tienen varios autores. Los títulos que aparecen al comienzo de muchos Salmos sugieren al menos siete autores distintos. Además de Salomón como autor de Proverbios, se mencionan también otros dos. En Proverbios 30:1 se menciona Agur, y el rey Lemuel en Proverbios 31:1.

Todos los escritores, con excepción de Lucas, fueron judíos y escribieron en el contexto de la religión judía. No obstante, las palabras que escribieron encierran más atracción e interés universal para todos los pueblos y naciones que las palabras de cualquier otro escrito. También la variedad de ocupaciones representadas por los autores conocidos es significativa:

David y Salomón fueron reyes.
Jeremías y Ezequiel fueron sacerdotes.
Lucas fue médico.
Pedro y Juan fueron pescadores.
Moisés y Amós fueron pastores.
Pablo fue fariseo y teólogo.

Daniel fue estadista.
Mateo fue recaudador de impuestos.
Josué fue soldado.
Esdras fue escriba.
Nehemías fue mayordomo.

IV. El canon de las Escrituras

La palabra canon procede del griego *kanon*, «vara o caña de medir», y significa norma o regla. De aquí que el canon de la Biblia consista de los libros considerados dignos de ser incluidos en las Sagradas Escrituras. Según los autores Selby y West, la formación del canon se extiende mucho más allá de edictos religiosos:

La canonización fue resultado de siglos de desarrollo, a través de los cuales, solo los escritos que demostraron ser útiles para la fe y la adoración fueron elevados a tan decisiva función. Lo cual equivale a decir que el canon fue determinado no tanto por decreto rabínico o eclesiástico, sino por el mérito intrínseco de cada libro por separado y su recibimiento por la comunidad de adoradores, por la inspiración o edificación que proporcionaba.³

N. H. Ridderbos expresó esta idea como sigue: «Los distintos libros poseían y ejercían autoridad divina mucho antes de que los hombres se pronunciaran al respecto. Los concilios eclesiásticos no concedieron autoridad divina a los libros, sino simplemente reconocieron que la tenían y la ejercían».⁴

³ Donald J. Selby y James King West, *Introduction to the Bible* (New York: The Macmillan Company, 1971) 2.

⁴ N. H. Ridderbos, *The New Bible Dictionary*, 187; según se cita en Roland K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1969) 263.

A. El canon del Antiguo Testamento

Cualquier consideración acerca del momento exacto en que se cerró el canon del Antiguo Testamento lleva una variedad de opiniones entre los eruditos bíblicos. El Antiguo Testamento no dice nada al respecto; sin embargo, contiene muchos pasajes relacionados con el deseo de Dios de que su Palabra debiera ser escrita, leída y obedecida. Éxodo 17 narra la victoria de los hijos de Israel sobre Amalec, mientras las manos de Moisés eran levantadas delante del Señor. Éxodo 17:14 declara: «Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: “Escribe esto en un libro como recordatorio, y di claramente a Josué...”». Éxodo 24:3-4 registra las palabras y los juicios de Dios: «Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras del SEÑOR y todos los decretos, y todo el pueblo respondió a una voz diciendo: “Haremos todas las cosas que el SEÑOR ha dicho”. Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR». Deuteronomio 31 relata que Moisés escribió la Ley, que debía ser leída al pueblo de Israel cada siete años:

“Entonces Moisés escribió esta ley y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel. Moisés les mandó diciendo: «Al final del séptimo año, en el tiempo señalado del año de la remisión, en la fiesta de los Tabernáculos, cuando todo Israel venga para presentarse delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él haya escogido, leerás esta ley a oídos de todo Israel” (Dt. 31:9-11).

Esta ocasión bien podría marcar el mismísimo comienzo del canon del Antiguo Testamento, ya que dice así: «(Moisés) dio esta orden a los levitas...: ‘Tomen este libro de la ley, y pónganlo junto al arca del pacto del SEÑOR su Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes ...’» (Dt. 31:25-26, NVI). Josué, sucesor de Moisés, también escribió «en el libro de la Ley de Dios» (Jos. 24:26). Samuel registró ciertos acontecimientos de su tiempo en un libro: «Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová» (1 S. 10:25, RVR). Los profetas posteriores también escribieron libros. Dios habló a Jeremías diciéndole: «Toma un rollo de pergamino y escribe en él todas las palabras que te

he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, en los días de Josías, hasta el día de hoy» (Jer. 36:2).

Las generaciones posteriores consultaron los escritos de sus predecesores. Daniel indagó «en los libros» y halló que el profeta Jeremías había predicho que la desolación de Jerusalén por el enemigo había de durar 70 años (Dn. 9:2). Más adelante, cuando el pueblo se volvió a congregarse en Jerusalén después de la cautividad Babilónica, se leyó y se honró la Ley de Moisés (Neh. 8:18). Durante el reinado de Josías, en Judá, el libro de la Ley del Señor, que se había perdido, fue hallado: «Entonces el sumo sacerdote Hilquías dijo al escriba Safán: ‘He hallado el libro de la Ley en la casa del SEÑOR’» (2 R. 22:8). Josías convocó a los ancianos de Judá y de Jerusalén: «Y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del SEÑOR» (2 R. 23:2). Así pues, este fue el principio de lo que más tarde serían las Escrituras del Antiguo Testamento.

El artículo de George L. Robinson, en la *International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia Internacional Normativa de la Biblia), concluye (siguiendo la triple división hebrea del Antiguo Testamento) que los libros de la Ley fueron reconocidos como canónicos en el tiempo de Esdras (444 a.C.); los Profetas fueron reconocidos alrededor del año 200 a.C.; y los Escritos fueron autorizados en torno al 100 a.C. Robinson no afirma que hubiera tres cánones separados, sino que «había tres clases de escritos entre los años 450 y 100 a.C, que, sin duda, se apoyaban sobre distintas bases y cuya autoridad fue reconocida gradualmente».⁵

Otros eruditos mantienen la creencia de que solo hubo dos periodos de canonización correspondientes a «la ley y los profetas», y que el canon del Antiguo Testamento se completó alrededor del 400 a.C.⁶ Es difícil asegurar cuál de estas posturas es la correcta. Lo que importa es que, indudablemente, el canon del Antiguo Testamento ya estaba completo en tiempos de Cristo. Jesús hizo referencia a «las Escrituras», diciendo: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las

5 George L. Robinson, *International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1943) I, 554-563.

6 Geisler and Nix, 85.

que dan testimonio de mí» (Juan 5:39, RVR). «Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras lo que decían de él» (Lc. 24:27). En Lucas 11:51 (RVR), Jesús hace una interesante declaración cuando habla del tiempo: «...desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo». Jesús se estaba refiriendo a los mártires del Antiguo Testamento. Abel fue el primero, de acuerdo a Génesis 4, y Zacarías el último, registrado en 2 Crónicas 24:20-21. En la Biblia hebrea, 2 Crónicas es el último libro, mientras que Génesis es el primero. De modo que Jesús no solo puso su sello de aprobación sobre todo el Antiguo Testamento, de Génesis a 2 Crónicas, sino que indicó que estos libros existían y habían sido ratificados cuando Él estuvo en la tierra.

Como prueba adicional de la totalidad del canon del Antiguo Testamento en el tiempo de Jesús, contamos con el testimonio del célebre historiador judío Flavio Josefo. En *Contra Apión* escribió:

Porque no contamos con una innumerable multitud de libros que están en desacuerdo y contradiciéndose entre sí (como tienen los griegos); sino solamente veintidós libros, que abarcan la historia de todos los tiempos pasados y que con razón consideramos son divinos... y la firmeza con que hemos reconocido estos libros de nuestra propia nación es evidente en lo que hacemos. Porque a pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregar algo, o quitar algo o hacer algún cambio en ellos; pero ha llegado a ser inmediatamente natural a todo judío, desde su nacimiento, estimar que estos libros contienen doctrinas divinas, y a persistir en ellas, que contienen la voluntad de Dios; que hay que respetarlos y, si la ocasión se diera, estar dispuestos a morir voluntariamente por ellos.⁷

7 Vida y obra de Flavio Josefo, trad. William Whiston (Chicago: The John C. Winston Company, 1936) 861-862.

En la Biblia cristiana, el Antiguo Testamento contiene 39 libros, mientras que el Antiguo Testamento judío solo cuenta con 24. Esto se debe a que el Antiguo Testamento judío contiene los 12 libros de los Profetas Menores (de Oseas a Malaquías) como un solo libro. También los pares de libros de 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, y Esdras/Nehemías son considerados como un solo libro en el Antiguo Testamento judío. Josefo contó 22 libros en el Antiguo Testamento porque unió a Rut con Jueces y Lamentaciones con Jeremías.

Independientemente de las distintas maneras en que las Escrituras del Antiguo Testamento han sido ordenadas, clasificadas y numeradas, la redacción de los libros es la misma.

B. El canon del Nuevo Testamento

Es mucho más fácil trazar la canonización del Nuevo Testamento que la del Antiguo porque hay mucha más evidencia disponible. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos durante la segunda parte del siglo primero d.C. La Escritura del Antiguo Testamento era la base de la fe de la iglesia cristiana recientemente constituida. Además del Antiguo Testamento, se confería gran importancia a las palabras de Jesús y a las enseñanzas de los apóstoles. De modo que no transcurrió mucho tiempo hasta que los Evangelios fueran situados junto al Antiguo Testamento. La autoridad de los apóstoles está plenamente confirmada. Juan declaró: «...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos» (1 Juan 1:3, RVR). Pedro escribió que los apóstoles «eran testigos oculares de su majestad» (2 P. 1:16). Hechos testifica que los primeros creyentes «...perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones...» (Hch. 2:42).

Desde el principio, los escritos del Nuevo Testamento fueron ampliamente distribuidos. Pablo escribió sus epístolas para cubrir las necesidades específicas de individuos e iglesias locales. En varias ocasiones, Pablo dio instrucciones claras para que sus cartas fueran leídas y circularan (Col. 4:16; 1 Ts. 5:27). A medida que se extendió esta práctica, resulta fácil notar que hubiera recopilaciones disponibles de las cartas de Pablo. Dios instruyó a Juan que enviara su libro a las siete iglesias de Asia (Ap. 1:11). La epístola de

Santiago fue enviada a los judíos dispersos por el mundo (Stg. 1:1). Incluso la primera epístola de Pedro fue enviada a «...los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia...» (1 P. 1:1). Los siguientes versículos proponen firmemente que la iglesia cristiana primitiva consideró que la recopilación de escritos apostólicos tenía la misma autoridad que la Escritura del Antiguo Testamento:

“...Consideren que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo les ha escrito, según la sabiduría que le ha sido dada. Él habla de estas cosas en todas sus epístolas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender que los indoctos e inconstantes tuercen, como lo hacen también con las otras Escrituras para su propia destrucción” (2 P. 3:15-16).

A principios del segundo siglo, los padres de la iglesia citaron repetidamente los escritos que después formarían el canon del Nuevo Testamento. El uso reverente de estos escritos valida la autoridad de los libros que ellos citaron. El agnóstico Marción (140 d.C.) recopiló un canon rechazando muchas epístolas y libros considerados por los cristianos como fidedignos. En consecuencia, muchos eruditos y líderes de iglesia comenzaron a analizar más detenidamente la necesidad de definir un canon convenido. La persecución de la iglesia por el emperador Diocleciano (302-305 d.C.) también hizo necesario que los cristianos determinaran los libros por los que sufrirían y morirían.

Dentro de los veinticinco años de las persecuciones de Diocleciano, el emperador Constantino encargó a Eusebio, obispo de Cesarea e historiador de la iglesia, que preparara y distribuyera 50 copias del Nuevo Testamento. El decreto de Constantino hizo absolutamente necesario decidir qué libros debían ser incluidos o excluidos del Nuevo Testamento. A finales del segundo siglo, la iglesia había reconocido como canónicos la mayoría de los 27 libros del Nuevo Testamento. En ese tiempo, los siete libros no plenamente reconocidos fueron Hebreos, 2 y 3 Juan, 2 Pedro, Judas, Santiago y Apocalipsis. En el tercer concilio de Cartago (397 d.C.), las iglesias cristianas occidentales

determinaron de forma definitiva el canon del Nuevo Testamento. Por lo tanto, a finales del siglo cuarto, la iglesia había aceptado los 27 libros.

C. Pruebas utilizadas para determinar canonicidad

Los eruditos bíblicos utilizaron los siguientes principios para determinar el derecho para que un libro sea incluido en el canon:

1. Apostolicidad: ¿Fue el libro escrito por un apóstol o por alguien cercanamente relacionado con los apóstoles? Este criterio es especialmente importante con relación a Marcos, Lucas, Hechos y Hebreos, ya que Marcos y Lucas no estuvieron entre los 12 originales y la autoría de Hebreos era incierta.

2. Contenido espiritual: ¿El contenido del libro, proporcionaba edificación espiritual para el creyente? Esta era una prueba práctica pero necesaria.

3. Solidez doctrinal: ¿Era el contenido del libro doctrinalmente sólido? Cualquier libro que contuviese enseñanzas contrarias a los libros canónicos ya aceptados era rechazado.

4. Uso: ¿Era el libro reconocido universalmente en la iglesia primitiva y ampliamente citado por los padres de la iglesia?

5. Inspiración divina: ¿Proporcionaba el libro verdadera evidencia de inspiración divina? Aunque misteriosa, «esta era la prueba definitiva; todo tenía que ceder finalmente a ella».⁸

D. Escritos excluidos del canon

1. Los apócrifos, es decir, los «ocultos» o «encubiertos», son los libros que no forman parte de la Biblia protestante, pero son considerados inspirados por algunos individuos o comunidades de fe, particularmente en la iglesia

⁸ Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1948) 4ª edición, 10.

Católica Romana. Los apócrifos del Antiguo Testamento contienen 14 libros: 1 y 2 de Esdras, Tobías, Judit, el resto de Ester, la Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc con la epístola de Jeremías, La canción de los tres niños santos, la historia de Susana, Bel y el dragón, la oración de Manasés, 1 y 2 de Macabeos. La Septuaginta (LXX), traducción del Antiguo Testamento al griego, realizada entre los años 280 y 180 a.C., contenía los libros apócrifos. Jerónimo los incluyó en su versión latina del Antiguo Testamento, llamada Vulgata. Estos libros no forman parte de la Biblia hebrea.

Los libros considerados apócrifos del Nuevo Testamento fueron tenidos en alta estima por al menos uno de los padres de la iglesia. Aunque contienen información valiosa acerca de la historia de la iglesia, nunca fueron aceptados en el canon del Nuevo Testamento. Algunos de estos escritos más populares son la epístola del pseudo-Bernabé (70-79), la epístola a los

Corintios (96), El pastor de Hermas (115-140), La Didaché (100-120), la Epístola de Policarpo a los Filipenses (108), y Las Siete Epístolas de Ignacio (110). Los reformadores fueron en gran medida responsables de la eliminación de los apócrifos de la Biblia, porque contienen cosas que son incongruentes con la doctrina protestante (p. ej., la doctrina de la oración por los muertos y la intercesión a los santos). Aunque en el Nuevo Testamento se citan o se mencionan directamente partes de casi todos los libros incluidos en el canon del Antiguo Testamento, no hay cita ni referencia a ninguno de los libros apócrifos.

2. Los pseudoepígrafos constituyen un grupo de libros adulterados y heréticos generalmente considerados escritos falsos, no reconocidos por ningún concilio ni citados por los padres de la iglesia. Estos libros contienen diversas doctrinas falsas, entre ellas las doctrinas sostenidas por los agnósticos, que negaban la encarnación de Cristo; los docetas, que negaban la realidad de la humanidad de Cristo; y los monofisitas, que negaban la doble naturaleza de Cristo. Los más de 280 escritos pseudoepígrafos se agrupan bajo titulares como Evangelios, Hechos, Epístolas, Apocalipsis y otros. Geisler y Nix declaran: «Cualquier fragmento de verdad que conserven es entenebrecido por su fantasía religiosa y sus tendencias heréticas. Estos libros, aparte de no ser

canónicos, encierran escaso valor desde un aspecto religioso o devocional. Su valor principal es histórico, pues revelan las creencias de sus compositores».⁹

V. La infalibilidad de las Escrituras

A. Definición de infalibilidad

Infalibilidad, tal como se aplica a las Escrituras, significa que los autógrafos (manuscritos originales) no contienen errores. La Biblia, escrita en sus idiomas originales, es infalible —no contiene error—. Esta ha sido la postura de las iglesias evangélicas durante siglos. Algunos enseñan una «infalibilidad limitada», alegando que la Biblia no yerra en asuntos de fe y práctica, pero no necesariamente en asuntos de ciencia e historia. El problema con la infalibilidad limitada es que deja a cada individuo como árbitro de la verdad.

La cuestión de la infalibilidad es de vital importancia; si la gente no tiene una fe positiva en la infalibilidad de la Biblia, está limitada en su capacidad de declarar con autoridad final lo concerniente a asuntos eternos.

B. El testimonio de la infalibilidad

1. La Biblia da testimonio de su propia infalibilidad: El testimonio principal de la doctrina de la infalibilidad procede de las Escrituras. Hay muchos ejemplos en los que la Biblia afirma ser inspirada por Dios. La segunda Epístola a Timoteo 3:16 declara: «Toda la Escritura es inspirada por Dios...». El apóstol Pedro escribió: «porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:21).

a) Los escritores del Antiguo Testamento afirmaron repetidamente que hablaban la Palabra de Dios (2 S. 23:2; Is. 1:2a; Jer. 1:7; Jer. 1:9). De hecho, 3.808 veces declararon estar transmitiendo las exactas palabras de

⁹ Geisler and Nix, 116, 117.

Dios. Samuel declaró: “El Espíritu del SEÑOR ha hablado por medio de mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 S. 23:2).

b) Los escritores del Nuevo Testamento también testificaron que el Antiguo Testamento presentaba literalmente la palabra de Dios.

(1) En los Evangelios: Mateo se refirió a la escritura del Antiguo Testamento como «lo que habló el Señor por medio del profeta» (Mt. 1:22). Lucas declaró: “tal como habló por boca de sus santos profetas” (Lc. 1:70). Marcos precisó que los Salmos fueron escritos bajo la unción del Espíritu Santo (Mr. 12:36).

(2) En las Epístolas: Los apóstoles testificaron de la perfección de la Escritura del Antiguo Testamento. Pablo escribió: «De manera que la ley ciertamente es santa; y el mandamiento es santo, justo y bueno» (Ro. 7:12). El escritor de Hebreos consideró la Palabra de Dios «viva y eficaz», llegando incluso a discernir «los pensamientos y las intenciones del corazón» (He. 4:12). Santiago definió la Palabra de Dios como «la perfecta ley de la libertad» (Stg. 1:25). Juan concluyó el Apocalipsis con la advertencia de no añadir ni quitar nada «de las palabras del libro de esta profecía» (Ap. 22:18-19).

(3) El testimonio de Jesús: Jesús testificó específicamente sobre la infalibilidad de la Escritura. Confirmó la totalidad del Antiguo Testamento y no identificó ningún error o inconsistencia. Él continuamente basó sus argumentos y exhortaciones sobre la autoridad del Antiguo Testamento. Jesús dijo: «...Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lc. 24:44, RVR). Estas tres secciones componen todo el Antiguo Testamento. Jesús se refirió a personas y eventos específicos, dando testimonio de la autenticidad y autoridad del Antiguo Testamento poniendo su sello de aprobación en algunos de los sucesos y milagros del Antiguo Testamento que han recibido el máximo escrutinio de los críticos. Los siguientes son algunos sucesos del Antiguo Testamento a los que Jesús hizo referencia:

La creación y el matrimonio	Mateo 19:5
El diluvio y el arca de Noé	Lucas 17:26-27
La destrucción de Sodoma y Gomorra	Lucas 17:28-29
La Pascua	Mateo 26:2
La Ley	Juan 7:19
Los Mandamientos	Mateo 19:17
La ley judía del divorcio	Mateo 19:7-9
La zarza ardiente	Marcos 12:26
La historia de Jonás y el gran pez	Mateo 12:40
La gloria de Salomón	Mateo 6:29
La sabiduría de Salomón	Mateo 12:42
La fiesta de los Tabernáculos	Juan 7
David y los panes de la proposición	Mateo 12:3
El cierre de los cielos en los días de Elías	Lucas 4:25
La sanidad de Naamán el leproso	Lucas 4:27
El registro de la serpiente de bronce	Juan 3:14-15
Los asesinatos de Abel y Zacarías	Mateo 23:35
La misión del Mesías	Lucas 4:16-21
La misión de Juan el Bautista	Mateo 17:10-13
La misión de Elías	Mateo 17:10-13

2. La Biblia es una revelación única de la verdad: Revela verdades acerca de Dios y de la humanidad que nunca podrían ser descubiertas de otra manera excepto por la Biblia misma. Es exclusivamente humano que las personas reflexionen en su existencia, origen y destino. A través de las edades, las preguntas sobre la inmortalidad, el cielo, el juicio y la eternidad han ocupado la mente del ser humano. Tales preguntas permanecen sin respuesta aparte de la revelación divina de la Biblia. Ningún documento de autoría humana puede revelar, ni ha revelado jamás, un dios como el Dios de la Biblia. Los pentecostales creen que la Biblia es la fuente de información completa y esencial sobre Dios. La Biblia demuestra más clara y

fidedignamente las obras, características y deseos de Dios para la humanidad. En las Escrituras, Dios se revela a sí mismo a través de historias épicas reales, acontecimientos históricos, discursos didácticos, enseñanzas por parábolas y discursos proféticos. Finalmente, a través de la Biblia descubrimos un mensaje de amor, de gracia y de salvación arraigado en el evangelio de Jesucristo. En un sentido, la Biblia es una conversación entre Dios y sus hijos. En otro, es el esquema divino para una vida plena y satisfactoria en Cristo. La Biblia es fiable, fidedigna e inspirada. Como revelación de la verdad, no tiene igual en toda la historia de la humanidad.

3. La Biblia es una revelación inmutable: Filósofos, líderes religiosos, científicos, e incluso algunos teólogos cristianos han desafiado a veces la veracidad de la Escritura, sin embargo, la Biblia continúa sobreviviendo a estos desafíos. Algunos filósofos han cuestionado las verdades de la Palabra de Dios por medio de argumentos que intentan devaluar o torcer el significado y el mensaje de las Escrituras. Muchos miembros de la comunidad científica han adoptado perspectivas teóricas que niegan los relatos históricos de la Biblia, como el de la creación en Génesis. Aun así, la investigación científica y los descubrimientos en biología, antropología, física, geología y matemáticas han apoyado frecuentemente la exactitud y la legitimidad del contenido bíblico. Aunque la Biblia no es un libro de ciencia, la ciencia nunca ha desaprobado específicamente el relato relacionado con los fenómenos naturales de las Escrituras.¹⁰ La Biblia es verdad inmutable e irrefutable.

4. La Biblia es moral y espiritualmente veraz: Demuestra su máximo significado en el ámbito moral y espiritual. Myer Pearlman afirmó: «La defensa intelectual de la Biblia tiene su lugar; pero, al fin y al cabo, el mejor argumento es el práctico. La Biblia ha funcionado; ha influido civilizaciones, ha transformado vidas, ha arrojado luz, inspiración y consuelo a millones de personas. Y su obra continúa». ¹¹ Por tanto, las Escrituras declaran: «Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como

10 Un enfoque óptimo de esta postura es el de W. Grudem. *The Relationship between Scripture and the Findings of Modern Science* (Systematic Theology. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994) 273-309.

palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes» (1 Ts. 2:13, RVR-1995).

VI. La inspiración de las Escrituras

A. El hecho milagroso de la inspiración

La Biblia es infalible. No hay errores en las palabras, frases y oraciones originales de las Escrituras. Aun cuando Dios usó a personas imperfectas para darnos su Palabra, la Biblia es en todos los aspectos completa y perfecta. En consecuencia, nunca se debe quitar o añadir nada a las Escrituras. Dios nos proporcionó la Biblia a través de los escritos de 40 autores distintos a lo largo de 1.500 años. Muchos de estos escritores nunca se conocieron ni se relacionaron personalmente. Aun así, sus escritos están en completo acuerdo. La perfecta concordancia y compatibilidad de sus diversos textos solo se pueden explicar acertadamente como un milagro de inspiración divina.

B. La fuente de inspiración de la Biblia

«Toda la Escritura es inspirada por Dios...» (2 Ti. 3:16, NVI). La Biblia fue producida por el aliento creativo de Dios. Tal como Dios sopló vida en Adán, también sopló su vida en el cuerpo de las Escrituras. Note en 2 Pedro 1:21 que «los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (RVR). Este versículo dice literalmente: «porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo». Warfield añadió a este concepto:

El término usado aquí es específico, y no debe confundirse con guía, dirección, control, o incluso liderazgo, en el pleno sentido de la palabra. Va más allá de tales términos, al asignar el efecto producido específicamente al agente activo. Lo «traído» es tomado por el «portador», y expresado por el poder del «portador»,

hacia el objetivo del “portador” y no de sí mismo. Por tanto, aquí se declara que los hombres que hablaron de parte de Dios fueron tomados por el Espíritu Santo y traídos por su poder hacia el objeto de su elección. Las cosas que hablaron bajo esta operación del Espíritu fueron, por tanto, cosas de Él, no cosas de ellos.¹¹

C. Diferencia entre inspiración, revelación e iluminación

La revelación es la acción por la cual Dios comunica claramente al pueblo una verdad que desconocía—verdad que no podría haber sido conocida de ninguna otra manera. La iluminación se refiere a la influencia del Espíritu Santo, común a todos los cristianos, la cual les ayuda a comprender las cosas de Dios. Jesús, la Palabra encarnada, prometió iluminación y revelación espiritual a todos los creyentes (Lc. 10:21). En cambio, la inspiración determina cómo se comunica la verdad. Puede que los escritores inspirados no fueran plenamente conscientes del significado o importancia de lo que escribieron. Sin embargo, el Espíritu Santo dirigió e influyó a los escritores por medio de la inspiración, evitando así cualquier error de hecho o doctrina.

D. Teorías en cuanto a la inspiración

1. Perspectivas liberales de la inspiración: Muchos teólogos liberales creen que la Biblia contiene una mezcla variada de palabras de hombres y «Palabra de Dios». Creen que la Biblia contiene algunas revelaciones de Dios a personas piadosas. No obstante, entienden que esta revelación divina está limitada y entremezclada con la falibilidad y el error humano. Es otras palabras, ven a la Biblia como un álbum de recortes que contiene historias, leyendas, genealogías y poemas de amor, clasificados y dispuestos sin prestar especial atención a la cronología o perfección literaria. El problema principal que presenta este punto de vista es que deposita la determinación de la verdad en manos de individuos, no en la autoridad de las Escrituras. En consecuencia, la verdad de las Escrituras pasa a ser relativa a las preferencias y parcialidades de cada individuo. En vez de someterse a las Escrituras como

¹¹ Warfield, 137.

verdad universal, esas personas fuerzan las Escrituras para que se sometan a sus nociones preconcebidas de Dios y la humanidad.

2. Conceptos neo-ortodoxos de la inspiración: La siguiente declaración resume la nueva ortodoxia, o teología dialéctica: «La Biblia se convierte en Palabra de Dios». Dos teorías prominentes son la perspectiva existencial y la desmitificadora.

a) La perspectiva existencial popularizada por Barth: Karl Barth enseñó que hay muchos errores humanos e imperfecciones en la Biblia, incluso en los autógrafos. Según Barth, la Biblia se convierte en Palabra de Dios a medida que Él habla personalmente a un individuo a través de un acto de revelación. Mediante esta experiencia existencial —encuentro crítico— las palabras y frases sin sentido resaltan de las páginas de la Biblia para hablar a las personas de manera concreta y significativa. En ese «momento significativo», la Biblia pasa a ser Palabra de Dios para el creyente.

b) La perspectiva desmitificadora de Bultmann y Neibuhr: Según este concepto, el despojo de mitos religiosos de la Biblia revela el verdadero significado del amor abnegado de Dios en Cristo. Es necesario mirar a través y más allá del registro histórico, con todos sus mitos y errores, a lo súper-histórico. Rudolf Bultmann y Reinhold Neibuhr propusieron que los eventos significativos, como la caída del hombre, la crucifixión y la resurrección no son necesariamente objetos de historia real y verificable. Más bien, la Biblia pasa a ser revelación cuando, por la debida interpretación (desmitificadora), una persona es confrontada con el amor absoluto, tal como se establece en el «mito» del amor abnegado de Dios en Cristo. Este enfoque ignora que es ilógico creer que los escritores del evangelio aportaron a propósito datos históricos inexactos en su esfuerzo para enseñar doctrina perfecta. Además, es improbable que Dios escogiera comunicar sus palabras infalibles a través de las falsedades de los escritores bíblicos. Usar el error para enseñar la verdad parece inconsistente y contradictorio a la naturaleza misma de Dios como verdad.

3. La postura liberal y la neo-ortodoxa influyeron en tendencias relacionadas con la inspiración: el liberalismo y la neo-ortodoxia dieron lugar a una infinidad de teologías y de teorías. Todas esas tendencias teológicas matizan puntos de vista relativos a la inspiración. Aun así, muchas de esas teorías teológicas conciben la inspiración de las Escrituras, ya sea centrada en el hombre, o en el misterio.

a) Perspectiva de la inspiración centrada en el hombre: Algunos teólogos y eruditos bíblicos ven a Dios como incognoscible o inexistente. Según este concepto mundano, entienden que la Biblia es una recopilación de historias sin más autoridad que cualquier otra obra literaria. Al creer que la influencia de Dios está ausente o es inexistente, estas teorías sitúan exclusivamente la inspiración dentro de las motivaciones de los autores humanos.

b) Comprensión de la inspiración centrada en el misterio: Algunos eruditos creen que la inspiración ha de ser aceptada como verdad misteriosa o incognoscible. El pensamiento posmoderno arguye que la comprensión humana de la verdad es relativa a la experiencia individual. En consecuencia, todo individuo experimenta y entiende la verdad desde una perspectiva distinta. Según este concepto de la realidad, la verdad de la inspiración se acepta como misterio convenido o se rechaza como realidad incognoscible.

4. Las perspectivas conservadoras: Aunque los teólogos liberales sostienen que la Biblia simplemente contiene la Palabra de Dios y los eruditos neo-ortodoxos afirman que la Biblia pasa a ser Palabra de Dios en una experiencia existencial o «momento significativo», los teólogos conservadores creen que la Biblia es la Palabra de Dios. Dentro de la escuela conservadora existen diferentes teorías.

a) La teoría del dictado verbal: Esta teoría supone que Dios dictó a los seres humanos cada palabra de la Biblia, incluida la puntuación. Por lo tanto, la Biblia es una transcripción literal de la voz de Dios. Esta teoría también se llama «inspiración mecánica» o «dictado verbal». Muy pocos evangélicos están de acuerdo con la teoría de la inspiración del dictado

verbal. Una debilidad notable de esta teoría es que pasa por alto el estilo personal del escritor divinamente escogido.

b) La teoría del concepto inspirado: Algunos conservadores creen que Dios concedió pensamientos divinos a los escritores, pero les permitió expresar tales pensamientos en sus propias palabras. Según esta teoría, los pensamientos son inspirados, pero no las palabras. A veces conocida por «inspiración dinámica», esta teoría ayuda a explicar las cualidades humanas de la Biblia, pero también puede minimizar en exceso la naturaleza divina de la Escritura. Si bien la teoría mecánica deifica los aspectos humanos de la Biblia, la teoría dinámica humaniza sus aspectos divinos.

c) El punto de vista verbal y de inspiración plenaria : Esta postura sostiene que todas las palabras escritas en la Escritura son el sople de Dios, y por tanto inspiradas (2 Ti. 3:16). «Verbal», o relativa a las palabras, y «plenaria», es decir, llena o completa. Así pues, la postura de la inspiración plenaria verbal entiende que cada palabra de las Escrituras ha sido inspirada por Dios y está exenta de error. Dios dio plena expresión a sus pensamientos en las palabras del registro bíblico. Él guió la elección de palabras conforme a la personalidad y el contexto cultural de los escritores. Por lo tanto, de manera inescrutable, la Biblia es la Palabra de Dios manifestada a través de las palabras de los hombres. Así que la inspiración, proceso por el que el Espíritu Santo movió a los hombres (2 P. 1:21), produjo escritos inspirados por el Espíritu (2 Ti. 3:16).

Gausson proporciona una definición excelente al escribir que la inspiración es «un poder inexplicable que el Espíritu divino manifestó en la antigüedad a los escritores de las Sagradas Escrituras para guiarles incluso en el empleo de las palabras que usaron, y para preservarlas tanto del error como de toda omisión».13 El medio, o proceso, de inspiración es un misterio de la providencia de Dios, y el resultado de dicho proceso es un registro verbal (palabras), pleno (se extiende por igual a todas sus partes), infalible (sin errores) y autorizado. De todas las teorías de la inspiración, la de plena inspiración verbal es la que mejor comunica las convicciones expresadas en este libro, así como en la mayor parte de comunidades pentecostales.

VII. Los símbolos de las Escrituras

La Biblia usa normalmente un lenguaje simbólico para enseñar. La Palabra de Dios se describe simbólica o metafóricamente a través de las Escrituras. Esta es una lista de las referencias más evidentes:

Símbolo	Escritura
Simiente 1 Pedro 1:23	«Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (RVR). (Véase también Lucas 8:11).
Agua Efesios 5:26	«A fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra»
Luz y lámpara Salmo 119:105	«Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino» (véase también Proverbios 6:23).
Fuego Jeremías 23:29	«¿No es mi palabra como el fuego?... dice el SEÑOR.
Martillo Jeremías 23:29	«¿No es mi palabra...como el martillo que despedaza la roca?»
Espada Efesios 6:17	«Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (NVI).
Leche 1 Pedro 2:2	«Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (RVR).
Miel Salmo 119:103	«¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel en mi boca!».

VIII. El Espíritu Santo y las Escrituras

La inspiración es justificada por la infalibilidad, y la infalibilidad es la prueba la inspiración. El milagro de la inspiración infalible es el ministerio del Espíritu Santo. Todos los creyentes nacidos de nuevo han conocido el milagro de la inspiración divina por el Espíritu Santo, pero no como el experimentado por los escritores de las Escrituras. Aunque los pentecostales valoran las manifestaciones guiadas por el Espíritu, creen que estas experiencias deben estar arraigadas en la verdad bíblica. Esto se debe principalmente

a que las Escrituras nacieron gracias a la obra del Espíritu Santo. En todas las Escrituras, las manifestaciones del Espíritu de Dios siempre actúan en armonía con su Palabra. Los siguientes son solo algunos ejemplos:

A. 2 Samuel 23:2: «...El Espíritu del SEÑOR ha hablado por medio de mí, y su palabra ha estado en mi lengua».

B. Proverbios 1:23: «Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras» (RVR).

C. Isaías 59:21: «...Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras que he puesto en tu boca...».

D. Hechos 4:31: «...todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía».

E. Efesios 6:17: «...y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...».

F. 1 Pedro 1:12: «...los que les han predicado el evangelio por el Espíritu Santo...».

Un rasgo distintivo de la fe pentecostal es la creencia de que hoy en día las obras y los dones del Espíritu Santo están activos en el mundo. Aun así, los creyentes han de juzgar todas las manifestaciones por las Escrituras. El hecho de que una persona afirme tener una revelación divina, no es suficiente en sí. Más bien, debe de haber una norma, una corte de apelación, por la cual todas las presuntas manifestaciones del Espíritu deben ser juzgadas. La Palabra escrita e inspirada por el Espíritu Santo es el «tribunal de apelación» al que las personas deben acudir para juzgar la validez de toda actividad espiritual. El apóstol Pedro escribió: «Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...» (2 P. 1:19, RVR). Los que ministran nunca están tan «llenos del Espíritu» como cuando están ministrando en pleno acuerdo con la enseñanza de la Biblia, la Palabra de Dios claramente revelada.

IX. Cómo llegaron a nosotros las Sagradas Escrituras

La historia de cómo llegó la Biblia a nosotros en su forma actual es larga y fascinante. Comenzó con los manuscritos originales o «autógrafos». Los escritores antiguos escribieron estas obras siendo «inspirados» por el Espíritu Santo (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20-21). Durante muchos años, los escépticos alegaron que Moisés no podía ser autor de la primera parte de la Biblia porque la escritura era desconocida por ese tiempo (1.500 a.C.). Sin embargo, los arqueólogos han demostrado que la escritura existió miles de años antes de Moisés. Algunos escritos egipcios y babilónicos datan en torno al 3.500 a.C., mientras que los escritos sumerios se remontan al 4.000 a.C.

A. Descubrimientos de los escritos antiguos

1. Piedra: Los eruditos han identificado muchos escritos famosos en Egipto y Babilonia inscritos en piedra. Dios dio a Moisés los Diez Mandamientos en tablas de piedra (Éx. 31:18). Otros ejemplos son la piedra Moabita (850 a.C.) y la inscripción de Siloé hallada, en el túnel de Ezequías en el estanque de Siloé (700 a.C.).

2. Arcilla: El material de escritura predominante en Asiria y Babilonia fue la arcilla. Moldeada en pequeñas tablillas en forma de cuña, la arcilla se cocía en un horno o se secaba al sol. Los arqueólogos han descubierto miles de tablillas.

3. Madera: Los pueblos antiguos utilizaron tablas de madera de forma generalizada. Por muchos siglos estas tablas fueron superficie común de escritura en Grecia. Algunos creen que este tipo de material de escritura es mencionado en Isaías 30:8 y Habacuc 2:2.

4. Cuero: El Talmud judío requería específicamente que las Escrituras fueran escritas sobre pieles de animales, por ejemplo, cuero. Los eruditos están seguros de que los autores del Antiguo Testamento escribieron sobre pieles. El cuero se cosía para producir rollos que oscilaban entre unos pocos

y más de treinta metros de longitud. Un autor escribía el texto en columnas perpendiculares al rollo, y después lo enrollaba en uno o dos palos.

5. Papiro: Es probable que los autores del Nuevo Testamento escribieran en papiros, ya que era el material de escritura más importante de esa época. Se cortaban secciones delgadas de caña de papiro, se remojabán varias veces en agua, y después se sobreponían para formar hojas. Las hojas se disponían en capas transversales y se colocaban en prensas hasta adherirse una a la otra. Las hojas obtenidas medían entre 15 y 38 centímetros de altura, y entre siete y 23 centímetros de anchura. Las hojas se pegaban para formar un rollo, que normalmente medía unos nueve metros de longitud.

6. Vitela o pergamino: El pergamino adquirió importancia gracias al empeño del rey Eumenes II de Pérgamo (197-158 a.C.). Él trató de compilar su biblioteca, pero el rey de Egipto le cortó el suministro de papiro. Luego, procurando buscar otro tipo de material de escritura, perfeccionó un proceso de tratamiento de pieles, cuyo resultado fue la vitela o el pergamino. Los términos son hoy intercambiables, pero al principio la vitela se extraía de la piel de terneros y antílopes, mientras que el pergamino se sacaba de la piel de ovejas y cabras. De dichas pieles se producía un cuero de fina calidad que luego se preparaba especial y meticulosamente para escribir a ambos lados. Este material se usó desde varios siglos antes de Cristo hasta aproximadamente el siglo IV d.C. Casi todos los manuscritos conocidos fueron escritos en pergamino.

B. Instrumentos y materiales de los escritos

1. Se usaban cinces para escribir sobre piedra.

2. Se usaban lapiceros de metal o de madera dura para escribir en tablas de arcilla.

3. Las plumas para escribir en papiros o pergaminos estaban hechas de tallos huecos de caña tosca o de juncos. El fabricante cortaba el tallo diagonalmente con un cuchillo, lo afilaba en un extremo y separaba la punta.

Para mantener las plumas en buen estado, los escribas llevaban cuchillas, de donde deriva la palabra «cortaplumas».

4. Las primeras tintas se hicieron con hollín o negro de humo y goma diluida en agua. Las primeras tintas eran negras. Los esenios, autores de los rollos del mar Muerto, usaron huesos quemados de cordero y aceite.

C. Idiomas

La Biblia fue originalmente escrita en tres idiomas: hebreo, arameo y griego. Estos idiomas aún se hablan en algunas partes del mundo.

1. Hebreo: De los 39 libros del Antiguo Testamento, casi todos están escritos en hebreo. En el principio los escritores usaron letras mayúsculas, sin vocales ni signos de puntuación, ni espacios entre palabras, oraciones o frases. Las vocales fueron añadidas posteriormente (aproximadamente entre 500-600 d.C.) por eruditos masoréticos.

2. Arameo: Relacionado con el hebreo, el arameo se convirtió en el idioma común de Palestina después de la cautividad babilónica (alrededor del año 500 a.C.). Algunas pequeñas porciones del Antiguo Testamento fueron escritas en arameo: una palabra en Génesis 31:47, un versículo en Jeremías 10:11, unos seis capítulos en el libro de Daniel 2:4b-7:28 y varios capítulos de Esdras (Esd. 7:12-26). El arameo siguió siendo el lenguaje vernáculo de Palestina por varios siglos, de manera que algunas palabras arameas fueron preservadas en el Nuevo Testamento: *Talita cumí* («Niña...levántate»), Marcos 5:41; *Efata* («Sé abierto»), Marcos 7:34; y *Elí, Elí, lama sabactani* («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»), Mateo 27:46. Jesús también solía dirigirse a Dios diciendo Abba («Padre» en arameo). Note esta influencia en Romanos 8:15 y Gálatas 4:6. Otra expresión común en arameo de los primeros cristianos era *Maranata*, que significa «el Señor viene» (1 Co. 16:22).

3. Griego: Aunque al parecer el idioma que Jesús hablaba era el arameo, los escritores del Nuevo Testamento usaron *Koine*, dialecto griego común de aquel

tiempo. El griego era el idioma universal del primer siglo, lo que hizo posible la propagación del evangelio a través de todo el mundo entonces conocido.

D. Manuscritos

Por lo que respecta a la Biblia, el término «manuscrito» se limita a copias del texto bíblico en el idioma original. Existen aproximadamente 4.500 manuscritos del Nuevo Testamento. Este número es significativo, ya que los eruditos normalmente solo exigen entre 10 y 20 manuscritos de una obra clásica para considerarla genuina. Basándonos en esta norma, hay abundante evidencia que respalda la autenticidad de los escritos del Nuevo Testamento.

1. Clasificaciones: Los manuscritos se dividen en cuatro categorías básicas.

a) Los unciales. Los unciales son manuscritos escritos en letras mayúsculas. La mayor parte de los manuscritos antiguos son unciales. Muchos manuscritos antiguos se llaman unciales porque los autores los escribieron en grandes letras mayúsculas. Algunos eruditos creen que el nombre procede de la palabra latina *uncialibus*, que significa pulgada. Aproximadamente 300 manuscritos del Nuevo Testamento son unciales, de los cuales, unos 200 están escritos sobre pergaminos.

b) Los cursivos. Hay manuscritos escritos en letra cursiva o a mano. Son posteriores a los unciales, con fecha entre los siglos décimo y decimoquinto de nuestra era. Aproximadamente, 4.200 manuscritos del Nuevo Testamento están en cursiva. Probablemente hubiera habido una gran cantidad de no haber sido por el decreto de Diocleciano que ordenó que fuesen destruidos en el año 302 d.C.

c) Los leccionarios. Estos son un grupo especial de manuscritos de pasajes escogidos de las Escrituras designados para ser leídos en servicios públicos. Los leccionarios estaban escritos en unciales y cursivas. La mayoría de ellos son de los Evangelios, pero hay algunos de los Hechos y las Epístolas. Estos leccionarios, cuidadosamente diseñados, proveen

copias excepcionales para realizar estudios comparativos. Hasta la fecha, se han descubierto más de 1.800.

d) Otros manuscritos específicos descubiertos han desempeñado un papel esencial en la recopilación de la Biblia. Hay muchos manuscritos aparte de los mencionados aquí, mayormente pequeños fragmentos del Antiguo o del Nuevo Testamento. Por pequeños que estos parezcan, cada uno de ellos da testimonio de la exactitud de las Escrituras actuales.

2. Manuscrito Sinaítico —Códice Aleph o Álef: Uno de los manuscritos unciales más antiguos, el Sinaítico (340 d.C.), fue descubierto en 1844 en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí. Escrito en griego, contiene una parte de la versión Septuaginta del Antiguo Testamento, todo el Nuevo Testamento, y como la mitad de los apócrifos. También contiene la Epístola a Bernabé y buena parte del Pastor de Hermas. Contiene 364 hojas y media de un pergamino excelente, de 34,3 centímetros de ancho por 37,8 centímetros de alto. Cada página tiene cuatro columnas de 6,35 centímetros de ancho, excepto los libros poéticos, que tienen dos columnas más anchas. Cada columna consta de 48 líneas. Konstantin Tischendorf, profesor y erudito alemán, descubrió el manuscrito y pudo preservar 43 páginas que los monjes quienes las estaban usando para encender el fuego; pero fue quince años más tarde que pudo obtener el resto de las páginas. En 1933 el Museo Británico adquirió el manuscrito por 100.000 libras esterlinas. Aún hoy sigue allí. En 1975 los investigadores descubrieron una sala antes desconocida en el monasterio de Santa Catalina en la que se hallaron otras 13 páginas del Códice Sinaítico. Los eruditos consideran que el Sinaítico es uno de los dos manuscritos más importantes que existen junto con el Códice Vaticano. Es el único que contiene el Nuevo Testamento completo.

3. Manuscrito Vaticano —Códice B: Este famoso uncial data del siglo IV (325-350 d.C., aproximadamente). Está escrito en griego y contiene lo siguiente: la versión Septuaginta del Antiguo Testamento, los apócrifos (con excepción de los libros de Macabeos y la oración de Manasés), y el Nuevo Testamento. Del Antiguo Testamento falta Génesis 1:1-46; 2 Reyes 2:57; 2 Reyes 10:13; y desde el Salmo 106:27 al 136:6. Del Nuevo Testamento falta Marcos 16:9-20; Juan 7:53-8:11; 1 Timoteo; 2 Timoteo; Tito; Filemón;

Hebreos 9:15-13:25 y Apocalipsis. Este manuscrito se encuentra en la Biblioteca Vaticana de Roma, donde los bibliotecarios lo catalogaron por primera vez en 1481. El Códice Vaticano B contiene 759 hojas, 617 del Antiguo Testamento y 142 del Nuevo. Las páginas miden 25,4 centímetros de ancho y casi 26,7 de alto. Cada página contiene tres columnas de 42 líneas, excepto los libros poéticos, que constan de dos columnas. Aunque se considera la copia más exacta conocida del Nuevo Testamento, cabe señalar que el Vaticano no contiene Marcos 16:9-20. Curiosamente, el escriba dejó más de una columna en blanco en este lugar, como si conociera estos versículos y estuviera indeciso si incluirlos o no.

4. Manuscrito Alejandrino —Códice A: Este uncial data del siglo V (450 d.C., aproximadamente). Aunque incluye tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, faltan algunas partes. Del Antiguo Testamento, falta Génesis 14:14-17; Génesis 15:15; Génesis 15:16-19; Génesis 16:69; 1 Reyes 12:18-14:9; y Salmos 49:19-79:10. Del Nuevo Testamento, falta Mateo 1:12-5:6; Juan 6:50-8:52 y 2 Corintios 4:13-12:6. Este manuscrito está compuesto de 773 hojas, 639 del Antiguo Testamento y 134 del Nuevo. Cada página mide 26 centímetros de ancho por 32,4 centímetros de alto y dos columnas de 50 o 51 líneas. Es probable que haya sido escrito en Alejandría, Egipto, y se dice que fue presentado al patriarca de Alejandría, de ahí el nombre «Códice Alejandrino». Actualmente se halla en la Biblioteca Nacional del Museo Británico de Londres. No llega a la altura del alto nivel de los manuscritos Vaticano y Sinaítico.

5. Manuscrito Efrén —Código C: Este contiene porciones del Antiguo y del Nuevo Testamento. Hoy solo se conservan 64 hojas del Antiguo Testamento y 145 del Nuevo. Las páginas miden 24 por 31 centímetros. Cada página tiene una amplia columna con 40-46 (normalmente 41) líneas. Se cree que fue escrito en Egipto, probablemente en Alejandría, y data del siglo quinto (450 d.C., aproximadamente). Este manuscrito es un «palimpsesto», que significa «grabado nuevamente sobre una escritura anterior borrada». El pergamino era caro y escaso, de modo que a veces los escritores tenían que lavar o borrar el texto existente y escribir el nuevo texto. En este caso, el escritor escribió entre las líneas originales. En el siglo duodécimo, un religioso borró parcialmente los escritos originales de este manuscrito e inscribió entre

líneas los sermones de Efrén, el padre sirio (299-378 d.C.). Casi a finales del siglo diecisiete, un estudiante de la biblioteca notó trazos del antiguo escrito bajo los sermones de Efrén. En 1834, los restauradores aplicaron una solución química que reveló parcialmente los escritos originales de la Biblia en griego. En 1840, Tischendorf expuso con mayor claridad el texto subyacente y fue el primero en leerlo con éxito. En 1843-45, editó y publicó el manuscrito.

6. Manuscrito Beza —Códice D: Este data del siglo sexto (550 d.C., aproximadamente). Con algunas omisiones, contiene los Evangelios, 3 Juan 11-15, y Hechos. Se halla en la biblioteca de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Está compuesto de 406 hojas, cada una de 20,3 por 25,4 centímetros, con una columna de 33 líneas por página. Este es el manuscrito más antiguo conocido escrito en dos idiomas. La página izquierda está en griego, mientras el texto correspondiente en latín se halla al lado derecho. En 1562, Theodore Beza¹² lo descubrió en el monasterio de San Irineo, en Lyon, Francia. En 1581, Beza entregó el manuscrito a la Universidad de Cambridge.

E. Versiones

Una versión es una traducción del idioma original de un manuscrito a otro idioma. A medida que el mensaje del cristianismo se extendió más allá de Palestina, se hizo necesaria la traducción de las Escrituras a otros idiomas. Comparadas con los manuscritos, las versiones traducidas tienen un valor secundario, pero ayudan a comprender el significado del texto original. Consideraremos algunos ejemplos representativos.

1. La Septuaginta: Esta es, tal vez, la versión más importante debido a su fecha temprana y a su influencia en otras traducciones. La Septuaginta es una traducción al griego del Antiguo Testamento hebreo. Se comenzó cerca del año 280 a.C. y concluyó alrededor del 180 a.C., y es probablemente el intento más antiguo de reproducción de un libro escrito de un idioma a otro. Es el documento escritural más antiguo que existe. «Septuaginta» significa «setenta», cuya forma abreviada es LXX. Su nombre alternativo es «Versión Alejandrina»

12 Beza, famoso erudito bíblico francés, pasó a Ginebra, Suiza, donde fue ayudante, y después sucesor, de Juan Calvino, el famoso reformador protestante.

porque la traducción se llevó a cabo en Alejandría, Egipto. Esta obra notable se llama «Septuaginta» debido a una leyenda de que 72 eruditos procedentes de Palestina (seis de cada una de las tribus de Israel) fueron a Alejandría, donde, según se dice, completaron su labor en 72 días. Según la historia ficticia, los eruditos estuvieron aislados unos de los otros, y distribuidos uno o dos por habitación. Más adelante, los examinadores hallaron que sus traducciones, una vez finalizadas, eran idénticas. Investigaciones recientes revelan que judíos alejandrinos (no palestinos) realizaron la obra en Alejandría. El Pentateuco representa lo mejor de la traducción. Otras porciones del Antiguo Testamento son excelentes, pero algunas son más bien una interpretación o comentario. Además de los 39 libros del Antiguo Testamento, esta traducción contiene buena parte de los 14 libros conocidos como apócrifos. La Septuaginta, usada comúnmente en tiempos del Nuevo Testamento, fue de gran utilidad en traducciones posteriores.

2. El Pentateuco Samaritano: La raza samaritana surgió después de que los asirios conquistaran el reino del norte de Israel en el año 721 a.C. y se llevaran cautiva a la mayoría de las diez tribus. Sargón, rey de los asirios, envió mucha gente idólatra de sus provincias orientales a Israel (2 R. 17:5-6; 2 R. 17:24). Los asirios se casaron con los israelitas que se quedaron en su tierra, formando así, la raza samaritana. Los samaritanos establecieron un culto rival al de los judíos y construyeron un templo en el monte Gerizim. Solo aceptaron el Pentateuco como Escritura Sagrada. El Pentateuco samaritano es un Pentateuco hebreo escrito en letras samaritanas. No es una traducción, sino realmente una forma del texto hebreo. Este escrito data en torno al 430 a.C. 2 Reyes 17:27-28 narra la historia de un sacerdote, de los judíos cautivos en Asiria, que fue devuelto a Samaria para enseñar al pueblo. Es probable que llevara consigo una copia del Pentateuco hebreo, lo que resultó finalmente en la creación del Pentateuco samaritano. Hay cerca de 6.000 variaciones del texto hebreo en esta obra. En su mayoría son de escasa importancia, excepto donde los samaritanos lo alteraron deliberadamente para adaptarlo a sus creencias particulares. Probablemente existan unas 100 copias de esta versión en distintos lugares de Europa y América. La Biblioteca Pública de Nueva York custodia el manuscrito conocido como el más antiguo (1232). También parece ser muy antiguo un rollo samaritano en Nablus (antiguo Siquem), Israel.

3. Versión Siríaca: El lenguaje sirio era el idioma principal hablado en las regiones de Siria y Mesopotamia. Es casi idéntico al arameo.

a) La antigua versión siríaca fue descubierta a mediados del siglo diecinueve y contiene dos manuscritos principales:

(1) Designada con el nombre de su editor, William Cureton, del Museo Británico, la Siríaca Curetoniana es una copia de los Evangelios, del siglo quinto, y consta de 80 hojas.

(2) Descubierta en el monasterio de Santa Catalina, monte Sinaí, la Siríaca Sináutica es un palimpsesto, cuyo contenido solo es descifrable en sus tres cuartas partes. Data del siglo cuarto o principios del siglo quinto d.C.

b) La Peshitta, nombre que significa «sencillo» o «común», se conoce como Vulgata Siríaca o versión autorizada de la iglesia oriental. Se ha usado desde el siglo quinto. Contiene todo el Nuevo Testamento, excepto 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis. Existen unos 250 manuscritos. Ha sido de gran ayuda para la crítica textual y ha tenido amplia circulación, incluso en China. George Lamsa hizo una traducción al inglés.

4. Las versiones latinas: Cabe destacar que el latín sirvió de base para la primera traducción de la Biblia al inglés.

a) El Manuscrito Latino antiguo data de una fecha temprana: 150 d.C. Existen unas 20 copias. Es de suma importancia como testigo de la autenticidad del texto bíblico debido a su antigüedad y su fidelidad al texto.

b) La Vulgata Latina es la gran versión de la Biblia en el idioma latín. Se llama Vulgata porque fue escrita en el lenguaje común de aquel tiempo. Debido a los muchos errores de los copistas en la antigua versión latina, Dámaso, obispo de Roma, obtuvo los servicios de Jerónimo para producir una revisión autorizada y reconocida para las iglesias de habla

latina. Jerónimo completó esta versión en Belén: el Nuevo Testamento (382-383 d.C.) y el Antiguo Testamento (390-405 d.C.). La Vulgata de Jerónimo ha ejercido considerable influencia en las traducciones modernas de la Biblia. Durante más de mil años, la Vulgata sirvió como base para todas las traducciones europeas occidentales de las Escrituras. Con el tiempo, pasó a ser la Biblia oficial de la iglesia católica romana, y aún lo sigue siendo. La versión inglesa tradicional de la Biblia Católica Romana es una traducción de la Vulgata, no del griego original. Después de la invención de la imprenta en 1450, la Vulgata fue el primer libro impreso de tipo móvil (1455).

F. Crítica bíblica

1. La alta crítica, también llamada crítica histórica, examina los libros de la Biblia desde el punto de vista histórico. Al ocuparse de la antigüedad, la autoría, autenticidad y autoridad canónica, la alta crítica considera el origen, la preservación y la integridad de cada libro de la Biblia. La alta crítica ha ayudado a precisar el auténtico canon de las Escrituras.

2. La baja crítica o crítica textual se ocupa de la comprensión de las palabras exactas de los textos originales de la Biblia. Este método reúne y compara manuscritos antiguos, versiones y citas de la Escritura para determinar la verdadera lectura de todo pasaje dudoso.

G. Evidencias del texto bíblico

La crítica bíblica sincera usa los manuscritos, las versiones y los escritos de los primeros padres de la iglesia para determinar la fraseología precisa de los manuscritos originales.

1. Los escritos de los padres de la iglesia: Los padres de la iglesia fueron líderes prominentes, teólogos, maestros y eruditos que vivieron en los primeros siglos después de Cristo. Eran cristianos dedicados que escribieron sermones, comentarios y homilías. Contendieron por la fe en medio de los ataques de religiones falsas. Los siguientes son algunos de los nombres más conocidos

de un grupo que se cree estuvo formado por unas 200 personas durante los primeros siete siglos.

- a) 96-150 d.C.: Clemente de Roma, Hermas, Ignacio y Policarpo
- b) 150-325 d.C.: Justino mártir, Irineo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Cipriano y Tatiano
- c) 325 d.C. y después: Eusebio, Atanasio, Jerónimo y Agustín.

Estos hombres citaron la Biblia sin reservas, no solo los 27 libros del Nuevo Testamento, sino también prácticamente todos los versículos de cada libro. Geisler y Nix afirman: «Solo cinco padres, desde Irineo a Eusebio, hicieron mención de casi 36.000 citas del Nuevo Testamento».¹³

Hace algunos años, Sir David Dalrymple almorzaba con un grupo de eruditos cuando surgió la pregunta: «Si todo el Nuevo Testamento hubiera sido destruido en el siglo cuarto, ¿habría sido posible reconstruirlo de los escritos de los padres de la iglesia del siglo segundo y tercero?». Dos meses después respondió a uno de los asistentes: «La pregunta suscitó mi curiosidad, y contando con las obras existentes de los padres del segundo y tercer siglo, comencé a investigar. Hasta la fecha, he recopilado todo el Nuevo Testamento, excepto once versículos». El testimonio de los escritos de los padres de la iglesia en favor de la autenticidad del texto es de especial importancia. En primer lugar, por su devoción a Dios y a su Palabra, fueron cuidadosos al copiar las Escrituras. En segundo lugar, porque vivieron tan cerca de los tiempos apostólicos, es probable que tuvieran acceso a manuscritos que ya no existen. Existe la posibilidad de que algunos tuvieran acceso a los originales mismos.

2. Los rollos del Mar Muerto: En 1947, un beduino se hallaba pastoreando cabras cerca del límite norte del Mar Muerto cuando descubrió los rollos en una cueva. Aproximadamente 350 manuscritos en total, los rollos del Mar

¹³ Norman L. Geisler and William E. Nix, *A General Introduction to the Bible* (Chicago: Moody Press, 1969) 357.

Muerto son considerados uno de los hallazgos arqueológicos más importantes del último siglo. Escritos por los esenios entre un siglo antes y un siglo después de Cristo, las porciones de escritura de los rollos son siglos más antiguos que otros manuscritos previamente conocidos. Los rollos contienen porciones de todos los libros del Antiguo Testamento, con excepción de Ester. El rollo que contiene todo el libro de Isaías es de especial interés. Este manuscrito hebreo de Isaías es mil años más antiguo que cualquier otro texto descubierto con anterioridad. Aún más notable, los rollos confirman la exactitud del texto masorético del Antiguo Testamento.

3. Los Papiros: De gran interés para los eruditos bíblicos son los papiros hallados en tumbas egipcias durante el siglo veinte. Muchos afirman que estos son los logros más importantes de la crítica textual del Nuevo Testamento desde que Tischendorf anunciara el descubrimiento de los Códices Sinaíticos. Sir Arthur Chester Beatty (fallecido en 1968) adquirió los papiros, actualmente custodiados en la Biblioteca Beatty de Dublín, Irlanda. Otros están en posesión de la Universidad de Michigan y de particulares. Contienen partes del Antiguo Testamento en griego, con porciones considerables de Génesis, Números y Deuteronomio, así como partes de Ester, Ezequiel y Daniel. Tres manuscritos del grupo son de libros del Nuevo Testamento. Incluyen porciones de 30 hojas de los Evangelios y Hechos, 86 hojas de las epístolas Paulinas y 10 hojas de la sección central del libro de Apocalipsis. Este material es de gran importancia ya que data del siglo tercero o antes. El texto es de tan alta calidad que está a la altura de los Códices Vaticano y Sinaítico.

El de John Rylands es un fragmento de papiro que solo mide 8,9 por 6,3 centímetros. Aunque pequeño, es el manuscrito más antiguo, reconocido, de cualquier parte del Nuevo Testamento. Fue obtenido en 1920, está escrito por ambos lados y contiene porciones del Evangelio de Juan (Juan 18:31-33; Juan 18:37; Juan 18:38). En 1956, Víctor Martín, profesor de filología clásica de la Universidad de Ginebra, publicó un código en papiro del Evangelio de Juan llamado Papyrus Bodmer II. El manuscrito contiene Juan 1:1-14:26. Data del año 200 d.C., y es probablemente el libro más antiguo del Nuevo Testamento en buena condición.

4. Conclusiones de la crítica textual: Aunque la crítica textual ha descubierto variación en las lecturas, ninguna de ellas ha alterado la doctrina cristiana. De hecho, «Westcott y Hort, Ezra Abbot, Philip Schaff, y A. T. Robertson han evaluado esmeradamente la evidencia y concluido que el texto del Nuevo Testamento es un 99 por ciento puro».¹⁴

X. Las Escrituras en inglés

Los principios de la Biblia en inglés se remontan al siglo siete, cuando un labrador inculto llamado Caedmon compuso historias de la Biblia en verso. La primera traducción al inglés fue realizada por Aldhelm, quien tradujo los Salmos en el año 705 d.C. Beda el Venerable, antiguo historiador inglés, acabó de traducir el Evangelio de Juan poco antes de expirar (735 d.C.). Hacia finales del siglo nueve, el rey Alfred tradujo los Diez Mandamientos, otras leyes del Antiguo Testamento, los Salmos y los Evangelios (aunque éstos estaban incompletos cuando se produjo su muerte). Aproximadamente en el año 1000 d.C., Aelfric, arzobispo de Canterbury, tradujo los Evangelios, los primeros siete libros del Antiguo Testamento, Ester, Job y una parte de Reyes. Los siguientes son eventos importantes relacionados con el desarrollo de la Biblia en el idioma inglés.

A. Traducción de John Wycliffe

John Wycliffe, profesor de Oxford, con la ayuda de sus alumnos, tradujo toda la Biblia Vulgata Latina al inglés. Completó su tarea en 1382. En 1388, John Purvey corrigió y revisó minuciosamente la Biblia de Wycliffe para armonizar los distintos estilos de sus traductores originales. Esta edición revisada fue prominente hasta el siglo XVI.

B. Traducción de William Tyndale

Los historiadores reconocen a William Tyndale como verdadero padre de la Biblia inglesa. En 1516, Erasmo, sacerdote y erudito, publicó el primer

¹⁴ Geisler and Nix, *From God to Us*, 180.

Nuevo Testamento impreso en griego. Tyndale trató de traducir esta versión griega al inglés, pero encontró tanta oposición de la iglesia católica que tuvo que huir a Hamburgo, Alemania. Allí completó la traducción y procuró imprimirla en Colonia. Por ese tiempo, Tyndale se asoció con Martin Lutero y la Reforma. Por ende, los enemigos de la Reforma pasaron a ser también sus enemigos. Se vio obligado a huir de Colonia con las páginas de su Nuevo Testamento parcialmente impreso.

Tyndale halló un entorno más amistoso en Worms, Alemania, donde completó la impresión de su traducción del Nuevo Testamento en 1525. A principios del año siguiente, copias de su traducción fueron introducidas en Inglaterra, por contrabando, las que fueron recibidas con gran entusiasmo. Sin embargo, las autoridades de la iglesia católica condenaron la traducción como herética, comprando y quemando públicamente todas las copias que se encontraron. Mientras tanto, Tyndale continuó su obra de traducción del Antiguo Testamento al inglés. Acabó el Pentateuco en 1530, el libro de Jonás en 1531, y revisó Génesis en 1534. Traicionado y encarcelado en 1534, Tyndale fue ahorcado y quemado en la hoguera después de pasar 16 meses en la cárcel. Éstas fueron sus últimas palabras: «Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra». Parece que con el tiempo Dios respondió a su oración. La Gran Biblia y la versión King James (Rey Santiago) fueron aprobadas por la monarquía inglesa y son básicamente revisiones posteriores de la obra de Tyndale.

C. Traducciones importantes de los siglos dieciséis y diecisiete

1. La Biblia Coverdale: La Biblia Coverdale fue impresa en 1535, y se distingue por ser la primera Biblia completa impresa en inglés. Fue obra de Miles Coverdale, amigo de William Tyndale. La Biblia Coverdale fue la traducción de una traducción, del alemán y el latín. Fue la primera Biblia que contó con la aprobación del rey de Inglaterra.

2. La Biblia de Matthew: Apareció en 1537 y fue obra de John Rogers, amigo de William Tyndale. Fue una edición combinada de la obra de Tyndale y de Coverdale. En realidad, la Biblia de Matthew fue la Biblia de Tyndale completa en cuanto a su traducción, pero complementada con la obra de Coverdale. Fue la primera revisión de Tyndale y constituyó la base de todas

las revisiones posteriores: la Gran Biblia, la Biblia de Ginebra, la Biblia del Obispo y la versión King James. Lleva el nombre de Biblia de Matthew porque Rogers temía que, si aparecía el nombre de Tyndale asociado a ella, su aceptación podría haber hallado mayor oposición.

3. La Gran Biblia: Publicada en 1539, la Gran Biblia fue en realidad una versión de la Biblia de Matthew, la cual era una revisión de la versión de Tyndale. Coverdale, meticuloso revisor, hizo la obra. Se conoce como «Gran Biblia» debido a su gran tamaño, 33,6 por 19 centímetros. Es la primera Biblia «autorizada» porque el rey Henry VIII la aprobó oficialmente. Emitió una proclama real para que fuera colocada y leída públicamente en todas las iglesias del país para que todos tuvieran oportunidad de aprender de ella. Atada al púlpito de las iglesias para evitar los robos, la Gran Biblia también fue conocida como la «Biblia Encadenada».

4. La Biblia de Ginebra: Publicada en Ginebra (1560), estaba destinada a ser la Biblia más popular del siglo. Los editores la imprimieron en tamaño pequeño y letra legible con ilustraciones y comentarios apropiados. La Biblia de Ginebra fue la primera Biblia dividida enteramente en versículos. Se hizo popular en las hogares, tal como la Gran Biblia se hiciera popular en las iglesias. La Biblia de Ginebra fue la Biblia de Shakespeare y de los peregrinos que viajaron a América del Norte.

5. La Biblia del Obispo: Esta versión fue publicada en 1568 por mandato del obispo Parker y otros obispos que sintieron que la Biblia de Ginebra socavaba su autoridad. La Biblia del Obispo nunca fue una edición popular debido a la incomodidad de su tamaño, su estilo demasiado rígido y formal, y su dificultad de comprensión para la persona común.

6. La Biblia de Reims Douai: Como consecuencia de una oleada de traducciones de la Biblia por la iglesia protestante, la iglesia católica produjo su propia traducción al inglés. En 1582, los católicos produjeron una edición del Nuevo Testamento en el colegio inglés de Reims, Francia. Entre los años 160 y 910 el Antiguo Testamento se produjo en el mismo colegio, que se trasladó a Douai, Francia. Así pues, la Biblia de Reims Douai fue la primera edición católica de la Biblia inglesa. Fue traducida de la Vulgata Latina.

7. La Versión King James: Publicada en 1611, esta versión es también conocida como la Versión Autorizada. En la conferencia de Hampton Court (a la que asistieron líderes religiosos de diversos grupos llamados a debatir la cuestión de la tolerancia religiosa) se hizo una propuesta para producir una nueva traducción de la Biblia. El rey James recibió la propuesta con entusiasmo y estipuló que no se incluyeran comentarios divisivos. Unos 48 eruditos en lengua griega y hebrea trabajaron en seis grupos: dos en Westminster, dos en Oxford y dos en Cambridge. Cada grupo tradujo libros asignados e intercambió los resultados con los otros. Por tanto, la traducción fue, de hecho, una obra conjunta, no de un solo individuo. En realidad, fue una revisión de la Biblia del Obispo, que a su vez fue una revisión de la obra de Tyndale. La Versión Autorizada es la quinta revisión de la traducción de Tyndale. Comenzada en 1607, después de dos años y nueve meses fue enviada a la imprenta y presentada al público en 1611, siete años después de ser convocada la conferencia de Hampton Court.

D. Traducciones modernas

1. La English Revised Edition (ERE): Por excelente y popular que fuera, la versión King James tuvo ciertas debilidades. Los testigos más valiosos de los autógrafos originales, los manuscritos Vaticano, Sinaítico, Alejandrino y de Efrén no estuvieron disponibles para los traductores de King James. Esta traducción contiene muchas expresiones arcaicas y algunos pequeños errores. En febrero de 1870 se aprobó una moción para considerar la revisión de la versión King James en la convocatoria de la provincia de Canterbury. Eruditos intachables de Inglaterra y de América del Norte se entregaron a la obra de traducción. El 17 de mayo de 1881 se completó el Nuevo Testamento, seguido del Antiguo Testamento el 19 de mayo de 1885. La obra revisada se conoce como Edición Revisada Inglesa.

2. La American Standard Version (ASV): Publicada en 1901, la Versión Americana Estándar incorporó y mejoró la base textual a disposición de los traductores de la versión del rey James. Tal esfuerzo aclaró muchas expresiones arcaicas de esta versión, pero no estuvo exenta de crítica. Aunque clarificó la comprensión del griego, perdió la belleza del inglés.

3. La Revised Standard Version (RSV): En 1929, la editorial Thomas Nelson e Hijos cedió los derechos de autor, una vez expirados, de la Versión Americana Estándar, al Concilio Internacional de Educación Religiosa. El concilio nombró un comité de eruditos para considerar la revisión de la Americana Estándar. No fue fácil obtener fondos y no fue sino hasta el 30 de septiembre de 1952 que se completó toda la Biblia. Los revisores querían aprovechar los muchos manuscritos y papiros recientes que se habían descubierto desde la publicación de la versión de 1901, pero deseaban retener la belleza estilística de la versión de King James (rey Santiago). Esta versión tuvo excelente acogida, aunque no estuvo exenta de crítica, en especial entre los eruditos conservadores.

4. La New American Standard Bible (NASB): Publicada el 31 de julio de 1970, la Nueva Biblia Americana Estándar recibió el respaldo de muchos conservadores. Está basada en la Versión Americana Estándar de 1901.

5. La New International Version (NIV; en español NVI): Esta traducción, completamente nueva, fue acogida con entusiasmo. El Nuevo Testamento fue publicado en 1973, y la Biblia completa, en 1978. La Nueva Versión Internacional fue realizada por eruditos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda; de manera que posee sabor internacional. En la obra de traducción participaron más de trece denominaciones. La NIV es actualmente la traducción inglesa más vendida en el mundo, habiendo superado incluso a la Biblia King James desde 1987.

6. La New King James Version (NKJV): Publicada en su totalidad en 1982 por Thomas Nelson, la Nueva Versión de King James procuró retener el estilo devocional y la belleza literaria intrínseca de la versión de 1611, aunque actualizada en inglés moderno. La NKJV disfruta de amplia popularidad en todo el mundo de habla inglesa.

7. Otras traducciones: En las últimas décadas, la circulación de nuevas traducciones ha pretendido ofrecer una comprensión más clara o matizada de las Escrituras. Seguramente, continuarán apareciendo nuevas traducciones.

Conclusión: ¿Indica la abundancia de traducciones y paráfrasis que no podemos depender de la Biblia inglesa actual para declarar el verdadero mensaje de Dios? Quizás la siguiente cita de Sir Frederick Kenyon, director del Museo Británico, sea la mejor respuesta a esta pregunta: «Al final, resulta tranquilizador descubrir que el resultado general de todos estos descubrimientos y estudios fortalece la prueba de la autenticidad de las Escrituras y nuestra convicción de tener en nuestras manos la integridad sustancial de la verdadera Palabra de Dios».¹⁵

¹⁵ Sir Frederick Kenyon, *The Story of the Bible*, 1968.

Capítulo dos

La doctrina de Dios

Teología

INTRODUCCIÓN

El estudio de Dios es de gran importancia, ya que Él es el sumo bien de la humanidad. Juan Calvino dijo: «Casi toda la sabiduría que poseemos, es decir, la sabiduría sana y verdadera, consiste de dos partes: el conocimiento de Dios y el conocimiento de nosotros mismos».¹ Por tanto, para conocernos a nosotros mismos debemos conocer, hasta cierto punto, a Dios y su voluntad para nuestras vidas.

Teología es el estudio de Dios. El término teología procede de dos palabras griegas: *theos*, que significa Dios y *logos*, que significa «idea, palabra, discurso, debate, razón, estudio». Por medio de la teología entendemos y desarrollamos la doctrina de Dios. En general, hay tres categorías de teología:

(1) Teología natural — El estudio de Dios en el universo y la naturaleza

(2) Teología bíblica — El estudio de Dios en las Escrituras

¹ Juan Calvino, *La institución de la religión cristiana* (Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1845).

(3) Teología sistemática — El estudio sistemático de Dios apoyado en las Escrituras y el razonamiento científico, filosófico y ético.

Aunque la teología cristiana se basa principalmente en las Sagradas Escrituras y en la revelación de Dios a través de Jesucristo, su Hijo, hay también argumentos intelectuales y filosóficos que ayudan a comunicar la verdad de Dios. En consecuencia, este libro también utilizará recursos sistemáticos y formales para comunicar teología y doctrina. En el contexto de la doctrina de Dios, usaremos el término *teología* para describir específicamente el estudio de la existencia, la naturaleza, los nombres, los atributos y las obras de Dios.

I. La cognoscibilidad de Dios

A. Más allá de la comprensión humana

Dios es infinito. En un sentido, Él es incomprensible. ¿Cómo pueden seres finitos comprender al Dios infinito e ilimitado? ¿Cómo puede el ser creado entender plenamente al Creador? Isaías 55:8-9 declara: «Porque mis pensamientos no son sus pensamientos ni sus caminos son mis caminos, dice el SEÑOR. Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos más altos que sus pensamientos». El apóstol Pablo exclamó: «¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!» (Ro. 11:33). La plenitud de la naturaleza, planes y designios de Dios exceden en gran manera los límites de la comprensión humana.

B. Cognoscible

Aunque Dios es infinito, es también profundamente cognoscible. A través de Jesús, Dios se ha revelado claramente a la humanidad. Pablo escribió que Jesús es: «...la imagen del Dios invisible...» (Col. 1:15). La epístola a los Hebreos dice de Jesús que es «resplandor» y «expresión exacta» de Dios

(He. 1:3). Jesús dice en el Evangelio de Juan: «...El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...» (Juan 14:9, RVR). Aunque el hombre sin ayuda no puede llegar a conocer plenamente al Dios infinito, es obvio que Él se ha revelado a sí mismo y puede ser conocido al grado donde llega su propia revelación. De hecho, la redención y la vida eterna se fundamentan en conocer a Dios: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado» (Juan 17:3). Aun así, este conocimiento es limitado hasta que lleguemos a nuestro hogar celestial: «Ahora vemos oscuramente por medio de un espejo, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido» (1 Co. 13:12). Aunque Dios es infinitamente mayor a la comprensión humana, no deja de ser íntimamente cognoscible.

II. La existencia de Dios

A. El valor de los argumentos en cuanto a la existencia de Dios

Algunos cuestionan el valor de formular argumentos referentes a la existencia de Dios. Consideran que la creencia en la existencia de Dios es principalmente una cuestión de fe. Incluso las Escrituras dedican poco o ningún espacio a argumentar en cuanto a la presencia de un Creador. Las Escrituras comienzan con la certidumbre de Dios: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn. 1:1). En su mayor parte, la Biblia comunica la existencia de Dios como una realidad que se ha de recibir por fe o se ha de rechazar. Aun así, esta fe no contradice la razón o el mundo natural. El salmista cantó: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1). Pablo escribió que quienes rechazan a Dios son responsables de su propia rebelión: «Porque lo invisible de él —su eterno poder y deidad— se deja ver desde la creación del mundo, siendo entendido en las cosas creadas de modo que no tienen excusa...» (Ro. 1:20). Las Escrituras respaldan la validez de una teología natural. No obstante, aunque la teología natural apunte hacia un Creador cognoscible, no ofrece solución real para el problema del pecado (Juan 1:29). Es importante reconocer que los argumentos limitados de seres finitos no pueden comunicar plenamente la existencia de un Dios infinito. Por lo cual, los argumentos siguientes no pretenden sustituir la revelación

bíblica, conferida por el Espíritu Santo. Más bien, garantizan que el mundo natural confirma, defiende y refuerza la revelación sobrenatural de Dios.

B. Argumentos sobre la existencia de Dios

1. El argumento basado en el razonamiento: La primera fase del argumento que parte del razonamiento gira en torno al concepto de “causa y efecto”. La existencia humana toma lugar dentro del contexto de la materia y el movimiento. La existencia de la materia y el movimiento tiene tres explicaciones posibles: (1) existen eternamente, (2) surgieron de la nada o (3) fueron causados. Es improbable que el universo exista eternamente, ya que toda la evidencia apunta a un universo cuya energía se está disipando en lugar de aumentar. Según la segunda ley de la termodinámica, el sol y las estrellas están perdiendo energía en considerable proporción. Los materiales radiactivos también están perdiendo su radiación. Además, estudios espectrográficos revelan cómo todos los cuerpos celestiales se están alejando de su centro. Esta información parece indicar que el sol y las estrellas comparten un mismo punto de origen y un principio decisivo. En segundo lugar, el argumento de que la materia y el movimiento surgieron de la nada es una contradicción. El antiguo filósofo griego Parménides, argumentó que «nada procede de la nada». Por lo tanto, la explicación más razonable es que la materia y el movimiento fueron creados en un momento específico por una causa inicial. La mayoría de los científicos cree que el universo tiene entre cinco y veinte billones de años. Algunos proponen que su principio tuvo lugar a través de una serie de surgimientos o es la obra de un creador impersonal. Considerando la gran complejidad del universo, es lógico considerar que la existencia del universo sea obra de un Creador inteligente.

Otro punto para respaldar el argumento basado en el razonamiento, es que los seres humanos parecen albergar la creencia innata de la existencia de un Creador. Los sociólogos y los científicos han demostrado repetidamente la evidente propensión natural a creer en Dios o dioses. Todos los grupos étnicos parecen tener fundamentos históricos y culturales profundamente arraigados en la adoración a una deidad y prácticas religiosas. Esto no significa que todos los pueblos tengan una creencia en Dios totalmente desarrollada.

No obstante, parece indicar que la creencia religiosa y la propensión de rendir culto a una deidad son naturales para el ser humano.

2. El argumento basado en la naturaleza: Casi todo lo que existe en la naturaleza parece tener diseño y propósito inteligente. Hay un admirable equilibrio e interconectividad en el mundo natural. Por ejemplo, la tierra está inclinada sobre su eje con relación al sol, y de ese modo hace posible las estaciones y una óptima distribución de luz y de calor durante todo el año. La distancia entre la tierra y el sol es ideal para evitar un calor abrasador y un frío glacial.

La composición química de la atmósfera es perfecta para el desarrollo de la vida animal y vegetal. La proporción de tierra y agua sobre la superficie de la tierra provee la cantidad apropiada de lluvia y humedad. Incluso los vientos y corrientes marinas aportan la cantidad justa de enfriamiento y calor para fomentar y sostener la vida.

Un estudio del agua también indica un diseño divino y un orden en la naturaleza. El agua es una de las sustancias más comunes sobre la tierra. Aunque la mayoría de las sustancias se tornan más densas a medida que baja la temperatura, el agua se expande y se vuelve menos densa cuando se congela. En forma de hielo, flota sobre la superficie de los lagos, ríos y mares. Si el agua se tornara más densa en su estado sólido, muchos cuerpos acuáticos nunca se descongelarían, lo que haría que la superficie de la tierra fuera glacial e inhabitable. Ciertamente, tal variación de diseño apunta hacia un Creador sabio.

Más allá de la utilidad de la naturaleza, los espléndidos paisajes y los sonidos del mundo natural proclaman un Creador que diseñó los oídos y los ojos para que experimenten la belleza y el placer. Creer que una fuerza impersonal o un proceso casual fueron la causa de un universo tan extraordinario y ordenado parece ilógico. A medida que los descubrimientos científicos avanzan, las palabras del salmista resuenan perpetuamente verdaderas: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1).

3. El argumento histórico: El argumento basado en la historia descansa sobre la base de la divina providencia. Aunque Dios no causa cada evento en particular, Él está en control de la corriente de eventos que, finalmente, lleva a cabo sus grandes propósitos. Dios ha cumplido, a través de la historia, las profecías de las Escrituras. Un patrón perceptible, centrado en Jesucristo, está divinamente entretejido a través de toda la Biblia, como también en la historia de la humanidad. El propósito de Dios en Cristo se ve tanto en la historia documentada como en la indestructibilidad de Israel a través de los siglos (Gn. 12:13; Is. 52:10-53:12). Este propósito es aún más evidente a través del Nuevo Testamento, en la encarnación, vida, muerte y resurrección de Cristo, así como en el triunfo histórico de la iglesia sobre las diversas oposiciones. Muchos eventos clave en la historia de la humanidad apuntan a un Dios que está en control.

4. El argumento basado en la condición humana: las características distintivas y la naturaleza moral de los seres humanos señalan la existencia de un Creador. La Palabra de Dios declara que el ser humano se define de manera única como un ser creado a la imagen de Dios:

“Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra». Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó” (Gn. 1:26-27).

Puesto que los seres humanos han sido creados a semejanza de Dios, se distinguen singularmente de todas las demás cosas creadas. Esa singularidad patente se manifiesta en el dominio que los humanos ejercen sobre las criaturas de la tierra, así como por su capacidad y anhelo de tener comunión con Dios. Los seres humanos también expresan su semejanza a Dios en su naturaleza moral, sentido del deber y en el hecho de poseer una conciencia. Pablo escribió que la conciencia humana demuestra «la obra de la ley escrita en su corazón» (Ro. 2:15). C. S. Lewis dijo:

Estos son los dos puntos que quería establecer. Primero, que, en todo el mundo, los seres humanos tienen esta curiosa idea de que debieran comportarse de cierta manera, de la cual no pueden librarse. En segundo lugar, que en realidad no se comportan de esa manera. Conocen la Ley de la naturaleza y la quebrantan. Estos dos hechos son el fundamento de todo pensamiento claro acerca de nosotros mismos y del universo en que vivimos.²

La conciencia humana en conflicto indica que un Dios personal le responsabiliza de su conducta y de sus actitudes. El ser humano fue creado para tener comunión con Dios y ceder la capacidad que ha recibido de Él a su voluntad y su autoridad. Cuando los seres humanos rehúsan reconocer los propósitos que Dios ha establecido, viven con una conciencia culpable. Aunque es posible cauterizar la conciencia o acallarla mediante el autoengaño, toda persona intentará indefectiblemente forjarse una escala de valores que sustente la dignidad de su vida. Al intentar defender o justificar la rectitud moral de su existencia, el ser humano reconoce que ha sido creado con un propósito.

5. El argumento basado en las Escrituras: Este argumento descansa en la validez de sus demandas y en su exactitud. La Biblia declara que es Palabra inspirada de Dios (Jer. 1:1-13; 1 Co. 2:12-13; 2 Ti. 3:16-17; 2 P. 1:20-21). Muchos han cuestionado la exactitud de la Biblia, pero los hallazgos arqueológicos han confirmado repetidamente su precisión. El famoso arqueólogo Dr. W. F. Albright escribió: «Nada que tienda a perturbar la fe religiosa judía o cristiana ha sido descubierta... Un descubrimiento tras otro ha establecido la exactitud de innumerables detalles, y ha incrementado el reconocimiento del valor de la Biblia como libro de referencia histórica».³ Ningún otro libro que brinde una moral elevada y enseñanza espiritual se

2 Clive Staples Lewis, *Mere Christianity*, (New York, Macmillan and Company, 1952) 21. C. S. Las obras de Lewis presentan de modo eficaz el mensaje cristiano a las personas cultas. Edición en español: Editorial RIALP, 1995

3 William Foxwell Albright, *The Archaeology of Palestine and the Bible* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Publishing Company, 1933) 127, 128.

puede comparar con la Biblia. Nunca cesa de hablar con poder y salud sobre los problemas más profundos del alma y del espíritu humano.

C. Teorías erróneas acerca de Dios

La Biblia enseña que Dios es omnisciente y el Creador todopoderoso, de todas las cosas. Él es justo y santo, sin dejar de ser amoroso y misericordioso. Es trascendente (sobre la creación y distinto a ella), pero también es immanente (se involucra y habita con su creación). Él es un Dios personal que busca tener comunión con su pueblo redimido. Castiga la rebelión absoluta con la muerte eterna y recompensa la fe con la vida eterna por medio de su Hijo y Mediador, Jesucristo. Es el Ser Supremo; Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él declaró la existencia de un universo inmensurable, sin embargo, no pasa por alto la caída de un gorrión y escucha el clamor más débil. Él hizo las galaxias, pero se rebajó al pesebre de Belén. Los creyentes tiemblan ante su majestad, pero también buscan solaz en su amor incondicional. Este es el Dios de los cristianos. Sin embargo, también existen diferentes puntos de vista sostenidos por aquellos que ignoran la doctrina de las Escrituras acerca de Dios.

1. El ateísmo: Los ateos niegan la existencia de toda deidad. Creen que el universo llegó a la existencia por casualidad, o que siempre existió y que está sujeto a leyes internas e impersonales. Hay dos clases de ateos: (1) el ateo filosófico que niega la existencia de Dios y (2) el ateo práctico que vive como si Dios no existiera.

2. El agnosticismo: Los agnósticos no niegan la existencia de Dios. Mas bien, niegan la posibilidad de saber si verdaderamente Él existe o no. El profesor Thomas Huxley tomó la palabra agnóstico de la inscripción «*Agnosto Theo*» (el dios no conocido) hallada en el altar ateniense al que el apóstol Pablo hace referencia en Hechos 17:23. Pablo hizo esta referencia al dios no conocido de una manera muy distinta a Huxley. De hecho, se refirió «al dios no conocido» como Dios único y verdadero. En cambio, las otras deidades atenienses solo eran héroes humanos o mitos elevados al rango de dioses por los griegos. Todo el mensaje de Pablo se centró en declarar la «cognoscibilidad» de Dios. Los agnósticos cuestionan la capacidad humana de conocer a Dios. Sin embargo, la Biblia asegura a toda persona que Dios está cerca y que es cognoscible.

3. El materialismo: Los materialistas niegan la existencia del espíritu o de seres espirituales. Creen que la realidad no es más que materia en movimiento. Los materialistas creen que el alma y la mente humana solo son funciones físicas del cerebro desarrollado a lo largo de millones de años por evolución gradual. Según este concepto de la existencia, no hay vida después de la muerte; el cielo y el infierno son únicamente estados de placer o de dolor, de éxito o de fracaso. Si los materialistas son consistentes en su lógica, no tienen base real para la moralidad porque hacer bien se reduce a producir máximo placer al mayor número de personas. Bajo la cosmovisión materialista no hay razón para que el individuo sienta la profunda obligación de ser moral, salvo evitar perder la estima, porque no hay juicio superior al del nivel humano y el pecado no es más que un asunto de imperfección.

4. El panteísmo: Los panteístas creen que todo es Dios o que no hay separación entre Él y el mundo natural. El término procede de *theos*, que significa «dios» y *pan*, que significa «todos». Los filósofos Spinoza y Hegel fueron los panteístas europeos más conocidos. El hinduismo y el taoísmo tienen su origen en el panteísmo y otras religiones orientales. El panteísmo argumenta en contra del concepto de un Dios personal. Más bien, la iluminación espiritual se considera como el estado de *nirvana*: sin deseos, sin pasiones y sin alma.

5. El politeísmo: Los politeístas creen en muchos dioses. La palabra procede del griego *poli*, que significa «muchos» y *theos*, que significa «dios». Muchas culturas antiguas creían que cada aspecto de la naturaleza estaba gobernado por un dios o una diosa. Algunos grupos étnicos creían que sus héroes tribales se habían convertido en dioses que controlaban los ríos, la lluvia, la agricultura, las pasiones humanas, varios planetas, estaciones del año y otros fenómenos naturales o sobrenaturales. Los vecinos de Israel eran politeístas y en reiteradas ocasiones el politeísmo corrompió la adoración de Israel, aun cuando la Biblia condena firmemente la creencia y la adoración a otros dioses (Is. 44:9-20).

6. El deísmo: Esta palabra procede del latín *deus*, que significa «dios». Los deístas creen en un Dios trascendente, pero «ausente». Este Dios creó el universo y la humanidad, pero dejó que su creación se sustentara a sí misma

obedeciendo leyes naturales. Los deístas normalmente niegan la naturaleza pecaminosa de la humanidad y la necesidad de expiación o de un redentor. Los deístas creen que Dios se mantiene distante. Rechazan los milagros, así como la inspiración divina de las Escrituras.

7. El dualismo: Los dualistas creen en la existencia de dos ámbitos opuestos e iguales. Estos pueden concebirse como el espíritu contra la materia, la luz contra la oscuridad, el bien contra el mal. Zoroastro, filósofo persa y contemporáneo de Moisés, fue el primero que recurrió a la idea de dos dioses de igual poder, ninguno de los cuales triunfa sobre el otro. La Biblia nos enseña lo bueno y lo malo; sin embargo, Satanás y Dios no son iguales en fuerza, autoridad, poder o sustancia. Satanás es un ser creado. ¡Dios es Dios! El reino de Dios triunfará sobre Satanás. La luz y la vida de Dios derrotarán todo el mal y las tinieblas. Los agnósticos y los maniqueos, en los tiempos post-apostólicos, fueron dualistas, enseñaban que toda materia era mala y que solo el espíritu era bueno. El Nuevo Testamento no presenta un punto de vista dualista de la materia y el espíritu. Las Escrituras enseñan que las cosas materiales pueden ser buenas y útiles para el reino de Dios cuando son administradas con mayordomía consagrada y sometida a Dios y sus propósitos. Véase 1 Corintios 3:21-23 y 1 Timoteo 6:17. En definitiva, el dualismo niega el poder de encarnación del evangelio de Jesucristo.

III. La naturaleza de Dios

Es importante estudiar la naturaleza de Dios con humildad y reverencia, porque la esencia maravillosa de Dios supera la comprensión humana. Dios proclamó por medio del profeta Isaías: «Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos más altos que sus pensamientos» (Is. 55:9). Aun así, Dios nos ha revelado lo necesario de su naturaleza esencial para servirle y adorarle. Aunque la Biblia no provee una definición completa de Dios, es importante articular un concepto de la naturaleza divina que concuerde con las Escrituras. Las siguientes definiciones históricas sirven como un buen punto de partida: «Dios es Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad».4 Varias declaraciones bíblicas acerca de Dios

también nos ayudan a definir diversos aspectos de su naturaleza: «Dios es Espíritu...» (Juan 4:24), «Dios es luz...» (1 Juan 1:5), «...Dios es amor» (1 Juan 4:8) y «...Dios es fuego consumidor» (He. 12:29). La siguiente sección se centrará en cuatro aspectos de la naturaleza divina.

A. Dios es Espíritu

La declaración de que Dios es Espíritu significa que no está limitado a un cuerpo físico o a las dimensiones de espacio y tiempo. Él es el Dios invisible y eterno. «A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer» (Juan 1:18). Jesús señaló que una persona debe «nacer del Espíritu» para entrar en el reino de Dios (Juan 3:5). Por cuanto «Dios es Espíritu...es necesario que los que le adoran, lo adoren en espíritu y en verdad» (Juan 4:24).

Cuando las personas intentan captar el concepto de que Dios es Espíritu, surgen algunas dificultades. En primer lugar, algunos pasajes bíblicos parecen representar a Dios con rasgos humanos como ojos, oídos o brazos (Is. 52:10; Sal. 34:15). Estas referencias son también figuras gramaticales llamadas *antropomorfismos* (esto es, «semejantes al ser humano»). Cuando se dice que Dios tiene «oídos» para oír el clamor o «brazos» para ayudar, se emplea un lenguaje figurado para ayudar al lector a comprender a Dios en términos humanos reconocibles. Aunque se usan metáforas humanas para describir ciertos atributos de Dios, es importante entender que la naturaleza de Dios contrasta con los límites humanos:

«¿A quién, pues, me harán semejante, para que yo sea su igual?, dice el Santo. Levanten en alto sus ojos y miren quién ha creado estas cosas. Él saca y cuenta al ejército de ellas; a todas llama por su nombre. Por la grandeza de su vigor y el poder de su fuerza, ninguna faltará.
¿Por qué, pues, dices, oh Jacob; y hablas tú, oh Israel: «Mi camino le es oculto al SEÑOR, y mi causa pasa inadvertida a mi Dios»? ¿No lo has sabido? ¿No has oído que el SEÑOR es el Dios eterno que creó los confines

de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable» (Is. 40:25-28).

El Espíritu Eterno no necesita ojos para ver la necesidad de la gente, ni se cansa en su actividad redentora. Dios no está limitado por restricciones terrenales.

Otra dificultad para entender que Dios es Espíritu es que, en el Antiguo Testamento, a veces Dios es representado con apariencia humana (véase Gn. 17-19; Jos. 5:13-15). Por ejemplo, Dios se apareció a Abraham para asegurarle que tendría un hijo de la promesa que bendeciría a todas las naciones. Esta aparición y otras manifestaciones visibles de Dios se llaman *teofanías*. No obstante, tales apariciones no contradicen la realidad de Dios como Espíritu. Aunque Dios es Espíritu en esencia, también puede tomar la forma que mejor se adapte a sus propósitos.

El mayor misterio en la comprensión de Dios como Espíritu, se encuentra en lo que Dios Hijo hizo cuando tomó forma humana a fin de convertirse en el Redentor, Sumo Sacerdote y Rey Eterno del creyente. Aunque Dios es Espíritu, el Hijo de Dios se convirtió en la manifestación encarnada de Dios. Es decir, Jesús fue la encarnación de Dios, habitando entre nosotros. Jesús le dijo a Felipe: «...El que me ha visto, ha visto al Padre...» (Juan 14:9). Aunque Jesús fue la encarnación de Dios, Él no estaba limitado por la carne. Después de la resurrección, Jesús poseyó un cuerpo espiritual que no estaba sujeto a limitaciones físicas naturales, (Juan 20:19-29), aunque hay algunas indicaciones de que Jesús puede, en su cuerpo espiritual, llevar eternamente las marcas del sufrimiento en el Calvario.

B. Dios es perfecto

Jesús dijo a sus discípulos: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mt. 5:48, RVR). Dios es la perfección, la verdad y la santidad completa. Todos sus caminos son justos. Él es justicia pura y amor completo. Sus caminos y su ser son irreprochables. No hay nada sucio, inmundo o incompleto en Dios. Él es santo y, por lo tanto, completamente perfecto (Lv. 11:44; 1 P. 1:16).

C. Dios es personal

Un ser personal es consciente de sí mismo, posee intelecto, sentimiento y voluntad. El Dios de las Sagradas Escrituras es personal. Aunque Dios es trascendente, y permanece aparte del universo como su Creador, al mismo tiempo es un Dios inmanente que reside en su creación, preservándola y cuidándola como Padre celestial.

La personalidad de Dios es revelada en su trato con Moisés cuando le declaró su nombre personal *Yahweh* (Éx. 3:14; Éx. 6:2-3), dejando en claro su identidad y reflejando su carácter. El nombre de Dios, *Yahweh*, deriva del verbo hebreo «ser». Una traducción posible de *Yahweh* es «YO SOY EL QUE SOY». Al revelar a Israel su nombre significativo, Dios demostró que Él no era solamente un alma impersonal del universo, sino un Dios que se relaciona, que es personal y lo demuestra a través de sus acciones. Como ser inteligente, Dios habló y estableció un pacto con los israelitas. Él respondió a las preguntas de Moisés, como quien empatiza, se compadece y responde a los temores, ansiedades y sentimientos humanos. Él personalmente escogió a un hombre para llevar a cabo su voluntad y conducir a Israel como nación testigo entre las naciones. Escuchó los gemidos de su pueblo en Egipto y su angustia fue importante para Él. No fue una fuerza distante, indiferente e impersonal, la que guió a los israelitas, sino un Dios personal.

El despliegue más convincente de la naturaleza personal de Dios tuvo lugar en la obra redentora de Jesucristo, «el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil. 2:6-8). Dios literalmente, no reparó en gastos para salvar a sus hijos de sus propios pecados. Se hizo carne, dando su propia vida como sacrificio perfecto por los pecados de sus criaturas. Tal amor redentor no puede proceder de un principio impersonal; el amor es una característica personal de un Dios personal.

D. Dios es uno

La Ley de Dios dada en el Sinaí comienza con la declaración: «Escucha, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es» (Dt. 6:4). Las naciones que rodeaban a Israel adoraban a muchos dioses falsos representados por imágenes e ídolos. La caída de Israel se produjo a causa del constante coqueteo del pueblo con esas deidades. Cuando Acab, el rey de Israel, abrió la puerta al culto a Baal, un dios falso de la naturaleza, Elías confrontó el culto a este ídolo desafiando a los sacerdotes de Baal y Asera a un concurso espectacular con *Jehová*, el Dios viviente (1 R. 18:21-40). *Jehová* respondió la oración de Elías consumiendo con fuego un sacrificio encharcado en agua. En respuesta a este milagro, los israelitas reconocieron unánimes que *Jehová* es el único Dios verdadero. En consecuencia, la tendencia catastrófica hacia el politeísmo fue temporalmente detenida.

El llamado inflexible a adorar al único Dios verdadero resuena a través de las Escrituras. Isaías declaró: «Así ha dicho el SEÑOR, Rey de Israel, y su Redentor, el SEÑOR de los Ejércitos: “Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios”» (Is. 44:6). Jesús expuso la misma gran verdad cuando oró al Padre: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado» (Juan 17:3). El apóstol Pablo elogió a los tesalonicenses por haberse apartado de los dioses falsos y convertido al Dios verdadero (1 Ts. 1:9). Algunos piensan que la religión evolucionó del animismo y del politeísmo al monoteísmo. Sin embargo, la evidencia arqueológica y misiológica indica que las culturas antiguas fueron originalmente monoteístas antes de desarrollar una noción cada vez más pervertida de Dios. Aunque abordaremos más adelante un entendimiento adecuado de la Trinidad, es importante establecer con claridad que Dios es Uno.

IV. Los nombres de Dios

Las Escrituras utilizan varios nombres para referirse a Dios. En la cultura judía, los nombres solían representar un atributo o característica de la persona. Por eso los nombres de Dios que aparecen en la Biblia son significativos, porque proveen la revelación del carácter y la personalidad de Dios.

A. El nombre personal del Dios de pacto del Antiguo Testamento

Yahweh (Heb. *YHWH*) es el nombre personal de Dios revelado a su pueblo escogido. Aunque los eruditos discrepan en la etimología exacta de *YHWH*, es indudable que el nombre de Dios es una variante del verbo «ser». El encuentro de Moisés con *Yahweh* da credibilidad a la idea de que el nombre de Dios se traduce, en efecto, por algo parecido a «YO SOY» o «YO SOY EL QUE SOY»:

«Pero Moisés insistió: «Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros antepasados me ha enviado a vosotros.” ¿Qué les respondo si me preguntan: “Y cómo se llama?”». «YO SOY EL QUE SOY —respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a vosotros”.» Además, Dios le dijo a Moisés: «Diles esto a los israelitas: “El SEÑOR y Dios de vuestros antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre eterno; éste es mi nombre por todas las generaciones”» (Éx. 3:13-15, NVI).

Al revelar su nombre personal a Moisés, *Yahweh* invitó a su creación a invocarlo y conocerlo personalmente. Al revelar su nombre a su creación, Dios se reveló a sí mismo como el único Dios verdadero, el soberano sobre toda otra potestad, el gran «YO SOY». Su nombre declara su naturaleza determinada, autónoma y completa. La revelación de sí en su nombre reviste importancia por cuanto no solo identificó a Dios ante los israelitas, sino también permitió que los israelitas se identificaran a sí mismos con Dios. Más que un título genérico para una deidad, el nombre personal del Dios de pacto es *Yahweh*. Por tanto, Él es conocido como «SEÑOR (*Yahweh*) nuestro Dios» (Éx. 3:18).

Yahweh aparece 5.321 veces en el Antiguo Testamento y se suele traducir como SEÑOR, en letras mayúsculas. La forma hebrea del nombre divino es *YHWH*, pero la pronunciación exacta es incierta, ya que los israelitas

finalmente dejaron de pronunciar el nombre de Dios por temor a transgredir el mandamiento de no tomar el nombre del «SEÑOR (YHWH) en vano» (Éx. 20:7). Las vocales no aparecen en el texto hebreo masorético original. No obstante, Cuando se añadieron las vocales para la pronunciación, las vocales de *Adonai*, «mi Señor», se mezclaron con las consonantes YHWH para evitar que los lectores articularan accidentalmente el nombre de Dios en voz alta. Además, la traducción griega del Antiguo Testamento (LXX) tradujo YHWH como *kurios*, «Señor». Muchos eruditos creen que la pronunciación correcta es *Yahweh*. Una forma abreviada de *Yahweh* es *Yah*, que tiene, esencialmente, el mismo significado. *Yah* aparece 48 veces en el Antiguo Testamento, mayormente en los Salmos, y siempre se usa en un contexto de alabanza (Sal. 68:4). En el Nuevo Testamento, Jesús se identificó a sí mismo con el nombre divino proclamando: «...antes que Abraham existiera, YO SOY» (Juan 8:58). A través del Antiguo Testamento, el nombre personal del Dios de pacto también se fusiona con otros términos para expresar la naturaleza de la relación de Dios con la humanidad. La siguiente, es una lista de los nombres de Dios relacionados con *Yahweh*:

Nombre	Significado / Énfasis	Referencias bíblicas	Comentario
<i>Yahweh</i> <i>Jireh</i>	«El Señor proveerá»	«A ese sitio Abraham le puso por nombre: “El SEÑOR provee” [<i>Yahweh Jireh</i>]. Por eso hasta el día de hoy se dice: “En un monte provee el SEÑOR”» (Gn. 22:14, NVI).	Dios provee para su pueblo. Dios proveyó un sustituto para Isaac, para que éste pudiera quedar ileso. Del mismo modo, Dios ha provisto para nosotros un sustituto: el Cordero de Dios (Ro. 8:32).

<i>Yahweh Rapha</i>	«El Señor es mi sanador»	«Diciéndole: “Si escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios y haces lo recto ante sus ojos; si prestas atención a sus mandamientos y guardas todas sus leyes, ninguna enfermedad de las que envié a Egipto te enviaré a ti, porque yo soy el SEÑOR tu sanador”» (Éx. 15:26).	Un importante número de sanidades físicas en el Antiguo Testamento ejemplifican este atributo. Una buena parte del ministerio de Jesús y sus discípulos estuvo dedicado a la sanidad física.
<i>Yahweh Nisi</i>	«Es Señor es mi estandarte»	«Moisés edificó un altar y llamó su nombre “el SEÑOR es mi bandera”» (Éx. 17:15)	Aarón y Hur ayudaron a levantar las manos de Moisés para que Israel prevaleciera en batalla contra Amalec. Para conmemorar la victoria, se edificó un altar llamado <i>Yahweh Nisi</i> (Éx. 17:8-15).
<i>Yahweh Shalom</i>	«El Señor es mi paz»	«Entonces Gedeón construyó allí un altar al SEÑOR, y lo llamó “El SEÑOR es la paz”, el cual hasta el día de hoy se encuentra en Ofra de Abiezer» (Jue, 6:24 NVI).	Cuando Dios llamó a Gedeón para guiar a Israel a la batalla contra los madianitas, <i>Yahweh Salom</i> le aseguró que Israel vencería. Salom significa prosperidad, salud, bienestar y fe frente al conflicto (Juan 14:27; Ef. 2:15-16).
<i>Yahweh Ra'ah</i>	«El Señor es mi Pastor»	«El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará» (Sal. 23:1).	Israel pensaba que <i>Yahweh</i> era el gran Pastor que provee abundancia de pastos para que nadie se quede con hambre. El creyente cristiano tiene la misma seguridad (Juan 10:11; 1 P. 5:4)

<i>Yahweh Sabaot</i>	«El Señor de los Ejércitos»	«¿Quién es este Rey de gloria? ¡El SEÑOR de los Ejércitos! [<i>Yahweh Sabaot</i>] ¡Él es el Rey de gloria!» (Sal. 24:10).	Eliseo vio que el Señor de los ejércitos rodeó a su pueblo cuando el enemigo lo atacó (2 Reyes 6:13-17).
<i>Yahweh Sama</i>	«El Señor está allí»	«...Y desde aquel día el nombre de la ciudad será: EL SEÑOR ESTÁ ALLÍ» (Ez. 48:35).	Nuestro Dios trascendente, Creador del universo, es también immanente, siempre presente para su pueblo.

B. Otros nombres de Dios en el Antiguo Testamento

1. *Elohim*, plural; *Eloah*, singular: *Elohim* es la primera palabra usada en las Escrituras para referirse a Dios (Gn. 1:1). Se usa aproximadamente unas 2.500 veces en el Antiguo Testamento. Es probable que el significado etimológico sea «fuerte y poderoso». El nombre *Elohim*, como la palabra “señor” en español, puede hacer referencia al verdadero Dios, a dioses paganos, e incluso a dignatarios humanos. Cuando se usa con el artículo definido, *Elohim*, casi siempre se refiere al Dios verdadero de Israel.

a) *El*, «Dios, dios, poderoso, fuerza» (Dt. 32:4): *El*, referencia antigua y genérica a «deidad» o «dios» aparece de alguna manera en todas las lenguas semíticas antiguas cercanas al oriente. Aunque las naciones politeístas que circundaban Israel usaban este término para referirse a sus dioses, en la Biblia, *El* normalmente hace referencia al Dios verdadero de Israel. El término no suele aparecer separado, sino en formas compuestas, con otros términos concretos, descriptivos, como *El Elyon* («Dios Altísimo»), *El Shaddai* («Dios Todopoderoso»). *El* también aparece en nombres comunes, como Daniel, que significa «Dios es mi juez». Este nombre, como también muchos nombres divinos comunes, aparece en Deuteronomio 32.

b) *El Elyon*, «el Altísimo» [de *alah* que significa «ascender»] (Dt. 32:8): *El Elyon* se identifica con el Dios verdadero de Israel. Representa al poderoso Creador del cielo y de la tierra: «Entonces Melquisedec, rey de

Salem y sacerdote del Dios Altísimo [*El Elyon*], sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo [*El Elyon*], creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo [*El Elyon*], que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo» (Gn. 14:18-20, RVR).

c) *El Olam*, «el Dios Eterno»: Puesto que «*Olam* designa la «plenitud» (totalidad) de la experiencia de tiempo y espacio»,⁴ *El Olam* no solo transmite la idea de duración eterna de Dios, sino también su eterna fidelidad. Como se registra en Génesis, Abraham llamó a *Yahweh* Dios Eterno [*El Olam*], que guarda su pacto: «Abraham plantó un árbol de tamarisco en Beerseba e invocó allí el nombre del SEÑOR, el Dios eterno [*El Olam*]» (Gn. 21:33). Aunque *El Olam* no aparece con frecuencia en las Escrituras, esta misma noción de Dios concuerda con otros pasajes de la Biblia en los que se describe a Dios como morada firme y perpetua (p. ej. «Roca eterna», Is. 26:4, NVI).

d) *El Shaddai*, «el Dios Todopoderoso»: Diversos textos bíblicos se refieren al Dios de Israel como *El Shaddai*. La primera aparición es en Génesis 17:1 (véase también Gn. 28:3; Gn. 35:11; Gn. 43:14; Gn. 48:3; Éx. 6:3). El origen del título, la historia y la etimología son relativamente inciertos, pero el énfasis general del nombre *El Shaddai* es la omnipotencia de Dios. La forma compuesta, aparece siete veces; la forma sencilla *Shaddai*, que significa «el Todopoderoso», aparece 41 veces, 31 de ellas en Job.

2. *Adonai* (plural); *Adon* (singular), «Señor, señor, amo, gobernante»: Los términos «*adon*» y «*adonai*» se pueden traducir por «señor». Pueden aludir a una persona que es amo o gobernador: «Y Sara se reía dentro de sí, diciendo: “Después que he envejecido, ¿tendré placer, siendo también anciano mi señor [*adonai*]?”» (Gn. 18:12). Los términos pueden también aludir al Señor Dios como Dueño de todo: «...vi yo al Señor [*Adonai*] sentado sobre un trono alto y sublime, y el borde de sus vestiduras llenaban el templo» (Is. 6:1). *Adonai* se

⁴ *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman (New York, NY: Doubleday, 1992), vol. 1, 1004.

usa en referencia al Señor 449 veces a través de las Escrituras. El título evoca imágenes de realeza y denota una relación de clara autoridad.

3. *Ha Tsur*, «La Roca»: El nombre metafórico para *Yahweh*, *Ha Tsur*, aparece cinco veces en Deuteronomio 32. La primera vez ocurre en el versículo 4: «Él es la Roca, cuya obra es perfecta...». Este término acentúa la estabilidad, la fidelidad, seguridad e inmutabilidad de Dios, la Roca de los siglos (véase también Dt. 32:15; Dt. 32:18; Dt. 32:30; Dt. 32:31; Sal. 19:14; Is. 17:10; Is. 26:4; Is. 32:2; Is. 51:1). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo hace referencia a esta figura cuando escribe: «...todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo» (1 Co. 10:4).

C. Nombres de Dios en el Nuevo Testamento

1. *Theos*, «Dios o dios»: *Theos* se aplica a Dios el Padre y a Jesús: «En el principio era la Palabra [*Logos*], y la Palabra era con Dios [*Theos*], y la Palabra era Dios [*Theos*]» (Juan 1:1). La palabra griega *theos*, como *elohim*, puede significar «Dios» o «dioses». Es la palabra frecuente para «Dios» en el Nuevo Testamento.

2. *Kurios*, «Señor o señor»: La palabra griega *Kurios* significa «Señor» y es el término predominante usado para traducir el nombre divino *Yahweh* en la LXX (traducción griega del Antiguo Testamento). Los tres nombres divinos del Nuevo Testamento son usados en el siguiente versículo: «...y toda lengua confiese para gloria de Dios [*Theos*] Padre [*Pater*] que Jesucristo es Señor [*Kurios*]» (Fil. 2:11).

3. *Pater*, «Padre»: En el huerto de Getsemaní, Jesús llamó a Dios su Padre con la palabra griega *Pater* y la aramea *Abba*. Los creyentes han recibido el mismo privilegio gracias a la obra redentora de Cristo; podemos invocar al Omnipotente como nuestro Padre celestial. «...habéis recibido el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”» (Ro. 8:15).

V. Los atributos de Dios

La gloria incomparable de Dios hace que resulte imposible ilustrar plenamente su carácter y su naturaleza. Aun así, Dios se ha dado a conocer. A través de las Escrituras Dios nos ha revelado los aspectos de su naturaleza que Él estima esenciales para nuestra redención, nuestra habilidad para adorarle y tener comunión con Él. Considere el siguiente pasaje de las Escrituras:

«¿Con quién, entonces, me compararéis vosotros? ¿Quién es como yo?», dice el Santo. Alzad los ojos y mirad a los cielos: ¿Quién ha creado todo esto? El que ordena la multitud de estrellas una por una, y llama a cada una por su nombre. ¡Es tan grande su poder, y tan poderosa su fuerza, que no falta ninguna de ellas! ¿Por qué murmuras, Jacob? ¿Por qué refunfuñas, Israel: «Mi camino está escondido del SEÑOR; mi Dios ignora mi derecho»? ¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El SEÑOR es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga, y su inteligencia es insondable» (Is. 40:25-28, NVI).

Este pasaje ensalza a Dios como Creador y proveedor demostrando su poder, su sabiduría, su providencia y su inmutabilidad. Este es sólo un breve pasaje de las Escrituras del Antiguo Testamento. Cuando consideramos el conjunto de las Escrituras y la revelación de Dios a través de Jesucristo, la Biblia se convierte en una fuente viva e inestimablemente rica para entender los atributos divinos. Aunque no resulta fácil categorizar los atributos de Dios, se pueden identificar dos clasificaciones generales: atributos «absolutos» y atributos «morales». Los atributos absolutos son características que solo pertenecen a Dios; los atributos morales son características que Dios comparte con los seres humanos hasta cierto punto.

A. Atributos absolutos

1. Dios es auto existente: Él es la fuente absoluta de toda vida y todo ser, la Causa sin causa: «Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así

también dio al Hijo el tener vida en sí mismo» (Juan 5:26). Dios no es una parte de una serie de emanaciones. Él es el Dios vivo y eterno, Creador de todos los seres y todas las cosas que han existido y existen (Col. 1:17). El ser o la esencia de Dios no depende de ninguna fuente exterior fuera de sí mismo. Él es auto existente.

2. Dios es inmutable: La inmutabilidad de Dios significa que su carácter nunca cambia. Él es para siempre fiel, confiable y constante: «Porque yo, el SEÑOR, no cambio...» (Mal. 3:6). El autor de Hebreos escribió: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (He. 13:8). El amor de Dios no falla, ni su verdad ni su gracia porque su esencia es inmutable. Todos los pactos y promesas de Dios son tan seguros como los fundamentos del cielo. Aunque el ser humano es inconsecuente y desobediente en su relación con su Creador, esto no quebrantará la fidelidad de Dios. Los Salmos declaran: «Por generación y generación es tu fidelidad; estableciste la tierra, y se mantiene firme» (Sal. 119:90 RVA-2015).

3. Dios es eterno: Él existe fuera de los límites del tiempo y del espacio. Las Escrituras declaran: «...desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios» (Sal. 90:2b). La existencia de Dios se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Apocalipsis declara: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Ap. 1:8). Los creyentes tienen esperanza de vida eterna, porque el Dios Eterno es el dador de la vida eterna a través de su Hijo.

4. Dios es omnipresente: Él está presente en todo lugar. Dios dijo por medio del profeta Jeremías: «¿Acaso soy yo Dios de cerca, y no Dios de lejos?, dice el SEÑOR. ¿Acaso podrá alguien ocultarse en escondrijos para que yo no lo vea?, dice el SEÑOR. ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?, dice el SEÑOR» (Jer. 23:23-24). Dios está presente en todo lugar. Los creyentes tienen la maravillosa garantía bíblica de que dondequiera que oren, adoren o sirvan, Dios está allí. No es menos cierto que todo el que invoque el nombre del Señor será salvo, no importa dónde se encuentre sobre la faz de la tierra.

5. Dios es omnisciente: Él lo sabe todo. La gente está limitada a su esfera de entendimiento humano, pero Dios ve y sabe todas las cosas. Las Escrituras

resaltan dos aspectos del conocimiento exhaustivo de Dios. Primero, Dios está consciente de todas las cosas. Los seres humanos no pueden ocultar sus actos ni sus pensamientos de Dios. Por ejemplo, Él expuso a la luz y juzgó los planes engañosos de Ananías y Safira (Hch. 5:1-11). En sus instrucciones a las siete iglesias de Asia el Señor describió claramente la actividad y la condición espiritual interna de cada congregación (Ap. 2:13-22). Nada escapa a la visión de Dios. Segundo, Dios es sabio en todos sus planes y propósitos. Él sabe todas las cosas desde el principio. En su sabiduría, Él ha planeado la redención de su pueblo, la edificación de su iglesia y el triunfo de su reino (Ef. 1:9-10; Ef. 3:8-11). Aunque el ser humano tiene libertad de voluntad y de elección, Dios ya ha establecido los planes que va a llevar a cabo. Además: «...sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito» (Ro. 8:28).

6. Dios es omnipotente: Él es todopoderoso. Nada escapa a su poderío (Jer. 32:17). El poder de Dios se mantiene en perfecto equilibrio con su carácter perfecto. Algunos preguntan: «Si Dios es todopoderoso, entonces ¿por qué las Escrituras afirman que no puede mentir, pecar ni negarse a sí mismo?» Esta cavilación filosófica no tiene en cuenta un factor importante: Dios no hará nada que sea contrario a su naturaleza ni nada que sea una contradicción de términos. Su aparente «incapacidad» de realizar tales cometidos no se debe a una falta de poder. Más bien, Dios siempre despliega su poder en perfecta armonía con su carácter firme e inquebrantable. Las siguientes cosas evidencian que Dios es omnipotente:

a) El poder creativo de Dios: La magnitud del universo estremece a la imaginación humana: Hemos sido «una creación admirable»; hemos sido creados por un Creador poderoso (Sal. 139:13-16 NVI).

b) El dominio soberano de Dios: Una de las evidencias más convincentes del poder de Dios es el cumplimiento de las profecías bíblicas que prueban que Dios verdaderamente gobierna sobre los reyes y naciones. A través de una serie de milagros sorprendentes, Dios libró a Israel de la esclavitud (Éx. 14:30-31). El dominio de Dios sobrepasa toda autoridad humana. Él es soberano sobre la tierra, gobierna sobre los ángeles, principados y potestades, espíritus demoniacos, y el mismo

Satanás. Dios gobierna en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra (Ro. 8:37-39; Fil. 2:6-11).

c) El poder de Dios a través de la iglesia: Hace más de dos mil años, Dios, por medio de su Hijo, escogió 12 discípulos aparentemente comunes y corrientes. Jesucristo los salvó y los llenó del Espíritu Santo. Inmediatamente después, los discípulos «trastornaron el mundo» (Hch. 17:6). La misma iglesia que fue empoderada en el aposento alto, el día de Pentecostés, sigue siendo vital, influyente y en constante expansión en su impacto en el mundo actual.

d) El poder de Dios sobre la muerte: El día de Pentecostés, Pedro recordó que el cuerpo del rey David permanecía enterrado en una tumba; sin embargo, Jesús ya no estaba muerto, sino vivo (Hch. 2:29-32). Solamente Dios tiene las llaves de la vida eterna. Debido a la resurrección de Cristo Pablo dijo, en conformidad con el profeta Isaías: «¡SORBIDA ES LA MUERTE en victoria! ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU AGUIJÓN?» (1 Co. 15:54-55). Los creyentes comparten la esperanza de la resurrección a una vida espiritual eterna, y todos participaremos del poder que actuó en la vida y resurrección de Jesús (Ef. 1:18-20).

7. Dios es soberano: Su autoridad es suprema y permanente. No obstante, hay mucho debate en torno a la relación entre la soberanía de Dios y el libre albedrío de la humanidad. Pablo declaró en Efesios que Dios: «...nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad» (Ef. 1:5). Este pasaje parece implicar que la salvación de cada persona está predeterminada por la voluntad de Dios. No obstante, lo más probable es que se refiera al hecho de que Dios predestinó el plan de salvación en Cristo para que fuera revelado en un momento específico en el tiempo, un momento específico que se puede recibir o rechazar por fe. Apocalipsis declara: «El Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven!”. El que oye diga: “¡Ven!”. El que tiene sed, venga. El que quiera, tome del agua de vida gratuitamente» (Ap. 22:17). Este pasaje comunica claramente que el agua de la vida está a disposición de cualquier persona sobre la base de elección y libre albedrío humano.

Aunque la Biblia presenta a Dios como soberano, también muestra a los seres humanos como responsables de la aceptación o el rechazo de la gracia de Dios (Juan 3:16). Es decir, Dios es soberano, pero no arbitrario. Él es soberano sin violar la libertad esencial de su creación. Para comprender la naturaleza de Dios debemos respetar la misteriosa interacción entre la voluntad humana y la de Dios. Por una parte, Dios dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin» (Ap. 22:13). Dios es el autor y consumidor de nuestra fe (He. 12:2). Por otra parte, los seres humanos «no tienen excusa», son responsables de su aceptación o rechazo del evangelio (Ro. 1:20). Cualquier intento teológico para explicar la soberanía de Dios está claramente limitado por la perspectiva finita de la humanidad. Aun así, una sana perspectiva bíblica debe sostener estas verdades en la tensión adecuada.

B. Atributos morales

Hasta cierto punto, Dios comparte las siguientes características con el ser humano:

1. Dios es santo: La palabra hebrea *kadosh* significa «santo»; el *Old Testament Word Studies* (Estudio de Palabras del Antiguo Testamento) la define como: «Se atribuye a todas las cosas que de alguna manera pertenecen a Dios, o su adoración; sagrado; libre de contaminación de vicios, idolatría, y otras cosas impuras y profanas».⁵ La palabra griega es *hagios*, a la que el *Léxico Griego* define como: “Dedicado a Dios, santo, sacro, reservado para Dios y su servicio; puro, perfecto, digno de Dios, consagrado”.⁶ Dios es santo; separado y exaltado, absolutamente perfecto en todos los sentidos (Is. 6:13). Para el ser humano, la santidad es una cuestión de dedicación y consagración. La cualidad de ser separados para Dios. Las cosas son santas cuando están dedicadas exclusivamente a la adoración y el servicio a Dios. El pueblo es santo si es enteramente pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento, Israel es llamada nación santa (Éx. 19:6). En el Nuevo Testamento, el pueblo del Señor es llamado «santos» (Ro. 1:7). Santidad también significa separación de toda

⁵ William Wilson, *Old Testament Word Studies* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1978) s.v. «kadosh».

⁶ William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *Greek English Lexicon of the New Testament* (Chicago: University of Chicago Press, 1957) s.v. «hagios».

corrupción y forma de idolatría. La adoración adúltera de Israel a deidades paganas era una profanación constante del llamado de Dios a la nación a ser santa, separada y distinta de sus vecinos paganos. En el Nuevo Testamento, la santidad se presenta como fruto de la expiación de Cristo (Col. 1:21-22). Así pues, pureza de vida y separación de la inmoralidad se entiende como el fluir santificador de una vida transformada, llena del Espíritu (véase Ro. 6:19-22; Ro. 12:1-2; 2 Co. 7:1; Ef. 4:24; 1 Ts. 3:13; 1 Ts. 4:7; Tit. 2:3; He. 12:10-14; 1 P. 1:15-16; 2 P. 3:11).

2. Dios es justicia: El carácter perfecto de Dios se refleja en sus obras perfectas. La justicia de Dios es su santidad en acción. Su justicia es rectitud en su soberanía y gobierno. La palabra hebrea *tsedek* significa «justicia, corrección, rectitud; justicia de un juez, de un rey, de Dios, exhibida en el castigo del malvado, o en venganza, librando, y recompensando al justo».⁷ Otra palabra hebrea relacionada con la justicia es *mishpat*, que significa «juicio justo de un juez». La palabra griega *dikaio*s («justo») significa, referida a Dios, «justo, respecto a su juicio de los hombres y las naciones, un juez justo»; referida a los hombres, «íntegro, justo, justa sumisión a las leyes de Dios y de los hombres y vivir en conformidad con ellas».⁸ Dios es justo porque Él actúa siempre de completo acuerdo con la santidad de su naturaleza y su voluntad. La justicia de Dios es inmutable. Por ejemplo, es llamado ‘Roca’ cinco veces en Deuteronomio 32. Su rectitud nunca cambia, y su justicia es inquebrantable. Es fiel en el trato con su pueblo, acorde con su naturaleza, sus leyes y sus pactos revelados. Él castigará y recompensará, pero siempre con arreglo a sus promesas y pactos. Todas sus decisiones son justas y todos sus caminos son rectos. En el Nuevo Testamento, las palabras rectitud y justicia son traducciones de la misma palabra griega. Esto se comprueba en la definición de la palabra «justificación», que significa «el acto de declarar justo».

Dios exige perfecta justicia de todos nosotros, pero en nuestro estado caído, todos carecemos de perfección. La gracia de Dios, obtenida mediante la fe en Jesús, nos ha provisto una nueva base para la justicia (Ro. 3:21-26). Dios abrió un camino para justificar a los pecadores enviando a su Hijo eterno

⁷ Wilson, c.v. «*tsedek*».

⁸ Arndt and Gingrich, s.v. «*dikaio*s».

para ser el sacrificio perfecto por el pecado y Jesucristo vivió en perfecta obediencia a la santa voluntad del Padre. Jesucristo se hizo castigo sobre la cruz por nuestros pecados y al morir por nuestros pecados demostró la justicia de Dios, ya que Él condenó el pecado y libró a los pecadores mediante la muerte y la resurrección de su Hijo (Ro. 3:26). En consecuencia, en Cristo somos plenamente justos delante de Dios.

3. Dios es amor (misericordia, bondad): Las Escrituras declaran: «Dios es amor. Y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él» (1 Juan 4:16). Tal vez todos los atributos morales de Dios están incluidos en su santidad y en su amor. En su santidad, Él es inaccesible; en su amor, se acerca a nosotros. En su santidad, Él es trascendente; en su amor, es inmanente. Para la humanidad caída, estos dos atributos, aparentemente irreconciliables, se unen en la obra acabada y expiatoria de Cristo. En Cristo las demandas de la justicia son satisfechas, y el derramamiento de amor es una realidad. La palabra hebrea *ajab* significa amor. Comparte un rango de significado similar con la palabra amor, y puede expresar tanto amor divino como amor humano. En Deuteronomio, Dios manifestó su amor por su pueblo escogido y comunicó claramente que el amor es la base de su pacto con Israel (Dt. 7:6-8). El amor de Dios es evidente en la historia de Israel, en su paciencia, provisión y longanimidad. Ante la queja y la rebelión constantes de Israel, Dios permaneció fiel. En el Nuevo Testamento, se usan varias palabras griegas cuyo significado es amor. No obstante, se suele usar *ágape* cuando se hace referencia al amor de Dios. El nombre *ágape* rara vez se encuentra en los escritos clásicos griegos. Por lo cual, su significado se basa en las Escrituras. El apóstol Juan nos dio un gran ejemplo de la naturaleza del amor *ágape* al escribir: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16). Otras virtudes como la misericordia, la longanimidad, la benignidad, el perdón y la compasión, caben dentro de la categoría del amor de Dios. Además de ser un atributo de Dios, el amor es también una característica determinante del testimonio cristiano. Jesús declaró: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).

4. Dios es verdad: La introducción del Evangelio de Juan inequívocamente declara que la plenitud de Dios es gracia y de verdad (Juan 1:14). Más adelante, Jesús proclama: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6). La verdad es parte de la naturaleza santa de Dios y puede ser debatida correctamente bajo el epígrafe de la santidad y la justicia. No obstante, la verdad también puede ser considerada como atributo definitivo de Dios. Las siguientes son tres aplicaciones alentadoras en relación con Dios y la verdad:

a) La Palabra de Dios es verdadera: La Palabra de Dios revela su naturaleza, su voluntad y su plan de salvación. Las promesas y los pactos de Dios son hechos en verdad y, por tanto, indefectiblemente fiables (Sal. 119:89; Juan 17:17).

b) Dios es el único Dios verdadero: Como Creador de todas las cosas, Dios es el único digno de adoración. Toda idolatría tiene sus raíces en la mentira y el engaño. ¡Dios es verdadero! Por tanto, su verdad es única y digna de seguirse (Juan 4:23-24).

c) Puesto que Dios es verdadero, es fiel para guardar todas sus promesas y pactos. Dios no puede mentir (Tit. 1:2; He. 6:18). Él guarda y cumple todas sus promesas y es capaz de hacer lo que promete porque es omnipotente. Pero es importante entender que, con frecuencia, el cumplimiento de sus promesas depende de la obediencia de su creación y de su sabiduría para escoger el momento oportuno. En su tiempo, dictado por su sabiduría, Él fielmente, cumplirá sus promesas (1 Reyes 8:56; 2 Co. 1:20; He. 10:23; 2 P. 3:9).

VI. Las obras de Dios

A. Propósito divino

La Biblia declara que incluso ante la rebelión deliberada del hombre, el propósito de Dios permanece firme (Is. 14:24; Ef. 1:11). Todos los

acontecimientos y actividades de cada nación y de cada ser humano han sido conocidos por Dios desde el principio. El plan y el propósito de Dios tienen en cuenta la actividad rebelde e intencional del ser humano. Aunque Dios no causa la rebelión del hombre, Él aprovecha toda actividad humana para su gloria suprema. Dios habló en Isaías a través de su profeta: «Yo anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no ha sido hecho. Digo: “Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero’...Yo hablé, y yo haré que suceda. Lo he planeado y también lo haré» (Is. 46:10-11). Dios es omnisciente, conoce todas las cosas desde el principio y llevará a cabo sus planes y propósitos, en poder y sabiduría, para su gloria y para la redención de su pueblo.

Dios creó a los seres humanos con libre albedrío para obedecer o desobedecer. La Biblia no explica por qué Dios permitió el pecado, el mal o incluso la elección humana. En todo caso, tenemos fuertes indicios que un pueblo redimido demuestra la gloria y el amor de Dios mucho más ampliamente que una raza de autómatas conformes. De todas formas, es seguro que Dios no es el autor del pecado (Stg. 1:13-15). La depravación, el dolor y el crimen fueron consecuencia de la desobediencia humana. Antes de que Dios crease a la humanidad, ya se había propuesto redimirla por medio de Jesucristo (1 P. 1:20). El propósito de Dios incluye a su iglesia, y Él es consciente de cada persona que constituirá ese número (Ro. 8:29; Ef. 1:4). Esto no quiere decir que Dios elija arbitrariamente a algunos y excluya a otros. Más bien, este asunto corresponde a la presciencia de Dios (1 P. 1:2). La presciencia de Dios no es causativa. En última instancia, el propósito divino para toda la humanidad culmina en la obra redentora de Jesucristo; una obra que involucra a la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Pablo escribió a la iglesia de Éfeso:

«A mí, que soy menos que el menor de todos los santos, me ha sido conferida esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo y para aclarar a todos cuál es la administración del misterio que desde la eternidad había estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas. Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Ef. 3:8-11).

B. Creación

La Biblia afirma que la creación original fue una creación inmediata (Gn. 1:1). El universo físico, tal como lo conocemos, surgió por la palabra de Dios. No existía previamente bajo ninguna otra forma. Sino que Dios dijo: «Sea y haya» y «fue y hubo» (Gn. 1). Hebreos declara: «Por la fe comprendemos que el universo fue constituido por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (He. 11:3). Además, nada fue hecho separadamente de Dios porque todas las cosas tienen un origen divino (Juan 1:3). Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existían antes del Génesis. La naturaleza trina y completa de Dios participó en la creación (Gn. 1:2; Juan 1:1; Juan 17:5; Juan 17:24; Col. 1:16).

Antes de que el mundo fuese creado existía la Trinidad en amor perfecto. Porque Dios amó al mundo de tal manera, que comisionó a su Hijo para la obra de redención antes de la creación, antes de la existencia humana y antes de la Caída (Juan 3:16; Ef. 1:4-6). El amor redentor de Dios no fue una idea de último momento, sino más bien un desbordamiento de su corazón. El resultado final de la creación será una multitud redimida, que adorará, servirá y glorificará a Dios por siempre.

C. Providencia

Dios guía y cuida providencialmente de su creación (Mt. 5:45b; Hch. 14:17). La preservación de la creación de Dios es un indicio de su providencia. En Jesucristo todas las cosas son preservadas ya que «...Él antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten» (Col. 1:16-17). La *concordancia de Strong* define preservación como «la actuación continua de Dios por medio de la cual Él mantiene la existencia de las cosas que ha creado con las propiedades y facultades con que las ha dotado».⁹ Thiessen ha dicho de la providencia: «La concepción cristiana afirma que Dios ha creado el conjunto del universo con todas sus propiedades y facultades, y preserva todo lo que ha creado, pero como Ser santo, benevolente, sabio y omnipotente, también ejerce control soberano sobre todo. Este control soberano recibe el

⁹ Strong, 410.

nombre de providencia». ¹⁰ Por lo tanto, las personas pueden hallar consuelo en el cuidado providencial de Dios, incluso en medio de graves adversidades personales o calamidades globales. De la manera que Dios cuida de los lirios, Él también cuida de su creación (Lc. 12:22-28). He aquí algunas maneras en las que Dios demuestra su cuidado providencial:

1. Dios gobierna el universo físico: Él ha establecido condiciones naturales para regular la tierra. Creó las proporciones correctas de los mares y la tierra, los vientos alisios y las corrientes marinas, la evaporación y precipitación para mantener un clima favorable a la vida y la agricultura. Él preserva estos procesos con su supervisión. Algunos investigan las condiciones variables del mundo, como el clima y el suministro alimentario y ponen en duda la equidad de Dios y su cuidado por diferentes pueblos. Estas aparentes desigualdades dentro de la naturaleza son el resultado de la maldición sobre la tierra que acompañó a la rebelión de Adán y Eva (Gn. 3:17-19). Sin embargo, para los que no están ciegos por la incredulidad, aún una tierra sometida a maldición refleja el diseño y el cuidado de Dios.

2. Dios cuida de la creación animal: Ni siquiera el bienestar de la criatura más pequeña escapa al cuidado de Dios (Mt. 6:26a). Aunque los animales, como las personas, han recibido instintos que les permiten cuidarse a sí mismos, ellos también dependen del Creador y sustentador de la tierra para que les provea lluvia, vegetación, oxígeno y clima estable.

3. Dios gobierna providencialmente a las naciones: las Escrituras declaran que hasta las naciones más poderosas son «como una gota de agua que cae de un balde» a los ojos de Dios (Is. 40:15). Él gobierna soberana y gentilmente los reinos de la tierra (Sal. 22:28). Es importante notar que Dios no viola el libre albedrío para que se cumpla su palabra. Del mismo modo, Él no es responsable de los actos individuales ni de la rebelión de los pueblos y naciones. Aun así, a pesar de la rebelión humana, Dios gobierna el mundo providencialmente en conformidad con su plan maestro.

¹⁰ Thiessen, 177.

4. Dios cuida los mínimos detalles de la vida de cada persona: La providencia de Dios abarca los aspectos personales más insignificantes. Las Escrituras afirman que «vuestros cabellos están todos contados» por Dios (Mt. 10:30, RVR). La Biblia enseña que Dios tiene un plan para cada persona incluso antes de nacer. En el libro de Jeremías Dios declara: «Antes que yo te formara en el vientre, te conocí; y antes que salieras de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones» (Jer. 1:5). El salmista reconoció y reafirmó este cuidado de por vida de Dios: «No fueron encubiertos de ti mis huesos a pesar de que fui hecho en lo oculto y entretejido en lo profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión y en tu libro estaba escrito todo aquello que a su tiempo fue formado, sin faltar nada de ello» Sal. 139:14-16).

5. Dios provee protección para el justo: El salmista escribió: «Los que aman tu nombre se regocijarán en ti, porque tú, oh SEÑOR, bendecirás al justo; como un escudo lo rodearás con tu favor» (Sal. 5:11-12).

6. Dios suplente las necesidades de su pueblo: Él es fiel para suplir las necesidades de cada individuo: «Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad de ustedes conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil. 4:19). Jesús dijo a sus seguidores que no se preocuparan por la comida, la bebida y el vestido: «...pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt. 6:32b-33).

7. Dios escucha y responde la oración: Él conoce nuestras necesidades incluso antes de que le pidamos (Mt. 6:7-8). Puesto que Dios se preocupa de todos los detalles de la vida de cada persona, Pablo nos exhorta: «Por nada estén afanosos; más bien, presenten sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús» (Fil. 4:6-7). El cuidado providencial de Dios se demuestra en cómo escucha, entiende y responde nuestras oraciones.

VII. La Trinidad de Dios

El estudio de la Trinidad debe emprenderse con un profundo sentido de reverencia. Toda teología es limitada para definir a Dios. No obstante, la trinidad de Dios es uno de los misterios divinos más grandes. Es una realidad cuyo terreno es sagrado. La naturaleza de Dios no se puede traducir en una fórmula simplista de igual manera que el océano Pacífico no se puede verter en una taza de té. Aun así, el estudio de la Trinidad es vital ya que es la gema central de la revelación divina. Para los seres humanos finitos, conocer a Dios tanto como uno y trino parece ser una contradicción. Pero ambas realidades son claramente enseñadas a través del Nuevo Testamento.

En la historia de la iglesia, cada vez que la doctrina de la Trinidad ha sido comprometida, también otros principios fundamentales han sido comprometidos, corrompidos y abandonados. Muchas herejías de la iglesia tienen su origen en un malentendido de las Personas de la Deidad. En el siglo segundo, surgieron dos herejías importantes que negaron la doctrina de la Trinidad: el monarquismo y el sabelianismo. El monarquismo negó la deidad de Cristo y la personalidad del Espíritu Santo. El sabelianismo negó las identidades separadas de las tres Personas de la Deidad, declarando que Jesús y el Espíritu Santo sólo eran distintas modalidades de una persona, o diferentes aspectos por los que Dios se manifestaba. Los partidarios de ambos grupos pensaron que protegían la unidad de Dios. Las doctrinas del unitarismo y «Solo Jesús», o «Unidad» son expresiones modernas de estas herejías.

La corriente principal de la iglesia ha rechazado reiteradamente estas falsas enseñanzas. Desarrollado en el siglo cuarto, el Credo de Nicea es el credo más temprano que articuló la concepción ortodoxa de la Trinidad:

Creemos en un solo Dios —y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre— Y creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, quien con el

Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló a través de los profetas.

Los principales grupos protestantes siguieron estrechamente este antiguo credo del siglo cuarto. El credo mejor conocido de la Reforma es la Confesión de Westminster:

Hay un solo Dios vivo y verdadero. En la unidad de la Divinidad hay tres personas en una sustancia, poder y eternidad; Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre es uno, ni es engendrado ni procede de nadie: el Hijo es engendrado eternamente por el Padre, y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo.

Estos credos y confesiones no pretenden eliminar el misterio de la Trinidad, ni conciliar las afirmaciones de las Escrituras con un raciocinio finito, sino dar fe del registro escritural establecido, que hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque los credos elaborados por los hombres no son, desde luego, infalibles, la mayor parte de la iglesia ha sostenido a través de la historia una concepción trinitaria similar a la de los credos de Nicea y de Atanasio.

A. El concepto de la Trinidad en el Antiguo Testamento.

Fue absolutamente fundamental que la unidad de Dios fuera claramente articulada y acentuada en el Antiguo Testamento. Israel estaba rodeado de naciones politeístas que se habían apartado del conocimiento original del Dios único y verdadero. Dios se reveló a Abraham como Dios Todopoderoso (*El Shaddai*). A Moisés y los israelitas Dios se reveló como *Yahweh* (*YO SOY*), «el SEÑOR (*Yahweh*) nuestro Dios, el SEÑOR (*Yahweh*) uno es» (Dt. 6:4). El Antiguo Testamento ofrece indicios de la naturaleza trina de Dios, pero estos solo se aclaran a la luz de la más plena revelación de Cristo en el Nuevo Testamento. Después de recibir un entendimiento más profundo provisto por la encarnación y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, es posible reconocer aspectos de la Trinidad en el Antiguo Testamento.

1. Nombres plurales de Dios: El Antiguo Testamento contiene nombres y pronombres plurales para referirse a Dios. *Elohim* y *Adonai*. Son formas plurales de Dios. Aunque *Elohim* es nombre plural, cuando se refiere al Dios verdadero va acompañado de un verbo en forma singular. Deuteronomio 6:4 declara la unidad de Dios a todos los judíos, pero también contiene el nombre plural de Dios *Elohim*. Esta muestra de pluralidad gramatical en la unidad es un indicio de la Trinidad.

2. Referencias al Ángel/Mensajero de *Yahweh*: El Ángel de *Yahweh* es llamado Dios. Este término aparece varias veces en el libro de Génesis y de vez en cuando en otros pasajes del Antiguo Testamento. En esos pasajes se hace una distinción entre el Ángel de *Yahweh* y *Yahweh*, aunque son uno. En tales ocasiones, cuando Dios se presenta como ángel o como hombre, se dice que la aparición es una teofanía. Teofanía procede del griego *theos* (Dios) y *phaino* (aparición) (véase Génesis 16:7-13). En Génesis 18, Dios se apareció a Abraham como «tres varones», sin embargo, Abraham se dirigió a ellos como Señor, en singular. Dos de ellos se aparecieron a Lot en Sodoma, pero este se dirigió a ellos como *Yahweh*. En Génesis 22:1-19, Abraham recibió el mandato de sacrificar a Isaac, pero el Ángel del Señor habló desde el cielo liberándolo de la orden. En Génesis 22:16, el ángel se llamó a sí mismo *Yahweh*. En Génesis 32:24-32, Jacob luchó con «un varón» y prevaleció hasta recibir la bendición divina. En Éxodo 3, el Ángel del Señor se apareció a Moisés en la zarza ardiente, y le prometió que guiaría a los israelitas fuera de Egipto. En esa conversación con Moisés, los términos «Ángel» y «*Yahweh*» se usaron indistintamente. Algunos teólogos creen que estos encuentros fueron apariciones del Cristo preexistente, conocidas también como «Cristofanías». Cristofanía procede del griego *cristos* (Cristo) y *phaino* (aparición).

3. Jesús, comandante del ejército del Señor: En Josué 5:13-6:2, «un varón», blandiendo una espada, se apareció a Josué, el cual reveló que su nombre era «comandante del ejército del Señor». Josué recibió la orden de quitarse el calzado, porque el terreno que pisaba era santo. Josué 6:2, se refiere al «varón» como SEÑOR o *Yahweh*. Esto sería otro ejemplo de Cristofanía o aparición pre-encarnada de Jesús:

4. Referencias en los Salmos aplicadas a Jesús: Los Salmos contienen muchas referencias a Jesús. Las siguientes Escrituras son una selección de los Salmos mesiánicos cumplidos por Jesús:

a) *Salmo 110:1*: «El SEÑOR dijo a mi Señor: “Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies”». Jesús se aplicó esto a sí mismo en Mr. 12:35-37.

b) *Salmo 2:7*: «...el SEÑOR me ha dicho: “Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy” ...» Pablo aplicó este pasaje a Jesús en Hechos 13:33.

c) *Salmo 45:6*: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre...». El autor de Hebreos atribuyó este pasaje a Jesús en Hebreos 1:8.

5. Jesús, el Mesías prometido: Isaías profetizó que el Mesías nacería de una virgen (Is. 7:14). Isaías 9:6-7 describió a Jesús como Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz, Hijo de David. Miqueas profetizó que Jesús nacería en Belén (Miqueas 5:2). Isaías 53 se refirió a Jesús como varón de dolores y experimentado en quebrantos, herido por nuestras rebeliones. Jesús es la única identificación razonable para este Siervo de *Yahweh*. Además, Felipe el evangelista aplicó Isaías 53 a Jesús. Varios llamaron a Jesús «hijo de David» (Mt. 9:27; Mt. 21:9). Después de su resurrección, Jesús mismo dio testimonio de que Él era el Mesías al que se referían las Escrituras del Antiguo Testamento (Lc. 24:27).

B. El concepto de la Trinidad en el Nuevo Testamento

Después de la resurrección de Jesús y el descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, la doctrina de la Trinidad fue tan clara como el agua para la iglesia del Nuevo Testamento. Cuando los apóstoles comenzaron a predicar el evangelio y a escribir sus epístolas, no dudaron en declarar que Jesús es Dios y que el Espíritu Santo es Dios. No obstante, también entendieron que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios (1 Co. 8:6). Las siguientes, son pruebas de la Trinidad en el Nuevo Testamento:

1. El bautismo de Jesús: Las tres Personas de la Trinidad estuvieron presentes en el bautismo de Jesús. Jesús ascendió de las aguas bautismales, el Espíritu Santo descendió del cielo en la forma visible como una paloma, y el Padre habló desde el cielo (Mt. 3:17); véase también Mr. 1:9-11; Lc. 3:21-22; Juan 1:32-34). Los tres se manifestaron al mismo tiempo. El Padre habló del Hijo como identidad diferente, y el Espíritu estuvo presente como identidad distinta a la del Hijo y la del Padre.

2. Las declaraciones de Jesús: Juan 14 presenta una prueba clara de las tres Personas de la Trinidad. Primero, en Juan 14:9, Jesús dijo a Felipe: «El que me ha visto, ha visto al Padre». En esta declaración, resulta evidente que Jesús y el Padre son uno, aunque tienen identidades diferentes. Jesús les dijo a sus discípulos: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre... Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os hará recordar todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:16; Juan 14:26). Jesús habló del Padre usando el pronombre «Él», del Espíritu Santo como «Él», y de sí mismo como «Yo». Se refirió al Espíritu Santo como «otro Ayudador», con una identidad distinta. El Espíritu vendría cuando Él partiera. Pero Jesús también dijo: «Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20, RVR). Ahí está el misterio: Hay tres identidades diferentes (no entes), pero hay un solo Dios, no tres.

3. La Gran Comisión: La fórmula bautismal dada por Jesús en la Gran Comisión revela claramente la Trinidad, así como la unidad de Dios: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19, RVR). Las tres identidades son dadas como Padre, Hijo y Espíritu Santo, agrupados en igualdad. La palabra «nombre» no se repite, lo que indica su unidad.

4. Bendiciones en la iglesia primitiva: La bendición apostólica de 2 Co. 13:14 muestra claramente la idea trinitaria de la iglesia primitiva. Una declaración trinitaria similar aparece en Judas 20-21: «Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna». En estas dos bendiciones, Jesús aparece en una y

el Espíritu Santo en otra. Esto indica que el Hijo y el Espíritu Santo no son inferiores, sino, en efecto, iguales al Padre e iguales entre sí. Otros ejemplos son: 1 Corintios 12:4-6, Efesios 4:4-6, Efesios 5:18-20 y 2 Tesalonicenses 2:13-14.

VIII. Dios el Padre

La doctrina general de Dios ya ha sido comentada en las secciones de la existencia, naturaleza, nombres y atributos de Dios. No obstante, para entender la trinidad divina es importante examinar el concepto de Dios como Padre de nuestro Señor Jesucristo. La relación entre el Padre y el Hijo es un asunto de autorrevelación de Dios en el contexto de la redención. La paternidad de Dios no significa que el Padre existiera solo y después engendrara al Hijo. Las tres Personas de la Trinidad son coeternas e iguales. Los diccionarios definen la palabra griega *monogenes* (se suele traducir como «unigénito» respecto a Jesús) significando «de la misma clase». Juan dijo que Jesús era la Palabra: «En el principio era la Palabra (el Verbo), y la Palabra era con Dios [lit. cara a cara con], y la Palabra era Dios. Ella era en el principio con Dios [lit. ya era]» (Juan 1:1-2). Juan siguió escribiendo: «Y la Palabra se hizo carne (Cristo pre-encarnado) y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:14). Aunque la Palabra se hizo carne en un tiempo histórico determinado, siempre fue miembro igual y coeterno de la Trinidad. Jesús también se identificó como uno con el Padre cuando oró: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo» (Juan 17:5). Nuestro Dios trino existía en perfecta, eterna y amorosa comunión antes de que el universo fuese creado. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre han sido y siempre serán uno en naturaleza, voluntad y propósito.

IX. Dios el Hijo

A. Su nacimiento virginal

La concepción de Jesús fue milagrosa. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Su nacimiento fue precedido de anunciaciones angélicas a José y a María (Mt. 1:20b-25; véase también Lc. 1:26-38).

1. Implicaciones teológicas del nacimiento virginal: La totalidad de la fe cristiana depende en que Jesús, haya nacido de Dios. Si el padre de Jesús hubiera sido humano, lo siguiente hubiera sido cierto:

a) Habría heredado la naturaleza caída de Adán y su muerte no habría sido vicaria o sustitutiva.

b) No habría sido eterno, y, aunque se hubiera dispuesto algún método para evitar la identidad corporal con Adán, no podría haber muerto por el mundo. No habría sido más que un líder religioso sincero, celoso, pero limitado.

c) No podría haber sido el «unigénito» del Padre, el único, el eterno Hijo de Dios. La negación del nacimiento virginal es la negación virtual de la deidad de Cristo.

d) Habría sido, en el mejor de los casos, un genio espiritual con una intuición religiosa poco común pero no el Cordero de Dios que cumplió y satisfizo todos los requisitos de la Ley y el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Sólo una ofrenda divina y eterna podía ser el sacrificio efectivo, integral, definitivo, por el pecado. El sacrificio de Cristo tuvo autoridad para liberar a toda la creación, porque Él es el Creador de todas las cosas (Col. 1:15-18).

2. El apoyo del Nuevo Testamento para el nacimiento virginal: En Mateo 1:16, la conclusión de la genealogía de José declara que Jesús nació de María: «Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el

Cristo». «De la cual», (*ex hes*) en griego, es singular, género femenino, es decir, que el nacimiento fue solo «de María», aunque la genealogía fuera la de José. Pablo declaró que Jesús nació «de una mujer» (Gá. 4:4) Esta terminología, y las demás referencias genealógicas añadidas, indiscutiblemente revelan, el nacimiento virginal de Cristo.

3. Las profecías del Antiguo Testamento concernientes al nacimiento virginal: La revelación progresiva del Antiguo Testamento establece el nacimiento virginal y sobrenatural de Jesús. Varios pasajes del Nuevo Testamento confirman que las profecías del Antiguo Testamento citadas a continuación fueron cumplidas en el nacimiento de Jesús.

a) Génesis 3:15 profetizó sobre la descendencia (simiente) de la mujer: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón».

Cumplimiento: Mateo 1:16 declara que Jesús nació «de María»; Gálatas 4:4 afirma que Él «nació de una mujer».

b) En Génesis 22:18 Dios habló de la simiente que bendeciría a toda la tierra: «En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz».

Cumplimiento: «Ahora bien, las promesas a Abraham fueron pronunciadas también a su descendencia. No dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino a uno solo: y a tu descendencia, que es Cristo» (Gá. 3:16).

c) Isaías 11:1-2 profetizó acerca del retoño del tronco de Isaí: «Un retoño brotará del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. Sobre él reposará el Espíritu del SEÑOR: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR».

Cumplimiento: Mateo comienza su Evangelio con las palabras: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...» (Mt. 1:1).

d) Isaías 7:14 profetizó el nacimiento virginal de Emanuel: «Por tanto, el mismo Señor les dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel».

Cumplimiento: Una anunciación angélica precedió al nacimiento de Jesús. A María se le dijo que daría a luz un niño que sería Hijo del Altísimo, y a pesar de no haber «conocido» varón (Lc. 1:34), tendría lugar por la «sombra» del Espíritu Santo (Lc. 1:35).

4. Los credos ortodoxos concernientes al nacimiento virginal: El catecismo de Westminster define la doctrina del nacimiento virginal de la siguiente manera: «Cristo el Hijo de Dios se hizo hombre tomando para sí un cuerpo verdadero y una alma racional, siendo concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la virgen María, de la que nació, mas sin pecado».¹¹ El credo de los Apóstoles, que resume la creencia de la iglesia primitiva, declara esto de Jesús: «Concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María».¹²

B. Su naturaleza

Jesús tuvo una naturaleza divina y una naturaleza humana, pero fue una sola persona, no dos. Fue el «Hijo de Dios» y el «Hijo del Hombre». Pero las dos naturalezas de Jesús no dieron lugar a una doble personalidad, sino que Dios, carne y sangre existieron en perfecta armonía en Jesucristo (1 Ti. 2:5). Jesús subsistió en la forma Dios y era igual con Dios, pero tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. La palabra griega *homoionoma* significa «verdadera semejanza», aunque tal semejanza no fue solamente humana. Jesús fue un hombre real, pero no simplemente humano. Nació en la carne, vivió

11 «Confesión de fe de Westminster», Catecismo Mayor, visitado en <http://www.opc.org/lchtml> (17 de enero, 2008).

12 El Credo de los Apóstoles», visitado en http://www.reformed.org/documents/index.htm?main-frame=http://reformed.org/documents/apostles_creed.html (17 de enero, 2008).

una vida física y murió una muerte física. Aun así, es también el Anciano de Días (Juan 8:58).

1. La humanidad de Jesús: Juan advirtió en contra de una herejía que negaba la humanidad de Jesús (1 Juan 4:1-3). Algunos creyentes estaban tan decididos a mantener la deidad de Cristo Jesús que minimizaron su humanidad. Jesús no solo exhibió una apariencia humana, sino que tomó la naturaleza humana genuina con todos los atributos humanos excepto su pecaminosidad. Su naturaleza humana estaba en sumisión a su naturaleza divina sin sacrificar nada de su humanidad. Lo que sigue prueba su humanidad:

a) Jesús nació en Belén como nace un niño normal (Lucas 2:7).

b) Creció como un niño normal (Lucas 2:39-40).

c) Creció y se mantuvo sujeto a sus padres (Lucas 2:51-52).

d) Su ascendencia se traza a través de dos genealogías: la de José (Mt. 1), y la de María (Lucas 3:23-38).

e) Las Escrituras se refieren a Él como la «Simiente de la mujer», de la «Descendencia de Abraham» e «Hijo de David». Estas referencias vinculan a Jesús con la raza humana.

f) Como humano, Jesús fue tentado y probado en todas las áreas, pero permaneció sin pecado. Estuvo dispuesto a ser probado para demostrar su obediencia perfecta como el «Último Adán», y «sin mancha y sin tacha» como el Cordero de Dios, (Mt. 4:1-11; Mt. 26:36-46; Lc. 4:1-13; He. 2:18; He. 4:15).

g) Se llamó a sí mismo «hombre» (Juan 8:40); otros le llamaron hombre: «Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5). En las Escrituras, se llamó a sí

mismo o fue llamado el «Hijo del Hombre» 70 veces. Por ejemplo, Juan 8:28.

h) La Biblia declara que Jesús es el Sumo Sacerdote del creyente (He. 4:14-16). El Antiguo Testamento estableció que los sacerdotes debían ser escogidos entre el pueblo para ser sus representantes. Para ser Sumo Sacerdote de todos los creyentes, Jesús tenía que compartir la condición del creyente (He. 5:1-10). El verdadero Sumo Sacerdote debe también acercarse al trono de Dios por su propio mérito. Jesús el Hijo de Dios representa a Dios ante el pueblo, y a la inversa, al pueblo ante Dios. El Sumo Sacerdote del creyente es su precursor: «...como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (He. 6:20).

i) Jesús experimentó sentimientos y sensaciones humanas; sintió hambre, sed, lágrimas y fatiga. Sufrió, derramó su sangre, murió y fue sepultado.

j) Aun después de su resurrección, cuando su cuerpo había sido glorificado, Jesús invitó a Tomás a tocar sus manos y palpar sus heridas. Jesús retuvo su humanidad junto con su divinidad. Según Apocalipsis 19:11-16, Jesús volverá a reinar sobre la tierra. Apocalipsis 22, describe a Jesús junto al Padre en la Nueva Jerusalén.

2. La divinidad de Jesús: El raciocinio humano de por sí no puede comprender plenamente la doble naturaleza de Jesús. No obstante, si se añade la fe, es posible aceptar el misterio revelado por las Escrituras: que Jesús fue tanto humano como divino. Lo siguiente pone en evidencia la divinidad de Jesús:

a) Los profetas del Antiguo Testamento predijeron el advenimiento de un Redentor y le dieron nombres divinos:

(1) Isaías le llamó «Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz» (Is. 9:6) y «Emanuel», o Dios con nosotros (Is. 7:14).

(2) Jeremías se refirió a él como «JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA [*Yahweh Tsidkenu*]» (Jer. 23:6 RVR).

b) En el Nuevo Testamento es llamado Dios y Señor (Juan 1:1; Juan 20:28; Tit. 2:13; He. 1:8).

c) Es llamado Hijo Unigénito de Dios (Juan 1:14; Juan 3:16). El término «unigénito» (gr. *monogenes*) significa «único, de la misma naturaleza». Múltiples pasajes de las Escrituras llaman a Jesús el «Hijo de Dios» (Juan 5:25; Ro. 8:3; 1 Juan 2:22-23).

d) Jesús mismo declaró ser uno con el Padre (Juan 10:30; Juan 14:9).

e) Las Escrituras nos enseñan sobre la preexistencia de Jesús (Juan 1:1; Juan 8:58; Juan 17:5).

f) A Jesús le fueron atribuidos atributos divinos:

(1) Él es omnipotente (Mt. 28:18).

(2) Él es omnisciente (Juan 2:24-25; Juan 16:30; Col. 2:1-3).

(3) Él es omnipresente (Mt. 28:20).

(4) Él es eterno (Juan 1:1-2; Col. 1:17; He. 7:24).

(5) Él es inmutable (He. 13:8).

(6) Él es Creador (Juan 1:10; Ef. 3:9; Col. 1:16; He. 1:10).

(7) Él es santo (He. 7:26; 1 Juan 3:5).

(8) Él es perdonador (Mr. 2:5; Lc. 7:48).

(9) Él es juez (Juan 5:22; Hch. 17:31; 2 Co. 5:10).

g) Jesús era consciente de ello y dio a conocer su relación única como Hijo de Dios con el Padre y con el Espíritu Santo (Juan 15:26).

h) Jesús fue adorado. La adoración le pertenece únicamente al Dios Todopoderoso (Éx. 20:3-5). No obstante, Cristo recibió adoración sin objeción ni protesta (Mt. 14:33). En el nacimiento de Jesús, los sabios le rindieron tributo (Mt. 2:11 NVI). Los ángeles recibieron el mandato de adorarlo (He. 1:6). Jesús es Dios, la segunda Persona de la Trinidad, igual y coeterno con el Padre. Por lo tanto, Jesús es y será por siempre adorado como Dios.

Algunas personas y movimientos han negado la deidad de Cristo. La deidad de Cristo fue negada por los ebionitas (d.C. 107) y más adelante por Arrio y sus seguidores (325 d.C.). La deidad de Cristo también ha sido cuestionada por teólogos liberales, así como por deístas, unitarios, ciencia cristiana, testigos de Jehová y mormones. Algunos que han profesado creer en la deidad de Cristo, realmente han creído en un Cristo creado que estaba por encima de los hombres, pero era inferior a Dios, o creyeron que Jesús era «divino» en el sentido de que todos los hombres pueden ser divinos. De todas formas, la tendencia dominante de la iglesia siempre ha seguido las doctrinas de la Trinidad y la deidad de Cristo.

C. Sus obras

Jesús trabajó. Dijo: «Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo» (Juan 5:17). Dijo a sus discípulos: «Mi comida es que yo haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra» (Juan 4:34). Casi al final de su ministerio terrenal, Jesús declaró ante Padre: «he llevado a cabo la obra que me encomendaste» (Juan 17:4, NVI). Todo estudio de la fe cristiana debe interpretar el significado del trabajo de Cristo en la tierra. Dios mismo, en la persona del Hijo, visitó el mundo para redimir un pueblo para sí mismo. Para entender el fundamento de la salvación y de la vida cristiana, es crucial estudiar la obra salvadora de Cristo. Muchos teólogos han categorizado la labor de Jesús en tres áreas generales: (1) Su labor como profeta, (2) su labor como sacerdote y

(3) su labor como rey. En el Antiguo Testamento hubo tres tipos de líderes, comisionados por Dios, que iniciaron su ministerio mediante el acto simbólico de la unción con aceite. Este acto significaba la plenitud del Espíritu Santo. En su ministerio terrenal, Jesús fue llamado el «Mesías» y el «Cristo», términos que significan «el ungido». Cristo, el Ungido de Dios, llevó a cabo tres ministerios: como el profeta supremo, como sacerdote y como rey.

1. Jesús el profeta: Un profeta es comisionado por Dios con la tarea primordial de dar a conocer a su pueblo su voluntad y su carácter. Con frecuencia, los profetas proclaman la voluntad de Dios al profetizar sobre acontecimientos futuros. Moisés fue el más grande entre los profetas del Antiguo Testamento habiendo proclamado la voluntad de Dios a través de la ley al pueblo de Israel. También habló en nombre de Dios cuando predijo la venida del mayor de los profetas (Dt. 18:18). Siglos después, cuando Jesús se dirigió a la sinagoga de Nazaret, se aplicó a sí mismo la profecía mesiánica de Isaías 61 (Lc. 4:18-21). Después de sanar a un cojo en la puerta de la Hermosa, Pedro se dirigió a la multitud reunida y declaró que Jesús era el profeta prometido que daba cumplimiento a la profecía de Moisés (Hch. 3:25-26). El autor de la epístola a los Hebreos expresó igualmente la misión profética de Jesús declarando la voluntad de Dios al pueblo (He. 1:1-2). Hay cinco funciones que caracterizan generalmente el ministerio de un profeta: (1) la predicación, (2) la enseñanza, (3) el discipulado, (4) la predicción y (5) hacer milagros. No todo ministerio profético incluye estas cinco funciones, sin embargo, las vidas de varios profetas del Antiguo Testamento, por ejemplo, Elías, Isaías y Jeremías, incluyeron la gama completa de las mismas. Con toda seguridad, todas ellas fueron manifestadas en el ministerio profético de Jesús.

a) Predicación: Jesús comenzó su ministerio profético a través de la predicación (Mr. 1:14). El Nuevo Testamento registra unos 50 discursos de Jesús. El mejor conocido de estos mensajes se titula el «Sermón del Monte» (Mt. 5-7). La predicación de Jesús fue revolucionaria. Él llamó a la gente a un cambio de vida (Mr. 1:15). A Nicodemo, Jesús le expresó firmemente que las personas tienen que nacer de nuevo (Juan 3:3). Pero Jesús no predicó como un profeta del juicio final; Él siempre ofreció la certeza de esperanza a los que respondieran y se arrepintieran (Lc. 19:10).

No obstante, Jesús no solo declaró la palabra de Dios; Él era la Palabra de Dios encarnada.

b) Enseñanza: En la antigüedad, el título de «maestro» revestía gran honor. La Biblia declara que la gente se quedaba atónita al oír la enseñanza de Jesús (Mr. 1:21-22; Juan 7:40; Juan 7:46). Las parábolas de Jesús asombraron a los más instruidos y astutos de su tiempo, pero su enseñanza atrajo incluso a los niños. La parábola del «Buen Samaritano» todavía resuena hoy, quizá, como una de las historias mejor conocidas del mundo occidental. Considerando el profundo impacto que la vida y las palabras de Jesús ha provocado en la gente a través de los siglos, podemos afirmar con confianza que Jesús es el más grande de todos los maestros. Él no se limitó a citar autoridades; Él es la Autoridad. No se limitó a mostrar el camino; Él es el Camino. No se limitó a enseñar la verdad; Él es la Verdad sempiterna.

c) Discipulado: El ministerio de enseñanza de Jesús estaba estrechamente relacionado con el de hacer discípulos, de los cuales algunos llegaron a ser apóstoles de la iglesia y los primeros en predicar el mensaje de Cristo como el Salvador crucificado y resucitado. El Evangelio de Marcos registra el llamado al discipulado que Jesús hiciera a Simón, Andrés, Santiago y Juan (Mr. 1:16-20). Más tarde, Jesús designó a doce para enseñarles y enviarles a predicar las buenas nuevas (Mr. 3:14-15). Estos pasajes describen tres propósitos para hacer discípulos: (1) que estuvieran con Jesús, (2) que predicaran y (3) que sanaran a los enfermos y echaran fuera demonios. Si están por orden de prioridad, el asunto más importante fue que los seguidores de Jesús pasaran tiempo en su presencia. Los discípulos no solo aprendieron el contenido de libros y enseñanzas; más bien maduraron al estar en la presencia de su maestro, siguiendo su ejemplo y emulando su carácter. Después, cuando Jesús diera a sus discípulos la Gran Comisión de ir a “hacer discípulos” de todas las naciones, comprendieron la expresión porque ellos habían experimentado el discipulado en primer lugar. Los creyentes han de hacer discípulos para Cristo de la misma manera que Jesús lo hiciera. Él enseñó a sus seguidores a predicar el evangelio del Reino, no sólo con palabras, sino también a

través de su poder liberador. Finalmente, Él impartió a sus discípulos el poder para sanar a los enfermos y echar fuera demonios (Mr. 16:17-18).

d) Predicción: Otra importante función de un profeta es predecir acontecimientos futuros. Si la predicción de un profeta se cumplía y glorificaba a Dios, entonces tal profeta era autenticado como un enviado por Dios. Aunque Jesús dedicó la mayor parte de su ministerio a la predicación y la enseñanza, también predijo varios acontecimientos futuros:

(1) Su propia muerte y resurrección (Mt. 16:21)

(2) La persecución de la iglesia (Lc. 12:11)

(3) La venida de otro Ayudador, el Espíritu Santo, para morar en la iglesia (Juan 14:16-17); Juan 16:7-11)

(4) La destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C. (Lc. 19:43-44; Lc. 21:6)

(5) Las señales y condiciones de los últimos días (Mt. 24; Mr. 13; Lc. 21)

(6) El triunfo de la iglesia (Mt. 16:18)

e) Milagros: Una señal frecuente del profeta del Antiguo Testamento fue que su ministerio era acompañado por lo sobrenatural. Los hechos milagrosos de Moisés van desde las plagas de Egipto y la división del mar Rojo hasta hacer brotar agua de la roca. Elías hizo descender fuego del cielo, multiplicó el alimento y el aceite de la viuda, resucitó a su hijo de la muerte y fue trasladado al cielo en un torbellino. Eliseo trajo sanidad a Naamán el leproso. Resucitó al hijo de la sunamita y realizó otros muchos milagros. Isaías trajo sanidad al rey Ezequías. Daniel tapó las bocas de los leones e interpretó sueños. El ministerio de Jesús se caracterizó también por los milagros, sin embargo, Él no solamente hizo milagros, sino que

fue el origen de lo sobrenatural. El nacimiento de Jesús fue un milagro y su resurrección de entre los muertos fue un milagro de milagros. Durante su tiempo en la tierra, Él demostró su deidad con maravillas tales como caminar sobre las aguas, calmar la tormenta, transformar el agua en vino y multiplicar los panes y los peces. Sin embargo, mucho más allá del gran número de señales y maravillas que Jesús hiciera, se hallaron los milagros de compasión por los enfermos, afligidos y endemoniados. Jesús vino para destruir las obras del diablo, impartiendo a la iglesia el poder para llevar a cabo el ministerio de liberación. Jesús aseguró la continuidad de los milagros en la Gran Comisión (Mr. 16:15-18).

2. Jesús el gran Sumo Sacerdote: Si bien el profeta representaba a Dios ante los hombres, el sacerdote representaba a los hombres ante Dios. La labor de un sacerdote se caracterizaba por tres cosas: (1) era elegido entre los que él representaba ante Dios (Éx. 28:1), (2) ofrecía sacrificios a Dios para expiar el pecado (Lv. 4:13-21) y (3) como mediador, intercedía por el pueblo (Is. 53:12; 1 Ti. 2:5). Jesús reunió todas estas cualidades (He. 5:1-5; He. 10:11-12) y asumió la función sacerdotal a favor de los creyentes (He. 7:24-26).

a) Jesús se despojó de sí mismo para hacerse hombre. No se aferró a los privilegios de la deidad, sino que adoptó la forma de siervo hecho a imagen de hombre para identificarse plenamente con aquellos por los cuales haría expiación (Fil. 2:5-8). Jesús fue apto para presentarse delante de Dios el Padre a favor de los creyentes porque Él se hizo uno con la humanidad: «Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» (He. 2:17-18).

b) Jesús tomó el lugar tanto del sacerdote como del sacrificio. Timoteo dio testimonio de la función sacerdotal de Jesús: «Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5). Juan el Bautista presentó a Jesús como el «Cordero de Dios», dando testimonio de su sacrificio por el pecado del hombre (Juan 1:29). Pedro también se refirió a Jesús «como de un cordero sin

mancha y sin contaminación» (1 P. 1:19). En el drama final de la humanidad, descrito en el libro de Apocalipsis, Aquel que está sentado en el trono celestial —el Dios Todopoderoso— busca a uno que sea digno de recibir el (rollo) título de propiedad del Reino. No se encuentra a nadie solo a uno llamado el «León de la tribu de Judá» y la «Raíz de David».

Cuando Él se acerca al trono para tomar el rollo, este Vencedor es descrito como un Cordero inmolado. Entonces, todo el cielo y toda la iglesia cantan un cántico nuevo proclamando la dignidad del Cordero (Ap. 5:19). Jesucristo es tanto el «León de la tribu de Judá» como el «Cordero que fue inmolado». Él es el sacerdote mediador entre Dios y los hombres, así como el sacrificio que quita el pecado del mundo.

c) Jesús, la expiación y el intercesor por los creyentes. Él no solo murió para expiar nuestro pecado, sino que también intercede perpetuamente por los creyentes delante del Padre (Ro. 8:34; He. 10:12). Jesús salva de la culpabilidad del pecado a todo aquel que pone su fe en Él y también intercede continuamente por los que creen en Él, salvándolos del poder y de la presencia del pecado (He. 7:24-25). Jesús es el gran Sumo Sacerdote. Habiéndose identificado plenamente con la debilidad humana, ahora representa a los creyentes delante del Padre para que puedan tener acceso al trono de la gracia. Jesús es también el sacrificio perfecto por el pecado, ya que los creyentes son redimidos por medio de su sangre y su sacrificio. Finalmente, Él es el abogado que intercede por cada creyente.

d) El sacerdocio de Jesús se asemeja al de Melquisedec. Es poco lo que se conoce de Melquisedec; Génesis 14:18-20 contiene el histórico relato de este sacerdote en tres breves versículos. El salmista alude a Melquisedec en el Salmo 110:4, un salmo mesiánico. Pedro aplicó este salmo a Jesús (Hch. 2:34-35), lo mismo que el escritor de la epístola a los Hebreos (1:13). Melquisedec, terrenalmente, fue el rey de Salem, pero nombrado sacerdote del Dios Altísimo por revelación directa. Es decir, su función no dependía de una dinastía sacerdotal. Aun siendo humano, su sacerdocio fue de naturaleza divina e ilimitada. Debido a que el sacerdocio de Leví (y Aarón) no fue capaz de ofrecer sacrificios que quitaran

el pecado (He. 10:4), fue necesario que viniera un sumo sacerdote de un orden perpetuo para poder destruir el reino de Satanás. El sacerdocio levítico pertenecía al antiguo pacto y estaba destinado a desaparecer (He. 7:18). El sacerdocio de Jesús pertenecía al nuevo pacto de la gracia y es un sacerdocio eterno (He. 7:25).

Hebreos 7 compara el sacerdocio de Jesús con el de Melquisedec. Primeramente, Melquisedec fue más que un sacerdote; fue también rey. En efecto, tanto por nombre como por título, Melquisedec tuvo distinción real. Su nombre significa «Rey de Justicia», y su título como Rey de Salem (Jerusalén) significa «Rey de Paz». Jesús ostenta la misma distinción real. Como «Rey de Justicia» (Is. 32:1) y «Príncipe de Paz» (Is. 9:6), Jesús encarna la esencia misma de las características representadas por el sacerdocio de Melquisedec. Si bien Jesús cumplió con varios aspectos del sacerdocio levítico, (por ejemplo, atravesar el velo), el sacerdocio levítico no tipificó adecuadamente al de Jesús. Los sacerdotes procedían de la tribu de Leví, y el linaje terrenal de Jesús procedía de Judá (He. 7:14). No obstante, Melquisedec representaba un sacerdocio superior al levítico por las siguientes razones:

(1) Abraham, bisabuelo de Leví, dio los diezmos a Melquisedec, su superior (He. 7:4).

(2) Abraham fue bendecido por Melquisedec; «el menor es bendecido por el mayor» (He. 7:6-7).

(3) Los sacerdotes levíticos debían ser capaces de trazar su genealogía; no existe un registro de ningún parentesco ni genealogía para Melquisedec, aunque el libro de Génesis está lleno de genealogías (He. 7:3).

(4) Las muertes de Leví, de Aarón y de Eleazar han sido registradas. No se hace mención del nacimiento o la muerte de Melquisedec; su sacerdocio fue por designación divina directa y no dependió de ninguna

posición o procedencia tribal. Por lo tanto, el tipo de sacerdocio de Melquisedec es perpetuo (He. 7:15-17).

(5) La labor del sacerdocio levítico solo era válida porque, en la «plenitud del tiempo», vendría el sacerdote perfecto y ofrecería el sacrificio perfecto (He. 10:1-12).

(6) El sacerdote perfecto, profetizado por el salmista en el Salmo 110:2, sería un sacerdote real.

3. Jesús el rey: La obra de Cristo ha sido presentada en este estudio bajo las categorías de (1) profeta, (2) sacerdote y (3) rey. Como profeta, Él es el mensajero. Como sacerdote, Él es el quien carga con el pecado. Como rey, Él es portador del cetro. Moisés profetizó su venida como profeta; Isaías profetizó su venida como sacerdote; y Daniel profetizó su venida como Mesías y Rey. El ángel anunció el nacimiento de Jesús a María como proclamación real (Lc. 1:31-33). La tarea soberana de Cristo será examinada bajo tres títulos:

a) La misión real de Jesús: Aun en su nacimiento, hubo conciencia de que Jesús era rey. Herodes pidió a los sabios que le informaran del lugar donde el niño había nacido «Rey de los judíos» (Mt. 2:2). Jesús mismo fue consciente de su misión real tal como fuera anunciada por Juan el Bautista (Mt. 3:1-2). En Marcos 11:1-11, Jesús se presentó en Jerusalén como su rey, tal como se profetizó en Zacarías 9:9. Cuando Pilato le preguntó si era rey, Jesús respondió afirmativamente, pero añadió que su reino no era de este mundo (Juan 18:36). La cruz, sobre la que murió Jesús, desplegó el título: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS» (Juan 19:19). Después de la resurrección y durante los cuarenta días en la tierra antes de la ascensión, el objetivo principal de Jesús fue su reino (Hch. 1:3).

b) El reino de Jesús: Cristo representó su reino tanto presente como futuro. (Mr. 1:14-15). Algunos eruditos insisten en que el reino de Dios es totalmente futuro, un reino escatológico. Tal conclusión no es plausible si tenemos en cuenta dos factores clave. Primero, reino en griego

(*basileia*), no hace referencia a la esfera sobre la que Cristo gobierna, sino al gobierno en sí. Dondequiera que Cristo Jesús es soberano, allí está presente su gobierno (reino). Dondequiera que Jesús es Señor, allí está presente su reino. Segundo, cuando la gente pone su fe en Cristo, es librada del reino de Satanás y entra al reino de Cristo (Col. 1:13). Durante el ministerio terrenal de Jesús, que culminó en su crucifixión y su resurrección, Él derrocó el reino de Satanás (Lc. 11:20). Además, en relación con la fundación de la iglesia, Jesús dijo a sus discípulos: «A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo, y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos» (Mt. 16:19) George Eldon Ladd dijo lo siguiente acerca de la manifestación presente del reino de Cristo:

La humanidad ahora puede experimentar la realidad del reino de Dios... La presencia de Cristo en la tierra tuvo el propósito de derrotar a Satanás, su atadura, para que el poder de Dios sea una realidad vital en la experiencia de los que se someten al reino de Dios convirtiéndose en discípulos de Jesús. En Cristo, el reino, en la forma de su poder, ha venido a los hombres.¹³

c) El retorno real de Cristo: Como culminación de la obra de Cristo en la tierra, Él volverá a reinar como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16; Ap. 20:6). Jesús cumplió las profecías del Mesías venidero. Su reino no fue un reino visible con un trono y un capitolio. Más bien, durante su ministerio terrenal, Él derrotó a Satanás e inició un reino de justicia (Col. 1:13). En la culminación de esta era, Cristo el Rey vendrá y establecerá su reino sobre la tierra, así como en el cielo, y todos los creyentes reinarán con Él.

13 George E. Ladd, *Crucial Questions About the Kingdom of God* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971) 91.

X. Dios el Espíritu Santo

Con respecto al Espíritu Santo, el credo de Nicea declara: «Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, procedente del Padre y del Hijo, el cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; que habló por los profetas».¹⁴ La sana doctrina depende de un entendimiento claro y preciso de la naturaleza y la obra de la tercera Persona de la Trinidad quien habita en la iglesia y la capacita. El último discurso de Jesús registrado en el libro de Juan demuestra claramente que el Espíritu Santo tiene una identidad distinta a la del Padre y a la del Hijo. Jesús se refirió varias veces a la venida del Espíritu Santo, al que llamó «otro Consolador» (Juan 14:16 NVI). Usó pronombres personales en género masculino para expresar la peculiaridad personal del Espíritu. Jesús dijo que el Padre enviaría al Consolador (Juan 15:26 NVI). Estos pasajes demuestran la identidad distinta del Espíritu y el intercambio de roles en la Trinidad: Jesús ora, y el Padre envía al Espíritu Santo. La venida del Consolador será el resultado de la oración y envío de parte del Hijo. El Espíritu desciende al ser enviado por el Padre en el nombre del Hijo. Por ende, el Espíritu procede (tal como el credo lo declara) del Padre y del Hijo.

Una antigua herejía, el sabelianismo, enseñó que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo solo eran distintos nombres y modalidades o manifestaciones de la misma persona. Si esto fuera verdad, el discurso de Jesús sobre el Ayudador no tendría sentido, como tampoco su oración al Padre registrada en Juan 17. Resulta difícil determinar si la porción «procede del Padre» en Juan 15:26, que hace referencia al Espíritu, demuestra una relación eterna (como se declara en los credos), o a un proceder dentro de la iglesia el día de Pentecostés en respuesta a la oración de Jesús, ya que «procede» no se menciona en ninguna otra parte. Ya sea que la procedencia sea eterna, o con ocasión de la oración de Jesús, es obvio que el Espíritu Santo fue enviado por el Padre y el Hijo (compare Juan 14:26 con Juan 15:26 y Juan 16:7).

14 Henry Bittenson, *Documents of Christian Church*, 2ª edición (Oxford University Press, 1976) 26.

A. La deidad del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es Dios, la tercera Persona de la Trinidad, igual y coeterna con el Padre y el Hijo. El hecho de que el Espíritu ejecuta la voluntad del Padre y glorifica al Hijo no denota inferioridad; solamente indica la operación interna del Dios trino. La subordinación puede denotar inferioridad entre algunas personas, pero no es el caso con Dios. Forma parte del incomprensible misterio de la Trinidad —no hay tres individuos en la Trinidad, sino tres identidades personales en un solo Dios. Las siguientes son pruebas escriturales de la deidad del Espíritu Santo:

1. El Espíritu Santo es llamado Dios: El libro de los Hechos contiene un relato instructivo de dos miembros de la iglesia primitiva, Ananías y Safira, actuando engañosamente y siendo castigados por Dios por su duplicidad. Una porción del relato deja claro que pecar contra el Espíritu Santo es pecar contra Dios (Hch. 5:3-4). Es importante observar que el pecado fatal de Ananías y Safira no fue un asunto de dinero, sino de engaño.

2. Atributos divinos atribuidos al Espíritu Santo:

a) El Espíritu Santo es eterno: Él no es un ser creado. Siempre existió como parte del Dios trino; Él es coeterno con el Padre y el Hijo (He. 9:14).

b) El Espíritu Santo es omnisciente: Conoce todas las cosas (Juan 14:26).

c) El Espíritu Santo es omnipresente: Está presente en todas partes (Sal. 139:7).

d) El Espíritu Santo es omnipotente: Es todopoderoso (Hch. 1:8; Hch. 10:38; Ro. 15:19).

e) El Espíritu Santo es santo: Como su propio nombre indica, el Espíritu Santo es santo. Es el Espíritu de santidad, y tal como el Padre y el Hijo, es santo (Ro. 1:1-4).

f) El Espíritu Santo conoce de antemano (es cognoscente): Conoce el futuro (Hch. 1:15-16). Mil años antes del nacimiento de Cristo, el Espíritu Santo, por medio del salmista, predijo la traición y el destino de Judas Iscariote (Sal. 109:8). Véase también, en Hch. 11:27-28, la predicción del Espíritu, a través de Agabo, de la gran hambruna.

g) El Espíritu Santo es amor: Es de naturaleza amorosa (Ro.15:30). En la bendición trina de 2 Corintios 13:14, la gracia de Cristo y la comunión del Espíritu Santo son realmente aspectos del amor de Dios. Puesto que Dios es amor, cabe esperar que el amor se manifieste en los hechos de la Trinidad.

3. Obras divinas atribuidas al Espíritu Santo:

a) Creación: El Espíritu Santo es activo en la creación (Gn. 1:2; Sal. 104:30). La obra vivificadora del Espíritu Santo se manifestó al cubrir con su sombra a María en la concepción de Jesús (Lc. 1:35) y en la resurrección de Jesús de los muertos (Ro. 8:10-11). Además, la regeneración espiritual interior que ocurre cuando un nuevo creyente «nace de nuevo» evidencia el poder del Espíritu (Juan 3:58).

b) Inspiración de las Escrituras: La inspiración de la Palabra de Dios es atribuida al Espíritu Santo (2 P. 1:21). Pablo afirmó este concepto a Timoteo (2 Ti. 3:16). «inspiración de Dios» es literalmente «soplo de Dios».

c) Profecía: El Espíritu Santo da palabras proféticas (2 S. 23:2-3). El Espíritu Santo es igualado al «Dios de Israel» y la «Roca de Israel» en este pasaje. El Espíritu es el Espíritu de *Yahweh*, el mismo que *Eloah* (Dios de la creación) y la Roca (*Tsur*, nombre metafórico para el «Eterno e Inmutable»).

d) Empoderamiento de los creyentes: La morada del Espíritu Santo proporciona a cada creyente el poder para «hacer morir las obras de la carne» y, por ende, vencer el pecado y resistirlo (Ro. 8:2-4; Ro. 8:11-14; Gá. 5:16-24).

e) Intercesión: El Espíritu Santo ora en favor de los creyentes (Ro. 8:26-27). El Espíritu Santo, que es omnisciente, conoce el pensamiento de Dios y su voluntad para cada persona; por tanto, es capaz de guiarnos en oración para que oremos conforme a su plan perfecto.

f) Guía divina: El Espíritu instruye y guía a los creyentes para que actúen conforme a la voluntad de Dios (Mr. 13:11).

B. La personalidad del Espíritu Santo

Ya en tiempos de los apóstoles, hubo falsos maestros que dudaron, o negaron la personalidad del Espíritu Santo. Algunos describieron al Espíritu como una fuerza o influencia ejercida por Dios, no por una Persona. Esta tendencia puede derivar en parte de la palabra «espíritu», del latín *spiritus*, que significa «soplo, aliento». La palabra griega *pneuma* y la palabra hebrea *ruaj* también significan «soplo» o «viento», así como «espíritu». Si pensamos que el Espíritu Santo solo es el «aliento» de Dios, entonces es posible percibirle como una fuerza impersonal en vez de un ser diferente que tiene identidad distinta a la del Padre. No obstante, la revelación divina explica específicamente que Dios es espíritu (inmaterial, no físico). Como el viento, Dios ejerce su poder y su fuerza aun siendo invisible por naturaleza. Observe las siguientes pruebas de las Escrituras (de las cuales hay muchas) referentes a la personalidad del Espíritu Santo, así como de su identidad distinta del Padre.

1. Se usan pronombres personales en relación con el Espíritu Santo. A pesar de que la palabra griega para «espíritu» aparece en género neutro, Juan 16:13-14 usa el pronombre demostrativo *ekeinos*, «Aquel, Él», para referirse al Espíritu Santo. Pablo usó un pronombre relativo, masculino, para referirse al Espíritu en Efesios 1:13-14.

2. Características personales atribuidas al Espíritu Santo:

a) Inteligencia: El Espíritu Santo es quien revela las cosas de Dios (1 Co. 2:10-12). Además, «la palabra de sabiduría» y «la palabra de conocimiento» son dones del Espíritu Santo (1 Co. 12:8).

b) Emoción y sentimiento: El Espíritu Santo ama (Ro. 15:30) y se contrista (Is. 63:10; Ef. 4:30).

c) Voluntad: Los dones se distribuyen de acuerdo con la voluntad del Espíritu (1 Cor. 12:11).

3. Al Espíritu Santo se le atribuyen hechos personales:

a) Habla (Hch. 13:2; Hch. 21:11; Ap. 2:7; Ap. 2:11; Ap. 2:17; Ap. 2:29).

b) Testifica (Juan 15:26).

c) Enseña (Juan 14:26)

d) Intercede (Ro. 8:26-27).

e) Guía (Juan 16:13; Hch. 16:6).

f) Envía y ordena (Hch. 13:2; Hch. 20:28).

g) Hace milagros (Hch. 8:39; Ro. 15:19).

4. Reacciones personales atribuidas al Espíritu Santo: Las emociones que provocan ciertos actos humanos revelan la personalidad del Espíritu Santo:

a) Puede ser probado (Hch. 5:9).

- b) Puede ser resistido (Hch. 7:51).
- c) Se puede incurrir en mentira contra Él (Hch. 5:3).
- d) Puede ser insultado y blasfemado (Mr. 3:29-30; He. 10:29).

5. Las relaciones personales que mantiene el Espíritu Santo:

- a) Con el Padre: En la fórmula bautismal, el Espíritu está asociado en un mismo plano de identidad personal, con el Padre y el Hijo (Mt. 28:19).
- b) Con Cristo: El Espíritu Santo glorifica a Cristo y declara verdades relacionadas con Él (Juan 16:13-14).
- c) Con los creyentes: Los apóstoles buscaron la voluntad y el beneplácito del Espíritu Santo para establecer las normas de la iglesia local (Hch. 15:28).

C. Nombres adicionales del Espíritu Santo

Anteriormente se observó que los nombres de Dios reflejan su carácter. Los nombres de Dios no son meras designaciones o identificaciones; revelan una faceta de su naturaleza, sus atributos y sus obras. Este mismo concepto resulta válido con los nombres del Espíritu Santo. En las Escrituras hay unos 350 pasajes referentes al Espíritu Santo en los que se pueden discernir más de 50 nombres o títulos. La lista a continuación, aunque incompleta, trata de proporcionar un resumen de los títulos que ayudan a entender la naturaleza o actividad del Espíritu:

El Espíritu de Dios (1 Co. 3:16)

El Espíritu (Juan 3:6)

El Espíritu del SEÑOR, *Yahweh* (Is. 11:2)

El Espíritu del Dios viviente (2 Co. 3:3)

El Espíritu de Cristo (Ro. 8:9b)

El Espíritu de Su Hijo (Gá. 4:6)

El Espíritu de Jesucristo ((Fil. 1:19)

El Espíritu de santidad (Ro. 1:4)

El Espíritu de verdad (Juan 16:13)

El Espíritu de gloria (1 P. 4:14)

El Espíritu eterno (He. 9:14)

El Espíritu Santo de la promesa (Ef. 1:13)

El Consolador (Juan 16:7)

D. Símbolos del Espíritu Santo

Las Escrituras emplean diversas figuras simbólicas de lenguaje para revelar características del Espíritu. Al estudiar estos símbolos, uno desarrolla una mejor comprensión de las maneras y obras del Espíritu de Dios.

SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO

Símbolo	Referencia bíblica	Explicación/Comentario
Viento	«Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados» (Hch. 2:2).	El viento es símbolo del poder invisible y la influencia vivificadora del Espíritu.
Aceite	«El Espíritu del SEÑOR Dios está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR [con aceite]...» (Is. 61:1a).	El aceite es símbolo de la unción y empoderamiento de los creyentes por el Espíritu Santo para la obra del reino.

Paloma	«Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él» (Mt. 3:16).	La paloma es símbolo de amabilidad, pureza, amor, inocencia y belleza.
Agua	«...El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu...» (Juan 7:38-39).	El agua es símbolo de la capacidad del Espíritu para refrescar y dar vida.
Fuego	«Juan respondió a todos diciendo: “Yo, a la verdad, les bautizo en agua. Pero viene el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él les bautizará en el Espíritu Santo y fuego”» (Lc. 3:16).	El fuego habla del poder y la purificación del Espíritu Santo

Capítulo Tres

La doctrina de la humanidad

Antropología

INTRODUCCIÓN

Algunos pueden percibir que pasar de la doctrina de Dios al estudio de la humanidad es como ir de lo sublime a lo ridículo. Aun el salmista observó: «... ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes?» (Sal. 8:4). No obstante, si tenemos en cuenta que somos creación de Dios (Gn. 1:27), que el pueblo redimido es hechura suya (Ef. 2:10), y que la humanidad redimida es herencia de Dios (Ef. 1:18), nos damos cuenta de la importancia del estudio de la doctrina de la humanidad.

El prestigioso académico Carl F.H. Henry escribió: «¿Quién es el hombre? Esta notable criatura, cuya asombrosa conquista del espacio y el tiempo ha producido extensos diccionarios para catalogar la realidad total, se frustra — irónicamente— cuando se define a sí mismo».¹

¹ Everett F. Harrison, Ed. *Baker's Dictionary of Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1960) 338.

Solamente las Escrituras proporcionan una respuesta sólida y satisfactoria a la antigua pregunta «¿quién es el ser humano?». Por lo cual, cualquier trabajo serio sobre la doctrina bíblica debe hacer frente a la cuestión de la humanidad. La antropología es el estudio de la humanidad. Esta palabra proviene del griego *anthropos*, que significa humano, y *logos*, que significa discurso o razón. La antropología bíblica se refiere a los seres humanos como creación de Dios; separados de Dios por causa de su desobediencia voluntaria, pero reconciliados con Él por medio de su gracia redentora. Según el diccionario Merriam-Webster, la antropología, en un contexto religioso, es la «teología que trata con el origen, naturaleza y destino del ser humano».² Este texto se referirá a la antropología y la doctrina de la humanidad desde una perspectiva bíblica.

El salmista se preguntó: «¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo de hombre, para que lo visites? Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y de esplendor. Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto debajo de sus pies...» (Sal. 8:4-6 RVR-1995). No obstante, en el transcurso del tiempo, todos los seres humanos han desobedecido y «están privados de la gloria de Dios» (Ro. 3:23 NVI). El autor de la epístola a los Hebreos citó el Salmo 8:4-6 y añadió: «Pero ahora no vemos todavía todas las cosas sometidas a él. Sin embargo, vemos a Jesús, quien por poco tiempo fue hecho menor que los ángeles, coronado de gloria y honra por el padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos» (He. 2:8b-9). Esta es la buena nueva de la relación redentora de Dios con la humanidad.

A fin de entender mejor la doctrina de la humanidad, este capítulo abordará las siguientes categorías principales: (1) Dios creó a las personas, (2) las personas son resultado del propósito de Dios, (3) las personas son creadas a la imagen de Dios y (4) las personas son almas vivientes. También examinaremos (5) el estado original de los seres humanos, (6) la caída de la humanidad y (7) el estado de gracia de la humanidad.

2 Merriam-Webster's Collegiate Dictionary, décima edición (2001). Merriam-Webster.

I. Creados por Dios

A. Los seres humanos no evolucionaron de formas de vida inferiores

La Biblia atribuye el origen de los seres humanos a un acto de creación directa de Dios: «Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó...» (Gn. 1:27). «Entonces el SEÑOR

Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente» (Gn. 2:7). Dentro de nuestro sistema de educación pública y en la comunidad científica, muchos enseñan que el ser humano evolucionó de animales inferiores y que la vida surgió a lo largo de una vasta extensión de tiempo de una forma de vida de origen desconocido. Algunos maestros y científicos reconocen que la evolución es, en realidad, una teoría o hipótesis avanzada para explicar los orígenes sin causa sobrenatural. La teoría de la evolución es generalmente atribuida a Charles Darwin, quien popularizó tal hipótesis a mediados del siglo diecinueve. Los materialistas recibieron con entusiasmo la teoría porque parecía contradecir la ley hereditaria de Mendel, esto es, que las especies son inalterables y no heredan las características adquiridas. Más adelante, los científicos dieron el nombre de «genes» a los factores fundamentales que controlan la herencia. Kofahl explicó lo siguiente:

Las investigaciones de las últimas dos décadas han revelado muchas cosas acerca de la estructura de los genes. Se ha aprendido mucho sobre la función de los genes a nivel molecular. La genética molecular es un tema sumamente complicado que provee un apoyo firme al modelo de creación bíblica.³

Paul Brand, quien fuera un cirujano renombrado y ex jefe de la sección de rehabilitación del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, señaló que el código químico-genético del ADN controla todas las formas de vida,

3 Robert E. Kofahl y K.L. Seagrave, *The Creation Explanation* (Wheaton, ILL: Harold Shaw Publishers, 1975) 78.

manteniendo la propagación de las especies «según su propio género», de acuerdo a Génesis 1, y previene la evolución de cualquier especie a otra. Brand escribió:

Toda materia viva es básicamente similar; un solo átomo diferencia a la sangre animal de la clorofila de una planta. Sin embargo, el cuerpo percibe diferencias infinitesimales con un trazo indefectible; conoce sus cien trillones de células por nombre... Para complicar el proceso de identidad, la composición de mis células óseas, células adiposas, células sanguíneas, células musculares, según Paul Brand, difiere totalmente de sus componentes de hace diez años atrás. Todas mis células han sido sustituidas por células nuevas (excepto las células nerviosas y las células cerebrales, que nunca son reemplazadas). De ahí que mi cuerpo se asemeje más a una fuente que a una escultura: mantiene su forma, pero es renovado constantemente. De una manera u otra mi cuerpo sabe que las células nuevas le pertenecen, y son bienvenidas. ¿Qué mueve a las células a trabajar conjuntamente?... El secreto de adhesión yace dentro de cada núcleo celular, químicamente liado en una cadena del ADN. Una vez que el óvulo y el espermatozoide comparten su herencia, la cadena química del ADN divide el centro de cada gen de forma similar a la separación de los dientes de un engranaje. El ADN se reforma cada vez que se divide la célula: 2, 4, 8, 16, 32 células, todas ellas con ADN idéntico. Entre tanto, las células se especializan, pero cada una porta el libro completo de instrucciones de cien mil genes. Se estima que el ADN contiene instrucciones que, si se escribieran, llenarían mil libros de seiscientas páginas ... (El ADN es tan estrecho y compacto que todos los genes del cuerpo caben en un cubito de hielo; pero si se desenrolla y se une de un extremo a otro, el filamento podría extenderse de la tierra al sol de ida y vuelta más de cuatrocientas veces)

... Una célula nerviosa puede operar de acuerdo a las instrucciones del volumen cuatro, y una célula renal del volumen veinticinco, pero ambas portan todo el compendio que proporciona a cada célula del cuerpo la credencial sellada de adherencia. Cada célula posee un código genético tan completo que todo el cuerpo se podría reconstruir a partir de la información de cualquiera de sus células... El Diseñador del ADN desafió a la raza humana a un propósito nuevo y superior: adhesión a su propio cuerpo... En realidad, genéticamente llego a ser como Cristo porque pertenezco a su cuerpo.⁴

La ley de Mendel pareció dictar una sentencia de muerte para la teoría de Darwin. Pero los evolucionistas pertinaces encontraron una nueva base para la evolución en el estudio de los cambios repentinos ocasionales de formas de vida conocidos como mutaciones. Aunque casi todas las mutaciones son perniciosas, algunos científicos teorizan diciendo que las mutaciones favorables podrían explicar la continua evolución de las especies primitivas a especies superiores, a pesar de que en el mundo real la evidencia para mutaciones beneficiosas no existe. En la comunidad científica, algunos han denominado a la evolución por mutaciones como «neo darwinismo».

Sin embargo, el esquema de la teoría evolucionista es criticado. Francis Hitchings, escribió en la revista *Life*: «Charles Darwin murió hace 100 años... hoy su explicación de la evolución está siendo desafiada como nunca antes, no solo por los creacionistas, sino por sus propios colegas científicos».⁵

Aunque muchos científicos trabajan basándose en la suposición de la hipótesis evolucionista, la evolución no es demostrable utilizando el método científico. Existe una lógica concluyente que sustenta el origen sobrenatural del ser humano, quien casi universalmente, busca un objeto de adoración, y no puede escapar del instinto de responsabilidad ante un poder superior. Cien

⁴ Paul Brand y Philip Yancy, *Fearfully and Wonderfully Made* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1981) 44-46.

⁵ Francis Hitchings "Was Darwin Wrong?" *Life Magazine* (abril 1982), cita tomada de Francis Hitchings *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong* (Nueva York: Ticknor and Fields, 1982).

años después de Darwin, la teoría de la evolución aún no ha sido probada y no contribuye en nada a la dignidad de la humanidad. En resumidas cuentas, es una fe sin dios.

No todos los evolucionistas son materialistas o agnósticos. Los evolucionistas teístas sostienen que la evolución fue el método que Dios empleó para crear la vida. Sin embargo, no existe ningún tipo de evidencia en el registro fósil ni en la ciencia genética que dé cabida a la transmutación de especies. Debido a que la Biblia afirma claramente que las especies se propagan cada una de acuerdo a su propio género, parece más acertado que tanto las Escrituras como la razón acepten una creación directa del hombre y la mujer como interpretación natural del relato de la creación de Génesis.

Y a la inversa, quien cree en la Biblia no puede aseverar científicamente muchos aspectos de la creación divina (creacionismo). En cambio, debe aceptar el relato bíblico por fe. Aceptar al Señor de las Escrituras por fe transforma la vida de las personas proporcionándoles una esperanza sustentadora y un sentido poderoso a su existencia. De hecho, la fe valerosa revelará a todos los creyentes su origen significativo y su destino celestial.

Aunque la aceptación suprema de su origen divino es un acto de fe para el creyente, al mismo tiempo, el origen divino cuenta con evidencia científica sólida:

La evidencia más poderosa a favor de la creación y en contra de la evolución se halla, en nuestra opinión, en las evidencias concretas de un diseño inteligente y con propósito. Esta evidencia nos rodea y es algo que tanto el laico como el científico pueden apreciar. Los autores de *The Creation Explanation* (La explicación de la creación) aceptan la afirmación de que la Biblia es la Palabra de Dios. Aceptan, por tanto, que los primeros capítulos de Génesis se ajustan al hecho científico. Esta es su deducción fundamental y no se disculpan por ella.⁶

⁶ Kofahl, xii, xiii.

B. Los seres humanos existen por creación especial

En Génesis 1 y 2 se utilizan tres palabras para describir la creación del ser humano: (1) *bara*, que significa «producción o ejecución de algo nuevo, raro y maravilloso». (2) *asah*, que significa «formar, construir, preparar, edificar». (3) *yatzar*, que significa «formar o modelar» (como el alfarero forma vasijas). Según Génesis 1:26, el Dios trino dice: «*Hagamos* al hombre...» (*asah*); Génesis 1:27 dice: «*Creó* Dios, pues, al hombre ...» (*bara*). Génesis 2:7 declara: «Entonces el SEÑOR Dios *formó* al hombre ...» (*yatzar*). La idea, en 1:26, es que Dios hizo al hombre conforme a su propia imagen; en 1:27, Él creó al hombre como algo nuevo y maravilloso según su propósito; y en 2:7, Él tomó polvo de la tierra y dio forma al cuerpo humano tal como el alfarero forma una vasija de arcilla. El «polvo de la tierra» (2:7) identifica a los seres humanos con la escena tanto de su caída como de su redención. El soplo de Dios identifica a los seres humanos como seres de origen divino y su destino celestial. El hombre y la mujer provienen de la tierra, pero destinados a tener comunión con Dios.

A través de las Escrituras, la declaración de la creación del hombre por Dios se afirma y se asume. Génesis 5:1-2 declaran: «Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios. Hombre y mujer los creó...». Génesis 6:7 declara: «Arrasaré de la faz de la tierra los seres que he creado (*bara*)...». En Deuteronomio 4:32 (RVR), con respecto a la milagrosa liberación de Egipto, Moisés dice: «Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa...». El profeta Isaías fue inspirado a escribir las siguientes declaraciones: «Pero ahora, así ha dicho el SEÑOR, el que te creó...» (Is. 43:1); «A cada uno que es llamado según mi nombre y a quien he creado para mi gloria, yo lo formé. Ciertamente yo lo hice» (Is. 43:7). «Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella» (Is. 45:12). Malaquías declara: «¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado el único Dios?» (Mal. 2:10).

Los escritores del Nuevo Testamento afirman claramente que Dios creó a los seres humanos. El apóstol Pablo confirmó que los creyentes «...se han vestido del nuevo (hombre), el cual se renueva para un pleno conocimiento

conforme a la imagen de aquel que lo creó...» (Col. 3:10; véase también Ro. 9:20; 1 Co. 15:45; 1 Ti. 2:13; Stg. 3:9).

II. El resultado del propósito de Dios

A. El concilio de la Trinidad

Dios no creó a los seres humanos del mismo modo que creó a los animales. Los animales fueron creados como resultado del mandato de Dios. Dios formó al primer hombre (Adán) de la tierra y sopló en él su aliento divino. Hubo algo de Dios mismo siendo soplado en Adán, lo que demuestra que este varón era más especial para Dios que todas las demás criaturas terrestres. Isaías explica el propósito de Dios: «A cada uno que es llamado según mi nombre y a quien he creado para mi gloria, yo lo formé. Ciertamente yo lo hice» (Is. 43:7). La humanidad es producto del plan de Dios de crear a un ser que le glorifique.

La deliberada afirmación de Génesis 1:26, insinúa un concilio de la Trinidad, en el que Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio... en toda la tierra...». Algunos han atribuido los pronombres en plural, «nosotros» y «nuestra», al hecho de que el nombre de Dios (*Elohim*) es una forma plural. No obstante, aunque *Elohim* es plural, generalmente adopta un verbo en singular. Comentando sobre Génesis 1:26, H.C. Leupold dice:

La exhortación «Hagamos» [*na'aseh*] es particularmente notable porque aparece en plural... Detrás de esta enunciación yace la verdad de la Santa Trinidad, cuya revelación, a medida que aumenta con más claridad, a la luz de la revelación posterior, se descubre contenida en este plural como en una especie de oscuro presagio. La verdad de la Trinidad explica este pasaje. Koenig ha manifestado las deficiencias de la explicación común de que Dios se dirige a sus ángeles. No se puede negar que

en alguna ocasión Dios se dirige a las huestes angélicas que están delante de su trono... pero en realidad ni una sola vez Dios consulta con ellas.⁷

B. La obra del propósito creativo de Dios

Pablo hace referencia al consejo de Dios trino en Efesios 1:4, diciendo: «...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor...» (RVR). También, en 2 Timoteo 1:9: «Fue él quien nos salvó y nos llamó con santo llamamiento, no conforme a nuestras obras sino conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo...». La Palabra establece los siguientes hechos respecto a la creación del hombre:

Dios creó a las personas.

1. Solo el hombre, entre todos los seres creados, recibió el soplo de Dios.
2. Dios formó a los seres humanos a su propia imagen.
3. Dios creó al hombre para su gloria.
4. La humanidad fue planificada y diseñada en el consejo del Dios trino.
5. Al tomar forma humana, Jesucristo redimió a la humanidad.

En su carta a Tito, Pablo declara: «...basada en la esperanza de la vida eterna, que el Dios que no miente prometió desde antes del comienzo del tiempo...» (Tit. 1:2). Como Dios no pudo haber hecho la promesa a nadie antes de que el tiempo existiese, debió haberle prometido a su Hijo, Jesús, la redención y vida eterna de la humanidad. Jesús, en su oración intercesora al Padre dejó claramente implícita esta verdad: «Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado para que vean mi

⁷ Carl Leupold, *Exposition of Genesis* (Columbus, OH: The Wartburg Press, 1942) 86, 87.

gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo» (Juan 17:24).

Algunos se han preguntado: «Si Dios en su omnisciencia sabía que el hombre iba a caer, entonces, ¿por qué lo creó?» No podemos discernir los motivos de Dios, pero sí podemos estar seguros de que el propósito divino siempre fue que una humanidad redimida, creada a imagen de Dios, diera gloria a su nombre. Aunque nadie puede entender completamente los misterios de Dios, es claro que los redimidos en Cristo, objeto del amor de Dios, cumplen un alto propósito. Los seres humanos son más que «polvo de la tierra»; tienen el potencial de convertirse en hijos redimidos de Dios.

III. Creados a imagen de Dios

Las Escrituras afirman que Dios creó a los seres humanos a su imagen. En hebreo se usa la expresión *tselem Elohim*, en griego, *eikon tou Theou*, y en latín, *imago Dei*. Las Escrituras no definen explícitamente qué significa haber sido creado a imagen de Dios. Debido a ello, se han ofrecido muchas explicaciones. Las siguientes son las interpretaciones más comunes de *imago Dei*:

A. No es una imagen física

Dios es Espíritu. No tiene cuerpo físico (Juan 4:24). Es invisible (Col. 1:15; 1 Ti. 1:17; He. 11:27), aunque pueda aparecer en forma humana como en el caso del ángel de *Yahweh* (Gn. 17-18).

Algunos conjeturan que la posición erguida del hombre indica que fue diseñado según una imagen prototípica representada por el cuerpo glorificado de Cristo. Romanos 5:14 declara que Adán fue una figura de Cristo. No obstante, el Pentateuco prohibió expresamente a Israel que se hiciera imágenes de talla de Dios en forma humana. Es cierto que Jesús existía en «forma de Dios»; pero cuando vino a la tierra tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. De hecho, la forma terrenal de Jesús debió haber sido disminuida en gran manera de su forma celestial (Fil. 2:7-8). A pesar de la caída,

aun es cierto que el ser humano fue creado a la imagen de Dios (Gn 1:27; Gn 9:6; Stg. 3:9; Jn 5:37).

B. Una imagen personal

Dios es personal, quien diseña, proyecta, comunica, tiene voluntad y siente (se complace y se disgusta). La personalidad comprende intelecto, emoción y voluntad. Génesis 1:26-31 atribuye estos rasgos de personalidad a Dios: intelecto en las palabras «entonces dijo Dios ...»; voluntad y propósito en la declaración «hagamos»; y sentimiento o emoción en la frase «Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno». La naturaleza de Dios escapa a la comprensión humana, pero el Dios infinito se describe a sí mismo en las Escrituras como poseyendo características personales.

Si Dios tuvo un propósito al crear a las personas, debió desear comunicarse con su creación para revelar algo de su voluntad y su intención. El Dios que dijo «hagamos» también dijo a su pueblo, Israel: «Vengan, pongamos las cosas en claro —dice el SEÑOR—...» (Is. 1:18 NVI). Los seres humanos son las únicas criaturas terrestres capaces de razonar de forma abstracta, de crear, innovar y elegir con libertad, de comunicarse con Dios y adorarlo. Por otra parte, la actividad animal es en su mayor parte instintiva, carece de libertad y de voluntad. ¿Será que las facultades personales y racionales del hombre establecen la imagen de Dios en él? o, ¿es su capacidad de dominio y gobierno sobre las criaturas de la tierra, haciendo que los animales le sirvan, lo que constituye la imagen divina? ¿Se ve la imagen de Dios en la exploración del espacio que lleva a cabo el hombre, o en el aprovechamiento de la energía nuclear, la electricidad y otras fuerzas de la naturaleza? Parece haber algún indicio de esto en Génesis 1:28-31 y en el Salmo 8:4-9.

C. Una imagen moral

Los seres humanos son seres morales. Las personas nacen con un sentido de responsabilidad para con su Hacedor. Cuando hacemos lo recto, nuestros corazones nos dan seguridad de ello; cuando hacemos lo malo, nuestros corazones nos condenan (Ro. 8:1; 1 Juan 3:20-21). Debido a que el hombre es ciertamente una criatura moral, Dios dio su Ley a la humanidad,

documentada en Éxodo 20. No tendría por inocente al que violara la Ley (Éx. 20:7). La humanidad no pasó la prueba en el huerto ni tampoco guardó la Ley. En consecuencia, los seres humanos compartieron la culpabilidad de Adán, adquiriendo su naturaleza pecaminosa. Solamente el último Adán, Jesucristo, pudo librar al hombre de la condenación y la culpabilidad de su condición caída (Ro. 8:1).

Como seres morales, los humanos tienen conciencia. Hay quienes piensan que la conciencia no es una facultad separada, sino simplemente es el conocimiento de sí mismo en relación con una norma conocida de lo correcto y lo incorrecto, o la interacción del intelecto, la emoción y la voluntad ante una norma moral. Sin embargo, en las Escrituras, y en la experiencia, parece obvio que, en efecto, la persona posee la facultad de la conciencia. El diccionario *Merriam-Webster's* define la conciencia como: «La percepción o consciencia de la bondad moral o culpabilidad de la propia conducta, intención o carácter, junto con un sentimiento de obligación para actuar con rectitud o ser benévolo; un poder, facultad, o principio que prescribe actuar bien».⁸

Aunque la palabra conciencia no aparece en el Antiguo Testamento, Levítico 5:3 describe la función y las características de la conciencia. En el Nuevo Testamento, la palabra conciencia aparece 31 veces. La Biblia declara que la conciencia puede ser buena, débil, pura, insensible o cauterizada, corrompida, maligna y purificada. La conciencia también puede dar testimonio y condenar. ¿Podrían tales operaciones y características ser atribuidas a algo que no sea una facultad distintiva? Parece ser que la conciencia es un instinto que Dios ha concedido al hombre, porque tan pronto como Adán y Eva pecaron, se escondieron. Resulta evidente que la conciencia interactúa con el intelecto, las emociones y la voluntad.

D. Una imagen social

Dios es amor. Él es comunión de amor en su naturaleza esencial, porque el amor es la expresión del Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios para vivir en una comunidad

⁸ *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, décima edición (2001). Merriam-Webster.

amorosa. Dios dio a Adán y Eva la orden de que se multiplicaran y llenaran la tierra para ser una familia y una familia de naciones. De la misma manera, Dios proveyó la Ley para gobernar las relaciones sociales. Seis de los diez mandamientos tratan directamente con la relación de las personas entre sí. Dios creó a los seres humanos para tener comunión con Él y entre sí. Cuando la humanidad quebrantó su comunión con Dios, su relación con los demás también fue interrumpida. Por lo cual, Caín, primogénito de Adán y Eva, asesinó a su hermano Abel. Jesús nos enseñó que el amor debe ser el motivo dominante de los redimidos; porque todo el que nace de nuevo pasa a ser miembro de un cuerpo, el Cuerpo de Cristo (Juan 13:34-35).

IV. Creados como seres vivientes

Según Génesis, en la creación de los seres humanos, Dios les concedió dos regalos: (1) Un cuerpo formado del polvo, y (2) el sople de Dios. «Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Soplo en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente» (Gn. 2:7). Debido al resultado de la combinación creativa de un elemento terrenal y un elemento celestial, Adán y Eva se convirtieron en seres vivientes, creados a la imagen de su Creador. Comenzaron su vida en la tierra como vasijas de barro, pero su destino final era la vida eterna en cuerpo glorificado.

A. Se nos ha dado un cuerpo

Los griegos y muchos otros en la antigüedad, pensaban que el cuerpo era como una prisión del alma y la fuente de todo mal. La herejía gnóstica sostuvo una baja estima del cuerpo al extremo de negar que Jesús tuviera un cuerpo físico. Para contrarrestar esta enseñanza gnóstica, el apóstol Juan alertó a los creyentes de los que negaban que Jesús había venido en la carne (1 Juan 4:1-3). Las Escrituras nos enseñan a honrar y respetar el cuerpo como creación de Dios: «El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada por hombre; porque a imagen de Dios él hizo al hombre» (Gn. 9:6). Las Escrituras revelan los siguientes hechos importantes relacionados con el cuerpo:

1. Es un cuerpo mortal que volverá al polvo de donde fue formado: «Porque polvo eres y al polvo volverás» (Gn. 3:19b). Este pensamiento debería mantenernos en humildad en la presencia de nuestro Dios. Cuando Abraham habló con Dios, le dijo: «He aquí, ya que he comenzado a hablar con mi Señor, a pesar de que soy polvo y ceniza» (Gn. 18:27). El salmista escribió que sin el aliento de Dios el hombre no es más que polvo: «...les quitas el aliento, y dejan de ser. Así vuelven a ser polvo» (Sal. 104:29).

2. La humanidad fue hecha del polvo, pero el polvo en manos de Dios se convirtió en una hechura maravillosa. La ciencia continúa descubriendo las operaciones complejas, asombrosas e increíbles del cuerpo humano, pero las Escrituras revelan claramente la maravilla de la creación:

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas ...” (Sal. 139:14-16a).

3. El cuerpo físico y natural del hombre es un hogar temporal para la persona real que lo habita: «Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado» (2 P. 1:14, RVR); y Pablo dijo: «... sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos» (2 Co. 5:1 NVI).

4. En la resurrección, el cuerpo humano será transformado; no obstante, el nuevo cuerpo espiritual tendrá relación con el cuerpo natural anterior. Respecto a la resurrección del cuerpo, Pablo declaró: «Se siembra cuerpo natural, se resucita cuerpo espiritual... Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción y que esto mortal sea vestido de inmortalidad» (1 Co. 15:44; 1 Co. 15:53 RVA-2015). El cuerpo natural que vuelve al polvo será transformado sobrenaturalmente en un cuerpo glorificado. Jesús dijo: «...los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren

vivirán» (Juan 5:25). Pablo aseguró a los creyentes que los muertos en Cristo resucitarían primero (1 Ts. 4:16b). Y añadió que «ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios» (1 Co. 15:50 RVC). Pero, tal como Jesús en la resurrección tuvo un cuerpo tangible de «carne y hueso» (Lc. 24:39; Juan 20:27), así también el cuerpo resucitado del creyente tendrá relación con su cuerpo terrenal. Así como una nueva planta está relacionada con la semilla de la cual procede, también el cuerpo resucitado está relacionado con el cuerpo natural (1 Co. 15:44).

5. El cuerpo de la persona redimida es templo del Espíritu Santo; por tanto, no debe usarlo como un instrumento para pecar: El Nuevo Testamento deja clara esta verdad: «¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en ustedes, el cual tienen de Dios, y que no son de ustedes? Pues han sido comprados por precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo» (1 Co. 6:19-20 RVR).

6. Cuando el cuerpo humano, ha sido dedicado al servicio de Cristo, es considerado un sacrificio vivo y santo. En el Antiguo Testamento los adoradores ofrecían animales muertos en sacrificio a Dios; En el Nuevo, los verdaderos adoradores presentan sus cuerpos en sacrificios vivos consagrados al servicio y ministerio cristiano: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (Ro. 12:1, RVR).

7. Los creyentes redimidos pueden emplear sus cuerpos como armas en contra de Satanás. Aunque Satanás se esfuerza en incitar a los creyentes a usar sus cuerpos para el avance de su causa, Pablo insta a los creyentes a usar sus cuerpos como armas en contra de Satanás y a favor de Dios:

«Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios» (Ro. 6:13, BJ).

8. Gracias a la obra redentora de Cristo, el pueblo redimido disfruta de muchos beneficios en su cuerpo. Al escribir tocante al ministerio de sanidad de Jesús, Mateo dijo: «Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias» (Mt. 8:16-17).

Es evidente que la obra de la cruz desató las ataduras de la enfermedad física. Jesús, dijo de los que predicarían el evangelio: «...sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán» (Mr. 16:18). La iglesia primitiva creyó que Cristo había ordenado y empoderado a los cristianos a orar por la sanidad física. Santiago instruye: «¿Está enfermo alguno de ustedes? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe dará salud al enfermo, y el Señor lo levantará» (Stg. 5:14-15a). También Pablo escribió en la epístola a los Romanos que la obra redentora de Cristo y la morada del Espíritu Santo en nosotros produce beneficios para el cuerpo: «Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en ustedes» (Ro. 8:11). Algunos afirman que esta «vivificación» se refiere a la resurrección final del cuerpo; pero los siguientes hechos parecen demostrar que Pablo se estaba refiriendo a la experiencia actual del creyente:

a) Pablo estaba hablando de la victoria presente del creyente sobre la carne.

b) Él se refirió a nuestros cuerpos «mortales», no a cuerpos muertos; mortal significa «sujeto a muerte».

c) Antes del despertar de la resurrección, los cuerpos estarán «muertos» en los sepulcros, no «mortales».

d) Romanos 8:12 declara: «Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne» El argumento se refiere claramente al presente andar en el Espíritu.

e) Si el Espíritu nos libra del dominio carnal por medio de la fe, el Espíritu también nos puede librar de las dolencias del cuerpo por medio de la fe.

9. Cada creyente será juzgado ante el tribunal de Cristo en base a las cosas hechas mientras estaba en el cuerpo: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2 Co. 5:10). El juicio (*bema*) es un juicio basado en las obras, no de condenación (1 Co. 3:11-15). El grado de recompensa se basa en las cosas que se hicieron estando «en el cuerpo». El alma es la que peca, pero el cuerpo y sus miembros son los ejecutores del pecado. Pablo declaró: «Más bien, pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer; no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado» (1 Co. 9:27).

10. Las personas poseen un cuerpo heredado del polvo, portan la imagen de Adán y la imagen de Dios. A través de Cristo heredaremos un cuerpo glorificado a la imagen de Cristo, el último Adán. Esto queda claro en los escritos de Pablo a los corintios:

“Así también está escrito: el primer hombre Adán llegó a ser un alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es celestial. Como es el terrenal, así son también los terrenales; y como es el celestial, así son también los celestiales. Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial” (1 Co. 15:45-49).

B. Se nos ha dado una vida inmaterial

Las Escrituras enseñan que la vida inmaterial y la personalidad de cada ser humano deriva del soplo creativo de Dios. El soplo de vida de todo ser humano depende de la gracia sustentadora del Creador (Job 12:10; Sal. 33:6; Is. 42:5; Hch. 17:25).

La psicología y la neurociencia contemporáneas generalmente atribuyen la personalidad y el intelecto humano a la función física, química y eléctrica del cerebro. Incluso, algunos evitan usar el término «mente», prefiriendo explicar la conducta humana exclusivamente como el funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso. Esta limitada perspectiva «científica» no explica adecuadamente el origen de la vida ni da cabida a la base sobrenatural de la racionalidad humana.

El hombre es libre, creativo, racional y un ser adorador que es demasiado complejo para ser explicado por la simple casualidad de fuerzas físicas. El libro de Génesis revela el origen divino del ser interior: «Entonces el SEÑOR Dios... Sopló en su nariz aliento de vida...» (Gn. 2:7). A diferencia de los animales, los seres humanos poseen facultades racionales con la capacidad de aumentar y desarrollarse tanto individual como históricamente. Además, las características emocionales de una persona son sumamente polifacéticas. De hecho, a diferencia de la mente de los animales, la mente humana es excepcionalmente capaz de procesar muchas emociones en un solo momento. La conducta animal más compleja palidece en comparación con las expresiones de la sociedad humana más sencilla.

Las Escrituras usan al menos nueve términos distintos para referirse al elemento inmaterial del ser humano:

Vida (Mr. 8:35)	Fuerza (Lc. 10:27)
Alma (Mr. 8:36)	Yo (1 Co. 4:3-4)
Espíritu (Sal. 31:5)	Voluntad (1 Co. 7:37)
Mente (Ro. 7:25)	Afectos (Col. 3:2)
Corazón (Ef. 6:6)	

Esto no quiere decir que estos términos sean sinónimos. Cada uno se refiere al ser inmaterial desde un punto de vista sensiblemente distinto o describe una función diferente del mismo. Aun así, varios términos podrían ser intercambiables. Por ejemplo, la palabra griega *psuque* se traduce por «vida» (42 veces), «alma» (53 veces) y «corazón» (2 veces).

Las palabras usadas con mayor frecuencia para identificar el ser inmaterial son «alma» y «espíritu». La palabra hebrea *nepesh* y la griega *psuque* se traducen por «alma». La palabra hebrea *rûaj* y la griega *pneuma* se traducen por «espíritu». Estas cuatro palabras, griegas y hebreas, también significan, «soplo» o «viento». Estos términos expresan acertadamente que la parte inmaterial de los seres humanos deriva del «aliento» de Dios. Cuando Jesús describió a Nicodemo la obra del Espíritu de Dios, dijo: «El viento [*pneuma*] sopla [*pnei*] de donde quiere...» (Juan 3:8). Algunos eruditos piensan que la cláusula debería decir: «El Espíritu sopla donde quiere». Las dos palabras griegas se prestan a ambas traducciones.⁹ El libro de Job atribuye la creación de los seres humanos al soplo de Dios: «... espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda» (Job 32:8, RVR). Y «El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida» (Job 33:4).

Una creencia errónea afirma que las personas no regeneradas solo tienen cuerpo y alma hasta que Dios les imparte espíritu en el nuevo nacimiento. Esta concepción confunde el espíritu humano con el Espíritu Santo que habita en los creyentes. No obstante, se afirma que hasta los hombres impíos tienen espíritu (1 Cr. 5:26). La afirmación que sostiene que el «alma» es el elemento humano y el «espíritu» el elemento divino, no acierta a diferenciar el espíritu humano del Espíritu Santo. Las almas y los espíritus de los hombres están representados en el cielo (He. 12:23; Ap. 6:9), mientras que a Dios el Padre y al Hijo se les atribuye «alma» y «espíritu» (Is. 42:1; Is. 53:11-12; Mt. 12:18; Mt. 26:38; Lc. 23:46).

⁹ Véase *Rotherham's Emphasized Bible* (Kregel); *Worrel's New Testament* (Gospel Publishing House); y el *Interlinear Greek-English Bible* por Jay P. Green, Sr. (Associated Publishers and Authors, Wilmington, Delaware).

Existen tres escuelas clásicas de pensamiento concernientes a la composición de cada persona: (1) Tricotomía (tres partes): cuerpo, alma y espíritu, (2) Dicotomía (dos partes): cuerpo y alma (o espíritu) y Monismo (una parte): cuerpo, alma o espíritu. En general, los eruditos evangélicos han afirmado la posición de que los seres humanos son, tricótomos, o dicótomos. La evidencia bíblica no parece respaldar al monismo.¹⁰

1. Tricotomía

a) En Génesis 2:7, la combinación de un cuerpo hecho del polvo y el soplo de Dios dio como resultado una tercera parte, el alma.

b) Primera de Tesalonicenses 5:23 (RVR) especifica claramente tres partes en la persona: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

c) Hebreos 4:12 afirma que: «...la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».

d) Cuando Pablo habló del hombre como carnal, natural (estimulado por el alma) y espiritual, parece indicar condiciones relacionadas con el cuerpo, el alma y el espíritu respectivamente (1 Co. 2:14-16).

2. Dicotomía

a) Génesis 2:7 solo menciona dos elementos distintos: el cuerpo terrenal y el soplo de Dios. El «alma» viviente no es una tercera parte, sino el resultado del cuerpo y el espíritu. No dice que el hombre tuviera un alma, sino que fue un alma [ser] viviente.

10 Véase W. Grudem, *Systematic Theology*. (Grand Rapids: Zondervan, 1994) 483.

b) Los escritores bíblicos parecen usar los términos «alma» y «espíritu» indistintamente. Por ejemplo, en Juan 12:27 Jesús dijo: «Ahora está turbada mi alma»; Pero más adelante, en Juan 13:21: «Después de haber dicho esto, Jesús se conmovió en espíritu ...». (Juan 13:21; véase también Gn. 41:8; Sal. 42:6; He. 12:23; Ap. 6:9; Ap. 20:4.)

c) Las Escrituras atribuyen «alma» y «espíritu» a los animales, así como a las personas (Ec. 3:21).

d) Algunos pasajes bíblicos atribuyen el término «alma» a *Yahweh* (Is. 42:1; Is. 53:10-12; Jer. 9:9; He. 10:38).

e) Las Escrituras parecen atribuir aun el ejercicio espiritual más sublime, tanto al alma como al espíritu: «Y amarás al Señor tu Dios... con toda tu alma...» (Mr. 12:30; véase también Lc. 1:46; 1 Ts. 5:23).

f) Según Jesús, perder el alma es perderlo todo: «Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mr. 8:36-37; Mt. 16:26; véase también Mt. 10:28).

g) En respuesta a los elementos aparentemente tricótomos de la bendición de 1 Tesalonicenses 5:23, los dicotomistas posiblemente discutirían que Pablo no consideró al alma, al cuerpo y al espíritu como tres partes distintas y separables, sino más bien alma y espíritu del mismo modo que Jesús usó «corazón», «alma», «mente», y «fuerzas», en Marcos 12:30. Al referirse a la parte racional de la personalidad, Pablo usó «mente» (traducida de nueve palabras griegas distintas) con mayor frecuencia que «alma».

h) Algunos se refieren a «la división de alma y espíritu», en Hebreos 4:12, como a un argumento en favor de la tricotomía. Los dicotomistas responden que «la palabra» no divide el «alma» del «espíritu», sino que penetra hasta lo más profundo de la persona, aun «los pensamientos y las intenciones del corazón». W.E. Vine comenta:

La Palabra de Dios penetra a través de lo más profundo de la naturaleza humana, no separando realmente el alma del espíritu y las articulaciones de la médula, sino traspasando y desnudando al ser más profundo, cortando a través de los secretos más recónditos de la vida del espíritu, penetrando en el alma y, aún más profundamente, en el espíritu, como a través de las coyunturas, hasta el mismo tuétano.¹¹

i) Los dicotomistas creen que hay diferencia entre el «alma» y el «espíritu». Aunque suelen ser usadas frecuentemente para señalar la misma parte inmaterial de la persona, estas palabras también se refieren al ser interno de una persona en distintas relaciones. Cuando se distingue el significado de las palabras, el alma apunta hacia la tierra y el espíritu hacia el cielo. Es decir, el alma implica relaciones terrenales, mientras que el espíritu implica relaciones espirituales e inmortales. Aun así, los dicotomistas creen que tanto el «alma» como el «espíritu» constituyen el ser inmaterial.

3. Monismo

El monismo es un término filosófico general que intenta explicar los fenómenos mediante un principio simple o unificador.¹² Cuando se aplica a un argumento teológico acerca de la personalidad, el monismo concibe el ser material (corpóreo) e inmaterial como inseparables. Fuera de la esfera del cristianismo bíblico, los filósofos han debatido durante siglos contra una dualidad o pluralidad de elementos en el ser humano.

La idea de que la personalidad inmaterial y el cuerpo material están inexorable y permanentemente vinculados conduce, desde luego, a la creencia de que (1) la muerte pone fin a la existencia o (2) únicamente una resurrección conectada y simultánea del cuerpo y el espíritu (o alma) permite la continuación de la existencia. Ambas posibilidades no tienen fundamento

11 William Edwy Vine, *The Epistle to the Hebrews* (London: Oliphants Ltd., 1961) 64.

12 Véase S. Blackburn, *Oxford Dictionary of Philosophy* (Oxford University Press, 1994).

en las Escrituras. La Biblia representa consistentemente a los seres humanos con elementos materiales e inmateriales separables, ya sea por la muerte del cuerpo o por intervención milagrosa (Gn. 5:24; He. 11:5).

Es importante tener en cuenta que, aunque el monismo bíblicamente no cuenta con ningún apoyo, la diferencia entre el concepto tricótomo y el dicótomo de la personalidad no afecta significativamente a la doctrina principal.

C. Somos almas (seres) vivientes (Génesis 2:7)

1. La personalidad como unidad: La Biblia habla de la unidad de la personalidad. El alma (espíritu) se separa del cuerpo en la muerte física, pero solo por un periodo transitorio, para esperar la resurrección. Pablo describió al alma como desnuda sin el cuerpo:

“De hecho, sabemos que, si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas. Mientras tanto suspiramos, anhelando ser revestidos de nuestra morada celestial, porque cuando seamos revestidos, no se nos hallará desnudos. Realmente, vivimos en esta tienda de campaña, suspirando y agobiados, pues no deseamos ser desvestidos sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Co. 5:14, NVI).

Los antiguos griegos consideraban que el alma, en el más allá, era un espíritu incorpóreo. En contraste, el creyente cristiano aguarda la unión del espíritu con el cuerpo glorificado, un cuerpo como el de Jesús, resucitado de la tumba y transformado. El apóstol Pablo hizo referencia al cuerpo redimido cuando escribió: «Y no solo la creación sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos aguardando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo» (Ro. 8:23).

La obra expiatoria y vicaria de Cristo, redimió totalmente a la persona, no solo el alma o el espíritu. Esta redención holística da profundo sentido a la bendición de Pablo: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts. 5:23).

Parece que Jesús tuvo en mente la totalidad humana cuando dijo: «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Mr. 12:30) Hablando de la personalidad como de un todo, Paul Tournier, médico y psiquiatra suizo, escribió:

En realidad, la ciencia trabaja únicamente por análisis dividiendo *ad infinitum* el objeto de estudio... Sucede algo parecido a lo que ocurre cuando separamos un rompecabezas en quinientas piezas: La imagen completa desaparece. Esta es la situación de la medicina moderna; ha perdido el sentido de la unidad del hombre. Tal es el precio que ha pagado por su progreso científico. Ha sacrificado el arte por la ciencia. Sus descubrimientos son verdaderos, es decir, revelan hechos válidos e importantes, pero no conducen a una verdadera comprensión del hombre, porque este es una síntesis. No llegaremos a entender al ser humano sumando los elementos del conocimiento analítico que hemos obtenido de él, sino al comprenderlo como un todo integral. El hombre no es solo un cuerpo y una mente. Es un ser espiritual. Es imposible conocerlo si no se toma en cuenta su realidad más profunda.¹³

2. El origen del alma o espíritu: Hay tres teorías principales relacionadas con el origen del alma del recién nacido: preexistencia, creacionismo y traducianismo.

13 Paul Tournier, *The Healing of Persons*, trans. Edwin Hudson (New York: Harper and Row, 1965) 54-55. Existen varias versiones en español, p. ej. *Medicina de la persona* (Editorial Gómez, Pamplona).

a) La preexistencia es la creencia de que el alma humana existe antes de la concepción y es colocada por Dios en cada persona antes del nacimiento. Además de creer en la preexistencia del alma, algunos creen en la transmigración del alma, lo que significa que el alma se transfiere de un cuerpo a otro cuerpo humano, animal o espiritual. El hinduismo, la teosofía, el Rosacruzianismo, así como muchas religiones indígenas y ocultistas sostienen la teoría de la transmigración del alma. De todas formas, esta teoría no tiene respaldo bíblico, y es refutada por versículos como Hebreos 9:27.

b) El Creacionismo (no debe confundirse con el tema de la creación del mundo) es defendido por muchos teólogos católicos y reformados. Según la concepción creacionista, Dios crea directamente el alma de cada persona entre su concepción y su nacimiento, mientras que los padres solo reproducen el cuerpo (véase Is. 42:5; Is. 57:16; Ec. 12:7; Zac. 12:1; He. 12:9).

Un problema que plantea la postura del creacionismo es que parece atribuir a Dios la creación de almas pecaminosas, o al menos presenta a Dios como autor de un alma pura en un cuerpo adámico depravado. Además, parece que los mismos pasajes de Escrituras esgrimidos para defender la creación directa pueden ser también interpretados para validar la voluntad indirecta de Dios en la procreación.

c) El traducianismo es una teoría preferida entre muchos eruditos conservadores no reformados. Según el traducianismo, Dios creó la raza humana en Adán, y a partir de Adán, tanto el cuerpo como el alma han sido procreados por generación natural (véase Job 14:4, Job 15:14; Sal. 51:5; Sal. 58:3; Juan 3:6; Ef. 2:3). Strong declaró: «El traducianismo afirma que el hombre, como especie, fue creado en Adán. En Adán, la sustancia humana estaba aún intacta. Obtenemos el ser inmaterial, y también el material, por leyes naturales de propagación, a partir de Adán;

cada ser humano después de Adán posee una parte de la sustancia originada en él.¹⁴

Entre los argumentos que sostienen la teoría traduciana están los siguientes:

(1) No hay registro bíblico que afirme que Dios creara directamente a alguna persona, con excepción de Adán y Eva. Después de crear a Adán y Eva, Dios descansó de su trabajo. (Gn. 2:2).

(2) Es el que mejor explica la naturaleza pecaminosa heredada del ser humano, como expresó David: «He aquí en maldad he nacido, y en pecado me concibió mi madre» (Sal. 51:5).

(3) Cuenta con el apoyo de una estadística vital en la familia de Jacob: «Todas las personas [almas] que fueron con Jacob a Egipto, sus descendientes directos, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis [almas]» (Gn. 46:26).

(4) Concuerda con el registro bíblico de la procreación: «Cuando Adán tenía ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set» (Gn. 5:3).

(5) Ayuda a explicar las semejanzas de personalidad entre los hijos y los padres.

(6) El alma no tiene un origen puramente natural. Dios ha creado indirectamente todas las almas desde Adán y es, por tanto, sustentador del proceso de procreación (Col. 1:17; He. 1:3).

¹⁴ Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology* (Philadelphia: Griffith and Rowland Press, 1907-09) 494.

V. El estado original de los seres humanos

Para entender la condición humana, es importante examinar el estado original del ser humano antes de la caída. Por tanto, esta sección examinará la condición psicológica, moral, social, ocupacional y espiritual de Adán y Eva como ocupantes de la morada edénica que Dios les proveyó.

A. El estado de conocimiento

Dios encomendó a Adán la tarea de poner nombre a todos los animales, aves, y tal vez a toda forma de vida, ya que le había concedido dominio sobre toda criatura viviente (Gn. 1:28; Gn. 2:19-20). Esta tarea requería un profundo conocimiento. Al parecer, la sabiduría de Adán abarcaba una comprensión de la naturaleza y el propósito relativo de cada especie. En los tiempos antiguos los nombres hacían más que identificar a sus poseedores; revelaban su carácter y su destino. El padre de la raza humana no era un adolescente maduro, era un “científico” residente en el Edén.

B. El estado moral

Puesto que la santidad y la justicia se hallan entre los atributos fundamentales de Dios, Adán y Eva, creados su imagen, participaban de su carácter justo y santo. Cuando Dios completó la creación, todo era perfecto: «Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno» (Gn. 1:31). Una comparación de Efesios 4:24 con Colosenses 3:9-10 claramente deduce la justicia original de Adán. Aunque su voluntad sería pronto probada, Dios creó a Adán y Eva en un estado de santidad desprovisto de maldad.

C. El estado psicológico

Dios creó a Adán y Eva con varios instintos básicos (necesidades, deseos o impulsos). Los siguientes parecen ser algunos de los instintos o necesidades de Adán:

1. Instinto de preservación: Dios advirtió a Adán que corría el riesgo de sufrir una muerte inminente si comía del árbol prohibido (Gn. 2:16-17).

2. Deseo de alimento: Dios proveyó todo tipo de planta y de árbol bueno para comer (Gn. 1:29).

3. El instinto de procreación o sexo: A Adán y Eva se les ordenó que se multiplicaran y llenaran la tierra (Gn. 1:28). Génesis dice del hombre y la mujer: «Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer...» (Gn. 2:24).

4. La necesidad de adquisición: Dios puso a Adán y Eva en su propio huerto, el cual perdieron con la caída (Gn. 2:15).

5. El impulso de dominio: A Adán se le mandó ejercer dominio sobre la tierra y sobre toda cosa creada (Gn. 1:28). Estos instintos que eran buenos para Adán y Eva, siguen existiendo para el bien de los seres humanos. Sin embargo, no se debe abusar de ellos. Estas tendencias naturales son deseos de la «carne», y deben ser sometidos a la dirección del Espíritu Santo.

D. El estado social

El ser humano es una criatura social creada para vivir en compañía y en comunidad: «Dijo además el SEÑOR Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea”» (Gn. 2:18; véase también Gn. 2:23-24). Con la creación de Eva, Adán contó con la compañía constante con un ser de su misma especie. En el huerto del Edén Adán y Eva tuvieron comunicación diaria con Dios y entre sí. Cuando Adán y Eva pecaron, fueron separados de Dios, y surgió la sospecha entre ellos. Antes de la rebelión, Adán vio a Eva como: «hueso de mis huesos y carne de mi carne...» (Gn. 2:23). Después de la rebelión, Adán se refirió a Eva como: «la mujer que me diste por compañera...» (Gn. 3:12).

E. El estado ocupacional

El huerto del Edén fue un lugar activo y dinámico. «Tomó, pues, el SEÑOR Dios al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo guardara» (Gn. 2:15). Adán era un zoólogo y un horticultor. La hermosura y la fertilidad del Edén fueron confiadas a Adán para que mantuviera y cuidara el jardín. La palabra «mantener» parece sugerir la necesidad de «proteger» el huerto, mientras que «cuidara» sugiere dar el toque humano a su labor. La ocupación creativa es esencial para la satisfacción humana. El trabajo se hizo «fatigoso» después de que el pecado entrara en escena (Gn. 3:17-19).

F. El estado de expectativa de vida

Adán y Eva fueron creados con el potencial para la inmortalidad. Dios dijo a Adán que la muerte solo ocurriría si él desobedecía su mandato al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 2:16-17). Cuando Adán y Eva pecaron, la muerte comenzó su reinado. Acto seguido, querubines y una espada encendida se convirtieron en guardianes del árbol de la vida (Gn. 3:24). No obstante, Jesucristo (el último Adán), removió el aguijón de la muerte. La descendencia de la mujer hirió la cabeza de la serpiente y el paraíso fue restaurado a través del Hijo de Dios (Gn. 3:15).

Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios, en santidad y justicia. Fueron puestos en un ambiente ideal con una ocupación y un objetivo gratificantes. Dios les concedió el regalo de su presencia como también el don del amor y la compañía marital. Aun teniendo por delante la posibilidad de ser inmortales, Adán y Eva desobedecieron y cayeron. ¿Cómo pudieron haber perdido tanto, no solamente para ellos mismos, sino para toda la raza humana? La respuesta a esta pregunta tiene su raíz en la caída.

VI. La caída

En el corazón del evangelio cristiano se halla la famosa declaración: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito

para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16). Dios envió a su Hijo para rescatarnos de nuestro estado perecedero. Si Dios amaba de tal manera a los seres humanos, ¿cómo cayeron estos en un estado perecedero? La Declaración de Fe de la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular provee esta breve explicación:

Creemos que el hombre fue creado a imagen de Dios, delante del cual caminó en santidad y pureza, pero que por desobediencia y transgresión voluntarias, cayó de un Edén de pureza e inocencia en las profundidades del pecado y la iniquidad, y que a consecuencia de ello, toda la humanidad es pecadora y vendida a Satanás; pecadores no por obligación, sino por elección, amoldados en iniquidad y totalmente carentes, por naturaleza, de la santidad que la ley de Dios exige, positivamente inclinados al mal, culpables y sin excusa, justamente merecedores de la condenación de un Dios justo y santo.¹⁵

Aunque Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios, colocados en un ambiente ideal y dotados de todo lo que necesitaban, se rebelaron contra Dios y desobedecieron a su mandamiento. La consecuencia de su pecado fue vergüenza, culpa, alejamiento y muerte, no solo para sí mismos, sino también para toda la raza humana. A la luz de las devastadoras consecuencias del pecado, ¿por qué expuso Dios a Adán y Eva a tentación? (Véase Sal. 14:1-3; Ro. 3:10-23; Ro. 5:12-21.)

A. La prueba de la humanidad

1. Su propósito: Aunque fueron creados a la imagen de Dios y dotados de inteligencia, emociones y voluntad, el hombre y la mujer son agentes morales libres, con la capacidad de elegir. Debido a que los seres humanos fueron creados para la gloria de Dios (Is. 43:7) y la mejor manera de glorificarle era que optaran por adorarlo y servirle libremente, fue necesario que tuviesen la

15 Aimee Semple McPherson, *Declaration of Faith* (Los Angeles: International Church of the Foursquare Gospel, n.d.) 10.

oportunidad de elegir. Para Adán y Eva, el huerto del Edén no fue solo un hogar en el paraíso; fue también un lugar de prueba, un escenario donde fueron probadas la obediencia y la lealtad a *Yahweh*. La prueba de Adán y Eva consistió en un mandamiento claro y conciso, una sencilla ley de obras. La ley constaba de dos partes: una positiva, que consistía de una provisión gloriosa y una negativa, que radicaba en una clara prohibición: «Y el SEÑOR Dios mandó al hombre diciendo: “Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás”» (Gn. 2:16-17).

Es importante explicar cómo es que seres creados con naturaleza santa pudieran pecar. Adán y Eva fueron creados con una naturaleza santa, pero no con un carácter santo. La naturaleza santa fue el resultado de la creación. El carácter santo resulta de escoger el bien, aunque sea posible escoger el mal. Una mala elección produce un carácter malo. Dios deseaba que los seres humanos le adoraran y le sirvieran con un carácter santo y moral. En consecuencia, la libre elección era necesaria para el desarrollo de una santidad y dicha maduras. Con la libre elección existe, necesariamente, la posibilidad de elegir incorrectamente. Adán y Eva eligieron lo incorrecto con consecuencias desastrosas para sí mismos y para la raza humana.

2. Su carácter: El mandato probatorio dado a Adán y Eva era personal, no moral. No había ningún mal evidente en el hecho de comer de un árbol prohibido; la caída de Adán y Eva resultó de su desobediencia, no de un acto claramente inmoral. Esta prueba fue similar a la prueba posterior de Abraham y su disposición de ofrendar a su hijo Isaac. La prueba de Abraham fue estrictamente personal, no moral. No se habría producido una maldad intrínseca si Abraham hubiera salvado a su hijo. Él acudió al sacrificio de Isaac en un acto de obediencia pura a Dios (Gn. 22:1-13).

Una ley moral debe ser obedecida porque, inherentemente es correcto hacerlo. Por ejemplo, los Diez Mandamientos son rectos no solo porque provienen de Dios, sino porque básicamente representan rectitud de conducta. En cambio, algunas leyes ceremoniales requerían obediencia porque provenían de Dios; su rectitud no era manifiesta. La prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal fue una ley de prueba porque el mal no

era evidente; el mal estaba en la desobediencia al mandamiento. La caída de Adán y Eva resultó de un sencillo acto de desobediencia deliberada.

3. Su sensatez: Lo razonable de la prueba de Adán y Eva es evidente de varias maneras. Primera, un Dios en quien habita toda la sabiduría, sabía lo que era necesario para conducir al ser humano al mejor desarrollo de su potencial y satisfacción total. Si Adán y Eva hubiesen obedecido resistiendo a la tentación satánica, hubieran poseído un carácter moral santo, y hubieran ascendido a un nuevo nivel de bendición y comunión con Dios. Hay un indicio de esto en el carácter y consecuente traslado de Enoc al cielo. Enoc desarrolló un carácter santo a pesar de haber heredado la naturaleza adánica. Si Adán hubiera obedecido, habría conocido el cielo en la tierra. Un Dios amoroso no hubiera expuesto a Adán a la prueba si no hubiera sido necesaria para el mayor provecho posible para él.

Segunda, Dios, previendo la caída de Adán, proveyó un plan para su redención. Dios no es el autor del pecado ni hizo que Adán cayera, ya que este tenía muchos motivos para obedecer. No obstante, Dios se propuso sacar del fracaso humano una redención gloriosa, una redención forjada mediante la encarnación y muerte vicaria de su propio Hijo, una redención que incluyera la derrota final de Satanás, quien, al fin y al cabo, fue el primer pecador.

Dentro de la maldición pronunciada sobre la serpiente, Dios prometió un Redentor, “su simiente” (refiriéndose a la descendencia de Eva), y la derrota de Satanás: «... te herirá en la cabeza...» (Gn. 3:15). Los animales sacrificados para cubrir la desnudez de Adán y Eva (Gn. 3:21) más la ofrenda aceptable de un cordero que Abel trajo ante Dios, (Gn. 4:4) representan la redención que sería provista a través de la sangre de Jesús. El apóstol Pedro declara que Cristo, como cordero, «... fue destinado «desde antes de la fundación del mundo... » (1 P. 1:18-20). Por lo tanto, Dios en su presciencia anticipó que Adán pudiera fallar y determinó obtener de su pecado un pueblo gloriosamente redimido por la sangre de Cristo. Al parecer, la prueba de Adán y Eva fue necesaria y razonable porque cualquier resultado posible habría conducido, en definitiva, a un estado final superior a su estado edénico original.

B. La tentación

1. El agente de la tentación: Génesis atribuye la tentación de Adán y Eva a una serpiente que era más astuta que todos los animales del campo (Gn. 3:1). Pero el verdadero tentador fue Satanás. El libro de Apocalipsis llama a la serpiente Satanás: «Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo...» (Ap. 12:9). El apóstol Pablo confirma la identidad de Satanás con la serpiente, sugiere que el mismo tentador que engañó a Eva aún está presente tratando de corromper la mente de los creyentes: «Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera los pensamientos de ustedes se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que deben a Cristo» (2 Co. 11:3).

Más aún, Génesis 3:1 no dice que la serpiente era más astuta que algún «otro» animal, sino más astuta que «todos» los animales del campo. La serpiente fue el vehículo que Satanás usó para llevar a efecto la tentación. Al parecer, Satanás tiene poder para disfrazarse adoptando la apariencia de otro ser o forma. Pablo mismo escribió: «... porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz» (2 Co. 11:14 RVA-2015).

Algunos eruditos creen que la serpiente, al principio, era un animal erguido, la más hermosa de las criaturas. Esto parece probable porque la maldición de la serpiente la redujo a criatura que se arrastra. Que el verdadero tentador fuera Satanás (quien previamente se había rebelado contra Dios) es evidente por la profecía que anunció que la «Simiente de la mujer» (Cristo) heriría la cabeza de la serpiente. Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:12-15 describen la actitud rebelde de Satanás y su caída. Satanás rara vez se revela a sí mismo como adversario directo de Dios. Pero sí se disfraza normalmente adoptando la forma de benefactor o satisfactor de ambiciones egoístas.

2. Los motivos de la tentación: ¿Qué clase de motivación usó Satanás para tentar a seres santos e inocentes a desobedecer a Dios? Como ya se dijo anteriormente, Dios dotó a Adán y Eva de ciertos instintos básicos, necesarios para su bienestar. Entre estos instintos o deseos estaban los de preservación, adquisición, deseo de alimento, de amor y procreación, y de dominio. Estos impulsos constituían una base motivacional a la que Satanás podía dirigir

la tentación. Satanás dirigió su tentación a tres de los deseos básicos de Eva: «Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era atractivo a la vista y que era árbol codiciable para alcanzar sabiduría. Tomó, pues, de su fruto y comió. Y también dio a su marido que estaba con ella, y él comió» (Gn. 3:6). Sin duda, estos deseos no eran inherentemente malos. Se convirtieron en malos porque Satanás los usó para lograr su objetivo, en desobediencia directa al mandato específico de Dios. El deseo se convierte en codicia cuando es contrario a la voluntad del Espíritu. Muchos eruditos creen que Juan se estaba refiriendo al modelo de la tentación de Eva cuando dijo: ...porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida— no proviene del Padre sino del mundo. Y el mundo está pasando y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:16-17 RVA-2015). En este versículo, el término «mundo», no se refiere a la tierra, sino al ámbito social gobernado por Satanás; la «carne» no se refiere al cuerpo como tal, sino a la persona total entregada al egoísmo y la desobediencia a Dios.

Es importante notar que Satanás no apeló a los deseos de Eva sin antes causar que ella dudara del Señor. Comenzó su tentación con la pregunta insinuante: «¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?» (Gn. 3:1NVI). Esta pregunta artificiosa fue urdida para hacer dudar a Eva de la bondad de Dios. A continuación, Satanás declaró: «No moriréis» para suscitar dudas acerca de la veracidad de Dios (Gn. 3:4).

Con la semilla de la duda ya sembrada, Satanás se reveló como enemigo de Dios asegurando que Dios estaba intentando privar a Adán y Eva de su supuesto derecho de alcanzar la posición divina: «Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal» (Gn. 3:5, RVR-1995). Una vez que la semilla de la duda plantada germinó, Satanás apeló a los deseos de Eva. Tal vez Eva pudo haber pensado que, si la verdad y la bondad de Dios estaban bajo sospecha, entonces ella debía seguir sus propios intereses. Los eruditos discrepan si la rebelión de Eva incluyó uno o todos los pecados mortales del ego, la duda y el orgullo (véase 1 Ti. 3:6; 2 P. 2:10; Stg. 1:5-8, NVI). Parece que los tres pecados contribuyeron a la caída esencial de los primeros seres humanos, Adán y Eva.

C. El estado caído

Las Escrituras enseñan claramente que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Génesis capítulo 3 relata la desobediencia y caída de Adán y Eva; los capítulos 4-11 describen las calamidades y conflictos de sus descendientes. Aunque la humanidad aún tiene suficiente de la imagen de Dios, lo cual demuestra su origen divino, la historia de guerras, crímenes, terrorismo y perversión aportan evidencia indiscutible de su caída. Los más nobles ideales de la humanidad dan testimonio de que el hombre ha sido creado por Dios. No obstante, la codicia y brutalidad de la humanidad prueban su corrupción por el pecado. Si no contáramos con un registro inspirado de la caída, tendríamos que aceptar que ocurrió un acontecimiento de esta índole en los albores de la historia para explicar un drama humano tan trágico, un drama que solo puede ser redimido mediante la intervención divina de la encarnación, resurrección y promesa del retorno de Cristo (véase Job 31:33; Ro. 5:12-14; 1 Co. 15:22-45; 1 Ti. 2:13-14).

1. Interpretación de la caída: El relato de la caída de Adán y Eva, ¿es figurativo o literal? ¿Es un mito y una alegoría que se ha de entender simbólicamente, o es la historia literal y objetiva? Aunque algunos teólogos interpretan los primeros once capítulos de Génesis como un mito, los siguientes hechos abogan a favor de una interpretación literal:

a) La historia de Adán no se interpreta de forma simbólica en ninguna parte de la Biblia. Si los relatos de la creación y de la caída fueran simplemente alegóricas, las interpretaciones espiritualizadas hubieran sido numerosas.

b) No hay ninguna indicación en Génesis 11 y 12 que sugiera un cambio de la alegoría a la historia. Noé es un personaje tan histórico como Abraham.

c) En sus escritos, el Apóstol Pablo hizo un paralelismo entre Adán y Cristo. Dado que Cristo es un personaje histórico, no es probable que fuera el antitipo de un personaje no histórico. (Véase Ro. 5:14; 1 Co. 15:22-45.)

d) En dos genealogías bíblicas, el nombre de Adán aparece junto al de otros personajes históricos, como David, Abraham, Isaac y Jacob (véase 1 Cr. 1-2; Lc. 3:23-38).

e) En la historia de Adán aparecen lugares geográficos reales, como Asiria y el río Éufrates.

f) La condición caída de las personas es literal y real. El estado verdaderamente caído del ser humano difícilmente puede ser atribuido a un mito. Además, el hecho de que la humanidad haya realizado extraordinarios avances científicos y tecnológicos, mientras que el progreso moral, ético y social es mínimo o ninguno, pone de manifiesto la naturaleza pecaminosa del hombre. La persistencia de guerras, crímenes, terrorismo, codicia, corrupción política y perversión, demuestra la existencia de la pecaminosidad humana, así como de una fuerza maligna sobrenatural que la incita al mal.

2. Efectos de la caída: En respuesta a la caída, Dios dictó un veredicto judicial sobre la serpiente, la mujer, el hombre y la tierra.

a) El juicio sobre la serpiente fue que esta criatura, al parecer erguida y hermosa, fue condenada a arrastrarse (Gn. 3:14-15). Tener que comer «polvo» denotó gran humillación. Según Isaías, la serpiente comerá polvo durante el milenio, pero será inofensiva (Is. 65:25).

b) El juicio sobre la mujer fue el aumento de dolor y angustia en el parto y la sumisión a su marido (Gn. 3:16).

c) El juicio sobre el hombre no fue el trabajo, sino el esfuerzo fatigoso (Gn. 3:17). El trabajo es una bendición para la humanidad, aunque rara vez esté a salvo de contiendas y críticas. Esta maldición es evidente en todo el mundo por el temor a las malas cosechas, el desempleo, los conflictos laborales, las bancarrotas y la competencia implacable.

d) El juicio sobre la tierra fue la baja productividad y la introducción de espinos y abrojos (Gn. 3:17-18). Jesús usó la ilustración de los espinos y abrojos en oposición al buen fruto (Mt. 7:16-17). Los espinos llegaron a ser símbolo del mal y se asociaron con Satanás (2 Co. 12:7). El hecho de que hombres malévolos, incitados por Satanás, colocaran una corona de espinas sobre la frente de Jesús, evidencia el simbolismo maligno del espino (Juan 19:2). El profeta Isaías predijo el levantamiento de la maldición y la remoción de los espinos durante el milenio (Is. 55:12-13).

3. Las consecuencias de la caída.

a) Adán y Eva experimentaron la vergüenza inmediata como consecuencia de su pecado. Se escondieron de Dios porque fueron súbitamente conscientes de su desnudez. La vergüenza les condujo al temor y la alienación. Ellos querían obtener el conocimiento experimental del bien y del mal, pues el tentador les había hecho creer que serían como Dios. Pero en vez de experimentar una mayor conciencia de lo divino, Adán y Eva solo obtuvieron una nueva conciencia de vergüenza (véase Gn. 3:7-13).

b) Una de las consecuencias más desastrosas de la caída fue la muerte. Dios había advertido a Adán y Eva que ciertamente morirían si comían del árbol prohibido (Gn. 2:17b). Había dos árboles en el huerto: el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida. Adán y Eva comieron deliberadamente del árbol del «conocimiento», que les condujo al conocimiento del bien y del mal y a sufrir la muerte. Como se les había advertido, Dios les expulsó del paraíso, y fueron apartados del árbol de la vida, y de la presencia de Dios. Aunque Adán y Eva no murieron inmediatamente (él vivió 930 años), el inicio del proceso de enfermedad y mortalidad comenzó en el mismo instante en que pecaron: «...está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio...» (He. 9:27). Quizás el salmista describe mejor la mortalidad:

“Has puesto nuestras maldades delante de ti; nuestros secretos están ante la luz de tu rostro. Pues todos nuestros días pasan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un suspiro. Los días de nuestra vida son setenta

años; y en los más robustos, ochenta años. La mayor parte de ellos es duro trabajo y vanidad; pronto pasan, y volamos. ¿Quién conoce el poder de tu ira y de tu indignación, como debes ser temido? Enséñanos a contar nuestros días de tal manera que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:8-12).

La Biblia identifica y describe tres categorías de muerte:

(1) Muerte física: La muerte física ocurre cuando el espíritu se separa del cuerpo y el cuerpo retorna al polvo (Gn. 3:19). En la antigua dispensación, únicamente Enoc y Elías escaparon de la muerte física (Gn. 5:24; 2 R. 2:11). En la nueva dispensación, solo los que sean arrebatados en el rapto escaparán de la muerte física (1 Ts. 4:16-17). Jesús resucitó a varias personas (Juan 11:43-44), y otros fueron resucitados por el ministerio de los apóstoles (Hch. 9:40). No obstante, esas personas fallecieron finalmente de muerte natural.

(2) Muerte espiritual: La muerte espiritual es la separación de Dios. Todos los que no han sido regenerados están separados de Dios por el pecado (Ef. 2:1-3). Sin embargo, pueden pasar de la muerte a la vida espiritual ejerciendo fe salvadora en el Señor Jesucristo (1 Co. 15:54-57; Ef. 2:4-6; Col. 1:13-14; Col. 1:18-23; 1 Juan 5:11-12). «Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados» (1 Co. 15:21-22; véase también Ro. 5:12-14).

(3) Muerte eterna: La muerte eterna es la condición de aquellos que están espiritualmente muertos, que parten de esta vida terrenal sin arrepentirse del pecado y sin fe en el Señor Jesucristo. La muerte eterna es el castigo de los terminalmente incrédulos, impenitentes y desobedientes (2 Ts. 1:7-10). El juicio de la muerte (también llamada segunda muerte) tendrá lugar al final del milenio ante el Gran Trono Blanco de Dios. Será un juicio exclusivo para pecadores; el juicio de las obras de los creyentes tendrá lugar en el rapto (2 Co. 5:6-11; Ap. 20:11-15).

VII. El estado de gracia

Debido a que la doctrina de la humanidad es algo más que el estudio de la caída, la naturaleza pecaminosa del hombre y los juicios consiguientes, esta última sección tratará con los creyentes en el estado de gracia.

A. Los creyentes son hechos nuevos en Cristo Jesús

“Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:20-24; véase también Juan 1:11-13; 2 Co. 5:17).

B. Los creyentes tienen un nuevo potencial a través de Cristo

Como resultado de la encarnación de Cristo y su identificación con la naturaleza humana, el ser humano ha recibido un nuevo potencial en Cristo.

“Así también está escrito: el primer hombre Adán llegó a ser un alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es celestial. Como es el terrenal, así son también los terrenales; y como es el celestial, así son también los celestiales. Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial” (1 Co. 15:45-49; véase también 1 Co. 15:21-22; Col. 3:9-10).

Adán corrompió la naturaleza humana a causa del pecado, la desobediencia y la rebelión. Cristo, al tomar y unir la naturaleza humana a la divina y

vivir sin pecado, en perfecta obediencia a su Padre, redimió y dio un nuevo potencial a la naturaleza humana. En Adán, tenemos un paraíso perdido; pero en Cristo Jesús, tenemos un paraíso recuperado. En Adán, nuestro destino es la muerte; en Cristo Jesús, tenemos potencial de vida y comunión eterna con Dios. Como declaró Pablo en su saludo a la iglesia de Filipos, la posición de todo creyente está «... en Cristo ...» (Fil. 1:1). Todos los cristianos son miembros del Cuerpo de Cristo y de la nueva humanidad.

C. Los creyentes tienen una nueva naturaleza en Cristo

Pedro escribió a la iglesia que Cristo nos ha dado «...preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes sean hechos participantes de la naturaleza divina después de haber huido de la corrupción que hay en el mundo debido a las bajas pasiones» (2 P. 1:4). En este pasaje la palabra «promesas» no se refiere a la promesa misma, sino a la cosa o cosas prometidas por Dios (el cumplimiento de las promesas). La Palabra está llena de promesas de gran bendición para el creyente que ha sido redimido de la corrupción y ha recibido una nueva naturaleza mediante el cumplimiento de las promesas de Dios en Cristo.

D. Los creyentes tienen una vida nueva en Cristo

«De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Juan 5:24; véase también Ro. 6:11; Efe. 2:1-6).

E. Los creyentes pueden experimentar una renovación constante en Cristo

«Por tanto, no desmayamos; más bien, aunque se va desgastando nuestro hombre exterior, el interior, sin embargo, se va renovando de día en día» (2 Co. 4:16). «No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (Ro. 12:2; véase también Ro. 12:1).

F. En Cristo, los creyentes tienen esperanza de una morada celestial eterna

«El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial» (2 Ti. 4:18). «...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros» (1 P. 1:4; véase también Juan 14:2-3.)

G. En Cristo, los creyentes tienen victoria sobre la antigua naturaleza

«Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él... No reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal de modo que obedezcan a sus malos deseos... Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes, ya que no están bajo la ley sino bajo la gracia» (Ro. 6:8, 12, 14).

H. En Cristo, los creyentes reciben la autoridad del reino

El creyente en Cristo no solo es librado del dominio del pecado y de la muerte; también se le ha dado la autoridad del reino para ministrar en el nombre de Jesús y en el poder del Espíritu. «Después que les habló, el Señor Jesús fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaron en todas partes, actuando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que seguían» (Mr. 16:19-20; véase también Mt. 16:19; 18:18; Lc. 9:1-2.)

Los que han sido redimidos y se han rendido a Cristo se convierten en vehículos de testimonio por medio de los cuales Dios extiende su mensaje de salvación a toda la humanidad. La obra expiatoria de Cristo ha logrado un estado de gracia en potencia para todo el género humano. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16). En última instancia, la historia de la caída y redención de la humanidad es la historia del intenso y persistente amor de Dios.

Capítulo Cuatro

La doctrina del pecado

Hamartiología

INTRODUCCIÓN

Hamartiología procede de las palabras griegas *hamartia*, que significa «pecado» y *logos*, «idea, palabra, discurso, debate, razón, estudio». Así pues, la hamartiología es el estudio o doctrina del pecado. El pecado es una realidad obvia en el mundo. Las guerras y tumultos históricos demuestran los graves efectos que este produce. El conflicto perpetuo en la conciencia humana da testimonio de la existencia del pecado (Ro. 2:15). Las Escrituras abordan constantemente la realidad del pecado. Romanos declara: «Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios» (Ro. 3:23 RVA-2015). Y Primera Juan añade: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros...» (1 Juan 1:8). Para entender la condición humana y el plan justo de Dios, es necesario estudiar la doctrina del pecado.

I. El problema del pecado

La presencia y el origen del pecado es un tema desconcertante. No se puede negar el hecho de que todos los seres humanos son pecadores. No es

necesario que el ser humano aprenda a pecar. Antes bien, el principio del pecado está en la naturaleza humana desde sus primeros días de vida. Ningún niño tiene que aprender a hacer lo malo, sino que todo niño tiene que ser constantemente instruido a hacer lo bueno.

A. La fuente del pecado

La Biblia no creó el problema del pecado. El pecado estuvo presente en el mundo mucho antes de que la Biblia fuera escrita. Si la Biblia nunca hubiera sido escrita, o incluso si no fuera verdadera, todavía tendríamos el problema del pecado.

Aunque Dios es el Creador de todas las cosas, no es el autor del pecado. Las Escrituras declaran con claridad, «...Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad» (Job 34:10, RVR). Dios no peca, porque Él es santo. En el libro de Isaías el serafín exclama: «¡Santo, santo, santo es el SEÑOR!...» (Isa. 6:3). No hay injusticia en Él. «Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud. Él es un Dios fiel, en quien no hay iniquidad; es justo y recto» (Dt. 32:4). Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a ningún hombre. «Nadie diga cuando sea tentado: “Soy tentado por Dios” porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie» (Stg. 1:13). Él aborrece el pecado. Como dice Zacarías: «No maquinen el mal contra su prójimo, ni sean dados al falso testimonio, porque yo aborrezco todo eso, afirma el Señor» (Zac. 8:17 NVI). A la luz de todo esto y de otros pasajes, sería blasfemia afirmar que Dios es autor del pecado.

Para que el pecado sea pecado, en el sentido de que haya culpabilidad ligada a él, debe ser un acto libre de un ser responsable que entiende la diferencia entre el bien y el mal. De tal ser se dice que es un agente moral libre.

B. La libertad para pecar

Una de las grandes preguntas sin respuesta de todos los tiempos es por qué Dios, en su infinito poder y sabiduría, permitió que el pecado entrara en el universo. Filósofos, teólogos y científicos han tratado de resolver esta pregunta cuya respuesta o comprensión total escapa a la capacidad del ser humano.

De todas formas, Dios no fue sorprendido por la manifestación del pecado en el mundo. Sus propósitos sagrados no fueron frustrados, ni Dios tampoco trató de rescatar parte de una destrucción imprevista. Esto no quiere decir que Dios planeara que el pecado viniera al mundo, con toda su maldad y sufrimiento. Antes bien, con buenos propósitos conocidos solo por Él, a pesar del sufrimiento que causaría y el terrible precio que Él habría de pagar con la muerte de su Hijo, Dios permitió que el pecado entrara primeramente en el cielo, y después, en la tierra.

Lewis Sperry Chafer ha dado siete razones para que Dios permitiera el pecado¹:

1. El reconocimiento divino de libre elección de la criatura: Es evidente que el propósito de Dios es asegurar, para su propia gloria, una compañía de seres cuya virtud resulta de una victoria libremente obtenida sobre el mal. Pero el ser humano no puede elegir entre el bien y el mal a menos que el mal exista.

2. El valor específico de los seres redimidos: Según las Escrituras, Dios no trató de evitar los problemas surgidos a raíz de la presencia del pecado en el universo. Él podría haber creado seres inocentes, sin la capacidad de errar. Pero deseaba almas redimidas, purificadas por la sangre expiatoria y adquiridas a un precio infinito. La expresión de tal amor y el ejercicio de tal sacrificio solo son posibles si el pecado está presente en el mundo.

3. La adquisición de conocimiento divino: Las personas creadas por Dios deben, a través de un proceso de aprendizaje, alcanzar el conocimiento que Dios ha poseído eternamente. Los seres humanos aprenden por experiencia y por revelación. Deben aprender acerca del bien y del mal. Deben ser conscientes de la pecaminosidad del pecado para comprender, en alguna medida, el conocimiento de Dios. Pero no pueden lograr tal conocimiento a menos que exista el pecado como una viva realidad que siempre demuestra su carácter pecaminoso.

1 Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology* (Dallas, TX: Dallas Seminary Press, 1947-48 (II, 231-233)).

4. La instrucción de ángeles: Las Escrituras sugieren que los ángeles aprenden hechos importantes por medio de la observación de la experiencia de los seres humanos. El apóstol Pablo dijo: «...para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales...» (Ef. 3:10). 1 Pedro afirma: «A éstos [los profetas] se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (1 P. 1:12). Si es importante que los ángeles aprendan la verdad del bien y del mal, deben adquirir ese conocimiento observando la experiencia humana en un universo en el que el mal es permitido.

5. La demostración del odio de Dios hacia la maldad: Evidentemente, es de inmensa importancia que Dios demuestre su aborrecimiento del mal. El apóstol Pablo declara que Dios quería «...mostrar su ira y hacer notorio su poder...» (Ro. 9:22). Ni el juicio, ni la ira, ni el poder de Dios, en relación con el pecado, podían ser revelados sin que la presencia del pecado en el mundo fuera permitida.

6. El justo juicio de toda maldad: Para que el mal sea juzgado por Dios, evidentemente debe ser llevado a cabo en una demostración abierta de su carácter real. Tal demostración no se podría corroborar si la existencia del pecado fuera un asunto hipotético. Por consiguiente, el pecado tenía que ser concreto y demostrar su verdadero carácter.

7. La manifestación y el ejercicio de la gracia divina: El pecado fue permitido en el mundo para manifestar la gracia de Dios. Antes de la creación del ser humano y de que la existencia del pecado en el mundo fuera permitida, las huestes angélicas habían visto la sabiduría, el poder y la gloria de Dios, pero nunca habían visto su gracia. No tenían idea de que la bondad de Dios se pudiera extender a quienes no la merecen. Sin embargo, a través de un maravilloso acto de misericordia, en la dádiva de su Hijo, como sacrificio por los pecadores, Dios extendió su gracia a aquellos que merecían su ira. Dios demostró su gracia a los pecadores, que no la merecen, permitiendo que seres pecadores e indignos existan en el mundo.

II. El origen del pecado

El pecado no comenzó en la tierra. El primer pecado fue cometido en el cielo. Por tanto, para entender plenamente la realidad y la naturaleza del pecado, debemos estudiar primero su principio en el universo y después su principio en la tierra.

A. El origen del pecado en el universo

Consideremos primeramente la persona responsable del primer pecado en el universo:

«Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: «Oh hijo de hombre, entona un lamento por el rey de Tiro, y dile que así ha dicho el SEÑOR Dios: “¡Tú eras un modelo perfecto, lleno de sabiduría y de completa hermosura! Estabas en el Edén, el jardín de Dios. Tu vestidura era de toda clase de piedras preciosas: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice, jaspe, zafiro, turquesa y berilo. Y de oro era la hechura de tus encajes y de tus engastes. En el día que fuiste creado fueron preparadas. Cuando fuiste ungido, yo te puse junto con los querubines protectores. Estabas en el santo monte de Dios, y andabas en medio de piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. A causa de tu gran comercio te llenaron de violencia y pecaste. Por eso, te expulsé del monte de Dios, y un querubín protector hizo que desaparecieras de en medio de las piedras de fuego. Tu corazón se enaltecó debido a tu hermosura; a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría. Yo te he arrojado en tierra; te he puesto como espectáculo ante los reyes”» (Ez. 28:12-17 RVA-2015).

Es claro que en este pasaje el profeta describe a un ser sobrenatural. Las palabras pueden referirse a un rey de Tiro, pero parecen apuntar más allá y

describir al mayor de los seres creados. Parece claro que estas palabras se aplican a Satanás antes de su caída. Isaías describió el pecado original de Satanás:

“¡Cómo has caído del cielo, oh lucero, hijo de la mañana!
Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las
naciones. Tú has dicho en tu corazón: ‘Subiré al cielo
en lo alto; hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono
y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones
más distantes del norte. Subiré sobre las alturas de las
nubes y seré semejante al Altísimo’” (Is. 14:12-14).

Lucifer exaltó su voluntad cinco veces en contra de la voluntad de Dios. De ahí que el pecado de Satanás fuera rebelarse contra Dios en su búsqueda de la independencia total de Él.

1. «Subiré al cielo»: Hay tres cielos: el cielo atmosférico, el cielo estelar o astronómico, y el más elevado o tercer cielo, donde habitan Dios y los santos. Pablo dijo que fue arrebatado al «tercer cielo» (véase 2 Corintios 12:1-4).

2. «Hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono»: Esto expresa el deseo de asegurar su dominio sobre las huestes angélicas, que a veces reciben el nombre de estrellas o «estrellas del alba» (véase Job 38:7; Ap. 12:3-4).

3. «Me sentaré en el monte de la asamblea»: Estas palabras expresan el deseo de un reino terrenal. En el simbolismo bíblico, una montaña significa un reino (Is. 2:2; Dn. 2:35).

4. «Sobre las alturas de las nubes subiré»: Lucifer quería poseer la gloria divina, que en las Escrituras suele ser simbolizada por las nubes, o asociada con ellas (véase Éx. 13:21; Is. 19:1; Mr. 13:26).

5. «Seré semejante al Altísimo»: Este es el punto culminante de los otros cuatro deseos. Todas estas declaraciones expresan el deseo satánico de independizarse y oponerse a la voluntad de Dios. La ambición intencional de Satanás contra Dios introdujo el pecado en un entorno perfecto. La caída

de Lucifer y de los ángeles que cayeron con él fue el resultado de su rebelión deliberada y determinada en contra de Dios.

B. El origen del pecado en la raza humana

Génesis 3 describe cómo el pecado entró por primera vez en la raza humana. La historia de Adán y Eva contradice abiertamente toda teoría que sostiene la evolución moral o espiritual de la humanidad. Los seres humanos no comenzaron en el escalón inferior de la escala moral ascendiendo lentamente a través del tiempo y descubrimientos. Sino que Dios creó a Adán y Eva a su imagen, en la cúspide del orden creado. Su rebelión los condujo al colapso moral y a su caída.

La historia de la rebelión de Adán y Eva también contradice las teorías que culpan al pecado exclusivamente como hereditario y ambiental. Algunos creen que los seres humanos pecan a causa de su herencia contaminada. Teorizan que, si Adán y Eva no hubiesen pecado y contaminado la herencia humana, los seres humanos de hoy no pecarían. No obstante, las Escrituras demuestran que Adán y Eva no tenían ancestros contaminados, y, pese a ello, pecaron. Algunos creen que los hombres pecan porque habitan en un entorno pecaminoso. Asumen que, si limpiáramos moralmente la sociedad, la humanidad ya no estaría sujeta o propensa a pecar. Pero, nuevamente, la rebelión de Adán y Eva contradice esta suposición. Nuestros primeros padres vivieron en un entorno perfecto y, sin embargo, pecaron. En definitiva, una mejor herencia o un escenario perfecto no puede evitar que los seres humanos pequen.

La raza humana fue creada para recibir y corresponder al amor de Dios. El amor verdadero se da libremente, no por obligación. Dios dio a Adán y Eva la oportunidad de amarle o rechazarle. Les dio la oportunidad de demostrar su amor con un simple acto de obediencia. Se les pidió que se abstuviesen de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios no les estaba privando de nada, simplemente les estaba dando la oportunidad de probar su amor por medio de un acto de obediencia. Adán y Eva no necesitaban el fruto del árbol prohibido. No era necesario para su felicidad ni para su bienestar, como en verdad, tampoco lo era el pecado. El pecado no ha añadido realmente nada al bienestar y a la felicidad de la humanidad. La

ganancia temporal de todo pecado siempre es contrarrestada por la muerte, la destrucción y el quebranto que produce.

No hubo veneno ni maldad en el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El mal no estaba en el árbol, sino en la rebelión de Adán y Eva. En la economía moral que Dios estableció en la tierra el pecado era una posibilidad, pero no una necesidad. Adán y Eva tornaron esa posibilidad en una realidad. Rodeados de todo lo que necesitaban para cubrir sus necesidades y debidamente advertidos por Dios tocante a las consecuencias de la desobediencia, Adán y Eva fueron totalmente responsables por su conducta pecaminosa. Santiago dijo acerca del pecado y de la tentación: «Nadie diga cuando sea tentado: “Soy tentado por Dios” porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie. Pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia pasión» (Stg. 1:13-14).

Dios no permitió que Satanás coaccionara o dominara a Adán y Eva. La serpiente les tentó, pero no les forzó a comer del fruto prohibido. La tentación de la serpiente no controló ni abrumó a la primera pareja. Esto es cierto en toda tentación. Para que la tentación conduzca al pecado es imprescindible la colaboración del individuo que es tentado. Aunque Adán y Eva pudieran culpar a Satanás por tentarles, toda la culpa fue de ellos por ceder a la tentación. Su decisión de pecar fue su responsabilidad y, por lo tanto, sufrieron el castigo. La diferencia entre la caída de Satanás y la caída de la humanidad es que Satanás cayó sin ningún tentador externo. En Satanás, el pecado se originó en su propio ser, mientras que el pecado del hombre surgió como respuesta a un tentador y a la tentación externa. Thiessen concluye: «Si el hombre hubiera caído sin un tentador, habría sido causa de su propio pecado, y se habría convertido en un Satanás».²

2 Thiessen, Henry C. *Introductory Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1949), 248-249.

III. El primer pecado humano

A. La necesidad de prueba

Dios hizo a Adán y Eva perfectos, a su propia imagen. Les puso en un entorno perfecto, suplía todas sus necesidades. En ese ambiente perfecto, Dios les concedió libre albedrío. Era necesario que su libre albedrío fuese probado, para que fueran confirmados y crecieran en bondad. El carácter es la suma total de las elecciones humanas y solo se puede alcanzar tomando decisiones. De modo que los primeros seres humanos estuvieron bajo prueba hasta demostrar cómo iban a usar su poder de libre elección. Aunque Adán y Eva podían haber escogido resistir la tentación, optaron por hacer lo contrario.

B. El proceso de la tentación

1 Juan 2:16 se ocupa de tres aspectos de la tentación humana: «...porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida— no proviene del Padre sino del mundo». Todo pecado proviene de al menos unas de estas tres tentaciones. Eva cayó por las tres: los deseos de los ojos, el árbol «era atractivo a la vista»; los deseos de la carne, «era bueno para comer»; y la soberbia de la vida, «era codiciable para alcanzar sabiduría» (Gn. 3) La simiente de todo pecado humano fue visible en el primer pecado de Eva.

1. Satanás puso en duda la palabra y el amor de Dios (Gn 3:1): «Entonces la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho, dijo a la mujer: “¿De veras Dios les ha dicho: ‘No coman de ningún árbol del jardín’?”. Puede que el tentador se acercara a la mujer, en vez de Adán, porque Dios dio directamente a éste el mandato de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Eva recibió el mandato de su marido. De manera que Satanás no se acercó directamente a Adán, sino a Eva, a través de la serpiente, y lo hizo cuando ella estaba sola. Satanás tentó a Eva poniendo en duda la palabra de Dios: «¿De veras Dios les ha dicho?». Poner en tela de juicio la veracidad de la palabra de Dios sigue siendo hoy día una de sus tácticas favoritas. También pareció sugerirle que Dios estaba

ocultando algo de Adán y Eva, cuestionando de esa manera, el amor de Dios por ellos.

2. Eva tergiversó la palabra de Dios (Gn. 3:2-3): «La mujer respondió a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: ‘No coman de él ni lo toquen, no sea que mueran’». Eva respondió a la serpiente alterando la palabra de Dios. Añadió y omitió palabras a su mandato original (Gn. 2:16-17). Agregó que Dios había dicho del fruto «ni lo toquen». La adición de estas palabras falsas hizo que las demandas de Dios parecieran irrazonables. Eva también omitió la palabra más severa de Dios advirtiéndole: «ciertamente morirás», al comer del fruto prohibido. Al alterar la severidad de las palabras de Dios, Eva hizo que el castigo de la muerte, pareciera ser más una posibilidad que una consecuencia cierta de la rebelión. Siempre que el ser humano altere la palabra de Dios, habrá consecuencias trágicas.

3. Satanás contradijo la palabra de Dios: Después de plantar la semilla de la duda en la mente de Eva referente a lo que Dios había dicho, Satanás desafió la verdad de las palabras de Dios y las razones que sustentaban su mandato. «Entonces la serpiente dijo a la mujer: “Ciertamente no morirán. Es que Dios sabe que el día que coman de él, los ojos les serán abiertos, y serán como Dios, conociendo el bien y el mal”» (Gn. 3:4-5). Satanás intentó convencer a Eva de que Dios le había mentado tratando de impedir que ella obtuviera la enaltecida posición de ser «como Dios».

4. Eva cedió a la tentación: Finalmente, Eva empezó a considerar las ideas que Satanás le había presentado. Pensó en el fruto atractivo, en su sabor agradable y en la posibilidad interesante de toda una nueva experiencia. Eva ya había conocido el bien, no obstante, la posibilidad de aventurarse en un mayor conocimiento del bien y una mayor comprensión del mal despertó su curiosidad. «Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era atractivo a la vista y que era árbol codiciable para alcanzar sabiduría. Tomó, pues, de su fruto y comió. Y también dio a su marido que estaba con ella, y él comió» (Gn. 3:6). Por los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, Adán y Eva se rebelaron contra Dios.

C. Las consecuencias del primer pecado de Adán y Eva

1. En su actitud hacia sí mismos

a) Adán y Eva inmediatamente fueron conscientes de su pecado, por el despertar de sus conciencias. Aun antes de que Dios hablara con ellos, supieron que eran pecadores. «Y fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos...» (Gn. 3: 7a). Luego les preguntó Dios: «¿Quién te dijo que estabas desnudo?» (Gn. 3:11). No necesitaron que nadie se lo dijera; ellos lo sabían. Adán y Eva fueron conscientes de dos realidades respecto a su pecado: la contaminación y la culpa. Siendo conscientes de su contaminación, intentaron cubrirse. Al darse cuenta de su culpa, intentaron huir, cuando Dios se les acercó. La contaminación del pecado es un hecho. Todo ser humano lleva en su alma la mancha del pecado. No es Dios quien la impone, sino que es la consecuencia inevitable del pecado y de la culpa que resulta de romper nuestra relación con Dios.

b) Adán y Eva procuraron en vano cubrir su pecado: «... entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales» (Gn. 3:7b). Antes de pecar, Adán y Eva no necesitaban cubrir sus cuerpos. Algunos han especulado que estaban cubiertos con la luz o gloria de Dios. Cualquiera que fuera la condición de Adán y Eva antes de pecar, una vez que desobedecieron a Dios, al instante se dieron cuenta que habían perdido algo. Los seres humanos tienden a intentar cubrir los efectos de su pecado. Muchos intentan coserse para sí mismos «hojas de higuera» de autosuficiencia o justicia propia. Adán y Eva descubrieron rápidamente que sus intentos por cubrirse no fueron satisfactorios para ellos ni para su Dios santo.

2. En su actitud para con Dios

a) Adán y Eva huyeron de la presencia de Dios: «Cuando oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba por el jardín en la brisa del día, el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del jardín» (Gn. 3:8). El pecado marcó una gran diferencia en muy poco tiempo. Adán y Eva disfrutaban de la presencia de Dios antes

de pecar, pero después de incurrir en el pecado huyeron de Él. En estado de rebelión, los pecadores intentarán huir o esconderse de la presencia de Dios.

b) Adán y Eva pensaron equivocadamente que podían esconderse de Dios. En el intento de esconderse de Dios, no comprendían totalmente a su Dios todopoderoso quien ve y conoce los secretos del corazón humano (Sal. 139:7-13). No obstante, la abundante gracia de Dios se manifestó inmediatamente cuando buscó a la pareja caída: «Pero el SEÑOR Dios llamó al hombre y le preguntó: ¿Dónde estás tú?» (Gn. 3:9). Desde el momento que buscó a Adán y Eva, Dios siempre ha tomado la iniciativa de buscar a los perdidos. Vemos la culminación de esta búsqueda en la obra de Jesús: «Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lc. 19:10).

3. En su actitud hacia otras personas: Una de las consecuencias más tristes del pecado es su efecto sobre otras personas. Eva no se contentó con desobedecer a Dios por sí sola, sino que también implicó a su marido. Con frecuencia, los seres humanos intentan atraer a otros para que participen en su conducta inmoral y a menudo culpan a otros de sus decisiones pecaminosas. Cuando Dios confrontó a los primeros pecadores y les preguntó acerca de su conducta, Adán trató inmediatamente de culpar a Eva: «El hombre respondió: “La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí”» (Gn. 3:12). En vez de asumir responsabilidad por su pecado, Adán no solo culpó a su mujer, sino también a Dios por habérsela dado por esposa. El pecado crea un clima en el que los individuos culpan a otros y se niegan a asumir la responsabilidad por sus propios actos. En cambio, el verdadero arrepentimiento comienza con la oración: «Dios, sé propicio a mí, que soy pecador» (Lc. 18:13).

D. La maldición causada por el primer pecado

Fue un pecado, un acto de desobediencia rebelde lo que rompió la comunión de la humanidad con Dios. En respuesta a este pecado original, Dios pronunció maldiciones bajo las cuales ha sufrido toda la creación.

1. La maldición sobre la serpiente: «Entonces el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: “Porque hiciste esto, serás maldita entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida”» (Gn. 3:14). Este versículo indica que la maldición recayó sobre todo el reino animal.

2. La maldición sobre la mujer: «A la mujer dijo: “Aumentaré mucho tu sufrimiento en el embarazo; con dolor darás a luz a los hijos. Tu deseo te llevará a tu marido, y él se enseñoreará de ti”» (Gn. 3:16).

3. La maldición sobre el hombre: «Y al hombre dijo: “...sea maldita la tierra por tu causa. Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida... Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás”» (Gn. 3:17-19). Esta maldición incluye claramente tanto la muerte física como la espiritual. Con esta maldición, Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén (Gn. 3:22-24). Aunque esto pueda parecer un juicio severo, Dios no quiso que seres humanos caídos comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre en su pecado, haciendo así imposible la redención.

4. La maldición sobre la tierra: «...será maldita la tierra por tu causa... espinos y cardos te producirá...» (Gn. 3:17-18). Este versículo indica que la tierra y todo lo que en ella crece está bajo maldición.

IV. La naturaleza del pecado

A. Definición de pecado

Tal vez la mejor definición de pecado se halle en el *Catecismo Mayor* (Westminster): «El pecado es la falta de conformidad con la ley de Dios o la transgresión de la misma, la cual ha sido dada como regla a la criatura racional».³ Chafer y otros teólogos creen que sería mejor sustituir «ley» por

3 Assembly of Divines, *Catecismo Mayor* (Westminster, Inglaterra. 1723).

«carácter», en esta definición, ya que la ley de Dios puede no incluir todo lo que exige su carácter.⁴ Todo lo que contradice la santidad de Dios es pecado. Por lo tanto, la definición podría ser más completa si incluyera ambos conceptos: «Pecado es la transgresión o falta de conformidad con el carácter o la ley de Dios que ha sido dada como regla a la criatura racional». El pecado cometido contra la persona de Dios es impiedad, profanación o egoísmo. El pecado cometido contra las leyes de Dios o su gobierno moral es transgresión, rebelión o anarquía. El primero fue ilustrado por el profeta Isaías cuando se halló en la presencia de Dios: «¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR de los Ejércitos» (Is. 6:5). El segundo fue ilustrado por Pablo cuando dejó claro que transgredir la ley es también pecado: «Porque todos los que se basan en las obras de la ley están bajo maldición, pues está escrito: “Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la ley para cumplirlas”» (Gá. 3:10).

B. El pecado y la ley de Dios

1. La naturaleza de la ley de Dios: Puesto que el pecado es falta de conformidad con, o transgresión de la ley de Dios, es importante entender algunas cosas acerca de la ley de Dios.

a) No hay nada malo en la ley. Algunos han enfatizado tanto el hecho de que estamos bajo la gracia y no bajo la ley, que les es fácil pensar que la ley es mala. Sin embargo, Pablo dejó claro que la ley es buena y santa (Ro. 7:12). Es una revelación de la naturaleza y la voluntad de Dios; por tanto, la ley solo puede ser buena.

b) La ley de Dios no es arbitraria porque brota de su propia naturaleza. Las leyes de Dios no son buenas porque Él dice que son buenas. Antes bien, las leyes de Dios son buenas porque Él es recto en todo lo que dice y hace. Si las leyes de Dios no fueran buenas y justas, Él sería un déspota.

⁴ Chafer, 227.

c) Cuando Dios entregó su ley a la humanidad, era plenamente consciente de que no la guardarían —en realidad, no podrían—. ¿Entonces, por qué un Dios omnisciente dio una serie de leyes a un pueblo si sabía que no podrían cumplirlas? Como en todos sus caminos, Dios tuvo un propósito sabio y bueno al dar la ley al ser humano.

2. El propósito de la ley de Dios

a) La ley fue dada para acentuar el conocimiento de pecado de la persona. La conciencia de una persona será testigo interno del hecho de que es pecadora, pero la ley que Dios promulgó proporciona un entendimiento más claro de lo que es el pecado: «... porque por las obras de la ley nadie será justificado delante de él; pues por medio de la ley viene el reconocimiento del pecado» (Ro. 3:20; véase también Ro. 7:7).

b) La ley fue dada para revelar la santidad de Dios. Las detalladas leyes ceremoniales, ofrendas y requisitos sacerdotales comunican claramente que Dios es santo, separado y perfecto en todos sus caminos. Romanos declara: «De manera que la ley ciertamente es santa; y el mandamiento es santo, justo y bueno» (Ro. 7:12).

c) La ley fue dada para conducir al pueblo a Cristo. Es llamada tutor: «De manera que la ley ha sido nuestro tutor [*paidagogós en griego - pedagogo en español*] para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe» (Gá. 3:24). Un *pedagogo* era normalmente un siervo de confianza responsable de vigilar el cuidado general de los hijos de su amo, entre los seis y los dieciséis años más o menos. Como parte del cuidado del menor, el *pedagogo* llevaba los hijos a la casa del maestro, o escuela de formación física, y les traía. Al comparar la ley con un *pedagogo*, Pablo implicó que la ley tenía naturaleza temporal y provisional hasta que el niño alcanzaba la mayoría de edad y podía participar plenamente en la herencia de su padre.

Aunque la ley no podía salvar, servía para ayudar al ser humano a darse cuenta de su necesidad de Cristo. La ley, a través de sus ofrendas, sacerdocio

y tabernáculo señalaba a la cruz de Cristo como único camino de salvación y acceso a Dios. Una vez que Cristo se convirtió en el Salvador de la humanidad, la ley ya no era necesaria. La Biblia enseña que, por medio de la muerte de Cristo, los creyentes son librados no solo de la maldición o castigo de la ley sino también de la propia ley: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (porque está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”))» (Gá. 3:13). Por tanto, los creyentes «... no están bajo la ley sino bajo la gracia» (Ro. 6:14). *En Cristo, la vida «no está bajo la ley», sino es «guiada por el Espíritu»* (Gá. 5:18).

C. Expresiones bíblicas para pecado

Algunas maneras en las que la Biblia describe el pecado son:

1. Errar el blanco (Ro. 3:23; Ro. 5:12); término usado más frecuentemente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

2. Transgredir o traspasar (Gá. 6:1; 1 Ti. 2:14).

3. Desobedecer la voz de Dios (He. 2:2-3).

4. Cometer pecado por ignorar lo que se debe saber (He. 9:7).

5. Disminuir lo que se debía entregar totalmente (1 Co. 6:7); ejemplo, Ananías y Safira (Hch. 5:2).

6. Pecar por omisión o por no hacer lo que se debería haber hecho (Stg. 4:17).

7. Cometer pecado o transgresión (1 Juan 3:4).

8. Estar endeudado o no cumplir un deber u obligación que Dios ha impuesto (Mt. 6:12).

9. Otras palabras asociadas con pecado: iniquidad (Lv. 26:40); impiedad (Pr. 11:31); incredulidad (Ro. 11:20); injusticia (1 Juan. 1:9); profanación (1 Ti. 1:9).

D. El pecado y el mal

1. El pecado es un tipo específico de maldad. En el mundo existen los males físicos y morales. Los males físicos como inundaciones, terremotos y huracanes no son pecados. No son males morales, pero son usados por Dios para castigar o escarmentar a los que han quebrantado su ley. En este sentido, se dice que Dios «crea calamidad» (Is. 45:7). Calamidad, o *rah* en hebreo, nunca se traduce como «pecado». Se suele traducir, más bien, como «mal, calamidad o adversidad». Dios estableció la ley y el castigo por quebrantarla. Si las personas pecan, sufrirán las consecuencias.

2. El pecado es un mal activo. El pecado es más que simplemente no cumplir con la ley. Es, más bien, la decisión activa y deliberada de hacer lo malo.

E. La naturaleza del pecado

El pecado no consiste solamente en hechos externos. Aunque es verdad que la gente es pecadora porque peca, es un principio fundamental que, como consecuencia de la rebelión de Adán y Eva, la gente peca porque es pecadora. Es decir, los descendientes de Adán y Eva son pecadores por naturaleza antes de ser pecadores por costumbre. La rebelión de Adán y Eva corrompió su naturaleza. En consecuencia, todos sus descendientes nacen con una naturaleza pecaminosa y pecan a causa de su naturaleza.

Jesús dijo que un árbol da fruto según su género. (Mt. 7:17-18). Para anunciar el advenimiento de Jesús, Juan el Bautista profetizó: «El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por lo tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego» (Mt. 3:10). El problema del fruto es debido a la condición básica del árbol, tal como el problema del pecado está arraigado en la naturaleza pecaminosa de la humanidad.

La manifestación externa del pecado es motivada por la condición interna del corazón humano. Por tanto, Jesús condenó tanto la mirada adúltera como el acto de adulterio (Mt. 5:27-28); condenó y comparó a la ira con el asesinato, porque la ira puede conducir a la expresión externa de violencia y homicidio (Mt. 5:21-22). La naturaleza pecaminosa y las motivaciones perversas del ser humano conducen a expresiones pecaminosas y perversas. El pecado no es una confrontación con la posibilidad de codicia o de asesinato; sino que la tentación conduce al pecado: «...cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia pasión. Luego esa pasión, después de haber concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez llevado a cabo, engendra la muerte» (Stg. 1:14-15).

El Nuevo Testamento distingue entre la naturaleza pecaminosa y los resultados o expresiones de tal naturaleza. Pablo entendió que la naturaleza pecaminosa estaba presente antes que la ley. Él escribió en Romanos: «... Yo no habría conocido el pecado sino por medio de la ley... Pero el pecado, tomando ocasión en el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto... pero, cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí» (Ro. 7:7-9). En última instancia, cuando el ser humano comete actos pecaminosos, expresa su condición pecaminosa. «Jesús les respondió: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”» (Juan 8:34).

Los seres humanos manifiestan una conducta pecaminosa porque «todos están bajo pecado» (Ro. 3:9). Pablo escribió: «...así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre [Adán], y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Ro. 5:12). Las Escrituras declaran que la contaminación del pecado impregna la condición humana: «Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y sin remedio. ¿Quién lo conocerá?» (Jer. 17:9). Jesús proclamó: «...el hombre malo, del mal tesoro de su corazón presenta lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lc. 6:45). A la luz de esta condición perversa, el ser humano necesita una salvación que transforme su naturaleza. Para recibir esta nueva naturaleza, cada persona debe «... nacer de nuevo» (Juan 3:7). Thiessen citó a Charles Hodge diciendo: «El pecado encierra culpa y contaminación; la una expresa su relación con la justicia, la otra, con la

santidad de Dios».4 La buena nueva del evangelio es que la culpa y la contaminación son eliminadas porque «...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7).

F. Consideraciones importantes en cuanto al pecado

1. Pecados de omisión: No hacer lo que la ley de Dios requiere (omisión) es tan pecaminoso como quebrantar la ley (comisión). Santiago declara: «Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado» Stg. 4:17).

2. Pecados de incredulidad: No creer en la palabra de Dios o no creer en el Hijo de Dios es pecado. Jesús dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo vendría: «Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí...» (Juan 16:8-9).

3. Pecados de ignorancia: Las Escrituras dejan claro que la ignorancia de la ley no sirve como excusa para quebrantar la ley. Levítico declara: «Si alguien peca transgrediendo alguno de los mandamientos del SEÑOR respecto a cosas que no deben hacerse, aun cuando no llegue a saberlo, será culpable y cargará con su culpa» (Lv. 5:17). Este concepto también se expresa en el Nuevo Testamento: «Porque aquel siervo que entendió la voluntad de su señor y no se preparó ni hizo conforme a su voluntad recibirá muchos azotes. Pero el que no entendió, aunque hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos azotes» (Lc. 12:47-48).

4. El pecado de quebrantar una ley equivale a quebrantarla toda: Santiago declara: «Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un solo punto se ha hecho culpable de todo» (Stg. 2:10). Por lo cual, el cometer un solo pecado convierte a la persona en pecador.

V. La universalidad del pecado

Las Escrituras dan testimonio de la pecaminosidad de toda la humanidad. 1 Reyes 8:46 declara: «...pues no hay hombre que no peque...». Eclesiastés

proclama: «Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga lo bueno y no peque» (Ec. 7:20). El Nuevo Testamento asegura: «...porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios» (Ro. 3:23). Las Escrituras enseñan que, a través del pecado de Adán y Eva, toda la gente es considerada pecadora. Pese a ello, Cristo murió por todos y proveyó el medio por el que todos pueden ser salvos: «Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno muchos serán constituidos justos» (Ro. 5:19).

VI. La imputación de pecado

Imputación significa atribuir o reconocer algo a una persona. Una buena ilustración de este principio es cuando Pablo declaró que pagaría la deuda o repararía cualquier daño cometido por Onésimo (Flm. 1:17-18). La Biblia cita como ejemplos tres casos de imputación: (1) El pecado de Adán imputado a toda la raza humana, (2) el pecado de la humanidad imputado a Cristo, ya que Él murió por toda la humanidad y (3) la justicia de Cristo imputada a los creyentes por medio de la fe en Cristo. Estos ejemplos de imputación se abordan en Romanos 5:12-21, uno de los pasajes más relevantes de la Biblia. Romanos 5:12 es el versículo clave de este pasaje: «Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre, y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron». El pecado no comenzó con Adán; solamente entró en la raza humana a través de él. El pecado tuvo su origen en Lucifer (Ez. 28:12-17).

La expresión importante es «por cuanto todos pecaron». En ella se usa el aoristo griego, indicando un solo acto histórico completado en el pasado. Adán fue la cabeza natural de la raza humana. Toda la humanidad estaba en Adán cuando él pecó. Así pues, todos somos pecadores porque pecamos en Adán. Este principio es ilustrado por el autor de Hebreos al escribir «... en la persona de Abraham también Leví, el que recibe los diezmos, dio el diezmo. Porque él todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro» (He. 7:9-10). Es decir, los hechos de Abraham fueron atribuidos a Leví, aunque este aún no había nacido cuando Abraham honró a Melquisedec. De igual manera, toda la raza humana estaba en Adán, su

cabeza natural, cuando este pecó. Por tanto, Dios imputó el pecado de Adán a cada miembro de la raza humana.

Romanos 5:12 no es una referencia a un pecado personal. Pablo aclara este concepto en Romanos 5:14: «No obstante, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron con una ofensa semejante a la de Adán, quien es figura del que había de venir». En este pasaje, Pablo señala que la muerte reinó antes que la ley fuera dada a Moisés. Si los seres humanos no hubieran sido responsables de quebrantar las leyes que aún no habían sido dadas por Moisés y si ya sufrían el castigo del pecado, que es la muerte, entonces el pecado que les causó la muerte no podía ser pecado personal, sino que debieron ser considerados pecadores y sufrieron la muerte por causa del pecado de Adán.

Adán fue figura o tipología de Jesucristo, el «que había de venir». Pablo hizo varias comparaciones y contrastes entre el primer Adán y el último, Cristo: «Así que, como la ofensa de uno alcanzó a todos los hombres para la condenación, así también la justicia realizada por uno alcanzó a todos los hombres para la justificación de vida. Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno muchos serán constituidos justos» (Ro. 5:18-19). Algunos argumentan que es injusto que el pecado de Adán le fuera imputado a toda la humanidad. Sin embargo, por esta misma lógica, también sería injusto imputar la justicia de Jesucristo a los que creen en la obra salvadora de Jesús. La caída de la humanidad a través de Adán y su restauración por medio de Cristo constituyen la base de la justificación y la salvación por fe.

Podría parecer que ciertos pasajes del Antiguo Testamento se contradicen entre sí en lo que concierne a cómo Dios trata con el pecado. Éxodo declara que Dios visitará «...la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación...» (Éx. 20:5). No obstante, Ezequiel recalca: «El hijo no cargará con el pecado del padre...La justicia del justo será sobre él, y la injusticia del impío será sobre él» (Ez. 18:20). Un estudio adicional de estos textos muestra contextos muy diferentes. Algunos pasajes parecen tratar con las consecuencias naturales del pecado de los padres, mientras que el pasaje de Ezequiel parece referirse a la culpa y el castigo del pecado de los padres.

Muchas veces los hijos sufren las consecuencias de las malas decisiones y las malas acciones de sus padres. Pero en ninguna parte de la Biblia se enseña que los hijos son culpables o que deberían ser castigados por el pecado o pecados personales de sus padres.

VII. El pecado original y la depravación

A. Significado de depravación

El pecado original hace referencia al primer pecado de Adán, así como a la naturaleza pecaminosa innata en toda persona desde Adán debido a la transgresión inicial de este. Esta naturaleza pecaminosa recibe el nombre de «depravación». Las siguientes son algunas características de los seres depravados:

1. Están desprovistos de justicia original: «He aquí, en maldad he nacido, y en pecado me concibió mi madre» (Sal. 51:5).

2. No poseen un afecto santo hacia Dios: «Porque habrá hombres amantes de sí mismos y del dinero. Serán vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos y amantes de los placeres más que de Dios» (2 Ti. 3:2-4).

3. Su contaminación procede de su interior, no de afuera: «No hay nada fuera del hombre que, por entrar en él, lo pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre» (Mr. 7:15).

4. Poseen una tendencia continua hacia el mal: «El SEÑOR vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que toda tendencia de los pensamientos de su corazón era de continuo solo al mal» (Gn. 6:5).

B. La consecuencia de la depravación humana

Es sumamente fácil comprobar los resultados de la depravación pecaminosa en la raza humana. Cada aspecto de la existencia humana ha sido afectado y dañado por la rebelión pecaminosa de la humanidad. Romanos resume muy bien las consecuencias de la depravación humana:

“Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, los entregó Dios a una mente reprobada para hacer lo que no es debido. Se han llenado de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad. Están repletos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, mala intención. Son contenciosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, crueles y sin misericordia. A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen sino que también se complacen en los que las practican” (Ro. 1:28-32).

VIII. La culpabilidad del pecado

A. El pecado en relación con Dios

La culpa es uno de los castigos justos de Dios hacia un individuo quien, por determinación propia, viola la ley o rehúsa conformarse a ella. La culpa es resultado del pecado en relación con la ira de Dios. Hay consecuencias naturales del pecado en la vida del pecador, pero la ira hace que Dios entre en escena. Todo pecado es una ofensa hacia Dios y, por tanto, está sujeto a su ira (véase Sal. 7:11; Juan 3:18; Juan 3:36). El arrepentimiento de David alcanzó su punto culminante cuando se dio cuenta de que no solo había pecado contra Betsabé y su marido Urías, sino también contra Dios. «Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo ante tus ojos. Seas tú reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio» (Sal. 51:4). Todo pecado es, al fin y al cabo, contra Dios. Romanos 3:19 expone bien el caso: «Pero sabemos que

todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley para que toda boca se cierre y todo el mundo esté bajo juicio ante Dios». El pecado es una afrenta a la santidad de Dios. Dios responde al pecado con ira: «Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad» (Ro. 1:18). Un aspecto de la ira de Dios es la sujeción de los pecadores no arrepentidos a las consecuencias devastadoras que acompañan a su rebelión pecaminosa. (Ro. 1:24; Ro. 1:26; Ro. 1:28). Por consiguiente, la ira puede ser tanto la mano de Dios extendida o la mano de Dios apartada.

B. Grados de culpabilidad

Las Escrituras dejan en claro que hay grados de culpa y grados de castigo. Este principio es evidente por la variedad de sacrificios exigidos por las distintas clases de pecados (Lv. 4-7). El Nuevo Testamento también sugiere grados de culpa (Lc. 12:47-48; Juan 19:11; Ro. 2:6; He. 2:2-3; He. 10:28-29). Las siguientes son algunas maneras en que se diferencian el pecado y la culpa:

1. Pecados por naturaleza y pecados de transgresión personal: Los seres humanos son pecadores por el principio del pecado innato o pecados de la naturaleza. Sin embargo, la culpa es mayor cuando la persona comete actos de transgresión personal.

2. Pecados cometidos por ignorancia y pecados cometidos con conocimiento: Aunque hay pecados por ignorancia, los pecados cometidos con conocimiento van acompañados de mayor culpa; cuanto mayor es el conocimiento, mayor es la culpa. Jesús demostró esta verdad cuando reprendió a las ciudades de Corazín y Betsaida: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, desde hace tiempo que se habrían arrepentido con grandes lamentos. Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes» (Lc. 10:13-14, NVI). Pablo escribió: «Así que todos los que pecaron sin la ley, sin la ley también perecerán; y todos los que pecaron teniendo la ley, por la ley serán juzgados» (Ro. 2:12).

3. Los pecados por debilidad frente a los pecados de presunción: El salmista oró: «Preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se enseñoreen de mí...» (Sal. 19:13). En cambio, Pedro manifestó un pecado de debilidad. Prometió morir con Jesús, aunque todos tropezaran y se apartaran (Mt. 26:33-35). Más adelante, Pedro descubrió que no tenía vigor para vivir a la altura de sus promesas (Mt. 26:69-75). La Biblia también establece una diferencia entre los pecados impulsivos y los pecados deliberados. El pecado de David contra Betsabé fue impulsivo, pero su pecado contra Urías fue deliberado, ya que planeó su muerte meticulosamente.

IX. El castigo del pecado

A. El significado del castigo

El castigo es el dolor o pérdida directamente infligidos por el Legislador para vindicar su justicia, la cual ha sido ultrajada por la violación de la ley. Hay consecuencias naturales del pecado. Pablo escribió: «Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Ro. 6:23). Hebreos añade: «...está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio» (He. 9:27). La muerte física es una de las consecuencias naturales del pecado, pero hay un «después de esto» que representa el castigo que sigue. La impiedad acarrea deterioro físico, mental y espiritual. Pero esto es sólo parte del castigo. Todo castigo encierra la ira santa del Legislador. Uno se puede sufrir ahora, pero el otro se experimentará en el futuro. «La depravación y la culpa, como consecuencias del pecado, sobrevienen actualmente sobre la humanidad, pero el castigo en su plenitud aguarda un día futuro». ⁵Aunque todos han pecado y todos merecen castigo, Cristo tomó el castigo sobre sí mismo por medio de la cruz. Al tomar el castigo de todo pecador sobre Él, Jesús libró del castigo final a todos los que han puesto su fe en Él. Aun así, hasta la muerte, toda persona experimentará los resultados de vivir en un mundo maldecido por el pecado.

⁵ Thiessen, 270.

Es importante distinguir la diferencia entre reprensión (disciplina) y castigo. El castigo procede de la justicia, mientras que la reprensión es correctiva, no punitiva. En definitiva, la disciplina de Dios es una expresión de su amor transformador. Hebreos declara: «Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo» (He. 12:6).

B. B. La naturaleza del castigo

La única palabra en la Biblia que especifica el castigo total del pecado es la «muerte». La muerte puede ser física, espiritual y eterna.

1. La muerte física: Los seres humanos fueron creados con la capacidad de ser inmortales; Adán y Eva no habrían muerto si hubieran obedecido la ley divina. Dios se aseguró de que Adán supiera que moriría si comía del árbol prohibido (Gn. 2:17). Una vez que Adán y Eva pecaron, no murieron inmediatamente; pero a partir de ese momento, la muerte comenzó a operar en sus cuerpos. Cientos de años después, Adán y Eva finalmente murieron. La muerte no es la cesación de la personalidad, sino la separación del alma del cuerpo, «incluye todos los males y sufrimientos temporales que resultan de la perturbación de la armonía original entre el cuerpo y el alma que lleva a efecto la muerte en nosotros».⁶ Solo a través de un acto de redención los seres humanos podrían volver a tener acceso al árbol de la vida. En la resurrección, la vida física, eterna, les será restaurada a los que recibieron a Cristo Jesús como su Salvador. En la resurrección, sus almas y sus espíritus volverán a reunirse con sus cuerpos. Para los cristianos, el castigo de la muerte ha sido satisfecho y eliminado, ya que Cristo sufrió el castigo por ellos. Así pues, para los creyentes, la muerte física pasa a ser una puerta por la que el alma accede al más completo gozo de los beneficios que Dios le ha concedido en Cristo (Ef. 2:7).

2. Muerte espiritual: Esencialmente, la muerte espiritual es la separación del alma de Dios, «incluye todo el dolor de la conciencia, la pérdida de paz y la tristeza de espíritu resultantes de la perturbación de la relación normal

⁶ Strong, 656.

entre el alma y Dios».⁷ Aunque Adán no murió físicamente al momento de desobedecer a Dios, murió espiritualmente. Perdió su comunión con Dios, que es la fuente de toda vida. Pasó a estar «muerto en sus delitos y pecados» (Ef. 2:1). Cuando Jesús dijo: «Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá para siempre» (Juan 11:26), estaba hablando de la restauración de la vida espiritual por medio de su gracia redentora.

3. Muerte eterna: La muerte eterna es la culminación y conclusión de la muerte espiritual, y hace referencia a la separación eterna del alma de Dios. También se le llama «la muerte segunda» (Ap. 21:8). Juan declara: «...vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán, los que hicieron el bien para la resurrección de vida, pero los que practicaron el mal para la resurrección de condenación» (Juan 5:28-29). Chafer comenta sobre la muerte segunda:

Es cierto que «la muerte segunda», que es eterna, es una separación de Dios, y que ese estado eterno es una condena incalculable a la luz del hecho de que el alma perdida sabe lo que la gracia hubiera podido obtener. El castigo es una imposición definitiva sobre, y por encima del curso natural de los eventos —una retribución que corresponde al castigo exigido—. Tan cierto como lo es el carácter de Dios, la penalidad que se imponga será justa y verdadera, y así lo reconocerán todos. Dios no será en esta, como tampoco en ninguna otra iniciativa, el autor de lo que es malo.⁸

X. Conclusión

El en principio, Adán y Eva recibieron todo lo que necesitaban para vivir una vida abundante y en comunión con Dios. En vez de amar a Dios y de honrarle, escogieron desobedecer sus mandamientos. Adán y Eva, al escoger

⁷ Strong, 659.

⁸ Thiessen, 270.

seguir su propia voluntad en vez de la voluntad de Dios, causaron el pecado y la rebelión en el mundo. El fruto de esta rebelión es muerte y destrucción y, además, la pérdida de una relación íntima y afectuosa entre Dios y su creación. El testimonio de las Escrituras y la realidad observable de la existencia indica la presencia de pecado y la necesidad de un Salvador. Por medio de examinar la realidad del pecado, la humanidad adquiere un mayor entendimiento y aprecio de la obra salvadora de Jesucristo.

Capítulo Cinco

La Doctrina de la Salvación

Soteriología

INTRODUCCION

“Soteriología” es el estudio del plan de la salvación de Dios para la humanidad. La palabra “soteriología” procede de dos palabras griegas, **sotería** que significa “**salvación**”, y **logos** cuyo significado es “idea, palabra, disertación, discusión, razón, estudio”. El estudio de la teología revela la santidad de Dios, mientras que la antropología y la hamartiología revelan el pecado y el fracaso de la humanidad. Soteriología es el estudio de cómo Dios unió la brecha entre su santidad y la pecaminosidad humana. Dios previó la rebelión y fracaso de la humanidad y, por lo tanto, desarrolló un plan de salvación antes de la fundación del mundo. Antes de que el pecado y el deterioro irrumpiera en el universo, Dios había planificado una vía de escape. Antes de que los humanos, hechos a la imagen de Dios se rebelaran contra el propósito para el cual fueron creados, Dios proveyó una vía de rescate de las trampas y de la condenación del pecado. La rebeldía humana no tomó a Dios por sorpresa, Él previó la caída y predeterminó el plan de rescate.

El plan de salvación de Dios es tan simple que toda la gente lo puede comprender y experimentar. Y, aunque simple, es profundamente poderoso

en abordar adecuadamente la condición espiritual de cada ser humano. De hecho, el plan de salvación de Dios es la única respuesta a la vasta gama de necesidades espirituales representadas en cada raza, cultura, comunidad y nación.

El corazón del plan de salvación de Dios se centra en el oficio y función de un mediador que podía cerrar la brecha entre un Dios ofendido y una humanidad pecaminosa y sin esperanza. Mientras Job se lamentaba por la distancia que percibía entre él y Dios, expresó su anhelo por un mediador. “Porque no es hombre como yo, para que yo le responda. Y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos” (Job 9:32–33). Básicamente, esta es la posición que Cristo tomó en su sacrificio vicario por toda la humanidad. Las Escrituras declaran, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti. 2:5).

Por medio de la encarnación, Jesús se convirtió en el mediador perfecto por el pecado representando tanto a Dios como a la humanidad. La condena por el pecado de la humanidad era la muerte. Por ende, era necesario tratar con esta condena para que el ser humano tuviera comunión con Dios. Pero como Dios no podía morir, se hizo carne para satisfacer el castigo de muerte: “Aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). El autor de Hebreos provee la siguiente explicación:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo” (He. 2:14–17).

La salvación ha sido posible a través de la muerte mediadora, sepultura y resurrección de Jesucristo. El siguiente estudio de la doctrina de salvación se divide en dos secciones: (1) Las provisiones de Dios que incluyen la muerte, sepultura, resurrección, ascensión y exaltación de Jesucristo y (2) La aplicación de aquellas provisiones: incluyendo arrepentimiento, fe, justificación, regeneración, adopción, santificación, certeza y seguridad.

I. La salvación y la muerte de Cristo

Cristo dio amplia evidencia de ser el Hijo de Dios por medio de sus obras poderosas y milagros. Sin embargo, su obra sobre la tierra no fue completada o terminada por las grandes obras que realizó, las grandes verdades que predicó, o las bendiciones poderosas que impartió. Esto se debe a que su propósito principal al venir a la tierra fue para salvar a la gente. Cuando el ángel de Dios habló con José acerca del niño que María daría a luz, le dijo, “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de todos sus pecados” (Mt. 1:21). La salvación del pueblo requeriría la muerte de Cristo.

A. La importancia de la muerte de Cristo.

El cristianismo, es diferente a todas las otras religiones en el sentido de que asigna la muerte a su fundador. Todas las demás religiones basan su declaración de grandeza en la vida y enseñanza de quienes las fundaron; el evangelio se centra en la persona de Jesucristo y su muerte en el calvario. Es verdad que existe algún valor ético en otras religiones y enseñanzas filosóficas, pero solo el cristianismo provee la redención del pecado, la cual es llevada a cabo por medio de la muerte sustituta del Hijo de Dios.

1. Profetizada en el Antiguo Testamento: La muerte de Cristo se predice a través del Antiguo Testamento en muchas tipologías y profecías. Las siguientes son algunas de las más sobresalientes.

a) Tipos

(1) Las túnicas de pieles. (Gn. 3:21). Dios sacrificó la vida de un animal con el propósito de cubrir las consecuencias del pecado de Adán y Eva. Jesús fue el sacrificio perfecto por el pecado, cubriendo a los redimidos con vestiduras de justicia.

(2) La ofrenda que Abel trajo de lo primogénito de su rebaño. (Gn. 4:4) Abel ofreció ante Dios la mejor parte de los primogénitos de su rebaño. Jesús se convirtió en la ofrenda perfecta, el unigénito Hijo de Dios ofrecido por los pecados del mundo (Juan 3:16).

(3) El cordero de la pascua (Ex. 12). Tal como la sangre de un animal sin defecto salvó del juicio de Dios a los primogénitos de Israel, la sangre de Jesucristo fue el medio de liberación para toda la humanidad.

(4) El sistema de sacrificio levítico (Lv. 1-7). Jesús se convirtió en el sacrificio sumo para cumplir con los requisitos justos de Dios.

(5) La serpiente de bronce (Nm. 21). “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado...” (Juan 3:14)

(6) El Cordero inmolado. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca” (Is.53:6-7).

b) Profecías:

(1) La simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente. “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn. 3:15).

(2) La escena de la crucifixión (Sal. 22)

(3) El sufrimiento vicario (Is. 53).

(4) El Mesías rechazado. (Dn. 9:26).

(5) El pastor herido. (Zac. 13:6, 7).

2. Enfatizada en el Nuevo Testamento: En su conversación con los dos discípulos en el camino a Emaús, después de su resurrección, Jesús les explicó que Moisés, todos los profetas y todas las Escrituras, hablaron de su muerte. “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.” (Lc. 24:26-27). Pedro dejó claro que el sufrimiento de Cristo fue el único y gran tema que los profetas inquirieron y buscaron diligentemente: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 P. 1:10-11). La muerte de Jesucristo es el centro de atención principal de los cuatro evangelios. Thiessen declara: “Los últimos tres días de la vida terrenal de nuestro Señor ocupan casi una quinta parte de lo narrado en los cuatro evangelios”¹.

3. Su relación con la encarnación: La encarnación de Jesucristo fue esencial para que el pecado muera y sea derrotado en la carne. Cristo vino al mundo con el propósito expreso de darse a sí mismo para pagar el rescate por el pecado. “Él apareció para quitar nuestros pecados” (1 Jn. 3:5). Para derrotar el pecado en la carne, Jesús debía sufrir la muerte física. Thiessen conecta claramente la encarnación y la muerte de Cristo: “Su muerte no fue un accidente o una idea adicional, sino el cumplimiento de un propósito divino en relación con la encarnación. La encarnación no es un fin en sí, sino que es el medio para un fin, y ese fin es la redención del perdido a través de la muerte sobre la cruz”². Jesús participó de carne y sangre a fin de que pudiera morir.

1 Introductory Lectures in Systematic Theology (*Discursos Introductorios en Teología Sistemática*) por Henry Clarence Thiessen, (*Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1949*) 313.

2 Thiessen, 314

Hebreos lo expresa mejor, “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de los mismos, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo” (He. 2:14).

4. Una verdad fundamental del evangelio: Pablo enfatizó que la muerte, sepultura y resurrección de Cristo constituyeron el evangelio. “Además os declaro, hermanos, el evangelio ... que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.” (1 Co. 15:1–4). El evangelio es las “buenas nuevas” de salvación, el perdón de pecados a través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

5. Una necesidad para que la humanidad fuera salva. La muerte de Cristo fue absolutamente necesaria a fin de que Dios pudiera perdonar el pecado y otorgar al hombre su salvación. Note la frecuencia que la palabra “necesario” ocurre en los siguientes pasajes:

a) “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado...” (Juan 3:14).

b) “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto y resucitar al tercer día” (Mt. 16:21).

c) “Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación” (Lc. 17:25).

d) “... diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” (Lc. 24:7).

e) “Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos,

f) declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo” (Hechos 17:2-3)

La única base sobre la cual un Dios santo podía perdonar el pecado era por medio de que su Hijo sobrellevara el castigo por el pecado. Dios no podía perdonar en base al arrepentimiento del pecador. Más bien, el perdón requería que el castigo fuese pagado totalmente. Dios no perdona a los pecadores simplemente porque Él es amor. Más bien, los pecadores son perdonados porque el amor de Dios lo llevó a dar a su Hijo unigénito en rescate por el pecado. Fue el sacrificio amoroso de Jesucristo, por medio de su expiación por el pecado, lo que proveyó el perdón. George Herbert Morrison expresó muy bien este concepto:

“Permítanme decir que la cruz no es necesaria e incluida debido a la falta de voluntad de Dios para perdonar. En ninguna parte del Nuevo Testamento la cruz es concebida como el cambio de un Dios no dispuesto, a uno dispuesto, como una compulsión de un Dios renuente. No es la causa de amor, es su consecuencia; es la emanación de amor, es su derramamiento, y eso es lo que con tanta frecuencia se olvida. En el Nuevo Testamento leemos acerca de Cristo siendo ofrecido en propiciación por nuestros pecados y nuestros pensamientos retroceden a la variedad de fe pagana, donde el hombre intentaba aplacar la furia de sus dioses; pero la tremenda diferencia es que, en todas, el hombre debía proveer la propiciación; en la fe cristiana, es Dios quien la provee. Él no requiere del hombre ninguna expiación por medio de sacrificio, sino que Él es el proveedor del sacrificio expiatorio. Él lo provee debido a su amor por el mundo y su deseo de que ninguno perezca... Dios, a causa de su ansiedad apasionada por perdonar, envió a su Hijo para que muriese.”³

³ 3 George Herbert Morrison, *The Significance of the Cross (El significado de la cruz)* (New York: George H. Doran Company, 1924) as quoted in *Decision Magazine* (December 1964).

B. El verdadero significado de la muerte de Cristo

Dios llevó a cabo una obra sorprendente para cubrir el abismo de la profundidad del pecado humano y la pureza de su propia santidad. Por medio de su muerte, Jesucristo satisfizo plenamente cada necesidad humana en relación con el pecado, haciendo posible que cada ser humano tenga la capacidad para disfrutar de una comunión eterna con Dios. Al mismo tiempo, Cristo cumplió con cada requisito necesario para que un Dios justo y recto perdone el pecado gratuitamente y acoja a la humanidad para que tenga comunión con Él nuevamente. En Cristo, Dios ha juzgado el pecado y ha justificado a los pecadores (Ro. 3:26). A través de la eternidad, nadie, en ningún momento, podrá desafiar la perfecta y completa provisión de la gran salvación de Dios. Para captar el alcance total de lo que Jesucristo ha logrado, es necesario comprender el significado e implicación de ciertos términos fundamentales.

1. La muerte de Cristo fue vicaria. La palabra vicaria significa “un sustituto que toma el lugar de otro y actúa en su lugar”. Debido a que Jesucristo “no cometió pecado”, es claro que Él no cargó sus propios pecados sobre la cruz (1 P. 2:22). Cuando Él murió, murió como un sustituto por los pecados de otros. Algunos han objetado que es inmoral que Dios castigue a un inocente por la culpa de otro. Para estas personas, la idea de sustitución es imposible. En primer lugar, no es ilícito que un creador y juez de una ley pague la misma condena que Él ha impuesto. Cristo es Dios y por ende tiene el derecho de pagar por el castigo de nuestros pecados. En segundo lugar, la sustitución puede ser considerada ilícita sólo si Jesús hubiera sido forzado a ser nuestro sacrificio. Todo lo contrario, Jesús dio su vida voluntariamente. En Juan 10:17-18, Jesús dijo a sus discípulos, “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”. Quienes creen en Cristo no son salvos por la muerte de Cristo, sino por su voluntad para sustituir su vida por la de todos los pecadores. Los versículos a continuación demuestran claramente que Cristo fue nuestro sustituto y que llevó nuestros pecados sobre la cruz:

a) “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is. 53:6).

b) “... como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28).

c) “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21).

d) “... quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” 1 P. 2:24).

e) “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 P. 3:18)

f) Ver también Juan 10:11; Romanos 5:8; 1 Corintios 15:3; Gálatas 2:20.

2. La muerte de Cristo fue expiatoria: La palabra expiación es utilizada de una manera tanto general como particular. Popularmente, se refiere a la provisión total que Dios hizo por los pecadores por medio del sacrificio del Señor Jesucristo. Sin embargo “expiación” tiene un significado muy específico en las Escrituras. Es una palabra del Antiguo Testamento que significa literalmente “una cobertura”. Por ejemplo, en Levítico se establece que una persona que peque contra Dios debe traer “expiación por la culpa” y “... Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender” (Lv. 6:2-7). Junto con los pecados individuales, también fue posible hacer expiación nacional por los pecados de la nación a través del sacrificio de un animal (Lv. 4:13-20).

El concepto de expiación en el Antiguo Testamento es incompleto cuando describe la obra de Cristo. En Cristo, los pecados son más que simplemente

cubiertos; son perdonados y completamente removidos. El autor de Hebreos expresa, "... porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (He. 10:4). Mas bien, la expiación santificadora solo puede venir "... mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (He. 10:10).

3. La muerte de Cristo fue en propiciación: La palabra propiciación significa el apaciguamiento o alejamiento de la ira por medio de un sacrificio. La muerte de Cristo fue el medio para satisfacer y alejar la ira de Dios (Ro. 5:9). En su gran amor, Dios, tomó sobre sí mismo el castigo de todos los pecadores, de esta manera satisfizo su propia ira al sacrificar su propia vida. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). Las Escrituras siguientes explican claramente el concepto de que Jesús es la propiciación por todos los pecados:

a) "... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre ... a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Ro. 3:24-26).

b) "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2).

c) "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo" (He. 2:17).

4. La muerte de Cristo produjo reconciliación: El significado de la palabra reconciliación es la restauración de un estado anterior en una relación; volver a reunirse. Cuando el pecado entró en el mundo, el resultado inmediato fue el distanciamiento entre Dios y la humanidad. Después de haber comido el fruto prohibido, Adán y Eva "se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto" (Gn. 3:8). Al elegir su propio camino, Adán y Eva rompieron su relación con Dios. La rebelión de ellos y la rebeldía pecaminosa

de toda la gente produjo enemistad entre Dios y la humanidad. El sacrificio de Jesucristo ha transformado tal enemistad en paz y comunión para todos los que creen por medio de la fe. La restauración de la relación con Dios es una de las mayores bendiciones de la salvación personal. Esta nueva relación magnifica la gracia de Dios, porque ningún hombre puede reconciliarse con Dios por sí mismo. Dios mismo ha reconciliado a la humanidad por medio del don de gracia de Jesucristo. Los versículos siguientes demuestran claramente que la muerte y resurrección de Jesucristo han provisto un camino para la reconciliación entre Dios y la humanidad:

a) “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Ro. 5:10).

b) “... y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Col. 1:20-22).

c) “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Co. 5:18-20).

5. La muerte de Cristo trajo redención: La palabra redención significa ser soltado o liberado de cautividad, esclavitud o muerte por el pago de un precio o rescate. Por lo que la palabra tiene un significado doble: significa el pago de un precio, así como la liberación del cautivo. La muerte de Cristo sobre la cruz es el precio que Jesús pagó por la redención y liberación del pecador. Jesús declaró, “... como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino

para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). Jesús logró tal liberación “... y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (He. 9:12). De acuerdo al Nuevo Testamento, los creyentes son redimidos de lo siguiente:

a) Del castigo de la ley: Pablo trajo claridad a esto cuando escribió, “Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado de un madero’” (Gá. 3:13).

b) De la ley misma: “Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia” (Ro. 6:14).

c) Del poder del pecado en sus vidas: “Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado” (Ro. 6:6; lea también Ro. 6:12-14).

d) De toda la maldad en el mundo: En su carta a los gálatas, Pablo escribió, “Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado...” (Gá. 1:4; ver también Ro. 8:23). La consumación final de nuestra redención tomará lugar en la segunda venida de Jesús (Lucas 21:28).

C. La comunidad por la que Cristo murió

Cristo murió por todos los pecadores. Algunos creen erróneamente en una expiación limitada en la que Cristo murió solamente por quienes había elegido salvar previamente. Al observar de cerca el registro bíblico, este revela que la muerte de Cristo fue y es por toda la humanidad.

1. Cristo murió por la iglesia. No cabe duda de que Cristo murió por quienes son miembros de su cuerpo, la iglesia. Pablo escribió, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí

mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra...” (Ef. 5:25-26).

2. Cristo murió por todo el mundo. Las Escrituras nos enseñan que Cristo murió por todo el mundo y por cada persona:

a) “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is. 53:6).

b) “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

c) “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” 1 Ti. 2:5-6).

d) “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Tal vez el versículo más sólido contra la doctrina de una expiación limitada es 2 Pedro 2:1: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina”. Este versículo categóricamente establece que Cristo pagó por estos falsos profetas que siguen un camino que los llevará a su destrucción. En otras palabras, Cristo murió por estos falsos profetas a pesar de que ellos han rechazado el mensaje de Cristo. En otros pasajes, las Escrituras dejan claro que Cristo murió por todos, aunque algunos rechazarán su sacrificio. Pablo escribió, “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” (Ro. 14:15). También advirtió, “Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió” (1 Co. 8:11). En ambos pasajes, Pablo instruyó a los creyentes a servir a otros basándose en que Jesucristo murió por todos. Esto se debe a que

ningún hombre, mujer o niño es excluido de las bendiciones ofrecidas en la expiación, tal como el autor de Hebreos lo declara enfáticamente, “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (He. 2:9).

Algunos han preguntado, “Si Cristo murió por todos, entonces, ¿por qué no todos son salvos?” La respuesta se halla en la verdad simple pero clara de que cada persona debe experimentar la fe que cree en la muerte de Cristo antes de que él o ella participe de los beneficios de la misma. Jesús dijo, “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo” (Juan 8:23). Este principio de aplicación personal por la fe es revelado en los detalles de la noche de la Pascua. Cada familia israelita debía matar un cordero y rociar la sangre sobre los postes y dinteles de sus casas (Éxodo 12). Cuando el ángel de la muerte vio la sangre aplicada sobre una casa, la pasó por alto y no mató al primogénito en ella. En otras palabras, cada familia tenía que aplicar la sangre para ser salvo del castigo de muerte. De la misma manera, para ser salvo, cada individuo debe aplicar personalmente, y por fe, la preciosa sangre de Cristo.

La pregunta que surge es, ¿la gracia salvadora de Dios cubre a los bebés y niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad moral? Debido a que Cristo murió por toda la humanidad, es seguro que los niños también están incluidos en su expiación. En conclusión, todos los adultos son juzgados sobre la base de su aceptación o rechazo de la salvación de Dios. Jesús dijo que el Espíritu Santo vendría para “convencerá al mundo de pecado ... por cuanto no creen en mí” (Juan 16:8-9). Los bebés y muchos niños no tienen la capacidad plena para aceptar, rechazar o aún comprender el plan de Dios. Solo Dios sabe cuándo los niños son responsables por su aceptación o rechazo a Cristo. Aun así, las Escrituras nos dan un ejemplo claro de lo que sucede cuando los niños mueren. El bebé que David tuvo con Betsabé murió al poco tiempo de haber nacido. Cuando se le preguntó sobre su reacción ante la muerte del bebé, David dijo, “Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (2 S. 12:23). La respuesta de David fue una confesión de que algún día él iría a reunirse con su hijo, “en la casa de Jehová” (Sal. 23:6).

D. Equivocaciones concernientes a la muerte de Cristo

En contraste con las enseñanzas fidedignas de las Escrituras, existen también falsas teorías referentes a la muerte y resurrección de Cristo.

1. La teoría de “muerte accidental”. Esta postura ve a Cristo simplemente como un hombre y por lo tanto sujeto a la muerte como cualquier otro hombre. Cristo murió en manos de una multitud que no estaba de acuerdo con sus enseñanzas. Su muerte fue completamente imprevista y no tuvo ningún significado para nadie. Esta idea es fácilmente refutada por el hecho de que la muerte de Cristo fue predicha a través del Antiguo Testamento como hemos visto (Sal. 22; Is. 53; Zac. 13). Además, Jesús habló repetidamente de la importancia y la manera en que su futura muerte ocurriría, “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:18; ver también Mt. 16:21; Mt. 20:17–19; Mr. 9:30–32; Lc. 22:19–20).

2. La teoría del “mártir” sostiene que la muerte de Cristo no fue más que la de un noble mártir, tal como Huss o Policarpo. De acuerdo a esta teoría, la muerte de Cristo solo tiene valor para la humanidad como un ejemplo a seguir. Así como Jesús vivió su vida en integridad, del mismo modo, cada ser humano debe seguir su ejemplo. Esta teoría ignora totalmente la enseñanza bíblica de que la muerte de Cristo fue una propiciación de la ira de Dios y la expiación por el pecado de la humanidad:

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro. 3:24–26).

3. La teoría de “la influencia moral” o teoría “del amor de Dios”, debate que los sufrimientos de Cristo y su muerte fueron solamente los resultados

naturales de su encarnación y de sus sufrimientos por sí mismo, no por sus criaturas. En referencia a esta teoría, Thiessen escribió que “[enseña que]el amor de Dios manifestado en la encarnación, los sufrimientos y la muerte de Cristo, son para ablandar los corazones humanos y llevarlos al arrepentimiento”⁴. De acuerdo con esta teoría, no hay noción de que la ira de Dios sea aplacada o de que Cristo muriera como sustituto por los pecados de la humanidad. Aunque pasajes como Juan 3:16 y Romanos 5:8 hacen énfasis en el amor de Dios, también revelan claramente la manera en que Dios demostró su amor. Como una expresión de su amor, Dios voluntariamente dio a su Hijo para que muriera por los pecados de la humanidad, satisfaciendo las justas demandas de su santidad.

4. La teoría “gubernamental” expresa que Dios hizo de Cristo un ejemplo, en sus sufrimientos, a fin de manifestar al hombre su desagrado por el pecado. En otras palabras, para gobernar al mundo, fue necesario que Dios demostrara su ira contra el pecado; solo así su ley sería respetada. Esta teoría argumenta que a medida que la gente se dé cuenta de la actitud de Dios hacia el pecado, manifiesta en los sufrimientos de Cristo, será impulsada al arrepentimiento, que es lo único necesario para la salvación. La objeción principal a esta teoría es que no explica por qué fue necesaria la encarnación. Tampoco explica por qué la víctima debía ser una persona inocente o por qué la ira de Dios no pudo haberse manifestado en contra de cualquier pecador, en vez de su Hijo unigénito.

II. La salvación y la resurrección de Cristo

La resurrección de Cristo es un componente esencial y glorioso en el plan de salvación de Dios. Por ende, es crucial que cada creyente tenga una comprensión clara del significado de la resurrección.

⁴ Thiessen, 314

A. La importancia de la resurrección de Cristo

1. La resurrección es una de las dos doctrinas principales del evangelio. Pablo escribió, "... os declaro, hermanos, el evangelio... que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras..." (1 Co. 15:1-4). La muerte y resurrección de Jesús fueron los requisitos para que la humanidad fuera salva. Si Cristo hubiera permanecido en la tumba, su muerte sólo hubiera sido la de un maestro martirizado. Sin el sacrificio vicario de su muerte, su resurrección no hubiera presentado ningún poder salvador. La resurrección de Cristo demostró que Él era ciertamente el Hijo de Dios. Pablo escribió que Jesús, "... fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos..." (Ro. 1:4). La resurrección de Cristo fue la prueba de que su muerte fue suficiente para cubrir todos los pecados de la humanidad. En la resurrección, Dios demostró que Jesucristo fue y es el perfecto Hijo de Dios "... que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

2. La resurrección es la piedra fundamental sobre la que la iglesia es edificada. El tema central de la predicación en la iglesia primitiva fue la resurrección. "Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos" (Hechos 4:33). El primer sermón predicado el día de Pentecostés, casi en su totalidad, gira en torno a la resurrección de Jesús (Hechos 2:22-36). Pedro frecuentemente mencionó la resurrección en sus discursos (Hechos 3:15; Hechos 4:10). En 1 Corintios 15:12-19, Pablo demostró la importancia central de la resurrección al hacer una lista de lo que hubiera sucedido si la resurrección hubiera sido falsa. Pablo dijo que, si Cristo no resucitó, las cosas siguientes son ciertas:

a) La predicación del creyente "no sirve para nada" (v. 14). Jesús no hubiera ganado la victoria en el calvario, evidente en su resurrección, sobre la muerte, el infierno y la tumba. Sería un evangelio impotente. La victoria de la tumba abierta y el poder del Señor resucitado fueron necesarios para hacer que el evangelio fuera eficaz.

b) Tampoco la fe del creyente “no sirve” (v.14). Si Cristo no hubiera resucitado de los muertos, no estarían disponibles para los creyentes su identidad como hijos de Dios, la vida eterna, la justificación, la santificación, la glorificación ni un hogar en el cielo. La fe es impotente a menos que el objeto de tal fe le transmita poder. Pablo confirma esto al escribir, “Y, si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados” (v.17).

c) Los apóstoles eran “falsos testigos de Dios” (v.15). Un requisito esencial del apostolado era haber sido testigo de la resurrección de Cristo (Hechos 1:21-22). Si Cristo no resucitó, todo el argumento de autenticidad presentado en las Escrituras queda invalidado y totalmente destruido.

d) Los creyentes aún están en sus pecados (v.17). Si Cristo no resucitó de la tumba, su salvación no tiene más eficacia que la de cualquier otro gran personaje de la historia. La resurrección de Jesucristo confirmó el valor justificador de su muerte.

e) Los creyentes “que durmieron en Cristo perecieron” (v.18). Si la resurrección es una falacia, no hay esperanza para los mártires o por quien muera con su fe puesta en Jesucristo. Pablo escribió, “Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales” (v.19). Con esto en mente,

f) Pablo declara enfáticamente, “Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron” (v.20)⁵.

B. La naturaleza y manera de la resurrección de Cristo

1. Su resurrección fue obra de la Trinidad.

⁵ Bancroft, 84-87

a) Dios el Padre: Pablo afirmó, sin lugar a equivocación, al pueblo de Antioquía que esto fue cierto: “Mas Dios le levantó de los muertos” (Hechos 13:30; ver también Hechos 2:24; Hechos 10:40; Ro. 10:9; Ef. 1:19-20; Col. 2:12).

b) Jesucristo: Jesús dijo “...a sus discípulos que le era preciso ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día” (Mt. 16:21). Al hablar sobre dar su vida, dijo claramente que, “Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:18). Cuando se refirió a su cuerpo como el templo, Jesús dijo, “Destruyan este templo y en tres días lo levantaré” (Juan 2:19-22). También enseñó claramente que la resurrección era la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

c) El Espíritu Santo: Pablo enfatizó con claridad la obra del Espíritu Santo en la resurrección de Jesús: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Ro. 8:11).

2. Su resurrección fue real, una resurrección física. Jesús murió físicamente sobre la cruz y también resucitó. Las siguientes son pruebas certeras de su muerte:

a) Los soldados vieron que había muerto. “Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas” (Juan 19:33).

b) De su costado brotó sangre y agua (Juan 19:34). Para asegurarse de que Jesús había muerto, uno de los soldados atravesó el costado de

Jesús con su lanza. El flujo de sangre y agua es la prueba fisiológica más probable de que su corazón había sufrido ruptura o había reventado.⁶

c) El centurión testificó de su muerte (Marcos 15:44-45). El centurión a cargo de la crucifixión presentó su reporte personal a Pilato, asegurándole al gobernador romano que Jesús en verdad había muerto.

d) José de Arimatea lo colocó en una tumba (Marcos 15:43-46). Después de que el cuerpo de Jesús le fuera entregado por Pilato, José “lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro” (Marcos 15:46).

e) Las mujeres que habían estado junto a la cruz creyeron que Él había muerto (Marcos 16:1). El día de la resurrección de Cristo ellas se dirigieron a la tumba para ungir con especias, su cuerpo extinto.

f) Jesús dijo que había muerto. “... y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén.” (Apocalipsis 1:18).

3. Su resurrección fue física. La palabra resurrección, como la usara el Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento, solo puede significar la resurrección del cuerpo. Nunca está conectada con el espíritu, porque el espíritu nunca muere. Hay numerosas pruebas de que, literalmente, el cuerpo de Jesucristo fue resucitado.

a) Su cuerpo resucitado estaba compuesto de “carne y huesos” (Lucas 24:36-39). Jesús no fue una aparición. Después de su resurrección, él apareció físicamente e invitó a sus discípulos a que le tocasen. “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:39)

⁶ William Hendriksen, *New Testament Commentary Exposition of the Gospel of John (Comentario y exposición del evangelio de Juan en el Nuevo Testamento)* ver páginas 437-439)

b) Su cuerpo resucitado podía ser tocado y sentido. Después de su resurrección, los discípulos “acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron” (Mt. 28:9). Jesús le dijo a Tomás, “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27).

c) Él comió después de la resurrección. “Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos” (Lucas 24:41-43). Al participar de alimentos, Jesús demostró a sus discípulos que había resucitado físicamente.

d) Los discípulos y sus seguidores le reconocieron (Juan 20:18-20). Es natural suponer que los discípulos reconocieron a Jesús por sus facciones físicas.

e) Él apareció en el mismo cuerpo, en el que los clavos habían horadado sus manos y sus pies y la lanza había penetrado su costado (Lucas 24:40; Juan 20:20). Las Escrituras indican que esas mismas heridas serán visibles en su cuerpo cuando regrese (Zac. 12:10; Zac. 13:6; Ap. 1:7).

f) Jesús había predicho su resurrección corporal. Antes de su muerte, Jesús declaró, “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’... Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho” (Juan 2:19-22).

4. Su resurrección fue única. Las Escrituras indican ocho incidentes de personas que fueron resucitadas: el hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:17-25); el hijo de la mujer sunamita (2 Reyes 4:17-27); el cuerpo del hombre que fue puesto sobre los huesos de Eliseo (2 Reyes 13:21); la hija de Jairo (Marcos 5:22-43); el joven de Naín (Lucas 7:11-17); Lázaro (Juan 11); Tabita (Hechos 9:36-43) y Eutico (Hechos 20:7-12). Hay razones para creer que estas personas no fueron resucitadas en un cuerpo inmortal, sino que volvieron a morir

otra vez. La resurrección de Jesús fue más que una reversión de su muerte. Pablo declara, “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive” (Ro. 6:8-10). En otras palabras, Jesucristo se levantó de la tumba “vivo por los siglos de los siglos” (Ap. 1:18). También es importante considerar que el cuerpo resucitado de Jesús fue, en cierto modo, diferente a su cuerpo antes de su resurrección. El cuerpo resucitado de Jesús parecía no estar restringido por algunas limitaciones físicas. Por ejemplo, Jesús pudo entrar en una habitación, aunque las puertas estaban cerradas (Juan 20:19; Juan 20:26).

C. Evidencias de la resurrección de Cristo

1. La tumba vacía: El ángel dio testimonio de que la tumba estaba vacía. “No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho” (Mt. 28:6-7). Las mujeres hallaron la tumba vacía (Lucas 24:3), y María Magdalena dio testimonio de lo mismo (Juan 20:2). Los soldados contaron la historia de que el cuerpo del Jesús había sido robado, después de haber sido sobornados para hacerlo (Mateo 28:12-15). Los discípulos estaban tan desanimados e intimidados que no era muy probable que robaran el cuerpo, lo cual era ilegal bajo la ley romana. Tampoco habrían dedicado sus vidas a propagar una falsedad tan colosal. Además, debido a que el sumo sacerdote y los fariseos recordaban las palabras de Jesús, “Después de tres días resucitaré”, demandaron que la tumba fuera asegurada y vigilada hasta el tercer día. Así que la tumba fue sellada y custodiada por guardias que estaban en peligro de perder sus vidas si hubieran permitido que el cuerpo fuera robado (Mt. 27:62-66).

2. Los lienzos del sepulcro. Los lienzos de lino se hallaban en la tumba, el sudario que cubriera su cabeza estaba doblado en un lugar aparte (Juan 20:57). Al preparar el cuerpo para la sepultura, era costumbre judía envolver el cuerpo, desde el cuello hasta los pies, con largos lienzos de tela. Los tales eran saturados con especias usadas para embalsamar (Juan 19:39-40), formando así

un tipo de capa protectora del cadáver. El cuerpo resucitado de Jesús salió de su envoltorio sepulcral, dejando los lienzos tal como cuando el cuerpo había sido colocado. Solamente el sudario, con el que su rostro fue cubierto, había sido removido posiblemente para que se viera que su cuerpo no estaba allí. Alguien que robara el cuerpo no hubiera perdido tiempo desenvolviéndolo y volviendo a colocar los lienzos en su condición previa.

3. La proclamación inquebrantable de los discípulos: Si la resurrección fuera una falsedad, probablemente la historia incluiría algún caso en el que uno o más de sus discípulos confesaran haber mentido en cuanto a la resurrección. Aunque se supone que muchos de los discípulos y seguidores de Cristo sufrieron tortura y muerte debido al mensaje que proclamaron, mantuvieron su convicción de servir y proclamar a un salvador resucitado.

D. Los resultados de la resurrección de Cristo

1. La resurrección de Cristo provee un fundamento firme para la fe. Refuerza nuestra fe en Dios, quien resucitó a Cristo de entre los muertos (1 P. 1:21) Vigoriza nuestra fe de que Jesús es todo lo que declaró ser, el verdadero Hijo de Dios (Ro. 1:4). La resurrección de Jesús no lo convirtió en el Hijo de Dios, sino que afirmó que fue y es el Hijo de Dios. Cuando los judíos pidieron que Jesús les diera una señal para que pudieran creer, Jesús les dio señales que apuntaban hacia su muerte y su resurrección: Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez (Mt. 12:38-40) y la destrucción y reconstrucción del templo, su cuerpo (Juan 2:18-21).

2. La resurrección de Cristo provee seguridad del perdón de pecados y de justificación. Pablo escribió, "... que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Ro. 10:9). La salvación y la justificación del pecador son confirmadas por la resurrección de Jesucristo. "... el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:25). La resurrección asegura al creyente que Dios estaba satisfecho con el sacrificio de Cristo a favor de todos los pecadores. De hecho, Pedro escribió que el nuevo nacimiento se debe a la resurrección de Cristo, "Bendito el Dios y Padre de

nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 P. 1:3).

3. La resurrección de Cristo provee un misericordioso y fiel sumo sacerdote en el cielo (He.2:17). Pablo, se refirió claramente al ministerio de un sumo sacerdote cuando escribió, “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:34).

4. La resurrección de Cristo garantiza al creyente el poder necesario para vivir y servir. Pablo escribió que su deseo genuino era “... de conocerle, y el poder de su resurrección...” (Fil. 3:10). La liberación de los hijos de Israel de Egipto, realizada por Dios, fue un gran milagro que activó la fe de su pueblo elegido. En el Nuevo Testamento, la resurrección de Cristo de entre los muertos, es la mayor demostración del poder de Dios. De hecho, la resurrección de Jesús parece ser la regla por la que el poder de Dios es medido. Pablo oró para que los santos en Éfeso pudieran conocer el asombroso poder que “... operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...” (Ef. 1:20). Este fue el poder que derrotó a la muerte y es suficiente para cada día y cada situación imprevista.

5. La resurrección de Cristo garantiza la resurrección e inmortalidad del creyente. “... Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 Co. 4:13-14). Cristo derrotó a la muerte no por evitarla, sino por sufrirla, vencerla y sorberla en victoria (1 Co. 15:54-57). Su muerte le permitió “... destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (He. 2:14-15).

6. La resurrección de Cristo determina la certidumbre de un día de juicio: El día del juicio vendrá tanto para los justos como los injustos, “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó,

dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:30-31; vea también Juan 5:22; Juan 5:25-29; Hechos 10:42).

III. La salvación, la ascensión y glorificación de Cristo

A. Su ascensión

La ascensión de Cristo se refiere al evento cuando el Cristo resucitado ascendió a los cielos de manera visible. Jesús predijo su ascensión cuando le dijo a María, “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17, vea también Juan 13:1; Juan 16:10; Juan 16:16; Juan 16:28). Marcos testificó sobre la ascensión cuando escribió, “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” (Marcos 16:19). Lucas describió la ascensión tanto en el evangelio de Lucas como en los Hechos, “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo” (Lucas 24:50-51; vea también Hechos 1:9). Pablo y el autor de Hebreos también enseñaron en cuanto a la ascensión de Cristo (Ef. 4:8-10; 1 Ti. 3:16; He. 4:14; He. 7:26).

Myer Pearlman hizo la siguiente observación refiriéndose a la ascensión:

“Por lo tanto la ascensión se convierte en la línea divisoria de dos períodos en la vida de Cristo: Desde el nacimiento hasta la resurrección, Él es el Cristo de la historia humana, que vivió una vida humana perfecta bajo condiciones terrenales. Desde la ascensión, Él es el Cristo de la experiencia espiritual, quien mora en el cielo y toca a los hombres por medio del Espíritu Santo.”⁷

⁷ Pearlman 176.

B. Su exaltación

1. El significado de la exaltación de Cristo. La exaltación de Cristo es la descripción en la que el Padre le da al Hijo resucitado y ascendido, el lugar de honor, poder y autoridad a su mano derecha. Este concepto se halla en varios lugares del Nuevo Testamento.

a) “Así que, exaltado por la diestra de Dios” (Hechos 2:33)

b) “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador” (Hechos 5:31)

c) “... Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (1 P. 3:21-22).

d) “Cristo es el que murió, más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios” (Ro. 8:34).

e) “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:9-11).

2. Los resultados de la exaltación de Cristo: La exaltación de Cristo contiene implicaciones significativas para los creyentes.

a) Ahora, Cristo es el sumo sacerdote, quien se presenta ante el Padre a favor de todo ser humano. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (Hebreos 4:14).

b) Los creyentes tienen acceso seguro a Dios. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote... Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:14-16).

c) Cristo es la cabeza de la iglesia. “... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...” (Ef. 1:22). “...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia...” (Col. 1:18).

d) El Espíritu Santo ha sido derramado. “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33).

e) Ahora, Él da dones a los creyentes (Ef. 4:7-12; ver también 1 Co. 12:8-11).

f) Él está preparando un lugar para los creyentes. “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

C. Efectos prácticos de las doctrinas de la ascensión y de la glorificación.

Myer Pearlman identificó cinco valores muy prácticos e inspiradores arraigados en la veracidad de que Cristo ascendió y se ha sentado en el lugar de honor a la diestra del Padre.⁸

⁸ Pearlman 181.

1. La conciencia del Cristo ascendido es un incentivo a la santidad (Col. 3:1-4). Mientras los creyentes, miran hacia arriba, a la expectativa de su regreso, la tendencia decadente de este mundo es contrarrestada.

2. El conocimiento de la ascensión de Cristo constituye una concepción correcta de la iglesia. Una comprensión apropiada de la ascensión de Cristo lleva a reconocer a la iglesia como un organismo sobrenatural del que la vida divina emana de su cabeza resucitada.

3. La conciencia de la ascensión de Cristo provee la perspectiva apropiada del mundo y de las cosas del mundo. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...” (Fil. 3:20).

4. La fe en el Cristo ascendido inspira un sentido profundo de responsabilidad. La conciencia de que un día, cada persona estará frente a Cristo, sirve como desaliento a pecar y como un incentivo a la justicia (Ro. 14:7-9; 2 Co. 5:9-10; Ef. 6:9).

5. La confianza en la ascensión de Cristo conduce a una esperanza gloriosa de su regreso: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

IV. La salvación y la soberanía de Dios

La obra de salvación comienza y termina con Dios. Pablo escribió, “... aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo... por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:4-9; lea también Col. 2:13). En su carta a los romanos, Pablo escribió, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo...” (Ro. 5:8, 10). En su amor soberano, Dios dio a su Hijo en sacrificio por el pecado aun cuando todos se desviaron de Dios (Ro.

3:11-12). En consecuencia, la salvación es un don divino, establecido y afirmado por Dios.

Al considerar la doctrina de la salvación, ha habido una gran confusión en cuanto a la relación entre la soberanía de Dios y el libre albedrío de la humanidad. Aunque las Escrituras establecen con claridad que Dios es soberano, también enseñan que los seres humanos son responsables de aceptar o rechazar la salvación provista por Dios (Juan 3:16). En otras palabras, en su soberanía, Dios no violará la libertad esencial de su creación. Aun así, se han formado varias convicciones y exageraciones teológicas alrededor de la interacción entre la perspectiva limitada de mentes finitas y la perspectiva infinita de un Dios eterno. Una, de tales áreas de confusión intensa y desacuerdo, circunda la idea o doctrina de la elección.

La doctrina de la elección básicamente gira en torno a pasajes que usan las palabras, “llamados”, “elegidos”, o “predestinados” para referirse a los creyentes y la obra salvadora de Cristo (vea Ro. 8:28-30; Ef. 1:3-11; 1 P. 1:1-2). Uno de los asuntos claves de contención en estos pasajes es si los creyentes tienen, o no tienen, una opción dentro del plan de elección de Dios. La elección, ¿es un asunto en el que Dios determina quién será o no será salvo, o la elección radica en la precognición de Dios en cuanto a quien recibirá o rechazará su don de salvación?

Una perspectiva extrema de elección puede llevar a la conclusión de que el elegido será salvo sin importar su reacción al evangelio, mientras que los que no han sido elegidos por Dios se perderán eternamente, a pesar de sus esfuerzos para venir a Dios por medio de la fe en Cristo. Esta perspectiva extrema y errónea de elección se basa en las doctrinas de “elección incondicional” – de que los electos son elegidos completamente aparte de cualquier arrepentimiento o fe de su parte; y la “expiación limitada” – que Cristo no murió por toda la humanidad, sino solo por quienes Él ha elegido. Este punto de vista básicamente cree que Cristo “francamente” no “llamó” a todos los seres humanos para que le siguieran, sino, por el contrario, Él de manera “eficiente”, “llamó” solamente a quienes había elegido previamente para que sean salvos. Fundamentalmente, esta perspectiva contradice muchos pasajes de las Escrituras que señalan a Jesús como a una ofrenda por todo el pecado y todos

los pecadores. Las palabras de Juan el Bautista contradicen el corazón mismo de esta llamada expiación limitada, "... He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Porque para que el Cordero de Dios quite el pecado del mundo, la oportunidad del nuevo nacimiento debe ser para toda la gente, y no sólo para unas pocas, elegidas por Dios de antemano.

Dentro de este debate es importante distinguir entre la precognición de Dios y su predeterminación. Romanos declara, "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo..." (Ro. 8:29). Creer que Dios tenía conocimiento de todas las cosas no es lo mismo que creer que determinó arbitrariamente el resultado de las mismas. En su precognición, Dios miró los eventos por venir tal como nosotros los vemos en el pasado. Su precognición no es causativa; no cambia la naturaleza de un evento más que la comprensión retrospectiva cambia un hecho histórico. Existe una diferencia entre lo que Dios determina que acontezca y lo que simplemente permite que ocurra. Thiessen explica este concepto de la siguiente manera:

En verdad, sólo unos pocos que sostienen el punto de vista de la "elección incondicional" enseñarán que Dios es la causa eficaz del pecado: prácticamente todos estarán de acuerdo de que Dios solo permitió que el pecado entrara en el universo, y todos admitirán que Él previó que entraría antes de que creara algo. Entonces, si Dios podría prever que el pecado entraría en el universo sin decretar efectivamente que debiera entrar, entonces Él también puede prever cómo actuarán los hombres sin decretar de manera eficiente cómo deben actuar.⁹

Las Escrituras declaran que los creyentes fueron elegidos "en Cristo":

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él

⁹ Thiessen, 346.

antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Ef. 1:3-5).

Al haber elegido a los suyos “en Cristo”, Dios no mira a las personas en sí mismas, sino como están en Cristo. Cristo es el Elegido: Él es tanto el sujeto como el objeto de la elección. Los que fueron elegidos son quienes estaban en Cristo. Los que están en Cristo han creído en la sangre redentora de Cristo, por medio de la que hemos sido unidos con Él como miembros de su cuerpo. Los creyentes fueron previstos por Dios en Cristo cuando Él los escogió. Dios no determinó quién debería estar allí, simplemente los vio en Cristo cuando los escogió. La Biblia no enseña sobre la selección, sino sobre la elección. En ninguna parte de la Biblia se enseña que algunos son predestinados a condenación. No es la no elección de una persona lo que la conduce a la ruina eterna; es el pecado y el fracaso en no aceptar a Cristo Jesús. Toda la gente es libre de aceptar a Cristo como su Salvador. De hecho, se les urge a que lo hagan (Hechos 17:30; He. 2:9).

V. La salvación y la necesidad de arrepentimiento y de fe

A. Arrepentimiento

El arrepentimiento es necesario para la salvación. El arrepentimiento es un cambio de mente y propósito total en cuanto a Dios, a sí mismo y al pecado. El arrepentimiento es la voluntad de Dios para cada persona: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9). Además, el arrepentimiento es un mandato del Señor: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). El verdadero arrepentimiento incluye el aspecto intelectual, emocional y voluntario.

1. Aspectos del arrepentimiento

a) El aspecto intelectual del arrepentimiento. Al arrepentirse, la persona tiene un cambio de perspectiva referente al pecado, a Dios y a sí mismo. La persona llega a reconocer al pecado no solo como una debilidad, un error o un hecho desafortunado, sino como una culpa personal (Sal. 51:3). El pecador reconoce que su pecado es una transgresión contra Dios. David testificó esta verdad cuando se dio cuenta de que su pecado en contra de Betsabé y de su esposo, Urías, fue también un pecado contra la ley de Dios. David se lamentó diciendo, “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos...” (Sal. 51:4). Otro aspecto intelectual de arrepentimiento se halla en que el pecador reconoce que el pecado deshonra y contamina su ser. Al reconocer esta verdad, David oró pidiendo que Dios lo limpiara (Sal. 51:7).

b) El aspecto emocional del arrepentimiento. Al arrepentirse, el individuo lo hace con una tristeza muy profunda y reverente por su pecado. Pablo escribió a los creyentes en Corinto que, “... la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación...” (2 Co. 7:10). Jesús habló del publicano quien “... no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13). Existe un verdadero estremecimiento del corazón cuando una persona se enfrenta cara a cara con su propio pecado. Sin embargo, hay una diferencia entre experimentar verdadero dolor por el pecado y simplemente sentir vergüenza por el mismo. Hay una gran diferencia entre el remordimiento y el arrepentimiento. Una persona pudiera simplemente lamentar haber sido atrapada en el acto pecaminoso y no estar verdaderamente arrepentida. El dolor que proviene de Dios conducirá hacia el arrepentimiento genuino.

c) El aspecto voluntario del arrepentimiento. Al arrepentirse, la persona ejercita su voluntad al apartarse de su pecado y volverse a Cristo de todo corazón para recibir perdón. Una de las palabras usadas para “arrepentimiento” es regresar. Esto se ilustra en la historia del hijo pródigo que ejerciendo su voluntad regresó a su padre (Lucas 15:18-21). Cuando el arrepentimiento toca a la voluntad, los resultados serán los siguientes:

(1) Se confesará el pecado: “Por tanto, confesaré mi maldad, me contristaré por mi pecado” (Sal. 38:18).

(2) Se dejará el pecado: El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

(3) Se volverá a Dios: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová...” (Isaías 55:7).

(4) Habrá una entrega a Dios: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 16:24-25).

2. La importancia del arrepentimiento

a) En la Gran Comisión, el arrepentimiento es esencial. “... y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46-47).

b) El arrepentimiento es la enseñanza fundamental en la iglesia del Nuevo Testamento. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hechos 2:38). “... y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo (Hechos 20:20-21; ver también Hechos 3:19; Hechos 5:31; Hechos 8:22; Hechos 11:18; Hechos 26:20; 2 Co. 12:21; 2 Ti. 2:25).

c) El arrepentimiento es la voluntad de Dios para cada persona. “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino

que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9).

d) El arrepentimiento es el mandato de Dios para cada persona. “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan...” (Hechos 17:30).

e) La falta de arrepentimiento resultará en la muerte eterna. “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3).

f) El arrepentimiento causa gozo en el cielo. “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento... Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:7; 15:10).

3. La fuente del arrepentimiento. Los milagros en sí no producen arrepentimiento. Mateo describe el lamento de Jesús sobre esta verdad: “Entonces comenzó a reconvénir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza” (Mt. 11:20-21). En la historia del hombre rico y Lázaro, Jesús enseñó que las personas que no se arrepienten no se volverán a Dios incluso si un ser querido regresara de entre los muertos para advertirles: “...Si no oyen [los que no se arrepienten] a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos” (Lucas 16:30-31). Las enseñanzas poderosas y los poderosos milagros no son la fuente de arrepentimiento.

a) El arrepentimiento es un don de Dios. Después de que Pedro explicara la razón por la que los gentiles habían sido incluidos en el plan de salvación de Dios, “... glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18). Pablo animó a Timoteo a instruir a las personas en el conocimiento de Dios para “... que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2 Ti. 2:25). El arrepentimiento no es algo que las personas pueden producir por sí mismas. Quienes creen que pueden vivir para sí y arrepentirse

cuando estén listos, están lamentablemente equivocados. Debido a que el arrepentimiento es un don de Dios, las personas deben volverse a Dios al momento de sentir la urgencia de arrepentirse de sus pecados.

b) El arrepentimiento acompaña a la predicación del evangelio guiada por el Espíritu. El día de Pentecostés, Pedro y los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo y en respuesta al mensaje del evangelio que Pedro predicara, empoderado por el Espíritu, "... se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..." (Hechos 2:37-38).

c) El arrepentimiento es el fruto de la bondad y la paciencia de Dios. Pablo les recordó a los romanos, "... que su benignidad te guía al arrepentimiento..." (Ro.2:4). Pedro proclamó que Dios "... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9).

El arrepentimiento no está basado en la sabiduría humana sino en la paciencia y bondad de Dios. El arrepentimiento es un don de Dios que frecuentemente es acompañado por la proclamación y la vida empoderada por el Espíritu. Como un don de Dios, el arrepentimiento puede ser recibido o rechazado. En la obra de salvación, el arrepentimiento debe también ser acompañado por la fe.

B. Fe

Junto con el arrepentimiento es necesaria también la fe para que una persona reciba la salvación. La fe y el arrepentimiento están tan entrelazados que es difícil determinar cuál es primero en la obra de salvación. Es dudoso que las personas puedan arrepentirse a menos que crean, o puedan creer, si no se arrepienten con sinceridad. En cualquier caso, no es posible sobreestimar la importancia de la fe en la vida cristiana y en la obra de salvación. La fe es el medio por el que las personas se acercan a Dios. "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan" (He. 11:6). Básicamente, todo

lo que los creyentes reciben de Dios, lo reciben por fe. En las Escrituras, la participación de la fe y creer en la salvación, es un tema fundamental.

(1) “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2: 8-9)

(2) “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

(3) “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).

(4) “... mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia...” (Ro. 4:5).

(5) “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (Ro. 5:1).

(6) “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (He. 10:39).

(7) “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

1. El significado de la fe

El autor de Hebreos proveyó la que posiblemente sea la mejor definición de la fe. “Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven” (He. 11:1 RVA). En este versículo, la fe es mencionada como la “sustancia”. La palabra “sustancia” viene de una palabra que significa literalmente “fundamento” el cual forma la base de nuestra esperanza. “Fundamento” habla de la relación de pacto, de amor mutuo entre el Señor y

el creyente. La fe no es ciega, que camina a tientas en la oscuridad, sino que es la convicción certera nacida del amor y de la relación de que la palabra de Dios que ha sido revelada es verdadera. La fe es más que sólo una esperanza; es la “sustancia”, la cual en términos legales fue traducida como “título de propiedad” para la provisión total de Dios.

Las realidades del reino de Dios son realidades invisibles para el ojo natural. La fe es la facultad por la que las realidades espirituales son percibidas como reales y capaces de que acontezcan. Para los cristianos, la fe es la “evidencia” real. Los creyentes no necesitan otra evidencia para proceder de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. En relación con la salvación, la fe se basa en lo que Dios ha hecho y prometido a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Se basa totalmente en la obra que Cristo completó tal como lo revelan las Escrituras y es confirmada por el poder del Espíritu Santo (Hechos 2:14-39). Tal como con el arrepentimiento, la verdadera fe incluye un aspecto intelectual, emocional y voluntario.

2. Aspectos de la fe

a) El aspecto intelectual. La fe no es un salto a ciegas en la oscuridad. Por el contrario, la fe es andar en la luz, la luz de la Palabra de Dios. La fe debe estar basada en el conocimiento. Nadie puede creer en algo o alguien que desconozca. La fe salvadora se basa en la mejor evidencia, la palabra de Dios revelada en las Escrituras y consolidada por el Espíritu Santo. “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Ro. 10:17 NVI).

b) El aspecto emocional. Este elemento se ve en el gozo que los creyentes sienten cuando, por primera vez, se dan cuenta de la bondad de Dios. Este gozo puede menguar cuando los creyentes descuidan el crecimiento de su relación con Dios. Jesús dio el ejemplo siguiente en la parábola del sembrador esparciendo las semillas, “Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con alegría, pero, como no tienen raíz, duran poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se apartan de ella” (Marcos 4:16-17 NVI). La advertencia de Jesús demuestra que

las emociones siempre deben ser equilibradas por la verdad o el acto de fe. El doctor A. T. Pierson declaró, “Este es el orden: El hecho guía. La fe con su ojo puesto en el hecho lo sigue. El sentimiento con su ojo sobre la fe cierra la marcha. Todo va bien siempre y cuando se observe este orden. Pero en el momento en que la fe le dé la espalda al hecho para mirar al sentimiento, la procesión se confundirá”¹⁰ Thiessen resume bien la realidad emocional e intelectual: “Podemos definir el elemento emocional de la fe como el despertar del alma a sus necesidades personales y la aplicabilidad personal de la redención provista en Cristo, junto con una aprobación inmediata a estas verdades”¹¹

c) El aspecto voluntario. Después de saber lo que Dios ha prometido y después de estar de acuerdo con la verdad de tal promesa, la fe se extiende y se apropia de lo que es provisto. El conocimiento en sí no es suficiente. Las personas pueden tener conocimiento de la divinidad de Cristo, y, aun así, rechazarlo como su Salvador. El conocimiento puede afirmar una realidad, pero no acepta o rechaza tal realidad. Esto también es cierto en un acuerdo o pacto. Es posible que la persona esté de acuerdo mentalmente y, aun así, no rinda su corazón. La fe verdadera es demostrada en el ámbito de la voluntad. La fe verdadera se apropia y actúa sobre las promesas de Dios. En consecuencia, la fe siempre debe ser puesta en acción (Stg. 2:14). Es el alma dando un salto para abrazar la promesa, “plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido” (Ro. 4:21 NVI).

El aspecto voluntario de la fe salvadora requiere que los pecadores rindan sus corazones a Dios y se apropien de Cristo como su Salvador. Pablo escribió, “... que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9). Este pasaje enseña que la fe salvadora se halla en rendirse al señorío de Jesús. Para apropiarse de Cristo como su Salvador, la persona debe recibir, totalmente, todo lo que Cristo ha hecho para la redención

10 Arthur T. Pierson, *The Bible and Spiritual Life* (New York: Gospel Publishing House, 1908) n.p.

11 Thiessen, 358.

de su alma: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Finalmente, la salvación requiere que cada persona haga la decisión personal de recibir a Jesucristo, la cual es una necesidad vital. Aunque Jesús haya muerto por todos, cada persona debe aceptar a Cristo como su Salvador de manera individual. El agua es provista para todos, pero si cada persona no bebe individualmente del fluido que vivifica, morirá. El aire ha sido provisto para todos, pero cada uno debe respirar para sobrevivir. La Biblia enseña que, para que la salvación tome lugar, debe haber un compromiso individual del alma con Cristo y la aceptación personal de Cristo como Salvador y como Señor. “... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Ro. 10:13).

3. Recibiendo la fe salvadora

Cuando las personas reciben la salvación por fe, su decisión se basa en lo que Dios ha prometido y ha hecho. La fe que guía a la salvación no es la obra de una persona, sino que es un don de Dios (Ef. 2:8). La fe salvadora se basa completamente en la obra consumada de Cristo como se revela en las Escrituras. Consecuentemente, la fe salvadora es experimentada cuando las personas simplemente creen en lo que Dios ha dicho y toman su palabra para sí. Con frecuencia, para una humanidad pecaminosa, el evangelio de gracia suena como demasiado bueno para ser verdad. Existe una suposición de que uno necesita más que el arrepentimiento y la fe para ser verdaderamente salvo. Aun así, las Escrituras establecen con claridad que las buenas nuevas del evangelio han sido prometidas, planificadas y originadas por Dios. Por lo tanto, cada persona puede creerle a Dios y recibir su don de salvación a través de la fe.

VI. La salvación y el proceso de la justificación

La justificación es una verdad fundamental de la provisión de salvación de Dios para pecadores culpables. La justificación por medio de la fe es una

gran verdad que la reforma protestante restauró a la iglesia cristiana. Aunque las Escrituras se refieren constantemente a ella, la justificación es una doctrina que con frecuencia es descuidada o mal entendida. Las doctrinas de justificación y de regeneración están muy relacionadas. La regeneración toma lugar en el corazón del creyente; la justificación tiene que ver con la posición del creyente ante Dios. La regeneración describe la impartición de vida, mientras que la justificación se refiere a ser declarado justo a los ojos de Dios. La regeneración es la respuesta divina al problema de la muerte espiritual; la justificación es la respuesta divina al problema de la culpa.

La justificación es la acción por la que Dios declara justo al individuo. Es un término legal que evoca el concepto de un transgresor esperando recibir juicio justo. En vez de ser condenada por el juez, la persona es pronunciada judicialmente sin culpa y declarada justa. Esto no significa que el pecador sea justo, sino que es declarado justo en base a su fe en el sacrificio del Señor Jesucristo. La justificación es más que el perdón y absolución de los pecados; es más que la remoción de la culpa y la condenación. La justificación es también el ajuste de cuentas de Dios con una persona con la justicia perfecta de Cristo. Las Escrituras declaran, “Por él están ustedes en Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Co. 1:30). “Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él” (2 Co 5:21). La justificación incluye salvación de la ira de Dios como también la justicia y aceptación ante sus ojos. Cuando Dios justifica a una persona, Él borra el registro penal de pecado y culpa en la vida del individuo. A los ojos de Dios, es como que la persona nunca hubiera pecado.

A. El método de justificación

Es muy importante que las personas comprendan el método por el cual Dios justifica a los pecadores. La justificación hace posible que los cristianos se presenten ante Dios. Dios no puede simplemente pasar por alto el pecado debido a su compasión. De lo contrario, violaría su propia santidad y justicia. Él debe ser “... justo y, a la vez, justificador del que tiene fe en Jesús” (Ro. 3:26). Hay una forma definitiva y divina por la que los pecadores son declarados justos; aparte de ella no hay posibilidad de justificación.

1. No por obras: El ser humano no es justificado sobre la base de su propia justicia o buenas obras. Esto es muy claro en las Escrituras. En Romanos, Pablo escribió que Abraham no fue justificado por las obras sino por la fe: “Pues ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Al que obra, no se le considera el salario como gracia sino como obligación. Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, se considera su fe como justicia” (Romanos 4:3-5).

2. No por guardar la ley: El ser humano no es justificado en base a su habilidad para seguir y obedecer la ley de Dios. Pablo dejó en claro esto en su epístola a los romanos: “...ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...” (Ro. 3:20; Ro 3:23). Esta verdad se repite en Gálatas, “... por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gá. 2:16). Teóricamente, para ser justificado por la ley de Dios, una persona necesita seguir la ley de Dios a la perfección. Debido a que ningún ser humano ha seguido o puede seguir la ley de Dios totalmente, bajo la ley, todo ser humano, fuera de la obra redentora de Jesús, se halla bajo maldición. “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gá. 3:10).

Es importante notar que no hay nada erróneo en la ley en sí. Pablo escribió, “... la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Ro. 7:12). La ley ayuda a los seres humanos a que se den cuenta que son pecadores, “... porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Ro. 3:20). Finalmente, la ley revela a las personas su necesidad de justificación además de guardar la ley.

3. Por el don de gracia de Dios. La justificación se recibe solamente a través de la gracia de Dios. No por obras o por méritos. Pablo escribió que los creyentes son, “... justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...” (Ro. 3:24; ver también Tit. 3:7). La palabra gracia proviene de la palabra griega *caris* y originalmente significa “belleza” o “conducta bella”. Tiempo después fue utilizada con el significado

de cualquier favor hecho a otro, especialmente cuando el beneficiado no ha ameritado tal favor. En el Nuevo Testamento, caris o gracia, es asociada frecuentemente con el perdón que Dios otorga a los pecadores, quienes no han hecho nada para merecer el perdón de sus pecados. La gracia bendice más que solo a pecadores inmerecedores; también salva a los enemigos de Dios. La gracia es más que una acción que Dios expresa; la gracia es una parte esencial de la naturaleza misma de Dios. La justificación es el don de gracia de Dios.

4. Por medio del sacrificio sustitutivo de Jesucristo: Dios no perdona los pecados de los seres humanos solo porque es clemente. Él no puede pasar por alto el pecado y no lo hace. Dios es justo y su perdón se basa en los términos estrictos de la justicia. Jesucristo pagó la condena por el pecado de cada persona; en vez de castigarlas, tomó el castigo de ellas sobre sí mismo. En otras palabras, justificó a los pecadores al tomar su lugar y, al tomar el lugar de los pecadores, Jesús cumplió con los requisitos justos de Dios. Las Escrituras dicen, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co.5:21). Debido al sacrificio de Cristo, Dios puede perdonar el pecado porque la ley ha sido cumplida y la penalidad ha sido pagada. Cristo no solo pagó por el castigo de rebelión de cada persona, sino que también obedeció la ley a la perfección, proveyendo así una justicia que Dios podría acreditar a la cuenta de cada individuo. “Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Ro. 5:19). Cristo no solo tomó el pecado de toda la humanidad sobre sí mismo, sino que también adjudicó su justicia a todos los que creen. Este intercambio, aparentemente increíble, es lo que Dios ofrece a todos los que creen en la obra de la cruz.

5. A través de la fe: La justificación es un don de gracia recibido por medio de la fe. Las Escrituras señalan repetidamente la participación de la fe en la justificación:

a) “...siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús... con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro. 3:24; Ro. 3:26).

b) “Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, se considera su fe como justicia” (Ro. 4:5).

c) “Justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (Ro. 5:1).

d) “... pero sabiendo que ningún hombre es justificado por las obras de la ley sino por medio de la fe en Jesucristo, hemos creído nosotros también en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley nadie será justificado” (Gá. 2:16).

Cuando las personas declaran que son justificadas por la fe, deben darse cuenta que la fe no es una oferta meritoria que le hacen a Dios para ser salvos. La fe es solamente el medio por el cual las personas reciben la magnánima provisión (Ro. 5:1). Thiessen escribió, “No somos salvos por nuestra fe, sino por medio de nuestra fe”.¹²

B. Elementos involucrados en la justificación

1. El perdón o remisión de pecados: Debido a que todos los pecados del creyente son perdonados, la culpa y el castigo de tales pecados son también removidos.

a) “Por lo tanto, hermanos, sea conocido de ustedes que por medio de él se les anuncia el perdón de pecados. Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudieron ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:38-39).

b) “En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia...” (Ef. 1:7).

¹² Thiessen, 382

c) “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...” (Col. 2:13).

2. Restauración del favor de Dios: Los pecadores están sujetos a la ira de Dios. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Quienes han sido justificados, han sido libres de la ira: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Ro. 5:9). Justificación significa que los creyentes no solo son salvos de la ira de Dios, sino también son bendecidos con el favor de Dios.

a) “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Ro. 5:1-2).

b) “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres... para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” Tito 3:4; Tito 3:7).

La gracia de Dios es tan grande que los creyentes son recibidos en su favor como si jamás hubieran quebrantado sus leyes. El favor de Dios va más allá de perdonar o pasar por alto los pecados; es la restauración completa de un pecador perdido. La parábola del hijo pródigo ilustra este tipo de favor y restauración. En amor y aceptación total, el padre le da la bienvenida a su hijo rebelde, “... porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado...” (Lucas 15:24). P.B. Fitzwater escribió, “El hombre justificado es mucho más que un criminal puesto en libertad. Él es restaurado a la posición de justo. Dios trata con él como si jamás hubiera pecado”.¹³ El fruto de la justificación es el favor permanente de Dios.

¹³ Fitzwater, 47.

3. La imputación de la justicia de Cristo: Dios justifica a las personas impartiendo al creyente la justicia positiva o imputada de Cristo. Toda comunión con un Dios santo debe estar basada en la justicia. Las Escrituras declaran que fuera de la obra de Cristo, “No hay justo, ni aun uno...” (Ro. 3:10). Sin embargo, por medio de Cristo, “... ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios...” (Ro. 3:21). En Cristo, los creyentes son hechos justos, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21). Estos versículos sugieren que en la justificación existe una imputación doble: los pecados de los pecadores son imputados al que no tenía pecado, Cristo, mientras que la justicia de Cristo es imputada a los pecadores injustos. Es importante notar que la justificación no cambia necesariamente la conducta del individuo. Mas bien, la justificación otorga la justicia de Cristo a los pecadores, para que Dios vea a los creyentes a través de la justicia perfecta de su Hijo, Jesús.

La garantía esencial de la justificación del creyente es la resurrección de Cristo, “...el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Ro. 4:25). El hecho de que Dios resucitara a Jesús de entre los muertos testifica la verdad de que el sacrificio de Jesús pagó el precio por todos los pecados. La resurrección de Jesús declara que todos nuestros pecados, los cuales Él puso sobre sí mismo, son perdonados. La resurrección es el sello de aprobación del Padre sobre la muerte expiatoria de Cristo. Quienes creen en Cristo, reciben la plenitud de la justificación dada por Dios. En Cristo, cada creyente es justificado por igual y completamente.

VII. La salvación y el proceso de la regeneración

La regeneración es el renacer espiritual de una persona, que ocurre al momento de su conversión por medio del poder sobrenatural del Espíritu Santo. Jesús le dijo a Nicodemo que el nuevo nacimiento es necesario para que alguien entre en el reino de Dios: “... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Por medio de la obra salvadora de Jesucristo, la gente nace de nuevo a una vida nueva.

A. Características del nuevo nacimiento

1. El nuevo nacimiento es un nacimiento real: Juan dice, “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios...” (1 Juan 5:1). El nuevo nacimiento no significa que uno cambie sus convicciones o haga un compromiso de vivir mejor. Más bien, el nuevo nacimiento es, literalmente, la impartición de la naturaleza divina de Cristo, en la que los pecadores muertos en sus pecados son hechos nuevos y con nueva vida en Cristo. Por lo tanto, “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12; ver también 2 Co. 5:17; 2 P. 1:4). En el nuevo nacimiento, la gente recibe de Dios, su naturaleza y su justicia.

2. El nuevo nacimiento es una limpieza: Tito declara, “...nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...” (Tit. 3:5). Esto sugiere que en el nuevo nacimiento se produce una limpieza del alma de la contaminación de la vida anterior.

3. El nuevo nacimiento es una creación: Pablo escribió, “... si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17; ver también Gá. 6:15; Ef. 2:10; Ef. 4:24). En Cristo, el ser humano se convierte en una creación nueva. La salvación es más que un cambio o reforma en la conducta. La reformatión solo es una expresión exterior que no puede cambiar la naturaleza del corazón humano. Jeremías escribió, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). En el nuevo nacimiento, cada persona se convierte en una nueva creación con una naturaleza y un corazón nuevos.

4. El nuevo nacimiento es una resurrección: Todos los creyentes han sido crucificados con Cristo y han resucitado juntamente con Él. En la salvación, los creyentes se identifican con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Pablo escribió lo siguiente en cuanto a esta realidad:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte

por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (Ro. 6:3-7).

La muerte del creyente y su resurrección en Cristo es simbolizada en la ordenanza del bautismo en agua. Más adelante, Pablo señaló a esta vida resucitada en Cristo cuando escribió, “Pero Dios... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús...” (Ef. 2:4-6). En el nuevo nacimiento, los creyentes comparten la vida resucitada de Jesús.

B. La necesidad del nuevo nacimiento

1. La gente no puede ver el reino de Dios sin un nuevo nacimiento. El nuevo nacimiento es una necesidad absoluta (Juan 3:3). Dios no impide que quien no ha sido regenerado vea su reino. Más bien, es imposible que el no regenerado vea el reino de Dios sin nacer de nuevo. Las Escrituras indican, “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14). El discernimiento espiritual del reino de Dios puede venir únicamente por medio del nuevo nacimiento.

2. La naturaleza del primer nacimiento de la humanidad requiere un segundo nacimiento. Todos los seres humanos nacieron de padres con una naturaleza corrupta; por ende, cada ser humano nace con una naturaleza similar. El salmista escribió, “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal 51:5). El esfuerzo humano no puede cambiar la naturaleza de la humanidad, sino que cada ser humano, nacido de la carne, debe también nacer del Espíritu. Jesús le dijo claramente a Nicodemo, “...

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5-6). En Cristo, el creyente ha recibido una naturaleza nueva debido a que ha nacido de nuevo en la familia de Dios por el poder del Espíritu Santo.

3. Sin el nuevo nacimiento la gente está muerta. Todos aquellos que no han nacido de nuevo están “muertos en sus delitos y pecados” (Ef. 2:1). Se hallan desprovistos de vida espiritual y con la necesidad de un nuevo nacimiento. Arthur W. Pink resume esto con claridad: “Tomemos en cuenta que el pecador no es un ignorante en necesidad de instrucción; no es una persona débil que necesita ser vitalizada; no es un enfermo que necesita un doctor. Él está muerto y necesita volver a la vida”.¹⁴ Cuando Jesús dijo, “...el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3), no estaba hablando de un dogma teológico o emitiendo un edicto divino. Más bien, Jesús estaba estableciendo el simple hecho de que todos los seres humanos están muertos, sin la capacidad de experimentar la vida de Cristo a menos de que nazcan de nuevo.

C. Cómo se produce el nuevo nacimiento

La vida eterna es un don de Dios (Juan 1:13). Los seres humanos no pueden salvarse a sí mismos, o ganar la posición divina de ser identificados como hijos. Ninguna obra o esfuerzo humano puede llevar a una persona a la vida en Cristo. Pablo escribió, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9; ver también Tit. 3:5). Aunque el nuevo nacimiento es el don de Dios, hay ciertos aspectos divinos y humanos involucrados en la experiencia.

1. El aspecto divino: El Espíritu Santo y la Palabra de Dios son los agentes por los cuales toda la creación llegó a existir (Gn. 1). De la misma manera, el nuevo nacimiento se produce por medio de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

¹⁴ Pink, recurso desconocido.

a) El Espíritu Santo es el agente del nuevo nacimiento. Jesús dijo que el ser humano debe “nacer del Espíritu” para “entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). El Espíritu Santo trae la vida de Dios al corazón de cada creyente. El Espíritu Santo capacita a los creyentes para que participen de la naturaleza divina. La vida viene por medio de la obra del Espíritu. Pablo escribió, “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Ro. 8:11).

b) La Palabra de Dios es vital para el nuevo nacimiento. De hecho, el Espíritu Santo da testimonio de la Palabra, causando que se produzca el nuevo nacimiento. Santiago articuló la participación de la Palabra de Dios en el nuevo nacimiento: “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18). Pedro escribió que los creyentes son “...renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 P. 1:23).

2. El aspecto humano: Aunque los seres humanos no pueden regenerarse a sí mismos, para recibir el nuevo nacimiento, tienen que creer en el mensaje del evangelio y aceptar a Jesucristo como su Salvador.

a) Los seres humanos reciben el nuevo nacimiento por medio de creer en el mensaje del evangelio, de que la obra de Cristo sobre la cruz es suficiente para la salvación. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

b) Los seres humanos entran al nuevo nacimiento al aceptar a Jesucristo como su Salvador. La salvación es una experiencia individual e intensa que toma lugar cuando las personas colocan toda su fe y confianza en Jesús. El individuo cobra vida en Cristo cuando recibe a Jesús como su Salvador. A través de la fe en Jesús, los creyentes se convierten en hijos de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre,

les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12; ver también Gá. 3:26).

D. Los resultados del nuevo nacimiento

1. En el nuevo nacimiento las personas se convierten en hijos de Dios. Como hijos de Dios, los creyentes se convierten de inmediato en herederos de Dios con acceso a los recursos del Padre celestial. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Ro. 8:16-17).

2. En el nuevo nacimiento las personas pasan a ser una nueva creación y partícipes de la naturaleza divina (2 Co. 5:17; 2 P. 1:4). En consecuencia, la naturaleza y la actitud del creyente son transformadas. En Cristo, los creyentes tienen un amor profundo el uno por el otro: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1 Juan 3:14). Como una nueva creación, los creyentes desarrollan un amor nuevo y profundo por Dios y su Palabra: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19; ver también 1 P. 2:2). Como participantes de la naturaleza divina, los creyentes demuestran también un amor profundo por sus enemigos: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos...” (Mt. 5:44-45).

3. El nuevo nacimiento capacita a los creyentes a vivir una vida de victoria sobre el pecado y la corrupción del mundo. Juan declara que quienes están en Cristo no continuarán viviendo un estilo de vida pecaminoso: “Los que han nacido en la familia de Dios no se caracterizan por practicar el pecado, porque la vida de Dios está en ellos. Así que no pueden seguir pecando, porque son hijos de Dios” (1 Juan 3:9 NTV).

VIII. La salvación y la adopción

Las Escrituras se refieren a la salvación como una adopción. La palabra “adopción” aparece exclusivamente en las epístolas de Pablo y es utilizada en cinco diferentes ocasiones. El término se aplica una vez a Israel como nación: “... que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas...” (Ro. 9:4). También es usado para referirse a la redención total del cuerpo de creyentes ante la segunda venida del Señor: “... sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Ro. 8:23). Las otras tres referencias hablan de la adopción como un hecho actual en la vida de los cristianos: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gá. 4:4-5; ver también Ro. 8:15; Ef. 1:5). Pablo utilizó la palabra adopción para describir no solo la condición sino también la autoridad posicional de los creyentes.

1. Uso bíblico de adopción: Cuando se aplica a los creyentes, la palabra adopción significa literalmente, “posición de hijo”. Después de que un creyente se convierte en un hijo de Dios, por medio del nuevo nacimiento, es considerado inmediatamente como un hijo adulto a través de la adopción. No existe un período de infancia en la esfera de la posición y responsabilidad cristiana. En consecuencia, la adopción no significa únicamente que es hecho hijo, sino que también tiene la posición de hijo. La adopción toma lugar al momento en que una persona nace en la familia de Dios siendo regenerada y justificada a la vez. En el consejo eterno de Dios, la adopción tuvo lugar cuando “según [Dios] nos escogió en él antes de la fundación del mundo...” (Ef. 1:4-5). Sin embargo, el cumplimiento y el gozo total de la adopción será cuando el Señor regrese por los suyos (Ro. 8:23).

2. Los resultados de la adopción

a) El testimonio del Espíritu Santo: Pablo escribió que Dios redimió “... a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu

de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:5-6). El Espíritu Santo atestigua la identidad de hijos de todos los creyentes: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). El Espíritu Santo no solamente asegura que los creyentes son adoptados, sino que pueden tener comunión personal con su Padre celestial: “... habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15).

b) Aceptación divina: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción...” (Ro. 8:15). Los creyentes tienen la seguridad de una relación con Dios basada en el amor en vez del temor por medio del Espíritu Santo que habita en ellos.

c) Hechos coherederos con Cristo: “Y si [somos] hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Ro. 8:17). Mediante la adopción en Cristo, un creyente recibe toda la herencia de un hijo adulto:

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gá. 4:1-7).

d) Hombres y mujeres reciben su identificación como hijos: “... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos

los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gá. 3:26-28). *Mujeres en el Ministerio de Liderazgo* de las iglesias Cuadrangulares explica bien este rol de la adopción:

La fe en Cristo nos lleva a una relación con Dios totalmente nueva. Él se convierte en nuestro Padre, no en un sentido metafórico, sino en un sentido literal. Por medio de la unión espiritual con su Hijo unigénito, nos convertimos en hijos adoptados; esta “posición de hijo” se aplica tanto a hombres como a mujeres. “En Cristo”, las mujeres están delante de Dios (junto a los hombres) como “hijos” (Gá. 3:26; Gá. 4:6-7). Este término no pretende denigrar la posición de una hija sino de enfatizar el punto de que a las mujeres no se les atribuye un estado inferior al de los hombres. Las mujeres son “hijos” en este caso porque están unidas al Hijo. Están exactamente al mismo nivel de los hombres, heredan las mismas promesas, y pueden tener exactamente los mismos tipos de ministerio.¹⁵

Muchos hijos redimidos del Señor no se dan cuenta de su herencia. Muchos se acercan a Dios solo como siervos, fracasando también en acercarse a Dios como hijos profundamente amados. Tal como en la historia del hijo pródigo, muchos creyentes viven como el hijo que se quedó en el hogar con su padre y, sin embargo, resintió el amor y la atención que recibiera su hermano rebelde. En el servicio a su padre, el hijo no se dio cuenta de la verdad en las palabras de su padre, “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas” (Lucas 15:31). Por medio de la adopción, los creyentes pueden hacer uso de toda su herencia como herederos de Dios y coherederos con Cristo.

15 *Women in Leadership Ministry: A Summary of the Biblical Position for the Foursquare Church Concerning God's Grace and a Woman's Potential Under His Sovereignty and Call* (Foursquare Media, 2007) 50-51. (Mujeres en el Ministerio de Liderazgo: Resumen de la posición bíblica de la Iglesia Cuadrangular respecto a la gracia de Dios y el potencial de una mujer bajo su soberanía y su llamado (Medios de Comunicación Cuadrangular, 2007))

IX. La salvación y el proceso de santificación

La doctrina de la santificación está estrechamente relacionada con el diario vivir del cristiano. Por lo tanto, es muy importante que los creyentes comprendan las implicaciones prácticas de la santificación desde una perspectiva bíblica. Una comprensión clara de la santificación empoderará al creyente para entrar a la plenitud de los beneficios de la salvación.

A. El significado de la santificación

En las Escrituras, la santificación tiene un significado primario y uno secundario. Es importante que las personas comprendan estos significados en su orden propio. Para muchos, “limpieza” es la primera palabra que viene a la mente cuando tratan con la definición de santificación; aun así, ese no es su significado principal.

1. El significado primario de santificación es el proceso de dedicación, consagración o separación de alguien o algo para un propósito santo y específico. En el Antiguo Testamento, muchas cosas inanimadas fueron santificadas, tales como una casa (Lv. 27:14), porción de un campo (Lv. 27:16), o los vasos del templo (2 Cr. 29:19). En adición a los objetos inanimados, los primogénitos de Israel fueron santificados o apartados para el Señor. “Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es” (Éx. 13:2). Este concepto de santificación no es una limpieza moral sino la separación para el Señor. De la misma manera, los cristianos son santificados o separados para la gloria de Dios. Incluso en griego, la palabra “iglesia”, *ekklesia*, significa “los llamados”. En consecuencia, cada miembro de la iglesia es separado o santificado para traer gloria a Dios.

2. El significado secundario de santificación es el proceso progresivo de limpiar y purificar a alguien de la corrupción moral. Difiere de la justificación, que es una experiencia única, la santificación es tanto un evento como un proceso. El proceso de limpieza de la santificación se compone de tres fases o aspectos distintos.

B. Aspectos de la santificación

1. La santificación posicional: El momento en que la gente nace de nuevo es santificada. Pablo escribió, "... mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co. 6:11; ver también 1 Ts. 2:13; He. 10:10; He. 13:12). Esta es una santificación posicional donde la santidad de Jesús es imputada a todos los creyentes. Puede que no sean perfectos en su diario vivir, pero la santidad de Jesús es puesta (o depositada a favor) en su cuenta. Pablo escribió que Cristo Jesús, "... nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Co. 1:30). En otras palabras, la santificación de Cristo pasa a ser la santificación de todos los que creen en Él.

El uso de palabras en la Biblia, tales como santo y sin culpa demuestra el concepto de la santificación posicional. A través de las epístolas, los creyentes son señalados como "santos" (1 Co.1:2; Ef. 1:1; Judas 1). Cuando Pablo escribió a la iglesia en Corinto, no solamente llamó santos a los creyentes, sino que también declaró que eran sin culpa y santos a los ojos de Dios. Aun así, las instrucciones de Pablo a la iglesia de Corinto revelan que los creyentes estaban muy lejos de ser perfectos en su vida cotidiana. De hecho, fueron acusados de ser carnales y culpables de numerosos pecados. Aunque los creyentes de Corinto eran posicionalmente santos, habiéndoseles atribuido la santidad de Cristo, con frecuencia fallaban en manifestar la santidad de Cristo en su vida práctica.

2. La santificación práctica: Pablo se refirió a los cristianos de Tesalónica como "santificados" (2 Ts. 2:13), pero también oró por su santificación (1 Ts. 5:23). Él reconocía que habían sido santificados posicionalmente, pero necesitaban que la santidad, de manera progresiva, fuera parte de su diario vivir cristiano. De este modo, la santificación es un proceso continuo a través de toda la vida del cristiano. La santificación no es la ausencia de mal comportamiento. La gente no es considerada santa por las cosas que hace o no hace. Mas bien, la santificación es la acción positiva de conformarse a la imagen de Cristo. Este crecimiento gradual ocurre cuando, diariamente, los creyentes rinden sus vidas para conformarse a la imagen de Dios por medio

del poder del Espíritu Santo y la gracia de Dios (Ro. 8:29; 2 Co. 3:18; 2 P. 3:18).

La santificación progresiva toma lugar a medida que los creyentes se identifican con Cristo, considerándose a sí mismos como muertos al pecado. “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Ro. 6:11). Todos los creyentes han muerto al pecado debido al sacrificio de Cristo, pero aún no han reclamado totalmente las riquezas provistas para ellos por medio de la muerte de Cristo. No se pide que los creyentes experimenten la muerte, sino que se les urge a “considerarse” muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. Como creación nueva, viva en Cristo, los creyentes se conforman a la imagen de Cristo en su andar “conforme al Espíritu” que mora en ellos (Ro. 8:1-11). Como creyentes viviendo conforme al Espíritu, “...hacen morir las prácticas de la carne...” (Ro. 8:13). A medida que los creyentes, mueren para sí y rinden su voluntad a la obra transformadora del Espíritu Santo, experimentan la santificación progresiva.

Es importante notar que la Biblia no dice que los cristianos alcanzarán, en esta vida, una posición en la que dejarán de pecar. De hecho, Juan escribió, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Aunque Pablo amonestó a la iglesia que avanzara en “santidad perfecta” y Jesús nos ordenó, “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”, estos versículos parecen referirse a avanzar hacia una madurez completa y no a una perfección ausente de pecado (Mt. 5:48; 2 Co. 7:1). Algunos han sido confundidos en referencia a esto debido a 1 Juan 3:9: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. Sin embargo, es importante notar que todos los verbos en este pasaje están en tiempo presente. Por lo tanto, Juan, literalmente está diciendo que los hijos de Dios no “practican” el pecado; no es la norma de sus vidas.

Aparentemente, Pablo se refirió al proceso de la santificación progresiva en su explicación de que el liderazgo espiritual es “... de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que

todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:12-13). En la santificación, los cristianos reconocen y se rinden a la verdad de que han muerto en Cristo y ahora se hallan “escondidos con Cristo en Dios” (Col. 3:3). Desde esta perspectiva, los creyentes crecen viviendo en santidad, permitiendo que la obra de la cruz transforme sus vidas cotidianas por medio del Espíritu Santo. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2:20). Los cristianos que se rinden a la obra transformadora del Espíritu Santo crecerán perpetuamente en expresar la santidad y el carácter de Dios.

3. La santificación completa y final. Como se ha expresado, la santificación completa de todos los creyentes espera la segunda venida del Señor Jesús y la resurrección de todo aquél que cree. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20-21). Los creyentes que resuciten experimentarán una perfección libre de pecado, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4). Mediante la fe en Jesucristo, las personas pueden ser salvas del castigo por el pecado; al permitir la obra del Espíritu Santo los creyentes son liberados del poder del pecado; por medio de la resurrección física, los creyentes son libres de la presencia del pecado. Hasta la consumación final, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18).

C. Medios de santificación

Tal como con muchos otros aspectos de la experiencia cristiana, en los medios de santificación hay dos aspectos, el divino el humano.

1. El aspecto divino

a) El Padre: Cuando Jesús oró al Padre por sus discípulos: “Santificalos en tu verdad. Tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Pablo reconoció la obra santificadora del Padre cuando oró, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Ts. 5:23-24). La perfección del creyente es la obra del Padre: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Hebreos 13:20-21).

b) El Hijo: Jesús ha santificado a los creyentes por medio del sacrificio de su propio cuerpo y el derramamiento de su preciosa sangre (He. 10:10; He.13:12). “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” Ef. 5:25-27).

c) El Espíritu Santo: El poder del Espíritu Santo morando en el creyente y su unción sobre él, le dan la victoria sobre el pecado y la carne. “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13). En Gálatas 5, Pablo hizo un contraste de las obras de la carne con el fruto del Espíritu. Las obras de la carne son evidentes, tales como, “...adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gá. 5:19-21). En contraste con, “... el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gá. 5:22-23). Quienes viven de acuerdo al Espíritu producen buen fruto. Cuando los creyentes andan en la plenitud del Espíritu Santo, reciben la habilidad de vencer “los deseos

de la carne” (Gá. 5:16). Cuando los creyentes son dóciles a la obra santificadora del Espíritu Santo, ellos son, “transformados de gloria en gloria” (2 Co. 3:18).

2. El aspecto humano: Dios es quien santifica a los creyentes. Los seres humanos no pueden santificarse a sí mismos, “... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). Aun así, los seres humanos tienen la capacidad de asociarse con la obra santificadora del evangelio o rechazarla: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Co. 7:1). Aunque Dios es quien limpia, la responsabilidad de cada creyente es de huir “de las pasiones juveniles” y de seguir “la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Ti. 2:22). Cuando el creyente da lugar a la obra del Padre por el poder del Espíritu Santo, se convierte en, “un vaso para honra, consagrado y útil para el Señor, preparado para toda buena obra” (2 Ti. 2:21). Las siguientes son algunas de las maneras en el creyente puede dar lugar a la obra santificadora de Dios.

a) Andando en fe: Por la fe en Jesucristo, los creyentes son santificados por su sangre (He. 10:10; He. 13:12)

b) Obedeciendo a la Palabra de Dios: La Palabra de Dios es poderosa y limpiadora cuando es recibida, creída y obedecida por los creyentes (Juan 15:3; Juan 17:17; Ef. 5:26; 1 Juan 1:7).

c) Dando lugar al Espíritu Santo: Como creyentes sometidos a la obra del Espíritu Santo, reciben el deseo y el poder para obedecer a la Palabra de Dios (Juan 16:13)

d) Comprometiéndose personal e intencionalmente: Los creyentes experimentan la obra santificadora de Dios cuando se apartan de sus actividades mundanas y se comprometen a buscar la perfecta voluntad de Dios para sus vidas. En este compromiso profundo y personal, los creyentes reconocen que Jesús no solamente es su Salvador sino también

su Señor. Cuando los creyentes se rinden al gobierno de Dios y buscan su santidad a diario, crecen en el fruto de la santificación práctica (Ro. 6:13; Ro. 6:19; Ro. 12:1-2).

X. Salvación y seguridad

Es imperativo que la gente tenga seguridad de su salvación. En la vida cristiana, todo depende de esta seguridad. El plan de salvación de Dios ha restablecido la comunión entre Él y la humanidad. La seguridad es parte del fundamento de esa comunión. Dios quiere que los creyentes sepan que son salvos. Si es imposible que las personas sean salvas después de morir, entonces parece ser crucial que las personas sepan con claridad si y cuando son salvas.

A. Elementos de seguridad

1. El testimonio del Espíritu: Cuando una persona nace de nuevo, el Espíritu Santo testifica dentro de ella que ha ocurrido una obra de gracia. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16; ver también Gá. 4:6; 1 Juan 3:24). No es fácil expresar con palabras cómo se manifiesta este “testigo”, porque es un fenómeno espiritual. De todos modos, al ser salvos, los creyentes reciben una seguridad inspirada por el Espíritu de que ellos han sido traídos a la familia de Dios. El Espíritu Santo da testimonio a los creyentes de que su salvación está asegurada.

2. El testimonio de la Biblia: Muchas porciones de las Escrituras aseveran que la salvación es a través de la fe en Jesucristo para todo el que cree (Juan 3:36; Juan 5:24; Ro. 10:9-10). Juan escribió, “Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios para que sepan que tienen vida eterna” (1 Juan 5:13).

3. Amor por la familia de Dios: Cuando los creyentes aman a los hijos de Dios, es evidente que Dios ha creado una obra de gracia en sus corazones. Juan escribió, “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que

amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:14-15). Tal como Caín reveló su maldad al asesinar a su hermano Abel, los creyentes revelan su justicia al amarse unos a otros. “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7).

4. Deseo de obedecer los mandamientos de Dios: Una persona solo puede obedecer a Dios por nacer de nuevo y experimentar la gracia transformadora de Dios (Ro. 8:7; 1 Juan 2:35). La obediencia requiere la transformación de la naturaleza de una persona. Cuando las personas tratan de obedecer los mandamientos de Dios sinceramente, demuestran que aman al Señor y han experimentado la gracia transformadora de Dios (Juan 14:21; Juan 14:23; 1 Juan 2:5; 1 Juan 3:24).

5. Transformación de la vida y los deseos del creyente: Pablo escribió, “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Esta obra asombrosa de regeneración se expresa en la transformación gloriosa de la vida y los deseos del creyente. Los siguientes son algunos resultados de la transformación.

a) Un deseo de arrepentirse: La gente salva tiene un mayor deseo de apartarse del pecado. Cuando experimentan la gracia salvadora de Jesús, obtienen un mayor deseo de que la justicia de Dios reine en sus vidas. Como consecuencia, la gente salva prontamente se arrepentirá de sus pecados.

b) Una paz duradera: El pueblo redimido experimenta una paz profunda y estable. Esta paz está arraigada en la erradicación del pecado y el establecimiento de la comunión con Dios. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1).

c) El temor de la muerte es erradicado: En la salvación, el problema del pecado ha sido resuelto. El juicio y la condenación han pasado. "... todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre..." (He. 2:15)

B. Resultados de la seguridad

1. Estabilidad en la vida: Los creyentes que tienen la seguridad de su salvación permanecerán firmes durante los tiempos difíciles. Vivirán con la seguridad de que Dios no cambia, por lo tanto, su gracia es suficiente en todas las circunstancias y situaciones.

2. Una vida de oración efectiva: Los creyentes que tienen la seguridad de su salvación tendrán una vida de oración efectiva, sabiendo que tienen comunión con Dios y pueden acercarse a Dios con sus preocupaciones y peticiones.

3. Autoridad sobre Satanás: Cuando los creyentes están confiados de estar "escondidos con Cristo en Dios" (Col. 3:3), tienen el poder para resistir a Satanás y para mantenerse firmes bajo los ataques satánicos. La garantía de una relación segura con Dios capacitará a los creyentes para soportar los conflictos por vivir en un mundo decadente.

XI. La salvación y la seguridad del creyente

¿Tienen los creyentes la habilidad de perder o de abandonar su salvación? Para responder a esta pregunta debemos observar la interacción entre la soberanía de Dios y el libre albedrío de los seres humanos. Las Escrituras enseñan que Dios es soberano, sin embargo, los seres humanos son responsables de sus decisiones morales independientes. En consecuencia, una perspectiva saludable acerca de la seguridad del creyente debe mantener estas verdades en balance. Por un lado, es crucial que los creyentes tengan una garantía y seguridad de su salvación. Por el otro lado, los creyentes deben ser conscientes de su habilidad para abandonar o rechazar su salvación. En el fondo, cada pregunta

teológica cuenta con dos aspectos debido a que cada doctrina trata con Dios y la gente. Al observar el tema de la seguridad del creyente, es importante examinar Escrituras que tratan con ambos aspectos, el de Dios y el de la humanidad. Algunos pasajes tratan con las promesas de Dios, de sustentar y proteger la fe de cada creyente, mientras que otros resaltan la responsabilidad de los seres humanos de no apartarse de su fe. Cuando son observados en su totalidad, estos pasajes demuestran que los creyentes pueden rechazar, abandonar o alejarse de su salvación.

A. Las promesas de Dios

Tenga en cuenta estas benditas promesas del poder protector de Dios para todos los que son salvos:

1. "... y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:28-30).

2. "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro. 8:38-39).

B. La responsabilidad de los seres humanos

Aunque las Escrituras hablan del poder protector de Dios, también hacen hincapié en la responsabilidad del creyente de aceptar y andar en el poder protector de Dios:

1. "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio" (He. 6:4-6). Parece ser claro que este pasaje describe a una persona que ha nacido de

nuevo. Sin embargo, aunque este pasaje advierte el peligro de darle la espalda a Cristo, no debe ser usado para enseñar enfáticamente que no hay esperanza para alguien que cae. Las Escrituras enseñan que, “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9). Por lo tanto, debemos al menos permitir la posibilidad de perdón para quienes se humillan y regresan a Cristo.

2. “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: ‘Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación’” (He. 3:12-15). La advertencia en contra de “apartarse del Dios vivo” y la advertencia de retener “firme hasta el fin”, ambas parecen inferir la posibilidad de que los cristianos pueden elegir abandonar o apartarse de su fe.

3. “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (He. 10:26-27).

4. “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (Stg. 5:19-20). Este pasaje fue escrito a los cristianos (ver Stg. 1:2) y habla de rescatar a los cristianos cuyos pecados los están guiando a una muerte espiritual.

C. La relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana

En Filipenses 2:12, claramente se les dice a los cristianos que trabajen en su salvación con “temor y temblor”. Aun así, las Escrituras se apresuran a agregar, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). Ciertamente, no es la voluntad

de Dios que ninguno de sus hijos se pierda. También es verdad que Dios es capaz para guardar a sus hijos de que caigan. Sin embargo, Dios no salva a las personas en contra de su voluntad, ni los guarda en contra de su voluntad. Tal como la fe y el arrepentimiento son necesarios para la salvación, también son necesarios para la continuidad de esa salvación.

En las Escrituras, la condición para ser salvo es creer. Juan proclamó, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna...” (Juan 3:36). Jesús dijo, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18; ver también Juan 6:47). La palabra “creer” en estos pasajes está en tiempo presente continuo, lo que implica una fe continua. En otras palabras, se ordena que los cristianos crean y continúen creyendo. La Biblia no promete que Dios evitará que las personas se aparten de su salvación. De hecho, las Escrituras advierten, “... si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (He. 10:26-27). Estos versículos claramente dejan espacio a la posibilidad de que cristianos se alejen de Cristo de manera voluntaria y rechacen su salvación.

Aunque las Escrituras reconocen que los creyentes pueden rechazar y romper su unión con Cristo, esto no significa que los cristianos se mantengan seguros en Cristo solo por esfuerzos propios. Los cristianos son, “...guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación...” (1 P. 1:5). La responsabilidad del creyente es de creer en Dios; la parte de Dios es de guardar al creyente. La responsabilidad del creyente es que continuamente tome ventaja de los medios de gracia que Dios ha provisto para sus hijos. Los cristianos no pueden guardarse a sí mismos, pero pueden someterse al poder guardador y poderoso de Dios en ellos. Los cristianos trabajan en su salvación a medida que Dios trabaja en ellos (Fil. 2:12-13). La parte del creyente es alimentarse de la Palabra de Dios, dar lugar al poder ministrador del Espíritu Santo y mantener una comunión ininterrumpida con Dios por medio de la oración. Dios es fiel para guardar a quienes se han encomendado a su cuidado. “... porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Ti. 1:12).

En ninguna parte de las Escrituras se nos da licencia para conjeturar en contra del poder de la gracia de Dios. Tenemos un sumo sacerdote quien “se compadece de nuestras debilidades” (He. 4:15), y “que vive para siempre para interceder por ellos [nosotros]” (He. 7:25). Sin embargo, se enseña que los creyentes mantengan “firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza” (He. 10:23). Dios no quita el libre albedrío humano. Por consiguiente, los creyentes pueden alejarse de la salvación que los ha hecho libres. Aun así, es importante recordar que Dios es capaz para ayudar a todos los que confían en él. En Cristo, los cristianos tienen un “...sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (He. 2:17-18). Quienes continuamente confían y siguen a Jesús nunca perderán su salvación, porque Cristo les dará la fuerza para vencer cada prueba y tentación. En la salvación, los creyentes pueden tener la confianza de “...que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). La salvación es un don de gracia, recibido por fe en la obra salvadora de Jesucristo y mantenida por una comunión entrañable con Dios. La salvación es las buenas nuevas para todo aquel que cree.

Capítulo Seis

La doctrina del Espíritu Santo

Pneumatología

INTRODUCCIÓN

Pneumatología es el estudio del Espíritu Santo. El término pneumatología proviene de las palabras griegas *pneuma*, que significa “Espíritu” y *logos* cuyo significado es “idea, palabra, discurso, discusión, razón y estudio”. El capítulo siguiente tratará con el papel predominante del Espíritu Santo en la vida de los cristianos. Después de considerar estos principios generales, se le dará atención específica al bautismo con el Espíritu y al ministerio lleno del Espíritu. Un aspecto fundamental de la teología Pentecostal es la convicción de que el bautismo con el Espíritu Santo capacita de manera única a los creyentes para el servicio espiritual, una vida santa y una intimidad profunda con Dios. Por lo tanto, se le dará un enfoque específico a la investigación del rol del bautismo con el Espíritu Santo en la vida de los creyentes y en la iglesia. La personalidad, deidad, nombres, símbolos e implicaciones trinitarias del Espíritu Santo ya han sido tratadas en el capítulo dos: La doctrina de Dios/Teología. Así que, este capítulo expandirá los aspectos del Espíritu Santo, tratados previamente, prestando atención a la labor del Espíritu Santo como Ayudador, el fruto del Espíritu, el bautismo con el Espíritu Santo, las ofensas contra el Espíritu Santo y los dones del Espíritu.

I. La obra del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es Dios y, por lo tanto, está presente doquiera que Dios haya sido revelado. Aunque el Espíritu Santo transformó radicalmente a la iglesia del Nuevo Testamento el día de Pentecostés, el Espíritu siempre ha estado activo en cada dispensación de Dios (Hechos 2). Dios es uno, en consecuencia, no siempre es posible o necesario que las personas distingan la labor del Espíritu de la obra del Padre y del Hijo. Como un principio general, la Biblia parece enseñar que todas las obras divinas se originan en el Padre, son conducidas por el Hijo y producidas por el Espíritu Santo. Seguidamente se abordará la obra del Espíritu Santo en relación con el universo físico, las personas no salvas, el Señor Jesucristo y el creyente cristiano.

A. El Espíritu en relación con el mundo en general

1. En relación con el universo material

a) En la creación, el Espíritu Santo es un agente: La Biblia atribuye la creación de todas las cosas a cada persona de la deidad (Job 33:4; Sal.104:30; Juan 1:3; Col. 1:16; He. 1:1-2). Todos estos pasajes no son contradictorios, sino que demuestran que las tres personas de la Trinidad trabajan juntas para llevar a cabo la voluntad divina. De hecho, la Biblia comienza diciendo, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1), lo que sugiere que la Trinidad estaba activa en la creación, porque la palabra usada para *Dios* es la palabra hebrea *Elohim*, una palabra que pluralmente indica más de una personalidad.

b) Tres hechos específicos de la creación: El relato de la creación se halla en Génesis 1:1-27, la palabra hebrea *bara*, que significa “crear” o “hacer de la nada”, se usa en tres ocasiones específicas. Tales ocasiones representan tres reinos grandiosos y específicos: los cielos y la tierra (Gn. 1:1), la vida animal (Gn. 1:21), y la vida humana (Gn. 1:26-27). Los evolucionistas argumentan que cada reino es el resultado del desarrollo gradual de un reino inferior. En contraste, la Biblia enfatiza que cada reino nuevo fue posible solamente por un hecho de creación especial. El Espíritu Santo estaba activo en la creación de estos tres reinos:

(1) Los cielos y la tierra (Gn. 1:2; Job 26:13; Sal. 33:6)

(2) La vida animal (Sal. 104:30; ver también Salmos 11-12; 14; 17-18; 20-21; 25-26)

(3) La vida humana (Job 33:4)

2. En relación a la humanidad como un todo

a) El Espíritu Santo testifica de la obra redentora de Cristo. El Espíritu Santo da testimonio al plan de Dios y al método de salvación. “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:30-32).

b) El Espíritu Santo convence “al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

(1) “De pecado, por cuanto no creen en mí” (Juan 16:9). Solamente el Espíritu Santo puede vencer la ceguera y engaño del corazón pecaminoso del ser humano para que cada uno tome conciencia de sus iniquidades personales. Tome nota que en este pasaje la convicción del Espíritu Santo no está centrada en pecados tales como robo, borrachera o adulterio, sino en el pecado de incredulidad. No creer en Jesucristo es el mayor de todos los pecados, porque es el rechazo del medio por el cual todos los pecados son perdonados y toda condenación es eliminada.

(2) “De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más” (Juan 16:10): La justicia por la cual el Espíritu convence es la justicia de Cristo. La justicia de Cristo fue validada cuando resucitó de los muertos y ascendió al Padre. Cuando el Padre exaltó a Cristo a su mano derecha, demostró que el sacrificio de Cristo había pagado el precio total por todo el

pecado. El regreso de Cristo al Padre, fue la evidencia de que Él había consumado la obra para la cual había sido enviado al mundo – la obra de proveer justicia para quienes creen en Él.

(3) “Y de juicio, porque cuando el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Juan 16:11): la mayor demostración de juicio es que el gobernante de este mundo es juzgado. “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31). Si Cristo juzgó al príncipe de este mundo, entonces, quienes le siguen serán juzgados de la misma manera.

Es importante que cada cristiano comprenda cómo se cumple este ministerio convincente del Espíritu. El Espíritu Santo ministra por medio de creyentes llenos del Espíritu. Jesús les dijo a sus discípulos, “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado...” (Juan 16:7-8). La participación del Espíritu Santo en la convicción, enfatiza la importancia de que cada creyente viva una vida llena del Espíritu Santo. También hay otras maneras por las que las personas experimentan la convicción del Espíritu Santo, tales como en la naturaleza (Ro. 1:20), la conciencia (Ro. 1:18-19), las Escrituras (2 Ti. 3:16-17), y por permanecer en una comunidad de creyentes llenos del Espíritu (2 Ti.2:24-26).

B. El Espíritu en relación con Jesucristo

Una de las más profundas declaraciones de todos los tiempos, se halla en las primeras cuatro palabras de la Biblia: “Dios, en el principio...” (Gn. 1:1). No se da ninguna explicación de la existencia de Dios; no se hace ningún intento para considerar su existencia. Los seres humanos solo comprenden lo que Dios ha optado revelar de sí mismo. Jesús vino como una revelación más amplia de la voluntad del Padre. Las Escrituras establecen que, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (He. 1:1-2). Jesús proclamó, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...” (Juan 14:9). De la misma manera que el Hijo revela al Padre, el Espíritu Santo

revela al Hijo. Jesús les dijo a sus discípulos que “El [el Espíritu Santo] me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:14-15). En estos pasajes, vemos una revelación progresiva: el Padre es revelado por el Hijo y el Hijo es revelado por el Espíritu. En las páginas siguientes veremos la función del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús, mediante el análisis de la obra del Espíritu Santo en la persona de Cristo, su ministerio terrenal, su muerte y resurrección, y su ministerio en la iglesia de hoy.

1. El Espíritu y la persona de Cristo

a) Cristo fue enviado al mundo por el Espíritu Santo y el Padre. El profeta Isaías, refiriéndose al Mesías declara, “Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu” (Isaías 48:16).

b) María concibió a Cristo por medio del Espíritu Santo. El ángel Gabriel le dijo a María, “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35; ver también Mt. 1:18; Mt. 1:20). La manera en que Cristo fue concebido por María fue diferente a toda concepción humana. En su concepción humana, el eterno Hijo de Dios no perdió su divinidad. Más bien, mediante su concepción, el Hijo, quien ha existido eternamente tomó forma humana, convirtiéndose en un hombre. Al tomar forma humana, su naturaleza divina no menguó (Fil. 2:6-8). En su encarnación, Cristo fue completamente Dios y totalmente humano.

c) El recibimiento de Cristo en el templo fue organizado por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo reveló a Simeón “que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor” (Lucas 2:26). Simeón, guiado por el Espíritu Santo, bendijo a Jesús como también a María y a José (Lucas 2:27-35). A través de este encuentro, el Espíritu Santo cumplió su promesa a Simeón quien a la vez dio la bienvenida y bendijo el ingreso de Jesús al templo.

d) Como ser humano, Cristo creció por medio de la labor del Espíritu Santo. El Espíritu Santo desempeñó una función crucial en el crecimiento físico, intelectual y espiritual de Jesús. Lucas declara que Jesús "... crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2:40). Más adelante, Lucas declara que, "... Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). Jesús no fue creado como Adán, un hombre adulto. Sino que, creció y se desarrolló como cualquier otro niño, excepto que no poseía ninguna de las desventajas de una naturaleza pecaminosa. Su desarrollo fue tan rápido y excelente que, a la edad de doce años, asombró a los maestros en el templo y a todos los demás que le oyeron (Lucas 2:47). El desarrollo terrenal de Jesús en su sabiduría y comprensión, fue operado por el Espíritu Santo quien reposaba sobre Él. Isaías profetizó lo siguiente en cuanto al desarrollo de Jesús, "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová" (Is. 11:1-2). La divinidad perfecta y completa de Cristo no disminuyó o incrementó en su encarnación. Incluso, en su humanidad, Cristo no era omnisciente, sino que sus habilidades fueron desarrolladas a través del poder y la dirección del Espíritu Santo.

e) Cristo fue guiado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo" (Lucas 4:1-2a; ver también Mt. 4:1; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13). Es importante notar que Jesús no fue asido por el diablo, sino que lleno del Espíritu Santo fue guiado por el Espíritu Santo hacia un encuentro con el diablo y un enfrentamiento serio con la tentación. Debido a que enfrentó la tentación como ser humano, Jesús es capaz de identificarse con las tentaciones que los seres humanos confrontan: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (He. 4:15).

2. El Espíritu y el ministerio terrenal de Cristo

Jesús es Dios por siempre. Sin embargo, en su encarnación cedió su autoridad al Padre ministrando solamente bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo. Jesús comenzó su ministerio terrenal al ser bautizado por Juan y en su bautismo, Jesús demostró visiblemente que su ministerio sería hecho en el poder del Espíritu Santo, no en la fuerza de su propia carne. En su bautismo, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús de manera visible (Mt. 3:16-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22). Esta confirmación del Espíritu Santo lo equipó oficialmente para el ministerio público. Esto se puede observar en los siguientes aspectos del ministerio de Jesús:

a) Predicando: Jesús atribuyó su prédica y enseñanza a la unción del Espíritu Santo. Citando al profeta Isaías en la sinagoga, Jesús leyó, “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres” (Lucas 4:18b).

b) Sanando: Jesús realizó poderosos milagros de sanidad por medio del Espíritu Santo. Pedro predicó que, “... Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret... sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

c) Echando fuera demonios: Jesús echó fuera demonios y confrontó al diablo por el poder del Espíritu Santo. Los fariseos lo acusaron de echar fuera demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios (Mt. 12:22-30). Jesús les demostró la necedad de Satanás echándose fuera a sí mismo. Cristo declaró que Él expulsó “... a los demonios por medio del Espíritu de Dios” como una señal de que “... el reino de Dios ha llegado a ustedes” (Mt. 12:28 NIV).

3. El Espíritu y la muerte y resurrección de Cristo

a) El Espíritu Santo hizo que Cristo fuera apto para ofrecer el sacrificio ineludible por los pecados. Hebreos establece que, si la sangre de los animales sacrificados “... santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de

obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (He. 9:13-14). El Espíritu Santo capacitó a Jesús para ofrecer un sacrificio perfecto con la actitud propia, obediente y amorosa que era aceptable ante Dios. Edwin Palmer escribió: Dios siempre exige una relación armoniosa entre el corazón y el acto manifiesto... Si Jesús hubiera ido a la cruz involuntariamente, a regañadientes, estoicamente y no de manera voluntaria, con un celo ardiente y perfecto, y con fe en su Padre, no se pudiera haber hecho ninguna expiación.¹

b) Jesús fue resucitado de la muerte por el Espíritu Santo. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Ro. 8:11). A veces, la resurrección de Cristo es atribuida al Padre, mientras que en otras ocasiones es atribuida al Espíritu Santo (Hechos 2:24). De todas maneras, es claro que la resurrección es una obra del Espíritu Santo en respuesta a la voluntad del Padre.

4. El Espíritu y el ministerio de Cristo a la iglesia

a) Cristo dio mandamientos a sus apóstoles por el Espíritu Santo. Jesús, “... hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido...” (Hechos 1:2). Jesús habló a sus apóstoles y continúa hablando a la iglesia actual por medio del poder del Espíritu Santo. La iglesia no depende de la presencia corporal del Señor para ser guiada por Él. Más bien, Jesús guía a la iglesia a través de la presencia del Espíritu Santo.

b) Cristo es el dador del Espíritu Santo. El día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia, Pedro se refirió a Jesús cuando dijo, “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33). Esto fue el cumplimiento de la

¹Edwin H. Palmer, *The Person and Ministry of the Holy Spirit: The Traditional Calvinist Perspective* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1974) 72. (El Espíritu Santo) por Edwin H. Palmer

promesa que Jesús hiciera a sus discípulos antes de su ascensión, “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26).

Además de pagar el precio por la redención de todos los creyentes por medio de su muerte y su resurrección, Jesús también bautiza a los creyentes con el Espíritu Santo. Juan el Bautista testificó sobre la importancia de la participación de Jesús en el bautismo del Espíritu Santo cuando proclamó, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3:11). La presencia del Espíritu fue tan trascendente en el ministerio de Jesús, que no es de maravillarse que Jesús deseara que sus seguidores continuaran su obra empoderados por el mismo Espíritu eficaz. Por consiguiente, Jesús bautiza a los creyentes con el Espíritu Santo con el propósito de consumir su obra. Esto es cierto, el ministerio del Nuevo Testamento, está a disposición de todos los creyentes. Jesús señaló esto cuando dijo, “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

C. El Espíritu en relación con los creyentes

El Espíritu Santo revela la voluntad del Padre y del Hijo a todos los creyentes y también por medio de ellos. Con esto en mente, observaremos más a fondo la obra del Espíritu bajo los títulos siguientes: (1) La obra del Espíritu en la salvación, (2) La obra del Espíritu subsecuente a la salvación, (3) La obra del Espíritu en el ministerio y servicio del creyente y (4) La obra del Espíritu en relación a la resurrección de los muertos.

1. La obra del Espíritu en la salvación

a) Los creyentes nacen de nuevo por medio de la obra del Espíritu Santo. Jesús le dijo a Nicodemo, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu

es” (Juan 3:5-6). Cuando una persona nace naturalmente, le es impartida la vida natural. Adán y Eva perdieron su vida espiritual cuando pecaron. Dios advirtió a Adán y Eva que la muerte seguiría a su desobediencia (Gn. 2:17). Como resultado de su pecado, quedaron en oscuridad espiritual. Este tema es tratado en mayores detalles en el capítulo cinco: La doctrina de la salvación bajo el título VII. La salvación y el proceso de regeneración.

Por medio de la habitación del Espíritu Santo en los creyentes, les es impartida una vida espiritual nueva. Esta es la marca de un cristiano. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Ro. 8:9). Myer Pearlman escribió, “Una de las más exhaustivas definiciones de un cristiano es que es un hombre en quien habita el Espíritu Santo. Su cuerpo es un templo del Espíritu Santo, en virtud de tal experiencia él es santificado tal como el Tabernáculo fuera consagrado para habitación de Jehová”.² Pablo escribió, “¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños” (1 Co. 6:19 NIV). Esto no debe ser confundido con el bautismo con el Espíritu Santo, que es un derramamiento del Espíritu, subsecuente a la salvación con el propósito de proveer poder para el servicio espiritual y una vida de santidad.

b) El Espíritu Santo da testimonio de la identidad del creyente como hijo de Dios (Gá. 3:26): “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:6). Cada uno de estos versículos establece claramente que es el Espíritu Santo quien toma la iniciativa. El Espíritu Santo es el que testifica en el corazón del creyente. Esto es más que sólo un sentimiento interior; es el testimonio divino de una nueva relación producida y testificada por el Espíritu Santo.

2 Myer Pearlman, *Knowing the Doctrines of the Bible* (Springfield, MO: The Gospel Publishing House, 1939) 307. Teología Bíblica y Sistemática, Editorial Vida

c) El Espíritu Santo bautiza al creyente dentro del cuerpo de Cristo: “Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Co.12:12-13). En este pasaje, Pablo se refiere al proceso por el cual las personas son bautizadas en la muerte y resurrección de Cristo a través del Espíritu Santo. El bautismo en agua es un símbolo externo de lo que sucede en este proceso en el que los pecadores son salvos por medio de la fe y mueren con Cristo en el Calvario. A través de la obra del Espíritu Santo, los pecadores comienzan a vivir una vida nueva, pasando a ser miembros del cuerpo de Cristo (la iglesia). Esto es similar a lo que Pablo dijo de Moisés y los israelitas: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar...” (1 Co. 10:1-2). Por medio del Espíritu Santo, las personas son “bautizadas en” el cuerpo de Cristo.

Es importante notar la diferencia entre ser bautizado en el cuerpo de Cristo y ser bautizado con el Espíritu Santo. Ser bautizado en el cuerpo de Cristo es una obra del Espíritu Santo que tiene que ver con la posición del creyente en Cristo. Ser bautizado con el Espíritu Santo es una obra de Cristo empoderando al creyente para el ministerio y una vida de santidad.

d) El Espíritu Santo sella al creyente: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13-14). Pablo escribió que “...fuiesteis sellados para el día de la redención” (Ef. 4:30). Cuando los creyentes son sellados con el Espíritu Santo, es Dios colocando su sello de propiedad sobre ellos. La presencia del Espíritu Santo, habitando en los corazones de los creyentes, es una señal de que cada creyente le pertenece a Dios. El sello del Espíritu Santo es también una promesa de Dios para todos los creyentes de que, por la fe en Jesús, recibirán su herencia el día de la redención. Pablo escribió, “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos...” (2 Ti. 2:19).

2. La obra del Espíritu subsecuente a la salvación

La participación del Espíritu Santo en la salvación de un alma es vital. Sin el ministerio del Espíritu Santo, nadie podría jamás convertirse en un hijo de Dios. El Espíritu Santo regenera el corazón humano e imparte la vida de Cristo a cada creyente nuevo. Sin embargo, subsecuente a la salvación, el Espíritu Santo continúa teniendo un rol vital en la vida del creyente. El Espíritu Santo no deja al creyente, por el contrario, busca fortalecer su nueva vida espiritual. Las siguientes, son maneras en que el Espíritu Santo continúa siendo el agente activo de transformación en el caminar progresivo de los hijos de Dios.

a) Los creyentes son santificados por el Espíritu Santo. Como se ha mencionado previamente en el estudio de soteriología, el Espíritu Santo tiene un rol integral en la santificación en la salvación del creyente. “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad...” (2 Ts. 2:13; ver también 1 Pedro 1:2). En la santificación, los creyentes son apartados por el Señor para ser limpiados de sus pecados, de manera continua, y conformados de manera progresiva, a la imagen de Cristo. El mundo, la carne y el diablo siempre están presentes en la vida cotidiana del cristiano. Tal como un pecador no puede salvarse a sí mismo, tampoco el creyente puede vivir una vida victoriosa separado de la fuerza diaria que imparte el Espíritu Santo. Los creyentes se gozarán y crecerán en el ministerio piadoso de santificación a medida que creen la Palabra de Dios y le dan lugar a su Espíritu Santo.

b) Los creyentes han sido capacitados para hacer morir las obras de la carne por medio del Espíritu Santo.

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz... Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el

Espíritu de Dios mora en vosotros... Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia... Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:5-13).

La palabra “carnal” significa “carne”. Este pasaje establece claramente que es imposible hacer la voluntad de Dios viviendo de acuerdo a la mente carnal. Más bien, es el Espíritu Santo quien capacita a los creyentes a morir a la carne y a vivir victoriosamente en el Espíritu. Los creyentes hacen morir las obras de la carne al considerar su naturaleza antigua crucificada con Cristo y eligiendo andar bajo la dirección y el poder del Espíritu que mora en ellos (Ro. 6).

c) El Espíritu Santo transforma a los creyentes a la imagen de Cristo. Esto está muy asociado con la influencia santificadora del Espíritu Santo transformando la naturaleza de los hijos de Dios. “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18). El *Nuevo Testamento de Weymouth* (The Weymouth New Testament Bible) traduce este versículo de la siguiente manera: “Y todos nosotros, con rostros descubiertos, reflejando como espejos brillantes la gloria del Señor, estamos siendo transformados a la misma semejanza, de un grado de santidad radiante a otro, como deriva del Señor Espíritu”.

Antes de este pasaje, Pablo ha estado hablando de que los cristianos son epístolas de Cristo, “... escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 Co. 3:3). De allí, Pablo comparó al cristiano con un espejo reflejando la imagen de la gloria del Señor. Señaló que cuando Moisés estaba en comunión con Dios, su rostro resplandecía de tal manera que tuvo que colocarse un velo sobre su rostro a causa del resplandor de la gloria (2 Co. 3:7). En contraste, Pablo escribió que el rostro del creyente no está bajo

el velo sino descubierto, reflejando la gloria inmarcesible de Jesucristo (2 Co. 3:16-18). Mientras los creyentes reflejan la gloria del Señor para ser vista por otros, algo aún más maravilloso toma lugar en sus vidas. Mediante la operación del Espíritu Santo, están siendo transformados a la misma imagen que se esfuerzan por reflejar, la imagen de Cristo. Cuando los creyentes centran su atención en Jesús, la imagen de Cristo es implantada en sus vidas a través del ministerio interno del Espíritu Santo.

d) El Espíritu Santo fortalece a los creyentes para mayores revelaciones de Cristo. La oración de Pablo por los efesios fue:

“... que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:15-19).

Estos versículos confirman lo que dijo Jesús concerniente al Espíritu Santo, “El me glorificará ...” (Juan 16:14). ¿Quién sino el Espíritu de Dios podría capacitar a los cristianos para comprender revelaciones tan expresivas de la persona y naturaleza de Dios? Es el Espíritu Santo quien trae la revelación a las mentes renovadas de los creyentes para que puedan ser “llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:19). A medida que el Espíritu revela las cosas de Dios, los creyentes pueden ver la atracción hacia las mismas. En respuesta a este deseo, los creyentes son atraídos a alcanzarlas en fe para experimentar el amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

e) El Espíritu Santo guía a los hijos e hijas de Dios: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:14). Jesús les dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo, “... os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que

hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Uno de los mayores privilegios de ser un hijo del Señor es ser guiado por la omnisciente e infalible dirección del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es quien personalmente conduce las vidas de aquellos que confían en su dirección y su cuidado. Él no sólo guía a los hijos e hijas de Dios, el Espíritu Santo también capacita y empodera a los creyentes a caminar en la senda que Él ha elegido para ellos.

f) El Espíritu Santo lleva a cabo el oficio de Ayudador. En el evangelio de Juan, Jesús se refirió cuatro veces al Espíritu Santo como el Consolador (Juan 14:16-18; Juan 14:26; Juan 15:26; Juan 16:7-15). El Espíritu Santo desempeña un rol crucial ayudando a los creyentes a honrar y expresar la voluntad de Dios. Esto será considerado en detalles más tarde en la sección del ministerio del Espíritu Santo como Consolador.

g) El Espíritu Santo produce fruto en la vida de cada creyente. Los pasajes siguientes son pertinentes para entender la función del Espíritu Santo produciendo creyentes fructíferos: Romanos 14:17; Romanos 15:13; 2 Corintios 6:6; Gálatas 5:22 y Efesios 5:9. Este tema también es considerado más adelante en la sección del fruto del Espíritu.

3. La labor del Espíritu Santo en el ministerio y servicio del creyente

El Espíritu Santo imparte y desarrolla la vida espiritual dentro de los cristianos y también los empodera para una vida de ministerio y servicio en el reino de Dios. Las Escrituras demuestran con frecuencia que el ministerio y servicio ordenados por Dios se cumplen por el poder del Espíritu Santo más bien que por las simples habilidades humanas. Esto se expresa en la palabra de Dios a Zorobabel: “...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).

a) El Espíritu Santo bautiza dotando a los creyentes de poder para servir. Después de que Jesús les diera la Gran Comisión a sus discípulos, “Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15 RVR-1995), les dijo, “... quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta

que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). El bautismo con “el Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16) demuestra una nueva fase en la labor del Espíritu Santo. Jesús anunció este nuevo empoderamiento antes de ascender al Padre: “... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Es importante notar que el bautismo con el Espíritu Santo es diferente de, y subsecuente, a su obra regeneradora en los corazones de los que no son salvos. El bautismo con el Espíritu Santo es específicamente para que los creyentes tengan el poder espiritual necesario para el ministerio y una vida santa. Esto será visto en detalle más adelante en la Sección VI. El bautismo con el Espíritu Santo.

b) El Espíritu Santo ayuda al creyente a entender y discernir el significado de las Escrituras. La Biblia es la herramienta principal y física para cada obrero cristiano. La Biblia contiene la perfecta revelación de Dios a la humanidad. Señala los medios de salvación e instruye en cuanto a cómo vivir la vida cristiana. Uno de los ministerios más importantes del Espíritu Santo es que Él revela la verdad de la Biblia a los corazones de los creyentes. Las Escrituras declaran, “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21). La escritura es la profecía inspirada por el Espíritu Santo; por lo tanto, el Espíritu Santo está mayormente capacitado para explicar su contenido y significado. Por medio del empoderamiento del Espíritu Santo, los creyentes tienen al autor de la Biblia como su maestro propio y guía personal. El Espíritu Santo no solamente da entendimiento al significado de las Escrituras, sino que también lleva a los creyentes a experimentar las verdades de la Biblia, haciendo de la palabra escrita una palabra viva.

c) El Espíritu Santo ayuda a orar a los creyentes. Junto con el estudio de la Biblia, la oración es una de las principales fuentes de fortaleza y guía para los creyentes. El Espíritu Santo está vitalmente conectado con estas dos fuentes de empoderamiento cristiano.

(1) “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Ro. 8:26-27)

(2) “... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18)

(3) “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Judas 20-21).

El ministerio del Espíritu en la oración es muy precioso. Orar en la fuerza y sabiduría de la carne es difícil y complicado porque es dificultoso ejercitar la fe por las cosas que una persona no puede ver. Es imposible saber con certeza como orar por lo que está más allá del entendimiento humano. Sin embargo, eso cambia cuando el Espíritu Santo unge el corazón y la mente del creyente. Cuando el Espíritu Santo unge a los creyentes para orar, la presencia de Dios se torna real para ellos y sus mentes se abren al entendimiento espiritual. La oración empoderada por el Espíritu simplifica la fe y despierta al creyente a la realidad de Dios.

A medida que los creyentes son levantados en el Espíritu, los asuntos espirituales y eternos se tornan más importantes que los asuntos temporales. El Espíritu Santo también otorga a los creyentes la sabiduría sobre cómo pedirle al Padre, recordándoles constantemente las promesas que Dios ha dado a sus hijos. Con frecuencia, el Espíritu Santo capacita a los intercesores a orar en otras lenguas concerniente a problemas que no pueden ser comprendidos por la mente natural, sino sólo orando “en el Espíritu” (Romanos 8:26). Uno de los preciosos privilegios de una vida llena del Espíritu, es orar bajo su unción y guía.

d) El Espíritu Santo otorga al creyente el poder para predicar la Palabra de Dios. Pablo testificó, "... y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder..." (1 Co. 2:4). Y de nuevo proclamó, "... pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo..." (1 Ts. 1:5). Pedro reconoció la presencia del Espíritu Santo en su predicación al testificar delante del Sanedrín en Jerusalén. Él declaró, "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo..." (Hechos 5:32). La unción del Espíritu Santo es crucial para que los creyentes prediquen el evangelio con eficacia. El poder del Espíritu Santo es necesario para ayudar a que el individuo valore las cosas de Dios y se dé plenamente cuenta de sus necesidades espirituales. Jesús testificó que fue ungido por el Espíritu para "predicar el evangelio" (Lucas 4:18-19). Si la unción del Espíritu fue necesaria para que Jesús predicara, aún con mayor seguridad es necesaria para sus seguidores.

Las señales que siguen a la predicación del evangelio son importantes, porque ellas demuestran la verdad del evangelio dada por Dios (Marcos 16:20). Aun así, el poder para salvar no se halla en los milagros que le acompañan, sino en el evangelio de Jesucristo (Ro. 1:16-17). "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:20-21). Este es el evangelio, y Dios ha dado el Espíritu Santo a los creyentes para empoderar la predicación de este mensaje. Todo el que se entusiasma con las señales del Pentecostés nunca debe olvidar que el Espíritu Santo ha sido derramado con el propósito principal de salvar al perdido a través de la fe en Jesucristo.

e) El Espíritu Santo da dones espirituales a los creyentes para que ministren a otros. Las Escrituras enseñan que los dones espirituales se deben usar en el servicio espiritual de ministerio a otros (Ro. 12:6-8; 1 Co. 12:4-11). "A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás" (1 Co. 12:7 NVI). Este tema se considera a

fondo más adelante, pero es mencionado aquí para indicar la función del Espíritu Santo en relación con el ministerio y el servicio.

4. La labor del Espíritu en relación con la resurrección de los muertos

a) El Espíritu Santo levantará los cuerpos de los creyentes en el último día. “Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en ustedes” (Ro. 8:11). El cuerpo humano es una parte definida e importante del ser humano que se incluye en la redención de Cristo (Ro. 8:23). Tal como Cristo fue levantado de entre los muertos y ahora vive en un cuerpo glorificado, también cada creyente que muere en Cristo experimentará una resurrección similar. Esto se atribuye al poder del Espíritu Santo que habita en el creyente. Aunque los aspectos de esta resurrección son un misterio, las Escrituras establecen que, algún día, el Espíritu Santo “dará vida” al cuerpo mortal de cada creyente. “Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos ardientemente al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria, según la operación de su poder, para sujetar también a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20-21).

b) El Espíritu Santo fortalece y sana los cuerpos mortales de los seres humanos como una muestra de su resurrección final (Ro. 8:11). La expresión “... dará vida a sus cuerpos mortales mediante su Espíritu...” parece señalar también a la función del Espíritu Santo en fortalecer y sanar el cuerpo mortal del creyente. Pablo escribió, “... fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida...” (Ef. 1:13-14) El sello del Espíritu Santo es una garantía de la vida resucitada que vendrá. Pablo habló de esta vida resucitada manifestándose “en nuestro cuerpo mortal” (2 Co. 4:10-11). La fortaleza y sanidad del cuerpo mortal es un anticipo de la vida resucitada por venir.

II. El ministerio del Espíritu Santo como Consolador

En el evangelio de Juan, Jesús describe al Espíritu Santo como nuestro “Consolador” (Juan 14:26; Juan 15:26; Juan 16:7). “Consolador” es un nombre poderoso que comunica la labor insuperable del Espíritu Santo. La palabra griega para “Consolador” es *parakletos*, que significa: alguien llamado para estar al lado con el propósito de ayudar. Jesús validó la importancia del ministerio del Espíritu Santo como Consolador cuando dijo, “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). Aparentemente, Jesús consideraba que era más importante que el Espíritu Santo estuviera presente con los discípulos que Él mismo en su cuerpo físico. Debido a su encarnación, Jesús estaba limitado geográficamente. Sin embargo, el Consolador, quien no tiene límites geográficos, es capaz de habitar en cada creyente alrededor del mundo.

En Juan 14:16, se utiliza dos expresiones importantes en cuanto a la venida del Consolador. Primero, Jesús mencionó al Espíritu Santo como “otro Consolador”. Esta palabra “otro” es la pista clave al significado de la palabra “Consolador”. En este contexto, la palabra “otro” significa otro igual. El Espíritu Santo no es otra clase de consolador, sino otro que ayuda tal como Jesús lo hace. Todo lo que Jesús fuera para ese pequeño grupo de discípulos, también lo sería el Espíritu Santo y para muchos otros también. Jesús dijo, “No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros” (Juan 14:18). Jesús no dejó huérfanos a sus discípulos, por el contrario, les dio el Espíritu Santo para que pudieran conocer su voluntad y continuaran siguiendo su dirección. La voluntad del Padre y del Hijo es revelada a los creyentes a través del Espíritu Santo.

Jesús ministra la voluntad del Padre para la iglesia por medio del Espíritu Santo. A través del Espíritu Santo, los creyentes se relacionan con Jesús. Por el Espíritu Santo, los creyentes pueden experimentar la plenitud de Cristo. Esto no quiere decir que Jesús y el Espíritu son lo mismo. Sino que, tal como Jesús fue lleno del Espíritu, también la presencia del Espíritu está llena de Jesús. Si el Espíritu puede habitar en el Hijo, entonces, el Hijo, en su estado glorificado, puede morar en el Espíritu. Jesús estaba en el Padre, y el Padre estaba en Jesús, así que quienes vieron al Hijo, vieron al Padre. Por medio del Espíritu

Santo, nosotros estamos en Cristo y Él está en nosotros. Las Escrituras establecen, “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían...” (Marcos 16:19-20). Aunque el Señor está en el cielo, también está sobre la tierra en el poder del Espíritu, haciendo las mismas señales y milagros. Esto solo es posible debido a que cada miembro de la Trinidad es omnipresente, y cada uno está presente en los otros.

Además de ser “otro Consolador”, Jesús dijo que el Consolador sería enviado para que “esté con vosotros para siempre”. El Consolador prometido fue dado en un sentido permanente. Él habita con el creyente para siempre. Mientras haya una iglesia, allí estará el Consolador. Por lo tanto, los creyentes deben esperar que la permanencia del Espíritu en la iglesia resulte en las mismas obras de poder y bendición en cada era. Es a través del Espíritu Santo que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8).

Algunas versiones traducen ayudador (*parakletos*) con la palabra “abogado”. Abogado parece tener un significado claro al aplicarlo a Jesús: “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Un abogado representa a otra persona o aboga la causa de otro. Las Escrituras señalan que el rol de un abogado es una de las funciones indudables de la habitación del Espíritu Santo en el creyente: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro. 8:26). Tanto el Hijo como el Espíritu abogan por los creyentes, haciendo intercesión por ellos. El Espíritu intercede desde el interior del creyente, mientras que el Hijo intercede ante el trono de gracia.

Existe además otro significado de la palabra *paracleto*. La forma verbal de *paracleto* significa “rogar” o “exhortar”. Es usada en Romanos 12:1: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...” El Espíritu conforta, anima, intercede y ayuda; pero también exhorta e implora. El Espíritu Santo persuade. Sin la persuasión del Espíritu Santo, ninguna predicación podría tener éxito y ninguna sana doctrina podría permanecer incorrupta. Ninguna consideración de la obra

del Espíritu es completa sin tomar en cuenta sus súplicas, y sus operaciones de convicción y convencimiento.

Aun cuando todas las definiciones son consideradas, es importante entender que el Espíritu Santo es más que una definición o una doctrina peculiar. A. J. Gordon escribió:

El nombre es la persona misma, y solamente a medida que conocemos a la persona podemos interpretar su nombre. ¿Por qué intentar traducir esta palabra más de lo que hacemos con el nombre de Jesús?... Tan cierto como el lenguaje del Espíritu Santo nunca puede ser plenamente comprendido por consultar a un diccionario. El corazón de la iglesia es el mejor diccionario del Espíritu. Aunque todos los sinónimos mencionados anteriormente son correctos, ninguno es adecuado, ni todos juntos son suficientes para producir el significado de este gran nombre, “El Paracleto”.³

El ministerio del Consolador es detallado en los pasajes siguientes del evangelio de Juan:

1. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:16-18).

2. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

³Adoniram Judson Gordon, *The Ministry of the Spirit* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1964)
³⁵. El ministerio del Espíritu

3. “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26).

4. “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:7-15).

En estos pasajes el ministerio del Espíritu Santo está dividido en cuatro fases: (1) Él es el maestro del creyente, (2) quien hace que el creyente recuerde, (3) el que revela a Jesús y (4) el que condena al mundo.

A. El Espíritu Santo enseña a los creyentes

El Espíritu Santo es “el Espíritu de verdad” (Juan 15:26) quien “os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26).

1. El Espíritu Santo guía a los creyentes a la verdad: “...él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). A veces, la mitad de una verdad es peor que la ignorancia. Cristo desea que cada creyente venga al conocimiento pleno de toda la verdad divina relativa a la redención y la gloria de Dios.

El Espíritu Santo guía a los creyentes a la verdad de las Escrituras, haciendo que las enseñanzas de la Biblia sean claras y causen que los pasajes más familiares irradien nueva belleza y profundo significado. La Biblia es un libro espiritual que requiere discernimiento espiritual (ver Hechos 8:30-31; 1

Co. 2:14). ¿Quién podría guiar mejor al lector que el Espíritu Santo quien, en primer lugar, inspiró a los escritores de la Biblia?

Antes de que los discípulos recibieran la llenura del Espíritu Santo, eran espiritualmente ignorantes. No comprendieron lo que Jesús quiso decir cuando se refirió a la “levadura de los fariseos y de los saduceos” (Mt. 16:6-11). No pudieron comprender el significado de sus parábolas (Marcos 4:10). No pudieron percibir a qué se refería Jesús cuando mencionó la muerte de Lázaro como si estuviera dormido (Juan 11:11-14). Ellos no alcanzaron a entender la verdad concerniente a su resurrección (Juan 20:9).

Sin embargo, después del día de Pentecostés, fueron hombres diferentes, capaces de presentar exposiciones maravillosas del significado y aplicación de las Escrituras en el Antiguo Testamento. Fueron capaces de entender y comunicar plenamente lo que las Escrituras dijeron concerniente a la resurrección de Cristo (Hechos 2:25-31). Antes del Pentecostés, no entendían que Jesús debía sufrir, pero después del Pentecostés, ellos comprendieron las profecías del Antiguo Testamento concerniente a la crucifixión de Jesús (Hechos 4:25-28). Muchos de los sermones que los discípulos predicaron fueron exposiciones magistrales de pasajes del Antiguo Testamento (Hechos 2:16-21; Hechos 3:12-26; Hechos 7:2-53). A través de la llenura del Espíritu Santo, ellos obtuvieron una percepción maravillosa en la verdad de las Escrituras.

2. El Espíritu Santo revela las palabras y los deseos de Dios: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere...” (Juan 16:12-13).

a) El Espíritu Santo inspiró a personas elegidas para escribir las Escrituras del Nuevo Testamento. Pablo declaró que él había recibido, por revelación, las maravillosas verdades contenidas en sus epístolas (Gá. 1:12-16; Ef. 3:3-5). Esto fue cumplido por medio del ministerio del Consolador, el Espíritu de verdad.

b) El Espíritu Santo habla a los corazones de los cristianos, revelando el plan excelente de Dios de ministerio y servicio para cada creyente. Por

ejemplo, el Espíritu guió a Felipe a acercarse al eunuco etíope con el propósito de llevarle a Cristo (Hechos 8:26-29) e indicó a Pablo dónde debía ministrar (Hechos 16:6-10).

3. El Espíritu Santo le revela al creyente las cosas que han de venir: "... os hará saber las cosas que habrán de venir ..." (Juan 16:13).

a) Él habla a los creyentes de bendiciones futuras. En su carta a los corintios, Pablo habló de las cosas maravillosas por venir que Dios ha preparado para sus hijos (1 Co. 2:9-12). Esto se refiere a la plenitud de la redención gloriosa en Cristo Jesús. Pablo declaró, "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu" (1 Co. 2:10). En su carta a los efesios, Pablo señaló que había verdades espirituales asombrosas en relación con el Señor que los creyentes aún no habían alcanzado. Por consiguiente, él oró para que ellos "supieran" estas verdades (Ef. 1:17-21). El Consolador estimula continuamente el corazón de cada cristiano a un mayor deseo de buscar la plenitud de Dios.

b) Él revela la verdad dispensacional. El Espíritu Santo testificará en cuanto a lo que se avecina para el mundo y la iglesia, trayendo claridad a las Escrituras proféticas (Gn. 18:17; Amós 3:7). Aun así, no se deben aceptar revelaciones personales que no estén perfectamente de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras. El Paracleto no enseña nada que no dependa del Padre y del Hijo. El Espíritu no revelará nada que esté en conflicto con las enseñanzas de Cristo. Todos los intentos de anular las enseñanzas de Cristo con nuevas revelaciones, deben ser rechazadas. Cualquier enseñanza que minimiza o rebaja la autoridad de las Escrituras no proviene del Espíritu Santo.

c) Él revela lo que está por delante en la senda del creyente. Cuando Dios elige personas para labores específicas, Él habla a sus corazones por el Espíritu Santo. Muchas veces dará a conocer ciertos aspectos de lo que está por venir para preparar al obrero para las eventualidades no previstas. Agabo fue enviado por el Espíritu Santo para decirle a Pablo de los peligros que le aguardaban en Jerusalén (Hechos 21:10-11). Como

consecuencia, Pablo y sus compañeros fueron fortalecidos y preparados para el conflicto que se avecinaba.

B. El Espíritu Santo recuerda su Palabra a los creyentes

El Espíritu Santo recuerda las Escrituras a los creyentes: "... él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). Aunque la memoria humana ha sufrido como resultado de la caída, los creyentes cuentan con el maravilloso Espíritu Santo para que les ayude a recordar. Por medio del poder del Espíritu Santo, se les recordó repetidamente las palabras de Jesús y las Escrituras proféticas que confirmaron las buenas nuevas del evangelio. Por ejemplo, Pedro mencionó después de que el Espíritu Santo cayera sobre él, "Entonces me acordé de lo dicho por el Señor" concerniente a la salvación de los gentiles y el bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 11:15-18).

El Espíritu Santo trae a la memoria las promesas, mandamientos e instrucciones de las Escrituras. Cuando los cristianos son perseguidos, el Espíritu Santo les ayuda, "Acordaos de la palabra que yo [Jesús] os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán ..." (Juan 15:20). Cuando los creyentes predicán o testifican ante los incrédulos, con frecuencia, el Espíritu Santo trae a la memoria el versículo correcto para la ocasión específica (Lucas 21:14-15). Cuando los creyentes enfrentan adversidades, el Espíritu Santo les recuerda las promesas personales del pasado. Cuando Pablo estaba enfrentando amenazas de muerte mientras estaba preso en la fortaleza de Jerusalén, "... el Señor se apareció a Pablo, y le dijo: «¡Ánimo! Así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, es necesario que lo des también en Roma»" (Hechos 23:11 NVI). Ciertamente, el Espíritu Santo trajo esta promesa a la memoria de Pablo mientras enfrentaba muchas pruebas que parecían potencialmente mortales antes de que finalmente llegar a Roma (ver Hechos 27:24-25). Cuando la fuerza y la perseverancia son necesarias, el Espíritu Santo trae a la memoria las promesas de Dios.

C. El Espíritu Santo revela a Jesús

Jesús dijo que cuando viniera el Espíritu Santo, “dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26). Y “me glorificará” (Juan 16:14). Estas promesas de Cristo ciertamente fueron cumplidas en la iglesia primitiva y continúan cumpliéndose cada vez que el ministerio del Espíritu Santo es honrado. Dondequiera que el Espíritu se mueva poderosamente, Jesús será poderosamente glorificado. A través de la acción del Espíritu Santo hay una triple revelación de Jesucristo.

1. Cristo es revelado al creyente por el Espíritu Santo

“El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:14-15). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno. El Espíritu Santo conoce a Jesús en su plenitud. El Espíritu Santo ha estado con Cristo por siempre y estuvo con Cristo durante su ministerio terrenal, aún en su sacrificio en la cruz. El Espíritu Santo revela las glorias del novio celestial del cristiano.

2. Cristo es revelado en el creyente por el Espíritu Santo

El Espíritu Santo busca formar nuevos creyentes a la misma imagen de Cristo e implantar la semejanza de Cristo dentro del corazón de cada uno. Las Escrituras declaran que los creyentes son “transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18). Pablo se refirió a esta imagen como Cristo “formado en vosotros” (Gá. 4:19). Las Escrituras demuestran que el gran placer de Dios es “revelar a su Hijo” en la vida de cada creyente por medio de la obra del Espíritu Santo (Gá. 1:15-16).

3. Cristo es revelado a través del creyente por el Espíritu Santo

El Espíritu Santo jamás se exalta a sí mismo ni al vaso humano por el cual Él opera. En su lugar, magnifica la persona y el ministerio de Jesucristo. Jesús se refirió al Espíritu Santo cuando dijo, “...no hablará por su propia

cuenta... El me glorificará...” (Juan 16:13-14). Siempre que el Espíritu Santo guía, Cristo es exaltado. En el día de Pentecostés y lleno del Espíritu Santo, Pedro exaltó a Jesús: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Felipe también señaló a Jesús guiado por el Espíritu Santo cuando “... abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” Hechos 8:35). Antes de la encarnación de Jesús, Dios se manifestó a través de la ley y los profetas. En la encarnación, Jesús reveló a Dios dando lugar a la guía del Espíritu Santo. Ahora, Dios se manifiesta, revelando a Jesucristo, por medio del Espíritu Santo, quien a su vez es manifestado a través de vasos humanos.

III. El fruto del Espíritu Santo

Los creyentes que siguen activamente la guía del Espíritu Santo, exteriorizarán el fruto del Espíritu. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gá. 5:22-23). La fructificación llena del Espíritu está disponible para cada creyente que se rinde a la dirección del Espíritu Santo. “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Ro. 6:22). El fruto del Espíritu pone en evidencia la realidad y el carácter de Cristo en los creyentes. Jesús proclamó esta verdad a sus discípulos:

“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16-20).

El fruto del Espíritu es la característica verdadera de la vida cristiana. El salmista escribió del “hombre bienaventurado” que “...en la ley de Jehová está

su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo...” (Sal. 1:1-3). Jeremías profetizó que llegaría el día cuando Dios haría un nuevo pacto con sus hijos colocando su “... ley en su mente, y la escribiré en su corazón...” (Jer. 31:33). Deuteronomio establece que en aquel día “...circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Dt. 30:6). Con corazones circuncidados, los creyentes son capaces de producir fruto acorde con la justicia, por medio del poder del Espíritu Santo.

El propósito principal de un árbol es que produzca fruto. Jesús demostró este principio en su reacción hacia un árbol que no tenía fruto. “Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera” (Mt. 21:18-19). Cristo, hablando del Padre, dijo, “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto” (Juan 15:2). Una vida entregada a la obra del Espíritu Santo producirá fruto de acuerdo con el carácter y propósitos de Cristo.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gá. 5:22-23). Las verdaderas virtudes cristianas son el fruto del Espíritu. Los creyentes tienen el poder para producir el fruto del Espíritu cuando tienen al Espíritu. Los creyentes producen fruto duradero para el avance del reino, cuando viven en comunión con el que origina el fruto. El fruto del Espíritu es el carácter de Cristo, producido por el Espíritu de Cristo, en el seguidor de Cristo. Cuantas más personas sean totalmente infundidas con la presencia del Espíritu, mayor será la manifestación del fruto del Espíritu en sus vidas. Cuando los creyentes ceden y rinden su voluntad a la llenura del Espíritu Santo, son capaces de exhibir aún más el carácter de Cristo.

Algunos se esfuerzan por producir el fruto del Espíritu o el carácter de Cristo a través del esfuerzo humano solamente. Intentan construir el carácter por medio del ejercicio de su voluntad y la educación de su mente. Aunque la educación y el esfuerzo humano tienen algún valor, no pueden producir

fruto espiritual duradero. Cuando las personas se vuelven de su iniquidad, sometiéndose al liderazgo del Espíritu Santo, el resultado será tener virtudes semejantes a las de Cristo: un resultado que es aparentemente natural como el crecimiento de manzanas en un manzano. Los intentos basados solamente en el esfuerzo humano, eventualmente conducirán a la muerte, "...porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Ro. 8:13). Si los cristianos carecen de fruto espiritual, es porque no están dando lugar al Espíritu de Cristo.

Es importante darse cuenta de que, aunque el Espíritu es quien produce el fruto, es el resultado de la asociación activa de los creyentes con la dirección del Espíritu. Permanecer en la vid no es algo pasivo. Requiere que los creyentes cooperen voluntariamente con la dirección y la autoridad del Espíritu Santo. El fruto dado por el Espíritu Santo se produce cuando los creyentes se tornan del mal para abrazar los buenos propósitos de Dios para sus vidas. A medida que el creyente se somete a la autoridad de Dios, por medio del poder del Espíritu Santo, el Espíritu produce fruto espiritual. La fecundidad requiere tanto el poder del Espíritu como la obediencia del creyente.

La lista que Pablo hiciera de las características del fruto del Espíritu, en realidad resume el corazón del sermón del monte. El fruto del Espíritu es el modelo de la vida cristiana en su expresión más concentrada. Aún los versículos sobre el amor en 1 Corintios 13 pueden ser observados como una extensión de las enseñanzas de Pablo concernientes al fruto del Espíritu. Pablo acentuó este principio del fruto del Espíritu en la vida cristiana cuando escribió, "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4:8). También Pedro confirmó este principio de carácter y fructificación cuando escribió lo siguiente,

"... vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si

estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo ..." (2 Pedro 1:5-8).

Cualquier concepto de crecimiento espiritual que no reconoce al fruto del Espíritu como modelo del carácter cristiano es un concepto falso. De muchas maneras el fruto del Espíritu es uno de los más grandes tesoros del creyente, como una cadena de oro con nueve eslabones de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Talladas sobre este precioso regalo se hallan las palabras sagradas: "El fruto del Espíritu". A medida que los creyentes ceden a la guía del Espíritu Santo, crecerán en su aprecio y expresión de este regalo sagrado.

A. El contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu

Antes de que Pablo hiciera la lista del fruto del Espíritu, describió a las "obras de la carne".

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gá. 5:19-21).

El fruto del Espíritu se exterioriza; no puede ser ocultado. También ocurre lo mismo con las obras de la carne, se manifiestan. El pueblo lleno del Espíritu Santo es distinguido por su fruto. Quienes viven de acuerdo a la carne son identificados por sus obras egocéntricas. No están bajo el dominio del Espíritu Santo de Dios. La pugna en toda personalidad humana es la lucha entre el ego y Cristo. Si Cristo gana, la personalidad del creyente se convierte en una personalidad Cristocéntrica. El resultado de una vida ego-céntrica es la manifestación de las obras de la carne. El resultado de una vida Cristocéntrica es la manifestación del fruto del Espíritu.

El principio de dar fruto es un principio de vida. El fruto no se hace, sino que crece. Observando el contraste entre el fruto del Espíritu y las obras de la carne en Gálatas 5, Samuel Chadwick escribió lo siguiente:

La característica más llamativa del contraste es el cambio enfático de las obras al fruto. Las obras corresponden al taller; el fruto pertenece al jardín. Uno proviene de la inventiva de fábrica; el otro es el crecimiento silencioso de vida abundante. La fábrica opera con cosas muertas; el jardín cultiva fuerzas vivas designadas a su fin. Las obras siempre están en el ámbito de cosas muertas. Cada edificio es construido con materiales muertos. El árbol debe morir para ser usado por el constructor. No hay vida en las piedras ni en los ladrillos, en las viguetas de acero y las vigas de hierro. Están todos muertos y en proceso de desintegración. Nada que sea material permanece. Las mejores obras del hombre fracasan y se desvanecen, se desmoronan y desaparecen... El fruto no es el resultado de la labor del hombre. Requiere su diligencia, pero no es su invención ni su producto. Él no hace las flores. Ninguna de sus habilidades produce la cosecha dorada de los campos, o el fruto delicioso en los árboles. Cuando el hombre ha hecho todo lo que puede, entonces Dios comienza y la vida se produce. El fruto es la obra de Dios. La frase, "fruto del Espíritu" asigna las piedades del carácter cristiano a su origen apropiado. No son producidas por el hombre.⁴

La diferencia entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu es bastante evidente. La carne produce obras; el Espíritu produce fruto. Chadwick nos recuerda que las obras de la carne son el producto de la fábrica; el fruto del Espíritu viene del jardín. Las obras de la carne son obras muertas; el fruto del Espíritu es vida.

⁴ Samuel Chadwick, *The Way to Pentecost* (New York: Fleming H. Revell Company, 1937) 102-103. Volvamos a Pentecostés. Editorial Clie

B. Maneras de llevar fruto

1. Los creyentes producen fruto cuando permanecen en Cristo

En Juan 15:1-8, Jesús les enseñó a sus seguidores cómo producir fruto. Jesús dijo que cualquiera que no lleva fruto "... será echado fuera como pámpano, y se secará ..." (v. 6). Otros son descritos como llevando "fruto", "más fruto", "mucho fruto" y "fruto que permanece". Este principio es válido tanto en la producción del fruto del Espíritu como en la multiplicación de discípulos.

Las personas llevan fruto cuando permanecen en Cristo. "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:4-5). Llevar fruto es el resultado de la vida de la Vid, Jesucristo, fluyendo a través de la rama o la vida del creyente. Jesús dijo, "... porque separados [lit. 'apartados de mí', 'sin mí'] de mí nada podéis hacer ..." (Juan 15:5). Para que la rama produzca vida, debe permanecer en la vid.

Es importante tener en cuenta que el fruto del Espíritu en los creyentes es vigorizado en gran manera por el bautismo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en todos los creyentes. Cuando los creyentes permanecen en Cristo, experimentan una medida del fruto del Espíritu en sus vidas. Ciertamente, aquellos que son bautizados con el Espíritu, inmersos en el Espíritu, "llenos del Espíritu Santo", experimentarán en sus vidas, una medida mayor de "más fruto", "mucho fruto" y "fruto que permanece". Aun así, el fruto del Espíritu es evidente siempre que las personas permanecen en Cristo. Sin embargo, los creyentes que no han sido bautizados con el Espíritu Santo también pueden evidenciar el fruto del Espíritu Santo debido a su permanencia en Jesús.

El fruto del Espíritu es un resultado de permanecer en Cristo. Esto puede explicar por qué algunos que han recibido el bautismo con el Espíritu Santo parecieran carecer del fruto del Espíritu. Con frecuencia, Pablo escribió a cristianos que habían recibido la unción pentecostal y sin embargo parecían

carecer de amor. Sus instrucciones a los gálatas, concernientes al fruto del Espíritu, demuestran que las personas una vez llenas del Espíritu Santo pueden fracasar en producir fruto lleno del Espíritu. La iglesia de Galacia, previamente, había experimentado la plenitud del Espíritu, pero cuando Pablo les escribió, muchos no estaban viviendo en tal plenitud.

Para los creyentes, es muy importante darse cuenta de la necesidad de permanecer en Cristo. “Toda rama que en mí no da fruto, la corta ...” (Juan 15:2 NVI). Este pasaje se refiere a los cristianos. La expresión “en mí” demuestra que las ramas que son cortadas por no producir fruto, eran ramas verdaderas, originadas en la vid. Eran ramas, pero no continuaron adheridas a la vid vivificadora para producir fruto. Note que es la rama la que es cortada, no el fruto. Jesús dijo a sus seguidores “Yo soy la vid, ustedes las ramas...” (Juan 15:5 NVI). Las personas que creen que los cristianos no pueden perder o rechazar su salvación, a veces argumentan que Dios sólo rechaza el “fruto” de los apóstatas, pero no a los apóstatas en sí. Sin embargo, este pasaje establece que el fruto no es echado en el fuego, sino la rama que no lleva fruto. La única responsabilidad del creyente es de permanecer en Cristo. El fruto es el producto natural de tal permanencia. Si las personas no producen fruto, han elegido no permanecer en Cristo y se han separado de la vida de la vid. Por lo tanto, son cortadas de la misma.

2. Los creyentes producen fruto cuando son podados

Las ramas fructíferas y los creyentes fructíferos son podados: “... toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía” (Juan 15:2 NVI). Cada rama que no produce fruto es cortada, pero la rama que lleva fruto es podada para que pueda llevar aún más fruto. El proceso de poda en la vida de un cristiano sincero nunca es fácil. Poda sugiere castigo o disciplina. El autor de Hebreos escribió, “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (He. 12:11). Un árbol grande y frondoso puede verse hermoso, pero los árboles que no son podados raramente producen mucho fruto. A veces el Señor debe cortar algunas de las “hojas” de autocomplacencia para que los creyentes puedan llevar “mucho fruto”, y aún “más fruto”. Aunque el proceso de poda pueda parecer muy doloroso, el

creyente debe recordar lo que dijo Jesús, "... mi Padre es el labrador" (Juan 15:1). El Padre amoroso es quien poda la vid. Por lo tanto, con seguridad todos los creyentes pueden confiar en su cuidado.

C. ¿Qué significa permanecer en Cristo?

Jesús les enseñó a sus seguidores cómo permanecer en él usando la figura de la vid y las ramas. La rama es una parte integral de la vid. La rama crece en la vid y nunca debe ser cortada de la vid, que es su fuente de vida. En relación con el creyente, este proceso representa la comunión inquebrantable del creyente con Cristo. En primer lugar, esta relación es sustentada por creyentes que tienen una fe inconmovible en lo que Cristo ha hecho por ellos y quienes son en Cristo. Los creyentes deben regocijarse continuamente en la gracia salvadora de Jesucristo y tomar en cuenta, constantemente, de que son redimidos, justificados y nacidos en la familia de Dios y coherederos con Cristo. En respuesta a esta realidad, los creyentes permanecerán en agradecimiento constante, en alabanza, en oración, en comunión y en relación consciente con el Señor. Habrá un esfuerzo ferviente, y cada vez mayor, de ceder al Espíritu Santo de Dios, de obedecer sus mandamientos y andar en su voluntad. Para permanecer en Cristo los creyentes deben vivir en el Espíritu (Gá. 5:25), ser guiados por el Espíritu (Gá. 5:18) y andar en el Espíritu (Gá. 5:16-25).

D. La diferencia entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu

Para los creyentes, es importante estar conscientes de las diferencias entre el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu. Aunque ambos son expresiones del Espíritu, se hallan en categorías diferentes de bendiciones espirituales. Las siguientes son algunas diferencias clave entre el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu.

Los dones del Espíritu tienen que ver con las capacidades espirituales: lo que el pueblo hace en su servicio al Señor. El fruto del Espíritu tiene que ver con el carácter espiritual: Lo que el pueblo es en el Señor. El fruto del Espíritu se desarrolla gradualmente mientras los creyentes permanecen en Cristo y ceden a la obra del Espíritu Santo. En contraste, los dones del Espíritu son dados instantáneamente para el propósito del ministerio. El fruto del Espíritu

es el desarrollo del carácter de Cristo, mientras que los dones del Espíritu son la impartición de capacidades. Debido a que los dones son conferidos para las obras del ministerio, no son, necesariamente, un medio para juzgar la profundidad de la vida espiritual de una persona. Sin embargo, el fruto apunta hacia el desarrollo de la madurez y del carácter espiritual. Hay un fruto del Espíritu, pero una variedad de dones.

Los dones espirituales indican las capacidades espirituales impartidas por Dios, mientras que el fruto del Espíritu denota el carácter espiritual desarrollado a través del tiempo. Fuera de los dones del Espíritu, existen muchos dones y talentos naturales con los que las personas son dotadas al nacer. La existencia humana y la capacidad natural, sin duda, son dones que provienen de Dios. Jesús utilizó las parábolas de los “talentos” para indicar que cada persona es responsable de servir a Dios con sus talentos naturales (Mt. 25:14-30). Tal como las personas no eligen sus talentos naturales, tampoco eligen los dones del Espíritu. Las manifestaciones de los dones del Espíritu son otorgadas a las personas de acuerdo a la opción divina y las necesidades del ministerio de cada individuo y su llamado. Sin importar la diversidad de sus dones, los creyentes son llamados a permanecer en Cristo y desarrollar el mismo fruto del Espíritu.

La manifestación de los dones del Espíritu parece estar intrínsecamente conectada con el derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés. Después que los discípulos y los creyentes de la iglesia primitiva fueron bautizados con el Espíritu, parecieron poseer habilidades que no manifestaron antes de que el Espíritu los bautizara. Pablo dijo, “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo [dones] a cada uno en particular como él quiere” (1 Co. 12:11). Estos dones parecen ser recibidos instantáneamente de una manera similar al bautismo con el Espíritu Santo. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo llenó “de repente” a los que estaban esperando ser bautizados. “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). En un momento no podían hablar en lenguas y al momento después lo hicieron. Algo similar sucedió en Éfeso: “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos

19:6). Aunque los dones del Espíritu se reciben instantáneamente, el fruto del Espíritu es el resultado de un desarrollo lento y gradual.

Existe una tendencia, entre algunos, de ver a las personas con muchos dones del Espíritu como si fueran personas súper espirituales. Es importante entender que los dones en sí, no determinan la profundidad espiritual del individuo. Pablo indicó que la iglesia de Corinto estaba llena de los dones del Espíritu y él deseaba ansiosamente que no les falte ningún don espiritual (1 Co. 1:7). Aun así, en gran porción de sus cartas trató con su carnalidad, inmadurez espiritual y la falta de carácter a la semejanza de Cristo. (1 Co. 3:1-4). La Biblia contiene muchos ejemplos de inmadurez espiritual o de personas desobedientes que poseían dones del Espíritu. El rey Saúl pudo profetizar aún en su rebeldía contra la voluntad de Dios (ver 1 S. 19:23-24). También la historia de Balaam es un ejemplo de un individuo provisto de dones, pero con poca madurez espiritual (Nm. 22-24).

Existe una variedad de dones, pero solo un fruto del Espíritu. En 1 Corintios 12:8-10, Pablo hace una lista de nueve diferentes dones del Espíritu. Otros pasajes, como Romanos 12:6-8, Efesios 4:11, y 1 Pedro 4:10-11 indican que puede haber muchos más dones que los que han sido manifiestos en las Escrituras. En contraste con los muchos dones, solamente hay un fruto del Espíritu. Gálatas 5:22-23 no menciona varios frutos por separado, sino ocho características particulares del único fruto del Espíritu. Aunque los cristianos pueden recibir diferentes dones espirituales, estos deben ser conocidos por el mismo fruto del Espíritu, expresado como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

E. La relación entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu

Aunque existen diferencias definidas entre los dones y el fruto del Espíritu, también existe una relación muy importante entre sí. No es por casualidad que 1 Corintios 13 está entre 1 Corintios 12 y 1 Corintios 14. 1 Corintios 12 y 14 tratan con los dones del Espíritu, mientras que 1 Corintios 13 se refiere totalmente al amor, una de las expresiones claras del fruto del Espíritu. Esta ubicación enfatiza la importancia de tener el fruto del Espíritu en estrecha relación con los dones del Espíritu. Pablo estableció claramente que los dones

del Espíritu sin el fruto del amor son impotentes y de poca utilidad. De hecho, concluyó diciendo que los dones sin amor son “nada”.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Co. 13:1-2)

El amor se halla en la esencia misma del fruto del Espíritu. Los dones de lenguas, profecía, sabiduría, conocimiento y fe no significan absolutamente nada sin el fruto del Espíritu expresado en amor. Por lo tanto, el fruto del Espíritu debe acompañar el uso de todos los dones espirituales. Aunque Pablo enfatizó que los dones no tienen valor fuera del fruto del Espíritu, los creyentes deben reconocer también que los dones sin el fruto del Espíritu tienen gran poder y utilidad para llevar a cabo la obra del Señor. El Espíritu Santo está interesado en expresar tanto el carácter como el poder de Cristo en y por medio de cada siervo de Dios lleno del Espíritu.

F. Características detalladas del fruto del Espíritu

1. Amor: “Mas el fruto del Espíritu es amor...” (Gá. 5:22).

Sería imposible enfatizar demasiado la prominencia de esta virtud de gracia como la característica principal de la vida cristiana. “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:7-8). El amor es la evidencia de alguien que ha nacido de Dios. No es la única evidencia interior, sino también la evidencia exterior. Jesús dijo, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Él también dio a sus discípulos el mandamiento: “Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian” (Lucas 6:27-28). El esfuerzo humano no puede producir este tipo de amor. Más bien debe ser “... derramado en nuestros corazones

por el Espíritu Santo...” (Ro. 5:5). El amor que produce el Espíritu es algo más que el afecto humano común. Viene de una persona que permanece en Cristo y experimenta su amor. El amor es el cemento que une a todas las otras virtudes del fruto del Espíritu en una unidad total. Es el común denominador del carácter cristiano. Una persona no puede amar plenamente y también carecer de cualquiera de las otras virtudes. Ser lleno del Espíritu es ser lleno de amor.

2. Gozo: “... porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17).

El gozo es la reacción del amor a las misericordias de Dios, sus bendiciones y sus beneficios. El gozo cristiano no depende de las circunstancias. El gozo, que es una faceta del amor, confía en Dios aún en las circunstancias más difíciles. El gozo humano busca a las cosas terrenales y es afectado por las condiciones circundantes. El gozo es una expresión del fruto del Espíritu, mira hacia arriba y no es afectado por las condiciones a su alrededor, sabiendo que los beneficios celestiales son invariables. El gozo acepta las pruebas diversas como como un disfraz de la bendición divina. La verdadera vida cristiana es una vida de gozo pleno.

Las personas que suprimen las expresiones exuberantes en la adoración cristiana e identifican el entusiasmo y el regocijo como un emocionalismo inapropiado, no tienen una comprensión apropiada de las Escrituras. No hay ninguna oración en las Escrituras que condene la expresión saludable de emociones intensas. El gozo es natural en la cristiandad. Pablo usó diecisiete veces las palabras “gozo” y “gozos” en su breve epístola a los Efesios. La adoración carente de emoción es una adoración apática. La emoción genuina es el resultado de ser movido profundamente. El emocionalismo inapropiado es la búsqueda de emociones con el único fin de emocionarse. Los cristianos deben ser capaces de distinguir entre la extravagancia emocional y la operación genuina del Espíritu Santo. Aun así, los creyentes, llenos del Espíritu Santo, cantarán con gozo, orarán fervientemente, predicarán celosamente, testificarán poderosamente y darán con alegría “... porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza” (Neh. 8:10). Cuando una persona es llena del Espíritu

Santo, el gozo del Señor estará presente, porque en su "... presencia hay plenitud de gozo" (Sal. 16:11).

3. Paz: "...porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro. 14:17).

La paz es profunda y mucho más constante que el gozo. Jesús dijo, "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Pablo dijo, "... la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento ..." (Fil. 4:7) porque "...el Dios de paz estará con vosotros" (Fil. 4:9). Finalmente, la paz con Dios es el resultado de ser justificado por la fe (Ro. 5:1). Pero como una expresión del fruto del Espíritu, la paz es una característica interior que se manifiesta en un carácter pacífico con otros. Significa ser libre de un espíritu disputador, contencioso o partidario. Busca vivir en paz con cada persona. Junto con disfrutar de paz con Dios, los creyentes llenos del Espíritu pueden tener también "... la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento ..." (Fil. 4:7) porque "... el Dios de paz estará con ustedes" (Fil. 4:9).

4. Paciencia (longanimidad)

Prácticamente todas las versiones modernas de la palabra "longanimidad", traducen esta palabra como "paciencia". La paciencia no es una característica sobresaliente del espíritu humano. Sin embargo, la paciencia es una característica muy especial del amor de Dios que crece en los creyentes cuando permanecen en Cristo. Como hemos dicho, "la paciencia es amor incansable". Es un amor que persevera a través de la tormenta y el diluvio. Cuando los creyentes se dan cuenta de cuan paciente ha sido el Señor con ellos, esto los capacita a ser más pacientes con otros. Dios es paciente en su llamado al arrepentimiento: "El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9). El salmista proclamó "Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Sal 86:15). Cada creyente necesita la ayuda del Espíritu Santo para producir la paciencia semejante a la de Cristo. La paciencia de Dios es crucial para el contentamiento espiritual. Santiago entendió el valor de la paciencia cuando escribió, "Mas tenga la

paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Stg. 1:4).

5. Benignidad

Con frecuencia, la Biblia usa la palabra benignidad para describir el trato de Dios con su pueblo. El pueblo de Dios, a su vez, glorifica a Dios al manifestar benignidad el uno con el otro. La benignidad es el amor expresado a otros en respuesta a sus debilidades o faltas y está estrechamente asociada con las necesidades de gracia de cada creyente. Pablo escribió que Dios demuestra “las riquezas de su benignidad” (Ro. 2:4). Tristemente y con frecuencia, la falta de benignidad desacredita el ministerio de algunos cristianos. Cuando los cristianos confrontan pecado y rebelión, aun así, son llamados a expresar benignidad. En 1 Corintios, Pablo instruyó claramente a los cristianos que “el amor es sufrido, es benigno” (1 Co. 13:4). La habilidad para proclamar la verdad, demostrando benignidad amorosa, es una manifestación poderosa del fruto del Espíritu.

6. Bondad: “(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad)” (Ef. 5:9)

La bondad mencionada se refiere a acciones bondadosas, prácticas y cordiales hacia otros. Cuando las personas son genuinamente de buen corazón, hacen el bien a otros: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno...” (Lc. 6:45). Bondad es “amor en acción”. Es el amor activo que hace el bien bendiciendo y beneficiando a otros. Los cristianos hacen el bien porque permanecen en la bondad de Cristo. Los creyentes llenos del Espíritu demostrarán una bondad desbordante, amorosa y práctica hacia todos.

7. Fe (fidelidad)

La fe trata con el carácter de una persona en su relación con otros. J. Lancaster dijo, “Aunque la fe en Dios y en su Palabra es la base de nuestra relación con Él, y la avenida por la cual fluyen sus bendiciones a nuestras vidas, lo

que se denota aquí es la fidelidad de carácter y conducta que produce tal fe”.⁵ El fruto de un árbol no es para el árbol sino para otros. Por lo consiguiente, la fidelidad indica la actitud de los creyentes hacia los demás. Existen al menos dos aspectos de la fidelidad. La primera es “fiabilidad”. En la parábola de los talentos, los siervos que le valoraron e invirtieron los talentos fueron alabados por su fidelidad: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel...” (Mt. 25:21; Mt. 25:23). De igual manera, quienes producen el fruto de entrañable fidelidad serán fieles en sus pactos, promesas, labores y obligaciones. Los cristianos verdaderos cumplen con sus responsabilidades.

El segundo aspecto de fidelidad es “confianza”. En su comentario sobre Gálatas, Martín Lutero escribió,

Al colocar la fe dentro del fruto del Espíritu, Pablo, obviamente no se refiere a la fe en Cristo, sino a la fe en los hombres. Tal fe no es sospechosa, sino que cree lo mejor de las personas. Naturalmente el poseedor de tal fe será engañado, pero él lo dejará pasar. Está listo para creer en los hombres. Cuando falta esta virtud, la actitud de los hombres es de desconfianza, insolencia y rebelión, no creerán en nada ni cederán ante nadie. Sin importar qué tan bien una persona haga o diga algo, encontrarán alguna falta en él, y si no les complace, nunca podrá agradarles. Por lo tanto, tal fe en la gente, es muy necesaria. ¿Qué clase de vida sería ésta si una persona no pudiera creer en otra?⁶

Pablo habló de esta fe que cree o confía en otros cuando escribió que el amor “... no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co. 13:6-7). Fiabilidad y

5 J. Lancaster in Percy S. Brewster, ed., *Pentecostal Doctrine* (Cheltenham, England: Grenhurst Publishers, 1976) 71-72. No traducido.

6 Martin Luther, *Commentary on Galatians*, trans. Theodore Graebner (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1939) 232. Comentario de Martín Lutero sobre la Epístola a los Gálatas. Editorial Clie (8/31/2010).

confianza, ambas son aspectos necesarios de la fidelidad. Un cristiano verdadero no será infiel ni excesivamente desconfiado.

8. Mansedumbre: "...mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres" (Tit. 3:2).

Jesús dijo, "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:29). La mansedumbre es calma en el semblante, lentitud a airarse u ofenderse. Los creyentes mansos no son egoístamente agresivos. No son pendencieros o exigentes; no son controversistas o jactanciosos. La mansedumbre no debe confundirse con vergüenza, timidez o debilidad. La mansedumbre no es cobardía o falta de liderazgo. Más bien, las personas son mansas cuando están seguras de su valor en Cristo. La gente mansa no siente la necesidad de probar su valor controlando a otros. En lugar de ser una descalificación para el liderazgo, la mansedumbre es una característica esencial para los líderes del ministerio (ver 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 2:25; Tit. 3:2).

9. Templanza (dominio propio)

La templanza es una expresión vital del fruto del Espíritu. Proverbios establece, "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Prov. 16:32). La verdadera templanza es un genuino amor propio. Quienes se respetan a sí mismos, quienes consideran sus cuerpos como templos del Espíritu Santo, desearán crecer en el ejercicio de control sobre sus propios impulsos. La verdadera templanza no es control sobre comidas o bebidas, sino sobre cada fase o deseo de la vida. Es control sobre el enojo, las pasiones carnales, los apetitos, los deseos de placeres mundanos y el egoísmo. Antes de gobernar a una ciudad, una comunidad, una iglesia o una nación, las personas deben primeramente ser capaces de gobernar su propio espíritu. Pablo expuso la importancia de la templanza cuando escribió lo siguiente:

"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré

dominar de ninguna. Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder” (1 Co. 6:12-14).

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:19-20).

En sus observaciones finales sobre las nueve gracias del fruto del Espíritu, Samuel Chadwick escribió esta hermosa paráfrasis de Gálatas 5:22-23:

En español contemporáneo, el pasaje se leería algo similar a esto: El fruto del Espíritu es una disposición afectuosa y amorosa, un espíritu radiante y un temperamento alegre, una mente tranquila y un carácter calmo, una paciencia incansable en circunstancias provocativas con personas difíciles, una percepción solidaria y una disposición discreta, juicio generoso y caridad de un alma amplia, lealtad y fiabilidad bajo todas las circunstancias, humildad que se olvida de sí misma en el gozo de otros, en todas las cosas dominio y control propio, que es la marca final de perfeccionamiento.⁷

Las características del fruto del Espíritu no son impuestas en el cristiano desde afuera, sino que son el resultado de la vida de Cristo dentro del cristiano. Finalmente, el fruto del Espíritu demuestra el carácter de Jesucristo en la vida del creyente. J. Lancaster explicó:

⁷ Chadwick 104

De alguna forma, el término “semejanza a Cristo” es inadecuada, ya que el cristiano es llamado, no solo a parecerse a Cristo, sino a compartir su vida misma. Con respeto a un gran clásico cristiano, la vida del creyente es más que la imitación de Cristo; es convertirse en un participante de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Uno podría ser lo suficientemente osado para sugerir que “Cristiandad” estaría más cerca del blanco, ya que el creyente es más que una copia de Cristo; él es parte integral de su mismo ser, “miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”, como Pablo osadamente lo expresa en Efesios 5:30. Por lo tanto, nuestra semejanza a Cristo no es algo que se aplica exteriormente, una transformación cosmética producida por la fórmula de algún departamento de maquillaje religioso, sino una semejanza genuina producida por una comunión íntima con Él. La propia analogía de Jesús sobre la vid y las ramas ratifica esto (Juan 15). Las ramas no son “semejantes a la vid”, son parte de la vid; de la misma manera el fruto no solamente se parece a las uvas, sino que posee su estructura inherente y su sabor.⁸

IV. El bautismo con el Espíritu Santo

Después de que Jesús resucitara de la tumba y antes de que ascendiera al Padre, dio instrucciones específicas a sus discípulos de que “... esperasen la promesa del Padre ...” (Hechos 1:4) y “... quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). Jesús les dijo a sus discípulos que “...Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). Unas pocas semanas más tarde, en el día de Pentecostés, Jesús cumplió su promesa de bautizar a sus seguidores con el Espíritu Santo. Este bautismo fue responsable del crecimiento milagroso de la iglesia en la

⁸ Lancaster in Brewster, 74-75. No traducido.

era apostólica y en la post-apostólica. También es responsable de activar el dinámico avivamiento Pentecostal que fue esparcido en el mundo desde principios del siglo veinte. Con “al menos la cuarta parte de todos los cristianos” en todo el mundo asistiendo a reuniones pentecostales, la investigación de PEW estima que “dentro de la cristiandad, pentecostales y similares... todo indica que los movimientos llenos del Espíritu están entre los de más rápido crecimiento”.⁹

La intención de esta obra no es de exaltar el ministerio empoderador del Espíritu Santo sobre la obra redentora de Cristo. Como se ha mencionado previamente, la labor principal del Espíritu Santo es de exaltar a Cristo. Aun así, es importante saber que la obra consumada de Cristo ha dado lugar a la llenura del Espíritu más allá de la regeneración. Esta llenura es conocida como el bautismo con el Espíritu Santo. La promesa más grande para este mundo es “...para que todo aquel que en él cree, [Jesús] no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Sin embargo, la promesa más grande para la iglesia es “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hechos 1:8). El bautismo con el Espíritu Santo es de suma importancia para la vida espiritual y el servicio de cada creyente. El bautismo con el Espíritu Santo es la llave al poder de la iglesia. Por medio del bautismo con el Espíritu, las personas y las comunidades llenas del Espíritu pueden proclamar y vivir con poder el mensaje del evangelio.

Las próximas secciones tratarán los siguientes aspectos del bautismo con el Espíritu Santo: el término bíblico usado para describir la experiencia; la definición, el propósito y la necesidad del bautismo con el Espíritu Santo; quienes pueden recibir el bautismo con el Espíritu Santo; las condiciones para obtener el bautismo con el Espíritu Santo; cómo recibir el bautismo con el Espíritu Santo; las maneras en que el bautismo con el Espíritu Santo fue recibido en la iglesia del Nuevo Testamento; las evidencias y los resultados del bautismo con el Espíritu Santo; y las llenuras adicionales del Espíritu Santo.

⁹ The Pew Forum on Religion & Public Life, *Spirit and Power: A 10-Country Survey of Pentecostals* (Pew Research Center, October 2006)

A. El término bíblico

1. Término bíblico: Las Escrituras usan el término “el bautismo con el Espíritu Santo” para describir a hombres y mujeres cristianos siendo llenos con la plenitud del Espíritu Santo. Note el lenguaje explícito de los siguientes pasajes: “Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego” (Mt. 3:11); “Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo” (Marcos 1:8). “Juan bautizó con[a] agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). Cuando se trata de verdades y experiencias bíblicas, es importante usar los términos de las Escrituras. Es mejor referirse al bautismo con el Espíritu Santo por su término bíblico para que las personas puedan entenderlo completamente, saber y comunicar lo que están buscando o han recibido.

2. Conceptos erróneos

a) Algunos se refieren al bautismo con el Espíritu Santo como “la segunda obra de gracia definida”. Sin embargo, en la Biblia no se usa esta expresión. Aunque los creyentes crecen en la gracia de Dios continuamente, las Escrituras no hablan de la gracia como obras distintas para ser enumeradas como, segunda, tercera, cuarta, quinta, etc. Si bien el bautismo con el Espíritu Santo ciertamente es una expresión de la gracia de Dios, no es bíblico definir esta experiencia como “la segunda obra de gracia definida”.

b) Algunos se refieren al bautismo con el Espíritu Santo como “la segunda bendición”. Esta expresión no se usa en las Escrituras. Aunque Dios, sin duda, tiene una segunda, como muchas otras bendiciones para sus hijos, las Escrituras no utilizan la terminología “la segunda bendición” para describir el derramamiento del Espíritu Santo.

c) Algunos se refieren al bautismo con el Espíritu Santo como un bautismo de “santificación” o de “santidad”. Si bien el bautismo con el Espíritu Santo juega un rol crucial en ayudar a que los cristianos vivan vidas santas, no transforma completa e instantáneamente la conducta de los cristianos. La santificación progresiva y la vida santa ocurren con el

tiempo, a medida que los creyentes se rinden completamente a la plenitud del Espíritu Santo en sus vidas. La vida santa se desarrolla; no se recibe como un simple don o bendición.

Cuando las personas no identifican ni se refieren al bautismo con el Espíritu Santo por su término bíblico, debilitan la habilidad para comunicar a otros la necesidad de este bautismo. Cuando los creyentes utilizan términos que no son bíblicos, confunden a otros en cuanto a las bendiciones, propósitos y provisiones disponibles en el bautismo con el Espíritu Santo.

B. Definición del bautismo con el Espíritu Santo

1. Definición

a) El bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia definida, subsecuente a la salvación, donde el Espíritu viene sobre los creyentes para ungirlos y empoderarlos para el servicio espiritual y para una vida santa. El Nuevo Testamento describe esta experiencia como el Espíritu “cayendo sobre”, “viniendo sobre” o siendo “derramado sobre” el creyente rendido de manera repentina y sobrenatural.

b) El bautismo con el Espíritu Santo es la promesa del Padre: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros...” (Lucas 24:49; ver también Ez. 36:27). Antes de ascender al Padre, Jesús les habló a sus seguidores y “... les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre...” (Hechos 1:4). El hecho de que el Padre, prometa la presencia del Espíritu Santo es un gran aliento al corazón en búsqueda. El bautismo con el Espíritu Santo no es algo que los creyentes deben persuadir al Padre para que se los dé. Más bien, fue Dios quien tomó la iniciativa y prometió el Espíritu Santo. La gran experiencia de ser bautizado con el Espíritu Santo no fue originada por el ser humano, sino por Dios. El Padre no olvidará lo que prometió. Él es más que capaz de cumplir la promesa que ha dado.

c) El bautismo con el Espíritu Santo es un don: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Más tarde, Pedro y los otros apóstoles proclamaron, “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). El bautismo con el Espíritu Santo es un don. Es gratuito y, de ninguna manera se recibe por haber trabajado o por hacer méritos. Los creyentes no reciben la plenitud del Espíritu como una recompensa por horas de oración o de profundos sacrificios, sino que, el bautismo con el Espíritu Santo viene sobre cada creyente como un don de la gracia de Dios para ser recibido gratuitamente.

d) El bautismo con el Espíritu Santo es ordenado por Dios: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí” (Hechos 1:4; ver también Lucas 24:49). Los creyentes no deben ver al bautismo con el Espíritu Santo como una experiencia opcional que pueden aceptar o rechazar en base a sus propias preferencias, más bien, es un mandamiento del Señor que debe ser obedecido.

2. Conceptos erróneos

a) Algunos creen que el bautismo con el Espíritu Santo es el nuevo nacimiento. Sin embargo, esto es una creencia incorrecta. El bautismo con el Espíritu Santo es subsecuente y distinto a la obra regeneradora de salvación. Una experiencia cristiana total, indudablemente debe contener tanto el nuevo nacimiento como el bautismo con el Espíritu Santo. Aun así, hay muchos que han sido genuinamente salvos y que nunca han sido llenos con el Espíritu. Los siguientes hechos prueban esta distinción.

(1) Los apóstoles se convirtieron bajo el ministerio de Jesús (Lucas 10:20; Juan 1:35-50; Juan 13:10-11; Juan 15:3). Se les ordenó que esperaran y fueron llenos con el Espíritu Santo después de su conversión (Lucas 24:49; Hechos 1:13-14; Hechos 2:1-4).

(2) Los samaritanos fueron salvos bajo el ministerio de Felipe (Hechos 8:5-8; Hechos 8:12). Días más tarde, fueron bautizados con el Espíritu Santo bajo el ministerio de Pedro y Juan (Hechos 8:14-17)

(3) Pablo se convirtió en el camino a Damasco por medio de una visión personal de Cristo resucitado. (Hechos 9:3-9). Tres días más tarde, fue bautizado con el Espíritu Santo bajo el ministerio de Ananías (Hechos 9:17-19).

(4) De acuerdo a las propias palabras de Pablo, los doce hombres en Éfeso eran creyentes: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hechos 19:2). Ellos respondieron esta pregunta diciendo, “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (Hechos 19:2). Esta respuesta demuestra que las personas pueden ser creyentes, pero no llenos con el Espíritu Santo. En respuesta a su falta de comprensión concerniente al Espíritu Santo, los creyentes efesios fueron bautizados en agua y recibieron el bautismo con el Espíritu Santo después de la imposición de manos del apóstol (Hechos 19:2-7). No hay necesidad de que haya un largo periodo de tiempo entre la salvación y la plenitud del Espíritu. No obstante, el bautismo con el Espíritu es una experiencia adicional al nuevo nacimiento.

b) Algunos creen erróneamente que el bautismo con el Espíritu Santo produce una santificación instantánea. Como ha sido mencionado bajo soteriología, la santificación tiene que ver con que los creyentes se separan para Dios y son purificados para su servicio. Esta es doble: (1) es instantánea (Juan 15:3; 1 Co. 6:11; He.10:10-14), particularmente en referencia a la posición del creyente en Cristo; (2) es progresiva (1 Ts. 5:23; He. 6:1; He. 12:14), refiriéndose al proceso diario donde el creyente crece en su expresión del carácter y la naturaleza de Cristo. El bautismo con el Espíritu Santo es crucial en el proceso de santificación progresiva. A través de la llenura del Espíritu Santo, los creyentes reciben poder y dirección para vivir vidas santas. Sin embargo, esta santificación no es el resultado instantáneo de ser bautizado con el Espíritu Santo, sino es el resultado de creyentes bautizados con el Espíritu Santo, cediendo el control de sus vidas a la guía y el poder del Espíritu Santo.

c) Algunos creen que el bautismo con el Espíritu Santo es una recompensa por el servicio cristiano o un don dado solamente a los que son espiritualmente maduros. Han adoptado equivocadamente la idea de que el bautismo con el Espíritu Santo los marca como superiores en espiritualidad y por lo tanto dignos de un privilegio especial de Dios. Por el contrario, el apóstol Pedro enseñó a los creyentes que la plenitud del Espíritu está disponible inmediatamente después de la conversión y el bautismo en agua: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). En otras palabras, el bautismo con el Espíritu Santo está a la disposición del recién nacido, espiritualmente inmaduro, a los bebés en Cristo.

d) Algunos creen que el bautismo con el Espíritu Santo fue limitado a un evento único en la historia, el día de Pentecostés. Creen que los cristiano no deben esperar más experiencias de bautismo con el Espíritu Santo ya sea de modo individual o en grupo. En esta suposición hay muchas cosas erróneas.

Cuando Pedro cito Joel 2:29, él no dijo: “Ahora se cumplió lo que fue dicho por el profeta Joel”. Si él hubiera dicho que la profecía “se cumplió”, no habría que esperar nada más. Pero lo que dijo fue: “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel...” (Hch 2:16). Pedro se refirió a la profecía de Joel de una manera que dejó la expectativa de futuras manifestaciones similares. Note las palabras específicas en las Escrituras cuando una profecía es finalmente cumplida: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta...” (Mateo 21:4); “Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta...” (Mt. 27:35). El día de Pentecostés no fue el cumplimiento de la profecía de Joel. Más bien, la profecía de Joel fue anunciada en Pentecostés. Desde aquel día, ha habido muchas manifestaciones de la profecía de Joel.

Además, la posición mencionada anteriormente es insostenible porque el libro de los Hechos registra al menos otras cuatro ocasiones en que se derramó el Espíritu Santo después del día de Pentecostés (Hechos

8:14-17; Hechos 9:17; Hechos 10:44-46; Hechos 19:2-7). El bautismo con el Espíritu Santo fue dado el día de Pentecostés para ser recibido por todos los creyentes, tal como el don de la vida eterna fue dado a todos en el calvario. Aun así, debe haber una aceptación individual definida y la experiencia de ambas. Si el Espíritu hubiera sido derramado solo en Pentecostés, entonces aquellos 120, más o menos, hubieran sido los únicos que recibieran el bautismo con el Espíritu Santo. La salvación no se obtiene por medio de un representante, no se transmite de una generación a otra; tampoco lo es el bautismo con el Espíritu Santo. Debe ser recibido individualmente.

C. El propósito y la necesidad del bautismo con el Espíritu Santo

1. Poder para testificar

El bautismo con el Espíritu Santo imparte poder a los creyentes para el servicio cristiano. Momentos antes de su ascensión, Jesús les hizo a sus discípulos esta gran promesa: "... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). Poder para el servicio especial es el resultado característico de haber sido lleno con el Espíritu.

Jesús fue ungido con el Espíritu antes de comenzar su ministerio público. También llevó a cabo obras maravillosas por el poder del Espíritu. Él predicó y sanó bajo el poder ungido del Espíritu Santo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4:18). Cuando Pedro predicó a la familia de Cornelio, habló de "... cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). Cuando Jesús confrontó a los fariseos que desafiaron su autoridad, Él enseñó que "... por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios..." (Mt. 12:28). Las Escrituras dan muchos ejemplos del ministerio terrenal de Jesús, empoderado por el Espíritu Santo.

Jesús prometió a sus discípulos que enviaría al Espíritu Santo después de regresar al Padre para que ellos pudieran llevar a cabo grandes obras en el poder del Espíritu: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). Los discípulos harían grandes obras en cantidad en vez de calidad si el Espíritu Santo no hubiera estado obrando activamente en todos aquellos que cedieron a la plenitud del Espíritu Santo.

Los discípulos fueron transformados en otros hombres después de que el Espíritu Santo viniera sobre ellos en Pentecostés. En Juan 20:19, son descritos como agrupados detrás de puertas cerradas “por miedo de los judíos”. Después del Pentecostés, el mismo grupo de hombres no pudo ser contenido detrás de puertas cerradas (Hechos 5:17-20). De hecho, en el poder del Espíritu Santo, los discípulos se convirtieron en hombres valientes como leones. Ante las amenazas del Sanedrín, Pedro y Juan proclamaron sin ningún temor, “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20). Las oraciones de los discípulos demuestran que entendieron totalmente cual era la fuente de su poder para ministrar: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra... y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:29-31). El ministerio de Esteban fue empoderado por el Espíritu: “Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo... Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (Hechos 6:8; Hechos 6:10). Pablo predicó en el poder del Espíritu: “Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Co. 2:4).

2. Poder para conocer la voluntad de Dios

Por medio del bautismo con el Espíritu Santo, los creyentes tienen el poder para discernir la voluntad de Dios para sus vidas. Citando al profeta Joel, Pedro proclamó: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto

sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

Por medio del bautismo con el Espíritu Santo, los creyentes pueden discernir la voluntad profética de Dios. Las Escrituras contienen muchos ejemplos de cómo los seguidores de Cristo fueron guiados a través de sueños proféticos, visiones y tendencias. Pedro fue guiado a aceptar a los gentiles en el plan de salvación de Dios por un éxtasis dado por el Espíritu de Dios (Hechos 10:9-16). Las jornadas misioneras de Pablo fueron influenciadas continuamente por la guía y dirección del Espíritu Santo. Las Escrituras establecen que a Pablo y sus compañeros les “... fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (Hechos 16:6-7). Más tarde, “... se le mostró a Pablo una visión de noche... Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (Hechos 16:9-10). Es claro que Pablo y sus compañeros, seguidores de Cristo, creyeron que el Espíritu Santo los había empoderado para discernir la voluntad de Dios. Los creyentes bautizados con el Espíritu Santo tendrán mayor poder para discernir y hacer la voluntad del Señor.

3. Poder para la guerra espiritual

Los creyentes han sido llamados a un estilo de vida y a tareas del Reino para lo cual la plenitud del poder del Espíritu Santo es necesaria. A cada creyente, Dios le da deberes que requieren la habilidad dada por el Espíritu. Para avanzar en los propósitos de Cristo, los obreros cristianos enfrentan gran oposición demoníaca del enemigo y conflicto agudo en el ámbito espiritual. Por lo tanto, los cristianos necesitan la habilidad espiritual y el poder para tener éxito en su labor: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). El Espíritu Santo provee las armas para pelear la batalla: “Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el

conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...” (2 Co. 10:3-5). No hay sustituto para el poder del Espíritu Santo. Quienes rehúsan o se resisten al poder del Espíritu Santo están desamparados, pero los que se entregan al Espíritu Santo encuentran el poder para estar firmes, “... porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

4. Poder para “rebosar”

Jesús exclamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39). Note que, el poder del cual habló Jesús, fluye “del interior” del creyente. No es suficiente que el Señor tenga el poder; cada obrero debe tenerlo también. Los siervos de Dios son más que canales vacíos; son vasos. El Señor está buscando a individuos a quienes él pueda llenar con su presencia y poder para que fluya de ellos hacia los demás. La mayor bendición que los creyentes puedan llevar a otros es su experiencia rebosante con Dios. El ministerio no se trata de cuanto pueda contener una persona, sino de cuánto pueda rebosar de ella.

Tome nota de la gran predicción de Pablo a los efesios: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20). ¡Qué maravilla de predicción! Pero note el final de la declaración: “... según el poder que actúa en nosotros”. No es suficiente que Dios tenga todo este poder sobreabundante; los creyentes deben tener este poder antes de que puedan ser usados poderosamente por Dios. Jesús dio poder a sus discípulos para sanar al enfermo y echar fuera demonios (Mt. 10:1). Era el poder de Dios, pero Dios se los confirió a ellos. Los creyentes de hoy pueden tener este mismo poder por medio de la plenitud del Espíritu Santo de Dios.

5. Poder para habilitarlos

El poder de lo alto es la “habilidad” celestial. El poder de lo alto es la habilidad dada por Dios para las labores y para llevar a cabo las comisiones dadas por Dios. Es la habilidad de seguir la guía divina en áreas que únicamente Dios conoce. Es la habilidad de responder a la providencia de Dios. Es la habilidad de exaltar al Señor Jesucristo. Es la habilidad de amar divinamente, como Jesús amó. Es la habilidad de predicar a Cristo con convicción y persuasión. Es la habilidad de ejercer los dones espirituales para la edificación de la iglesia. Es la habilidad de sufrir persecución por causa del Señor. Es la habilidad de vivir una vida santa que sobrepasa los estándares viles del mundo. Poder de lo alto es la habilidad de trabajar para Dios: trabajar con amor, voluntaria, fielmente y con perseverancia. El bautismo con el Espíritu Santo concede a los creyentes la habilidad de trabajar hasta que Jesús venga o hasta que completen la carrera que les ha sido determinada que corran en la tierra.

D. Quiénes pueden recibir el bautismo con el Espíritu Santo

1. Beneficiarios: el bautismo con el Espíritu Santo está a la disposición de cada cristiano. Es una experiencia para cada cristiano y de cualquier edad. La intención es que sea una provisión normal y divina para todos los creyentes que se rinden a la plenitud del Espíritu Santo en sus vidas. El bautismo con el Espíritu Santo no está limitado a una clase especial de cristianos; sino que está a disposición para todo aquel que esté dispuesto a recibir este don y experiencia poderosa.

2. Conceptos erróneos

a) Algunos enseñan que el bautismo con el Espíritu Santo fue exclusivamente para quienes vivieron en los días apostólicos y que el derramamiento Pentecostal del Espíritu fue solo para quienes vivieron en esa época. Esta idea no concuerda con las palabras de Pedro en el día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para

todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39). Pedro incluyó específicamente a la próxima generación con las palabras, “y para vuestros hijos”. También parece ser que él estaba pensando en las generaciones futuras cuando dijo, “y para todos los que están lejos”. Algunos han limitado esta promesa a unos pocos siglos. Sin embargo, la frase “para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” implica que la promesa es para cada cristiano de cada época.

El bautismo con el Espíritu Santo es para la iglesia de Dios de todas las épocas. Mientras la Gran Comisión esté en vigor, uniendo a los cristianos para la labor de la evangelización mundial, existirá la necesidad de provisión de poder para cumplir tal comisión. Mientras Dios llame a los creyentes a una vida santa, Él también proveerá el bautismo con el Espíritu Santo para ayudarlos a vivir vidas santas. La plenitud del Espíritu Santo es necesaria para los desafíos y luchas de todas las edades.

b) Algunos creen que el bautismo con el Espíritu Santo es solo para los ministros, misioneros y aquellos en servicio especial para el Señor. Eso es contrario al énfasis de las Escrituras sobre la unidad del cuerpo de Cristo y la importancia de cada miembro en el mismo. El apóstol Pablo enseñó enfáticamente que todos los miembros del cuerpo son de igual importancia.

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1 Co. 12:21-25).

Cada cristiano tiene un oficio importante en la iglesia; por lo tanto, cada creyente necesita el bautismo con el Espíritu Santo para cumplir su asignación espiritual y seguir la dirección de Dios.

c) Algunos creen que el bautismo con el Espíritu Santo es para una clase privilegiada. Pero esta es una suposición errónea. Pedro aprendió que la plenitud del Espíritu era tanto para los gentiles como para los judíos (Hechos 10:34-35; Hechos 10:44-48; Hechos 11:15-18). El Señor no hace acepción de personas y no tiene favoritos. El don del bautismo con el Espíritu Santo está a la disposición de todos los cristianos que estén listos a recibirlo. Pero, quienes han recibido el bautismo con el Espíritu Santo no deben considerarse a sí mismos mejor que otros. Todos los dones de Dios son dones de gracia inmerecida. Toda la gloria por cualquier don debe ser dada a Dios. Haber recibido la plenitud del Espíritu no aumenta el prestigio personal de los creyentes, sino que incrementa su responsabilidad. Al proveer este gran poder, Dios tiene el derecho de esperar un mayor servicio.

d) Algunos creen que el bautismo con el Espíritu Santo es solo para cristianos maduros; creen que los cristianos deben esperar hasta que sean lo suficientemente maduros para obtener la plenitud del Espíritu. Sin embargo, las Escrituras demuestran que el bautismo con el Espíritu Santo está también a disposición de los nuevos creyentes. La Biblia contiene varios ejemplos de nuevos creyentes que recibieron el bautismo con el Espíritu Santo. Los cristianos samaritanos fueron bautizados con el Espíritu a unos pocos días después de su conversión (Hechos 8:14-17). Los que estaban en la casa de Cornelio fueron llenos con el Espíritu Santo casi inmediatamente después de haber creído en el mensaje de Pedro. De hecho, parece que el sermón de Pedro fue interrumpido por el Espíritu Santo cayendo sobre ellos (Hechos 10:44-46). Se enseñó a los cristianos que esperaran el bautismo con el Espíritu Santo inmediatamente después de su conversión y bautismo en agua (Hechos 2:38). Las Escrituras dejan claro que la plenitud de la llenura del Espíritu está disponible inmediatamente después que cualquiera haya experimentado el nuevo nacimiento.

E. Condiciones para recibir el bautismo con el Espíritu Santo

1. Arrepentimiento del pecado

La multitud que escuchó a Pedro en el día de Pentecostés fue compungida y dijo, "...Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:37-38). La respuesta de Pedro demostró que el arrepentimiento es el primer paso para experimentar el bautismo con el Espíritu Santo ya que el arrepentimiento está estrechamente relacionado con la obra de salvación.

2. Fe salvadora

El arrepentimiento de un individuo debe estar acompañado de fe en Jesucristo para salvación. Lucas 11:13 denota que es "... vuestro Padre celestial..." quien da "... el Espíritu Santo a los que se lo pidan". El Espíritu Santo es el don del Padre y solo quienes han sido salvos pueden llamar "Padre" a Dios. De hecho, el Espíritu testifica la verdad de que Dios nos ha hecho sus hijos: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" (Gá. 4:6).

3. Bautismo en agua

Nuevamente, es importante prestar atención a las palabras de Pedro el día de Pentecostés, cuando le preguntaron, "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro respondió, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:37-38). El orden en la respuesta de Pedro parece ser: arrepentimiento, regeneración, bautismo en agua, y luego el bautismo con el Espíritu Santo. Cada paso de obediencia abre camino al siguiente. Con esto no decimos que uno que no ha sido bautizado en agua nunca podrá recibir la plenitud del Espíritu. Sin embargo, debido a que el bautismo es un acto de obediencia, es un paso importante que los creyentes deben dar para recibir la plenitud del Espíritu.

Aunque el bautismo en agua es importante, en los Hechos hay dos ocasiones diferentes en que el derramamiento del Espíritu Santo precedió al bautismo en agua. Parece que Saulo de Tarso, el apóstol Pablo, fue sanado de su

ceguera y lleno con el Espíritu cuando Ananías impuso sus manos sobre él en la casa de Judas sobre la calle llamada Derecha. “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Después de esto leemos, “Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado” (Hechos 9:17-18).

Junto con la conversión de Pablo, sabemos que quienes se reunieron en la casa de Cornelio, en Cesarea, creyeron a la palabra que Pedro predicó y fueron llenos con el Espíritu antes de ser bautizados en agua. Viendo esto, Pedro dijo, “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Hechos 10:44-48). En ambos casos, el Espíritu Santo vino sobre los nuevos creyentes antes de que tuvieran una oportunidad para ser bautizados en agua. Pero, después de aceptar a Cristo y de haber sido bautizados con el Espíritu Santo, fueron inmediatamente bautizados en agua. El bautismo con el Espíritu Santo y el bautismo en agua están fuertemente conectados en las Escrituras. Muchos han recibido el bautismo con el Espíritu Santo al emerger de las aguas bautismales.

4. Una profunda convicción de necesidad

Con frecuencia hay un hambre y sed genuina por más de Dios antes de que un individuo reciba el bautismo con el Espíritu. Quienes buscan el bautismo con el Espíritu tienen una firme convicción de su profunda necesidad del empoderamiento y dirección de Dios. En el bautismo con el Espíritu, Dios sacia esa hambre en el creyente. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt. 5:6). Jesús proclamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él...” (Juan 7:37-39).

5. Una medida de consagración

Al buscar el bautismo con el Espíritu Santo, las personas están definitivamente entregando sus vidas para ser guiados y usados por Dios. Rinden su

propia voluntad ante la empoderadora voluntad de Dios y reconocen su deseo de ser guiados en la senda elegida por Dios. Esta entrega de la voluntad no hace que la voluntad del creyente desaparezca. Los creyentes siempre están en total posesión de su voluntad y facultades. Cuando las personas se rinden a la voluntad de Dios, están haciendo de Cristo el centro de sus vidas. Dios usa de la mejor manera a las personas dispuestas a entregar su voluntad a la dirección y control del Espíritu Santo.

F. Cómo recibir el bautismo con el Espíritu Santo

¿Cómo recibe un creyente el bautismo con el Espíritu Santo? Esta no es una pregunta fácil de responder porque Dios no está confinado a un método para cumplir sus promesas, y no hay dos seres humanos que reciban exactamente de igual manera las cosas espirituales. Pero hay ciertos principios generales visibles que pueden servir como guía para quienes están buscando el bautismo con el Espíritu Santo sinceramente. El bautismo con el Espíritu Santo se recibe de las siguientes maneras:

1. Por fe

El bautismo con el Espíritu Santo es recibido por fe: "... a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gá. 3:14). Jesús dijo, "El que cree en mí... de su interior correrán ríos de agua viva". Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él..." (Juan 7:38-39). Las promesas de Dios se reciben por fe en Dios: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan" (He. 11:6). El bautismo con el Espíritu no es primariamente un asunto de sentimientos, señales o evidencias. Más bien, es un asunto de creer que Dios cumplirá su promesa, que Jesús bautizará a cada persona que desea fervientemente la plenitud del Espíritu Santo.

Aun así, es importante no confundir recibir algo por fe, simplemente con la esperanza o el pensamiento de que usted lo ha recibido. El bautismo con el Espíritu es algo que las personas saben con certeza de que lo han recibido. Por lo tanto, deben mantener sus corazones abiertos ante Dios con una expectativa de fe hasta saber con certeza que han sido bautizados con el Espíritu

Santo. Cuando el Espíritu viene en su plenitud, nadie necesita que le digan que el Espíritu está presente. Con todo, los creyentes deben mantener en mente que el Espíritu vendrá mientras ellos creen por fe en las promesas de Dios. Esta fe opera de las siguientes maneras:

a) Fe en la promesa de Dios

La fe para recibir el bautismo con el Espíritu Santo no está centrada en la fuerza de la persona, sino en el hecho de que Dios ha prometido dar el Espíritu Santo y Él mantendrá su palabra.

“¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”
(Lucas 11:11-13).

b) Fe de que la promesa es para todo creyente

Refiriéndose al don del Espíritu Santo, Pedro proclamó, “Porque para vosotros es la promesa...” (Hechos 2:39). Jesús dijo, “Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Lucas 11:10). Una creencia general en la promesa de Dios no es suficiente. Debe haber una apropiación personal de la promesa del Espíritu. Los creyentes no reciben la promesa del Espíritu Santo por sus propios méritos, sino por los méritos de Jesús de cumplir la promesa de Dios para cada creyente. Dios no hace acepción de personas; si Él ha conferido el Espíritu Santo a otros que son salvos por gracia, también escuchará y responderá al clamor de cada uno que venga a Él con sinceridad. Lo que el Señor hará por uno de sus hijos, lo hará por todos los que le buscan por fe.

c) Fe que persiste

Jesús expuso varias parábolas enfatizando la importancia de que las personas tuvieran una fe sólida y persistente que no será ignorada. (Lucas 11:5-10; Lucas 18:1-8). El recibimiento del bautismo con el Espíritu Santo marca un gran momento decisivo en la experiencia cristiana. En consecuencia, el Señor puede demorar la concesión del bautismo con el Espíritu para probar los motivos y deseos del corazón de quien lo busca. Muchos buscadores han sido los más desanimados justo antes de que el Espíritu viniera en su plenitud. Por lo tanto, los creyentes deben mantenerse sobre la promesa de Dios hasta que sea totalmente cumplida.

d) Fe que se manifiesta en alabanza y agradecimiento

Cuando los creyentes se dan cuenta de la grandeza de lo que Dios ha prometido y de lo que está a punto de hacer, sus corazones deben regocijarse y rebosar de agradecimiento. Casi invariablemente, el Espíritu Santo viene cuando una persona está alabando al Señor. La alabanza es una manifestación de fe. Se puede alabar a Dios aun cuando uno no siente hacerlo. La gratitud y la alabanza a Dios no debe centrarse en los sentimientos de uno sino en la grandeza de Dios. A pesar de cómo se sienta la persona, Dios es el mismo y es digno de adoración.

2. Por una entrega total al Espíritu Santo

Con frecuencia, esta es la condición más difícil de cumplir. Después que los creyentes se dan cuenta de su necesidad del bautismo con el Espíritu y vienen al Señor buscando esta bendición, deben entregar todo su ser al control de Espíritu. Generalmente, los seres humanos encuentran más fácil hacer algo por sí mismos que ceder a que otro lo haga por ellos. Refiriéndose a Jesús, Juan dijo, "... él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego" (Mt. 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16). Cuando el tema del bautismo con el Espíritu Santo es mencionado, comúnmente la gente piensa inicialmente en el Espíritu Santo. Sin embargo, las personas deben darse cuenta de que esta experiencia poderosa es principalmente un encuentro con el Señor Jesucristo.

Pedro confirmó la asociación personal de Jesús con esta experiencia cuando en el día de Pentecostés dijo, “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:32-33). Cuando las personas reciben el bautismo con el Espíritu Santo, se están entregando a Cristo. Si rechazan la experiencia Pentecostal, están rechazando un ministerio evidente de Jesucristo. Porque para que haya un bautismo, debe haber un bautizador. Tal como se entregan completamente al que los está sumergiendo en el bautismo en agua, deben también entregarse a Quien los está bautizando con el Espíritu Santo.

El bautismo con el Espíritu Santo es una entrega total al Señor Jesucristo. Atrae al favorecido a una comunión nueva y más íntima con Jesucristo. Esta idea de creyentes que se entregan completamente es tal vez el pensamiento fundamental detrás de toda vida llena del Espíritu Santo. Después que los creyentes son bautizados con el Espíritu, cada fase de servicio y vida santa debe ser el resultado de entrega al poder y la presencia del Espíritu Santo. Al darle la bienvenida al Espíritu Santo, desde el comienzo, Dios les enseña a los creyentes el secreto de la entrega total a Él.

Es prácticamente imposible decirle a otro como entregarse. Algunos han buscado la plenitud del Espíritu por años y se han preguntado por qué no recibieron la unción plena. Después de recibirla, han testificado que, si solo hubieran sabido como entregarse al Espíritu Santo, lo hubieran recibido años antes. Sin embargo, todos los creyentes deben aprender esta lección importante por sí mismos, porque Dios quiere que todos sepan cómo permitirle que Él haga su voluntad en los días venideros. Hay algo afortunadamente personal acerca de esta gran experiencia con Dios, y parece que el Señor la ha dejado para que todos los creyentes puedan aprender por sí mismos, el camino de la entrega.

También es de vital importancia darse cuenta de que en ningún momento el Señor requiere que un creyente se rinda a su personalidad propia. Algunas sectas buscan llevar a la gente a negar su propia personalidad. Esto es peligroso y el Señor no obra de esta manera. Dios ha dado a cada individuo la

personalidad propia que poseen y a través de la cual Dios quiere obrar. El Espíritu Santo no toma el lugar de la persona; simplemente busca brillar por medio de ella, realzando y glorificando sus talentos humanos. Él no suple una lista nueva de funciones, sino que usa aquellas que le han sido entregadas. Moisés estaba sorprendido cuando se apartó para ver la zarza que ardía en el desierto (Éx. 3:2-3). Lo que lo impresionó no fue ver que la zarza estuviera ardiendo, sino que no se consumía. De igual manera, cuando el Espíritu Santo arde en los corazones de los creyentes con la gloria ardiente de su presencia, la personalidad individual no se consume. Lo que se consume es la impureza, pero la vida en sí se vuelve radiante con la gloria de Dios.

3. Unas palabras acerca de “esperar” el bautismo con el Espíritu Santo

En los primeros días del derramamiento del bautismo con el Espíritu Santo en el siglo veinte, era muy habitual hablar de “esperar” el bautismo con el Espíritu. La idea de “esperar” la experiencia Pentecostal viene de dos versículos en las Escrituras: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí” (Hechos 1:4).

En obediencia a estos mandatos, los discípulos esperaron varios días hasta el día de Pentecostés, día en que fueron bautizados con el Espíritu Santo. Fue necesario que los discípulos esperaran esta promesa porque la venida del Espíritu Santo fue fijada específicamente para ese día, tal como la llegada de Jesús había sido determinada para cierto día. Claramente, los discípulos no podían haberlo recibido antes del día estipulado, el día de Pentecostés. Antes de ese día, fue necesario esperar al Consolador prometido; desde el día de Pentecostés, el Consolador espera morar en el creyente. Por consiguiente, no es necesario esperar durante un largo período de tiempo para ser bautizado con el Espíritu Santo.

Un examen de todas las otras menciones del bautismo con el Espíritu Santo en Hechos, revelan que, en cada caso, los creyentes que recibieron la bendita experiencia, la recibieron en su primera reunión de oración o en la

primera ocasión que buscaron el bautismo. Los apóstoles no tenían reuniones de “espera”; ellos tenían reuniones de “recibimiento”. Ahora, debido al uso confuso de la palabra “esperar”, algunos que lo buscan con hambre, se les ha hecho creer que el bautismo con el Espíritu puede ser recibido solamente después de semanas o meses de espera. Quienes han recibido esta impresión, pueden encontrar difícil ejercitar la fe para recibirlo de inmediato. Por lo tanto, se les debe enseñar que el Espíritu está dispuesto a llenarlos tan pronto como ellos abran sus corazones, entreguen sus vidas y ejerciten su fe.

Cuando se está dirigiendo una reunión de oración para que las personas tengan la experiencia del bautismo con el Espíritu Santo, es importante entender lo que está sucediendo en la reunión. Los creyentes no esperan a que Dios esté listo, más bien es Dios quien espera que el creyente esté listo. Note la manera en la que los creyentes recibieron el Espíritu Santo en el avivamiento en Samaria:

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:14-17).

Cuando los apóstoles fueron de Jerusalén a Samaria, se encontraron con un gran avivamiento en progreso. Muchos habían sido salvos gloriosamente, pero ninguno había recibido el Espíritu Santo. La razón aparente para esto fue que no habían recibido enseñanza al respecto. Después que Pedro y Juan les enseñaran lo concerniente al Espíritu Santo, llevaron a cabo una reunión de oración con los nuevos convertidos, pusieron manos sobre ellos y el Espíritu fue derramado. En Samaria, no hubo “espera” sino que definitivamente hubo oración.

A la luz de las Escrituras, la pregunta que puede surgir es, “¿Por qué muchos oran durante largos periodos de tiempo antes de recibir el bautismo?”

La Biblia no señala ni un caso en que una persona haya buscado por un largo período de tiempo antes de recibir. Esto puede ser debido a que los ejemplos bíblicos son tomados de una época de condiciones más ideales. La fe era intensa y las enseñanzas doctrinales, bastante uniformes. Los apóstoles eran hombres de gran fe y poder espiritual, lo cual creaba alta expectativa en quienes los escuchaban. Hoy en día, no siempre es el caso. Cuando las iglesias no cultivan un ambiente de expectativa y fe, muchos que buscan una experiencia profunda, pueden no darse cuenta de lo que están buscando y puede que no tengan la fe para esperar resultados inmediatos. A pesar de esto, Jesús es el mismo hoy como en los primeros días de la iglesia llena del Espíritu. El recibimiento del Espíritu hoy no necesita diferir de lo que revelan las Escrituras.

Además de los asuntos mencionados previamente, las condiciones siguientes también pueden demorar el recibimiento de la plenitud de la promesa de Dios: una fe débil, una vida impía, falta de entrega y motivos egocéntricos.

La fe débil puede ser causada en las personas debido a su escaso conocimiento de la bendición a recibir y la noción de que invariablemente es necesario “esperar” durante largos periodos de tiempo antes de recibirla. Los seguidores con una fe apropiadora creen que la bendición está disponible ahora.

Debido a que el Espíritu Santo es santo, una vida impía puede ser también una barrera para recibir su plenitud. Pablo habló de la necesidad de limpieza antes de que un vaso pueda ser “útil al Señor” (2 Ti. 2:19-21). Un deseo de “apartarse de iniquidad” debe preceder al deseo de ser bautizado con el Espíritu Santo.

La falta de sumisión puede ser también un impedimento para recibirlo. El bautismo con el Espíritu es dado para empoderar a las personas para servir y para una vida santa. Cualquiera que busca la plenitud del Espíritu sin la intención de seguir o servir al Señor, debe recordar la amonestación de Pablo de que “... presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo...que es el culto racional de ustedes” (Ro. 12:1 RVA 2015).

Finalmente, los motivos egocéntricos de creyentes, pueden también ser una razón para una demora en el recibimiento del bautismo con el Espíritu Santo. Cuando las personas desean el bautismo con el Espíritu, sus intenciones no deben ser egoístas sino más bien con el propósito de ser aún más útiles para Dios, para ganar almas y para la extensión de su reino. El bautismo con el Espíritu Santo no es una insignia de prestigio espiritual. Más bien es un don disponible para todos los cristianos con el propósito de una vida piadosa, un testimonio radiante y un servicio poderoso.

G. Formas en que fue recibido el bautismo con el Espíritu Santo en la Iglesia del Nuevo Testamento

El bosquejo siguiente exhibe las varias formas en que el bautismo con el Espíritu Santo fue recibido en la iglesia del Nuevo Testamento. Dios es un Dios de infinita variedad. Por lo tanto, no se debe suponer que estas son las únicas maneras en que el Espíritu Santo puede ser recibido.

1. Repentinamente, mientras se está sentado, esperando que venga (Hechos 2:1-4)

2. Instantánea e inesperadamente, mientras se escucha la proclamación del evangelio (Hechos 10:44-46)

3. A través de la oración y la imposición de manos de los apóstoles (Hechos 8:14-17; Hechos 19:6)

4. A través de la oración y fe personal de quien está buscando (Lucas 11:9-13; Juan 7:37-39)

5. Inmediatamente después del bautismo en agua (Hechos 19:6)

H. La evidencia y los resultados de recibir el bautismo con el Espíritu Santo

El bautismo con el Espíritu Santo es acompañado de evidencias inequívocas para que quienes reciben esta experiencia grandiosa e importante, tengan

confianza de que por cierto han recibido la promesa del Padre. Parte de la evidencia es manifestada de inmediato, mientras otra continua sobre una base permanente a medida que los creyentes caminan en la plenitud del Espíritu.

1. Evidencias inmediatas

a) Una evidencia inmediata del bautismo con el Espíritu Santo, es hablar en otras lenguas como el Espíritu da que se hable (Hechos 2:4; Hechos 10:44-46; Hechos 19:6). El tema de evidencia esencial es de suma importancia para todos los que anhelan el bautismo con el Espíritu Santo. Parece lógico que la experiencia sobrenatural del bautismo con el Espíritu Santo sea acompañada de una señal definida e inequívoca para asegurar a los que buscan, de que han recibido la plenitud del Espíritu. Existen muchas operaciones del Espíritu, pero solo un bautismo con el Espíritu. Si no hubiera una evidencia particular y sobrenatural del bautismo con el Espíritu, no se podría distinguir esta experiencia de otras operaciones del Espíritu.

Creemos que la evidencia esencial del bautismo con el Espíritu Santo es hablar en otras lenguas según el Espíritu las da.¹⁰ La evidencia de la llenura del Espíritu en el día de Pentecostés fue hablar en otras lenguas

10 Nota del editor [en la versión en inglés]: Aunque Duffield y Van Cleave fueron teólogos dentro de la Iglesia Cuadrangular, el lenguaje concerniente a la “evidencia inicial” que usaron y el bautismo con el Espíritu Santo no es la fraseología hallada en la “Declaración de fe” compilada en 1923 por Aimee Semple McPherson, fundadora de la Iglesia Cuadrangular. Duffield y Van Cleave utilizaron el término “evidencia inicial” para describir la función de hablar en lenguas como relacionada con el bautismo con el Espíritu Santo. Sin embargo, la declaración del bautismo con el Espíritu Santo en la “Declaración de fe” no usa el término “evidencia inicial” sino que dice, “...el creyente puede tener todas las razones para esperar que su llegada sea de la misma manera que vino tanto sobre judíos como gentiles en los días bíblicos (Hechos 8:17), y registrado en la Palabra (Hechos 10:44-46), para que se pueda decir exactamente de nosotros como de la casa de Cornelio: (Hechos 11:15) “el Espíritu Santo cayó sobre ellos también, como sobre nosotros al principio” (“Declaración de fe”, X, El bautismo con el Espíritu Santo). La Declaración de fe establece que el bautismo con el Espíritu Santo ocurrirá en la vida de cada creyente de la misma manera que sucedió en los días bíblicos. Por tanto, la Iglesia Cuadrangular cree que todo el que es bautizado con el Espíritu Santo puede hablar en lenguas (Hechos 2:4; 10:45-46; 19:6). Sin embargo, la Iglesia Cuadrangular también deja espacio a la realidad de que no todos hablan en lenguas al momento que ocurre este bautismo. Normalmente, hablar en lenguas es algo instantáneo en el bautismo con el Espíritu Santo pero la experiencia ha demostrado que, a veces, necesita la guía pastoral para que tome lugar.

por el impulso del Espíritu Santo. “Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablaran” (Hechos 2:4). El día de Pentecostés, la manifestación del Espíritu fue el derramamiento original del empoderamiento de la iglesia. Fue el modelo de la experiencia Pentecostal. Es razonable esperar que lo que hicieron los discípulos cuando fueron llenos con el Espíritu Santo inicialmente, sea hecho también por todos los creyentes cuando también sean llenos por primera vez. Ya que uno de los propósitos principales del bautismo es de otorgar poder para testificar, no es sorprendente que la señal de esta experiencia se manifieste en el hablar del creyente.

En adición a la descripción del derramamiento inicial del Espíritu el día de Pentecostés (Hechos 2:4), las Escrituras también hablan de los creyentes que recibieron el Espíritu en la casa de Cornelio.

“Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios ...” (Hechos 10:44-46 NVI).

Es importante notar cómo los judíos que fueron con Pedro determinaron que estos gentiles habían tenido la misma experiencia del Espíritu Santo que los discípulos de Jesús habían recibido el día de Pentecostés. Las Escrituras dicen que ellos lo supieron porque “los oían hablar en lenguas”. Literalmente, este versículo dice, “Porque los oyeron continuar hablando en lenguas”. Su hablar en lenguas no fue una breve confusión de sílabas sino una expresión llena y fluida, en un lenguaje que sorprendió a los oyentes. Si los que estaban presentes fueron convencidos de que los gentiles tuvieron una experiencia con el Espíritu Santo equivalente a la de aquellos en el día de Pentecostés, tomando como base la evidencia de que también hablaron en lenguas, entonces las lenguas deben ser una señal inequívoca o una evidencia esencial de la experiencia

pentecostal.¹¹ Los creyentes pueden saber que su bautismo es una experiencia pentecostal genuina, semejante a la de los discípulos cuando hablan en otras lenguas por el poder del Espíritu. Los creyentes no deben buscar las lenguas, sino al Espíritu mismo. Sin embargo, los creyentes pueden estar confiados de que recibirán la misma señal que tuvieron los creyentes mencionados en la Biblia.

Un tercer relato que menciona específicamente que los creyentes hablaron en otras lenguas después de recibir la plenitud del Espíritu, se halla en Hechos 19:6: “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”. Es importante tomar en cuenta que este evento ocurrió en la ciudad de Éfeso. Algunos argumentan que la evidencia de hablar en otras lenguas fue dada cuando un nuevo grupo racial aceptó el evangelio, tal como los judíos en el Pentecostés, los samaritanos en el avivamiento de Felipe y los gentiles en la casa de Cornelio. Esta teoría se desmorona en Hechos 19:6 porque esta no es la historia de un nuevo grupo étnico recibiendo el evangelio. Lo mismo también es cierto de los corintios quienes ciertamente hablaron en lenguas.

Algunos no creen que las lenguas son la evidencia exclusiva debido a que la Biblia no siempre menciona las lenguas en conexión con el bautismo con el Espíritu Santo.¹² Aunque es cierto que tres relatos sobre el bautismo con el Espíritu Santo no mencionan las lenguas, la omisión probablemente se deba a la brevedad de tales relatos. El registro en las Escrituras del derramamiento sobre los samaritanos no hace mención de la señal de las lenguas que lo acompañan (Hechos 8:14-19). Pero, el hecho de que Simón estaba dispuesto a pagar dinero por el poder para impartir el don del Espíritu, demuestra alguna señal visible o audible producida por este don espectacular. Pareciera lógico suponer que él los escuchó hablar en lenguas.

11 Ver nota 10 a pie de página.

12 Ver nota 10 a pie de página

En Hechos 4:31 tampoco se mencionan las lenguas. Sin embargo, este pasaje parece describir una nueva llenura de quienes habían sido bautizados el día de Pentecostés. “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”.

En Hechos 9:17, Lucas no menciona que Pablo habló en lenguas cuando recibió el Espíritu. Pero, en su testimonio, Pablo expresó que las lenguas cumplieron una función integral en su vida llena del Espíritu: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros” (1 Co. 14:18).

En la conexión entre las lenguas y la evidencia esencial, debe prestarse atención a otras dos ideas. Primero, el primer y último recibimiento del Espíritu Santo mencionados en la Biblia, hacen mención de que quienes lo recibieron hablaron en lenguas (Hechos 2:4; Hechos 19:6). Segundo, en cada relato del derramamiento del Espíritu Santo en el que se menciona una señal inmediata, se indica hablar en lenguas. Cuando las Escrituras no mencionan una señal, aún hay evidencia implícita de que quienes lo recibieron, hablaron en lenguas.

Las iglesias Pentecostales/Carismáticas de Norteamérica (PCCNA) es una asociación de más de 90 millones de seguidores de Cristo en 32 denominaciones llenas del Espíritu. La declaración de fe de PCCNA, con la cual concuerdan todos los grupos miembros, establece lo siguiente: “Creemos que el evangelio completo incluye santidad de corazón y vida, sanidad para el cuerpo y bautismo en el Espíritu Santo, con la evidencia inicial de hablar en lenguas de acuerdo a como el Espíritu da que sean expresadas”.¹³

Algunos enseñan que la evidencia inicial de lenguas no siempre es necesaria para asegurar que una persona ha recibido la plenitud del

¹³ www.pccna.org/documents/bylaws2012.pdf

Espíritu.¹⁴ Ellos creen que cualquiera de los otros dones del Espíritu también puede evidenciar la experiencia pentecostal. Estas personas a veces mencionan Hechos 19:6 donde dice que, "... hablaban en lenguas, y profetizaban". La Biblia no menciona que solo hablaron en lenguas, cuando fueron llenos con el Espíritu. También se pueden manifestar otros dones. Todo lo que se afirma, en este caso, es que los creyentes, recién bautizados en Éfeso, hablaron en lenguas y profetizaron.

La singularidad de las lenguas en comparación con cualquiera de los otros dones es que una de las razones principales es de ser la señal de la llenura del Espíritu Santo. Todos los otros dones del Espíritu parecen haber sido manifestados en los tiempos del Antiguo Testamento, con la excepción de hablar en otras lenguas y el don que le acompaña, la interpretación de lenguas. Preste atención a la palabra de sabiduría de Josué (Dt. 34:9) y Salomón (1 Reyes 3:9-12); la palabra de conocimiento de Bezaleel (Éx. 31:3); la fe de Abraham (Gn. 15:6); el don de sanidad de Elías (1 Reyes 17:17-23); de Eliseo (2 Reyes 4:18-37), el hacer milagros en Elías (2 Reyes 1:10), Eliseo (2 Reyes 6:4-7), y de Moisés (Éx. 7:10-20); las profecías de Isaías, David (2 S. 23:2) y Balaam (Nm. 24:2-3 RVA-2015); el discernimiento de espíritu de Ahías (1 Reyes 14:1-6) y de Moisés (Éx. 32:17-19). Dios hizo algo nuevo en Pentecostés, algo que alguien jamás había experimentado. La señal acompañando esta experiencia nueva fue algo que nadie había presenciado jamás. Por eso, hablar en lenguas fue y es una señal significativa y poderosa.

b) Puntos importantes en cuanto a la evidencia inicial de las lenguas:

(1) Hablar en lenguas no es el bautismo con el Espíritu Santo; es la evidencia inicial.¹⁵

14 Como se ha mencionado en la nota 10 al pie de página, la denominación Cuadrangular cree que hablar en lenguas está a disposición de todos los que han sido bautizados en el Espíritu Santo, sin embargo, la iglesia Cuadrangular también reconoce que no todos parecen tener la capacidad de hablar en lenguas al momento en que ocurre el bautismo. De todas maneras, el don de lenguas está a la disposición de cada persona bautizada en el Espíritu Santo, sea o no sea la evidencia inicial.

15 Ver notas 10 y 14

(2) Los creyentes no deben buscar hablar en lenguas como si esto fuese el bautismo con el Espíritu Santo. Más bien, deber buscar fervientemente ser llenos con el Espíritu Santo. Dios provee las lenguas como una señal de la llenura del Espíritu Santo.

(3) Algunos que no han recibido el bautismo con el Espíritu Santo han declarado hablar en lenguas. La palabra “declarado” es usada porque tales “lenguas” pueden no ser del Espíritu Santo. Satanás tiene una falsificación del don de lenguas, tal como lo hace con todos los otros dones. Aun así, los cristianos que buscan con fervor, pueden estar confiados de que recibirán el cumplimiento de la promesa de Dios cuando se entreguen para ser llenos del Espíritu (Lucas 11:11-13).

c) Otras evidencias inmediatas

Otras evidencias inmediatas que acompañan al bautismo con el Espíritu Santo incluyen: profecía (Hechos 2:17-18; Hechos 19:6); alabanza a Dios (Hechos 2:11; Hechos 2:47; Hechos 10:46); un gozo rebosante (Hechos 2:46); conocimiento del Cristo resucitado (Hechos 2:32), una carga profunda y deseo de predicar o testificar acerca de Jesús (Hechos 1:8; Hechos 2:14-18; Hechos 3:13; Hechos 19:8).

2. Evidencias permanentes

a) El bautismo con el Espíritu Santo glorifica a Jesucristo como nunca antes (Juan 14:26; Juan 15:26; Juan 16:13-15). El Espíritu Santo centra todas las cosas en Cristo. El bautismo con el Espíritu Santo produce un nuevo amor por Jesús que incrementará en intimidad a medida que el creyente persevera en la vida llena del Espíritu. El Espíritu Santo hace que los creyentes puedan comprender la persona, las provisiones y la grandeza de Jesucristo (Ef. 1:17-23).

b) El bautismo con el Espíritu Santo proporciona al creyente el poder para continuar el ministerio milagroso de Jesús, quien dijo a sus

discípulos, "... quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49; Juan 14:12; Hechos 1:8).

c) El bautismo con el Espíritu Santo otorga al creyente una pasión profunda para salvar a los incrédulos. Queda claro que después del día de Pentecostés había un deseo ardiente entre los seguidores de Cristo para proclamar el camino de salvación (Hechos 2:14-41; Hechos 4:19-20; Hechos 5:29-33; Hechos 6:8-10; Hechos 11:22-24; Hechos 26:28-29).

d) El bautismo con el Espíritu Santo da a los creyentes mayor poder y audacia para testificar (Hechos 1:8; Hechos 2:41; Hechos 4:31-33; Juan 15:26-27; 1 Co. 2:4-5).

e) El bautismo con el Espíritu Santo provee a los creyentes de un poder nuevo y el deseo de orar y adorar (Hechos 2:11; Hechos 3:1; Hechos 4:23-31; Hechos 6:4; Hechos 10:9; Ro. 8:26; 1 Co. 14:14-17; Ef. 5:18-20; Ef. 6:18; Judas 20).

f) El bautismo con el Espíritu Santo infunde en los creyentes un amor más profundo y una perspectiva más rica de la Palabra de Dios (Juan 16:13).

g) El bautismo con el Espíritu Santo produce las manifestaciones de los dones del Espíritu (1 Co. 12:4-11).

h) El bautismo con el Espíritu Santo empodera a los creyentes para vivir una vida santa (Ro. 8:12-13; Gá. 5:16-24).

i) El bautismo con el Espíritu Santo produce un amor más profundo de los unos a los otros (Hechos 2:42-46; Hechos 4:32-34).

I. Llenuras adicionales del Espíritu Santo

El bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia definida en la vida del cristiano. Pero es más que una experiencia; es un estilo de vida. Una experiencia es de poco valor si no transforma la vida de un individuo. Esto es particularmente cierto del bautismo con el Espíritu. Una temporada breve de éxtasis espiritual es de mucha bendición, mientras dure, pero su valor es limitado si no conduce a vivir una vida diaria permanentemente llena del Espíritu. El bautismo con el Espíritu Santo debe conducir a los creyentes hacia una vida consistente, llena del Espíritu.

Pablo amonestó a los cristianos, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu...” (Ef. 5:18). Este versículo dice literalmente, “Permanezcan siendo llenos del Espíritu” lo que implica una experiencia continua. El libro de los Hechos parece indicar que hay un bautismo, pero muchas llenuras. El siguiente es un bosquejo breve de cuatro llenuras adicionales que recibieron los discípulos después del día de Pentecostés.

1. Llenura para defender la fe: “Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: ‘Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel...’” (Hch. 4:8). Después de la sanidad del hombre cojo a la puerta del templo, llamada Hermosa, y el gran sermón que predicara Pedro en el pórtico de Salomón, los discípulos fueron puestos en la cárcel. A la mañana siguiente, el Sanedrín los sacó y les hizo la pregunta, “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” (Hechos 4:7). La respuesta valiente e inspirada de Pedro fue el resultado de ser “lleno con el Espíritu”. Jesús les había dicho que este tipo de situaciones sucederían, pero el Espíritu Santo les enseñaría qué decir en tales ocasiones. “Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lucas 12:11-12). Los líderes se “maravillaron” ante el denuedo recién descubierto de los discípulos (Hechos 4:13).

2. Llenura para reprender el poder del diablo: “Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ‘¡Oh,

lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?” (Hechos 13:9-10). En este pasaje, Pablo se hallaba en la isla de Chipre ministrando al procónsul del lugar, Sergio Paulo, cuando el mago, Elimas, procuraba apartar al procónsul de la fe. Pablo recibió una unción especial del Espíritu y reprendió a Elimas. Cuando Satanás trata de poner tropiezo a la palabra de Dios, los creyentes pueden esperar que el Espíritu Santo los ayude a vencer al enemigo y triunfar en seguir la voluntad de Dios.

3. Llenura para dar a los discípulos un nuevo denuedo y poder. “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:31). Esto ocurrió después que el Sanedrín les amenazó y ordenó, “... que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:17). En respuesta a esta amenaza, los discípulos recurrieron a la oración y una nueva llenura con el Espíritu vino sobre ellos dándoles el denuedo y el poder para continuar predicando la palabra de Dios.

4. Llenura de gracia y poder para soportar las persecuciones por causa del evangelio: “Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:52). Como resultado del gran éxito predicando el evangelio en Antioquía de Pisidia, “Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:50-52). Ninguna persona se goza en ser perseguida. Sin embargo, en respuesta a esta persecución, los discípulos recibieron una llenura especial del Espíritu Santo. En respuesta a la persecución diaria, experimentaron una fresca llenura diaria.

V. Ofensas contra el Espíritu Santo

El Nuevo Testamento menciona seis ofensas en contra del Espíritu Santo. Este libro dividirá tales ofensas en las cometidas por incrédulos y las cometidas por creyentes. Aunque puede haber una transposición entre las dos categorías.

A. Ofensas cometidas por los incrédulos

1. Resistiendo al Espíritu Santo: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hechos 7:51). Estas palabras fueron proclamadas por Esteban al dirigirse al Sanedrín incrédulo. El Espíritu Santo busca hablar al corazón de los incrédulos para conducirlos a Dios. El Espíritu es paciente y persistente, pero es posible resistirse a su manifestación (Gn. 6:3). Aunque los líderes religiosos reconocieron la sabiduría o verdad del mensaje del Espíritu (Hechos 6:10), se resistieron en sus corazones a entregarse a la guía del Espíritu.

2. Insultando al Espíritu Santo: “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10:29). El Espíritu Santo presenta la obra salvadora del Jesucristo al que no es salvo. Cuando el individuo se niega a aceptar a Jesucristo, realmente está insultando al amor de Dios, manifestado en el “Espíritu de gracia”. Resistir al llamado del Espíritu es insultar a Dios y rechazar su salvación.

3. La blasfemia contra el Espíritu es un pecado imperdonable:

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mt. 12:31-32; ver también Marcos 3:28-30; Lucas 12:10).

Esta es la ofensa más seria contra el Espíritu Santo, porque no hay perdón para quienes la cometen. Para entender lo que constituye una blasfemia contra el Espíritu Santo, es importante ver el contexto de este pasaje (ver Mt. 12:22-30). Los fariseos estaban acusando a Jesús de hacer milagros por el poder del diablo cuando recién había echado fuera un demonio por el poder del Espíritu Santo. En otras palabras, los fariseos estaban atribuyendo al diablo, la obra del Espíritu. La versión de Marcos sobre este evento, señala que Jesús habló estas palabras acerca de la blasfemia, “porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo” (Marcos 3:28-30). Es importante observar que Jesús no hablaba del rechazo al Espíritu Santo solo una vez. Si ese hubiera sido el caso, Jesús no habría advertido a los fariseos contra continuar rechazando al Espíritu Santo como el Espíritu de Dios.

B. Ofensas cometidas por los creyentes

1. Contristar al Espíritu Santo: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (Efesios 4:30-31). Contristar significa entristecer, angustiar u ofender. Cuando las personas hacen y dicen cosas que son contrarias a la voluntad de Dios y su naturaleza, están contristando al Espíritu Santo. Parece ser claro que el Espíritu Santo es contristado porque ama y desea lo mejor para quienes le siguen.

2. Mentir al Espíritu Santo: “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hechos 5:3). Cuando las personas consagran algo al Señor, pero no cumplen con tal consagración, están mintiendo al Espíritu Santo. Pueden prometer la consagración de dinero, tiempo, servicio u otras cosas de valor. Pero, si los creyentes no tienen la intención de ser fieles a sus promesas, le están mintiendo a Dios y les hubiera sido mejor no hacer promesas falsas, en primer lugar. Los creyentes que hacen compromisos falsos ante otros creyentes, en realidad, están haciendo compromisos falsos ante Dios. Pedro confirmó esta verdad cuando le dijo a Ananías, “No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:4).

3. Apagando al Espíritu Santo. “No apaguéis al Espíritu” (1 Ts. 5:19). La idea de apagar sugiere a una persona tratando de apagar o extinguir un fuego. La incredulidad, el temor, la crítica carnal y la necesidad de control pueden servir para apagar el mover del Espíritu Santo en una persona o en una congregación. Los creyentes y las comunidades creyentes deben examinar continuamente sus acciones y actitudes para estar seguros de no estar limitando la obra del Espíritu Santo en sus vidas y en sus reuniones.

VI. Los dones del Espíritu

No se puede hacer un enfoque cabal de la doctrina del Espíritu Santo sin examinar cuidadosamente lo que la Biblia enseña acerca de los dones del Espíritu. En el Nuevo Testamento, hay tres capítulos completos y dos capítulos que en parte tratan con los dones del Espíritu. En el Nuevo Testamento hay aproximadamente cien referencias al tema de los dones espirituales y el ejercicio de los tales. Esto no incluye las referencias de los milagros de Jesús narrados en los evangelios. A pesar de las manifestaciones frecuentes del Espíritu, mencionadas en el Nuevo Testamento, muchos libros de doctrina y teología ignoran, disminuyen o malinterpretan la importancia de los dones del Espíritu en la vida del creyente. Aunque algunos afirman que los dones del Espíritu cesaron al final de la era apostólica y la canonización de las Escrituras, en el Nuevo Testamento no existe la más mínima inferencia que cualquiera de estas aptitudes cesaría antes del regreso de Cristo. De hecho, el apóstol Pablo escribió que ninguno de estos dones cesará hasta que “... venga lo perfecto...” (1 Co. 13:10).

Los dones del Espíritu cumplen una función especial en la teología de creyentes y denominaciones pentecostales. La Iglesia Cuadrangular dice lo siguiente en su “Declaración de fe” en cuanto a los dones espirituales:

Creemos que el Espíritu Santo posee los siguientes dones para ser otorgados a la iglesia creyente del Señor Jesucristo: sabiduría, conocimiento, fe, milagros, dones de sanidades, profecía, discernimiento, lenguas,

interpretación; que, de acuerdo al grado de gracia y fe que posee el destinatario, estos dones se reparten a cada persona por separado, a voluntad del Espíritu Santo; que deben ser fervientemente deseados y apetecidos, en el orden y en la proporción que prueben ser de mayor edificación y beneficio para la iglesia.¹⁶

A. El trasfondo de los dones espirituales

1. La promesa es dada

Jesús dijo a sus seguidores que serían provistos de una facultad espiritual para que cumplieran la misión de la iglesia dada por Dios. Jesús instruyó a sus seguidores que antes de que fueran al mundo y predicaran el “arrepentimiento y remisión de pecados”, debían esperar hasta ser “... investidos con poder desde lo alto” (Lucas 24:47-49). Cuando Jesús dio la Gran Comisión, Él prometió que, “... estas señales seguirán a los que creen...” (Marcos 16:17), señales como: echar fuera demonios, hablar en “nuevas” lenguas, y la recuperación de enfermedades al imponer manos (Marcos 16:18, KJV). Cuando Jesús anunció su regreso al Padre, prometió que enviaría al Consolador para estar con sus seguidores para siempre; para enseñarles; para recordarles lo que les dijo; para guiarles a toda verdad; para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio; y para dar testimonio de Él.

2. Cumplimiento de la promesa

El día de Pentecostés, el Espíritu Santo prometido, fue derramado sobre la iglesia expectante, con señales visibles y audibles (Hechos 2:1-4). Los que fueron bautizados con el Espíritu Santo comenzaron a hablar en lenguas tal como Jesús lo había prometido (Marcos 16:17). Una vez que el Espíritu Santo llenó a estos creyentes, fueron tan bien capacitados por el poder del Espíritu, que su ministerio estuvo marcado por lo sobrenatural doquiera que fueron. Los discípulos no eran simples guardianes de la ortodoxia; eran embajadores de Cristo equipados con aptitudes dadas por Dios. Tenían una labor divina que cumplir y el poder para cumplirla y esto también es cierto de los cristianos

16 Aimee Semple McPherson, *Declaration of Faith* (Los Angeles, CA: international Church of the Foursquare Gospel, n.d.) 19. Declaración de fe.

de hoy en día. La misión de la iglesia es más que propagar una nueva filosofía o llamar a la gente a una nueva moralidad. Por el contrario, la misión de la iglesia es de liberarles del cautiverio de Satanás; es atar y desatar al enemigo en el nombre de Jesús (Mt. 16:19). Es verdad que una cierta medida de filosofía y moralidad meritoria puede llevarse a cabo con simples capacidades humanas, pero liberar a las personas y llevarlas al arrepentimiento y la fe, requiere de una unción del Espíritu Santo (2 Co. 3:4-6). Dios toma las aptitudes naturales y las transforma en operaciones espirituales (Éx. 35:29-35; Ro. 15:13-14; 1 Ti. 1:7-9; 2 Ti. 2:2). Dios acepta y honra todo el talento humano dedicado a su servicio, pero realza y empodera esos talentos por medio del Espíritu Santo.

B. El vocabulario de los dones espirituales

El vocabulario que las Escrituras utilizan para describir a los dones espirituales demuestra en gran medida la naturaleza de los mismos. La primera referencia a los dones del Espíritu, como una clase general de maravillas se encuentra en 1 Corintios, que fue escrito cerca de 55 a.C. Los capítulos 12-14 de 1 Corintios están totalmente dedicados a los dones espirituales. 1 Corintios 12:1-7 trata con los dones como una clase y provee un vocabulario para su descripción. El Nuevo Testamento usa las siguientes palabras griegas para referirse a los dones espirituales.

1. *Pneumatikos* (don o dones espirituales): “Pero no quiero que ignoren, hermanos, acerca de los dones [*pneumatikon*] espirituales...” (1 Co. 12:1). Aunque traducida como “dones espirituales” *pneumatikos* significa literalmente “espirituales” o “cosas del Espíritu (ver también 1 Co. 14:1 *“pneumatika”*). “Espirituales”, son dones en un sentido, pero son más que dones tal como será demostrado.

2. *Carisma* (dones/dones espirituales/ dones de gracia): “Ahora bien, hay diversidad de dones [*carismaton*]; pero el Espíritu es el mismo...” (1 Co. 12:4). La palabra griega *carisma* es traducida como “don” o “don espiritual” que proviene de la palabra básica *caris*, que significa “gracia”. Un *carisma* es un don de gracia: una capacitación, una dotación o una bendición otorgada por Dios gratuitamente. El texto en Corintios se refiere a los dones (*carismata*) como espirituales (*pneumatikos*) debido a que son capacidades gratuitas

otorgadas por el Espíritu Santo. Proviene de Dios y no pueden ser merecidas o ganadas. Aunque operan a través de personas llenas del Espíritu, son dones de Dios para la iglesia y para el mundo (1 Co. 12:11-27).

3. *Diakonia* (ministerios): “Hay también diversidad de ministerios (*diaconion*)...” (1 Co. 12:5). Los dones (*carisma*) son espirituales (*pneumatikos*) en cuanto a su origen y fuente, pero son ministerios (*diakonia*) en la manera que se aplican. Quienes ejercen sus dones espirituales en el cuerpo, ministran al cuerpo. Existen muchos tipos de ministerios, tal como dones espirituales y oficios espirituales. Los dones no son trofeos al mérito ni son dados, ante todo, para el beneficio del poseedor. Más bien, el Espíritu imparte los “*carismata*” para que los creyentes ministren a otros. El valor de los dones reside en su capacidad para ministrar beneficio espiritual, edificación del cuerpo, y empoderar a la iglesia para alcanzar al mundo.

4. *Energema* (actividades): “También hay diversidad de actividades (*energematon*)...” (1 Co. 12:6). Los dones (*carisma*) espirituales (*pneumatikos*) son actividades (*energema*) en el sentido de que son dones y ministerios “activados” por el Espíritu Santo. La palabra griega para “actividades” es *energema*, que significa “principio activo” o “efecto”. La palabra en español “energía” proviene de la misma raíz. Los dones espirituales son actividades del Espíritu que producen efectos espirituales.

5. *Fanerosis* (manifestaciones): “Pero a cada cual le es dada la manifestación [*fanerosis*] especial del Espíritu para el bien de los demás” (1 Co. 12:7 NVI). Cada operación de los dones (*carismata*) espirituales (*pneumatika*) es una manifestación (*fanerosis*) del Espíritu. La manifestación se define como una “evidencia externa”. Los dones del Espíritu producen una evidencia externa de la obra del Espíritu Santo. Las personas se dan cuenta de la presencia de Dios mediante la operación de los dones. Cada creyente lleno del Espíritu recibe cierta capacidad para la manifestación del Espíritu. Esta manifestación, es mayormente para beneficio y ganancia de todo el cuerpo: “Pero a cada cual le es dada la manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás” (1 Co. 12:7 NVI).

6. *Diatresis* (Diversidades/diferencias): “Hay diversidad (*diatresis*) de...” (1 Co. 12:4-6). La idea detrás de las palabras “diversidades o “diferencias” es distribución. Dios es un Dios de variedad infinita. Los dones “espirituales” conforman una gran variedad, pero solo hay un Señor y un Espíritu Santo operando en la gran diversidad de manifestaciones espirituales y ministerios.

No es la intención de Dios que haya unos pocos dones operando a través de un número limitado de creyentes. Hay muchos y diferentes dones espirituales, muchos más de los nueve mencionados en 1 Corintios 12. De hecho, puede haber tantos dones como funciones útiles en la iglesia o necesidades en el mundo. Cada creyente debiera tener alguna manifestación del Espíritu, y todos los dones del Espíritu deberían estar a la disposición de cada miembro de la iglesia.

C. El propósito de los dones espirituales

El propósito de los dones espirituales es para la edificación y el beneficio de la iglesia. “Así también ustedes; puesto que anhelan los dones espirituales, procuren abundar en ellos para la edificación de la iglesia” (1 Co. 14:12; ver también 1 Co. 14:26). Si el ejercicio de los dones no edifica o beneficia al cuerpo, no tienen ningún valor. Los dones son otorgados con el propósito de traer provecho espiritual y edificación de todo el cuerpo. “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás” (1 Co. 12:7 NVI). Una persona que ejercita sus dones sin amor o simplemente para exhibición personal, es un “metal que resuena o un platillo que hace ruido” y no beneficia a nadie (1 Co. 13:1 NVI).

La profecía es un ejemplo de cómo los dones espirituales edifican y benefician a la iglesia. Pablo escribió que la profecía produce los siguientes efectos: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Co. 14:3).

1. Edificación: la palabra “edificación” viene de la palabra griega *oikodome*, que significa “acción de edificar una estructura”. Los dones vocales tienen el propósito de edificar a la iglesia de Cristo.

2. Exhortación: la palabra “exhortación” es la traducción de la palabra griega *paraklesis*, que significa “exhortar o animar”. Está relacionada con la palabra *paraceto*, el nombre que Jesús usó para referirse al Espíritu Santo. Se dijo que el nombre “Bernabé” significa “hijo de consolación o “hijo de aliento”. La palabra griega que se traduce como “consolación” es también *paraklesis*. El ministerio de Bernabé fue de gran bendición y provecho para toda la iglesia, especialmente para la iglesia en Antioquía (Hechos 11:22-26). La forma verbal de *paraklesis* (exhortación), frecuentemente es traducida como “os ruego”. Quienes exhortan a la iglesia provocan y motivan a los creyentes a hacer la plena voluntad de Dios. El autor de Hebreos proveyó un buen ejemplo de esta clase de exhortación: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (He. 10:24).

3. Consuelo: La palabra “consuelo” traducida de la palabra griega *paramuthia* significa “calmar, reanimar y consolar”. Con frecuencia, la iglesia necesita el ministerio de reanimar y consolar durante los tiempos de persecución.

Hay un proceso de crecimiento y madurez en el ejercicio de los dones espirituales. Dios desea que los creyentes ejerciten los dones con madurez, de modo que la iglesia sea verdaderamente edificada. “Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar” (1 Co. 14:20) Pablo enseñó ampliamente acerca de la madurez en el uso de los dones espirituales (1 Co. 14). Los cristianos deben prestar atención a estas enseñanzas siempre que los dones del Espíritu estén operando.

D. Los dones mencionados en 1 Corintios 12

En 1 Corintios 12:8-10, Pablo enumera primero los nueve dones del Espíritu. Sin embargo, en 1 Corintios 12:28, después de volver a hacer mención de los dones de milagros, sanidades y lenguas, añade los dones de ayudas y de administración sin hacer ninguna distinción en su clasificación. Pablo no distinguió claramente entre los oficios de los apóstoles, los profetas, los maestros y los dones de milagros, sanidades y lenguas. Aparentemente, cuando Dios aparta a individuos para un oficio, Él les confiere capacidades espirituales correspondientes con el oficio o ministerio. Tal vez, la mención de

dos dones adicionales en 1 Corintios 12:28 fue para demostrar que el número de dones puede extenderse considerablemente.

Algunos han considerado la necesidad de fijar el número de dones en nueve para que correspondan con las nueve características del fruto del Espíritu. Sin embargo, una investigación cuidadosa revelará otras características en adición a las nueve mencionadas en Gálatas 5. Pablo también hizo mención de 17 obras de la carne, terminando la lista con la frase “cosas semejantes”. Si hay obras de la carne, que no se mencionan en las Escrituras, es posible que algunas de las características del fruto y algunos dones del Espíritu, tampoco lo hayan sido. En 1 Corintios 12-14, Pablo hizo mención de los dones que eran muy conocidos por los corintios; en Romanos él presenta otros dones que ilustran esta discusión. August Hermann Cremer argumentó que las listas de los dones de Pablo no son exhaustivas:

Entonces, el lugar que cada miembro tiene en la comunidad, lo tiene por virtud de un “*carisma*”, que debe administrar a sus hermanos (1 P. 4:10). Los poderes naturales como tales, son inútiles para la vida del cuerpo de Cristo; lo que más necesita en sí es ser espiritual. Entonces, *Carismata* puede definirse como los poderes y las capacidades necesarios para la edificación de la iglesia, conferidos por el Espíritu Santo a sus miembros, en virtud de los cuales son capacitados para emplear sus habilidades naturales al servicio de la iglesia, o ser dotados con nuevas habilidades para este propósito. De acuerdo a 1 Co. 12:11-18; Ro. 12:5-8; Ef. 4:11, los “*carismata*” forman la base de los oficios en la iglesia. No puede existir un oficio sin un carisma; pero no todos los *carismata* se aplican al ejercicio de un oficio. Los que corresponden a las necesidades permanentes e invariables de la iglesia forman la base de los oficios, los otros no... Ya que el número de los *carismata* debe corresponder a las necesidades de la iglesia, se deduce

que las listas en 1 Co. 12, Ef. 4 y Ro. 12 no pueden ser tomadas como exhaustivas.¹⁷

1. Palabra de sabiduría

Este no es el don de sabiduría en general, sino el don de una “palabra de sabiduría”. Sin embargo, no es necesariamente un don vocal en sí. Palabra (*logos*) se define como un concepto, una idea, un dicho, un asunto, una razón, narrativa o doctrina. Si se hubiera querido decir “declaración”, probablemente se hubiera usado la palabra griega *rhema* en vez de *logos*. En unión con la profecía, la palabra de sabiduría puede operar como un don vocal. Es probable que este es el don que operó en Esteban en Hechos 6:10: “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba”. Al resolver una disputa en la iglesia primitiva, el concilio de Jerusalén escribió, “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias...” (Hechos 15:28). Probablemente, la mente del Espíritu Santo fue expresada a los apóstoles por una palabra de sabiduría. La sabiduría, en contraste con el conocimiento, probablemente signifique una percepción para la “conducta práctica o acción”. En la vida de la iglesia local, hay ocasiones en que se debe hacer decisiones importantes mediante la guía del Espíritu Santo. La operación de una palabra de sabiduría proporciona la dirección del Espíritu (ver 1 Co. 2:13-16).

2. Palabra de conocimiento

La declaración de Pablo en 1 Corintios 1:5 puede referirse al don de una palabra de conocimiento: “... porque en todo han sido enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento”. Si una palabra de sabiduría da percepción para una acción práctica, una palabra de conocimiento trae a la luz los principios doctrinales que forman una base para tal acción. Una palabra de conocimiento puede atraer la atención de la iglesia a una verdad de las Escrituras o puede revelar hechos necesarios para una respuesta adicional. Pablo confiaba que el don de conocimiento operaba en la iglesia cuando

17 August Hermann Cremer, *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1949-50) III, 11.

escribió: “Pero yo mismo estoy persuadido de ustedes, hermanos míos, que ustedes también están colmados de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que pueden aconsejarse los unos a los otros” (Ro. 15:14). Es probable que Juan haya ejercido el don de una palabra de conocimiento cuando discernió la condición espiritual de las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis (Ap. 2-3). La palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento son dones que guían a los creyentes al conocimiento y la acción. Los dones de revelación obran en armonía con la Biblia, nunca en contradicción con las enseñanzas de las Escrituras (1 P. 4:11; 2 P. 1:20-21).

3. Fe especial

Al referirse al don de fe, muchos escritores lo denominan como “fe especial”. Esto se debe a que el don de fe difiere de la fe salvadora o la fe cotidiana por la que las personas se acercan a Dios creyendo “... que él existe y que es galardonador de los que le buscan” (He. 11:6). Aunque en su naturaleza, toda la fe es igual, el don de fe especial difiere de otra fe en grado y aplicación. Con frecuencia, la fe especial trabaja en conjunto con los dones de sanidades y de milagros. El don de fe es expresado en la sanidad del hombre cojo a la puerta del templo llamada la Hermosa (Hechos 3). Pedro tenía un don de fe milagrosa para ordenarle al hombre cojo que se levantara y anduviera en el nombre de Jesús. Concerniente a esta fe, Donald Gee escribió:

Pareciera venir sobre ciertos siervos de Dios en momentos especiales de crisis u oportunidad, con tanto poder, que los arrebatara del ámbito o aun de la fe en Dios natural u ordinaria, y tienen una certeza divina puesta en sus almas que triunfa sobre todo.¹⁸

Tal vez, Jesús estaba describiendo esta calidad de fe cuando dijo a sus discípulos, “Tened fe en Dios” (Marcos 11:22). En griego, este pasaje se lee literalmente, “Tengan la fe de Dios”. Jesús sugirió que, con esta fe impartida divinamente, una persona podría decirle a un monte, “... Quítate y échate

18 Donald Gee, *Spiritual Gifts in the Work of the Ministry Today* (Springfield, Mo: Gospel Publishing House, 1963) 65.

en el mar...” (Marcos 11:23) y sería hecho. El monte simbolizaba cualquier obstáculo aparentemente imposible para la misión de la iglesia.

4. Dones de sanidades

Como un término general, *carismata* (dones) es usado en 1 Corintios 12 para referirse a todos los dones “espirituales” (vers. 4 y 31). Sin embargo, cuando se hace mención de dones específicos, *carismata* solo se vincula con el don de sanidad (vers. 9, 28, 30). En griego, los términos “dones” y “sanidades” son plurales. Esto sugiere que hay muchos dones de sanidad para diferentes enfermedades o que cada ejercicio de poder sanador es un don separado. En ningún pasaje del Nuevo Testamento se menciona que una persona tenga “el” don de sanidad. La mayoría de los evangelistas y pastores con ministerios de sanidad eficaz no dicen poseer el don de sanidad. Ciertamente, nadie ha tenido el ministerio de sanar a cada persona enferma. En algunas ocasiones Jesús sanó a todos los que vinieron a Él, pero en otras, se vio limitado por la falta de fe de parte de la gente (Mt. 13:58). Lo que es cierto, es que Dios ha hecho de la sanidad física un ministerio de su Iglesia a través de sanidades que operan en armonía con la fe.

Jesús prometió a sus discípulos que las señales seguirían a la predicación del evangelio (Marcos 16:15-18). Una de esas señales fue, “sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marcos 16:18). Jesús prometió que mientras se predique el evangelio a toda criatura, las señales seguirían a los que creyeran. Una de esas señales era la sanidad milagrosa del enfermo. Debido a que todavía no toda criatura ha escuchado, pareciera ser que las señales de sanidades aún están presentes. La cláusula, “los que creen” sugiere que las señales o dones no estaban limitadas a los apóstoles, sino disponibles para todos lo que tienen fe. En el mandato y la promesa de Jesús, la “imposición de manos”, es una expresión exterior de fe y amor de parte de quienes oran, demostrando que Dios usa a los creyentes fieles como canales de su poder. En la exhortación de Santiago, de orar por el enfermo imponiendo las manos y ungiéndole con aceite, el aceite simboliza la obra del Espíritu Santo (Santiago 5:14-16). Cuando Jesús envió a los doce discípulos a ministrar, ellos “... ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban” (Marcos 6:13). El creyente es el vehículo del poder, pero la sanidad es la obra del Espíritu.

Aunque en algunas ocasiones el enfermo es sanado por medio de la fe del que ora, la fe de parte de la persona afligida es importante y a veces esencial: “Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo” (Hechos 14:9-10). Pablo ejerció los dones de fe y de sanidad. Sin embargo, su orden de que se levantara fue dada después de discernir que el hombre cojo tenía fe para ser sanado. La necesidad de que el afligido tenga fe, sugiere que los candidatos a la sanidad podrían beneficiarse de la enseñanza que edifica su fe. La edificación de la fe más efectiva viene por la palabra de Dios: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). Las promesas de sanidad en el Antiguo Testamento se hallan en Éx 15:26; Éx. 23:25; Dt. 32:39; 2 Reyes 20:5; Salmo 30:1-2; Salmo 103:3; Salmo 107:17-22; Isaías 38:4-5 e Isaías 53:5. Los pasajes de sanidad en el Nuevo Testamento se hallan en Mateo 4:23; Mateo 8:8; Mateo 8:16-17; Mateo 10:8; Marcos 3:14-15; Lucas 4:40; Lucas 9:6; Hechos 3:1-11; Hechos 4:30; Hechos 5:15-16; Hechos 8:7; Hechos 28:8; 1 Corintios 12:9; Santiago 5:14-16 y 1 Pedro 2:24.

5. Operaciones de milagros

Operación de milagros es la traducción de la palabra griega *energémata dunameon*, que significa literalmente, “operaciones de poderes sobrenaturales”. Tal como los dones de sanidades, obrar milagros es también plural. Este don no hace de una persona un “obrador de milagros”. Debido a la pluralidad de las expresiones, pareciera ser que cada milagro es operado por medio de una persona con el don de fe (ver Mt. 17:20; Mt. 21:20-22). Un milagro es “un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino. Suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa”¹⁹. En el Nuevo Testamento, los eventos de origen sobrenatural son llamados “milagros, maravillas y señales” (Hechos 2:22; Hechos 2:43; Hechos 6:8; Hechos 8:13; He. 2:4). Las palabras griegas traducidas como “milagros, maravillas y señales” son, *dunamis*, *terata*, *semeia*, que literalmente significan “eventos de poder divino”, “eventos que causan asombro” y “eventos que significan algo” (acerca de Dios o su obra). Es notable que el término “maravilla”

¹⁹ Diccionario de la Real Academia Española.

es usado siempre junto con el término “señal”. Dios no manifiesta su poder milagroso solamente para causar asombro, sino también para dar testimonio del evangelio. “... ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación, que al principio fue declarada por el Señor, nos fue confirmada por medio de los que oyeron, dando Dios testimonio juntamente con ellos con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el Espíritu Santo según su voluntad” (He. 2:3-4).

En el libro de los Hechos hay muchos ejemplos de obras milagrosas: liberación de la prisión (Hechos 5:18-20; Hechos 12:5-10; Hechos 16:23-30); la ceguera que vino sobre Elimas el mago (Hechos 13:8-12); el traslado instantáneo de Felipe de Gaza a Azoto (Hechos 8:39-40); la resurrección de Dorcas y Eutico (Hechos 9:36-42, Hechos 20:9-12); y Pablo quien no sufrió daño alguno después de haber sido mordido por una serpiente venenosa (Hechos 28:3-5). La sanidad del enfermo y echar fuera espíritus demoníacos también pueden ser clasificados como dones de milagros cuando tienen el gran valor de una señal. El ministerio de Pablo en Éfeso es un ejemplo de obras milagrosas: “Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (Hechos 19:11-12). También Pedro demostró este tipo de don milagroso en Jerusalén cuando su sombra caía sobre los enfermos y estos eran sanados (Hechos 5:12-15).

6. Profecía

La palabra profeta es una transliteración de la palabra griega *prophêtês*, que deriva de dos palabras: *pro* que significa “antes, adelante, por o en nombre de” y *phemi* que significa “declarar o hablar”. Así que, *prophêtês* puede significar “uno que predice” (dice con anticipación), “uno que habla” o “uno que habla a favor o en nombre de”. Debido a que el oficio del profeta comienza en el Antiguo Testamento, es importante examinar también la definición hebrea. La palabra hebrea para “profeta” es *nabi*, que significa “anunciar, presenciar o testificar”. Las Escrituras definen con claridad el oficio del profeta: “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (Dt. 18:18). Un profeta habla al pueblo, de parte de Dios, las palabras que Dios pone en su

boca. Dios confirmó la función del profeta cuando habló de Aarón como el profeta de Moisés: “Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón...” (Éx. 7:1-2). Aarón fue llamado el profeta de Moisés porque él habló de parte de Moisés, expresando el mensaje de Moisés. La misma idea de “por” es demostrada por el testimonio del profeta Jeremías el profeta, “Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jer. 1:9). A veces los profetas hablaban al pueblo de parte de Dios, un mensaje para sus épocas; con frecuencia los profetas predecirían eventos futuros. Cualquiera fuera el caso, ellos simplemente estaban declarando el mensaje del Señor.

Los capítulos 13 y 18 de Deuteronomio presentan las aptitudes y las pruebas de autenticidad de los profetas:

- a) Los profetas son elegidos de entre el pueblo (Dt. 18:18).
- b) Los profetas hablan al pueblo en el nombre del Señor (Dt. 18:19).
- c) Los profetas pueden mostrar señales y maravillas con sus profecías (Dt. 13:1).
- d) Si los profetas profetizan la adoración o la búsqueda de “otros dioses” deben ser rechazados sin importar las señales o maravillas que los acompañen. Dios puede permitir estas profecías falsas para probar el amor de su pueblo (Dt. 13:1-3).
- e) Si los profetas predicen el futuro y sus predicciones no llegan a cumplirse, deben ser rechazados (Dt. 18:20-22).

El Nuevo Testamento describe dos tipos de profetas: los que ejercen el oficio de un profeta (Ef. 4:11) y los que ejercitan el don de profecía. Los de la primera categoría están entre los dones ministeriales; los de la segunda, pueden incluir a cualquier creyente lleno del Espíritu Santo. Parece que no todos pueden ejercer el oficio de un profeta “Y él mismo

constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas...” (Ef. 4:11), pero entre los creyentes llenos del Espíritu “... pueden profetizar uno por uno...” (1 Co. 14:31). Joel profetizó, “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán... en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18). Debido a que cada creyente lleno del Espíritu puede profetizar, que alguien tenga el don de profecía no significa, necesariamente, que ejerce el ministerio o el oficio de un profeta.

En la lista de los dones en 1 Corintios, Pablo colocó al don de profecía como el que debiera ser más fervientemente deseado (1 Co. 14:1; 1 Co. 14:5; 1 Co. 14:24-25; 1 Co. 14:39). La importancia de la profecía se indica por el hecho de que, en alguna forma, la palabra se halla 20 veces en 1 Corintios 12 al 14. Estos capítulos definen la profecía de la siguiente manera, “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Co. 14:3). La *Edición Clásica de la Biblia Amplificada* (inglés) traduce este versículo, “... el que profetiza... habla a los hombres para su edificación y progreso constructivo espiritual, aliento y consolación.” El don de profecía, dentro de la iglesia local, opera para edificar al cuerpo.

Cuando la iglesia enfrenta un problema de falta de información o necesita sabiduría divina para la acción práctica, una palabra de ciencia o una palabra de sabiduría puede operar en conjunción con el don de profecía. Pudo haber sido una palabra de sabiduría la que le diera seguridad a los apóstoles en sus instrucciones a los gentiles, “... no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias...” (Hechos 15:28). Cuando el acuerdo del Concilio en Jerusalén fue entregado a la iglesia gentil en Antioquía, Lucas reportó, “Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hechos 15:32). Cuando el don de profecía está operando, viene sobre los creyentes una gran unción del Espíritu para dar palabra que levanta, anima, incita al pueblo a la obediencia fiel y al servicio, también trae aliento y consolación a los oyentes.

Aunque la profecía proclama la voluntad de Dios, las personas no necesitan hablar en primera persona como si fuera la misma voz de Dios. Aunque la profecía es una palabra que proviene de Dios, cuando las personas profetizan, no necesitan alterar la voz o su estilo de expresión. Por ejemplo, para profetizar, las personas no necesitan gritar. Otros aspectos de los dones vocales se abordarán más adelante al tratar con los dones de lenguas y profecía.

7. Discernimiento de espíritus

“Discernimiento de espíritus” viene de las palabras griegas *diakriseis pneumatōn*. La palabra griega *diakriseis* se define como, “discernir, discriminar o distinguir”. La forma verbal es usada en Hebreos 5:14, “... pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”. Pablo utilizó el verbo varias veces en 1 Corintios. Por ejemplo, él usó *diakriseis* al cuestionar si la iglesia tenía a alguien suficientemente sabio para “juzgar entre sus hermanos” (1 Co. 6:5). Más tarde, Pablo usó la palabra para amonestar a la iglesia en Corinto por no “... discernir el cuerpo del Señor...” (1 Co. 11:29). El don de discernimiento de espíritus es la capacidad de discernir o juzgar la fuente espiritual de una manifestación ya sea del Espíritu Santo, de un espíritu maligno, o simplemente del espíritu humano. Pablo escribió: “Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen [*diakrino*]” (1 Co. 14:29). Esto parece implicar que los dones de discernimiento estarán presentes cuando el don de profecía es ejercitado. Aparentemente, en Corinto, el don de discernimiento era tan común como el don de profecía (“los demás juzguen”).

Finalmente, todos los creyentes llenos del Espíritu, pueden juzgar la operación de los dones vocales en base a si están edificando espiritualmente al cuerpo o no. En el ejercicio de los dones, las personas no son infalibles. Por ejemplo, si lo que habla la persona (profecía o interpretación de lenguas) no es recibida por otros, no debe desanimarse, sino que debe orar humildemente por más sabiduría en el ejercicio y discernimiento de los dones del Espíritu. Los creyentes deben seguir la exhortación de Pablo: “No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:19-21). La enseñanza bíblica sólida sobre los dones espirituales conducirá

a expresiones maduras y apropiadas sin crear el temor o la desconfianza que apaga la obra del Espíritu Santo dentro del cuerpo de Cristo. Es importante prestar atención a que el discernimiento de espíritus no es juzgar a la persona, sino juzgar al espíritu detrás de la manifestación. Es el proceso de discernir si una manifestación es divina, satánica o humana.

8. Géneros de lenguas

En griego, “géneros de lenguas” es *gene glosson*. El término “géneros” se refiere al hecho de que hay “nuevas lenguas” y “lenguas humanas y de ángeles” (1 Co. 13:1). Algunas lenguas son humanas, tales como en el día de Pentecostés cuando la multitud los escuchó hablar en sus “lenguas las maravillas de Dios” para revelar que el evangelio era para todas las razas y todas las naciones (Hechos 2:5-21). Otras lenguas son de origen celestial, usadas en la alabanza y oración que sobrepasa los límites de la mente (1 Co. 14:2; Ro. 8:26-27). Se dice que el que habla en esta lengua “... no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 Co. 14:2). Es muy importante observar que hay diferentes usos de las lenguas. En su comentario sobre 1 Corintios, Paul A. Hamar recalcó: “Hay una diferencia reconocida entre las lenguas como evidencia del bautismo del Espíritu Santo, en la oración individual, y las lenguas como un don (como se usa aquí). Básicamente, la diferencia es el propósito: una es para edificar el espíritu propio; la otra para edificar a la congregación”²⁰

El lenguaje usado en la oración personal, en lenguas, es dada a cada creyente que es bautizado con el Espíritu Santo. Se provee para evidenciar el bautismo con el Espíritu y para dar a los creyentes la habilidad de orar, cantar y alabar a Dios en el Espíritu. Aunque cada persona bautizada con el Espíritu Santo tiene la evidencia de las lenguas como un lenguaje usado en la oración, no todos tienen el don de lenguas e interpretación en el marco congregacional. Cuando Pablo preguntó, “¿Acaso hablan todos en lenguas?” él se estaba refiriendo a las lenguas acompañadas por la interpretación en la congregación (1 Co. 12:30). No estaba hablando de las lenguas expresadas en

20 Paul A. Hamar, *The Radiant Commentary on the New Testament, The Book of First Corinthians* (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1980).

la oración personal que están disponibles para cada creyente bautizado con el Espíritu Santo.

A diferencia de las lenguas expresadas en privado, la proclamación de lenguas en público, en una congregación, deben ser interpretadas. Si no hay un intérprete presente, la persona que tiene el don de lenguas debe permanecer en silencio u orar por el don de interpretación de lenguas, que le acompañe. Si los que hablan en lenguas no saben si hay un intérprete presente, deben estar listos para interpretar lo que han expresado (1 Co. 14:13; 1 Co. 14:28).

El siguiente es un resumen de los diferentes usos discernibles de hablar en lenguas:

(1) La evidencia inicial física del bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 2:4; Hechos 10:45-46; Hechos 19:6)

(2) Las lenguas como un lenguaje de oración que trasciende la mente, permitiendo que el espíritu converse con Dios directamente (Ro. 8:26-27; 1 Co. 14:2; 1 Co. 14:14-15)

(3) Las lenguas con su interpretación para la edificación espiritual del cuerpo de la iglesia (1 Co. 14:5; 1 Co. 14:26-28)

(4) Las lenguas junto a la interpretación, como “señal” al incrédulo (1 Co. 14:22)

Observación: Esto puede ser una señal al incrédulo a causa de que siente la presencia de Dios o en realidad escucha su propio idioma hablado en las lenguas.

9. Interpretación de lenguas

La palabra “interpretación” es traducida de la palabra griega *hermeneia*, de la que deriva la palabra “hermenéutica” (la ciencia de interpretación). La palabra griega significa “traducción, explicación o interpretación”.

La forma verbal de la palabra es usada varias veces para significar “traducción” (Juan 1:38; Juan 1:42; Juan 9:7; He. 7:2). La forma sustantiva de *hermeneia* se halla únicamente en 1 Corintios 12 y 14 donde es usada en asociación con las lenguas. El significado básico de la palabra sugiere la idea de “explicación o “interpretación”. En consecuencia, la interpretación de una expresión en lenguas es una explicación del significado de las mismas, no una traducción literal de palabra por palabra. Debido a que es una explicación, es muy probable que varíe en duración de la lengua que está siendo interpretada. Cuando el don de lenguas es ejercido para la edificación de la iglesia o como señal, la interpretación es esencial. Parecía que Pablo limitaba el don de lenguas al lenguaje personal de oración, a menos que fuera acompañado por la interpretación (1 Co. 14:13; 1 Co. 14:27-28). Se anima a orar, a quienes poseen el don de lenguas, por el don de interpretación (1 Co. 14:13).

10. Ayudas

Los nueve dones enumerados en 1 Corintios 12:8-10 no constituyen el número total de *carismata*. Más tarde, en el mismo capítulo, Pablo presenta los *carismata* de ayudas y administraciones (1 Co. 12:28). La palabra “ayudas” viene de la palabra griega *antilepsis*, que es usada solo una vez en el Nuevo Testamento. La forma verbal *antilepsis*, *antilámbano*, ocurre en tres pasajes. Uno de los cuales presenta una buena indicación de cómo se expresa el don de ayudas: “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar [*antilámbano*] a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Más bienaventurado es dar que recibir’” (Hechos 20:35). En este pasaje, Pablo instruyó a los ancianos de Éfeso sobre cómo cuidar de la iglesia. Les dijo que después de que él partiera debían llevar a cabo el ministerio de ayudas (*antilámbano*) para beneficio de los débiles física y económicamente. En este contexto, el don de ayudas parece estar asociado con la ayuda al enfermo y al necesitado económicamente.

Parece que los creyentes necesitaban el don de ayudas para ministrar con mayor eficacia al pobre y al enfermo. El ministerio de impacto prolongado al necesitado y al afligido requiere de una profunda carga espiritual y un amor dado por Dios. La compasión humana es importante, pero el llamado divino y la unción del Espíritu son cruciales para cuidar de que quien ayuda, no se desaliente ni se vuelva crítico. Aunque el llamado a ayudar al necesitado es para todos los creyentes, el don de ayudas parece ser un don especial para ministrar a los débiles o que tienen una profunda necesidad. Para cada tipo de labor espiritual, Dios ha suplido un don espiritual correspondiente.

11. Administraciones

“Administraciones” viene de la palabra griega *kubernesis*. Como en el caso de los dones de ayudas, administraciones (*kubernesis*) se halla solo una vez en el Nuevo Testamento. Pero, la forma verbal *kubernetes* ocurre dos veces, en referencia a un marino (Hechos 27:11; Ap. 18:17). La forma verbal significa “conducir o ser un timonel”. En este contexto, el don de administraciones pareciera describir una capacidad espiritual dada a los líderes para conducir a la iglesia, o a personas, a través de tempestades o mares dificultosos. Con base en 1 Timoteo 5:17, algunos han razonado de que en la iglesia había dos clases de ancianos: los ancianos que enseñaban y los que administraban. Sugieren que los ancianos que no ministraban la Palabra pudieron haber ejercido su ministerio en los asuntos de negocios y estructura de la iglesia. Parecería ser que el don de administraciones era crucial para mantener a las iglesias sobre una quilla nivelada.

E. Instrucciones especiales sobre los dones de lenguas y de profecía

Primera de Corintios 14 se escribió para instruir a los cristianos acerca del uso apropiado de los dones espirituales, especialmente los dones vocales de lenguas, interpretación de lenguas y profecía. Algunos han inferido que Pablo escribió a los Corintios para desanimar el uso de las lenguas. Sin embargo, sin duda no hubiera dicho, “... quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas...” si hubiera querido desanimar tal práctica (v. 5). El apóstol que dijo, “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros...” (v. 18), no estaba escribiendo para prohibir las lenguas, sino para desanimar

la expresión de lenguas en reuniones públicas si no había interpretación de las mismas. Pablo quería que todos los creyentes usaran las lenguas como un lenguaje para orar (vs. 2-4). Sin embargo, pareciera que los corintios pensaban que cuando el Espíritu se movía, ellos debían ejercitar su don, aunque todos hablaran a la misma vez, sin interpretación o sin considerar a los incrédulos presentes. No sabían que el espíritu de una persona dotada está sujeta a su control personal. (v. 32). Ellos pasaron por alto el hecho de que Dios capacita a los creyentes para que utilicen tales habilidades inteligentemente, de acuerdo con las Escrituras y con el único propósito de edificar espiritualmente a todo el cuerpo. No habían comprendido que los dones no debían ser usados de manera egoísta, ostentosa, o sin amor, porque en realidad, los dones espirituales le pertenecen más a la iglesia que al individuo (1 Co. 13). Finalmente, el uso de los dones vocales entre los miembros del cuerpo debe también acompañar a la enseñanza bíblica y la predicación del evangelio (vs. 27-29). Los dones son una gran bendición cuando están en sumisión a la enseñanza bíblica sana y el liderazgo espiritual sabio.

1. La importancia de las lenguas y la profecía

En 1 Corintios 14 Pablo escribió: “Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas” (v. 39). Las lenguas a las que se refiere aquí parecen estar acompañadas de la interpretación, porque Pablo ya había prohibido que los corintios hablaran en lenguas en un servicio público sin que hubiera interpretación: “Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios” (v. 28). Las lenguas con interpretación y profecía deben ser deseadas y animadas en los servicios públicos. Tanto la profecía como las lenguas con interpretación deben expresarse con el propósito de edificar, exhortar y consolar a la iglesia.

2. El uso privado de las lenguas

El uso más prevalente de las lenguas es en el lenguaje utilizado al orar (1 Co. 14:2; 1 Co. 14:14-15; Ro. 8:26-27). Algunos sugieren que Jesús habló en lenguas interiormente cuando oró por el sordomudo en Marcos 7:34. Esto se debe a que el pasaje en Marcos usa la misma palabra griega *stenazo* que se traduce como “gemidos indecibles” en Romanos 8:26. Orar en lenguas debiera

ser la práctica normal de cada cristiano lleno del Espíritu. Es un mandato que los creyentes oren: "... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu..." (Ef. 6:18; ver también Ef. 5:18-19). La oración en el Espíritu promueve profundidad en la vida de oración de una persona y desarrollo espiritual de su personalidad. Algunos críticos del don de lenguas han inferido que hablar en lenguas puede ser inquietante para la mente. Sin embargo, se ha demostrado a través de estudios psicológicos, que hablar en lenguas tiende a integrar y consolidar la personalidad, causando que los poseedores de este don sean más capaces de hacer frente a los problemas de la vida.²¹ Pablo sugiere que el Espíritu "ayuda en nuestra debilidad" cuando "no sabemos cómo debemos orar". El "... Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles... él intercede por los santos..." (Ro. 8:26-27 RVA-2015), logrando que la intercesión suba a un nivel más alto que el de nuestra petición consciente.

3. La oración y la alabanza en el Espíritu

Ya se ha escrito mucho sobre el aspecto de las lenguas como un vehículo provisto por el Espíritu para la oración y alabanza individual. Sin embargo, también existe el ejercicio de las lenguas en la oración y el canto en el Espíritu que requiere interpretación. "¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Co. 14:15). 1 Corintios 14:16 indica que este es un ministerio al cuerpo: "Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho". Este ejercicio parece diferir de las lenguas como el lenguaje en la oración privada descrita en 1 Corintios 14:14 y 1 Corintios 14:28.

4. Las limitaciones de las lenguas y la profecía

Aparentemente, las reuniones en Corinto daban demasiado tiempo a dones vocales específicos, especialmente hablar en lenguas, con o sin

21 Ver Arnold Bittlinger, *Gifts and Graces* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1967)

101 and Morton J. Kelsey, *Speaking with Tongues I* (New York: Doubleday Publishing Company, 1965).

interpretación, que otro ministerio fue reducido o eliminado; 1 Corintios 14 fue escrito para colocar los dones vocales en la perspectiva correcta y para enseñar sobre el ejercicio maduro de los dones. En 1 Corintios 12:4-6, Pablo enfatizó la necesidad de variedad en la distribución de los dones. Si todos los dones deben practicarse, y si todos los creyentes deben ejercitar algún don (1 Co. 14:11), los dones vocales no debieran ocupar todo el servicio. La profecía y las lenguas con interpretación, ejercidas en el orden de las Escrituras, son muy edificantes. Sin embargo, junto a estos dones debe haber enseñanza ungida, predicación y otros ministerios. Es muy probable que por esto Pablo escribió que las expresiones en lenguas debieran limitarse a dos o tres con la interpretación apropiada. De igual manera, las profecías deben limitarse también a dos o tres en cada reunión. Las expresiones sobrenaturales no deben ser tan numerosas que ocupen todo el servicio y abrumen a los oyentes. Esto pudo haber sucedido en Tesalónica, incitando a Pablo a escribir la advertencia, “No menospreciéis las profecías” (1 Tes. 5:19-20).

Las instrucciones concernientes a los dones vocales que Pablo escribiera en 1 Corintios 14, demuestran que estos deben ser ejercidos de una manera ordenada: “Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas...” (1 Co. 14:32). Y añadió: “... pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos” (1 Co. 14:33). Todo aquel que ejercita los dones vocales debiera orar por la sabiduría para reconocer cuando su expresión es edificante. En raras ocasiones otro ministerio debe ser interrumpido por una expresión. Dentro de un servicio debe haber pausas suficientes para que un don de edificación sea ejercido sin la necesidad de que nadie sea interrumpido. Puede haber excepciones, pero no son comunes.

5. No deben ser consideradas como infalibles

Otro principio para el ejercicio de los dones es que ninguna operación expresada a través de un instrumento humano es infalible. El don de discernimiento de espíritus puede operar en cada asamblea donde los dones son ejercidos. Esto no significa que las personas deben hacer una declaración pública de juicio respecto a cada expresión de un don vocal. Pablo escribió: “Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen” (1 Co. 14:29). Todos los creyentes, llenos del Espíritu, tiene alguna habilidad para juzgar si

lo que se dice es de edificación espiritual. Si todos deben discernir, entonces cada persona debe discernir si la expresión tiene valor espiritual para su vida. Si la palabra profética tiene valor y es aplicable a algunos en particular, entonces tales personas debieran recibir el mensaje y aplicarlos a sus propias vidas. No todos los mensajes tienen el propósito de ser aplicados a cada persona presente. Si una expresión proviene totalmente de un espíritu humano y no edifica, entonces uno de los dones de discernimiento puede declararlo como ineficaz. Si lo que se ha expresado proviene de un mal espíritu, entonces debiera ser manifestado y corregido. Las palabras discernidas como provenientes del Señor, deben ser confirmadas y animadas. El liderazgo debiera anhelar el don de discernimiento. “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Co. 14:1).

F. Los dones del Espíritu mencionados en Romanos 12

1. Profecía

En el estudio de 1 Corintios 12, se identifican al menos once dones y tres de los dones ministeriales son mencionados brevemente (los dones ministeriales serán considerados en la próxima sección). La profecía es el único don común en las listas de los dones mencionados a los corintios y a los romanos. Esto podría significar que la profecía era el don vocal primario en Roma o que los otros dones vocales simplemente no fueron mencionados en la carta de Pablo a los Romanos. De todas maneras, debido a que la profecía es el don vocal preferido, ciertamente cumplió el propósito de edificar, exhortar y animar a la iglesia en Roma. En la lista de Romanos, Pablo añadió que la “fe” es el principio estratégico fundamental en la profecía, y que la profecía debe ser ejercida de acuerdo a la medida de fe de uno. Esta “fe” no es la fe salvadora que todos poseen como don, sino más bien es la fe asociada con las obras de poder (Mt. 9:29).

2. Servicio

En su carta a la iglesia en Roma, Pablo mencionó el don de “servicio” (*diaconía*), que probablemente incluyó un número de dones. Pablo escribió a la iglesia en Corinto: “Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el

mismo” (1 Co. 12:5). Esto sugiere que todos los dones son ministerios o medios de servicio para todo el cuerpo. Después de mencionar “profecía” y “ministerio”, Pablo desvió el enfoque de los dones a las personas que ejercen los dones.

3. Los maestros y sus enseñanzas

Dios no imparte los dones para la adquisición egoísta, sino que los da para que las personas puedan ministrar los propósitos de Dios para cada uno y la edificación espiritual de la iglesia. Cuando Dios provee la enseñanza de la verdad divina, en realidad otorga dos dones. Él provee a la iglesia de un maestro como también el don de la enseñanza. Los maestros son de poco valor a menos que ejerciten su don para enseñar. En efecto, en Romanos 12:7, Pablo dice, “... el que enseña, en la enseñanza”. En otras palabras, la prueba de que una persona es un maestro, es vista en el hecho de que practica una enseñanza constructiva. Los ministros no demuestran sus dones en sus títulos sino en sus ministerios. Lo que acredita a los maestros ordenados por Dios, son los estudiantes que crecen en gracia y conocimiento bajo su enseñanza (1 Co. 2:10-16; 1 Ti. 5:17; 2 Ti. 2:2; 1 Juan 2:20; 1 Juan 2:27).

4. Los exhortadores y sus exhortaciones

Pablo escribió que la exhortación (*paraklesis*) es uno de los oficios del profeta (1 Co. 14:3). Ya que “el que exhorta” es mencionado aquí (Ro. 12:8), separado del que profetiza (Ro. 12:6), parecería que en Roma había quienes eran conocidos como “exhortadores”. Bernabé era llamado “... hijo de consolación (o exhortación) [*paraklesis*]” (Hechos 4:36, ver comentario en LBLA). Debido a que Pablo usaba con frecuencia el verbo “exhortar” significando “implorar, urgir, rogar o suplicar” (ver Ro. 12:1), la labor del “exhortador” probablemente fuera de estimular y motivar a la iglesia a la paciencia, al amor fraternal y las buenas obras. El autor de Hebreos fue un exhortador al implorar:

“Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos

los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca” (He. 10:23-25 NVI).

Algunos grupos religiosos reconocen el oficio del exhortador y le confieren la credencial ministerial correspondiente (ver Hechos 9:31; Hechos 11:23; Hechos 14:22; Hechos 15:31-32; Hechos 16:40; Hechos 20:2; 1 Ts. 5:14-22).

5. Los que dan y su liberalidad

En la iglesia hay quienes tienen el don de “dar”. No se trata del que administra las obras caritativas de la iglesia, sino que son personas que comparten con otros sus propias posesiones con gran liberalidad. “El que da”, se traduce de las palabras griegas *ho metadidous*. El término se halla en Efesios 4:28: “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir [*metadidonai*] con el que padece necesidad”. En Lucas 3:11, se usa la misma palabra en referencia a la predicación de Juan el Bautista: “Y respondiendo, les dijo: ‘El que tiene dos túnicas, dé [*metadoto*] al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo”. Esta no es una dádiva institucional sino la colaboración a modo personal. Estos dadores dotados pueden canalizar sus dones a través de la iglesia, pero son más que los oficiales que distribuyen las dádivas de otros. Dan de lo que poseen y, siendo motivados por el Espíritu Santo, dan con una generosidad extraordinaria.

Un ejemplo de tal generosidad se halla en 2 Corintios 8. Pablo, al escribir acerca de una ofrenda para los pobres dijo: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia (*caris*) de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que, en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad... Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios” (2 Co. 8:1-5). Entonces, refiriéndose a las iglesias en Macedonia (Filipos, Tesalónica y Berea) como un ejemplo, urgió a los corintios a que manifestaran el mismo don generoso por los pobres.

Más adelante dijo: “Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia... abundad también en esta gracia” (2 Co. 8:7). Pablo usó aquí la palabra “gracia” (*caris*) en el mismo sentido de la palabra “don” (*carisma*). El llamó a los dones (*carismata*), que la iglesia en Corinto poseía, “gracias”. W. E. Vine definió uno de los significados de “gracia” como “el poder y equipo para el ministerio”.²² Esta definición de “gracia” como un don espiritual es demostrado por la declaración de Pablo en 1 Corintios 1:4-7: “Gracias doy a mi Dios... por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia... de tal manera que nada os falta en ningún don [carisma], esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo...” Todos los creyentes que poseen amor, compasión y un sentido de responsabilidad hacia el reino de Cristo, darán a la iglesia y al necesitado. Están también, quienes, dotados por el Espíritu Santo, dan más allá de lo normal, con una liberalidad extraordinaria, incluso al enfrentar la aflicción y la pobreza.

6. Los líderes y su diligencia

En 1 Timoteo 5:17, Pablo insinuó que aparte de los ancianos que ministraban la Palabra de Dios, había otros líderes en la iglesia. La iglesia necesita varios tipos de liderazgo. En Romanos 12:8 (RVA- 2015), Pablo escribió, “el que preside [don de la persona], con diligencia...” La misma palabra traducida como “el que preside” (*ho proistamenos*) en Romanos 12:8, se halla en 1 Tesalonicenses 5:12-13: “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra”. Muchos de los fieles siervos de Dios ocupan posiciones ejecutivas de liderazgo, gerencia, administración de fondos, guía personal, planificación estratégica y supervisión misionera. Estas posiciones pueden ser vistas como fuera del ámbito del movimiento del Espíritu Santo. Pero, de hecho, estos líderes necesitan las cualidades del Espíritu Santo tal como los que predicán o enseñan. Los creyentes deben orar constantemente por sus líderes, incluyendo sus pastores, para que gocen de una unción poderosa del Espíritu sobre sus oficios (2 Co. 1:11; Ef. 6:18-20; Col. 4:2-4; He. 13:7; He. 13:17; 1 Ti. 2:1-3).

²² Vine, “gracia”

Algunos creen que el don de liderazgo mencionado en Romanos 12:8, “presiden” es el mismo mencionado en 1 Corintios 12:28, lo cual es posible, pero, en cada pasaje se emplean diferentes palabras griegas con diferentes significados básicos. El don mencionado en Romanos 12:8 significa “estar a cargo” de otros como líder, mientras que en 1 Corintios 12:28 mayormente significa la dirección a través de todos los mares (un timonel). En la iglesia, ambas clases de liderazgo son necesarias, y una persona puede, muy bien, tener ambas capacidades. Es alentador saber que los líderes de la iglesia de Cristo no tienen que ejercer sus oficios con la simple sabiduría y habilidad humana. Pablo declaró que la virtud característica del liderazgo espiritual es “diligencia”. Es posible que estuviera describiendo esta diligencia en 2 Corintios 11:28 cuando habló de su “preocupación por todas las iglesias” (ver también 1 Co. 12:25-27).

7. Quienes demuestran misericordia y su alegría

Es probable que el don descrito aquí en Romanos 12:8 como “el que hace misericordia”, puede ser el mismo mencionado en 1 Corintios 12:28 como “ayuda”. La palabra griega para “tiene misericordia” es *eleo*, que se define como “*tener lástima, misericordia o compasión*”. La misericordia es un atributo de Dios: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó...” (Ef. 2:4). El enfermo que clamó, “¡Jesús... ten misericordia de mí!” (Marcos 10:47). Pareciera que el don de mostrar misericordia es un ministerio de cuidado por el enfermo y el afligido a través de la visitación y la oración. En consecuencia, probablemente los “dones de sanidades” son ejercidos por quienes también poseen el ministerio que demuestra misericordia. Todos los creyentes tienen algo de responsabilidad en manifestar misericordia hacia el pobre y el afligido, pero también hay quienes están dotados por el Señor, de manera especial, para cumplir con las obras de compasión como un ministerio ungido. También están los que demuestran su amor, compasión, tiempo y presencia para sanar y restaurar al pobre y al afligido a través de un don diferente. Cabe decir que el Dios de toda misericordia y compasión coloca a este tipo de personas aptas, dentro del cuerpo de Cristo. También es reconfortante saber que Dios ha bendecido una

variedad de dones y ministerios ungidos por el Espíritu para suplir las necesidades de cada individuo, comunidad y situación.

G. Los dones ministeriales

Escribiendo a la iglesia en Éfeso, Pablo declaró una verdad extraordinaria concerniente a los líderes espirituales dentro del cuerpo de Cristo:

“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres ... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef. 4:7-12).

La verdad extraordinaria es que las funciones espirituales en la iglesia deben ser consideradas como los dones de Cristo para su cuerpo. Por lo tanto, los seres humanos no pueden considerarse a sí mismos como líderes o ser hechos líderes por el capricho de otros (Ro. 1:5; 1 Co. 1:1; 2 Co. 1:1; Gá. 1:1; Gá. 1:15-16). La iglesia debe separar a quienes Dios ha llamado y elegido como líderes espirituales y ministros (Hechos 13:1-3). Cuando Cristo coloca personas en su cuerpo, los capacita con los dones espirituales que corresponden a sus oficios. Algunos maestros de la Biblia hacen una distinción clara entre los dones de ministerio y *carismata*, contendiendo que los primeros son dones de Cristo, mientras que *carismata* son los dones del Espíritu (*pneumatika*). En la presentación que Pablo hace de *carismata*, se deja ver que todos los oficios divinos y capacidades son fundamentalmente dones de nuestro Dios trino: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1 Co. 12:4-6). Además, Pablo entrelaza los oficios de apóstol, profeta y maestro junto con capacidades en su resumen de *carismata*: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que

administran, los que tienen don de lenguas” (1 Co. 12:28). En el pasaje de Romanos, Pablo hizo mención de siete dones, mezclando dos (*carismata*) con cinco diferentes poseedores de dones. Estos pasajes demuestran que, todas las personas ordenadas por Dios, reciben dones de capacitación y todos los dones espirituales que los prepara para algún tipo de ministerio. Por supuesto, el ejercicio de un don no hace un líder de una persona (Hechos 20:28; Ef. 4:11; 1 Ts. 5:12; 1 Ti. 5:17; He. 13:7; He. 13:17; 1 P. 5:1-4). Sin embargo, ya sean líderes o seguidores, hay dones espirituales que equipan divinamente a los creyentes para hacer la obra de Dios. La Biblia no hace una gran separación entre líderes y creyentes. No obstante, los oficios de la iglesia son dones divinos que hacen que la iglesia madure, sea dirigida y protegida del error. Los oficios y sus dones son los siguientes:

1. Apóstol

Los apóstoles fueron los primeros líderes de la iglesia, primeros en el tiempo (Mt. 10:1-2; Lucas 6:12-12; Ef. 2:20), primeros en autoridad (Marcos 6:7; Hechos 1:21-26), primeros en el ministerio (Hechos 2:37; Hechos 6:1-4) y primeros en las listas de las Escrituras (1 Co. 12:28; Ef. 4:11). Los apóstoles fueron comisionados y enviados por Jesús para iniciar y dirigir la predicación y enseñanza del evangelio y, junto a Él, fundar la iglesia (Ef. 2:20; Ap. 21:14).

El título “apóstol” viene de la palabra griega *apóstolos*, que significa “un mensajero, un enviado con una comisión, un apóstol de Cristo”. La idea básica expresada en la palabra “apóstol” es de alguien enviado representando a otro y quien recibe su autoridad del que lo envía. En el griego clásico, *apóstolos* también significa “una flota o expedición de barcos”. El significado se extiende a “alguien comisionado y enviado a otro país”, tal como un misionero. El verbo *apostello* significa “enviado desde o, enviado lejos”.

El primer grupo a ser llamados apóstoles en el Nuevo Testamento fueron los doce discípulos de Jesús (Mt. 10:2; Lucas 6:13). Además de los doce, varios otros fueron llamados apóstoles: Bernabé (Hechos 14:14), Silas y Timoteo (1 Ts. 2:6), Santiago (1 Co. 15:7), Pablo (Ro. 1:1) y probablemente Andrónico y Junias (Ro 16:7). Los dos últimos, que eran parientes de Pablo, son mencionados en 2 Corintios 8:23 como “mensajeros [*apóstolos*] de las iglesias”. Pablo

llama a Epafrodito el enviado (*apóstolos*) de la iglesia en Filipos (Fil. 2:25). Parece que el término “apóstol” fue usado con varios y diferentes significados: (1) los doce apóstoles de Jesús (Mt. 10: 2; Mt. 19:28; Lucas 22:14); (2) todos los que fueron comisionados por Jesús, posiblemente los setenta que fueron enviados en Lucas 10:1 y los ciento veinte en Hechos 1:15 (ver también 1 Co. 15:5-7); (3) Pablo como un apóstol especial para los gentiles (Gá. 2:7-9; y [4] ciertos compañeros de Pablo en su ministerio a las naciones (Hechos 14:14; Ro. 16:7).

En 1 Corintios 15:4-10, parece haber diferentes niveles de apostolado:

“... que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce... Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”.

Una comparación entre 1 Corintios 15:5 y 1 Corintios 15:7 revela que Pablo hizo una distinción clara entre “los doce” (v. 5) y “todos los apóstoles” (v. 7). Grosheide comentó sobre el versículo siete: “Por consiguiente, hay una analogía del versículo 5: Pedro estaba en primer lugar, luego los doce; aquí Santiago es el primero y luego un círculo mayor de apóstoles”.²³

Finalmente, Pablo se refiere a sí mismo como el último y el más pequeño de todos los apóstoles. En este contexto, parece que Pablo definió a los apóstoles como hombres que habían visto al Señor Jesús (ver 1 Co. 9:1). Si Pablo es el “último de todos” los apóstoles, entonces no puede haber apóstoles, como él lo fue, en estos últimos tiempos. El amplio círculo de apóstoles

23 Frederick Willem Grosheide, *New International Commentary on the New Testament, First Corinthians* (Grand Rapids, MI: Win. B. Eerdmans Publishing Company, 1953) 352.

probablemente incluye a los 70 que Jesús comisionó personalmente, o aún los 120 que recibieron la plenitud del Espíritu el día de Pentecostés. Que los últimos apóstoles no fueron considerados como del mismo nivel que “los doce” es confirmado por pasajes tales como en Hechos 1:22-26; y Apocalipsis 21:14. Bernabé, Silas, Andrónico y Junias pudieron haber estado entre los 70 o los 120 quienes fueron testigos de la resurrección de Jesús (Hechos 1:21-22). Pablo parecía clasificarse a sí mismo en una tercera categoría de apóstoles, “nacido como un abortivo” uno a quien el Señor resucitado había aparecido después de su ascensión (1 Co. 15:8). Pablo había visto al Señor (1 Co. 9:1); las señales de un apóstol fueron demostradas en su ministerio (2 Co. 12:12); había recibido la diestra de comunión de los primeros apóstoles en Jerusalén (Gá. 2:9) y contaba con la autoridad de ellos para llevar el evangelio a los gentiles.

La historia subsecuente demostró el apostolado de Pablo en que fue usado por el Señor para escribir más libros en el Nuevo Testamento que cualquier otro escritor humano. Sin embargo, el hecho de que Pablo fuera forzado a contender tan fuertemente por su apostolado, demuestra que la iglesia primitiva había fijado calificaciones extremadamente altas para el oficio de un apóstol (1 Co. 9:1; 2 Co. 12:11-12). Quienes falsamente pretendían ser apóstoles, fueron fuertemente condenados (2 Co. 11:13; Ap. 2:2). Los apóstoles son llamados el fundamento de la iglesia; una estructura puede tener solo un fundamento (Ef. 2:20). En Antioquía se formó un círculo, alrededor de Pablo, constituido por hombres como Bernabé, Silas, Timoteo, Tito y Epafrodito quienes eran llamados apóstoles debido a que habían sido comisionados por la iglesia en Antioquía para ser “misioneros” (otro significado de la palabra *apóstolos*). En este sentido, misionero, ha habido apóstoles en cada etapa de la iglesia: personas con dones eficaces del Espíritu, quienes por el poder del Cristo resucitado han propulsado las fronteras de la iglesia a los confines de la tierra. Incluso, si ellos no se autodenominaran como “apóstoles”, han hecho la labor y producido el fruto apostólico. El título apóstol parece pertenecer a la primera generación de la iglesia; sin embargo, las aptitudes espirituales necesarias para la obra apostólica continuarán siendo derramadas mientras haya pueblos no alcanzados sobre la faz de la tierra. Jesús continúa enviando personas, con una comisión y su autoridad sobre los poderes de las tinieblas, personas que tienen la autoridad para atar y desatar, y quienes predicán el

evangelio con la unción de un profeta. Hoy, esta obra apostólica continúa entre nosotros.

2. Profeta

El profeta, a quien Pablo mencionara entre los dones ministeriales a la iglesia (Ef. 4:11), toma el segundo lugar en importancia después de los apóstoles. En el Nuevo Testamento, el profeta era una persona que no solamente ejercitaba el don de profecía, sino que también ocupaba un lugar en el ministerio de liderazgo junto con los apóstoles y los maestros (Hechos 11:27; Hechos 13:1-3; Hechos 15:32; Ef. 2:20; Ef. 3:5).

En la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, hubo dos clasificaciones para los profetas. Cualquier miembro del cuerpo de creyentes podía ministrar edificación, exhortación y ánimo por medio del don de profecía (1 Co. 14:24; 1 Co. 14:31), pero había otra clasificación que consistía de personas como Bernabé, Silas, Judas, Agabo y otros mencionados en Hechos 13:1 quienes eran considerados como parte del liderazgo espiritual (Hechos 19:22). Pablo se refiere a ellos en Efesios 4:11 como los dones del ministerio a la iglesia. Aunque los que formaban parte de este último grupo ejercieron el mismo don de profecía, también poseían un carisma adicional de liderazgo. Las siguientes son maneras en que opera el don de profecía en y por medio de quienes lo ejercen:

a) El profeta habla como el agente de Dios. Los profetas comunican lo que el Señor desea que digan. Pedro definió la función del profeta de la siguiente manera: “Cada uno ponga al servicio de los demás el don (*carisma*) que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguien habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da...” (1 P. 4:10-11). En todo ministerio dotado hay un elemento sobrenatural.

b) Con frecuencia, el contenido del mensaje del profeta será expresado espontáneamente al momento de darse a conocer. Sin embargo, el mensaje puede ser dado con anterioridad durante la oración o meditación.

En el Antiguo Testamento, muchos profetas recibieron sus profecías en sueños, visiones u oraciones, comunicando el mensaje al pueblo tiempo más tarde (Is. 6:9-13).

c) A veces el contenido de la profecía puede consistir de información conocida por el profeta, como una verdad de las Escrituras o de la historia. Pedro, en el día de Pentecostés (Hechos 2:14-37) y Esteban ante el Sanedrín (Hechos 7), ambos dieron mensajes proféticos conteniendo, en su mayoría, citas del Antiguo Testamento. Por los relatos en Hechos, es claro que ambos hablaron en el poder del Espíritu. La palabra para describir lo que dijo Pedro en Hechos 2:14 es *apofthengomai*, la misma palabra usada en la cláusula “y comenzaron a hablar en otras lenguas” en Hechos 2:4. Es un término usado para expresar el discurso de profetas, videntes y oráculos. Esteban concluyó su mensaje con una visión de Cristo “de pie a la diestra de Dios” (Hechos 7:56). De estos dos ejemplos, parece ser que los profetas pueden emplear Escrituras en sus mensajes como el Espíritu Santo les dirija en la elección del material y en la aplicación de esas Escrituras a situaciones específicas. Un profeta puede ser fuertemente movido por el Espíritu para proclamar cierto pasaje de las Escrituras en el que el Espíritu también provee un denuedo especial y poder para comunicarlo: “... y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios [*parresia*]” (Hechos 4:31; ver también Ef. 6:18-20).

No toda la predicación es profecía, pero la predicación se torna profética cuando una gran verdad, no premeditada o una aplicación es provista por el Espíritu, o cuando una revelación especial es dada con anterioridad en oración y es empoderada en su entrega. Cuando una persona habla en lenguas, la mente queda inactiva (1 Co. 14:14), pero cuando una persona profetiza, el Espíritu opera a través de la mente para expresar un mensaje: “... pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (1 Co. 14:19). Aquí, Pablo no estaba haciendo el contraste entre la capacidad de expresión con un lenguaje no habilitado. Más bien estaba haciendo la diferencia de las lenguas con la profecía. 1 Corintios

14 fue escrito específicamente para tratar con las similitudes y diferencias entre las lenguas y la profecía.

d) Antes que el Nuevo Testamento fuera escrito, muchos de los profetas apostólicos fueron usados por el Espíritu Santo para revelar el plan de salvación del evangelio; porque estaba prefigurado vagamente en la tipología del Antiguo Testamento (Ef. 2:20). Esta revelación profética fue escrita después en las epístolas: "... leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas..." (Ef. 3:4-5).

e) Si bien la profecía es más una "declaración" que una "predicción", a veces puede implicar una predicción del futuro. El libro de Hechos registra dos profecías predictivas de Agabo (Hechos 11:27-28; Hechos 21:10-14). La primera profecía estaba relacionada con la hambruna inminente en Judea; la segunda era pertinente al pronto aprisionamiento de Pablo en Jerusalén. Ambas profecías fueron cumplidas. Cabe señalar, en relación con la segunda predicción de Agabo, que Pablo no cambió sus planes como resultado de la profecía o la insistencia de sus amigos. Esto enseña que la profecía puede ser dada para revelar o confirmar un evento del porvenir, pero no es para la guía personal que daría un adivino. Pablo respetó la profecía de Agabo, que reveló lo que él ya sabía (Hechos 20:22-23). Aunque Pablo escuchó la advertencia profética de Agabo, siguió su propia comprensión de la voluntad de Dios para su futuro. Dios puede revelar el futuro, pero nosotros no debemos "preguntar a los profetas" lo concerniente al mismo. Quienes caminan por fe, viven un día a la vez, dejándole a Dios lo que desconocen del futuro.

f) Una pregunta frecuente es si los mensajes proféticos deben ser expresados en primera persona ("Yo, el Señor"), o en tercera persona ("Así dice el Señor" o "El Señor dice"). Cuando los dones vocales son ejercidos por alguien, la persona habla de acuerdo a como el Espíritu provee los pensamientos. En otras palabras, el Espíritu revela y los profetas hablan. Dios revela a los profetas lo que él quiere decir. Pablo dijo: "Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen" (1 Co. 14:29). Debido a

que los mensajes de los profetas están sujetos a ser juzgados o discernidos, parece más consistente con la humildad que el profeta hable en tercera persona tal como Agabo lo hizo en Hechos 21:11. Pablo declaró, “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Co. 14:37). Aun así, expresó sus preceptos en tercera persona.

Lucas declaró, concerniente a los que fueron llenos del Espíritu el día de Pentecostés, “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Lucas 2:4). Dios no habló en lenguas a través de los creyentes; sino que los creyentes hablaron siendo capacitados por el Espíritu. Normalmente, Dios no habla por medio de seres humanos como si fueran megáfonos pasivos. Él revela su voluntad a los profetas, capacitándoles para que hablen lo que Él les da. Con frecuencia Dios hablaba directamente a los profetas, pero cuando el profeta entregaba el mensaje al pueblo, decía, “Así dice el Señor” o una frase equivalente. Los mensajes proféticos se expresan mejor en el lenguaje contemporáneo que utilizando palabras arcaicas, excepto cuando se citan las Escrituras.

3. Evangelista

“Evangelista” viene de la palabra griega *euangelistes*, que se define como “uno que proclama buenas nuevas”. La palabra en español “evangelio” traduce otra forma de la misma palabra griega. Los evangelistas son personas que se dedican a la “predicación del evangelio”, especialmente el mensaje de salvación. El término “evangelista” solo se usa tres veces en el Nuevo Testamento (Hechos 21:8; Ef. 4:11; 2 Ti. 4:5). No obstante, Pablo mencionó al evangelista como uno de los dones ministeriales para la iglesia (Ef. 4:11). Específicamente, solo Felipe fue llamado “evangelista” (Hechos 21:8); pero los obreros como Timoteo (2 Ti. 4:5), Lucas (2 Co. 8:18), Clemente (Fil. 4:3) y Epafras (Col. 1:7; Col. 4:12) puede ser que también se hayan desempeñado como evangelistas. Las palabras de Pablo a Timoteo sugieren que su verdadera vocación era la de evangelista: “Predica la palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza... Pero tú, sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista;

cumple tu ministerio” (2 Ti. 4:2-5; ver también 1 Ti. 1:18; 1 Ti. 4:14). Pablo describe claramente a un evangelista cuando se refirió a un obrero anónimo (la mayoría de los eruditos lo identifican como Lucas): “Y enviamos juntamente con él al hermano cuyo renombre en el evangelio se oye en todas las iglesias...” (2 Co. 8:18).

La descripción clara de un evangelista en acción se halla en Hechos 8, que se refiere al ministerio de Felipe, quien fue llamado específicamente “evangelista” (Hechos 21:8). Las características siguientes del ministerio de Felipe forman un modelo de evangelismo del Nuevo Testamento:

a) Felipe predicó la Palabra de Dios, declarando especialmente el corazón del evangelio, que Cristo es el Salvador. Él “les predicaba a Cristo” (Hechos 8:4-5; Hechos 8:35).

b) Muchos creyeron y fueron bautizados (Hechos 8:6; Hechos 8:12).

c) La predicación de Felipe fue seguida de milagros poderosos y muchos fueron liberados de espíritus demoníacos (Hechos 8:6-7). Los milagros de sanidad proveyeron mayor eficacia al ministerio de Felipe (Hechos 8:6-8).

d) Felipe estaba dispuesto a testificar de Cristo como el Salvador a ciudades completas o a una persona. Saliendo de Samaria, fue dirigido hacia el carruaje del funcionario de Candace reina de Etiopía (Hechos 8:27), guiándolo a Cristo (Hechos 8:35-38). Los evangelistas genuinos tienen una pasión por las almas que los hace flexibles para el evangelismo a las masas o el evangelismo personal.

e) El ministerio evangelístico de Felipe lo llevó de ciudad a ciudad (Hechos 8:40). La imagen del evangelista en el Nuevo Testamento y en el período post-apostólico es de una persona predicando el mensaje del evangelio de salvación de iglesia en iglesia y de ciudad a ciudad. Eusebio, el gran historiador del siglo cuarto, describió a los evangelistas de la siguiente manera: “Y ellos esparcieron la simiente salvadora del reino de los cielos lejos y cerca por todo el mundo... Luego, partieron en largas jornadas, llevando a cabo la labor de evangelistas, henchidos con el deseo

de predicar a Cristo a quienes aún no habían escuchado la palabra de fe”²⁴ (ver Ro. 15:20-21).

4. Pastor-maestro

En la estructura gramatical de Efesios 4:11, el término “maestro” no tiene un artículo definido, a diferencia de todos los otros términos anteriores para los dones ministeriales. Por lo tanto, parece que el término “maestro” debe ser incorporado al de pastor. Esto no significa que los términos son intercambiables. Puede haber maestros que no sean pastores, pero definitivamente no puede haber pastores que no sean maestros (Hechos 20:28-30). En las iglesias donde había varios ancianos, puede que algunos hubieran ocupado el ministerio de liderazgo, pero no eran maestros (1 Ti. 5:17). No obstante, los pastores clave eran maestros: “Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza” (1 Ti. 5:17 NVI). Una de las aptitudes necesarias para los obispos (pastores/ancianos) era que debían ser “aptos para enseñar” (1 Ti. 3:2; 2 Ti. 2:24). Un verdadero pastor tendrá el *carisma* de la enseñanza (Ro. 12:7; 1 Co. 12:28).

La palabra “pastor” viene de la palabra griega *poimen*. Esta palabra, utilizada para referirse al líder espiritual de una iglesia local, se halla una vez en el Nuevo Testamento (Ef. 4:11). Sin embargo, la figura de la iglesia como un “rebaño” (*poimen*) y la labor del líder espiritual de la iglesia como “pastoreando el rebaño de Dios” (*poimano*), se halla varias veces (Juan 21:15-17; Hechos 20:28; 1 P. 5:14). La idea de Israel como el rebaño de Dios y Yahweh como su pastor, es una figura común en el Antiguo Testamento (Sal. 23:4; Sal. 80:1-2; Is. 40:11; Jer. 23:4; Jer. 25:34-38; Ez. 34; Zac. 11). En el Nuevo Testamento, Jesús usó la figura del pastor y las ovejas en Juan 10, donde se refiere a sí mismo como el “buen Pastor”. Además del título “buen Pastor”, Jesús es llamado también el “gran Pastor” (He. 13:20), el “Pastor supremo” (1 P. 5:4), y el “Pastor gentil” (Is. 40:11). Los pastores de las iglesias son, en última instancia, “pastores auxiliares” sirviendo bajo el “Pastor supremo”.

²⁴ Eusebius, *Church History*, Vol. III, Chap. 37, pp. 1-2.

El hecho de que se mencione la enseñanza en la Gran Comisión (Mt. 28:19-20), demuestra la importancia del ministerio del maestro. El libro de los Hechos refuerza esta observación: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42; ver también Hechos 11:26; Hechos 13:1; Hechos 15:35; Hechos 20:20; Hechos 28:31; 1 Co. 4:17; Col. 3:16; 2 Ti. 2:2). Considerando la importancia de la enseñanza, no es de sorprender que una de las dotes especiales del Espíritu Santo es la capacidad de enseñar. Los profetas inspiraron, exhortaron, confortaron y motivaron a la iglesia. Los maestros instruyeron a la iglesia en la sana doctrina, protegiendo al rebaño de los falsos maestros y sus enseñanzas destructivas. La iglesia en Antioquía gozaba de un ministerio equilibrado de profetas, evangelistas y maestros. El apóstol Juan se refirió a la unción que disfrutaban los verdaderos maestros: “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas” (1 Juan 2:20; ver también 1 Juan 2:27). Existe la tendencia a creer que el profeta es alguien que habla de manera sobrenatural y que el maestro es alguien que simplemente imparte los descubrimientos de erudición natural. Esta es una observación errada. La diferencia entre el profeta y el maestro no se halla entre lo sobrenatural y lo natural, sino que es la diferencia en la manera por la que el Espíritu Santo opera en ambos dones ministeriales. La unción sobre el profeta frecuentemente es repentina e improvisada, con el fin de motivar; la unción sobre el maestro, frecuentemente es más moderada, operando para iluminar la verdad de Dios y proveer la capacidad para comunicarla con precisión. Hay un *carisma* espiritual para cada ministerio en el cuerpo de Cristo.

H. Otros dones espirituales probables

Las listas de dones espirituales en 1 Corintios 12, Romanos 12 y Efesios 4 no pretenden ser exhaustivas. Las siguientes son fases del ministerio que pueden requerir una gracia especial del Espíritu Santo:

1. Hospitalidad

Pedro pareció categorizar la “hospitalidad” como un don espiritual: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don (*carisma*) que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores

de la multiforme gracia de Dios” (1 P. 4:9-10). La hospitalidad era muy importante para los primeros cristianos y era una aptitud necesaria en los obispos (1 Ti. 3:2). Aunque en el mundo cristiano moderno los obreros cristianos no son recibidos en hogares, las personas pueden demostrar hospitalidad por medio de un interés amoroso y preocupación por otros.

2. Intercesión

La oración es un ejercicio básico de la vida cristiana. La oración es para la vida espiritual lo que respirar es para la vida física. Pero, orar en el Espíritu “con gemidos indecibles”, es un carisma del Espíritu (Ro. 8:26-27). La oración en el Espíritu está a la disposición de todos los creyentes llenos del Espíritu, pero muchos necesitan “avivar el don” (1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6). Tal vez la oración y la alabanza en el Espíritu son aspectos del don de lenguas o interpretación de lenguas. En todo caso, son operaciones carismáticas del Espíritu en el creyente (1 Co. 14:15; Ef. 5:18-19; Col. 3:16).

3. Testificar

Testificar de Cristo a otros, es una de las metas primordiales de la iglesia de Jesucristo. Jesús prometió, “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...” (Hechos 1:8). La Biblia no se refiere a testificar, específicamente, como un don espiritual, pero la capacidad de testificar con eficacia es claramente declarada como el resultado del derramamiento del Espíritu Santo sobre creyentes. Debido a que hay tantos, como Pablo quien poseía un ministerio especial para testificar, Dios puede dar una gracia especial para ello: “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes...” (Hechos 26:22; ver también Hechos 23:11). Dos pasajes exponen que testificar es una obra especial del Espíritu: “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32); “Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad” (1 Juan 5:6b). Parece que cuanto la persona más se entrega al Espíritu, cuanto más crece en su capacidad para testificar eficazmente.

I. Dones de habilidades especiales

En el Antiguo Testamento, el Espíritu otorgó dones especiales a los artesanos que sirvieron en la construcción del tabernáculo:

“Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce... para trabajar en toda labor ingeniosa” (Éxodo 35:30-33).

Dios suplió los dones sobrenaturales para cada habilidad necesaria en la construcción del tabernáculo. En esta era, Dios también suple la habilidad espiritual necesaria para ayudar a sus hijos a adorarle. Esto puede incluir la composición de música espiritual, la destreza con instrumentos musicales que ayudan a adorar, la escritura de literatura cristiana que produce crecimiento espiritual o incluso la construcción de estructuras que sirvan para la adoración y la enseñanza.

Si alguien posee un oficio que sea útil para la iglesia de Cristo, debe esperarse que Dios confiera a este servicio una unción especial para que ninguna labor en el cuerpo de Cristo se lleve a cabo simplemente con la fuerza humana. “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 P. 4:11).

J. La importancia del amor

A veces, quienes critican la operación de los dones espirituales, dicen, “Prefiero tener amor que el don de lenguas o el don de milagros”. Afortunadamente, estas no son alternativas mutuamente exclusivas. Uno no tiene que elegir entre el amor y los milagros, o entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu. El Espíritu otorga tanto el fruto como los dones; ambos

son esenciales para una iglesia completa. Como se ha mencionado previamente, el amor es una expresión del fruto del Espíritu. El gran “capítulo sobre el amor” de la Biblia, 1 Corintios 13, se halla entre los dos grandes “capítulos sobre los dones”. Esto es para demostrar que el amor no es una alternativa a los dones, sino que debe ser la verdadera motivación para el ejercicio de todos los dones.

Pablo dijo: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales” (1 Co. 14:1). Él advirtió a la iglesia que el ejercicio de los dones sin amor no tiene valor (1 Co. 13:1-3). Si las personas ejercitan los dones, pero no son enseñables o no tienen ninguna preocupación por edificar a todo el cuerpo, entonces no aportan nada que tenga valor para el cuerpo de Cristo (1 Co. 13:2). El amor es la aptitud básica para el ministerio de los dones; también debe ser la base del deseo de los dones. Los dones y el fruto del Espíritu deben ser la misión de cada creyente lleno del Espíritu. El Espíritu Santo confiere dones a los creyentes para que sean expresados en amor y para la gloria de Dios.

VII. Conclusión

Esta sección de este libro ha examinado las muchas maneras que el Espíritu Santo obra en y a través de los creyentes. El Espíritu Santo es el Ayudador de cada seguidor de Cristo como también de la iglesia reunida. Por eso, hay un gran beneficio en entregarse al Espíritu Santo y recibir su plenitud. El Espíritu Santo suministra el fruto y los dones para la edificación de la iglesia y el avance de los propósitos de Dios. Por medio del bautismo con el Espíritu Santo, los creyentes son empoderados para el servicio espiritual, una vida santa y una profunda comunión con Dios. Lo esencial de la teología Pentecostal es el fundamento de una vida llena del Espíritu y un ministerio empoderado por el Espíritu. Finalmente, para entender y conocer en realidad al Espíritu Santo, las personas deben entregarse completamente a la obra del Espíritu Santo en sus vidas. En la entrega a la plenitud del Espíritu Santo, los creyentes reciben una mayor capacidad para conocer y hacer la voluntad de Dios.

Guía de Estudio

Fundamentos de Teología Pentecostal



ÍNDICE

Introducción	369

CAPÍTULO UNO: LA DOCTRINA DE LA ESCRITURA / Bibliología

I. Los nombres de las Escrituras	371
II. División de las Escrituras	371
III. Los escritores de la Biblia	372
IV. El canon de las Escrituras	372
V. La infalibilidad de las Escrituras	373
VI. La inspiración de las Escrituras	374
VII. Los símbolos de las Escrituras	375
VIII. El Espíritu Santo y las Escrituras	375
IX. Cómo llegaron a nosotros las Sagradas Escrituras	375
X. Las Escrituras en inglés	377

CAPÍTULO DOS: LA DOCTRINA DE DIOS / Teología

I. La cognoscibilidad La cognoscibilidad de Dios	379
II. La existencia de Dios	379
III. La naturaleza de Dios	381
IV. Los nombres de Dios	381
V. Los atributos de Dios	383
VI. Las obras de Dios	385
VII. La Trinidad (Tri-unidad) de Dios	385
VIII. Dios el Padre	386
IX. Dios el Hijo	386
X. Dios el Espíritu Santo	387

CAPÍTULO TRES: LA DOCTRINA DE LA HUMANIDAD / Antropología

I. Creados por Dios	389
II. El resultado del propósito de Dios.	389
III. Creados a imagen de Dios	390
IV. Creados como almas vivientes	390
V. El estado original de los seres humanos	392
VI. La Caída	393
VII. El estado de gracia	394

CAPÍTULO CUATRO: LA DOCTRINA DEL PECADO / Hamartiología

I. El problema del pecado	395
II. El origen del pecado	395
III. El primer pecado humano	396
IV. La naturaleza del pecado.	397
V. La universalidad del pecado	398
VI. La imputación de pecado.	398
VII. El pecado original y la depravación.	398
VIII. La culpabilidad del pecado	398
IX. El castigo del pecado	399

CAPÍTULO CINCO: LA DOCTRINA DE LA SALVACIÓN / Soteriología

I. La salvación y la muerte de Cristo	401
II. La salvación y la resurrección de Cristo	404
III. La salvación, y la ascensión y glorificación de Cristo	405
IV. La salvación y la soberanía de Dios.	405
V. La salvación y la necesidad de arrepentimiento y de fe	405
VI. La salvación y el proceso de justificación	406
VII. La salvación y el proceso de la regeneración	407
VIII. La salvación y la adopción.	407
IX. La salvación y el proceso de santificación	407

X. Salvación y seguridad	408
XI. La salvación y la seguridad del creyente	408

CAPÍTULO SEIS: LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO / Neumatología

I. La obra del Espíritu Santo	411
II. El ministerio del Espíritu Santo como consolador	414
III. El fruto del Espíritu	415
IV. El bautismo con el Espíritu Santo	416
V. Ofensas en contra del Espíritu Santo	419
VI. Los dones del Espíritu	420

Introducción

Las preguntas contenidas en esta guía de estudio han sido diseñadas para asistir a los estudiantes en su estudio de la versión revisada y actualizada de Fundamentos de Teología Pentecostal. Este libro presenta a sus lectores una amplia gama de las creencias importantes de la iglesia cristiana. Establece un fundamento sólido de fe para quienes desean crecer en su conocimiento de Dios, así como también para los que desean prepararse para el ministerio.

Aquí, usted hallará una serie de preguntas diseñadas para guiar al lector hacia muchas, aunque ciertamente no todas, las ideas más importantes presentadas por los Dres. Duffield y Van Cleave. Las preguntas están basadas en un compendio de preguntas originales preparado por el mismo Dr. Duffield. Siguen la estructura del libro, capítulo por capítulo y sección por sección, para que los estudiantes puedan tener el libro a su lado mientras leen y los maestros se refieran a las preguntas durante la discusión en el aula. Los números de página están escritos al lado de cada pregunta para llevar al estudiante a la respuesta provista por los autores. Esperamos que estas preguntas estimulen bastante discusión y provoquen una mayor investigación de los tópicos de interés especial.

Una de las más grandes necesidades de la iglesia cristiana alrededor del mundo es de una comprensión profunda de las grandes doctrinas de nuestra fe. Muchísimas personas han sido llevadas a Cristo, pero haberles nunca enseñado las verdades esenciales de la Biblia. Fundamentos de Teología Pentecostal puede guiar a los creyentes nuevos a estas verdades o servir como parte del currículo de cursos de teología sistemática en colegios bíblicos o seminarios. Por lo tanto, ofrecemos esta guía de estudio, orando que este libro de texto clásico continúe discipulando a muchos y proporcionando a

los hacedores de discípulos, una herramienta útil para cumplir su ministerio.

Los editores

Capítulo Uno

La doctrina de las Escrituras

Bibliografía

Introducción (págs. 1 – 2)

1. ¿Cómo creó Dios el universo? (Salmo 33:6)
2. ¿Cuál es la mejor manera en que Dios reveló su voluntad y propósitos? (Juan 1:1, 14)
3. ¿Dónde preservó Dios sus revelaciones acerca de sí mismo?
4. ¿Qué es lo que la naturaleza no puede decirnos acerca de Dios?

I. Los nombres de las Escrituras (págs. 2 – 3)

5. ¿De dónde proviene la palabra “Biblia” en español?
6. ¿Qué significa la palabra “biblos”?

II. División de las Escrituras (págs. 3 – 5)

7. ¿De qué palabra fue traducida la palabra “testamento” en español?
8. ¿Cuántos libros componen el Antiguo Testamento? ¿Y cuántos el Nuevo Testamento?
9. Explique las divisiones del Antiguo Testamento Hebreo.
10. ¿Cuáles términos utilizó Jesús para describir las divisiones del Antiguo Testamento? (Lucas 24:44)
11. Haga una lista de las cuatro categorías en que pueden ser divididos los libros del Nuevo Testamento.

12. ¿Cuándo se publicó el Nuevo Testamento dividido en versículos? ¿Quién produjo esta edición?
13. ¿Cuál fue la primera Biblia que se publicó con el texto totalmente dividido en versículos? ¿Cuándo fue publicada?
14. ¿Qué hecho importante debe recordar un estudiante cuando usa estas divisiones en versículos?

III. Los escritores de la Biblia (págs. 6 – 7)

15. ¿Cuál es el número mínimo de autores humanos que participaron en escribir la Biblia? ¿Por qué puede que sean más? ¿Cuánto tiempo tomó?
16. ¿De cuáles libros de la Biblia se desconocen los escritores?
17. ¿Qué es lo que los escritores conocidos de la Biblia tienen en común, excepto Lucas?
18. Entre estos escritores, ¿qué es lo que variaba significativamente?

IV. El canon de las Escrituras (págs. 7 – 13)

19. ¿Qué significa la palabra “canon”? ¿Qué es lo que indica?
20. ¿Qué parte tuvo el concilio eclesiástico para establecer canonicidad?
21. ¿Cuándo comenzó a tomar forma de libro el canon del Antiguo Testamento?
22. ¿Cómo sabemos que el Antiguo Testamento existía en la época de Jesús?
23. ¿Por qué hay un número diferente de libros entre la Biblia judía y el Antiguo Testamento cristiano?
24. ¿Cuándo fueron escritos los libros del Nuevo Testamento?

25. ¿Qué evento en el año 140 d. C. provocó a que los líderes de la iglesia definieran y estuvieran de acuerdo en el canon del Nuevo Testamento?
26. ¿Cuál concilio eclesiástico estableció la forma final del canon del Nuevo Testamento? Indique la fecha de ese concilio.
27. ¿Cuáles fueron las cinco pruebas que los eruditos usaron para determinar la canonicidad?
28. ¿Qué significa la palabra “apócrifa”? ¿A cuál grupo de libros se aplica este término?
29. ¿Cuántos libros hay en el Antiguo Testamento apócrifo? Mencione dos de los libros más populares considerados como parte del Nuevo Testamento apócrifo.
30. ¿Cuáles fueron los líderes mayormente responsables de eliminar los libros apócrifos de la Biblia? ¿Por qué?
31. ¿A qué grupo de escritos se aplica el término “pseudepígrafo”?

V. La infalibilidad de las Escrituras (págs. 15 – 19)

32. ¿Qué significa el término “infalibilidad” cuando se aplica a las Escrituras?
33. ¿Cuál es el problema del concepto “infalibilidad limitada” en referencia a las Escrituras?
34. ¿Qué es lo que la Biblia misma declara ser su fuente de inspiración? (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21)
35. ¿Cuántas veces los escritores del Antiguo Testamento afirmaron que estaban hablando las palabras de Dios?
36. Dé cinco referencias, tanto de los evangelios como de las epístolas que dan testimonio del hecho de que el Antiguo Testamento presentó el mensaje literal de Dios.

37. ¿Cómo testificó Jesús de la infalibilidad de las Escrituras?
38. Dé un ejemplo de un evento en el Antiguo Testamento del cual Jesús confirmara su exactitud.
39. ¿Por qué es la Biblia una revelación única de la verdad?
40. ¿Ha sido refutado, por la filosofía o la ciencia, el relato bíblico de la creación o los fenómenos de la naturaleza?
41. ¿Cuál es un argumento práctico para la exactitud de la Biblia?

VI. La inspiración de las Escrituras (págs. 19 –23)

42. ¿Qué es “el milagro de inspiración”?
43. Describa la actividad del Espíritu Santo en la composición de la Biblia.
44. Haga la distinción entre estos términos: revelación, inspiración e iluminación.
45. Defina los conceptos liberales y neo-ortodoxos de la inspiración de las Escrituras.
46. ¿Cuál es el mayor problema con el concepto liberal de inspiración?
47. ¿Cuál es la consecuencia del concepto liberal de inspiración? ¿Cómo cambia la manera en que la gente se relaciona con la Biblia?
48. ¿Qué es lo que se entiende por “experiencia existencial” o “encuentro de crisis” de Barth?
49. ¿Qué es lo que se entiende por interpretación “desmitificadora” de la Biblia, enseñada por Rudolf Bultmann y Reinhold Niebuhr?

50. Defina la teoría del dictado verbal de la inspiración. ¿Cuál es una debilidad notable de esta teoría?
51. Defina la teoría de concepto inspirado.
52. Defina el concepto de inspiración verbal plenaria.
53. ¿Cuáles son los lados de inspiración que el concepto de inspiración verbal plenaria enfatiza?

VII. Los símbolos de las Escrituras (pág. 24)

54. Haga una lista, con referencias bíblicas, de los símbolos aparentemente más usados en la Biblia para representarse a sí misma.

VIII. El Espíritu Santo y las Escrituras (págs. 24 – 25)

55. ¿Por qué el Espíritu Santo y la Palabra escrita siempre están de acuerdo?
56. ¿Cuál es el “tribunal” por el que todas las manifestaciones de los dones del Espíritu Santo deben juzgarse?

IX. Cómo llegaron a nosotros las Sagradas Escrituras (págs. 26 – 38)

57. ¿Cómo fueron llamados los manuscritos originales de la Biblia?
58. Haga una lista de seis materiales antiguos usados en la composición de la Biblia.
59. ¿En cuáles tres lenguajes fue escrita la Biblia originalmente?
60. Defina la palabra “manuscrito”. ¿Cuántos manuscritos del Nuevo Testamento han sido hallados hasta hoy?
61. ¿Qué son los “unciales”? ¿Qué son los “cursivos”?

62. Defina un “leccionario”. ¿Por qué los “leccionarios” son considerados valiosos?
63. ¿Cuál es la fecha aproximada del Manuscrito Sinaítico (Códice Alef)?
64. Describa el descubrimiento del Códice Alef.
65. ¿Cuál es el valor especial del Códice Alef?
66. ¿Por qué es famoso el Códice Vaticano?
67. ¿Qué es un manuscrito “palimpsesto”?
68. ¿Qué es único acerca del Manuscrito Beza (Códice D)?
69. Defina el término “versión” aplicado a un manuscrito.
70. ¿Qué es la Septuaginta? ¿Cuándo fue escrita? ¿Por qué se utilizan los números romanos LXX para representarla? ¿Quién tradujo este documento?
71. ¿Cuándo fue escrito el Pentateuco Samaritano?
72. ¿En que idioma se escribió la versión Siriaca?
73. ¿Qué influencia tuvo la traducción de la Vulgata de Jerome en nuestras traducciones modernas de la Biblia?
74. Defina el término “alta crítica”. ¿Cuál es otro término de este enfoque para estudiar los libros de la Biblia?
75. Defina “crítica baja”.
76. ¿Cuáles son las tres fuentes principales que pueden usarse para determinar qué palabras en un pasaje bíblico están más cerca del manuscrito original?
77. ¿Quiénes fueron los padres de la Iglesia?

78. Mencione a dos padres de la Iglesia de cada uno de los siguientes períodos:
- 6-150 d. C.:
- 150-325 d. C.:
- 325 d. C. y más tarde:
79. ¿Por qué es importante que los padres de la Iglesia testificaran de la autenticidad de la Biblia?
80. ¿Quién escribió los rollos del Mar Muerto? ¿Qué tan completo son? ¿Cómo confirman la exactitud del texto del Antiguo Testamento?
81. ¿Por qué los papiros egipcios son tan valiosos para los eruditos bíblicos?
82. El papiro Bodmer II data del año 200 d.C. ¿Por qué es significativo?
83. ¿Cuál es la conclusión establecida por Wescott y otros en cuanto a la pureza de texto del Nuevo Testamento?

X. Las Escrituras en inglés (págs. 38 – 43)

84. ¿Cuándo fueron traducidas las Escrituras al inglés por primera vez? ¿Quién las tradujo?
85. ¿Cuándo fue que John Wycliffe y sus estudiantes tradujeran la Biblia completa al inglés? ¿Sobre cuál obra basó su traducción?
86. ¿Quién es llamado el “verdadero padre de la Biblia Inglesa”?
87. ¿Cuándo publicó Erasmo su Nuevo Testamento en griego?
88. ¿Qué es lo que distingue a la Biblia de Coverdale impresa en 1535?
89. ¿Cuál Biblia fue la primera obra de revisión de Tyndale?

90. ¿Cuándo se publicó la Biblia Grande? ¿Por qué fue llamada la primera Biblia autorizada?
91. ¿Cuál fue la primera Biblia que se dividió totalmente en versículos?
92. ¿De cual versión fue traducida la Biblia de Rheims-Dowai?
93. ¿Cuándo fue publicada la versión del Rey Santiago (King James)?
94. Haga una lista de tres traducciones recientes de la Biblia en inglés.

Respuesta personal

- A. Haga una comparación de cuatro traducciones modernas de un versículo (o versículos) que usted escoja. ¿Qué gramática y vocabulario es común entre ellas? ¿Qué es diferente? ¿Cuáles son los puntos fuertes y débiles relativos de las traducciones? ¿Afectan estas diferencias el significado y la teología del versículo (o versículos)?
- B. ¿Qué rol cumple la oración, la lectura de las Escrituras y reflexión meditativa en su vida devocional? ¿Cómo puede usar esas herramientas para mejorar su relación personal con Dios?
- C. Mencione dos recursos que usted puede usar para descubrir el significado de una palabra en particular en la Biblia. ¿Qué recurso utilizaría para encontrar la ubicación de un lugar en particular mencionado en la Biblia? ¿Qué pasos daría para descubrir el significado de un pasaje de las Escrituras?

Capítulo Dos

La Doctrina de Dios

Teología

Introducción (págs. 45 – 46)

1. ¿Por qué sienten los autores que el estudio acerca de Dios es de gran importancia?
2. ¿Cuáles son las dos palabras griegas de las cuales proviene la palabra “teología” en español?
3. Haga una lista y defina las tres categorías de teología.

I. La cognoscibilidad de Dios (págs. 46 – 47)

4. ¿En que sentido Dios es incomprensible?
5. ¿Cómo es posible que Dios sea “indefinidamente mayor que la comprensión humana” y, sin embargo, “íntimamente cognoscible”?

II. La existencia de Dios (págs 47 – 54)

6. ¿Cuál es la debilidad de la “teología natural”?
7. ¿Por qué la Biblia dedica muy poco o ningún espacio para argumentar sobre la presencia de un creador?
8. Haga una lista de tres explicaciones posibles sobre la existencia de materia y movimiento. Presente un hecho científico acerca del universo que defiende la existencia de Dios.
9. ¿Qué fenómeno ha sido descubierto en casi cada grupo de pueblos alrededor del mundo?
10. ¿Cómo habla la naturaleza a favor de la existencia de Dios?

11. ¿Sobre qué se basa el “argumento de la historia”? ¿Cómo demuestra el registro de la historia humana la existencia de Dios?
12. ¿Qué argumentos por la existencia de Dios pueden observarse en la manera en que los seres humanos expresan su semejanza a Dios?
13. ¿Cómo refleja la imagen de Dios la naturaleza humana? ¿Cómo es que una persona con una conciencia en conflicto sugiere la existencia de Dios?
14. ¿Cuál es el resultado cuando una persona logra cauterizar su conciencia o acallarla por medio del autoengaño?
15. ¿Qué es lo que la Biblia afirma acerca de sí misma en 2 Timoteo 3:16?
16. ¿Qué es lo que un ateo cree acerca de Dios?
17. ¿Qué cree un ateo que acerca del origen de la creación?
18. ¿Cuáles son los dos tipos de ateos?
19. ¿Cuál es la perspectiva de un agnóstico acerca de Dios?
20. ¿Cómo ve la realidad un materialista?
21. ¿Qué es lo que una visión materialista del mundo dice acerca de la moralidad?
22. ¿Cómo ve a Dios el panteísmo?
23. ¿Cómo ve a Dios el politeísmo?
24. ¿Cómo ve a Dios el deísmo?
25. ¿Qué es lo que el dualismo enseña acerca de lo bueno y lo malo? ¿Quién fue el primero que tuvo esta idea?
26. ¿De que manera la Biblia se opone al dualismo?

III. La naturaleza de Dios (págs. 54 – 58)

27. ¿Cuál es la definición histórica de Dios?
28. Haga una lista de cuatro aspectos de la naturaleza de Dios.
29. Según Jesús, ¿cómo entra una persona al reino de Dios? (Juan 3:5)
30. Defina el término “antropomorfismo”. Presente un ejemplo bíblico de un que le sea familiar. ¿Por qué usa la Biblia “antropomorfismos”?
31. ¿Qué es una “teofanía”? Dé un ejemplo bíblico de una “teofanía”.
32. ¿Qué quieren decir las Escrituras cuando dicen que Dios es “perfecto”?
33. Defina el significado del término “ser personal”.
34. ¿Cuál nombre hebreo de Dios proviene del verbo “ser”?
35. ¿Cómo difiere un Dios personal de un “alma impersonal del universo”?
36. Lea en voz alta Deuteronomio 6:4. ¿Por qué esta declaración es significativa?

IV. Los nombres de Dios (págs. 58 – 64)

37. ¿Cómo eran vistos los nombres en la cultura judía?
38. ¿Cuál nombre de Dios es usado con mayor frecuencia en el Antiguo Testamento? ¿Cuál es la forma hebrea actual de esa palabra?
39. ¿Qué es lo que el nombre Yahweh nos dice acerca de la naturaleza de Dios?

40. ¿Qué sucede cuando el nombre de Dios va unido a otros términos?
41. ¿Cuándo se identificó Jesús con ese nombre?
42. Defina la frase “Jehová Jireh”. ¿Cómo fue usada en Génesis 22:14?
43. ¿Qué relación personal, entre Dios y su pueblo, es revelada en el nombre “Jehová Rapha”?
44. ¿Qué significa el nombre divino “Jehová Nisi”?
45. ¿Qué significa la frase “Jehová Salom”? ¿Qué es lo que verdaderamente implica la palabra “Salom”?
46. ¿Qué significa la frase “Jehová Rohi”? ¿Por qué este nombre fue de aliento al pueblo de Israel? (Salmo 23)
47. Defina la frase “Jehová Sabaot”. ¿Qué descubrió Eliseo en 2 Reyes 6:13-14?
48. Defina la frase “Jehová Sama”.
49. ¿Cuál es la primera palabra en las Escrituras para referirse a Dios? ¿Cuántas veces es usada en el Antiguo Testamento? ¿Cuál es la posible raíz de su significado?
50. ¿A qué más puede referirse la palabra “Elohim”?
51. ¿A qué se refiere, usualmente, la palabra “El” en la Biblia?
52. Defina la frase hebrea “El Elyon”. ¿En cuál pasaje se repite tres veces esta frase?
53. Defina la frase hebrea “El Olam”. ¿Cuál es la idea que se expresa en este nombre?
54. Defina la frase hebrea “El Shaddai”. ¿Dónde se menciona por primera vez?

55. Defina la palabra hebrea “Adonai” o “Adon”.
56. ¿Qué quiere decir la Biblia cuando llama a Dios “La Roca”?
57. Defina la palabra griega “Teos” en el Nuevo Testamento.
58. Defina la palabra griega “Kurios”. ¿Cuál nombre de Dios, en el Antiguo Testamento, es comúnmente traducido por este nombre griego?
59. Defina la palabra “Pater” en el Nuevo Testamento.
60. ¿Cuál es la palabra aramea usada para “Padre”?

V. Los Atributos de Dios (págs. 65 – 72)

61. ¿Por qué Dios nos revela su naturaleza? Dé tres razones.
62. Defina la diferencia entre los atributos absolutos y los atributos morales de Dios.
63. ¿Qué queremos decir cuando decimos que Dios existe por sí mismo?
64. ¿Cómo se establece la “inmutabilidad” de Dios en Malaquías 3:6? ¿Cuál versículo en el libro de Hebreos habla de la inmutabilidad de Dios?
65. Cite un pasaje de las Escrituras que compruebe la naturaleza eterna de Dios.
66. Lea Apocalipsis 1:8. ¿Por qué Jesús se llama a sí mismo el “Alfa y la Omega”?
67. ¿Qué significa la palabra “omnipresente” en referencia a Dios?
68. ¿Cuáles dos aspectos de la “omnisciencia” de Dios se enfatizan en las Escrituras?
69. ¿Qué significa la palabra “omnipotencia” en referencia a Dios? (Jeremías 32:17)

70. Explique cómo el poder de Dios armoniza perfectamente con su carácter.
71. Haga una lista de cuatro áreas en las que podemos ver que Dios es omnipotente.
72. ¿Cuál versículo en Efesios puede ser malentendido para implicar que la salvación de cada persona es predeterminada por la voluntad de Dios?
73. ¿Qué dice la Biblia en cuanto a la soberanía de Dios y el libre albedrío humano?
74. ¿Por qué no podemos explicar, teológicamente, la soberanía de Dios?
75. ¿Cuál es la palabra hebrea para “santo”? ¿Cómo se define en los estudios de la Palabra en el Antiguo Testamento?
76. ¿Cuál es la palabra griega para “santo”? ¿Cómo la define el diccionario griego?
77. ¿Cuál es la idea básica de santidad vista en Isaías 6:13 al aplicarla a Dios?
78. ¿Cómo se aplica el término “santidad” a los seres humanos?
79. ¿Cómo cambia el énfasis sobre la santidad en el Nuevo Testamento?
80. Defina la palabra hebrea “sedek”.
81. ¿Qué quiere decir la Biblia cuando dice que Dios es “justo”?
82. ¿Qué hizo Jesús para hacer posible para que los seres humanos se tornen justos ante Dios?
83. ¿Cuáles dos cualidades pueden abarcar todos los atributos morales de Dios? ¿Cómo fueron expresadas estas cualidades a través de Cristo?

84. Defina la palabra griega “ágape” en el Nuevo Testamento.
¿En qué lugar proveen las Escrituras un gran ejemplo de este amor?
85. ¿Cómo nos tranquiliza el hecho de que la verdad es una parte de la naturaleza santa de Dios? Haga una lista mencionando tres maneras.

VI. Las obras de Dios (págs. 72 – 76)

86. ¿Qué declaran las Escrituras acerca del propósito divino de Dios cuando confronta la rebelión humana deliberada?
87. ¿Menciona la Biblia por qué Dios permitió el pecado, la maldad o la elección humana? ¿Es Dios el autor del pecado? ¿Qué es el “conocimiento previo” de Dios?
88. ¿Cómo representa la Biblia la creación original en Génesis 1:1?
89. ¿Cómo creo Dios el universo físico?
90. ¿Qué existía antes de Génesis 1: 1?
91. ¿Cómo define la Concordancia de Strong la preservación de Dios de la creación?
92. Haga una lista de siete áreas del cuidado providencial de Dios.

VII. La Trinidad de Dios (Tri-unidad) (págs. 77 – 82)

93. ¿Por qué estudiamos la doctrina de la Trinidad?
94. Defina a los dos grupos separatistas del segundo siglo que negaron la doctrina de la Trinidad. Mencione dos expresiones modernas de estas herejías.
95. ¿Qué verdad fue confirmada por el Concilio de Nicea (325 d. C)?

96. ¿Por qué fue absolutamente esencial que la “unidad de Dios” sea claramente revelada en el Antiguo Testamento?
97. Haga una lista de cinco maneras en que el Antiguo Testamento revela la naturaleza trina de Dios.
98. Haga una lista de las cuatro pruebas principales de la Trinidad en el Nuevo Testamento.

VIII. Dios el Padre (pág. 82)

99. ¿Qué es lo que no se quiere decir con la frase “Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo”?

IX. Dios el Hijo (págs. 83 – 97)

100. ¿Cuáles son las cuatro implicaciones teológicas del nacimiento virginal de Jesús?
101. ¿Cómo apoyan el nacimiento de Jesús las palabras en Mateo 1:16 y Gálatas 4:4?
102. Cite una profecía del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento en cuanto al nacimiento virginal.
103. ¿Cómo define el Catecismo de Westminster la doctrina del nacimiento virginal?
104. ¿Qué palabras del Credo de los Apóstoles resumen la creencia de la Iglesia Primitiva tocante al nacimiento virginal?
105. ¿Sobre qué herejía advirtió el apóstol Juan a la iglesia en 1 Juan 4:1-3?
106. Haga una lista de diez pruebas de la naturaleza humana de Jesús.
107. Haga una lista de ocho evidencias de la divinidad de Jesús.

108. Mencione dos grupos que negaron la deidad de Cristo durante los primeros siglos de existencia de la iglesia.
109. ¿Cuáles son las cinco funciones que comúnmente caracterizan el oficio del profeta? Demuestre a través de referencias bíblicas cómo Jesús cumplió estas cinco funciones.
110. ¿Cuáles tres características sacerdotales cumplió Jesús para llegar a ser nuestro Sumo Sacerdote?
111. ¿Cuál fue la naturaleza del sacerdocio de Melquisedec? ¿Dónde se encuentra el relato histórico acerca de Melquisedec?
112. ¿Cómo el sacerdocio de Melquisedec tipifica el sacerdocio de Cristo (Hebreos 7)? Haga una lista de seis maneras en que el sacerdocio de Melquisedec es superior al sacerdocio levítico.
113. ¿Cuáles son los tres aspectos de la obra de Cristo como rey?

X. Dios Espíritu Santo (págs. 98 – 105)

114. ¿Cómo indicó Jesús la identidad separada del Espíritu Santo?
115. ¿Cuál fue la enseñanza de la herejía antigua llamada Sabelianismo?
116. Presente tres pruebas de las Escrituras sobre la deidad del Espíritu Santo?
117. Haga una lista de cinco pruebas, de las Escrituras, sobre la persona y la identidad separada del Espíritu Santo.
118. ¿Cuántos pasajes bíblicos hacen referencia al Espíritu Santo? Enumere trece de sus nombres mencionados en las Escrituras.
119. Mencione cinco símbolos del Espíritu Santo.

Respuesta personal

- A. ¿Ha tenido una experiencia personal con Dios? De ser así, describa el evento y su impacto sobre su fe.
- B. ¿Ha luchado alguna vez con una de las enseñanzas falsas acerca de Dios mencionadas en este capítulo? ¿Cómo llegó a aceptar la verdad?
- C. ¿Cómo compartiría el evangelio con alguien que abraza una de estas enseñanzas falsas? Elija una y dé un ejemplo.

Capítulo tres

La doctrina de la humanidad

Antropología

Introducción (págs. 107 - 108)

1. ¿A qué pregunta es que sólo las Escrituras pueden dar una respuesta satisfactoria?
2. Defina la palabra “antropología”. ¿Qué es “antropología bíblica”?

I. Creados por Dios (págs. 109 – 114)

3. ¿A qué atribuye la Biblia el origen de los seres humanos?
4. ¿Qué hecho sorprendente nos enseña el Dr. Paul Brand sobre el código químico genético llamado ADN?
5. ¿Qué creen los evolucionistas teístas?
6. ¿Qué se requiere de una persona para que acepte el relato de las Escrituras sobre la creación divina?
7. Enumere y defina las tres palabras hebreas usadas en Génesis 1 y 2 para describir a la creación humana.
8. Explique cómo estas tres palabras fueron usadas para describir la creación de los humanos en Génesis 1:26-27 y 2:7.
9. Dé tres otras referencias de la creación [de Dios] de seres humanos en otros libros aparte de Génesis.

II. El resultado del propósito de Dios (págs. 114 – 116)

10. ¿Cómo difiere la creación de los seres humanos de la manera en que Dios creó los animales?

11. De acuerdo a Isaías 43:7, cuál fue el propósito de Dios al crear a la humanidad?
12. ¿Por qué H. C. Leupold siente que cuando Dios dijo, “hagamos”, en Génesis 1:26, se refirió a la Trinidad y no a las huestes angélicas?
13. ¿Cuáles son los cinco hechos que la Biblia establece concerniente a la creación de seres humanos?

III. Creados a la imagen de Dios (págs. 116 – 119)

14. Escriba la frase “Imagen de Dios” en hebreo, griego y latín.
15. ¿Por qué la frase “imagen de Dios” no se refiere a la naturaleza física del ser humano?
16. ¿Qué hace al ser humano único en relación a todas las otras criaturas de la tierra?
17. ¿Qué quieren decir los autores en la declaración “los seres humanos son seres morales”?
18. ¿Cómo define la palabra “conciencia” el Diccionario Colegiado de Merriam-Webster?
19. ¿Dónde se hacer una referencia a la conciencia humana en el Antiguo Testamento? ¿Cuántas veces aparece la palabra conciencia en el Nuevo Testamento?
20. ¿Qué enseñan las Escrituras acerca de la conciencia? ¿Es la conciencia humana siempre correcta, o puede ser dañada?
21. ¿Por qué hizo Dios a los humanos a su “imagen social”?

IV. Creados como almas vivientes (págs. 119 – 132)

22. Escriba los dos dones que Dios dio a los seres humanos cuando los creó.

23. ¿Qué enseña la herejía gnóstica acerca del cuerpo humano?
¿Cuál fue la advertencia del apóstol Juan concerniente a la herejía gnóstica?
24. Enumere los diez hechos concernientes al cuerpo humano mencionados en las Escrituras.
25. Enumere nueve diferentes términos que las Escrituras usan para referirse al elemento inmaterial en los seres humanos.
26. ¿Cuáles dos palabras son usadas con mayor frecuencia en la Biblia para identificar al ser inmaterial? ¿Qué palabras hebreas y griegas se traducen por la palabra en español “alma”? ¿Cuáles palabras hebreas y griegas son traducidas por la palabra en español “espíritu”? ¿Qué significado literal es la base de todas estas palabras?
27. Defina las tres escuelas clásicas de pensamiento referente a la composición del hombre.
28. Provea referencia de las Escrituras que puedan apoyar la idea de que los seres humanos están compuestos de tres partes (“tricotomía”).
29. Provea una referencia bíblica que pueda apoyar “dicotomía”.
30. ¿Cómo responde W. E. Vine responde al argumento tricótomo de Hebreos 4:12?
31. ¿Cómo difiere el “monismo” de la perspectiva bíblica de la persona humana?
32. ¿Qué es lo que Pablo dice que ocurre con el alma (espíritu) humana cuando, al morir, se separa del cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23)?
33. ¿Qué es lo que los griegos pensaban que ocurría con el alma después de la muerte? ¿De qué manera difiere esa perspectiva de

lo que los cristianos creen que sucederá después de que mueran?
(Romanos 8:23)

34. ¿Qué es lo que se pierde cuando dividimos a los humanos en partes componentes? ¿Cómo corrige Marcos 12:30 ese problema?
35. Defina la teoría de la “preexistencia” del origen del alma humana. ¿Qué grupos mantienen esta postura? ¿Tiene esa postura algún fundamento bíblico?
36. Defina la teoría de “creacionismo” del origen del alma humana. ¿Quién mantiene este punto de vista? ¿Cuáles versículos bíblicos son usados para defender esta teoría? ¿Cuáles son las debilidades de esta teoría?
37. Defina la teoría “traduciana” de el origen del alma humana. ¿Quién mantiene este punto de vista? ¿Qué versículos bíblicos se usan para defender esta teoría? ¿Cuáles son las debilidades de esta teoría?
38. ¿Cómo explica el traducianismo el origen de todas las almas nuevas?
39. ¿Qué argumentos se presentan a favor de la teoría traduciana?

V. El estado original de los seres humanos (págs. 133 – 135)

40. ¿Qué necesitaba conocer Adán para nombrar a los animales?
41. ¿Qué importancia tenían los nombres en tiempos antiguos?
42. ¿Cuál era la condición del carácter de Adán y Evan antes de la caída?
43. Enumere cinco instintos básicos (necesidades, deseos o impulsos) Que Adán tenía antes de la caída.
44. ¿Cuál fue el “estado social” de Adán antes de la caída?

- 45. ¿Cuál fue el “estado ocupacional” de Adán antes de la caída?
- 46. ¿Cuál era la expectativa de vida de Adán antes de la caída?

VI. La caída (págs. 135 – 144)

- 47. ¿Qué fue lo que Adán y Eva hicieron que causó que “cayeran en un estado perecible”?
- 48. ¿Cuál fue el resultado del pecado de Adán?
- 49. ¿Por qué Dios dio a Adán y Eva la oportunidad de que le desobedecieran en el huerto de Edén?
- 50. ¿En que se basó el período de prueba de Adán y Eva?
- 51. ¿Cuáles eran las dos partes de la ley de las obras?
- 52. ¿Cuál es la diferencia entre un carácter santo y una naturaleza santa?
- 53. ¿Por qué el libre albedrío es necesario para un carácter santo?
- 54. ¿Cuál fue el carácter del mandamiento probatorio dado a Adán y Eva?
- 55. Enumere tres razones por las que la prueba de Adán y Eva era necesaria.
- 56. ¿Quién fue el agente de la tentación del hombre? (Génesis 3:1; 2 Corintios 11:3)
- 57. ¿Hacia qué tres deseos humanos básicos apuntó Satanás su ataque cuando tentó a Eva?
- 58. ¿Cuándo se convierte un deseo en lujuria?
- 59. Defina los términos “mundo” y “carne” de acuerdo a 1 Juan 2:16-17.
- 60. ¿Dónde fue que Satanás comenzó a tentar a Eva?

61. ¿Qué describe Génesis 3? ¿Qué se describe en Genesis 4-11?
62. Mencione 5 hechos que argumentan a favor de la interpretación literal de la caída.
63. ¿Cuáles fueron los cuatro juicios que resultaron de la caída?
64. ¿Cuál fue la consecuencia inmediata de la caída?
65. ¿Cuál fue la consecuencia más desastrosa de la caída?
66. ¿Cuáles son las tres categorías de muerte identificadas por la Biblia? Defina cada una.

VII. El estado de gracia (págs. 145 – 147)

67. ¿Qué quiso decir Pablo cuando nos ordena “vístanse del nuevo hombre” (Efesios 4:22-24)?
68. ¿Cuáles son las ocho características que describen a los creyentes en un estado de gracia?
69. ¿Cuál es el resultado de la encarnación de Cristo y su identificación con la naturaleza humana (1 Corintios 15:45-49)?
70. ¿Qué quiere decir Pedro con la palabra “promesas” en 2 Pedro 1:4?
71. ¿Qué parte de un creyente es renovada día tras día (2 Corintios 4:16; Romanos 12:2)?
72. De acuerdo a Romanos 6:8, 12, 14, ¿cuál es la victoria que el creyente tiene en Cristo?

Respuesta personal

- A. Refiérase nuevamente a las ocho características que describen a los creyentes en estado de gracia. ¿Dónde ha visto, en su propia vida, la expresión de estos elementos? ¿Cómo puede incorporar su experiencia de la gracia en un testimonio para otros?

Capítulo cuatro

La doctrina del pecado

Hamartiología

Introducción (pág. 149)

1. Defina “hamartiología”.
2. ¿Cómo expresan las Escrituras la realidad del pecado? (Romanos 3:23)

I. El problema del pecado (págs. 149 – 152)

3. ¿Es Dios el autor del pecado?
4. ¿Por qué es imposible que Dios peque?
5. ¿Qué significa la expresión “un agente moral libre”?
6. ¿Por qué Dios, en su infinito poder y sabiduría, permitió que el pecado entrara en el universo?
7. Enumere siete razones de permiso para el pecado escritas por Lewis Sperry Chafer.

II. El origen del pecado (págs. 153 – 156)

8. ¿Quién fue responsable del primer pecado en el universo? (Ezequiel 28:11-17)
9. Haga una lista y defina las cinco veces que Lucifer estableció su voluntad en contra de la voluntad de Dios en Isaías 14:12-14.
10. ¿Cuál teoría acerca del desarrollo humano es directamente refutada por la historia de la caída de la raza humana en Génesis 3?

11. ¿Dejaría el ser humano de pecar si no viviera en un ambiente pecaminoso o tuviera una herencia contaminada de Adán y Eva?
12. ¿Qué oportunidad le dio Dios a Adán y Eva en el capítulo 3 de Génesis?
13. ¿Qué se requiere para que la tentación se convierta en pecado?
14. ¿Cuál es la diferencia entre la caída del hombre y la caída de Satanás?

III. El primer pecado humano (págs. 157 – 161)

15. Defina la palabra carácter. ¿Cómo se alcanza?
16. Haga una lista y defina las tres áreas de tentación mencionadas en 1 Juan 2:16.
17. ¿Cómo tentó Satanás a Eva?
18. ¿Cuál fue la intención de la pregunta de Satanás “De veras Dios les ha dicho”?
19. Eva cambió la fraseología del mandamiento original de Dios. ¿Cuál fue el efecto de esos cambios?
20. ¿Qué es lo que Satanás estaba realmente diciendo cuando dijo: “serán como Dios”?
21. ¿Cómo cambió la actitud de Adán y Eva hacia sí mismos después que pecaron?
22. ¿Por qué Adán y Eva se cubrieron con hojas de higuera después de pecar?
23. ¿Cómo cambió la actitud de Adán y Eva hacia Dios después de haber pecado?
24. ¿Cómo cambió la actitud de Adán y Eva del uno al otro después de pecar?

25. ¿Cuál fue la respuesta de Dios a esos cambios?
26. ¿Qué maldición fue puesta sobre la serpiente después de la caída? (Génesis 3:14)
27. ¿Cuál fue la maldición puesta sobre la mujer después de la caída? (Génesis 3:16-19)
28. ¿Qué maldición fue puesta sobre el hombre después de la caída? (Génesis 3:17-19)
29. ¿Por qué es un acto de misericordia la acción de Dios en Génesis 3:22-24?
30. ¿Cuál fue la maldición puesta sobre la tierra en Génesis 3:17-18?

IV. La naturaleza del pecado (págs. 161 – 167)

31. ¿Cómo define el pecado el Catecismo Mayor de Westminster?
32. ¿Qué nos dice Romanos 7:12 acerca de la naturaleza de la ley de Dios?
33. ¿Por qué dicen los autores que la ley de Dios no es arbitraria?
34. Haga una lista de las razones por las que Dios le dio la ley al ser humano.
35. ¿Cómo ayuda la ley a que una persona encuentre a Cristo?
36. Presente nueve expresiones de las Escrituras sobre el pecado con sus referencias.
37. Defina el “pecado”.
38. ¿Qué es cierto de los pecadores antes de convertirse en pecadores por práctica?
39. ¿Cuándo es que la tentación se convierte en pecado?

40. Defina pecado de omisión.
41. ¿La ignorancia de la ley de Dios excusa a una persona del castigo del pecado?
42. ¿Cuántos pecados debe cometer una persona para ser culpable de toda la ley?

V. La universalidad del pecado (págs. 167 - 168)

43. ¿Qué dicen las Escrituras acerca de la pecaminosidad de la humanidad? Dé un ejemplo.

VI. Imputación del pecado (págs. 168 – 170)

44. Defina “imputación”.
45. La Biblia describe tres ocasiones separadas de imputación. Haga la lista.
46. ¿Cómo fue imputado el pecado de Adán a sus descendientes?
47. ¿Qué “reinó” antes que la ley fuera dada a Moisés?
48. ¿Hay una contradicción entre Éxodo 20:5 y Ezequiel 18:20? Explique su respuesta.

VII. El pecado original y la depravación (págs. 170 – 171)

49. Defina “depravación”. Haga una lista de cuatro características de individuos depravados.
50. ¿Qué hizo la gente para causar que Dios les diera una “mente reprobada”? (ver Romanos 1:21)

VIII. La culpabilidad del pecado (págs. 171 – 173)

51. Nombre dos de los castigos justos de Dios sobre el pecado.

52. Haga una lista de las tres maneras en que la Biblia hace diferencia entre grados de culpa.

IX. El castigo del pecado (págs. 173 – 175)

53. ¿Cuál es la diferencia entre el castigo del pecado y las consecuencias naturales del pecado?
54. ¿Cuál es la diferencia entre “reprensión” y “castigo”?
55. Haga una lista de los tres tipos de muerte que las Escrituras designan como parte del castigo total del pecado. Haga una definición de cada uno.

Respuesta personal

- A. Escriba una definición del pecado que incluya tanto la ley de Dios como el carácter de Dios.
- B. Cuando Dios dio la ley al ser humano, ¿realmente esperaba que obedeciéramos todas sus normas? Explique su respuesta como si estuviera hablando con un incrédulo sinceramente curioso.
- C. ¿Cómo continúa ayudándonos la ley de Dios después de haber creído en Jesucristo? (2 Timoteo 3:16-17)

Capítulo cinco

La doctrina de la salvación

Soteriología

Introducción (págs. 177 – 179)

1. ¿De qué palabra griega deriva la palabra “soteriología”?
2. ¿Sobre qué oficio y función se centra el plan de Dios de salvación? Defina este término.
3. El Antiguo y el Nuevo Testamento describen un mediador entre Dios y el hombre. ¿Quién es este mediador?
4. ¿Cómo hizo Jesús posible la salvación?

I. La salvación y la muerte de Cristo (págs. 179 – 192)

5. ¿Cómo difiere el cristianismo de todas las otras religiones?
6. Dé cinco ejemplos de “tipos” del Antiguo Testamento que señalan la muerte de Cristo.
7. Haga una lista de cinco profecías del Antiguo Testamento que previeron la muerte de Cristo.
8. ¿Sobre qué tema inquirieron e investigaron diligentemente los profetas del Antiguo Testamento?
9. Mencione tres verdades enfatizadas por Pablo en su prédica del evangelio (1 Corintios 15:1-4).
10. ¿Qué palabra es usada en los siguientes versículos para enfatizar la necesidad absoluta de la muerte de Cristo: Juan 3:14; Mateo 16:21; Lucas 17:25; Lucas 24:7; Hechos 17:3?

11. ¿Cuál fue la única base sobre la que un Dios santo podía perdonar el pecado?
12. “Propiciación” significa apaciguar la ira de Dios (o dioses). En la fe cristiana, Dios provee su propia “propiciación”. ¿Por qué lo hizo? ¿Cómo lo hizo?
13. ¿Qué expresamos cuando decimos que la muerte de Cristo fue una muerte “vicaria”?
14. ¿Cómo respondería a la persona que cree que fue inmoral que Dios castigara a una persona inocente (Cristo) para pagar la condena de quienes eran culpables?
15. ¿Cómo podemos estar seguros de que Cristo llevó nuestros pecados sobre la cruz?
16. ¿Cómo expresa el apóstol Pablo la idea de la muerte vicaria de Cristo en 2 Corintios 5:21?
17. ¿Cuál es el significado literal de la palabra hebrea que se tradujo al español como “expiación”?
18. Mencione dos maneras por las que la obra de Cristo ha confrontado nuestro pecado más allá de la expiación.
19. Defina la palabra “propiciación”. ¿Qué hizo Jesús para convertirse en nuestra propiciación?
20. ¿Cuál es una de las mayores bendiciones de la salvación personal?
21. ¿Qué es magnificado por la restauración de nuestra relación con Dios?
22. ¿Qué significa el término “redención”?
23. ¿Cuál es el significado doble de la palabra “redención”?

24. El Nuevo Testamento dice que los creyentes hemos sido redimidos de cuatro cosas. Haga la lista con sus referencias bíblicas.
25. De acuerdo con la teoría de “expiación limitada”, ¿por quién murió Cristo?
26. De acuerdo a Efesios 5:25-26, ¿por quién murió Cristo?
27. De acuerdo a Juan el bautista (en Juan 1:29), ¿Por quién murió Cristo?
28. ¿Cuál es tal vez el versículo más fuerte contra la doctrina de la expiación limitada? ¿Por qué?
29. ¿Cómo el hecho de que Jesucristo muriera por cada hombre, mujer y niño cambia la forma en que los creyentes tratan a los que no creen?
30. Si Cristo murió por todos, ¿por qué no todos son salvos?
31. De acuerdo a Jesús (Juan 8:23), ¿qué pasos debe dar una persona para recibir los beneficios de su muerte?
32. ¿Qué evento del Antiguo Testamento ilustra la necesidad de que cada individuo aplique el sacrificio de Cristo a su propia vida?
33. De acuerdo a Jesús (Juan 16:8,9), ¿cuál es la base principal sobre la cual todos los adultos serán juzgados?
34. ¿A qué edad son responsables los niños por sus pecados? ¿Es una edad específica o la condición del corazón del niño?
35. Describa la “teoría accidental” de la muerte de Cristo.
36. ¿Cómo refutan las Escrituras la teoría accidental?
37. Describa la “teoría de mártir” en referencia a la muerte de Cristo.
38. ¿Qué es lo que la teoría de mártir ignora por completo?

39. Defina la teoría de la “influencia moral/el amor de Dios” de la muerte de Cristo.
40. ¿Qué se nos enseña acerca del amor de Dios en Juan 3:16 y Romanos 5:8?
41. Defina la teoría “gubernamental” de la muerte de Cristo.
42. ¿Cuál es la mayor objeción a la teoría gubernamental?

II. La salvación y la resurrección de Cristo (págs. 192 – 201)

43. ¿Por qué se requirió la muerte y la resurrección de Jesús para la salvación de la humanidad?
44. ¿Qué demostró la resurrección de Cristo?
45. En 1 Corintios 15:12-19 Pablo hace una lista de cinco cosas que no serían ciertas si Cristo no hubiera resucitado de los muertos. Haga una lista de las cinco, junto con el versículo en que se halla esta verdad.
46. Las tres personas de la Trinidad participaron en la resurrección de Jesús. Elija uno de los versículos y léalo en voz alta, explicando cómo prueba que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos.
47. ¿De qué manera Jesucristo, el Hijo de Dios, participó directamente en su propia resurrección?
48. ¿Cómo estuvieron activamente involucrados el Padre y el Espíritu Santo en la resurrección de Jesucristo?
49. Haga una lista de seis pasajes que prueban que Jesús murió físicamente.
50. ¿Qué nos dice Lucas (24:36-39) acerca del cuerpo resucitado de Cristo?

51. La Biblia no explica por qué el cuerpo resucitado de Jesús tenía cicatrices, pero ¿por qué las tenía? ¿Estarán aún visibles cuando regrese otra vez?
52. Haga una lista de ocho incidentes, en las Escrituras, de cuerpos humanos resucitando de entre los muertos.
53. ¿Cuáles son las tres grandes pruebas de la resurrección de Cristo?
54. Haga una lista de seis resultados de la resurrección de Cristo.

III. La salvación, la ascensión y glorificación de Cristo (págs. 201 – 204)

55. Defina la “ascensión” de Cristo.
56. Defina la “exaltación” de Cristo.
57. Haga una lista de seis resultados de la exaltación de Cristo.
58. ¿Cuáles son los cinco efectos prácticos de las doctrinas de “ascensión y glorificación” de Cristo?

IV. La salvación y la soberanía de Dios (págs. 204 – 207)

59. Explique estos dos términos tan claramente como pueda: “soberanía” y “libre albedrío”.
60. ¿Por qué ha habido una gran confusión en cuanto a estos dos conceptos?
61. La doctrina de la elección gira básicamente alrededor de dos pasajes que usan ciertas palabras. Haga una lista de cuatro de estas palabras. ¿Cuál es el asunto clave de contienda sobre la elección?
62. ¿Cuál es la diferencia entre “conocimiento previo” y “predestinación”?

V. La salvación y la necesidad de arrepentimiento y de fe (págs. 207 – 215)

63. ¿Qué significa “arrepentimiento”? ¿Cuáles son sus tres aspectos?
64. ¿Qué toma lugar en la voluntad humana cuando una persona se arrepiente? Haga una lista de cuatro resultados del arrepentimiento.
65. ¿Qué le sucederá a una persona que no se arrepiente en el transcurso de su vida? ¿Qué pasaje de las Escrituras describe lo que le sucederá a tal persona?
66. ¿Cuál es la verdadera fuente del arrepentimiento?
67. Explique como se entrelazan el arrepentimiento y la fe.
68. ¿Por qué es necesaria la fe para la salvación? Haga una lista de siete versículos de las Escrituras que prueban la importancia de la fe.
69. ¿Qué significa la palabra “sustancia” en Hebreos 11:1 (RVA)?
70. La verdadera fe incluye un aspecto intelectual, emocional y volitivo. Defina cada uno.
71. ¿Sobre cuál verdad se basa la fe salvadora?

VI. La salvación y el proceso de justificación (págs. 215 – 221)

72. Defina “justificación”.
73. Explique la diferencia entre “regeneración” y “justificación”.
74. ¿De qué modo la justificación hace posible que Dios declara que una persona es justa?
75. Haga una lista de dos maneras en las que no es posible justificarse ante Dios.

76. ¿Por cuáles tres medios Dios ha provisto nuestra justificación? Defina el término “sacrificio sustitutivo”.
77. ¿Cómo la muerte de Jesús satisfizo los requisitos estrictos de justicia?
78. Haga una lista de los tres elementos involucrados en la justificación

VII. La salvación y el proceso de regeneración (págs. 221 – 226)

79. ¿Qué es impartido al creyente cuando toma lugar el “nuevo nacimiento”?
80. ¿De qué es limpio un creyente cuando el nuevo nacimiento ocurre?
81. ¿Qué es creado en el nuevo nacimiento?
82. ¿Qué tres razones dan los autores para la necesidad del nuevo nacimiento?
83. ¿Quién es el agente del nuevo nacimiento?
84. ¿Qué debe creer el ser humano para recibir el nuevo nacimiento?
85. ¿Cuándo se convierten los creyentes en hijos de Dios?
86. Haga una lista de los tres resultados del nuevo nacimiento.

VIII. La salvación y la adopción (págs. 227 – 229)

87. ¿Cuál es el significado literal de la palabra “adopción”?
88. ¿Cuándo toma lugar la adopción en la vida del creyente?
89. ¿Cuándo tendrá lugar la plena materialización y gozo de nuestra adopción a través de Cristo?

90. ¿Cuáles son los cuatro resultados de la adopción?

**IX. La salvación y el proceso de santificación
(págs. 230 – 236)**

91. ¿Cuál es el significado esencial de “santificación” en las Escrituras?
92. ¿Cuál es el significado secundario de santificación?
93. Explique la diferencia entre “santificación posicional” y “santificación práctica”.
94. ¿Cómo participa el creyente en la “santificación progresiva”?
95. ¿Cuál es el significado del tiempo presente griego que se utiliza en 1 Juan 3:9?
96. ¿De qué manera los creyentes cambian durante el proceso de santificación?
97. ¿Cuál es el resultado de una santificación completa y final?
98. Explique cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan en nuestra santificación.
99. ¿Qué medios ha puesto Dios a nuestra disposición para ayudarnos en nuestra santificación? Mencione cuatro.

X. La salvación y la seguridad (págs. 236 – 238)

100. Defina “seguridad”.
101. Lea Romanos 8:16. ¿Qué promete este versículo?
102. Haga una lista de cinco maneras en que tenemos la seguridad de nuestra salvación.
103. ¿Cuáles son los resultados de seguridad en la vida cotidiana del creyente? Mencione tres.

XI. La salvación y la seguridad del creyente **(págs. 238 – 242)**

104. ¿A qué pregunta importante se refiere el término “seguridad del creyente”? ¿Cuáles dos verdades deben mantenerse en tensión para responder, de manera apropiada, a esta pregunta?
105. Mencione dos pasajes de las Escrituras que hablen del poder de Dios para mantener salva a una persona.
106. ¿Cuál es la responsabilidad del creyente en su unión con Cristo?
107. Mencione cinco pasajes de las Escrituras que aconsejan a un creyente a que continúe en el poder protector de Dios.

Respuesta personal

- A. ¿Cuándo en la vida ha necesitado la seguridad de su fe? ¿Cómo ha encontrado esa seguridad a través del testimonio del Espíritu, las Escrituras y el amor de Dios?
- B. Defina los términos “vicario”, “expiación”, “propiciación”, “reconciliación” y “redención” en sus propias palabras.

Capítulo seis

La doctrina del Espíritu Santo

Neumatología

Introducción (pág. 243)

I. La obra del Espíritu Santo (págs. 244 – 261)

1. ¿Qué es “neumatología”?
2. ¿Qué verdad es esencial para la teología Pentecostal?
3. Como principio general y en todas las obras divinas, ¿cuáles son los diferentes roles desempeñados por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?
4. De acuerdo a Génesis 1:1-27, ¿cuáles son los tres grandes reinos que Dios creó de la nada? Añada una porción de las Escrituras a cada reino, que establece que el Espíritu Santo estaba activo en la creación del mismo.
5. ¿Cómo el Espíritu Santo da a conocer a Cristo?
6. De acuerdo a Juan 16:9, ¿cuál es el pecado más grande?
7. De acuerdo a Juan 16:10, ¿de la justicia de quién da testimonio el Espíritu Santo?
8. ¿Por qué acto validó el Padre la justicia de Cristo?
9. ¿A qué llaman los autores “la mayor demostración de juicio”?
10. Haga una lista de cinco maneras en que el Espíritu Santo convence al mundo de pecado.
11. ¿Quién envió a Cristo al mundo? (Isaías 48:16)

12. ¿Qué hecho acerca de Cristo es enseñado en Lucas 1:35, Mateo 1:18 y 1:20?
13. ¿Qué cambio ocurrió en Cristo cuando fue concebido en María por el Espíritu Santo? ¿Qué no cambió?
14. ¿Qué le prometió el Espíritu Santo a Simeón (Lucas 2:26)? ¿Cómo se cumplió?
15. Jesús creció y se desarrolló como un niño normal excepto por una cosa. ¿En qué se diferenciaba de cualquier otro niño?
16. ¿A quién se le acreditó el desarrollo de Jesús? (Isaías 11:1-2) Al crecer, el Espíritu del Señor reposó sobre Jesús. Haga una lista de seis cualidades que Isaías 11:1-2 menciona que el Espíritu Santo desarrollaría en él.
17. ¿Quién llevó a Jesús al desierto en Lucas 4:1-2? ¿Por qué fue necesario?
18. ¿De qué manera el hecho de haber experimentado la tentación ayudó a Jesús a prepararse para ser nuestro sumo sacerdote (Hebreos 4:15)?
19. ¿Por qué descendió el Espíritu Santo sobre Jesús en su bautismo?
20. ¿Cómo ayudó el Espíritu Santo a Cristo para ofrecer un sacrificio agradable a Dios?
21. ¿Cuál fue el rol del Espíritu Santo en la resurrección de Cristo? (Romanos 8:11)
22. ¿Cómo habla y guía Jesús a la iglesia hoy en día?
23. De acuerdo a Mateo 3:11, ¿quién bautiza con el Espíritu Santo?
24. ¿Cuál es la marca de cada cristiano genuino? Juan 3:5-6
25. ¿Cómo definen los autores el “bautismo con el Espíritu Santo”?

26. ¿Cómo obtiene el creyente la seguridad de que es salvo? (Romanos 8:16)
27. ¿Cuál es la diferencia entre el bautismo de los creyentes en el cuerpo de Cristo y el bautismo con el Espíritu Santo? (1 Corintios 12:12-13)
28. De acuerdo a Efesios 1:13, 14, ¿por qué el Espíritu Santo “sella” al creyente?
29. Haga una lista de las siete maneras en que el Espíritu Santo continúa siendo el agente activo de transformación en el andar progresivo de un hijo de Dios.
30. ¿Qué significa “carnal”? ¿Qué quiere decir Pablo cuando advierte en contra de la “mente carnal”? (Romanos 8:5-13)
31. ¿Cuál es el propósito del ministerio de revelación del Espíritu Santo? (Efesios 3:19)?
32. Escriba dos versículos con la promesa de que el Espíritu Santo guiará a los hijos e hijas de Dios.
33. Escriba cuatro pasajes del evangelio de Juan que describen al Espíritu Santo como el “Consolador”.
34. Escriba dos pasajes donde se describe al “fruto del Espíritu”.
35. ¿Qué instrucción dio Jesús a sus discípulos en Lucas 24:49? ¿Por qué dijo esto?
36. ¿Cuál es el propósito del bautismo con el Espíritu Santo?
37. ¿Qué se nos dice acerca del ministerio del Espíritu en Romanos 8:26-27?
38. ¿Qué es lo que la oración empoderada por el Espíritu Santo hace por el creyente?

39. ¿Qué sucede cuando el Espíritu Santo unge al creyente para orar?
40. ¿Por qué la unción del Espíritu Santo es trascendental para que los creyentes prediquen el evangelio con eficacia?
41. ¿Por qué los milagros acompañaron a la predicación del evangelio? (Marcos 16:20)
42. ¿Cuál es el propósito principal por el que el Espíritu Santo ha sido derramado sobre la iglesia?
43. ¿Qué es lo que la resurrección de Cristo enseña a los creyentes acerca de su propia resurrección?
44. ¿Cómo el Espíritu Santo les da a los seres humanos un anticipo de la “vida de resurrección” por venir?

II. El ministerio del Espíritu Santo como consolador (págs. 262 – 270)

45. ¿Cuál es el significado de la palabra griega “paracleto”?
46. ¿Qué significa la palabra “otro” en Juan 14:16?
47. ¿Por qué Jesús les dio a sus discípulos el Espíritu Santo?
48. Jesús dijo que el Espíritu Santo “estará con vosotros para siempre” (Juan 14:16. Debido a tal promesa, ¿cuál debería ser la expectativa de la iglesia en todas las edades?
49. ¿Cómo se traduce la palabra “paracleto” en 1 Juan 2:1? ¿Por qué?
50. ¿Cómo es usada la palabra “paracleto” en Romanos 12:1?
51. ¿Qué cuatro fases del ministerio del Espíritu Santo son descritas en Juan 14:16-18; 14:26; 15:26; y 16:7-15?

52. ¿Qué les hacía falta a los discípulos antes de la llenura del Espíritu Santo?
53. ¿De qué maneras revela el Espíritu Santo las palabras y deseos de Dios?
54. El Espíritu Santo hará saber a los creyentes las cosas que han de venir (Juan 16:13). Mencione tres maneras en que el Espíritu hace esto.
55. Haga una lista de tres maneras en que el Espíritu Santo les recuerda la Palabra de Dios a los creyentes. ¿Cuándo lo hace?
56. El Espíritu Santo provee una triple revelación de Jesucristo. Haga una lista y explique cada una.

III. El fruto del Espíritu (págs. 270 – 287)

57. En Gálatas 5:22-23 Pablo hace una lista de nueve características del “fruto del Espíritu”, escribálas y trate de explicar cada una de ellas.
58. Defina el término “fruto del Espíritu”.
59. ¿Qué es lo que la educación y el esfuerzo humano no producen?
60. Explique cómo los creyentes se fusionan con el Espíritu Santo para producir este “fruto”.
61. ¿Dónde se encuentra la lista de las “obras de la carne”?
62. ¿Cuál es la diferencia entre “obras” y “fruto”?
63. Jesús dijo que para llevar fruto debemos “permanecer” en él (Juan 15:4-5). ¿Cómo puede una persona permanecer en él?
64. ¿Cuál es la advertencia para los cristianos en Juan 15:2?
65. Explique el proceso de la poda sugerido en Juan 15:2 y Hebreos 12:11.

66. ¿Qué pasos debe dar un cristiano para mantener una comunión inquebrantable con Cristo? Mencione tres.
67. Haga la distinción entre los “dones del Espíritu y el “fruto del Espíritu”.
68. ¿Puede un cristiano elegir entre los dones del Espíritu que desea manifestar? ¿Por qué no? ¿Cómo determina Dios cuales dones dar a una persona?
69. ¿Cuál es la relación vital y definida entre los dones y el fruto del Espíritu? (1 Corintios 13:1-2)?
70. ¿Cuál es la “evidencia exterior” de que una persona ha nacido de Dios (1 Juan 4:7-8)?
71. ¿Cómo une el amor al fruto del Espíritu?
72. Defina “gozo”.
73. Defina “paz”.
74. ¿Cómo es que casi todos los traductores modernos traducen la palabra “longanimidad”? ¿Cómo se relaciona la longanimidad con el amor?
75. ¿Qué verdad capacita a los creyentes a ser más pacientes con otros?
76. Defina “amabilidad”.
77. Defina “bondad”.
78. ¿Qué causa hacer lo bueno en los cristianos?
79. Explique la diferencia entre “digno de confianza” y “confiabilidad”.
80. Defina el concepto de “mansedumbre” en las Escrituras. ¿El conocimiento de cual verdad bíblica produce mansedumbre?

81. ¿Qué quieren decir los autores con el término “real dominio propio”? ¿Cómo se relaciona el dominio propio con el liderazgo?
82. ¿Cómo puede describir la vida de un creyente la palabra “cristiandad”?

IV. El bautismo con el Espíritu Santo (págs. 287 – 319)

83. De acuerdo al foro Pew sobre la vida pública religiosa, ¿qué porcentaje de cristianos es Pentecostal?
84. ¿Cuál es la labor principal del Espíritu Santo?
85. ¿Por qué el bautismo con el Espíritu Santo es de extrema importancia?
86. Defina tres términos incorrectos para el bautismo con el Espíritu Santo.
87. ¿Qué es el bautismo con el Espíritu Santo?
88. ¿Cuáles hechos, en las Escrituras, prueban que el bautismo con el Espíritu Santo no es el nuevo nacimiento? Mencione cuatro.
89. ¿Cómo Hechos 2:38 demuestra que el bautismo con el Espíritu Santo no es una recompensa por servir?
90. ¿Por qué es incorrecto enseñar que el Espíritu Santo se limitó al evento de una vez en el día de Pentecostés? ¿Qué verdad aprendemos de la profecía de Joel (Joel 2:29)?
91. ¿Cuál es el resultado distintivo de ser lleno con el Espíritu Santo?
92. ¿Cómo transformó a los discípulos el bautismo con el Espíritu Santo en el Pentecostés?
93. El bautismo con el Espíritu Santo capacita a los creyentes para discernir la voluntad profética de Dios. Dé un ejemplo de ello en el libro de los Hechos.

94. ¿Qué propósito para el bautismo con el Espíritu Santo es enseñado en Efesios 6:12?
95. ¿Cuál es la “bendición máxima” que los creyentes pueden dar a otros?
96. El poder de lo alto trae consigo la habilidad dada por Dios. Los autores presentan nueve ejemplos de las habilidades dadas por Dios. Haga una lista de ellas.
97. ¿Qué dijo Pedro en Hechos 2:38-39 que demuestra que el bautismo con el Espíritu Santo es para todos los cristianos en todos los tiempos?
98. ¿Cómo sabemos que el bautismo con el Espíritu Santo no es simplemente para los ministros, misioneros, y los que sirven de manera especial al Señor? (1 Corintios 12:21-25)
99. ¿Qué aprendió Pedro acerca del bautismo con el Espíritu Santo? (Hechos 1:34-35; 11:15-18)
100. Dé tres ejemplos de las Escrituras que demuestran que el bautismo con el Espíritu Santo está a la disposición de los nuevos creyentes.
101. Basándose en la respuesta de Pedro a la multitud, en el día de Pentecostés, ¿cuál es el primer paso para experimentar el bautismo con el Espíritu Santo?
102. ¿Por qué es necesaria la fe salvadora para que una persona reciba el bautismo con el Espíritu Santo? Ver la definición.
103. ¿Por qué el bautismo en agua es un paso importante hacia el recibimiento del bautismo con el Espíritu Santo?
104. ¿Por qué una persona que está en la búsqueda del bautismo con el Espíritu Santo debe rendir su voluntad? ¿Significa esto que la voluntad humana desaparecerá?

105. Como un principio general, ¿cuál es el primer paso hacia recibir el bautismo con el Espíritu Santo?
106. ¿Cuál es con frecuencia la condición más difícil de cumplir en recibir el bautismo con el Espíritu Santo?
107. ¿Qué es lo que nunca se le pide a un creyente cuando da lugar al Espíritu Santo?
108. ¿Cuáles fueron los dos versículos bíblicos usados a principios del siglo veinte como fundamento para la idea de “esperar”?
109. ¿Es necesario que los creyentes de hoy en día “esperen” para recibir el bautismo con el Espíritu Santo?
110. ¿Qué condiciones pueden retrasar el recibimiento del bautismo con el Espíritu Santo? Mencione cuatro, definiendo cada una.
111. La iglesia del Nuevo Testamento recibió el bautismo con el Espíritu Santo en una variedad de maneras. Haga una lista de cuatro con una referencia bíblica de cada una.
112. ¿Qué “evidencia inmediata” ocurre normalmente cuando una persona es bautizada con el Espíritu Santo?
113. ¿Qué es lo que la multitud escuchó cuando los discípulos recibieron el derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés? ¿Qué dice, literalmente, Hechos 10:46? ¿Qué es lo que maravilló a quienes acompañaron a Pedro?
114. ¿Dónde se derriba la teoría que dice que hablar en otras lenguas sólo ocurría cuando un nuevo grupo racial aceptaba el evangelio?
115. ¿A qué se debe que, en la Biblia, las lenguas no siempre se mencionan en conexión con el bautismo con el Espíritu Santo?
116. ¿Por qué hablar en lenguas es una señal única de la llenura del Espíritu Santo? ¿Cómo es que ese don, junto con la interpretación de lenguas, es diferente de otros dones del Espíritu?

117. ¿Cuáles nueve “evidencias permanentes” resultan cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo?
118. ¿Cuáles cuatro llenuras adicionales con el Espíritu Santo fueron recibidas por los discípulos en el libro de los Hechos después del día de Pentecostés?

V. Ofensas en contra del Espíritu Santo (págs. 320 – 322)

119. ¿Qué ofensas en contra del Espíritu Santo pueden ser cometidas por un incrédulo? Mencione tres.
120. ¿Qué significa “blasfemar al Espíritu Santo”? (Mateo 12:22-30)
¿Por qué es importante entender el contexto de la advertencia de Jesús?
121. ¿Qué ofensas pueden ser cometidas por un creyente en contra del Espíritu Santo? Mencione tres.

VI. Los dones del Espíritu (págs. 322 – 362)

122. ¿Cuántos capítulos del Nuevo Testamento están dedicados exclusivamente a los dones de Espíritu? Aproximadamente, ¿cuántas referencias hay sobre los dones del Espíritu?
123. ¿Qué prometió Jesús a sus discípulos cuando les dio la Gran Comisión en Lucas 24:47-49?
124. ¿Cuál es la misión de la iglesia?
125. ¿Cuál es el significado de “neumática” en 1 Corintios 12:1?
126. ¿Qué palabra griega se traduce como “dones” en 1 Corintios 12:4? ¿Qué nos dice esto acerca de los dones espirituales?
127. ¿Qué palabra griega se usa para describir la aplicación de los varios dones del Espíritu? 1 Corintios 12:5 dice que hay variedad de ministerios. Explique.

128. ¿En que sentido los dones espirituales son “actividades” del Espíritu? ¿Cuál es la palabra griega para “actividades”? ¿Qué significa?
129. Defina la palabra “manifestación”.
130. ¿Cuál es la idea detrás de la palabra “diversidad”?
131. ¿Cuál es el propósito de los dones espirituales? (1 Corintios 14:12)
132. ¿Cuáles son los tres efectos del don de profecía? (1 Corintios 14:3). Defina cada uno.
133. ¿Cómo define August Hermann Cremer la palabra “carismata”?
134. ¿Cómo se define “palabra” en la expresión “palabra de sabiduría”?
135. ¿Cómo difiere una “palabra de sabiduría” de una “palabra de conocimiento”?
136. ¿Cómo difiere el “don de fe” de “fe salvadora” o “fe cotidiana”?
137. ¿Qué se sugiere por las palabras “dones” y “sanidades” en plural en la frase “dones de sanidades”?
138. ¿Cuál es la manera más efectiva de edificar la fe de alguien para que tenga fe para ser sano?
139. ¿Cómo se traduce literalmente la frase “hacer milagros”?
140. Defina un milagro.
141. ¿Cuál es el significado literal de las palabras griegas traducidas como “milagros, maravillas y señales”?
142. Defina la palabra “profeta”.

143. Las aptitudes y pruebas de la autenticidad de un profeta se hallan en Deuteronomio 13 y 18. Haga una lista de cinco, con una referencia bíblica de cada una.
144. El Nuevo Testamento describe dos clases de profetas. ¿Cuáles son? ¿Cuál es la diferencia entre ellos?
145. ¿Qué significa la palabra griega “diakriseis”?
146. ¿Cómo es definido el “don de discernimiento”?
147. Explique el término “géneros de lenguas”.
148. En el Nuevo Testamento, “hablar en lenguas” se usa de maneras diferentes y claras. Haga una lista de cuatro.
149. Defina el don espiritual de “interpretación de lenguas”.
150. Defina el don espiritual de “ayudas”.
151. Defina el don espiritual llamado “administración”. ¿A qué actividad se refiere la palabra griega en el Nuevo Testamento?
152. ¿Qué problema ocurría en las reuniones públicas en Corinto, que causó que Pablo escribiera 1 Corintios capítulo 14? ¿Qué habían pasado por alto los cristianos de Corinto?
153. ¿Cuál es el uso más prevalente de las lenguas? ¿Qué beneficios recibe una persona de esto?
154. ¿Qué límite bíblico es puesto sobre las lenguas y la profecía?
155. ¿Por qué nunca debemos considerar a los dones del Espíritu como infalibles cuando son expresados a través de un ser humano?
156. ¿Cuál don espiritual es el único mencionado tanto en Romanos 12 como en 1 Corintios 12?
157. ¿Qué prueba que una persona es verdaderamente un maestro?

158. Con frecuencia, Pablo uso el verbo griego que se traduce “exhortar”. ¿Qué significa esa palabra? ¿Cuál es la labor de un exhortador?
159. Defina el don espiritual de “dar”.
160. De acuerdo a Romanos 12:8, ¿cómo debe funcionar un líder?
161. Defina la palabra griega para “tener misericordia”.
162. ¿Qué verdad remarcable se revela en Efesios 4:7-12?
163. ¿Cuál es el significado básico de la palabra griega que se traduce como “apóstol”?
164. Haga una lista de ocho nombres de personas, además de los doce, que el Nuevo Testamento identifica como “apóstoles”.
165. Haga una lista de seis maneras que opera el don de profecía en y a través de quien lo ejerce.
166. ¿Qué aprendemos acerca de la manera que debemos responder al don de profecía, de la manera que Pablo respondió a una profecía de Agabo (Hechos 21:10-14)?
167. Defina el término “evangelista”. ¿Con qué frecuencia se usa esta palabra en el Nuevo Testamento? ¿Quién fue, específicamente, la única persona mencionada como evangelista?
168. ¿Qué características del ministerio de Felipe en Hechos 8 describen un modelo de evangelismo del Nuevo Testamento?
169. ¿Qué versículo de las Escrituras atestigua el hecho de que no puede haber pastores que no sean maestros? ¿Por qué es importante la enseñanza?
170. ¿Cómo distinguen los autores un “profeta” de un “maestro”?
171. Nombre varias maneras en que se puede expresar el don de “hospitalidad”.

172. Defina “testificar”. ¿Cuáles dos pasajes de las Escrituras declaran que testificar es una obra especial del Espíritu?
173. ¿Qué pasaje del Antiguo Testamento describe un don espiritual dado a cierto individuo para una labor especial? ¿Qué don era?
174. ¿Por qué el “capítulo del amor” de la Biblia (1 Corintios 12) se halla entre dos grandes “capítulos de dones” (1 Corintios 12 y 14)?

Respuesta personal

- A. Describa una ocasión en la que un don del Espíritu fue expresado a través de usted. ¿Qué don fue? ¿Qué efecto tuvo sobre usted? ¿Qué efecto tuvo sobre los creyentes o incrédulos?
- B. ¿Ha sido bautizado con el Espíritu Santo? ¿Cuándo sucedió? ¿Qué cambios ocurrieron en usted?

INDICE DE AUTORES Y PERSONAS – Volumen 1

A

Abbot, Ezra, 38
 Aelfric, arzobispo de Canterbury, 38
 Albright, William F., 51
 Aldhelm, 38
 Arrio, 89
 Arndt, William F., 69
 Atanasio (Atanasiano), 36, 78
 Agustín, 36

B

Bancroft, Emery H., 194
 Barth, Karl, 21, 374
 Beatty, A. Chester, 37
 Beda, el Venerable, 38
 Beza, Theodore, 32
 Brand, Paul, 111
 Brewster, Percy S., 284
 Bultmann, Rudolf, 21, 374

C

Caedmon, 38
 Calvino, Juan, 45, 32
 Chadwick, Samuel, 274, 286
 Chafer, Lewis S., 150, 161, 162, 175, 395
 Clemente de Alejandría, 36
 Clemente de Roma, 36 Constantino, 12
 Coverdale, Miles, 39, 40, 377
 Cremer, August H., 328, 329
 Cipriano, 36

D

Dalrymple, David, 36
 Dámaso Obispo de Roma, 34
 Darwin, Charles, 109, 111, 112
 Diocleciano, 12, 29

E

Efren, Padre, 31, 32, 41
 Erasmo, 38, 377
 Eumenes II, Rey de Pérgamo, 27
 Eusebio, 12, 36, 357
 Evans, William, 5

F

Fitzwater, P. B., 220

G

Gausson, L., 23
 Gee, Donald, 7, 330
 Geisler, Norman L., 14, 15, 36, 38
 Gesenius, William, iv
 Gingrich, F. Wilbur, 69
 Gordon, A. J., 264
 Green, Jay, 125
 Grosheide, Frederick W., 351

H

Hamar, Paul A., 337
 Harrison, Everett F. 107
 Harrison, Roland K., 7
 Hegel, G. W. F., 53
 Hendriksen, William, 196
 Hermas, 14, 30, 36
 Hodge, Charles, 166
 Hort, 38
 Hugo, Cardenal, 5
 Huxley, Thomas, 52

I

Ignacio, 14, 36, 95
 Irineo, 36

J

Jerónimo, 14, 34, 35, 36
 Josefo, Flavio, 10, 11
 Justino Mártir, 36

K

Kahle, Paul, 4
 Kelsey, Morton J., 342
 Kenyon, Frederick, 43
 Rey Alfred, 38
 Kittel, Rudolf, 4
 Kofahl, Dr. Robert, 109

L

Ladd, George E., 97
 Lamsa, George, 34
 Lancaster, J., 283, 284, 286, 287
 Langton, Stephen, 5
 Leupold, Herbert C., 114, 115, 390
 Lewis, C. S., 50, 51, 151, 395
 Lutero, Martin, vii, 39, 284

M

Marción de Sinope, 12
 Martin, Víctor, 37, 39, 284
 McPherson, Aimee S., 136, 311, 323
 Morrison, George H., 183

N

Nix, William E., 2, 9, 14, 15, 36, 38

O

Orígenes, 36

P

Palmer, Edwin H., 250
 Parker, Obispo, 40
 Pearlman, Myer, 18, 201, 203, 252
 Pierson, A. T., 214
 Pink, Arthur W., 224
 Policarpo, 14, 36, 191

R

Ridderbos, N. H., 7
 Robinson, George L., 9
 Robertson, A. T., 38
 Rotherham, 125

S

Sargon, Rey de Asiria, 33
 Schaff, Philip, 38
 Seagrave, K. L., 109
 Selby, Donald J., 7
 Sergio, Paulo, 319
 Spinoza, 53
 Stephans, Robert, 5
 Strong, A. H., 74, 131, 132, 174, 175, 385

T

Tatiano, 36
 Thiessen, Henry C., 13, 74, 74, 156, 166, 173, 175, 181, 192, 206, 214, 219,
 Tischendorf, Konstantin 30, 32, 37
 Tournier, Paul, 130
 Tyndale, William, 38, 39, 40, 41, 377

V

Vine, William E., 127, 128, 347, 391

W

Warfield, 19, 20
 Wesley, B. John, vii
 West, James K., 7
 Weymouth, R. F., 255
 Whiston, William, 10
 Wilson, William, 69, 70
 Wycliffe, John, 38, 377

Y

Yancy, Philip, 111

ÍNDICE DE TEMAS – Volumen 1

A

-
- Abba, 28, 64, 228
 Abel, 10, 17, 119, 237
 su ofrenda, 138, 180
 abogado, 94, 263
 acceso a Dios, 164
 acepción de personas, 300, 304
 administraciones, 339, 340
 ADN, 109-111, 389
Adonai, 60, 63, 79, 382
 adopción, 64, 68, 129, 179, 227-229, 407
 adoración, 7, 48, 53, 70, 111, 281, 334, 361
 tributada a Dios, 69, 72, 78, 305
 tributada a Jesús, 78, 89
 adulterio, 166, 234, 245, 273
 adversario, 139
 adversarios, 240, 241
 aflicciones, 356
 abogado, 94, 263,
ágape, 71, 384
 agente moral libre, 150, 395
 agnósticos, 52, 54, 112
 agua, 24, 27-28, 49, 58, 75, 80, 92, 93, 189,
 195-196, 234, 271
 viva, 68, 105, 215, 224, 297, 302, 303
 bautismo en, 81, 105, 223, 251, 253, 287,
 289, 292-293, 300, 301, 302, 306, 310,
 418
ajab, 71
 alabanza, 60, 253, 272, 337
 la fe se manifiesta, 305
 en el Espíritu, 277, 316, 342, 360
 Alejandrina, versión, 32
 aliento, 19, 101, 109, 114, 119-120, 124-125,
 291, 327, 335, 382
 alta crítica, 35, 376
 ambición, 139, 154
 ambiente, 135, 136, 157, 309, 396
 amor, 18, 20, 55, 71, 74, 105, 115, 135, 139,
 151, 213, 220, 235, 256, 272, 276, 280,
 283-285, 298, 326, 334, 340, 341, 344,
 361, 362, 384, 416, 423
 de Dios, 1-2, 21, 52, 56, 57, 66, 71, 73,
 74, 81, 100, 116, 118, 119, 147, 156,
 157, 174, 183, 186, 191, 192, 204, 207,
 212, 220, 239, 256, 259, 280, 282,
 320, 348, 403, 409
 fruto del Espíritu, 100, 234, 270, 273,
 279, 280-281, 283, 316, 317, 362, 416
 hacia la hermandad, 71, 189, 226, 229,
 236, 237, 272, 280, 283, 317, 327,
 331, 345, 346, 347, 348
 andar en la luz, 213
 ángel (es), 67, 89, 96, 108, 114, 190, 202,
 210, 239, 337
 instrucciones de, 152, 179, 198, 247
 malvados, 155, 178
 de luz, 139
 del Señor, 79, 116
 querubines, 135, 153
 serafín, 150
anthropos, 108
 Antiguo Testamento, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 14, 15,
 16, 28, 30, 31, 32, 33, 35, 37, 39, 40, 41,
 59, 60, 61, 78, 79, 84, 87, 90, 92, 121,
 169, 179, 185, 191, 266, 332, 355, 358,
 371, 372, 373, 385, 386, 401, 403, 423
antilepsis, 339
 antropología, 18, 107, 108, 177, 389
 apaciguamiento, 186
 apagar al Espíritu Santo, 322
 Apócrifa/apócrifos, 13, 14, 30, 33, 373
 Didaché, 14
 Epístola a Bernabé, 30
 Epístola de pseudo – Bernabé, 14
 Epístola de Policarpo, 14
 Pastor de Hermas, 14
 Siete epístolas de Ignacio, 14
 apóstata, 276
apostello, 350
 apóstol, 11, 13, 15, 25, 46, 52, 58, 64, 71,
 113, 119, 129, 138, 139, 141, 152, 292,
 293, 299, 301, 322, 340, 349, 350, 351,
 352, 359, 386, 391, 402, 422
 apostolado, 194, 352
 apostólico/a, 12, 36, 54, 81, 288, 322, 352,
 353, 355, 357
 bendición, 81
apóstolos, 350, 351, 352
 apropiación, 304
 arameo, 28, 34
 árbol de la vida, 135, 143, 161, 174
 arca del pacto, 8
 arrepentimiento, 160, 171, 179, 183, 192,

205, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 215,
239, 240, 241, 245, 251, 282, 300, 301,
323, 324, 405, 406
asamblea, 154, 343
ascensión de Jesús, 96, 179, 201, 203, 204,
251, 294, 352, 405
ateísmo, 52
atributos de Dios, 55, 65, 82, 383
 atributos absolutos: 65, 383
 creatividad, 67
 eternidad, 66
 existencia propia, 65
 inmutabilidad, 66
 omnipotencia, 67
 omnipresencia, 66
 omnisciencia, 66
 soberanía, 67
 atributos morales: 65, 69, 71, 385
 amor, 71
 justicia, 70
 santidad, 69
 verdad, 72
atributos de Jesús, 88
 divino, 88-89
 humano, 85, 86, 87, 95
avivamiento, 288, 308, 313
autenticidad, 16, 29, 34, 35, 36, 43, 194, 334,
376, 421
autógrafos, 15, 21, 26, 41
autoridad, 11, 51, 54, 64, 67, 68, 83, 91, 202,
249, 272, 294, 350
 de las Escrituras, 2, 7, 9, 11, 12, 15, 16, 19,
22, 35, 267
 del creyente, 147, 227, 272, 352
 sobre Satanás (también “sobre las tinie-
blas”), 238
ayudas, dones de, 340
azotes, 167

B

babilónica, cautividad, 9, 26, 28
bautismo, en la muerte
 en agua, 223, 253, 301, 418
 de Jesús, 81, 249, 412
 del Espíritu Santo, 243, 249, 251, 258,
268, 275, 278, 287, 288, 289, 290,
291, 292, 293, 294, 295, 296, 298,
299, 300, 302, 307, 310, 316, 412,
413, 417, 419
 condiciones para recibirlo, 300, 301, 302,
303, 304, 305, 306, 309, 418
evidencia, 305, 306, 311, 313, 314, 315,

316, 318, 337, 338
 propósito, 305, 311, 413, 417
 para quiénes es, 306, 413, 418
 qué es, 313, 417, 419
 recibiendo, 308, 310, 418, 419
 resultados del, 317, 362, 417
bara, 113, 245
basileia, 97
Beelzebú, 249
Bema, 123
Biblia de Ginebra, 5, 40
Biblia del Obispo, 40, 41
Biblia Encadenada, 40
Biblia, la Gran, 40
Bibliología, 371
Biblion, 2
Biblioteca Vaticana, 31
Biblos, 2
blasfemar al Espíritu Santo, 420
bondad, 54, 71, 118, 140, 152, 157, 211, 213,
220, 234, 270, 271, 273, 279, 283, 330,
416

C

cabeza de la iglesia, 203
caída del hombre, 21, 396
 consecuencias, 143
 estado caído, 142
 interpretación, 116, 141
 prueba, 118, 137, 138, 157
 resultados, 171, 173, 191
 tentación, 136, 138, 139, 140, 156, 157,
158, 166, 242
calvinista, 250
Cambridge, Universidad de, 32, 41
Canon de las Escrituras, 7, 35, 372
 Antiguo Testamento, 8, 9, 10, 14, 372
 Nuevo Testamento, 11, 12, 13, 14, 372,
373
cantando en el Espíritu, 281
carácter, 57, 58, 65, 66, 67, 70, 90, 91, 103,
118, 133, 137, 138, 151, 152, 157, 162,
170, 175, 233, 270, 271, 272, 273, 274,
277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284,
286, 292, 383, 392, 393, 396, 399
carnal, definición de, 126, 231, 255, 322
carne, 220, 223, 224, 233, 255, 259, 272, 286,
295, 296, 335, 393, 415
 deseos de la, 234
 Dios se hizo, 178, 181, 182, 185, 187, 196
 obras de la, 232, 233, 273, 274, 328
 venciéndola por fe, 234

- castigo, 70, 164
 por el pecado, 70, 144, 156, 158, 165,
 169, 171, 172, 173, 174, 175, 183,
 184, 186, 188, 190, 218, 219, 233,
 320, 398, 399
- Catecismo Mayor, 85
- Catecismo de Westminster, 78, 85, 161, 386,
 397
- cautividad babilónica, 9, 28
- centurión, 196
- ceremonial, ley, 137, 163
- caris*, 217, 218, 324, 346, 347
- carisma* (*carismata plural*), 324, 325, 328, 331,
 339, 347, 349, 350, 358, 359, 360, 421
- Cristos*, 79
- Ciencia Cristiana, 89
- cielos, 17, 53, 56, 62, 66, 68, 79, 81, 92, 94,
 97, 104, 113, 120, 126, 128, 129, 138,
 147, 151, 152, 153, 154, 172, 187, 194,
 200, 201, 202, 204, 208, 226, 232, 233,
 244, 245, 261, 263, 357
 atmosféricos, 1, 17, 46, 47, 50, 105, 154,
 244
 astronómicos, 49, 54, 63, 65, 154
- ciencia, 15, 18, 89, 112, 120, 130, 280, 335,
 339, 347, 361, 374, 380
- clavos, 197
- cobardía, 385
- cognoscibilidad de Dios, 46, 52, 379
- concilios eclesiásticos, 7
- Confesión de Westminster, 78, 87
- conocimiento, 45, 46, 47, 67, 78, 84, 102,
 113, 118, 130, 133, 135, 137, 143, 151,
 152, 155, 156, 157, 158, 163, 172, 189,
 204, 206, 210, 213, 214, 217, 233, 240,
 241, 248, 256, 265, 272, 273, 280, 297,
 309, 315, 316, 322, 329, 330, 345, 355,
 369, 385, 405, 416, 421
- contaminación, 69, 94, 159, 166, 167, 170,
 222, 235
- corazón, 16, 50, 74, 117, 125, 126, 127, 130,
 135, 144, 153, 154, 160, 166, 170, 178,
 192, 196, 199, 206, 208, 211, 214, 216,
 222, 225, 227, 228, 235, 236, 240, 245,
 250, 252, 253, 254, 255, 256, 258, 259,
 264, 266, 267, 269, 271, 272, 280, 282,
 283, 285, 290, 301, 303, 305, 307, 308,
 314, 320, 321, 357, 403
 quebrantado, 294
- creer, 21, 22, 48, 49, 89, 131, 143, 167, 197,
 199, 206, 211, 212, 213, 215, 220, 225,
 241, 245, 284, 303, 308, 359, 407
- Cristo, 9, 14, 18, 21, 27, 35, 37, 64, 69, 71,
 73, 76, 77, 78, 80, 82, 84, 85, 86, 89, 97,
 100, 111, 117, 121, 201, 202, 204, 205,
 207, 213, 214, 216, 218, 222, 225, 226,
 228, 231, 232, 233, 238, 239, 240, 245,
 246, 247, 254, 255, 260, 262, 265, 267,
 269, 270, 271, 272, 273, 279, 306, 314,
 355, 369, 384, 386, 387, 395, 397, 400,
 405, 407, 408, 411, 412, 413, 415
 dones de, 85, 115, 121, 123, 139, 144,
 145, 146, 163, 169, 322, 349, 350,
 354, 357, 358, 359, 360, 361
 ministerio a la iglesia, 73, 76, 86, 119, 147,
 164, 201, 203, 207, 208, 212, 216, 219,
 221, 224, 229, 232, 234, 235, 237, 242,
 250, 253, 255, 263, 270, 275, 276, 277,
 278, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 288,
 292, 293, 296, 297, 298, 299, 302, 303,
 316, 323, 326, 328, 337, 347, 348, 360,
 361, 362
 ministerio terrenal, 89, 90, 97, 115, 116,
 122, 215, 248, 249, 267
 muerte de, 50, 70, 71, 84, 130, 138, 141,
 168, 173, 174, 178, 179, 249, 180,
 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187,
 188, 189, 190, 191, 192, 204, 218,
 223, 253, 401, 402, 403, 404
 obra real, 64, 94, 96, 202, 203, 250
 regreso a reinar, 97
 reino milenial, 142, 143, 144
 resurrección, 50, 68, 91, 122, 141, 182,
 183, 191, 192, 193, 194, 195, 196,
 198, 199, 200, 201, 209, 223, 225,
 245, 249, 250, 253, 261, 266, 292,
 316, 404, 405, 412, 414
- Cristo, la Vid, 275, 276, 277, 287
- crítica baja, 35, 376
- crítica histórica, 35, 376
- Código Alef, 30, 375
- Código A (Alejandrino), 31
- Código B, 30, 31, 37, 376
- Código C, 31
- Código D, 32, 376
- compasión, 71, 93, 216, 340, 347, 348
- compromiso, 222, 321
 con Cristo, 215
 personal, 215, 236
- comunión, 52, 100
 con Dios, 50, 51, 65, 82, 113, 118, 119,
 138, 146, 160, 175, 178, 184, 221,
 228, 236, 237, 238, 241, 242, 255, 362
 con Cristo, 187, 271, 277, 287, 306
 comunión de creyentes, 11, 352
 interrumpida, 119

concebido, 83, 85, 166, 247, 412
 concepto, 129, 162, 167, 169, 183, 186, 202, 206, 216, 230, 289, 291, 298, 329, 373, 405, 416
 concepto de Dios, 48, 53, 54, 55, 78, 80, 82,
 concepto de las Escrituras, 19, 21, 22, 23, 100, 374, 375
 concepto del Espíritu Santo, 103
 concepto correcto de iglesia, 231, 273, 291
 conciencia, 50, 96, 118, 143, 149, 204, 390
 culpable, 51, 143, 159, 163, 174, 246, 249, 380
 Concilio de Cartago, 12
 condenación, 118, 123, 137, 146, 169, 175, 177, 207, 212, 216, 238, 245
 conducta, 51, 118, 124, 137, 156, 160, 166, 217, 221, 222, 284, 289, 329
 conferencia de Hampton Court, 41
 confesión, 78, 85, 190
 confianza, 163, 204, 225, 240, 242, 284, 285, 311, 416
 conformidad a la imagen de Cristo, 73, 145, 206
 conformidad a la naturaleza de Dios, 67, 70, 75, 162
 consagración, 69, 230, 302, 321
 conservador, punto de vista
 de inspiración, 20, 23, 35
 conservadores, eruditos, 22, 42, 131
 consolación, 325, 327, 335, 345
 contender, 352
 contristar al Espíritu Santo, 321
 conversión, 221, 291, 293, 300, 302
 convicción, 199, 213, 222, 244, 245, 264, 298
 de inmutabilidad de las Escrituras, 23, 43, 205
 de juicio, 245
 de necesidad, 302
 de pecado, 245
 Cordero, inmolado, 93, 94, 180
 corona, 143
 creación, 17, 18, 33, 47, 52, 53, 57, 59, 69, 72, 74, 75, 83, 100, 107, 108, 109, 113, 117, 119, 125, 129, 131, 133, 134, 137, 141, 152, 160, 176, 205, 222, 224, 226, 232, 244, 374, 380, 385, 389, 390, 411
 creación especial, 67, 113, 120
 creacionismo, 112, 130, 131, 392
 Creador, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 57, 62, 65, 66, 67, 72, 74, 84, 88, 119, 124, 150
 crear, 112, 114, 117, 132, 244, 337, 390
 crecimiento, 213, 231, 248, 272, 273, 274, 287, 288, 327, 361

Credo de Nicea, 77, 78, 98
 creer, 21, 22, 48, 49, 89, 131, 143, 167, 197, 199, 206, 211, 212, 213, 220, 225, 241, 284, 303, 308, 359, 407
 crítica, 35, 37, 38, 41, 42, 142, 322, 376
 crítica bíblica, 35
 crucifixión, 21, 97, 180, 196, 266
 cruz, 57, 71, 96, 122, 164, 173, 181, 183, 184, 187, 195, 196, 209, 218, 225, 233, 250, 269, 402
 cuerpo de Cristo, 74, 146, 232, 253, 349, 359, 361, 413
 dones para el, 249, 362
 la iglesia como, 73, 119, 143, 337
 unidad del, 253
 cuerpo humano, 113, 120, 121, 261, 391
 espiritual, 120, 131
 glorificado, 120
 moral, 50, 51, 53, 117, 118, 133, 137, 138, 142, 150, 155, 190, 390, 395
 resurrección del, 120
 templo del Espíritu Santo, 121, 252, 286
 culpabilidad, 94, 118, 150, 171
 culpar, 156, 160
 cursivos, 29, 375

D

Declaración de Fe Cuadrangular, 136, 311, 322, 323
 dedicación, 69, 230
 deidad, 47, 48, 49, 52, 59, 62, 243, 245
 de Cristo, 77, 83, 86, 89, 93, 386
 del Espíritu Santo, 77, 99, 387
 negada por los ebionitas, 89
 deísmo, 53, 380
 deliberado, 173
 demonios, 91, 92, 122, 249, 294, 297
 denuedo, 295, 314, 319, 354
 derramamiento, 71, 78, 183, 234, 252, 278, 289, 298, 301, 307, 312, 314, 360, 419
 del Espíritu Santo en Samaria, 313
 desmitificación de la opinión de inspiración, 21
 desobediencia, 73, 108, 136, 137, 138, 140, 141, 145, 156, 160, 168, 169, 218, 252
 diablo, 93, 139, 178, 182, 200, 248, 249, 254, 318, 319, 321
 oprimidos por, 249, 294
 diario vivir cristiano, 230, 231, 236, 292
 Día de Pentecostés, 68, 80, 193, 211, 244, 251, 266, 270, 278, 287, 293, 294, 301, 306, 307, 311, 312, 314, 323, 352, 354, 417, 419

- Diatresis*, 326
Diakonia, 325
Diakrino, 336
 Diez Mandamientos, 26, 38, 137
 dignidad, 51, 94, 112
dikaiois, 70
 Dios,
 atributos, 55, 65, 82, 383
 absolutos, 65
 Creador, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 57, 62,
 65, 66, 67, 72, 74, 84, 88, 119, 124,
 150
 existencia de, 47-48, 52, 66, 246, 379, 380
 argumento basado en la condición huma-
 na, 50
 en el razonamiento humano, 48
 argumento histórico, 50
 argumento de la naturaleza, 49
 argumento de las Escrituras, 51
 fidelidad, 66
 moral, 117
 nombres, 58, 60, 62, 64, 103, 381
 naturaleza, 54, 55, 69, 77, 256, 381
 teorías erróneas, 52
 Uno, 58, 77, 244
 Perfecto, 56
 Personal, 57
 teofanías, 56, 79
 Trino, 77
 Padre, 82
 Espíritu Santo, 99
 Hijo, 77-78
 obras de, 72, 385
 Su Palabra, 13, 19, 25, 36, 76, 215, 226,
 268, 283, 304
 deidad, 47, 62, 77
 bondad, 140, 152, 211, 220
 Dios eterno, 63, 65, 205
 Dios poderoso, 62, 67, 93, 112, 242, 297
 Dios Todopoderoso, 52, 62-63, 66, 67, 78, 89,
 94, 99, 160
 dirección del Espíritu, 134, 248, 257, 270, 296
 discernimiento de espíritus, 336-337, 343
 disciplina, 123, 174, 276
 discipulado, 90, 91
 dispensación, 144, 244, 267
 dispuesto, 86, 183, 298, 308, 313, 356, 357
 divina (naturaleza), 23, 54, 55, 85, 86, 94,
 146, 222, 225, 226, 247, 287
 divinos (atributos):
 del Espíritu Santo, 99, 103
 de Jesús, 86, 88
 propósitos de Dios, 2, 272, 345, 362
 división de las Escrituras, 4-6
 capítulos y versículos, 6
 docetas, 15
 doctrina:
 de Dios, 45, 46, 108, 379
 del Espíritu Santo, 243
 de la humanidad, 107, 108
 de las Escrituras, 371
 de salvación, 177
 del pecado, 149, 395
 doctrina Solo Jesús, 77
 dominio del pecado, 147
 dominio propio, 272, 285, 416
 don
 de Dios, 204, 210-212, 215, 224
 dones
 del Espíritu, 25, 102, 243, 277-279, 315,
 317, 322-327
 para habilidades especiales, 361
 dones ministeriales, 349, 353, 356
 en 1 Corintios, 327-344
 en Romanos, 344-349
 manifestación de, 278
 propósito de, 326, 421
 lenguas, 311, 337, 341-342
 profecías, 266, 280, 293, 315, 316, 322,
 326, 329, 333-335
 don de dar, 346
 dolores, 80
 duda, 75, 140, 157, 158
 dragón, 14, 139
 dualismo, 54-55, 380
-
- ## E
-
- ebionitas, 89
 echar fuera demonios, 92, 249, 297, 333
 edad de responsabilidad, 190
 Edén, 133-137, 153, 161, 393
 edificación, 7, 14, 67, 232, 332
 de la iglesia, 298, 325, 326, 328, 345, 349,
 353, 362
 de los dones vocales, 323, 335, 338, 339,
 343, 344
 egipcios, 26, 377
eikon, 116
 ejemplo de teorías, 21-23
 ejército, 55, 58, 62
 del Señor, 62, 79, 162, 257
ekeinos, 101
ekklesia, 230
 El Ungido, 90
El, 62, 81

- elemento inmaterial, 124, 391
El Elyon, 62-63
Elohim, 62, 79
El Olam, 63,
El Shaddai, 62, 63, 78
 Emanuel, 85, 87
 Emaús, 181
 embajadores, 187, 260, 323
 emocionalismo, 281
 encarnación de Jesús (Cristo), 14, 145, 270, 394
 enemistad, 84, 180, 187, 234, 273
energema (*energemata*, plural), 325, 332
 engaño, 51, 67, 72, 99, 171, 240, 245, 319
 enojo, 285, 321
 epístolas de Cristo, 255
 Escrituras, 1- 43
 canon, 7
 el Espíritu Santo y las
 escritores, 6, 8, 19, 23, 26, 27
 divisiones, 3, 11
 infalibilidad, 15
 inspiración, 19, 22, 23, 54
 manuscritos, 15, 26, 27-32, 37
 materiales antiguos
 e instrumentos de, 26-28
 nombres, 2
 símbolos, 24
 traducciones en inglés, 38 - 42
 versiones, 32-35
 esenios, 28, 37
 esperar el bautismo, 293, 307, 311-312, 323
 espiritual (es), 326, 327, 328, 331, 336
 carácter crecimiento, 361
 edificación, 326, 344, 345
 estabilidad, 238
 éxtasis, 318
 dones, 323, 324, 325-326, 340, 341, 349, 349, 420, 423
 dones de habilidades especiales, 359
 muerte, 144, 174, 175, 216, 240
 música, 361
 nacimiento, 206, 221-226, 291, 407
 operaciones, 324, 332
 poder, 258, 309
 Espíritu, 246 - 327
 eterno, 56, 104, 249
 inmaterial, 101,
 testigos del, 245
 Espíritu Santo, 246 - 327
 acciones personales, 104-105
 atributos divinos, 99-100
 bautismo con el, 243, 258, 268, 275
 características personales:
 como Ayudador, 81, 92, 98, 243, 257, 263, 362
 como maestro, 258, 265,
 como Consolador, 81, 98, 104, 257, 262-267, 307, 414
 doctrina del, 243-361, 411
 dones del, 25, 102, 375
 en contacto con:
 la deidad, 99-100
 la resurrección, 195, 250, 261
 fruto del, 234, 243, 257, 270-281
 guía del, 270, 273, 329
 llenura del, 266, 271, 288, 292, 300, 311, 315, 414
 ministerios del, 24, 254, 257, 259, 262, 265, 269, 413, 414
 morada del, 101, 122
 nombres del, 103-104
 nos recuerda, 268, 415
 nos revela, 102, 251, 256, 258, 265, 266-269
 obras del, 104
 ofensas contra el, 320, 321
 personalidad del, 101-102
 pronombres personales, 101
 reacciones personales, 102
 símbolos del, 104-105
 testigos del, 258
 unción del, 260, 324, 335, 340, 413
 espiritual, 25, 133, 141, 173, 174, 178, 252, 254, 257, 260, 273, 277-279, 283, 288, 296, 310, 323-326, 328, 330, 335, 338, 340-342, 344, 345, 348, 358, 360, 361, 362, 421, 422, 423
 esposa, 160
 esposo, 208
 estado original del hombre:
 conocimiento, 133
 expectativa de vida, 135
 moral, 133
 ocupacional, 135
 psicológico, 133
 social, 134
 estimar, 10
 estrellas de Dios, 154
 eternidad de Dios, 66
 evangelismo, 357, 423
 Evangelio Cuadrangular, 136
 evangelios, 4, 11, 14, 16, 32, 34, 37, 38, 181, 322, 374
 evidencias, 2, 11, 13, 29, 67, 87, 100, 143, 179, 213, 246, 280, 386

del texto bíblico, 35, 38
 de la creación, 112, 126
 de la resurrección de Cristo, 198
 del bautismo con el Espíritu Santo, 288,
 310-338, 416, 419
 evolución, 53, 109-112
ex hes, 84
 exaltación de Jesús, 179, 202, 405
 exhortación (es), 16, 326, 327, 331, 336, 345,
 353
 experiencia Pentecostal, 306, 307, 312, 313,
 315
 expiación, 54, 183, 186, 402, 403, 409
 limitada, 188-189, 205-206
 de Cristo, 70, 93, 94, 183, 185, 190, 191,
 250, 402

F

falso (s), 14, 58, 101, 150, 189, 273, 359
fanerosis, 325
 fe, aspectos: 213
 emocional, 213
 intelectual, 213
 voluntario, 214
 apartarse de, 239, 240
 defender la, 318
 participación de la, 219
 significado de, 212
 recibiendo, 215
 fidelidad, 63, 64, 66, 283-285
 fórmula bautismal, 103
 fuego (s), 24, 55, 58, 92, 105, 153, 276, 322
 fruto del Espíritu, 234, 243, 257, 270-281
 características del, 272, 286, 328
 cómo llevar, 275, 415
 y las obras de la carne

G

gene glosson, 337
 gloria de Dios, 47, 49, 64, 136, 152, 159, 230,
 265, 307, 362
 glorificación de Cristo, 201, 405
 gobiernos,
 gobierno de Dios, 70, 97, 117, 162, 236
 autoridad del reino, 147
 esperanza celestial, 147
 nueva humanidad, 146
 nueva naturaleza, 146, 166
 nueva vida, 146, 222
 nuevo potencial, 145
 renovación constante, 146

 salvando, 147
 teoría gubernamental, 192, 404
 victoria sobre la antigua naturaleza, 147
 gracia, estado de 145-147
 gran comisión, 81, 91, 93, 209, 257, 299, 323,
 359
 guerra espiritual, 296
 guía del Espíritu, 270, 273, 329
 personal, 259, 347
 gozo, 281-282, 319, 407
 fruto del Espíritu, 316
 gracia salvadora, 190, 257
 griegos, 10, 52, 71, 119, 129, 391

H

Ha Tsur, 64
 habilidad, dada por Dios, 298, 417
hagios, 69
hamartia, 149
 hamartiología, 149, 177, 395
 hebreo, 3, 28, 32, 33, 37, 57, 60, 116, 165,
 371, 381, 390
 herederos, 226, 228, 229
 herencia, 107, 109, 110, 155, 163, 228, 229,
 253, 261, 396
 herencia por medio de Cristo, 228
hermeneia, 339
 hermenéutica, 339
 Hijo de Dios, 56, 83, 85, 87, 88, 89, 120, 135,
 167, 179, 193, 199, 222, 233, 236, 239,
 241, 247, 252, 320, 404
 Unigénito, 55, 77, 82, 83, 88, 135, 147,
 180, 183, 192, 229
 hijo(s) de Dios, 227, 254, 413
 hinduismo, 53, 131
 hombre
 caída del, (también caída
 de la humanidad), 21, 108, 138, 142, 156,
 169, 395, 396
 creado como ser viviente, 119, 129
 creado por Dios, 109
 creado a la imagen de Dios, 116-119, 123,
 135, 136, 141, 177, 231, 380, 390
 desobediente, 66
 naturaleza pecaminosa, 118, 132, 145,
 165, 166, 170, 248
 homicida, 237
homoionoma, 85
 hospitalidad, don de, 359, 360, 423
 huérfanos, 262, 264
 humana, 17, 19, 22, 23, 131, 46, 47, 48, 49,
 52, 53, 54, 56, 67, 69, 73, 74, 76, 116,

117, 124, 130, 131, 133, 135, 142, 152,
157, 166, 177, 184, 201, 211, 241, 244,
245, 268, 278, 337, 340, 348, 361, 379,
380, 385, 391, 392, 405, 418
conciencia, 50, 51, 149, 390
depravación, 171
naturaleza, 128, 145, 150, 380
personalidad, 273
humanidad, 2, 17, 18, 21, 45, 107, 136,
46, 50, 53, 54, 60, 68, 69, 71, 73, 86,
87, 94, 97
naturaleza humana de Jesús, 85-87, 93,
115, 131, 145-146, 247, 386, 394
raza humana, 111, 131, 133, 135, 136,
137, 155, 168-169, 380, 395
humanidad, doctrina de la, 107-147
humildad, 54, 120, 286, 356

I

identificar (identificación)
con Cristo, 145, 222, 224, 228, 232, 248
idiomas semíticos, 28
Iglesia cristiana, 12, 216, 369
iglesia local, 103, 329, 335, 358
ancianos de la iglesia, 122, 339, 340, 347, 358
iglesia primitiva, 13, 99, 193, 269, 278, 329,
352, 353, 386
bendiciones, 81
sanidades en, 122
ignorancia, 167, 172, 200, 207, 265, 398
iluminación, 20, 53, 374
impartición
de la naturaleza divina, 222
de la vida, 216
infierno, 53, 193
inmadurez, 279
inmerso, 275
inmortalidad, 17, 120, 135, 200
impiedad, 150, 162, 165, 172, 173
impío, 125, 169, 170, 209, 212, 217, 219
imposición de manos, 292, 310, 331
imputación de la justicia de Cristo, 221
imputado, pecado, 168, 398
inocorrupción, 120
incredulidad, 75, 165, 167, 240, 245, 322
infalibilidad, 2, 15, 16, 24, 373
inspiración infalible, 24
infantes, 190, 403
infundir, ix
inmutabilidad de Dios, 64
Inscripción de Siloé, 26
inspiración, 2, 8, 13, 18-22, 54, 100, 374

del Espíritu Santo, 23, 24
inspiración dinámica, 23
inspiración mecánica, 22
inspiración plenaria, 23, 374, 375
inspirado, teoría del concepto, 23
insultar al Espíritu Santo, 103
intachable, 41
integridad, 35, 43, 191
intercesión, 15, 263, 342
por el Espíritu Santo, 102, 259, 342
interpretación, 21, 33, 112, 141, 374, 394
interpretación de lenguas, 315, 323, 336, 338-
343, 360, 419, 421
géneros, 337, 421
hablar en, 278, 311-316, 323, 342, 419,
431
instrucciones especiales, 340
limitaciones de, 342
señal de, 253, 311, 312, 313, 315, 316
uso privado de, 341
interpretación literal de la caída, 141, 394
interpretación simbólica de la caída, 141
invisible, 46, 47, 55, 101, 104, 116, 213
ira de Dios, 171-172, 186, 191, 193, 216, 220,
402
Israel, 8, 9, 33, 50, 55, 57, 58, 61, 62, 63, 65,
67, 69, 70, 71, 78, 90, 116, 117, 180, 200,
227, 230, 245, 270, 318, 358, 361, 382

J

Jehová, 58, 88, 185, 189, 191, 209, 252, 271,
281, 334, 361, 382
Jehová, testigos de, 89
Jesús (también Cristo), 4, 9, 10, 11, 20, 46, 47,
55, 58, 60, 61, 64, 68, 70, 71, 72, 76, 77,
79, 80-97, 98, 100, 105, 108, 115, 116,
119, 121, 122, 125, 127, 129, 130, 138,
143, 144, 145-147, 160, 166, 167, 169,
172, 173, 174, 175, 178, 180, 181, 182,
183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191,
193, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201,
202, 205, 207, 208, 210, 213, 214, 215,
216, 217, 218, 219, 221, 223, 224, 225,
228, 229, 231, 232, 233, 234, 235, 237,
239, 241, 242, 245-251, 253, 256, 257,
258, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266,
267, 268, 269, 270, 271, 275, 276, 277,
278, 280, 282, 285, 287, 290, 291, 294,
295, 297, 298, 302, 303, 304, 305, 306,
307, 312, 316, 318, 319, 321, 322, 323,
324, 327, 330, 331, 339, 341, 350, 351,
352, 358, 360, 371, 372, 373, 381, 382,

383, 384, 386, 387, 401, 402, 403, 404,
405, 406, 412, 413, 414, 415, 420
adorado, 81, 98
ascensión, 96, 179, 201-204, 251, 294,
352, 405
atributos:
divino, 88
humano, 86,
crecimiento como niño normal, 248
deidad de, 79, 83, 86, 89, 386
encarnación, 14, 50, 54, 56, 78, 138, 141,
145, 178, 181, 192, 247, 248, 249,
262, 270, 294
enseñanza, 91, 92, 249, 267
expiación, 70, 93, 94, 183, 185, 186, 188,
190, 191, 250, 402, 403
exaltación, 179, 202, 405
glorificación, 201, 203, 405
Hijo de David, 80, 85, 86
Intercesor, 94, 115
Mesías, 17, 80, 90, 96, 97, 181, 247
ministerio, 61, 89, 90, 91, 92, 97, 187,
200, 247, 248, 249, 250, 269, 291, 294,
306, 316
ministerio de sanidad, 122
nacido de una virgen, 83, 85
nombres divinos, 87
nuestra redención, 187
obediencia de, 86, 71, 146
predicación, 90, 92
preexistencia de, 88
profeta, 89, 90, 96
realiza, 90, 95-97
resurrección, 50, 56, 68, 71, 80, 87, 92,
93, 96, 97, 100, 181, 182, 187, 191,
192-200, 213, 221, 247, 249, 250, 251,
266, 352, 404, 405, 412, 414
sacerdocio de, 93-96, 163, 387
sacrificio de, 83, 218, 232, 245, 403
salmos que hablan de Él, 16, 80
Simiente de la mujer, 86, 139
sufrimientos, 181, 191-192
Sumo Sacerdote, 56, 87, 93, 94, 202, 242,
387, 412
tentado y probado, 86, 93, 248
Ungido, 90, 247, 260, 294,
John Ryland, fragmento, 37
juicio, 8, 70, 90, 142, 144, 145, 152, 161,
180, 200, 216, 238, 246, 286, 323, 394,
411
Juicio del Gran Trono Blanco, 144
juicio, Tribunal de Cristo, 123
justicia, 54, 56, 133, 135, 173, 174, 180, 200,

204, 212, 217, 219, 235, 237, 271, 283,
406
el Espíritu Santo convence de, 167, 323
de Dios, 70, 71, 72, 88, 166, 216, 222,
237
de Jesús, 71, 95, 97, 168, 169, 185, 191,
216, 218, 221, 245, 246, 411
original, 170
justificación, 179, 194, 215, 216, 406,
definición, 70, 220, 406
de pecadores, 169, 199, 216
don de gracia de Dios, 218
imputación de la justicia de Cristo, 216,
221, 406
no por guardar la Ley, 217, 219
no por obras, 217
por fe, 218
por el sacrificio sustitutivo, 218
restauración con Dios, 220

K

kanon, 7
koine, griego, 28
kubernesis, 340
kubernetes, 340
Kurios, 60, 64, 383

L

lanza, 196, 197
La Hermosa, puerta del templo, 90, 318, 330
leccionarios, 29, 375
lenguas
evidencia inicial, 311, 314, 315, 338
géneros de, 337, 421
hablar en, 278, 311-316, 323, 342, 354,
419, 421
interpretación de, 315, 336, 338-341, 360,
419, 421
instrucciones especiales, 340, 343
limites en, 342
uso privado de, 341
ley, 16, 17, 90, 137, 167, 169, 171, 172, 184,
227, 270, 393,
de la naturaleza, 51
natural, 54, 332
Ley de Dios, 3, 8, 9, 17, 58, 83, 117-119, 136,
161-163, 174, 192, 208, 217-218, 220,
397, 398, 399
ceremonial, 137, 163
el pecado y la ley de Dios, 163, 165, 173,
398

maldición de, 164
 no arbitraria, 162, 397
 penalidad de, 164, 165, 188
 propósito, 163
 Ley de Mendel, 109, 111
 liberales, teólogos, 20, 22, 89
 libre albedrío, 68, 73, 76, 157, 205, 238, 242, 393, 405
 libre elección, 138
 libertad, 67, 69, 117, 150, 205, 221
 de la ley, 83
 se debe predicar, 324
 Libertad para pecar, 150, 151, 395
 liderazgo, don de, 348
 limpieza, 230
 de pecado, 222, 309
 del Espíritu Santo, 222, 309
 precediendo al bautismo, 309
logos, 45, 64, 108, 149, 177, 243, 329
 longanidad, 71, 282, 416,
 Lucifer, 154, 155, 168, 395
 lujuria, 140, 393

M

madurez, 232, 278, 279, 327, 336
 maestro(s), 35, 75, 91, 101, 109, 163, 189, 193, 248, 328, 359, 422, 423
 el Espíritu Santo como, 258, 265
 pastor-maestro, 358, 423
 y sus enseñanzas, 345, 349, 354
 maldad, 133, 137, 151, 152, 156, 165, 170, 188, 237, 385
 malos deseos, 147
 inmoralidad, 70
 maldición, 75, 138, 139, 142, 143, 160, 397
 de la caída, 161,
 de la ley, 164, 188, 217
 sobre la serpiente, 161, 397
 mandato de Dios, 114, 210
 manifestación, 56, 97, 151, 152, 166, 347, 420
 de los dones del Espíritu, 260, 278, 305, 317, 337, 375
 del fruto del Espíritu, 271, 273, 283,
 del Espíritu, 312, 320, 322, 325, 326, 336
 manuscritos, 27, 29-30, 32, 34, 37, 42
 originales, 15, 26, 35, 36, 375
 Manuscrito Alejandrino, 31, 33, 41, 37
 Manuscrito de Beza, 32, 376
 Manuscrito de Efrén, 31, 41
 Manuscrito Sinaítico, 30, 37, 41
 Manuscrito Vaticano, 30, 37, 41
 Mar Rojo, 92

Maranata, 29
 mártir, 36, 192, 403
 masorético (eruditos), 28, 37, 60
 materialismo, 53
 mediador, 52, 93, 94, 178, 189, 401
 Melquisedec, 62, 94, 95, 168, 387
 sacerdocio de Cristo, 94, 95, 96, 387
 memoria, 268,
 mentir, 67, 72
 al Espíritu Santo, 103, 321
 Mesías, 17, 80, 90, 96, 97, 181, 247
metadoto, 346
 milagros, 16, 54, 67, 90, 92, 102, 260, 316, 332, 333, 361, 414, 421
 de Jesús, 93, 179, 210, 321
 de sanidades, 249
 del Espíritu Santo, 100, 263, 322, 327, 322, 330
 hacedor de, 315, 349, 357
 ministerio y profecía, 280, 316, 322, 326, 329, 333, 334, 335-336, 340, 341-344, 345, 353, 355, 420, 422, 423
 misericordia, don de, 348, 422
mishpat, 70
 misionero, 350, 352, 418
 misterios, 77, 116, 280, 338
 monasterio de Santa Catalina, 30, 34
monogenes, 82, 88
 monofisita, 14
 monoteísmo, 58
 moral, 18, 50, 51, 53, 117, 118, 133, 137, 138, 142, 150, 155, 156, 162, 192, 231, 390, 396, 403
 deshonra, 208
 ley, 137
 responsabilidad, 190, 239
 mormones, 89
 Monte Gerizim, 33
 Movimiento Pentecostal, viii, xiii, 425
 muerte eterna, 52, 144, 175, 210
 física, 129, 144, 161, 173, 174
 espiritual, 144, 174, 175, 216, 240
 muerte de Cristo, 50, 57, 86, 179, 181, 182, 184, 192, 232, 401, 403, 404
 en expiación, 185
 en propiciación, 186, 191
 importancia de, 179
 malos entendidos de, 191
 para redimir, 187
 para reconciliar, 186
 por quién murió, 188
 profecías, 191
 tipificaciones, 190

vicaria, 184, 402
 Museo Británico, 30, 31, 34, 43
 música espiritual, 361

N

nacimiento (s)
 espiritual 125
 nuevo, 199, 206, 221-226, 291, 292, 300, 407, 417
 nacimiento virginal de Jesús, 83-85, 93, 96, 386
 natural, 223
 capacidades, 324
 leyes, 54, 131, 332
 naturaleza de Adán, 138
 naturaleza de Dios, 54, 55, 69, 77, 117, 156, 381
 naturaleza de Jesús, 87, 292
 naturaleza del pecado, 153, 161, 165, 397
 neo-ortodoxas, opiniones de inspiración, 21, 374
nephesh, 125
 nirvana, 53
 nombres de Dios, 58, 60
 Antiguo Testamento, 61-62
 Nuevo Testamento, 64
 nombres plurales, 79
 nombre de Jesús, 147, 202, 264, 319, 324, 330
 nombres divinos de Jesús, 87-89
 nubes, 154
 nuevo nacimiento, 199, 206, 221-226, 291, 292, 300, 407, 417
 cómo recibirlo, 225
 cómo sucede, 224, 227
 necesidad de, 223
 no es bautismo con el Espíritu Santo, 291
 nueva creación, 222
 resultados de, 226
 Nueva Versión Internacional, xvii
 Nuevo Testamento, 4, 11, 64, 80, 310

O

obediencia, 71, 72, 137, 155, 237, 272, 297, 307, 335
 de Jesús, 146, 168,
 a los mandamientos de Dios, 86
 al bautismo en agua, 301
 obispos, 40, 358, 360
 obras de Dios, 72, 385
 creación, 74
 propósito divino, 72, 73, 116, 181, 385

 providencia, 74
 obras del Espíritu Santo, 25, 100, 104, 233, 235, 244, 247, 250, 253, 269, 271, 277, 295, 322, 325, 331, 337, 411
 obras de Jesús, 61, 89, 179
 obras de la carne, 101, 234, 254, 255, 273, 274, 328, 415
 ocultos, 13
 odio, 152
 ofensas contra el Espíritu Santo, 243, 320, 419, 420
 apagar, 322
 blasfemar, 320
 contristar, 321
 insultar, 320
 mentir al, 321
 resistir, 320
 ofrendas, 163
 oficios en la Iglesia, 328
oikodome, 326
 omisión de pecados, 164, 167, 397
 omnipotencia
 de Dios, 64, 67, 72, 74, 125, 384
 del Espíritu Santo, 99
 de Jesús, 88
 omnipresencia, 66, 88, 99, 263, 383
 opinión de inspiración existencial, 21
 oración de fe, 122
 el Espíritu ayuda al creyente, 342,
 en el Espíritu, 360
 orgullo, 140
 ortodoxa, 77

P

paciencia, 71, 211, 270, 273, 279, 282, 286, 345
 Padre eterno, 80, 88
 padres de la iglesia, 12, 13, 14, 35, 36, 376
paidagogos, 163
 palabra de conocimiento, 102, 315, 329, 330
 Palabra de Dios, 3, 15, 16, 20, 21, 22, 43, 50, 72, 100, 112, 128, 213, 224, 225, 235, 241, 254, 260, 317, 347, 357, 415
 palabra de sabiduría, 102
 palimpsesto, 31, 34, 376
 paloma, 81
 panteísmo, 53, 380
 papiro, 2, 27, 37, 377
 papiros, 27, 37, 42, 377
 Papyrus Bodmer II, 37, 377
 Paracleto, 264, 267
 paraíso, 135, 137, 143, 146

- paraklesis*, 327, 345
parakletos, 262
paramuthia, 327
 pascua, 17, 180, 191
 Cordero pascual, 180
 pasión por las almas, 317, 357
 pastor, 358
 Jesús como, 181, 358
 pastor como
 YHWH como, 358
 pastor-maestro, 358
Pater, 64, 383
 paternidad de Dios, 82
 paz, 61, 174, 187, 237, 273, 282
 con Dios, 237
 pecado, 53, 58, 71, 73, 84, 93, 94, 95, 96, 99,
 101, 123, 135, 136, 138, 140, 141, 145,
 146, 147, 149, 151, 152, 156, 158, 161-
 167, 170, 172-173, 174, 176
 culpabilidad del, 94, 150, 172
 imputación de, 168, 169
 naturaleza del, 161, 165
 origen del, 153, 155, 170
 problema del, 47, 149-150
 resultados del, 143-144, 159-160
 universalidad del, 167-169
 pecado imperdonable, 320
 pecado original, 154
 penalidad
 de la Ley, 164, 165, 188
 por el pecado, 183, 233
 Pentateuco, 39, 116, 376
 Pentateuco Samaritano, 33, 376
 perdón de pecados, 182, 199, 209, 219
 perfección, 16, 18, 56, 70, 217, 218, 232, 233,
 234
 de Dios, 56
 del creyente, 234
 de la Escritura, 16
 perfecta, 16, 19, 21, 49, 61, 70, 71, 82, 85, 86,
 146, 180, 184, 201, 116, 221, 232, 235,
 248, 258
 pergamino, 8, 27, 29, 30, 31
 permanecer en Cristo, 275-278
 persecución, 12, 92, 213, 298, 319, 327
 perseverancia, 268, 298
 personalidad humana, 124, 127, 128, 129,
 130, 132, 174, 273, 306, 307, 342
 de Dios, 57, 58, 117
 de Jesús, 85
 del Espíritu Santo, 77, 101, 102, 243, 244
peshitta, 34
phaino, 79
phemi, 333
 piedra Moabita, 26
 plagas, 92
pnei, 125
pneuma, 101, 125, 243
pneumatikas (kos), 324, 325, 349
 pneumatología, 243
 pobreza, 346, 347
 poda, 276, 277, 415
 poder, 52, 54, 55, 65, 67, 68, 85, 94, 95, 299,
 319, 323
 de Dios, 67, 68, 73, 97, 152, 200, 297,
 383
 del diablo, 318
 espiritual, 258, 309, 313
 natural, 278
 para conocer la voluntad de Dios, 295
 para habilitar, 298
 para la guerra espiritual, 296
 para rebosar, 297
 para sanar al enfermo, 92
 para servir, 199, 200, 257
 para testificar, 295
poimen, 358
 politeísmo, 53, 58, 380
 pórtico de Salomón, 318
 posesión, 253, 303, 346
 predestinación de Dios, 68, 205, 207, 405
 predicación, 193, 260, 263, 343, 346, 358
 como profecía, 354
 de Jesús, 90, 92
 del evangelio, 211, 331, 350, 356, 414
 preexistencia de Jesús, 88
 preocupación, 348, 360, 362
 prescencia de Dios, 73, 138
 preservación, 35, 74, 134, 139, 385
 primicias, 129, 194, 225
 principados y potestades, 67, 73, 152, 239
pro, 333
 pródigo, 208, 220, 229
 profanación, 70, 162, 165
 profecía, 15, 50, 67, 100, 334
 don de predecir, 84, 90, 97
 importancia de, 335
 instrucciones especiales, 340
 limitaciones de, 342
 operación de, 20
 predicación de, 354
 profetas, 3, 4, 8, 9, 11, 16, 87, 90, 181, 189,
 334, 401
 en la iglesia, 334-335, 343, 354
 falsos, 189
 oficio de, 354-356

promesa del Padre, 287, 290, 291, 311
 propagación, 29, 110, 131
prophétès, 333
 propiciación, 183, 186, 189, 191, 402, 409
 protección, 76
 providencia de Dios, 23, 50, 65, 74-76, 298, 385
 prueba, 10, 13, 24, 43, 81, 86, 118, 136-138, 157, 193, 196, 242, 345, 346, 393, 404, 422
 pruebas, 13, 99, 101, 195, 196, 268, 281, 334, 373, 386, 387, 405, 421
 pseudoepígrafos, 14, 373
psuque, 125

R

racional, 85, 121, 124, 127, 161, 162
 raza humana, 86, 111, 133, 136, 137, 155, 168, 169, 171, 395
 rebaño de Dios, 358
 rebelión, 47, 52, 71, 72, 73, 75, 155, 162, 171, 172, 177, 218, 283, 284, 385
 de Adán y Eva, 75, 134, 140, 145, 155, 156, 158, 160, 165, 176, 186
 recibir, 47, 68, 78, 79, 94, 155, 166, 208, 214, 215, 216, 225, 264, 279, 339, 344
 bautismo del Espíritu Santo, 288, 291, 297-298, 300, 301, 303-304, 306, 308-310, 313, 316, 362
 rechazo, 69, 190, 245, 321
 recompensa (s), 52, 70, 123, 291, 293, 417
 reconciliación, 186, 187, 409
 recordatorio del Espíritu, 264
 redención, 47, 65, 67, 73, 74, 82, 113, 115, 129, 130, 138, 147, 161, 174, 179, 181, 187, 188, 214, 216, 217, 218, 219, 227, 231, 251, 253, 262, 265, 267, 321, 402, 409
 Redentor, 56, 58, 87, 138
 redentora, 56, 57, 64, 73, 108, 122, 175, 207, 217, 245, 288
 obra de Cristo, 96, 97, 185, 221, 225, 387, 402
 relación, 108
 reforma, la, 39
 reforma protestante, 78, 216
 reformatión, 222
 regeneración, 100, 179, 216, 221, 222, 237, 252, 288, 301, 406, 407
 reino de Dios, 54, 76, 96, 97, 121, 213, 221, 223, 224, 234, 249, 251, 257, 273, 281, 282, 381

 de los cielos, 97
 de Jesús, 96
 reino escatológico, 96
 relación:
 con Cristo, 246
 con Dios, 159, 171, 186, 187, 213, 228, 229
 de pacto, 212
 remisión de pecados, 219, 323
 remordimiento por el pecado, 208
 rendirse a Dios, 214
 al Espíritu Santo, 232
 de su propia voluntad, 214
 renovación en el Espíritu Santo, 222
 rescate, 177, 181, 183, 185, 187, 188, 189
 resistir al Espíritu, 320,
 responsabilidad del creyente, 239, 241, 276, 408
 por el pecado, 156, 160,
 restauración, 169,
 del favor de Dios, 220, 402
 de la humanidad, 186
 de la vida espiritual, 175
 resurrección de Cristo, 50, 56, 68, 80, 87, 93, 97, 100, 179, 181-182, 187, 191-200, 221, 250, 266, 352, 404-405, 414
 del hombre, 120-122, 174, 175, 222, 223, 233, 249, 251
 el Espíritu Santo en la
 resurrección física, 233, 247, 251, 261
 retribución, 175
 revelación, 1-2, 17, 18, 20, 21, 25, 46, 47, 48, 58, 59, 65, 77, 78, 84, 94, 101, 114, 151, 162, 246, 247, 256, 258, 266, 269, 330, 354, 355, 371, 374, 413, 415
 Rey de reyes, 97
Rhema, 329
 rollos del Mar Muerto, 28, 36, 377
 Rosacrucianismo, 131
ruaj, 101, 125

S

sacerdocio, 163
 de Jesús, 94, 95
 de Melquisedec, 94, 95, 387
 levítico, 95-96, 387
 sacrificio, 57, 58, 71, 83, 93, 94, 96, 121, 137, 151, 152, 172, 178, 180, 183, 184, 185, 186, 187, 189, 193, 199, 204, 216, 218, 221, 232, 234, 240, 241, 245, 249, 250, 269, 309, 403, 406, 412
 saduceos, 266

- salud, 52, 61, 122
- salvación, 2, 18, 68, 72, 89, 147, 164, 166, 169, 177-179, 181-182, 184, 187, 190, 192, 194, 199, 201, 204, 205, 207, 208, 210-213, 215-216, 221, 222, 225, 227, 230, 236, 238, 239-242, 245, 251-254, 258, 276, 290-292, 294, 296, 301, 317, 320, 333, 355, 356, 357, 384, 401, 402, 404, 405, 406, 407, 408
- samaritanos, 33, 292, 300, 313
- sangre, 10, 85, 110, 182, 186, 296
de Jesús/Cristo, 87, 94, 138, 151, 167, 178, 180, 181, 186-188, 190, 191, 207, 219, 220, 234, 235, 249, 320
de la cruz (y agua), 195-196
del cordero pascual, 180, 190
- sanidad (es), 17, 61, 92, 122, 249, 261, 314, 315, 318, 322, 327, 330, 331-332, 333, 348, 421
- santidad, 61, 70, 135-137, 289, 314, 384
del creyente, 145, 231-233, 235, 236, 252, 253, 255, 384
de Dios, 2, 54, 56, 71, 72, 133, 162, 163, 167, 172, 177, 184, 192, 216, 384
del Espíritu Santo, 100, 104
de Jesús, 204, 231
- santificación, 179, 194, 230, 407
aspectos de, 231
completa y final, 233
hecho inicial, 231
medios, 233, 408
por el Espíritu Santo, 254
significado, 230
no es el bautismo con el Espíritu Santo, 289-292
posicional, 231
práctica, 231, 236, 407
proceso de, 230, 407, 408
progresiva, 232, 407
- Sanedrín, 260, 295, 318, 319, 320, 354
- santos, 16, 69, 73, 115, 139, 154, 187, 200, 207, 231, 232, 256, 257, 259, 342, 343, 349, 355
- Satanás, 54, 68, 95, 97, 121, 136, 138-140, 143, 154, 156, 157, 158, 238, 249, 316, 319, 321, 324, 393, 396
- segunda bendición, 289
- segunda obra de gracia, 289
- segunda venida de Cristo, 188, 233
- seguridad, 64, 179, 199, 217, 236, 335, 408, 409, 413
- seguridad del creyente, 236-239, 408
- seguro, 203, 239, 241, 402
- sello del Espíritu Santo, 253
- semejanza, 50, 114, 132, 248, 380
de Cristo, 85, 223, 255, 269, 279, 287
- Señor (Adonai), 60, 63, 79, 382
- separación, 5, 53, 69, 70, 144, 174, 175, 230, 350
- Septuaginta, 14, 30, 32-33, 376
- serafín, 150
- sermón del monte, 272
- serpiente, 135, 138-139, 142, 156-158, 161, 180, 304, 333, 397
- serpiente de bronce, 17, 180, 182
- servicio, 69, 93, 121, 243, 292, 293, 299, 300, 306, 310, 321, 324, 343-345, 353, 361
poder para el, 251, 252, 257, 260, 261, 266, 277, 287, 290, 294, 328, 335, 341, 362
resultado de entrega, 306
- setenta, los, 351
- señales, 92, 93, 199, 260, 263, 295, 303, 323, 331-334, 352, 421
- siervo, 57, 80, 85, 93, 116, 163, 167, 173, 229, 268, 269, 280, 284, 295, 296, 297, 330, 347
- símbolos de las Escrituras, 24, 375
- símbolos del Espíritu Santo, 104, 387
- simiente de la mujer, 86, 139, 180
- Sinaítico, 30, 31, 37, 41, 375
- Siria, 34
- sistema de sacrificio levítico, 180
- soberanía de Dios, 69, 204, 240, 405
versus albedrío del hombre, 68, 205, 238, 348
- sotería*, 177
- soteriología, 177, 254, 292, 401
- stenazo*, 341
- sufrimientos de Cristo, 192
- sumerio, 26
- sumo sacerdote, 93, 95, 178
- Sumo Sacerdote, Jesús como, 57, 87, 93, 94, 186, 200, 202, 203, 242, 248, 387, 412
- sustancia, 43, 49, 54, 78, 131, 132, 212, 213, 406
- sustituto, 60, 184, 192, 297

T

- tabernáculo, 8, 17, 120, 164, 252, 361
- Talmud, 26
- temor, 142, 143, 228, 240, 295, 322, 337
de la muerte, 178, 200, 338
del Señor, 60, 84, 235, 248
- templo del Espíritu Santo, 121, 252, 286
- tentación, 136, 138-140, 156, 166, 393
de Jesús, 248, 412

el rol de Dios en, 156, 157
 no es pecado, 156, 157, 242, 396, 397
 proceso de, 157, 158
 teofanía, 56, 79, 381
 teología, ix, x, 21, 22, 45-47, 77, 108, 177, 243, 322, 362, 369, 378, 379, 411
 atributos de Dios, 55, 65, 383
 cognoscibilidad de Dios, 46, 52, 379
 existencia de Dios, 47, 48, 52, 66, 246, 379, 380
 naturaleza de Dios, 54, 55, 69, 77, 256, 381
 nombres de Dios, 58, 60, 62, 64, 103, 381
 obras de Dios, 72, 385
 Personas de la Trinidad, 81, 82, 244, 404
 Trinidad de Dios, 77, 385
 teoría de dictado verbal, 22-23
 teoría de mártir, 191, 403
 teosofía, 191
 testificar, 16, 260, 316, 333, 358, 360, 423
 poder para, 294, 312, 317
 maravillas, 333
 testimonio, 10, 15, 16, 30, 36, 71, 80, 93, 118, 141, 147, 149, 150, 167, 176, 189, 193, 198, 268, 314, 333, 334, 373, 394
 del Espíritu, 225, 227, 228, 236, 245, 251, 252, 310, 323, 360, 409, 411
Theos, 45, 52, 53, 64, 79
Torá, 3
 Traducianismo, 131, 392
 transformación, 237, 254, 287, 413
 transgresión, 136, 161, 162, 164, 170, 172, 199, 208
 traspasar, 164
 tricotomía del hombre, 126, 127, 391
 Trinidad, xiii, 58, 74, 77, 114, 263, 385, 386, 390, 404
 Nuevo Testamento, 80
 Antiguo Testamento, 78, 79
 Personas, 81
 Dios el Padre, 82
 Dios el Espíritu Santo, xiii, 98-100, 244
 Jesús el Hijo, 89, 194
tsedek, 70
 tumba vacía, 198

U

unciales, 29, 30, 375
 unción, 353, 361
 con aceite, 90, 104
 del Espíritu, 16, 234, 249, 259, 260, 275, 306, 319, 324, 335, 340, 347, 359, 413
 unidad de Dios, 77, 78, 79, 81, 385

unidad del hombre, 129, 130
 unitarismo, 77
 universo material, 244

V

vasos, 270
 Verbo (Cristo), 2, 82
 verdad de Dios, 46, 359
 versión American Standard, 42
 Versión King James, 39, 40, 41
 Versión Latina Antigua, 14
 Versión Siriaca Antigua, 34, 376
 Versiones, 32, 35, 263, 282
 Versiones latinas, 34
 vicaria, 83, 130, 138, 184, 402
 victoria sobre el pecado, 234
 Vid, Cristo la, 275, 276, 287
 vida eterna, 9, 47, 52, 58, 68, 81, 115, 119, 136, 146, 147, 173, 194, 224, 294
 vida inmaterial, 124
 vida llena del Espíritu, 246, 306, 314, 316, 362
 viento, 49, 75, 101, 104, 125
 vino, 63, 93, 318
 vista verbal plenaria de la inspiración, 23
 vitela, 27
 voluntad, 57, 67, 102, 103, 118, 124, 133, 136, 167, 176, 184, 208, 214, 232, 241, 271, 303, 405, 418
 de Dios, 1, 10, 45, 51, 57, 68, 69, 70, 72, 82, 90, 99, 101, 117, 131, 140, 147, 154, 162, 176, 183, 195, 207, 209, 213, 235, 240, 244, 246, 250, 251, 255, 257, 262, 277, 279, 295, 296, 303, 306, 319, 321, 327, 336, 355, 356, 362, 371, 384, 395, 417
 Vulgata Latina, 34, 38, 40

Y

Yahweh, 57, 59, 60, 63, 64, 78, 79, 80, 100, 103, 116, 127, 137, 381
Yahweh Jireh, 60
Yahweh Nisi, 61
Yahweh Ra'ah, 61
Yahweh Rafa, 61
Yahweh Sabaot, 62
Yahweh Shalom, 61
Yahweh Sama, 62
Yahweh Tsidkenu, 88
 Yo Soy, 58, 59, 66, 72
 Yo Soy el que Soy, 57, 59

INDICE DE LAS ESCRITURAS – Volumen 1

Génesis

1, 110, 113, 224, 389
 1:1, 47, 62, 74, 244, 246, 385
 1:1-27, 244, 411
 1:1-46, 30
 1:2, 74, 100, 245
 1:21, 244
 1:26, 113, 114, 390
 1:26-27, 50, 244, 389
 1:26-31, 117
 1:27, 107, 109, 113, 117
 1:28, 133, 134
 1:28-31, 117
 1:29, 134
 1:31, 133
 2:2, 132
 2:7, 109, 113, 119, 124, 126, 129
 2:15, 134, 135
 2:16-17, 134, 135, 137, 158
 2:17, 142, 174, 252
 2:18, 134
 2:19-20, 133
 2:23, 134
 2:24, 134
 3:1, 139, 140, 157, 393
 3:2-3, 158
 3:4, 140
 3:4-5, 158
 3:5, 140
 3:6, 140, 158
 3:7, 159
 3:7-13, 143
 3:8, 159, 186
 3:9, 160
 3:11, 159
 3:12, 134, 160
 3:14, 161
 3:14-15, 142
 3:15, 84, 135, 138, 180
 3:16, 142, 161
 3:17, 142
 3:17-18, 143, 161
 3:17-19, 75, 135, 161
 3:19, 120, 144
 3:21, 138, 180
 3:22-24, 161
 3:24, 135
 4, 10
 4-11, 141
 4:4, 138, 180
 5:1-2, 113
 5:3, 132
 5:24, 129, 144
 6:3, 320
 6:5, 170
 6:7, 113
 9:6, 117, 119
 11, 141
 12, 141
 12:13, 50
 14:14-17, 31
 14:18-20, 62-63, 94
 15:6, 315
 15:15, 31
 15:16-19, 31
 16:7-13, 79
 16:69, 31
 17-18, 116
 17-19, 56
 17:1, 63
 18, 79
 18:12, 63
 18:17, 267
 18:27, 120
 21:33, 63
 22:1-13, 137
 22:1-19, 79
 22:14, 60, 382
 22:16, 79
 22:18, 84
 28:3, 63
 31:47, 28
 32:24-32, 79
 35:11, 63
 41:8, 127
 43:14, 63
 46:26, 132
 48:3, 63

Éxodo

3, 79
 3:2-3, 307
 3:13-15, 59
 3:14, 57
 3:18, 59
 6:3, 63
 6:2-3, 57
 7:1-2, 334
 7:10-20, 315
 13:2, 230
 13:21, 154
 14:30-31, 67
 15:26, 61, 332
 17, 8
 17:8-15, 61
 17:14, 8
 17:15, 61
 19:6, 69
 20, 118
 20:3-5, 89
 20:5, 169
 20:7, 60, 118
 23:25, 332
 24:3-4, 8
 28:1, 93
 31:3, 315
 31:18, 26
 32:17-19, 315
 35:29-35, 324
 35:30-33, 361

Levítico

1-7, 180
 4-7, 172
 4:13-20, 185
 4:13-21, 93
 5:3, 118
 5:17, 167
 6:2-7, 185
 11:44, 56
 26:40, 165
 27:14, 230
 27:16, 230

Números	1 Reyes	15:14, 131 26:13, 245 31:33, 141 32:8, 125 33:4, 125, 244, 245 34:10, 150 38:7, 154
21, 180 22-24, 279 24:2-3, 315	3:9-12, 315 8:46, 167 8:56, 72 12:18-14:9, 31 14:1-6, 315 17:17-23, 315 17:17-25, 197 18:21-40, 58	
Deuteronomio	2 Reyes	Salmos
4:32, 113 6:4, 79, 381 7:6-8, 71 13, 334 13:1, 334 13:1-3, 334 18, 334 18:18, 90, 333, 334 18:19, 334 18:20-22, 334 30:6, 271 31, 8 31:9-11, 8 31:25-26, 8 32, 62, 64, 70 32:4, 62, 150 32:8, 62 32:15, 64 32:18, 64 32:30, 64 32:31, 64 32:39, 332 34:9, 315	1:10, 315 2:11, 144 2:57, 30 4:17-27, 197 4:18-37, 315 6:4-7, 315 6:13-17, 62 10:13, 30 13:21, 197 17:5-6, 33 17:24, 33 17:27-28, 33 20:5, 332 22:8, 9 23:2, 9	1:1-3, 271 2:7, 80 5:11-12, 76 7:11, 171 8:4, 107 8:4-6, 108 8:4-9, 117 11-12, 245 14, 245 14:1-3, 136 16:11, 282 17-18, 245 19:1, 47, 49 19:13, 173 19:14, 64 20-21, 245 22, 180 22:28, 76 23:1, 61 23:4, 358 23:6, 190 24:10, 62 25-26, 245 30:1-2, 332 31:5, 124 33:6, 1, 124, 245, 371 34:15, 55 38:18, 209 42:6, 127 45:6, 80 49:19-79:10, 31 51:3, 208 51:4, 171, 208 51:5, 131, 132, 170, 223 51:7, 208 58:3, 131 68:4, 60 80:1-2, 358 86:15, 282 90:2, 66, 90:8-12, 144 103:3, 332 104:29, 120
Josué	1 Crónicas	
5:13-15, 56 5:13-6:2, 79 6:2, 79 24:26, 8	1-2, 142 5:26, 125	
	2 Crónicas	
	24:20-21, 10 29:19, 230	
Jueces	Esdras	
6:24, 61	7:12-26, 28	
1 Samuel	Nehemías	
10:25, 8 19:23-24, 279	8:10, 281 8:18, 9	
2 Samuel	Job	
12:23, 190 23:2, 15, 16, 315 23:2-3, 100	9:32-33, 178 12:10, 124 14:4, 131	

104:30, 100, 244, 245
 106:27-136:6, 30
 107:17-22, 332
 109:8, 100
 110:1, 80
 110:2, 96
 119:89, 72
 119:90, 66
 119:103, 24
 119:105, 24
 139:7, 99
 139:7-13, 160
 139:13-16, 67
 139:14-16, 76, 120

Proverbios

1:23, 25
 6:23, 24
 11:31, 165
 16:32, 285
 28:13, 209
 30:1, 6
 31:1, 6

Eclesiastés

3:21, 127
 7:20, 168
 12:7, 131

Isaías

1:2, 15
 1:18, 117
 2:2, 154
 42:1, 125
 6:1, 63
 6:3, 150
 6:5, 162
 6:9-13, 354
 6:13, 69
 7:14, 80, 85, 87
 9:6, 87, 95
 9:6-7, 80
 11:1-2, 248
 11:2, 103
 14:12-14, 154
 14:12-15, 139
 14:24, 72
 17:10, 64
 19:1, 154
 26:4, 63, 64

30:8, 26
 32:1, 95
 32:2, 64
 38:4-5, 332
 40:11, 358
 40:15, 75
 40:25-28, 56
 42:1, 125
 42:5, 124, 131
 43:1, 113
 43:7, 113, 114, 136
 44:6, 58
 44:9-20, 53
 45:7, 165
 45:12, 113
 46:10-11, 73
 48:16, 247
 51:1, 64
 52:10, 55
 52:10-53:12, 50
 53, 80, 181, 191
 53:5, 332
 53:6, 185, 189
 53:6-7, 180
 53:10-12, 127
 53:11-12, 125
 53:12, 93
 55:7, 209
 55:8-9, 46
 55:9, 54
 55:12-13, 143
 57:16, 131
 59:21, 25
 61, 90
 61:1, 104
 63:10, 102
 65:25, 142

Jeremías

1:1-13, 51
 1:5, 76
 1:7, 15
 1:9, 15
 9:9, 127
 10:11, 28
 17:9, 166, 222
 23:4, 358
 23:6, 88
 23:23-24, 66
 23:29, 24
 25:34-38, 358
 28:11-17

31:33, 271
 32:17, 67
 36:2, 9

Ezequiel

18:20, 169
 28:12-15, 139
 28:11-17, 395
 28:12-17, 154
 34, 358
 36:27, 290
 48:35, 62

Daniel

2:4-7, 28
 2:35, 154
 9:2, 9
 9:26, 181

Joel

2:29, 293

Habacuc

2:2, 26

Zacarías

4:6, 257
 8:17, 150
 9:9, 96
 12:1, 131
 12:10, 197
 13, 191
 13:6, 197
 13:6-7, 181

Malaquías

2:10, 113
 3:6, 66

Mateo

1, 86
 1:1, 2, 85
 1:12, 31
 1:16, 84
 1:18, 247
 1:20, 247

1:20-25, 83
 1:21, 179
 1:22, 16
 2:2, 96
 2:11, 89
 3:1-2, 96
 3:10, 165
 3:11, 251, 289, 305
 3:16, 105
 3:16-17, 249
 3:17, 81
 4:1, 248
 4:1-11, 86
 4:23, 332
 5-7, 90
 5:6, 302
 5:17, 4
 5:21-22, 166
 5:27-28, 166
 5:44-45, 226
 5:45, 74
 5:48, 56, 232
 6:7-8, 76
 6:12, 164
 6:26, 75
 6:29, 17
 6:32-33, 76
 7:16-17, 143
 7:16-20, 270
 7:17-18, 165
 8:8, 332
 8:16-17, 122, 332
 9:27, 80
 9:29, 344
 10:1, 297
 10:1-2, 350
 10:2, 350
 10:8, 332
 10:28, 127
 10:30, 76
 11:13, 4
 11:20-21, 210
 11:29, 285
 12:3, 17
 12:18, 125
 12:22-30, 249, 321
 12:28, 249, 294
 12:31-32, 320
 12:38-40, 199
 12:40, 17
 12:42, 17
 13:58, 331
 14:33, 89

16:6-11, 266
 16:18, 92
 16:19, 97, 147 324
 16:21, 92, 182, 191, 195
 16:24-25, 209
 16:26, 127
 17:10-13, 17
 17:20, 332
 18:18, 147
 19:5, 17
 19:7-9, 17
 19:17, 17
 19:28, 351
 20:17-19, 191
 20:28, 185, 188
 21:4, 293
 21:9, 80
 21:18-19, 271
 21:20-22, 332
 22:29, 3
 23:35, 17
 24, 92
 25:14-30, 278
 25:21, 278
 25:23, 284
 26:2, 17
 26:33-35, 173
 26:36-46, 86
 26:38, 125
 26:69-75, 173
 27:35, 293
 27:46, 28
 27:62-66, 198
 28:6-7, 198
 28:9, 197
 28:12-15, 198
 28:18, 88
 28:19, 81, 103
 28:19-20
 28:20, 81, 88

Marcos

1:8, 289, 305
 1:9-11, 81, 249
 1:12-13, 248
 1:14, 90
 1:14-15, 96
 1:15, 90
 1:16-20, 91
 1:21-22, 91
 2:5, 88
 3:14-15, 91, 332

3:28-30, 320, 321
 3:29-30, 103
 4:10, 266
 4:16-17, 213
 5:22-43, 197
 5:41, 28
 6:7, 350
 6:13, 331
 7:13, 3
 7:15, 170
 7:34, 28, 341
 8:35, 124
 8:36, 124
 8:36-37, 127
 9:30-32, 191
 10:47, 348
 11:1-11, 96
 11:22, 330
 11:23, 331
 12:10, 3
 12:24, 3
 12:26, 17
 12:30, 127, 130, 392
 12:35-37, 80
 12:36, 16
 13, 92
 13:11, 101
 13:26, 154
 15:28, 3
 15:43-46, 196
 15:44-45, 196
 15:46, 196
 16:1, 196
 16:9, 201
 16:9-20, 30, 31
 16:15, 257
 16:15-18, 93, 331
 16:16, 212
 16:17, 323
 16:17-18, 92
 16:18, 122, 323, 331
 16:19, 201
 16:19-20, 147, 263
 16:20, 260, 414

Lucas

1:26-38, 83
 1:31-33, 96
 1:34, 85
 1:35, 85, 100, 247, 411
 1:46, 127
 1:70, 16

- 2:7, 86
 2:26, 247, 412
 2:27–35, 247
 2:39–40, 86
 2:40, 248
 2:47, 248
 2:51–52, 86
 2:52, 248
 3:11, 346
 3:16, 105, 258, 305
 3:21–22, 81, 249
 3:23–38, 86, 142
 4:1–2, 248, 412
 4:1–13, 86, 248
 4:17, 2
 4:16–21, 17
 4:18, 249, 294
 4:18–19, 260
 4:18–21, 90
 4:21, 3
 4:25, 17
 4:27, 17
 4:40, 332
 6:13, 350
 6:27–28, 280
 6:45, 166, 283
 7:11–17, 197
 7:48, 88
 8:11, 24
 9:1–2, 147
 9:6, 332
 10:1, 351
 10:13–14, 172
 10:20, 291
 10:21, 20
 10:27, 124
 11:5–10, 305
 11:9–13, 310
 11:10, 304
 11:11–13, 304, 316
 11:13, 301
 11:20, 97
 11:51, 10
 12:10, 320
 12:11, 92
 12:11–12, 318
 12:22–28, 75
 12:47–48, 167, 172
 13:3, 210
 15:7, 210
 15:10, 210
 15:18–21, 208
 15:24, 220
 15:31, 229
 16:30–31, 210
 17:25, 182, 401
 17:26–27, 17
 17:28–29, 17
 18:1–8, 305
 18:13, 160, 208
 19:10, 90, 160
 19:43–44, 92
 21, 92
 21:6, 92
 21:14–15, 268
 21:28, 188
 22:14, 351
 22:14–15, 268
 22:19–20, 191
 23:46, 125
 24:3, 198
 24:7, 182, 401
 24:26–27, 181
 24:27, 3, 10, 80
 24:36–39, 196, 404
 24:39, 121, 196
 24:40, 197
 24:41–43, 197
 24:44, 4, 16, 371
 24:46–47, 209
 24:47–49, 323, 420
 24:49, 258, 287, 290, 291,
 307, 317, 413
 24:50–51, 201
 2:24–25, 88
 3:3, 90, 221, 223, 224
 3:5, 55, 225, 381
 3:5–6, 224, 252, 412
 3:6, 103, 131
 3:7, 166
 3:8, 125
 3:14, 180, 182, 401
 3:14–15, 17
 3:16, 69, 71, 74, 88, 136,
 147, 180, 192, 205, 225,
 288, 404
 3:18, 171, 241
 3:36, 171, 220, 236, 241
 3:58, 100
 4:23–24, 72
 4:24, 55, 116
 4:34, 89
 5:17, 89
 5:22, 89, 201
 5:24, 146, 212, 236
 5:25, 88, 121
 5:25–29, 201
 5:26, 66
 5:28–29, 175
 5:37, 117
 5:39, 3, 10
 6:47, 241
 6:50–8:52, 31
 7, 17
 7:19, 17
 7:37–39, 297, 302, 310
 7:38, 3
 7:38–39, 105, 303
 7:40, 91
 7:46, 91
 7:53, 5
 7:53–8:11, 30
 8:1, 5
 8:23, 190, 403
 8:28, 87
 8:31–32, xi
 8:34, 166
 8:40, 86
 8:58, 60, 86, 88
 9:7, 339
 10, 358
 10:11, 61, 185
 10:17–18, 184
 10:18, 191, 195
 10:28–30, 239
 10:30, 88
 10:34, 4

Juan

- 1:1, 1, 64, 74, 88, 371
 1:1–2, 82, 88
 1:1–14:26, 37
 1:3, 74, 244
 1:10, 88
 1:11–13, 145
 1:12, 215, 226
 1:13, 224
 1:14, 1, 72, 82, 88, 178, 371
 1:18, 55
 1:29, 47, 93, 189, 193, 206,
 403
 1:32–34, 81
 1:35–50, 291
 1:38, 339
 1:42, 339
 2:18–21, 199
 2:19–22, 195, 197
 2:22, 3

10:35, 3	16:13-15, 316	2:4, 278, 311, 312, 314, 338,
11, 197	16:14, 256, 269	354
11:11-14, 266	16:14-15, 247, 269	2:5-21, 337
11:26, 175	16:16, 201	2:11, 316, 317
11:43-44, 144	16:28, 201	2:14, 317
12:34, 4	16:30, 88	2:14-18, 316
12:27, 127	17, 98	2:14-37, 354
12:31, 246	17:3, 47, 58	2:14-39, 213
13:1, 201	17:4, 89	2:14-41, 317
13:10-11, 291	17:5, 74, 82, 88	2:16, 293
13:21, 127	17:17, 72, 234, 235	2:16-21, 266
13:34-35, 119	17:24, 74, 116	2:17-18, 296, 335, 296
13:35, 71, 280	18:31-33, 37	2:22, 332
14, 81	18:36, 96	2:22-36, 193
14:2-3, 147, 203	18:37, 37	2:24, 195, 250
14:3, 204	18:38, 37	2:25-31, 266
14:6, 72	19:2, 143	2:29-32, 68
14:9, 47, 56, 81, 88, 246	19:11, 172	2:32, 316
14:12, 251, 295, 317	19:19, 96	2:32-33, 306
14:16, 81, 98, 262, 414	19:33, 195	2:33, 202
14:16-17, 92	19:34, 195	2:34-35, 94
14:16-18, 257, 264, 414	19:39-40, 198	2:36, 270
14:18, 262	20:2, 198	2:37, 350
14:21, 237	20:9, 266	2:37-38, 211, 301
14:23, 237	20:17, 201	2:38, 209, 291, 293, 300, 417
14:26, 81, 98, 99, 102, 257,	20:18-20, 197	2:38-39, 299, 418
262, 264, 265, 268, 316	20:19, 198, 295	2:39, 304
14:27, 61, 282	20:19-29, 56	2:41, 317
15, 287	20:20, 197	2:42, 11
15:1, 277	20:26, 198	2:42-46, 317
15:1-8, 275	20:27, 121, 197	2:43, 332
15:2, 271, 276, 415	20:28, 88	2:46, 316
15:3, 235, 291, 292	20:57, 198	2:47, 316
15:4-5, 275, 415	21:15-17, 358	3, 330
15:5, 275, 276		3:1, 317
15:20, 268		3:1-11, 332
15:25, 4		3:12-26, 266
15:26, 89, 98, 102, 251, 257,	1:2, 250	3:15, 194
262, 265, 269, 316	1:3, 96	3:19, 209
15:26-27, 317	1:4, 287, 290, 291, 307	3:25-26, 90
16:7, 98, 104, 203, 262	1:5, 287, 289	4:7, 318
16:7-8, 246	1:8, 99, 258, 288, 294, 316,	4:8, 318
16:7-11, 92	317, 360	4:10, 193
16:7-15, 257, 265	1:9, 201	4:13, 318
16:8, 245	1:13-14, 291	4:17, 319
16:8-9, 167, 190, 403	1:15, 351	4:19-20, 295
16:9, 245, 411	1:15-16, 100	4:23-31, 317
16:10, 201, 245, 411	1:21-22, 194, 352	4:25-28, 266
16:11, 246	1:21-26, 350	4:29-31, 295
16:12-13, 266	1:22-26, 352	4:30, 332
16:13, 102, 104, 235, 257,	2, 244	4:31, 25, 314, 319, 354
265, 267, 317, 414	2:1-4, 291, 310, 323	4:31-33, 317
16:13-14, 101, 103, 270	2:2, 104	4:32-34, 317

Hechos

4:33, 194	9:36-43, 197	7:30, 207, 210
4:36, 345	9:40, 144	17:30-31, 201
5:1-11, 67	10:9, 317	17:31, 89
5:2, 164	10:9-16, 296	19:2, 292
5:3, 103, 321	10:34-35, 300	19:2-7, 292, 294
5:3-4, 99	10:38, 99, 249, 294	19:6, 310, 311, 313, 314,
5:4, 321	10:40, 195	315, 316, 338
5:9, 102	10:42, 201	19:11-12, 333
5:12-15, 333	10:44-46, 294, 300, 310,	19:22, 353
5:15-16, 332	311, 312	20:2, 346
5:17-20, 295	10:44-48, 300, 302	20:7-12, 197
5:18-20, 333	10:45-46, 338	20:9-12, 319
5:29-33, 317	10:46, 419	20:20, 359
5:30-32, 245	11:15-18, 268, 300	20:20-21, 209
5:31, 202, 209	11:18, 209, 210	20:22-23, 355
5:32, 260, 291, 360	11:22-24, 317	20:27, xiii
5:42, 359	11:22-26, 327	20:28, 350, 358
6:1-4, 350	11:23, 346	20:28-30, 358
6:4, 317	11:26, 359	20:35, 340
6:8, 295, 332	11:27, 353, 359	21:8, 356, 357
6:8-10, 317	11:27-28, 100, 355	21:10-11, 267
6:10, 295, 320, 329	12:5-10, 333	21:10-14, 355, 423
7, 354	13:1, 353	21:11, 102, 356
7:2-53, 266	13:1-3, 349, 353	23:11, 268, 360
7:51, 103, 320	13:2, 102	26:20, 209
7:56, 354	13:8-12, 333	26:22, 360
8, 357	13:9-10, 319	26:28-29, 317
8:4-5, 357	13:15, 4	27:11, 340
8:5-8, 292	13:30, 195	27:24-25, 268
8:6, 357	13:33, 80	28:3-5, 333
8:6-7, 357	13:38-39, 219	28:8, 332
8:6-8, 357	13:50-52, 319	28:31, 359
8:7, 332	13:52, 319	
8:12, 292, 357	14:9-10, 332	
8:13, 332	14:14, 350	
8:14-17, 292, 293-294, 300,	14:17, 74	
308, 310	14:22, 346	
8:14-19, 313	15:28, 103, 329, 335	
8:22, 209	15:31-32, 346	
8:26-29, 267	15:32, 335, 353	
8:27, 357	15:35, 359	
8:30-31, 265	16:6, 102	
8:35, 270	16:6-7, 296	
8:35-38, 357	16:6-10, 267	
8:39, 102	16:9-10, 296	
8:39-40, 333	16:23-30, 333	
8:40, 357	16:31, 212	
9:3-9, 292	16:40, 346	
9:17, 294, 314	17:2-3, 183	
9:17-18, 302	17:6, 68	
9:17-19, 292	17:11, 3	
9:31, 346	17:23, 52	
9:36-42, 333	17:25, 124	
		Romanos
		1:1, 350
		1:1-4, 100
		1:2, 3
		1:4, 104, 193, 199
		1:5, 349
		1:7, 69
		1:16-17, 260
		1:18, 172
		1:18-19, 246
		1:20, 2, 47, 69, 246
		1:24, 172
		1:26, 172
		1:28, 172
		1:28-32, 171
		2:4, 211
		2:6, 172
		2:12, 172
		2:15, 50, 149

3:2, 3
 3:9, 166
 3:10, 221
 3:10-23, 136
 3:11-12, 204-205
 3:19, 171
 3:20, 163, 217
 3:21, 221
 3:21-26, 70
 3:23, 108, 149, 164, 168, 217
 3:24, 217, 218
 3:24-26, 186, 191
 3:26, 71, 184, 216, 218
 4:3, 3
 4:3-5, 217
 4:5, 212, 219
 4:21, 214
 4:25, 199, 221
 5:1, 212, 219, 237, 282
 5:1-2, 220
 5:5, 281
 5:8, 185, 192, 204, 404
 5:9, 186, 220
 5:10, 187, 204
 5:12, 164, 166, 168, 169
 5:12-14, 141, 144
 5:12-21, 136, 168
 5:14, 116, 141, 169
 5:18-19, 169
 5:19, 168, 218
 6, 255
 6:3-7, 223
 6:6, 188
 6:8, 147
 6:8-10, 198
 6:11, 146, 232
 6:12, 147
 6:12-14, 188
 6:13, 121, 236
 6:14, 147, 164, 188
 6:19, 236
 6:19-22, 70
 6:22, 270
 6:23, 173
 7:7, 163
 7:7-9, 166
 7:12, 16, 162, 163, 217
 7:25, 124
 8:1, 117
 8:1-11, 232
 8:2-4, 101
 8:3, 88
 8:5-13, 255, 413

8:7, 237
 8:9, 104, 252
 8:10-11, 100
 8:11, 122, 195, 225, 250, 261
 8:11-14, 101
 8:12, 123
 8:12-13, 317
 8:13, 232, 234, 272
 8:14, 256
 8:15, 28, 64, 227, 228
 8:16, 228, 236, 252
 8:16-17, 226
 8:17, 228
 8:23, 129, 188, 227, 261
 8:26, 259, 263, 317, 341
 8:26-27, 101, 102, 259, 337,
 338, 341, 342, 360, 413
 8:28, 67
 8:28-30, 205
 8:29, 73, 206, 232
 8:32, 60
 8:34, 94, 200, 202
 8:37-39, 68
 8:38-39, 239
 9:4, 227
 9:20, 114
 9:22, 152
 10:9, 195, 199, 214
 10:9-10, 236
 10:13, 215
 10:17, 3, 213, 332
 11:20, 165
 11:33, 46
 12, 329, 344-349, 359, 422
 12:1, 121, 146, 263, 309,
 345, 414
 12:1-2, 70, 236
 12:2, 146
 12:5-8, 328
 12:6-8, 260, 279
 12:7, 345, 358
 12:8, 345, 422
 14:15, 189
 14:17, 281, 282
 15:13, 257
 15:13-14, 324
 15:14, 330
 15:19, 99
 15:20-21, 358
 15:30, 100, 102
 16:7, 350

1 Corintios

1:1, 349
 1:2, 231
 1:4-7, 347
 1:5, 329
 1:7, 279
 1:30, 216, 231
 2:4, 260, 295
 2:4-5, 317
 2:9-12, 267
 2:10, 345
 2:10-12, 102
 2:10-16, 345
 2:12-13, 51
 2:13-16, 329
 2:14, 266, 223
 2:14-16, 126
 3:1-4, 279
 3:11-15, 123
 3:16, 103
 3:21-23, 54
 4:3-4, 124
 4:17, 359
 6:5, 336
 6:7, 164
 6:11, 231, 292
 6:12-14, 286
 6:19, 121, 286
 6:19-20, 121, 286
 7:37, 124
 8:6, 80
 8:11, 189
 9:1, 351, 352
 9:27, 123
 10:1-2, 253
 10:4, 64
 11:29, 336
 12, 102, 253, 260, 278, 299,
 317, 324, 326, 327
 12-14, 324, 328, 335
 12:1, 413
 12:1-7, 324
 12:4, 343
 12:4-6, 82, 326, 343, 349
 12:4-11, 260, 317
 12:5, 325, 345
 12:6, 325
 12:7, 325, 326
 12:8, 102
 12:8-10, 279, 327, 339
 12:8-11, 203
 12:9, 332

12:11, 278, 325
 12:11-18, 328
 12:11-27, 325
 12:12-13, 253
 12:21-25, 299
 12:25-27, 348
 12:28, 327, 328, 339, 348,
 350, 358
 12:30, 337
 12:4-6, 82, 343
 13, 272, 279, 324, 328, 341,
 362
 13:1, 326, 337
 13:1-2, 280, 416
 13:1-3, 362
 13:2, 362
 13:4, 283
 13:6-7, 284
 13:10, 322
 13:12, 47
 14, 279, 327, 328, 339, 341,
 343, 354-355
 14:1, 324, 335, 344, 362
 14:2, 337, 338, 341
 14:3, 326, 335, 345
 14:5, 335, 338
 14:11, 343
 14:12, 326
 14:13, 338, 339
 14:14, 342, 354
 14:14-15, 338, 341
 14:14-17, 317
 14:15, 342, 360
 14:16, 342
 14:18, 314
 14:19, 354
 14:20, 327
 14:21, 4
 14:22, 338
 14:24, 353
 14:24-25, 335
 14:26, 326
 14:26-28, 338
 14:27-28, 339
 14:28, 338, 342
 14:29, 336, 343, 355
 14:31, 353, 335
 14:37, 356
 14:39, 335
 15:1-4, 182, 193
 15:3, 185
 15:3-4, 3
 15:4-10, 351

15:5, 351
 15:5-7, 351
 15:7, 350, 351
 15:8, 352
 15:12-19, 193, 404
 15:21-22, 144, 145
 15:22-45, 141
 15:44, 120, 121
 15:45, 114
 15:45-49, 123, 145
 15:50, 121
 15:53, 120
 15:54-55, 68
 15:54-57, 144, 200
 16:22, 28

2 Corintios

1:1, 349
 1:11, 347
 1:20, 72
 2:17, 3
 3:3, 104, 255
 3:4-6, 324
 3:7, 255
 3:16-18, 256
 3:18, 232, 233, 235, 255, 269
 4:10-11, 261
 4:13-14, 200
 4:13-12:6, 31
 4:16, 146, 394
 5:1, 120, 123
 5:6-11, 144
 5:9-10, 204
 5:10, 89, 123
 5:14, 129
 5:17, 145, 222, 226, 237
 5:18-20, 187
 5:20-21, 260
 5:21, 185, 216, 218, 221
 6:6, 257
 7:1, 70, 232, 235
 7:10, 208
 8, 346
 8:1-5, 346
 8:7, 347
 8:18, 356, 357
 8:23, 350
 10:3-5, 297
 11:3, 139
 11:13, 352
 11:14, 139
 11:28, 348
 12:1-4, 154
 12:7, 143
 12:11-12, 352
 12:12, 352
 12:21, 209
 13:14, 81, 100

Gálatas

1:1, 349
 1:4, 188
 1:12-16, 266
 1:15-16, 269, 349
 2:7-9, 351
 2:9, 352
 2:16, 217, 219
 2:20, 185, 233
 3:10, 162, 217
 3:13, 164, 188
 3:14, 303
 3:16, 84
 3:24, 163
 3:26, 226, 229, 253
 3:26-28, 229
 4:1-7, 228
 4:4, 84, 386
 4:4-5, 227
 4:5-6, 228
 4:6, 28, 104, 236, 252, 301
 4:6-7, 229
 4:19, 269
 4:30, 3
 5, 234, 274, 328
 5:16, 235
 5:16-24, 101, 317
 5:16-25, 277
 5:18, 164, 277
 5:19-21, 234, 273
 5:22, 257, 280
 5:22-23, 270, 271, 234, 279,
 286, 415
 5:25, 277
 6:1, 164
 6:15, 222

Efesios

1:1, 231
 1:3-5, 207
 1:3-11, 205
 1:4, 73, 115
 1:4-5, 227
 1:4-6, 74

1:5, 68, 227
 1:7, 219
 1:9-10, 67
 1:11, 72
 1:13, 104
 1:13-14, 101, 253, 261, 413
 1:17-21, 267
 1:17-23, 316
 1:18, 107
 1:18-20, 68
 1:19-20, 195
 1:20, 200
 1:22, 203
 2:1, 175, 224
 2:1-3, 144
 2:1-6, 146
 2:3, 131
 2:4, 348
 2:4-6, 144
 2:4-9, 204
 2:7, 174
 2:8, 215
 2:8-9, 212, 224
 2:10, 107, 222
 2:15-16, 61
 2:20, 350, 352, 353, 355
 3:3-5, 267
 3:4-5, 355
 3:5, 353
 3:8-11, 67, 73
 3:9, 88
 3:10, 152
 3:15-19, 256
 3:19, 413
 3:20, 297
 4, 315, 329
 4:4-6, 82
 4:7-12, 203, 349, 422
 4:8-10, 201
 4:11, 279, 328, 334, 335,
 350, 353, 356, 358
 4:12-13, 233
 4:20-24, 145
 4:24, 70, 133, 222
 4:28, 346
 4:30, 102, 253
 4:30-31, 321
 5:9, 283
 5:18, 318
 5:18-19, 342, 360
 5:18-20, 82, 317
 5:25-26, 189
 5:25-27, 234

5:26, 24, 235
 5:30, 287
 6:6, 125
 6:9, 204
 6:12, 296
 6:17, 24, 25
 6:18, 259, 317, 342
 6:18-20, 347, 354

Filipenses

1:1, 104, 146
 1:6, 242
 1:19, 104
 2:5-8, 93
 2:6-8, 57, 247
 2:6-11, 68
 2:7-8, 116
 2:9-11, 202
 2:11, 64
 2:12, 240
 2:12-13, 241
 2:13, 235, 240
 2:25, 351
 3:10, 200
 3:20, 204
 3:20-21, 233, 261
 4:3, 356
 4:6-7, 76
 4:7, 282
 4:8, 272
 4:9, 282
 4:19, 76

Colosenses

1:7, 356
 1:13, 97, 144
 1:13-14, 144
 1:15, 46
 1:15-18, 83
 1:16, 74, 88, 244
 1:16-17, 74
 1:17, 66, 88, 132
 1:18, 203
 1:18-23, 144
 1:20-22, 187
 1:21-22, 70
 1:23, xiv
 2:1-3, 88
 2:7, xiii
 2:12, 195
 2:13, 204, 220

3:1-4, 204
 3:2, 124
 3:3, 233, 238
 3:9-10, 133, 145
 3:10, 114
 3:16, 359, 360
 4:12, 356
 4:16, 11

1 Tesalonicenses

1:5, 260
 1:9, 58
 2:6, 350
 2:13, 3, 19
 3:13, 70
 4:7, 70
 4:16, 121
 4:16-17, 144
 5:12, 350
 5:12-13, 347
 5:14-22, 346
 5:19, 322
 5:23, 127, 130, 231, 292, 391
 5:23-24, 234
 5:27, 11

2 Tesalonicenses

1:7-10, 144
 2:13, 231, 254
 2:13-14, 82

1 Timoteo

1:7-9, 324
 1:9, 165
 1:17, 116
 1:18, 357
 2:1-3, 347
 2:5, 85, 86
 2:5-6, 189
 2:13, 114
 2:13-14, 141
 2:14, 164
 3:2, 358
 3:6, 140
 3:16, 201
 4:14, 357, 360
 5:17, 340, 345, 347, 350, 358
 6:11, 285
 6:17, 54

2 Timoteo

1:6, 360
 1:9, 115
 1:12, 241
 2:2, 324, 345, 359
 2:19, 253
 2:19-21, 309
 2:21, 235
 2:22, 235
 2:24, 358
 2:24-26, 246
 2:25, 209, 285
 3:2-4, 170
 3:15, 3
 3:16, 15, 19, 23, 26, 100
 3:16-17, 51, 246
 3:17, xiii
 4:2-5, 357
 4:5, 356
 4:18, 147

Tito

1:2, 72, 115
 2:3, 70
 2:13, 88
 3:2, 285
 3:4, 220
 3:5, 222
 3:7, 217, 220

Filemón

1:17-18, 168

Hebreos

1:1-2, 1, 90, 244, 246
 1:3, 47, 132
 1:6, 89
 1:8, 80, 88
 1:10, 88
 1:13, 94
 2:2-3, 164
 2:3-4, 333
 2:4, 332
 2:8-9, 108
 2:9, 190, 207
 2:14, 182
 2:14-15, 200
 2:14-17, 178
 2:15, 238

2:17, 186, 200
 2:17-18, 93, 242
 2:18, 86
 3:12-15, 240
 4:12, 3, 16, 126, 127, 391
 4:14, 201, 202
 4:14-16, 87, 203
 4:15, 82, 242
 5:1-5, 93
 5:1-10, 87
 5:14, 336
 6:1, 292
 6:4-6, 239
 6:18, 72
 6:20, 83
 7, 95, 387
 7:2, 339
 7:3, 95
 7:4, 95
 7:6-7, 95
 7:9-10, 168
 7:14, 95
 7:15-17, 96
 7:18, 95
 7:24, 88
 7:24-25, 94
 7:24-26, 93
 7:25, 90, 95
 7:26, 84, 201
 9:7, 164
 9:12, 188
 9:14, 99, 104
 9:15-13:25, 31
 9:27, 131, 143, 173
 10:1-12, 96
 10:4, 95, 186
 10:10, 186, 231, 234, 235
 10:10-14, 292
 10:11-12, 93
 10:12, 94
 10:23, 242
 10:23-25, 346
 10:24, 327
 10:26-27, 240, 241
 10:28-29, 172
 10:29, 103, 320
 10:38, 127
 10:39, 212
 11:1, 212
 11:3, 74
 11:5, 129
 11:6, 211, 303, 330
 11:27, 116

12:2, 69
 12:6, 174
 12:9, 131
 12:10-14, 70
 12:11, 276
 12:14, 292
 12:23, 125, 127
 12:23-25, 346
 12:29, 55
 13:7, 347, 350
 13:8, 66, 88, 263
 13:12, 231, 234, 235
 13:17, 350
 13:20, 358
 13:20-21, 234

Santiago

1:1, 12
 1:2, 240
 1:4, 283
 1:5-8, 140
 1:13, 150
 1:13-14, 156
 1:13-15, 73
 1:14-15, 166
 1:18, 225
 1:25, 16
 2:10, 167
 2:14, 214
 3:9, 114, 117
 4:17, 164, 167
 5:14-15, 122
 5:14-16, 331, 332
 5:19-20, 240

1 Pedro

1:1, 12
 1:1-2, 205
 1:2, 73, 254
 1:3, 200
 1:4, 147
 1:5, 241
 1:10-11, 181
 1:12, 25, 152
 1:15-16, 70
 1:16, 56
 1:18-20, 138
 1:19, 94
 1:20, 73
 1:21, 199
 1:23, 24, 225

2:2, 24, 226
 2:22, 184
 2:24, 185, 332
 3:18, 185
 3:21-22, 202
 4:9-10, 360
 4:10, 328
 4:10-11, 279, 353
 4:11, 330, 361
 4:14, 104
 5:1-4, 350
 5:4, 61, 358
 5:14, 358

2 Pedro

1:4, 146, 222, 226, 287
 1:5-8, 273
 1:14, 120
 1:16, 11
 1:19, 25
 1:20, 3
 1:20-21, 26, 51, 330
 1:21, 15, 19, 23, 100, 258, 373
 2:1, 189
 2:10, 140
 3:9, 72, 207, 210, 211, 240, 282
 3:11, 70
 3:15-16, 12
 3:16, 3
 3:18, 232

1 Juan

1:3, 11
 1:5, 55
 1:7, 167, 235
 1:8, 149, 232
 1:9, 165
 2:1, 264
 2:2, 186, 189
 2:5, 237
 2:16, 157, 396
 2:16-17, 140, 393
 2:20, 345, 359
 2:22-23, 88
 2:27, 345, 359
 2:35, 237
 3:4, 164
 3:5, 88, 181
 3:9, 226, 232, 408

3:14, 226
 3:14-15, 237
 3:20-21, 117
 3:24, 236
 4:1-3, 86, 119, 386
 4:4, 297
 4:7, 237
 4:7-8, 280
 4:8, 55
 4:10, 186
 4:16, 71
 4:19, 226
 5:1, 222
 5:6, 360
 5:11-12, 136
 5:12, 222
 5:13, 236

3 Juan

11-15, 32

Judas

1, 231
 20, 317
 20-21, 81, 259

Apocalipsis

1:7, 197
 1:8, 66
 1:11, 11
 1:18, 196, 198
 2-3, 330
 2:2, 352
 2:7, 102
 2:11, 102
 2:13-22, 67
 2:17, 102
 2:29, 102
 5:19, 94
 6:9, 125, 127
 12:3-4, 154
 12:9, 139
 18:17, 340
 19:11-16, 87
 19:16, 97
 20:4, 127
 20:6, 97
 20:11-15, 144
 21:4, 233, 352
 21:8, 175

Acerca de los escritores



Guy P. Duffield (1909-2000)

Antes de llegar a ser coautor de *Fundamentos de Teología Pentecostal*, el Dr. Duffield ejerció por más de 50 años la labor de pastor y maestro, trayendo a sus escritos una vida de experiencia y ministerio en la corriente plena del movimiento Pentecostal.

Sus años, como maestro, lo prepararon para explicar verdades complejas en un lenguaje sencillo y comprensible, lo cual es una habilidad evidente. Incluso el “doctrinalmente desinformado” encontrará aquí mucho para fortalecer su fe.

Además de escribir numerosos artículos, tratados y programas de estudios universitarios, el Dr. Duffield fue autor de otros dos libros, *Pentecostal Preaching (La Predicación Pentecostal)* y *Handbook of Bible Lands (Manual de las Tierras Bíblicas)*.



Nathaniel M. Van Cleave (1907 – 2002)

La vida del Dr. Van Cleave fue marcada por una amplia gama de ministerios tales como maestro, pastor, misionero, teólogo y excelente predicador expositivo. Se dedicó a la prédica y la enseñanza de la Palabra de Dios por más de 50 años.

En su juventud, tuvo la fortuna de que su vida se cruzara con la de muchos predicadores de la primera generación que recibiera el derramamiento Pentecostal en Norteamérica. Su obra manifiesta una comprensión práctica de la teología Pentecostal. Una vida de experiencia combinada con un compromiso profundo con la exégesis de las Escrituras, produjo un hombre que fue tanto sabio como confiable. Su participación como coautor de este libro fue de un valor incalculable.

El libro *Handbook of Preaching* (*Manual de Predicación*) ha sido reimpresso numerosas veces y traducido para ser usado en muchos centros de entrenamiento alrededor del mundo.



Próximo en la serie

Fundamentos de Teología Pentecostal
Volumen 2

Fundamentos de Teología Pentecostal
Volumen 2 Guía de Estudio

Para ordenar copias adicionales, visite

foursquashop.org

Notas

Fundamentos de Teología Pentecostal

Edición Revisada y Actualizada, Volumen 1

Este libro de texto es una introducción a la fe cristiana desde una perspectiva pentecostal. En sus páginas encontrará estudios exhaustivos de las doctrinas fundamentales de la iglesia cristiana presentadas no como teoría, sino como enseñanzas a ser creídas y practicadas. Las doctrinas tales como la sanidad divina, el bautismo con el Espíritu Santo y los dones espirituales son tratadas extensamente.

Fundamentos de Teología Pentecostal ha servido como un libro de doctrina fundamental para numerosas denominaciones, colegios bíblicos, escuelas de misiones, iglesias y pastores desde su publicación en 1983. En el año 2011, se dio inicio a una revisión y actualización reflexiva y en oración para clarificar el lenguaje del texto original. La meta no fue alterar sus verdades doctrinales sino resaltar, reforzar y expandir tales verdades. Hubo también el deseo sincero de dar una voz fresca a los doctores Duffield y Van Cleave, para hablar a una nueva generación.

Este libro provee un recurso sin par para todos los que buscan conocer la sana doctrina y desean ver que la misma ha funcionado en las realidades de la vida y ministerio.

Guy P. Duffield

Antes de ser coautor de *Fundamentos de Teología Pentecostal*, el Dr. Duffield ministró por más de cincuenta años como pastor y maestro, por lo que trajo a sus escritos una vida de experiencia y ministerio en la corriente total del movimiento Pentecostal.



Nathaniel M. Van Cleave

La vida del Dr. Van Cleave fue marcada por un ministerio de amplio alcance. Fue maestro, pastor, misionero, teólogo, y un excelente predicador expositivo. Se dedicó a la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios por más de cincuenta años.



ISBN: 979-8-9874463-0-0



9 798987 446300